

Don. Guillen Robles

R-12269

HISTORIA VERDADERA

DEL REY DON RODRIGO,

EN LA QUAL SE TRATA LA CAUSA
principal de la pérdida de España, y la conquista
que de ella hizo Miramamolín Almançor, Rey,
que fué de el Africa, y de las Arabias;
y vida del Rey Jaçob Al-
mançor.



COMPUESTA



*Por el Sabio Alcayde Abulcacim Tarif,
de Nacion Arabe.*

NUEVAMENTE TRADUCIDA
de Lengua Arabiga por Miguel de Luna, vezino
de Granada, Intreprete de el Rey,
nuestro Señor.

SEPTIMA IMPRESSION.

CON LICENCIA

En Madrid, por los herederos de Gabriel de Leon,

HE visto por mandado de V. A. vn libro impresso en Valencia el año de quarenta y seis proximo pasado, de la *Perda, y Conquista de España*, compuesto en lengua Arabiga por Abulcacim Abentari- que Tarif, de nacion Arabe; y en que tambien está la vida del Rey Miramamolín Jacob Almançor, escrita por otro Moro llamado Ali Abençufian; traducido todo en la nuestra Española por Miguel de Luna, vezino de la Ciudad de Granada, el año de quinientos y ochenta ynucuo. No hallo en él cosa contra el bien, y causa publica, antes si muchas que podrán ser vitales, y gustosas à los curiosos, y à todos de importancia, y advertencia saber algunas virtudes Morales destos Moros; y en particular las que se describen en la vida, progressos, y y costumbres del Miramamolín, por cuya causa se ha impresso quatro vezes; la vna dellas, que fue en Zaragoza el año de seisçietos y tres, para en mi poder: Es Historia digna de leer, y aunq̃ la relación de algunos

hechos, y sucesos se diferencia de otra (cosa ordinaria en los Escritores, por sus afectos, y otras causas) no por esto pierde el credito, y estimacion que mereciere, y se le debia dar. Su estilo es propio de la Obra, el lenguaje puro, y en que se reconoce la Christiana piedad, y sinceridad con que se procedió por el Traductor en la version. Por todo es mi parecer, que siendo V. A. seruido se puede dar la licencia que se pide, para que se imprima este en estos Reynos. Madrid, y Agosto 8. de 653. años.

Doct. D. Juan de Grijota;

LICENCIA.

Tene licencia de los señores del Consejo Real Melchor Sanchez, Impresor de libros, para por vna vez poder imprimir este libro, intitulado, *Perdida de España*, compuesto en Arabigo por el Alcaide Abulcacim Tarif Abentarique, y traducida en nuestro idioma Castellano por Miguel de Luna, vezino de la Ciudad de Granada, que con licencia de los dichos señores otras vezes ha sido impresso; como consta por su original, despachada en el Oficio de Gabriel de Aresti, Secretario del Rey nuestro señor, y su Escriuano de Camara, en Madrid à ocho de Febrero de mil seiscientos y sesenta y cinco años.

FEE DEL CORRECTOR.

Este libro, intitulado, *Perdida de España*, está bien, y fielmente impreso, y corresponde al que antes deste lo estava; que rubricado sirue de original. Madrid, y Octubre, 28, de 1676.

Lic. D. Francisco Fero
de Torres.



Suma de la Tassa.

Tallaron los señores del Consejo Real este libro, intitulado, *Perdida de España*, à seis maravedís cada pliego, como parece de su original, despachado en el Oficio de Gabriel de Aresti, Secretario del Rey nuestro señor, y su Escriuano de Camara; en Madrid à 29. de Octubre de 1676. años.

PROE

PROEMIO AL REY NUESTRO SEÑOR

Miguel de Luna, Interprete.

SEÑOR.

Bastantemente tiene hecha cumplida demostracion la experiencia, que con el continuo exercicio del hombre, las ciencias reciben perfeccion, y aumento: y el que las sigue, ornato de grandes virtudes, leuantándose el entendimiento à contemplar altas, y diuinas contemplaciones, y finalmente adquiere con ellas modo para vivir en este miserable mundo, para no ser anegado en el pechago de la ciega, y monstruosa ignorancia. Con este designio (Católica Magestad) comencé de seducir à cultivar mi ingenjo en este dulce, y sabroso exercicio de las letras, mayormente en la facultad Arabiga, e de qual saqué luz, y relució esta presente Historia, tan deseada de nuestros Españoles. Trata de los reencuentros que tuvo el Rey D. Rodrigo, y otros Capitanes suyos con Tarif Abenzier, Capitan del Rey Almanzor, juntamente con otras cosas dignas de memoria; por las quales parece muy claro el grande esfuerzo, y valor de los Españoles, hasta el Infante Don Pelayo, primero Rey que comencó à recuperar, y restaurar la perdida de España, como successor, y legitimo heredero por linea recta de varon de los Reyes Godos, segun lo tiene averiguado el Autor desta Historia, de todo lo qual carecen las nuestras hasta oy. Reciba, pues, V. M. este pequeño sermoneo, como cosa que le pertenece, debaxo de su proteccion, y amparo; con lo qual quedaré seguro de los detractores; y será causa animarme para ofrecer en publico la segunda parte desta Obra, perdonando mi atrevimiento. Y Dios guarde à V. M. con aumento de nuestros Reynos, como sus fieles, y leales vassallos deseamos, y la Christianidad ha menester.

PROE

PROEMIO AL Christiano Lector.

Miguel de Luna, Interprete.

Los grandes trabajos que pasó el glorioso San Geronimo en la version que de Hebreo, que hizo en Latin, por la gran dificultad que ay en entender los dialectos, idiotismos, y propiedades de las lenguas (especialmente de las Barbaras, ò que vsan, y usan poco) èl lo muestra en la carta que escriuiò à Rustico Monge, y à Eustochio virgen, en el epitalafio de su madre Santa Paula, y en la carta à Sunia, y Fratella Alemanes, y en las questiones Hebraicas sobre el Genesis; pues le fuè necessario para la pronunciacion de la lengua Hebreá, limar los dientes; y el trabajo, y cuydado que en saberla puso, le mortificò mas que el ayuno, y la vigilia, y las otras obras espirituales, con que mortificaua, y domaua su carne en el desierto (como èl lo declara escriuiendo à Rustico.) Considerando yo las viuas razones de este glorioso Santo (Christiano Lector) no embargante que estudiè con mucha diligencia, y cuydado desde mi infancia, mas tiempo de veinte y siete años, la Gramatica, y lengua Arabiga, nunca me atreui jamás de emprender esta empresa, pareciendome que el traducir vna lengua como esta en la nuestra Castellana, era muy dificultoso, por ser entre si tan repugnante. Y auiendo dado parte à personas graues, y curiosas de lo que contenia esta Historia (tan vsada, y bien recibida entre los Aabes) deseosos de saber vna verdad tan fealdada en esta lengua, de la qual carecian nuestras

bif:

historias; pidieronme muy encarecidamente hiziesse esta version, para aprouechar à los curiosos, pues el intento principal del Autor fue tratar, y memorar con verdad la pérdida del Rey Don Rodrigo, y conquista de España, juntamente con las guerras del Reyno de las Arabias, y de toda la Africa (sin aficion) dando à cada vno el valor, y honra, de la qual le dotò naturaleza, certificando auerse hallado personalmente en todas las batallas, y reencuentros que tuvo Tarif Abencier, Capitan del Rey Jacobo Almançor, con el Rey Don Rodrigo, y con las demás Ciudades de España, excepto en el cerco de Carmona, y Merida (como èl lo declaró en el Prologo que hizo à los Lectores en el principio de su Historia) (y así yo con zelo de aprouechar à los que tienen deseo de saber, y obedeciendo lo que me fue mandado, determinè de padecer todos los trabajos, è inconuenientes que se podían receer, por solo aprouechar con vna lectura tan verdadera como esta es, y tan deleada de nuestros Españoles, siendo de Autor tan graue, y que con tanta verdad la aya tratado, como parece por su discurso.

Y porque en aquel tiempo pasado, y en el presente los Moros no consistieron que en su lengua huuiesse Imprenta, sino que todo se escriuiesse de mano; y como questa tanto trabajo esta manera de escriuir, procuran todo lo posible euitar prolixidad y pesadumbre, y muy sumariamente en relacion tratar con verdad lo que toca à la historia; y à esta causa, totalmente se quitò la presumpcion de que su designio del Autor no fuè mas que memorar la verdad, con rectitud, y simplicidad, dandole anima con no acostarse con aficion à ninguna de las partes.

Y porque los Interpretes en sus traducciones

Encontraron diferentes caminos; y vaos acordándose à la letra lecaamente, otros guardando el sentido, y no mas y otros guardaron estas dos condiciones juntas: y esta tercer manera de tradaccion requiere vna condicion necessaria, y dificultosa, sin la qual es imposible poder ningun Interprete declarar la verdad: y esta dificultad procede, en que si lengua que traduce no es igual en la pronunciacion, y fuerza de vocablos, propiedades, y dialecticos à la lengua, en la qual haze la version, en lugar de traducir verdad, dirà mil disparates. Junto con esto, tiene necesidad el buen Interprete de ser sabio en todas las facultades, y tener buena noticia, muy en particular de todas las demás cosas, de suerte que tenga igual perfeccion, y saber el Autor que compuso la obra que va traduciendo; porque si esto no fuese así, quantos errores haria este tal Interprete à cada passo? Pareceme que no se podia en ninguna manera numerar.

Dexase esto ver muy à la clara al buen entendimiento, porque si vn Interprete no es Medico para entender las reglas, y preceptos de la Medicina, y nombres que ponen los Autores à las enfermedades, y à los simples, y compuestos con que las curan yo no sé como este tal, por muy bien que supiere las lenguas, podria acortar, y entender los vnos conceptos del Autor que traduce, para poderlos explicar en su version con igual perfeccion, y saber, como èl los explicó en su natural language: y esta misma cuenta, y razon corre en las demás ciencias. Pues qué sería ver vn Medico atreuerse à declarar Teologia, ya Jurisperito interpretar Medicina? Y así yo no dudo en que el officio del Interprete es el mas dificultoso de todos, pues que el glorioso San Geronimo representò tanta dificultad en su version, siendo tan

con-

consumado, como en efecto lo era, en todas las facultades.

De estos caminos que àuemos referido, pareciendome el mas conueniente de todos, escogi para esta version el que guardé juntos el sentido, y la letra: los quales guardé en aquellas partes, y lugares que me fueron posibles, donde hallé iguales vocablos en nuestro romance Castellano, que tenian igual fuerza con los Arabigos en el sentido, y significacion, para poder explicar la verdad; y en las partes donde no pude hallar estas condiciones, tuve por mas acertado guardar el sentido de la verdad, y lo que quiso sentir el Autor (con la mayor breuedad que pude) declarar el verdadero sentido, y no mas; acortando, como acorté al margen los mismos vocablos Arabigos, que eran dificultosos, para que los lectores que supieren esta lengua; puedan ver, y gozar frestán bien traducidos, y declarados, è no.

Y porque en esta Historia el Autor tiene incorporadas muchas cartas, y otras cosas dignas de ver, y entender, porque con ellas haze cumplida demostracion de la verdad: con que tratò la Historia, y en algunas ay diferentes datas, à causa que en aquellos tiempos passados contauan los Romanos, y Godos sus años de la Era de Cesar; la qual se ha de entender treinta y ocho años antes del Nacimiento de Christo nuestro Redentor; y los Arabes cuentan su Hixera, que es quando tuvo principio su secta, la qual concuerda el año de noventa y vno della, que fue donde el Autor començò esta lectura: y con el año del Nacimiento de N. Señor de setecientos y doze. Aunque con algun trabajo que passé en esta aueriguacion de cuenta, hallaràs acotado al margen todas las concordancias dellas, juntamente con las demás cosas que

que

me parecieron convenientes para la buena declaracion desta Historia.

Bien confieso (Christiano Lector) que esta Obra no puede escapar de algunos errores, porque como yo sea vn pobre gusano lleno de ignorancia, y peccador mas que nadie, no es de maravillar que en mi

Obra los detractores hallen sobre que especular, y fundar sus murmuraciones; mas consuelome con que han pasado por el peligro desta mar muchas Sabios, y grandes Letrados, los quales si huvieran hecho caudal deste incommoiente, no huvieran escrito; ni memorado tantas ciencias como escribieron, ni los que despues dellos vinieron se huvieran aprouechado de sus grandes trabajos, y experiencias; lo qual fuera todo en grande daño, y perjuizio de las Republicas. Y assi yo à su imitacion, considerando (segun dize Platon) que se naciò el hombre para si solo, saque à luz esta pequena Obra; para exercitar à los Lectores que gustan de saber historia; los quales, si con buena atencion consideraren el grande trabajo que passè en el discurso de mi vida en aprender la Gramatica, y lengua Arabiga, y en hazer esta version, juzgaràn por bien empleado el tiempo que gastè en este exercicio: y à los detractores respondo, que antes que comiencen à detractar, tomen la pluma en la mano, y hagan otro tanto, y con buena experiencia veràn muy à la clara quanto mas facil es dezir mal, que escribir libros para aprouechar à los virtuosos, que tienen Christianidad, y buena conciencia.

* * *

*****S*****

HISTORIA DE LA

CONQVISTA DE ESPAÑA, Y

guerras de las Arabias, que se causaron por fin, y muerte de Miramamolín Jacob Almagor, entre el Rey Abilgualit Abnenaçre, y Abrahé Elançarri sus hijos, y los demás Alçaydes sus vassallos, que se le rebelaron con sus Reynos en España, y Africa, y otras partes.

Compuesta por el Sabio Alcayde Abulcacim Tarif Abentarique, natural de la Ciudad de Almedina en la Arabia Petrea.

PROEMIO DE ABVLCACIM TARIÉ Abentarique, al sabio Lector.



AS Alabaças sean dadas à solo Dios criador, y fumo hazedor de todas las cosas criadas en este mundo, que reyna sin principio, medio, ni fin. Causa primera subsistente ab eterno, de donde procede el ser à todas sus criaturas, el que rige, y gobierna todo lo criado con su inmensa sabiduria, moviendo las voluntades de los hombres, y en particular de los Reynos, cuyos coraçones estàn en su

Criador, y fumo hazedor, Arabigo se dize al-haliq, al-hadim.

A

ma

mano de potencia, para que ellos, como segunda causa fuya, cumplan en la tierra su santissima voluntad: el qual castiga à vnos por su permission, y justicia, predestina à quien es seruido por su grande misericordia, como aquel que todo lo sabe, y tiene todo lo criado presente en su libro de Sabiduria, y lo que està por criar, sin ninguna ignorancia, à quien humildemente suplico me de aliento, para que sin genero de inuencion pueda contar con verdad clara, y abierta la historia del suceso de la guerra de España, con las demás del Africa, y Reyno de las Arabias, que sucedieron, y se causaron despues de la muerte de Abilgualit Miramamolín Jacobo Almançor, Rey de estas Prouincias, entre sus hijos Abilgualit Abnenagrè, y Abraham Alançari, con los demás Alcaydes, que se rebelaron en sus Reynos, junto con otras cosas dignas de memoria, no pretendiendo, como no pretendo por ello honra, ni menos intereses, mas de solamente pido al sabio Lector ruegue à Dios me encamine à su seruicio, y cumpla de su diuina gracia. Bien confieso que serè culpado, por aver emprendido vna tan gran empresa, pareciendoles à algunos, que el escriuir esta historia, pertenecia à otros mas subditos, y delicados ingenios que no el mio, como yo confieso ser así verdad, y que la tratarian con mas delicado estilo, y que sus obras tendrían mas autoridad que no esta pobre lectura: à los quales responderè lo que haze en mi fauor, con razones desta manera.

¶ La causa principal de mi atreuimiento, fue auerme hallado en la guerra de España, desde el punto que el Capitan Tarif entrò en ella con el Conde Don Julian, hasta que se acabò su conquista personalmente en todas las batallas, y reencuentros de enemigos, excepto el cerco de Cambraya, y Merida, porque en aquella

Fuencion
llama el
Arabigo,
muzah.

Subditos,
y delicado
ingenio, llama
el Arabigo,
fach
malinhi-
bar.

hizeon estaua yo con el Tarif en la Prouincia de Granada. Junto con esto me diò nuncio aliento aver juntado todas las cartas, y papeles que refiero en esta historia, los quales me fueron entregados por los mismos Generales que se hallaron en aquella conquista, y lo que yo no vide, me informè dello, con mucha diligencia de personas principales, dignas de ser creidas sus relaciones, los quales me mandaron escriuiesse esta historia. Reciban, pues, los Lectores mi buena, y sencilla voluntad, y perdonen mis faltas, que bien confieso son muchas: mas consuelome que no ay nadie que sea tan justo, que si mira las fuyas primero que juzgare las mias, no alabe muy de veras mi trabajo, y entenderà, que si los historiadores que escriuen libros, se hallaren presentes à practicar de las cosas que escriuen, como yo deste particular, carecerian sus obras de muchas cosas inciertas, y sus trabajos, con mucha mas razon serian mas loados, y bien recibidos en las Republicas: y como de todo lo que escriuì ay de presente muchos hòbres viuos q̄ se hallarò presentes, à los quales hago testigos de las verdades que digo, y à esta causa quedarè cò ellos descargado, mi trabajo bien empleado, remitiendome à su correccion en lo q̄ huviere lugar. Y Dios sea loado por siempre. Amen.

Buena, y
sencilla vo-
lunta, llama
el Arabigo
muzah.

*CAPITULO I. QUE TRATA EL PRINCIPIO
de la Historia.*

EN el año de la hixera de nouenta y vno, reynaua en España vn Rey de profesion Christiano, llamado por nombre Don Rodrigo, Godo de nacion, natural de la Scita, el qual tenia en aquel tiempo todo su Reyno en paz, tranquilidad, y sofsiego, sin guerras, ni discordias, como nuestro Rey, y señor Miramamolín Abilgualit Jacobo Almançor estubo en su tiempo. Y como la ociosidad acarrea vicios, y grandes

Hixera
quiere de-
zir fuga, y
es donde
cuètan los
Arabes sus
años, y cò
cuèrda el
año 91.
della con
los años
del Naci-
miento de
N. S. Jesu
Christo de
712 años.

4
 daños, este desdichado Rey (que así se puede llamar) y dió en exercitar malos exercicios, y como tenia el Reynado en confianza, y gouernacion por vn sobrino suyo, llamado D. Sancho, hijo mayor de su hermano, llamado por nombre el Rey Acosta: tenia mucha pena, y deseaua heredar la sucesion para tener el Cetro Real en propiedad, y no de la manera que auemos referido. El niño D. Sancho mostraua grande esfuergo, y valor en el animo, en tal grado, q̄ todos los de su Corte, le tenia mucha aficion, y voluntad, por cuya causa el Rey D. Rodrigo su tío no dexaua de recibir mucha pena, y cuydado, aunque exteriormente mostraua lo contrario. Y como la madre deste Principe D. Sancho, llamada Anagilda, entédiesse el mal pecho del D. Rodrigo, con rezelo, y miedo que tenia del daño q̄ despues de algun tiempo le sobreuino, siempre tenia consigo à su hijo en custodia, y buena guarda, sin confiarlo de nadie; y para mas asegurar sus daños, pidió licencia al D. Rodrigo, y con su consentimiento se fue de la Ciudad de Toledo, donde solia residir, à vna Ciudad llamada Cordoua, q̄ es en la Prouincia del Andaluzia, y en ella puso su casa, y asientto, qual conuenia à su estado. Con esta nouedad el Rey D. Rodrigo recibió nuevo cuydado, porque imaginaua ver crecer su sobrino, y que se iba llegando el tiempo, en el qual auia de dexar el mando, y Cetro Real en sus manos, y de Rey, y señor superior, hazerse inferior, y subdito vasallo suyo, lo qual sentia à par de muerte: y como no creciesse tanto en su pensamiento este nueuo cuydado, determinó de atorsigar al pobre D. Sancho: y para executar este mal proposito, sin ser sentido de nadie, ordenó vnas fiestas muy solemnes en su Corte, y embió vn mensagero de su parte à Cordoua, llamado por nombre Elifero, pidiendo muy encarecidamente à la Reyna Anagilda, que juntamente con el Principe D. Sancho su

Cetro Real llama el Arabigo, harimulo mulq.

Exteriormente llama el Arabigo alda. hir,

Inférieur llamant los Aragigis, alcahir.

hijo,

5
 hijo fuesse à su Corte à hallarse en ellas. Y como la pobre Reyna se rezelaua de alguna traicion, se pre rehusò la partida: y siendo importunada con nueuas replicas por el Rey Don Rodrigo, auiendo oido consejos, y parecer sobre lo que conuenia hazer, determinò de ir à ellas, temiendo que no lo haziendo así, podría recrecer mayores daños. Ofrecien dosele para este camino muchos señores de toda aquella Prouincia con sus personas, y haciendas para acompañar à su Principe, y señor, como era razon: y la Reyna por ir mas acompañada, y con alguna seguridad, acceptò su seruicio, y dió la buelta à vna Prouincia, llamada en Español, Castilla: y llegando à la Ciudad de Toledo, fueron recibidos del Rey Don Rodrigo, y de toda la Corte, y Caualleria que à la fazon eran venidos à las fiestas con muchas solemnidad, qual conuenia. Y aposentados en vn Real Palacio, con toda la gente que traia, y auiendo descansado algunos dias del trabajo camino pasado, llegado el dia señalado de aquellas fiestas, fueron llevados à vn tablado Real, muy bien aderezado qual conuenia para semejante efecto; fue dado el asientto principal de en medio al Principe Don Sancho, y el Rey Don Rodrigo se assentò à su mano derecha, y à la izquierda la Reyna Anagilda su madre. Y despues de celebrar las fiestas con mucha solemnidad, aunque el Rey Don Rodrigo les persuadió, y rogó que se espaciesen algunos dias con él en aquella Corte, escusandose lo mejor que pudo la Reyna con responder lo que buenamente le pareció conueniente, se despidió del Rey Don Rodrigo, y dió la buelta con su hijo, y con toda su gente à la Ciudad de Cordoua, sin detenerse tiempo alguno: de la qual partida quedó el tío bien desabrido, por no auer tenido lugar de executar su mal proposito. Y como reia ape-

A efectos blado llama los Arabigos Mauck.



Populares
llamados
Arabica-
mente al
hamma.

llidar à Don Sancho por Rey de aquellos Reynos, así
si à los Grandes, y Prelados, y à los Alcaydes de los
Castillos, y tambien à los populares, estava con pena,
y cuydado, y à quantos trazaua hallaua mil inconue-
nientes, y ninguna cosa le quadraua, que tuuiesse bue-
na salida, para que le cumpliesse su deseo de ser se-
ñor absoluto de España: y lo que despues ordenò, tra-
tarà el capitulo siguiente.

CAPITULO II. TRATÁ COMO EL REY

Don Rodrigo ordenò de prender al Principe Don Sancho,
y como su madre le librò de la Prision, y se pasó con él
en Africa.

COMO No hallò coyuntura el Rey Don Ro-
drigo para executar su mal proposito contra
el Principe Don Sancho su sobrino, segun
tratamos en el capitulo passado, determinò en su pen-
samiento de bulcar otro camino para remediar su ne-
cessidad: y pareciendole que la tenia de comunicar
aquel caso con persona de confianza, teniendo enten-
dido, que sin buena ayuda no pobria obrar cosa algu-
na, determinò descubrir su cuydado à vn Priuado su-
yo, llamado Ataulpho, persona de que hazia mucha
confianza, al qual despues de auerle contado muy por
extenso su cuydado, se ofreció, que si le ayudaua muy
de veras en aquel hecho, de fuerte que se le cumplie-
se su deseo, le daria quanto oro, y plata quisiesse, y que
le contaria entre los grandes Alcaydes de su Reyno:
el qual Ataulpho era astuto, y mañoso, y como tal le
aconsejó, que procurasse de leuantar vn testimonio al
pobre inocente de Don Sancho, por cuya causa me-
reciesse castigo, y que teniendole preso con voz de
hazer justicia, no se alteraria el Reyno contra él, y de
esta manera con mucha facilidad le podria matar, en

Caso lla-
mado Ara-
bicamente
hamma.

la

la prision. Quadro tan to este parecer al Rey Don Ro-
drigo, que sin mas dilacion determinò de poner por
obra su designio, y así hizo cabeza de processo contra
el Don Sancho, y cargandole de culpas por informa-
ciones, qual conuenia para aquel efecto, embió à pren-
derle à la Ciudad de Cordoua con mucho secreto: y
lleuò esta comission su querido Ataulpho; y llega-
do al Palacio de este Principe, le hallaron duramen-
te, muy seguro de aquella traicion: El qual auiendo-
do el preso, y con buen recaudo, antes que fuesen senti-
dos de nadie de la Ciudad, le facò de ella, y lleuò à
vna pequeña torre, llamada en lenguaje Español, to-
rre de la piedra, la qual està à vista de aquella Ciudad,
en vna sierra, que llaman Morena. La Reyna Anagil-
da su madre, quedò muy affigida, sin saber que hazerse,
en aquel caio: y como fuesse muger de mucho valor,
y animo, imaginando lo que podria ser aquella pri-
sion, junto con el tezelo que tenia, determinò de res-
catar la vida del pobre, y querido hijo, y así ella
misma en persona allegò con mucha priesta veinte y
cinco hombres de à cavallo, y treinta y cinco de a pie
de los criados de su casa, y bien armados, salió en al-
cance de Ataulpho: y auriendole alcanzado en esta
torre, queriendole defender el preso, matò à todos
los que le lleuauan, y hizo prender al Capitan Ataul-
pho, y librando à su hijo de aquel peligro en que es-
taua puesto, diò la buelta à la Ciudad de Cordoua, y
temiendo no fuesse contra ella el Rey Don Rodrigo,
recogió luego sus riquezas, y todos, sus fieles criados,
y dexando buen cobro en aquella Ciudad, diò la
buelta àzia el Occidente, à vnas tierras llamadas Al-
geziras, que eran del Conde Don Julian, por cuya cau-
sa se conquistò España: y pareciendole que no estava
muy segura, determinò de poner entre ella, y el Rey

Torre de
la piedra,
à vista de
Cordoua,
en la sierra
Morena.

A 4

Don

Delibera-
cion llama
llama el
Arabigo,
alcad.

Don Rodrigo, mat. y el traño señorío, para que con se-
guridad pudiesse buscar el remedio que le conuenia
para cobrar su Reyno. Con esta deliberacion mandò
cortar las orejas, y narizes al Capitan del Rey Don
Rodrigo, llamado Ataulpho, que traia la orden para
prender al Principe Don Sancho su hijo, como à trai-
dor à su Rey, y señor natural: y escriuiendo vna carta
al Rey su cañado, le embió con ella, y se pasó esta
buena Reyna en Africa: la qual carta traducida de la
lengua Española en la Arabiga, dize así.

**CARTA ESCRITA POR LA REYNA
Anagilda, madre del Principe D. Sancho,
al Rey Don Rodrigo.**

Esta carta
fue traduc-
cida por
Abencari-
que, de lé-
gua Caste-
llana en
Arabiga,
y aora se
bolvió à
traducir
de Arabi-
go en ro-
mance, y
fue halla-
da en la
Cámara
del Rey
Don Ro-
drigo, en
la Ciudad
de Cordo-
ua.

A Nagilda, Reyna desdichada, madre de Don
Sancho, Rey, y legitimo heredero, y señor de
las Españas, te embia à saludar, y no de bue-
na gana, Don Rodrigo, porque tus malos deseos, y
malos pensamientos, no tienen ningun merecimiento.
Bien parece la ceguedad en que la mala codicia te
ha puesto, pues quebrantando la fidelidad, y jura-
mento que deucis guardar à quien en tus manos puso
toda su confianza, con testigos, y falsedad le quie-
res ordenar la muerte, siendo pobre inocente. Bien
sabes que la ley de cauallería, y nobleza, no permite
à los que la deben guardar, y mantener, tomar ven-
gança contra los que poco pueden. Llamo vengança
de los que tienen culpa, antes son dignos de premio
de virtud en perdonar las injurias: de esta virtud que
digo, no te podràs alabar, porque no cabe en tu dañado
pecho, pues aun en lugar de fauorecer à la verdad, que
es amiga de Dios, la procuras negar, y aun ser contra
ella.

ella, y contra tu misma sangre, tomando vengañ-
ca de quien jamás te supo ofender, ni aun con el pen-
samiento. Muy mejor contado te seria pelear con-
tra tus enemigos, y ganar estados bien ganados,
que no contra vna pobre muger, y vn inocente;
porque con lo vno ganarais buena fama, y salva-
rias tu alma; y con lo que pretendes, todo lo pier-
des junto. Justo seria que tuviesse enmienda de vi-
da, y de los malos propósitos que tienes entre ma-
nos, con que tendrais remedio, y descanso, pues que
Dios no quiere del pecador mas que la contricion,
y enmienda, que no perséuerar en tus vanas imagi-
naciones. Pienzas que el reynar te ha de durar pa-
ra siempre? Viues engañado ciertamente, que bien
sabes que solo Dios es el que reyna sin fin, y todos
los reynados de la tierra, al fin son tierra, y se han
de conuertir en tierra; y solo lleuaràs ante el acata-
miento de Dios los bienes, y males que hubieres
hecho en esta vida. Yo te amonesto de parte de
Dios, buelvas el Reyno à su dueño, y contenta-
te con tu estado, y no lo haziendo así, tendràs de
mi cierto, que aunque soy muger flaca, y de po-
cas fuerças, que la verdad, y justicia que tengo,
me harán tan fuerte, que tus traiciones, y ma-
ñas pareceràn fogas podridas, y mi razon cadenas
azeradas: tus azechanças pareceràn humo diuertido
por el ayre, y la justicia que tengo siempre, y
sencilla, parecerà marmol de alabastro christalino,
resplandeciente à todo el mundo, donde con el fa-
uor diuino serè vencedora, y tu malamente venci-
do. Concluirè mis razones con decir, que si quie-
res ver muy à la clara la poca razón que tienes, y la
menos ayuda que del Cielo te viene: Quisiste pren-
der à traicion à vn pobre inocente, con tanto aparato

Malos pro-
pósitos lla-
ma el Ara-
bigo hia.
Enmienda,
y correcti-
llama el
Arabigo,
tauba

Traiciones,
y mañas
llama el
Arabigo,
algadr.

de

de armas, y gente, como si fuera algun mal hecior, y Dios desatò sus cadenas, y si en esto dudares, mira el testimonio que lleva tu mensagero escrito en las orejas, y cara, y entenderàs la razon que tengo, y la que tu tienes. Con esto concluyo, aunque no de hazer mis poderios, hasta verme vengada de tus traiciones, y maldades. De Algezira à los veinte y tres de Enero de la era de Cesar, de setecientos y cincuenta años. Estaua sobreescrita esta carta de esta manera: A Don Rodrigo el tirano contra el Principe Don Sancho su sobrino.

¶ El Rey Don Rodrigo estaua con algun consuelo, pensando tener seguro su partido, aguardando el preso, que con tanto deseo queria dar fin à sus dias; mas sucediendole al rebès todo lo que auia ordenado, vido entrar por sus puertas à su Capitan Araulpho sin orejas, ni narizes, dando voces, queixandole de su desdichada suerte, y mal sucesso; y el Rey muy espantado, le preguntò la causa de su desgracia, y el le respondió, diciendo: Señor mio, la Reyna Anagilda, madre del Principe Don Sancho, teniendo yo preso à su hijo, y viniendo camino de esta Corte con él, salid de Cordoua con mucha cavalleria, y gente de à pie en alcance nuestro, y porque le defendi el preso, à todos los vuestros diò cruel muerte, y solo à mi reseruò de ella, y creo que tampoco escapara, si no fuera por traeros esta carta, de que no recibireis ningun contento. Y el Rey muy turbado, le replicò diciendo, que à donde quedaua ella, y su hijo; y el Araulpho le dixo: Señor, quedan embarcados para Africa. El Rey tomò tan gran pesar, y enojo de este mal sucesso, que pensò perder el juicio; y despues de averse reportado, leyò la carta que le traia, de cuya causa recibì mayor affligimiento; porque como la verdad tiene gran fuerza,

no dexaua de sentir el cargo de conciencia, aunque mas priuaua la codicia en su pensamiento, y temiendo no fuesen à pedir socorro contra èl à los Moros de Africa, embiò à grande prieessa à llamar al Conde Don Julian, señor que era de las Algeziras, para inquirir del, y saber el desfinio que lleuaua la Reyna Anagilda à Africa, pues auia passado por su tierra, y posado en su casa. Y auiedo llegado à su presencia le contò como iba à pedir socorro contra èl à los Moros. Y despues de aver tratado lo que les pareció que convenia, determinò el Rey Don Rodrigo, que el Conde Don Julian fuesse en Africa, para ver si pudiesse remediar aquel daño que esperaua, y assi sin detenerse partiò cargado de dadiuas, y joyas, y con cartas, à hazer su embaxada, ofreciendole amistad al Virey que gobernuaua en aquel Reyno, que se llamaua por nombre Muça el Zanhani, el qual prestaua obediencia al Rey Abilgualte Miramamolín Jacobo Almançor, que Reynaua en las Arabias en aquel tiempo. Y porque la buena Reyna Anagilda se detuvo en vna Ciudad de Africa, llamada Tanjar, enferma de la pena que lleuaua, llevòle mucha ventaja el Conde Don Julian. El qual auiedo hecho su embaxada al Muça el Zanhani Virey, y presentandole las joyas que lleuaua de parte del Rey Don Rodrigo, le mandò aposentar qual convenia; y estando aguardando la respuesta de su embaxada, le dixo el Muça, que èl no tenia potestad para efetuar ninguna cosa de lo que pretendia el Rey Don Rodrigo, y que si queria aguardar, el criuria al Miramamolín Almançor su señor, y de buena gana aceptaria lo que buenamente fuesse licito, y bueno, qual à todas partes conuinesse. En estos medios de tiempo vino nueua al Rey Don Rodrigo, como la Reyna Anagilda, y su hijo Don Sancho eran muertos.

Penfamié.
to llania el
Arabigo,
faqr.

Joyas, y
dadiuas
llama el
Arabigo,
haddaia.

Esta era lo
ha de en-
tender 38.
años antes
del adveni-
miento de
Cheiko
nuestro Re-
demptor.

en Tajar de la pena que lleuauan: de la qual nueva recibió poco contento, y así tuvo por cierto que sus males eran acabados, y pareciendole que en ninguna manera podría dexar de sacar algun fruto del amistad de los Moros de Africa, embió à dezir al Conde Don Julian, que no embargante la muerte del Principe Don Sancho, asistiessè à su embaxada, porque era cosa que le conuenia; y junto con esta preuencion, mandò llamar à Cortes à la Ciudad llamada Toledo, y auindose juntado todos los Grandes de su Reyno, les significò, y hizo saber como el Principe Don Sancho su sobrino, y la Reyna Anagilda su madre, eran muertos, à cuya causa quedaua el por legitimo sucesor, y heredero del Reyno de España: y así les pidió, que como tal le jurassen, y todos de conformidad le juraron, y así fue efecto por Rey, y jurado como tal. Fue solemnizada su coronacion con muchas fiestas, y regozijos, como era razon; y no embargante esto, todavia se temia el Rey Don Rodrigo de otros deudos suyos, pretendores de reynar, y à esta causa no se aseguraua mucho, temiendose de alguna traicion: y porque tenia entendido, que la amistad de los Moros de Africa la tenia recabada, para mas asegurarle de los daños que podian recrecerse, y poder viuir sin rezelo de ninguno de sus subditos, ordenò en su Reyno las traças que dirà el capitulo siguiente.

CAPITULO III. TRATA COMO EL REY DON

Rodrigo mandò derribar muchos Castillos en su Reyno, y mandò los Alcaydes de ellos, y de otras insolencias que vió con los suyos, por donde vino à ser castigado de Dios nuestro Señor.

LA Experiencia junta con la ciencia, bastantemente tiene hecha demostracion en los hombres que

fortitidad, mediante algun pequeño bien que della recibieron, pensando que les ha de durar para siempre: mas como realmente ella de fuyo es inconstante, variable, y sin ninguna firmeza, al tiempo de la mayor necesidad se hallan de ella burlados, como tenemos exemplo bien claro en el Rey Don Rodrigo; porque después de auerle hecho Rey coronado, y señor absoluto de toda España, le vino à quitar en un punto todo lo que le auia dado, priuandole de los contentos de esta vida miserable: porque buscando los medios para conseruar su Reyno, en lugar dello, hallò la ocasion de su perdicion: y fue, que pareciendole que de solos sus vasallos podía tener alguna sospecha, y rezelo de alguna traicion; y para cuitarla, hizo prender algunos Alcaydes de los Castillos del partido del Andaluzia, y Castilla, que en alguna manera se auian mostrado del vando del Principe D. Sancho, y à otros señores, à los quales mandò cortar las cabeças. Y hecho esto, hizo derribar muchos castillos, y fuerças en la mayor parte de España, entre los quales resolvió algunos que le parecieron buenos, y conuenientes para su seguridad; y en ellos puso algunos criados suyos por Alcaydes, de quien se confiava: demás de lo qual, mandò pregonar en todos sus Reynos, que ninguno de sus vasallos fuesse osado à traer, ni tener ningun genero de armas, antes las presentassen ante el, pena de la vida, y que dexassen el exercicio del arte militar, y se diessen à las labranças del campo; y con este remedio le pareció que era el verdadero camino que buscava, para poder viuir, y reynar con tranquilidad, y sosiego; en todo lo qual manifestamente se engañò el pobre Rey; porq̄, hecho esto, andaua descuydado, exercitando algunos vicios, mayormente los carnales, de los quales me informè de muchos Prelados de sus Reynos, y otras personas, dignas de ser creidas.

Fortuna llama el Arabigo, alba.

Perdicion llama el Arabigo, albuça.

Arca militar llama el Arabigo, alchiado.

los quales me contaron , que por quitar à hom-
bres honrados sus honestas , y castas mugeres , y hijas,
les mandaua quitar à ellos las vidas , de cuya causa
no se administraua justicia en sus Reynos , como era
razon , y como los Reyes , y Principes son espejo de
sus Republicas , de donde los populares toman de-
cacho de viuir con rectitud , verguença , y crian-
ça , quando sus mayores son virtuosos , y de buena vi-
da , y costumbres ; y por el contrario , si son malos , y
viciosos. Del mal exemplo de vida , y costumbres de
este Rey , nacieron tantos vicios , maldades , y traicio-
nes entre sus subditos , que no se trataua verdad , ni
podia viuir , sino con grande trabajo : y así no me
marauillo del castigo , y plaga que Dios embió sobre
ellos. En este tiempo se hallaua el Rey Don Rodrigo
mancebo , y por calar : y como sea cosa natural à los
hombres (y aun à todo animal viuiente) procurar la
conservacion de su especie , deseaua calarse en extre-
mo , para tener hijos legitimos que sucediese en sus
Estados , y no hallaua cosa à su gusto que le quadra-
se. A esta razon Reynaua en la parte Oriental de Afri-
ca vn Rey Moro , llamado Mahometo Abnehedin , el
qual tenia vna sola hija muy hermosa , aunque de po-
ca edad , llamada por nombre Zahra Abnalyça , la
qual estando en la ribera del mar con sus donzellas,
y otras gentes del Palacio de su padre , vna mañana
de San Juan regozijandose , aderezaronle los suyos
vna naue , y se entró en ella con toda su gente para
holgarse ; y andando navegando por alta mar con buen
tiempo , y apacible viento , el qual trocando en vn pun-
to en contraria fuerte , y mala fortuna , fué de tal ma-
nera , que tuvieron necesidad de correr la tormen-
ta , sin poder tomar puerto , ni tierra , hasta que vinie-
ron à portar en la costa de España en vn lugar llama-

Animal vi-
uiente. Ila-
ma el Ara-
bigu, hai-
guan.

Elamaron
corrupta-
mente los
Españoles
à esta In-
fanta Elia-
ta.

do de los Arabes Alcapra , y de los Españoles Cabo
de Gata ; en el qual lugar fueron todos presos , y cau-
tios de los Christianos , y conociendo que eran gen-
te de calidad por el trage , y aparato Real que traian,
aunque quisieron encubrir à la Infanta , fue descubier-
ta , y todos fueron lleuados , y presentados al Rey
Don Rodrigo. Y como esta Infanta era muy hermosa,
y el Rey dispuesto , y Gentil hombre , entró por medio
el amor , y aficion , y junto con el regalo con que la
auia mandado hospedar , y servir , fue causa que cada
dia creciesse mas por ambas partes ; de tal manera,
que despues de muchos requiebros que tuvieron en-
tre ellos , el Rey persuadó à esta Infanta , que si se
tornaua à su Ley de Christiano , la tomaria por mu-
ger , y que la haria señora de sus Reynos. Con esta per-
suasion ella fue contenta , y aviendose buelto Chris-
tiana , se casó con ella , y se celebraron sus bodas con
muchas fiestas , y regozijos , como era razon ; y los
criados suyos , y donzellas que quisieron tornarse
Christianos , se quedaron con ella , y los que no , le
dió libertad , y licencia para boluer à su tierra del Afri-
ca : los quales llegados à ella , dieron la nueva al Rey ;
su padre como se auia tornado su hija Christiana , y se
auia casado con el Rey Don Rodrigo ; el qual de-
oir esta nueva cayó muerto de su estado. Y como no
tenia otros hijos , ni herederos , sucedió en su Rey-
no , como heredero , y deudo mas propinquuo suyo,
Miramamolín Almançor , Rey de las Arabias. Y lo
que sucedió despues deste casamiento con esta Rey-
na , y los amores que trató con vna dama , llamada
por nombre Florinda , se dirá en sus lugares
por el discurso de esta

Alcapra
quiere de-
zir, lugar
de deli-
chas.

Encubrir
llama el
Arabigo,
huñaa.

Historia.

CAPITULO IV. TRATA DE LOS AMORES
del Rey Don Rodrigo con su dama Florinda, llamada de los Arabes por mal nombre la Caba: y como siendo del forçada, escrue à su padre una carta à Africa, auisandole de su desgracia.

EL Rey Don Rodrigo (aunque casado) no del todo tenia olvidados los vicios, que solian usar, siendo soltero: y como tenia en su Palacio vna dama muy hermosa, à la qual llamauan por nombre Florinda, hija del Conde D. Julian, que asistia en aquella sazón en la embaxada de Africa; y como estaua enamorado della, no dexaua de requebrarla à menudo, y ella se le defendia, teniendo entendido, que de la pretension del Rey no podia sacar honra para si, ni tan poco para sus padres, ni parientes. Y como el Rey prosiguiese sus pretensiones, mandò vn dia, que todas las demás de su Palacio siruiesen la mesa à él, y à la Reyna, bien adereçados: y auiendo comido, tuvo medios como cumplir con ella sus malos deseos, aunque forçada contra su voluntad, segun pareció despues en el echo que hizo. Y visto ella que de aquel mal suceso quedaua deshonorada, y sin esperanza de tener contento, determinò de escruiar à su padre vna carta, en la qual por semejas le diò à entender la desgracia que le auia acontecido con el Rey: la qual traducida de lengua Castellana en la Arabiga, dize así,

Carta escrita por Florinda al Conde D.
Julian su padre,

EL grande deseo que me causa la ausencia de padre tan querido (y con razon) por carecer de su vista, junto con mi soledad, me hazen escruiar tan larga, y en-

fin

fadola carta, y auisando de vna nueua, harto nueua para mi, aunque vieja en España, entre muchas que ay dignas de memoria en este Palacio, sola esta contare mas por notable, ni jamás acontecida à Rey: y es, que teniendo yo esta fortija, que va dentro de esta carta, con esta engastada esmeralda, sobre vna mesa suelta, y descuydada (joya de mi, y de los mios tan estimada, como es razon) cayò sobre ella el estoque Real, y desgraciadamente la hizo dos pedaços, partiendo por medio la verde piedra, sin ser yo parte de remedialla. Hame causado tanta confusion este dafastre, qual jamás podria mi lengua significar en el discurso de mi vida. Padre mio muy querido, remedia mi mal, si ser pudiere, porque en España yo no seño quien sepa remediallo. Mi madre queda no muy buena, y yo lo mismo, y Dios sea en tu guarda, de Toledo à tres de Diciembre de la era de Cesar de setecientos, y cinquenta años.

¶ Quando recibió el Conde Don Julian esta carta, como hombre sabido, y auisado, entendió lo que por ella significaua su hija Florinda: y así sin mas detenerse se despidió del Governador Muça, y con su licencia se pasó luego en España, con harta pena en el corazón; y llegado à las Algeciras, hizo que su muger se fingiese mal dispuesta de la ausencia suya, y también de la de su querida hija Florinda, y sin detenerse tiempo alguno, pasó adelante à la Corte del Rey Don Rodrigo con mucha dissimulacion, y sin dar à entender à nadie que sabia cosa alguna de lo que su hija le auia escrito; diò cuenta muy particular de lo que auia hecho en Africa, junto con el estado en que quedauan las cosas de su embaxada, y significò al Rey que conuenia mucho su buelta en Africa: y entre otras cosas que le suplicò, le pidió licencia para que su hija Florinda fuese con él à holgar se con su madre la Condesa, que la tenia

Palacio,
llama el
Arabigo,
muhalzan.

Estoque
Real llama
el Arabigo
huçf
almuique.

Entiende-
se esta da-
ta 38 años
antes del
Nacimien-
to de N. S.
Sabio, y
auisado,
llama el
Arabigo,
saim.

B

muy

CAPITULO IV. TRATA DE LOS AMORES
del Rey Don Rodrigo con su dama Florinda, llamada de los Arabes por mal nombre la Caba: y como siendo del forçada, esortue à su padre una carta à Africa, auisándole de su desgracia.

EL Rey Don Rodrigo (aunque casado) no del todo tenia olvidados los vicios, que solian vsar, siendo soltero: y como tenia en su Palacio vna dama muy hermosa, à la qual llamauan por nombre Florinda, hija del Conde D. Julian, que asistia en aquella fazon en la embaxada de Africa; y como estaua enamorado della, no dexaua de requerirla à menudo, y ella se le defendia, teniendo entendido, que de la pretension del Rey no podia sacar honra para si, ni tan poco para sus padres, ni parientes. Y como el Rey profiguiese sus pretensiones, mandò vn dia, que todas las demás de su Palacio siruiesen la mesa à el, y à la Reyna, bien adereçados: y auiendo comido, tuvo medios como cumplir con ella sus malos deseos, aunque forçada contra su voluntad; segun pareció despues en el echo que hizo. Y visto ella que de aquel mal suceso quedaua deshonrada, y sin esperança de tener contento, determinò de escluir à su padre vna carta, en la qual por semejas le diò à entender la desgracia que le auia acontecido con el Rey: la qual traducida de lengua Castellana en la Arabiga, dize asy,

Carta escrita por Florinda al Conde D.
Julian su padre,

EL grande deseo que me causa la ausencia de padre tan querido (y con razon) por carecer de su vista, junto con mi soledad, me hazen escluir tan larga, y en-

fadosa carta, y auisando de vna nueva, y harto nueva para mi, aunque vieja en España, entre muchas que ay dignas de memoria en este Palacio, sola esta contare mas por notable, ni jamàs acontecida à Rey: y es, que teniendo yo esta sortija, que va dentro de esta carta, con esta engastada esmeralda, sobre vna mesa suelta, y descuydada (joya de mi, y de los mios tan estimada, como es razon) cayò sobre ella el sutoque Real, y desgraciadamente la hizo dos pedaços, partiendo por medio la verde piedra, sin ser yo parte de remedialla. Hame causado tanta confusion este dnastre, qual jamàs podria mi lengua significar en el discurso de mi vida. Padre mio muy querido, remedía mi mal, si ser pudiere, porque en España yo no seyro quien sepa remediallo. Mi madre queda no muy buena, y yo lo mismo, y Dios sea en tu guarda, de Toledo à tres de Diziembre de la era de Cesar de setecientos, y cinquenta años.

¶ Quando recibió el Conde Don Julian esta carta, como hombre sabid, y auisado, entendió lo que por ella significaua su hija Florinda: y asy sin mas detenerse se despidió del Governador Maça, y con su licencia se pasó luego en España, con harta pena en el coraçon; y llegado à las Algeciras, hizo que su muger se fongiese mal dispuesta de la ausencia suya, y tambien de la de su querida hija Florinda, y sin detenerle tiempo alguno, pasó adelante à la Corte del Rey Don Rodrigo con mucha dissimulaçon, y sin dar à entender à nadie que sabia cosa alguna de lo que su hija le auia escrito; diò cuenta muy particular de lo que auia hecho en Africa, junto con el estado en que quedauan las cosas de su embaxada, y significò al Rey que conuenia mucho su buelta en Africa: y entre otras cosas que le suplicò, le pidió licencia para que su hija Florinda fuesse con el à holgarle con su madre la Condesa, que la tenia

Palacio.
llama el
Arabigo,
mahzan.

Essoque
Real llama
el Arabigo
huçf
almuque.

Entiende
se esta da
ta 38 años
antes del
Nacimien
to de N. S.
Sabio, y
auisado,
llama el
Arabigo
lajun.

muy deseada. De esta demanda recibió el Rey mucho disgusto, mas no pudo dexar de conceder su pretensions y tomada esta licencia, dió la buelta à las Algeciras, donde quedó descansando algunos dias con su muger, y hija: y lo que con ellas pasó, y deliberó dirá el capítulo siguiente.

CAPITVLO V. TRATA COMO EL CONDE.

Don Julian, sabida la deshonra de su hija Florinda, determina de vender à España à Miramamolín Almançor, por vengar su injuria.

AVIENDO Llegado à las Algeciras el Conde Don Julian, junto con su hija Florinda, y sabiendo de ella con certinidad la deshonra suya, y pareciéndole que la injuria que auia recibido, era de la parte de su mismo Rey, y señor, de quien no podia tener vengança, estava muy despechado: y para ver lo que conuenia hazer en aquel caso, secretamente hizo llamar à todos sus deudos, y les dió parte de aquel mal suceso, de que todos fueron muy enojados contra el Rey Don Rodrigo, y deseauan hallar algun medio para vengar aquella injuria; y como no le hallassen en España, acordaron, que el Conde Don Julian boluiesse en Africa, y tratasse con Muça el Zanhani, Governador de aquellos Reynos por el Miramamolín Jacobo Almançor, de entregalle à España dentro de buen tiempo, y para esto todos conformes, poniendo mucho silencio en su negocio, se embarcò el Conde Don Julian, juntamente con su muger, y hija Florinda, y con todas las riquezas que tenia, se pasó en las partes de Africa, donde fue muy bien recibido del Governador Muça, mediante la amistad que auian tenido de la embaxada pasada; el qual tra-

ed luego con él; que si le era buen amigo, y tercero para fauorecer su partido con Miramamolín Almançor su señor, le daría industria como en muy breue tiempo ganaria à España. Con esta nueua no se holgò poco el Muça: y auendolo examinado en algunas cosas que le parecieron conuenientes, se determinó de escriuir al Miramamolín Almançor, su señor lo que auia pasado con el Conde D. Julian, y los ofrecimientos que le hazia: la qual carta escriuió à la letra en la forma siguiente.

¶ Los loores à Dios nuestro Señor, Criador de todos los nacidos, al alto, el acatado Rey de alto linage, y progenie, el escogido Califá, Adelantado, Governador de la Morisma, guerrero belicoso, defensor de su ley, Miramamolín Almançor, à quien el soberano Dios de paz, y sosiego, y à todos sus subditos, y aumentacion de mayores Reynos, como este su fieruo, y fiel criado Muça el Zanhani Governador, debajo de tu amparo, y proteccion del soberano Dios, à quien se debe el sacrificio, y la oracion, el qual te embia auisar de lo que à su cargo, y fidelidad que deue à tu Real Corona, de la paz, y tranquilidad que tus subditos tienen de presente en estos Reynos de Africa, y en lo que el mensajero desta letra, llamado por non bre, el Conde Don Julian, de nacion Christiano, y natural de España, aunque pretensor del aumento de tu Real Corona, persona à quien he hallado verdadero en sus palabras: sientele agraviado, y con razon, del Rey de España D. Rodrigo, circunvecino à estos Reynos por la parte Septentrional de ellos, con verdadera relacion que de su parte hará, podrá ser creído en todo lo que dixere; y si se acordare su fauor, y socorro, en lo que fuere posible, no me parece que será dificultosa la prueba de la verdad del hecho, antes con el fauor del soberano Dios será principio de grande bien, y aumento de tus

Miramamolín Almançor, quiere dexar el Governador de los Moros vicioloso.

Paz, y tranquilidad llama el Arabigo, alhona.

Reynos, y prosperidad, como tus seales criados deseamos, y Dios sea en tu fauor, y ayuda. De los Palacios de Marruecos à tres dias de la Luna de Dulhija de nouenta y vn años.

¶ Con esta carta el Conde Don Julian se partiò en vna ligera fusta à toda priessa, y en breue tiempo llegò à las Arabias, donde à la fazon tepia su Corte, y asistiendo el Rey Miramamolín Almançor, y auendose presentado ante èl, y dado la carta de creencia, mando que luego se tratasse en su Consejo lo que conuenia proueer sobre aquel caso: y auiendo tratado todo lo que conuenia tratar, examinaron al Conde D. Julian, sobre todo lo que pretendia; y como era hombre de buen entendimiento, que sabia muy bien los ardidés de guerra, diò buenas respuestas à todo lo que fue preguntado; de tal manera, que quedó satisfecho el Rey Miramamolín Almançor, y asì se resoluiò en su Consejo, que se escriuiesse al Governador Muça, que en todo lo que pretendia le fauoreciesse, y con la respuesta de su Carta diò la buelta à Africa, la qual dize asì.

¶ Los loores al Soberano Dios. Embia salud el Adelantado Califa, Governador, y Rey de los Moros, el guerrero belicoso sustentador de su ley Miramamolín Almançor, al Alcayde escogido, de alto linage, y secular conocido, cumplido, virtuoso, hidalgo, fiel, y leal al seruicio de su señor. Muça el Zanhani, Governador de los Reynos de Africa: y respondiendo à su carta, embiada para creencia del Conde D. Julian, se responde, que ha parecido bien su presupuesto, por q̄ de todo ello ha dado buenas razones, al parecer concluyentes: y asì fuesse à bueno, que con vn Capitan valeroso, que tenga noticia verdadera de su tierra, y gente suficiente de à pie, y de à cavallo, se tente su disignio, y hallado cierto, y bueno, se nos de auiso breue, y verdadero, con lo

hemàs que pareciere conueniente que se haga de tu parte, para que se prouea lo que mas conueniga, y Dios sea en tu guarda. De nuestro Real Palacio de Zarual del Arabia felice à dos dias de la Luna de Sahben de nouenta y dos años.

¶ Llegado el Conde Don Julian con esta letra del Miramamolín Almançor à Africa, y vista por el Governador Muça, recibió mucho contento del buen suceso del Conde, y en virtud de ella luego eligiò por Capitan para aquel hecho à vn Moro valeroso, llamado por nombre Tarif Abenziet, natural de la Ciudad de Damasco, el qual juntamente con el Conde Don Julian, juntò seis mil hombres de à pie, con vnos pocos cauallos, los quales se embarcaron, y pasaron por vn estrecho, que llaman los Christianos Españoles, de Hercules, y despues fue llamado por el Capitan Tarif, de Jabalfath. Y auiendo tomado puerto, desembarcaron la gente que lleuauan, y puestos su campo en orden, y concierto, se les allegaron todos los deudos, y amigos del Conde Don Julian, junto con la gente de su tierra, porque todos le sentian agrauiados del Rey Don Rodrigo; y començaron à correr toda aquella tierra, robando, y tratando à todos quantos hallauan delante: y auiendo reconocido la buena disposicion que auia, diò luego larga cuenta de todo ello el Capitan Tarif al Governador Muça, à lo qual le respondiò, que luego sin detenerse boluiesse à Africa con toda la gente que tenia. Con esta nueva orden embarcò todo su campo, y Julianistas, y cargados de robos, y cauriuos, se boluì en Africa para ordenar lo que conuenia en aquel hecho, lo qual contaremos en esta Historia.

Cóguerdia esta data con elmes de Setiembre del Nacimiento de Nuestro Señor Jesu Christo de 713. años.

Dizese oy corruptamente de Gibraltar, y quiere dezir Sierra de la Còquita.

Cóguerdia esta data con elmes de Diciembre del Nacimiento de N. S. Jesu Christo de 712. años.

Ardides de guerra llama el Arbigos, Arab.

CAPITULO VI. QUE TRATA COMO EL REY

Don Rodrigo abrió la torre encantada en la Ciudad de Toledo, pensando sacar algun tesoro, y como hallò en ella los pronosticos de la pérdida de España.

EL Rey Don Rodrigo tuvo luego nueva de aquesta tierra, como el Capitan Tarif Abenziet, y su amigo el Conde D. Julian, se auian desembarcando con aquel exercito, y como auian hecho tantos males, y tan grandes estragos en toda aquella comarca, y que auian lleuado muchos cautiuos, dexando tambien la tierra talada, y robada, y se auian buuelto à embarcar: de que no recibì poco enojo, y nuevo cuydado, en ver la cruel guerra que se le aparejaua, porque bien se trasluzia lo que podia acontecer de aquella venida del Tarif, porque el Conde Don Julian era muy asonito, y metoso, y experto en el exercicio de la guerra; y sentia mucho que huuiesse perdido por su culpa vn hombre de tan grande importancia, y que le huuiesse ganado la parte contraria; y tambien porque era enemigo de dentro de casa, como natural de España, y en ella nacido, y criado, y como tal sabia muy bien la tierra, y que tambien haria à su salvo las entradas que quiesse, y que saldria con vitoria: y junto con esto, sabia muy bien su posibilidad, y tambien sabia la poca fuerça de sus Reynos, y respeto de auer mandado derribar por el suelo las fortalezas, y castillos, y deshecho las armas: los soldados que podria juntar, eran vifiosos, y sin ninguna experiencia en la guerra. Con estos cuydados no sabia el Rey Don Rodrigo que hazerle, y para tomar consejo, embiò à llamar à vn Arçobispo, deudo suyo, llamado Toriso, el qual venido, tratò con el en particular lo que conuenia, y como se hallaua con falta de dinero, que es lo

mas

más necessario para sustentar la gente de guerra: determinaron entre ellos de abrir la torre encantada, que estaua en aquella Ciudad de Toledo, pensando sacar de ella gran tesoro, la qual por ser digna de notar, no dexarè de contar por extenso lo que della me contó este Arçobispo Toriso, auiendose hecho del vando del Conde Don Julian en nuestro campo, como persona que se hallò presente quando la abrió el Rey Don Rodrigo: la qual relacion me contó desta manera.

AVna milla de la Ciudad de Toledo, à la parte Oriental, entre vnos peñascos auia vsa Torre antigua de suntuoso edificio, aunque maltratada del tiempo, que todo lo consume: debaxo della à quatro estados estaua vna cueba con vna boca de bobeda, bien angosta, y vna puerta cabada en la vna peña, y asentada con su aforro de hierro muy fuerte, llena de cerraduras: sobre ella auia escritas letras en language Griega, aunque cifradas, dudosas en el sentido de la letra, que segun los sabios sentian dellas, dezian: El Rey que abriere esta cueba, y pudiere descubrir las maravillas q̄ tiene dentro, descubrirà bienes, y males. Esta torre pretendieron muchos Reyes saber su misterio (y aunque con mucho cuydado buscauan el remedio) y abriendo esta puerta se leuantaua dentro de la cueba tan grande estruendo, que parecia hundirse la tierra, y muchos de los presentes enfermauan del temor grande que concebian, y otros perdian la vida: y por quitar inconuenientes tan grandes, teniendo por fuerte encantamento lo que dentro auia, tornauan à cerrar la puerta con nuevas cerraduras, concluyendo, que aunque auia de ser Rey el que la auia de abrir, aun no era llegado el tiempo conueniente, hasta que el Rey D. Rodrigo por su mala fortuna, y desdichados hados

Temor grande, llama el Atabigo, ha-
uif.

B 4

abrió

abrió la torre , y aunque con temor , entrando dentro algunos animosos hombres que consigo lleuaua : auiendo entrado buen trecho , se boluieron huyendo muy despauidos de vna espantable vision que auian descubierta ; y el Rey muy enojado , mandò encender de nuevo muchas lumbres con artificio , desuerte que el ayre que de la cueba salia , no las pudiese matar ; y entrando el Rey en la delantera de todos , y no sin miedo , poco à poco reconocieron vna quadra muy hermosa , labrada al parecer de sumptuoso edificio , y en medio de ella estaua vna estatua de bronze de muy fierra estatura , los pies puestos sobre vn pilar de tres codos en alto , la qual tenia vna maça de armas en las manos , con la qual heria el suelo cruelmente , dando en él muy fieros golpes , mouiendo el ayre causaua aquel estuendo. Y el Rey muy temeroso , y espantado , començò à conjurar esta espantable vision , amonestandole que él le prometia de tornar à salir , sin hazer en su cueba ningun daño , salvo que queria gozar de ver lo que allí dentro tenia. La estatua cesò de dar aquellos golpes , y el Rey , y los suyos algo fosegados , cobrando aliento ; anduuiéron por aquella quadra , y à la mano izquierda de la estatua , en el lienço de la pared , hallaron escritas letras , que dezian : Rey desdichado , por tu mal has aquí entrado. Buelto à la mano derecha , hallaron otras letras , que dezian : Por estrañas naciones seràs despoßido , y tus gentes malamente castigados. En las espaldas de la estatua estauan escritas otras letras , que dezian : A Arabes inuoco. Y en sus pechos otras , que dezian : Mi ofeßo hago. En la entrada de la quadra auia vna bola redonda como cima , de donde salia vn grande estuendo , que parecia golpe recio de agua. Y no hallando mas otra cosa alguna , tomando la memoria de aquella lectura , y el Rey muy triste , y asf-

Maça de
agua, la-
ma el Ara-
bigio mac-
mah.

gido , no huvieron bien buelto las espaldas , quando la estatua bolvió à dar sus acostumbrados golpes , y poniendo silencio sobre lo que auia visto , boluieron à cerrar la torre , y cegar la puerta de la cueba con mucha tierra , para que de vn prodigio , y mal agüero como esto , no quedasse memoria alguna en el mundo. Y à la media noche siguiente oyeron àzia aquella parte grandes voces , y alaridos , que parecia genero de batalla : y estremeciendose toda aquella tierra con vn brauo estuendo , se hundiò todo el edificio de la vieja torre , de lo qual fueron todos muy espantados , pareciendoles como vn suño lo que auian visto.

¶ Salido el Rey de sta torre , luego mandò juntar hombres sabios , para determinar con certidumbre lo que significauan aquellas letras , y auiendo conferido , y estudiado sobre ellas , vinieron à declarar , que aquella vision , y estatua de bronze , significaua el tiempo : con el mouimiento q̄ hazia significaua su ofeßo escrito en los pechos , q̄ jamàs folsiega punto , ni momento. El epitafio en sus espaldas , que dize A Arabes inuoco , significaua , que andando el tiempo España auia de ser conquistada de los Arabes. Las letras de la parte de la mano izquierda , dieron à entender la perdida del Rey D. Rodrigo. Las de la mano derecha , la mala calamidad q̄ auia de venir por los Españoles , y Godos , y como el desdichado Rey auia de ser despoßido de todos sus Estados. Y finalmente las letras de la portada significauan q̄ auia de auer bienes para los conquistadores , y males para los conquistados , como despues la experiencia mostrò ser así. Con la declaracion destas letras creció mucho el asfijimiento del Rey D. Rodrigo , y de los suyos , rogauan à Dios les librasse de aquellos trabajos , y tribulaciones : y aunque auia tenido nuevas como el Capitan Tarif , y el Conde D. Julian con su gen-

se auian buelto à embarcar, no por esto se asseguraua de los daños que esperaua, en los quales le certificauan aquellos prodigios que auian visto en la torre encanrada, y con este cuydado començò à fortificar las fuerças, y murallas, que estauan algo maltratadas, y embiò à mandar à todos sus Reynos, que con grande diligencia se rehiziesen las armas, y se apercibiesen à punto de guerra, para las ocasiones que se pudiesen ofrecer. Y pareciendoles cosa conueniente para proouer lo que conuenia con presteza en aquella necesidad, passò la Corte de la Ciudad de Toledo à la de Cordoua, y se fue à ella de assiento, para estar mas à mano del peligro que esperaua, y poderle defender mejor su Reyno. Y lo que despues sucediò, dirà el capitulo siguiente.

CAPITULO VII, CVENTA COMO BUELTO EN

Africa el Capitan Tarif, y el Conde D. Julian, fueron embiados por Muça el Zanhari à dar cuenta à Miramamolín Almançor su señor, de lo que hizieron en España, y lo que resultò de su ida.

Lvego que llegaron à Africa el Capitan Tarif Abenziet, y el Conde Don Julian, estauan los dos muy contentos, y rogozijados del buen suceso, y vitoria que auian auido en aquella entrada que hizieron en España: y así fueron bien recibidos del Gouernador Muça: y auendole dado larga, y particular relacion de todo lo que auian passado en aquella jornada, junto con la buena disposicion que auian hallado en la tierra, trataron, y platicaron largamente todo lo que conuenia hazer, para que pudiese tener buen sucesso su proposito, y para ello de vn acuerdo, y parecer se resoluieron, que el Tarif Abenziet, juntamente con el Conde D. Julian, fuesen à Leuante à dar larga relacion,

y razon bastante de todo lo que auia hecho en seruicio de Miramamolín Almançor su señor, en aquella entrada, y junto con esto le informasse del estado, y disposicion de la tierra de España, pareciendoles que desta manera se le haria viua relacion, y se resolverian todas las dudas, è inconuenientes que se podrian ofrecer al Miramamolín Almançor, y que por escrito no serian bastantes à leuantarle las alas para emprender vna empresa tan ardua como era la conquista de España, la qual era la cosa que mas ellos deseauan. Con esta determinacion proueyeron todo lo necessario que conuenia para el buen despidiente de su nauegacion, y con suficiente numero de gente de guerra, que para su seguridad, y buena guarda conuenia, partieron de Africa, y dieron la buelta al Leuante, y aunque con tormentas, y malos temporales, por auerles hecho recio tiempo, aportaron en aquel Reyno de Arabia en salvamento: y llegados à la presencia del Rey Miramamolín Almançor, fueron dell muy bien recibidos, y aposentados, qual conuenia à la calidad de sus personas, y junto con esto, les mandò proouer de todo lo necesario para su sustento, y de toda la gente que lleuauan consigo abundantemente. Y auiendo descansado el Capitan Tarif, diò muy larga cuenta al Miramamolín Almançor su señor de todo lo que auia hecho en su seruicio en la tierra de España: y juntamente con esto le certificò muy de veras, que si le hazia señalada merced de mandalle boluer à ella, dandole la conquista à su cargo, se la daria conquistada en muy breue tiempo. Pudieron tanto las persuasiones, y buenas razones del Capitan Tarif con Miramamolín Almançor, que luego sin dilacion alguna mandò que su Consejo mirasse todo lo q conuenia sobre aquel hecho mirar, y proouer, y q oyessen de nuevo las razones del Tarif Abenziet, y con lo que se acordaf-

Dudas, è inconuenientes llama el Arábigo hitilaf.

Gente de guerra llama el Arábigo sugra ta.

fe, le diese cuenta. Y auiedo tratado muy en parti-
cular todo lo que conuenia, y mirado los incouenien-
tes que se podrian ofrecer, y tratadoslos cō el Rey Mi-
ramamolín Almançor, se resoluidy que España se con-
quistasse: y para hazer guerra al Rey D. Rodrigo, re-
niendo el Rey Miramamolín Almançor, como en efec-
to tenia buen credito del Capitan Tarif Abenziet, co-
mo de hombre que le auia seruido bien en las oca-
siones que le auia ofrecido; así por esto, como por
parecerle que auiedo del començado à emprecheuder
aquella guerra, y por la buena noticia que tenia de la
tierra de España, y por su buen ingenio, como por la
aliança, y amistad que tenia trabada con el Conde Don
Julian, no era licito, ni razonable quitarle la proui-
sion, y cargo de Capitan General de todo su exerci-
to; y así fue eligido, y nombrado por tal, y diuulgada
la guerra por toda la Morisma. La qual prouision de
Capitan General, dize así à la letra.

¶ Los loores sean dados à solo Dios, Amen. El
Adelantado Califa, acertado, de alto linage, y pro-
genie, guerra belicoso, defensor de su ley, hijo
del Adelantado gran Califa, gerrero belicoso, de
alta progenie, acatado Rey, y Governador de la Mo-
risma Miramamolín Jacobo Almançor: Nos por ciertas,
y justas causas, y consideraciones, auiedo mandado
(como mandamos) emprender la conquista de las tie-
rras Occidentales, y Reyno de España, que de presente
possee el Rey D. Rodrigo, de profersion Christiano, y
capital enemigo nuestro, atendiendo à la grande utili-
dad que desta conquista resultará à todos nuestros sub-
ditos, y aumento de nuestra Real Corona, auemos te-
nido por bien de nombrar, y señalar, como por la pre-
sente nombramos, y señalamos por nuestro Alcaide, y
Capitan General, y Caudillo mayor al noble, virtuoso,

¶ Co, honrado cumplido hidalgo, de solar conocido, val-
sallo nuestro, y fiel criado Tarif Abenziet, al qual da-
mos para este efeto toda nuestra potestad, para que con
la gente de guerra, que por nuestro mandado le fuere
entregada, vaya à las tierras, y Reynos de España, y
en ellas execute nuestras ordenes, y prouisiones que le
seran entregadas por nuestro mandado, y todo lo demás
que le pareciera conueniente, para q̄ nuestra intencion,
y voluntad se cumpla sin dilacion alguna, y ordenes. Y
mandamos à todos nuestros Alcaydes, así del exercito
que lleuare à su cargo, como los demás de todos nues-
tros Reynos, y Capitanes, Caudillos, y gente de gue-
rra, le obedezcan, guarden, y cumplā sus ordenes, y prou-
isiones, así por la mar, como por la tierra, como si fue-
sen prouisiones, y ordenes nuestras, firmadas, y selladas
de nuestra Real mano: porque para las dar, y proueer, y
ordenar, le damos cumplida facultad, y entera, bastan-
te potestad, (so las penas que de nuestra parte pusiere à
los inobedientes, las cuales pueda executar como Juez
supremo, y cabeça mayor, en su persona, y bienes de los
que lo contrario hizieren, y fueren rebeldes à nuestro
mandado; lo qual haga, y cumpla, como del nos tene-
mos entera confiança, porque esta es nuestra voluntad.
Dada en nuestra alta presencia, y Palacio Real de Za-
rual del Arabia felice à veinte y dos dias de la Luna
de Dulhija de nouenta y dos años.

¶ Con esta determinacion para hazer, y allegar la
gente de guerra que auia de abaxar de aquellas tierras
del Leuante, nombrò el Rey Miramamolín Almançor
por Alcaide, y General de aquel Tercio à vn Alcaide
valeroso, llamado por nõbre Hiça el humano renegado,
Griego de nacion, de quien hazia mucha confiança, el
qual allegò en su Tercio treinta mil hombres, muy bien
adereçados, y buenos soldados: y auiedo aprestado

Cõuerda
esta data
con elms
de Dize-
bre del
año de el
Nacimien-
to de N. S.
Jesu Chri-
sto de 712.

el armada de mar en que auian de hazer su navegacion, y prouiedola muy bien, assi de bastimentos, como de pettrechos, y otras cosas necessarias, se partieron la buelta del Poniente en treze dias de la Luna de Jumen, el segundo del año de nouenta y tres. Y pareciendole à Miramamolín Almançor, que no se podia perder cosa alguna en ajuntar las fuerças de la Morisma para esta empresa, acordò de escriuir vna carta al Rey de Tunez, que era amigo suyo, en la qual carta le diò larga cuenta de todo lo que auia ordenado à cerca de aquella guerra, y le significò por ella la mucha vtilidad, y prouecho que se le seguia à su Reyno, de la conquista de España: y junto con esto, le suplicò muy encarecidamente, que con toda la breuedad possible le socorrièssè en aquella empresa, con la mas gente de à pie, y de à cauallo que pudiesse, y con lo demàs necesario que le pareciesse conueniente. Y auiendo llegado esse Embaxador al Reyno de Tunez en vna ligera fustia, fue bien recibido del Rey, y mandado aposentar, y proueer de todo lo necesario: y sabida la Embaxada del Miramamolín Almançor, se holgò mucho de que se huvièssè querido valer del en aquel hecho: y con la determinacion, y voluntad que tenia de ayudalle en aquella guerra, mandò luego hazer gente en su Reyno de à pie, y de à cauallo; y para los regir, y gouernar, señaló por Capitan General de aquel Tercio à vn hijo segundo suyo, llamado por nombre Mahometo Gilhairz, y auiendo mandado aprestar el armada de mar, para embarcar aquella gente, y no hallandose tan apercebido de nauios, y fustas quantas eran necessarias para embarcar treinta mil hombres de à pie, y tres mil caualllos, que tenia juntados, se detuvo algun tiempo, en tanto que juntò el armada de mar de nauios de Mercaderes, para poder embarcar todo su exercito: y assi embarca

do.

do, leuantò el armada à dos dias de la Luna de Sanguel, del mesmo año de nouenta y tres. Y auiendo llegado estas dos armadas à la costa de Africa, donde el Governador Muça el Zanhani las estava aguardando; auiendo tratado entre ellos lo que conuenia, les pareció que seria cosa conueniente, que la gente que traian se desembarcassè en tierra, para descansar, y tomar refresco, y en el entretanto que esto se hiziesse, passasse el Capitan Tarif Abenziet, juntamente con el Conde D. Julian, con alguna gente, à la tierra de España para poder mejor reconocer, y tomar lengua del aparato de guerra que hazia el Rey Don Rodrigo, y ver la disposicion que auia en ella. Y assi con esta determinacion, se embarcò el Tarif Abenziet, juntamente con el Conde Don Julian, con seis mil hombres, assi Moros, como Christianos de los del vando del Conde Don Julian, y trecientos hombres de à cauallo. Y llegados en España, atrauesando el estrecho de Gibraltar, tomaron vna sierra bien acomodada para su disgnio, à la qual puso por nombre el Capitan Tarif. La sierra de Tarif, dandole su mismo nombre, en memoria suya, por ser la primera cosa que ganò en España. En estos medios de tiempos, no estava el Rey Don Rodrigo descuydado de las cosas de la guerra; y como vièssè el Capitan Tarif auia tomado tierra, y sirio en España, embiò otra el à su Capitan Ataulpho, con vn buen exercito de treinta mil hombres de à pie, y quinientos de à cauallo, aunque no estauan muy bien armados, por la mucha falta de armas que auia en aquel tiempo en España: y auiendo llegado el Capitan Ataulpho à vista del campo del Tarif, alojò su campo, y auiendolo concertado, y puesta toda su gente en razon, començaron de ambas partes algunos hombres de à cauallo à escaramuçar vnos con otros, en la qual escaramuça succdiò mal à los del Capitan

Tarif.

Conuerda
este año
con el del
Nacimien
to de N. S.
Jesu Chris
to de 714.
mediado
el mes de
Junio.

Conuerda
con el mes
de Agosto
de 714 del
Nacimien
to de N. S.
Jesu Chris
to.

Llamase
esta sierra
corrupta
mente la
sierra de
Tarif.

Tarif. De lo qual quedaron atemorizados, y affigidos los Moros: y luego el dia siguiente al reir del Alua, entre dos luzes, las centinelas del Capitan Tarif Abenziet, descubrieron vna muger Christiana, la qual traia vna caña en las manos con vna banderilla blanca, en señal de paz, y presa por ellas, les preguntó por su Capitan General, certificandoles que le traia nueuas con que se holgaria, y recibirlas mucho contento, y placer. Oido esto por las centinelas, la prendieron, y llevaron ante el Capitan Tarif Abenziet: la qual muger postrada ante él en el suelo, con muchos alhagos, y lisonjas, le dixo desta manera, en el language Español: Señor mio, yo soy nrtural destes Reynos de España, llamome por mi nombre la Cabecuda, y de mas tiempo de sesenta años que ha q̄ me se acordar, y siendo niña de muy poca edad, oia leer à mi padre, estando velando junto al fuego, vn Pronostico, el qual dezia, que esta tierra la auian de perdur nuestros Christianos, y que auia de ser conquistada de los Moros: dezia mas el dicho Pronostico, que el Capitan que la auia de ganar, auia de ser muy valeroso, y fuerte, y para señal de su conocimiento, auia de tener vn lunar pelofo, tan grande como vn garuango, y que el dicho lunar auia de estar sobre el ombro de la mano derecha, y que esta misma mano derecha la tendria mas larga que la izquierda, y tanto, que con la palma podria cubrir su rodilla, sin encorvar el cuerpo de la pierna de aquel mismo lado. Este Pronostico auia hecho vn hombre Religioso, muy santo, el qual tenemos los Christianos entre nosotros en mucha estimacion, y veneracion: y assi yo te suplico muy ahincadamente, que si tienes todas estas señales, por las buenas nueuas que te he dado, que asegures à mi, y à los misos la vida, de tal suerte, que de los suyos no seamos agrauados, ni maltratados en nue-

Alhagos,
y lisonjas
llama el
Arabigo,
lafagun.

Lunar pe-
lofo llama
el Arabigo,
go,balla.

tres personas, y haciendas. Acabadas de decir todas estas razones por aquella muger, y siendo bien declaradas por vn Interprete que tenia junto al Christiano, de suerte que las entendió muy bien, de lo qual el Tarif se holgó mucho; y allí en presencia de todos los suyos, y del Conde D. Julian se desnudó; y auiendo mirado con cuidado aquellas señales, hallaron el lunar que la muger auia dicho, y tambien la mano derecha mas larga que la izquierda, aunque no tanto como ella dezia. Estas nueuas fueron divulgadas en todo su exercito, y con ellas fue el Tarif Abenziet regozijado estranamente, y assi le concedió todo lo que le auia pedido aquella muger: y buelta à su gente, el Tarif se enteró de ser el que auia de ganar toda aquella tierra; y para mas esforçar su gente, y que no tuuiesen ninguna cobardía, con expectaçã de poderse retirar, porque tenia intento de morir, ò vencer aquella batalla, y como astuto, y mañoso que era, secretamente mandò pegar fuego à toda la armada, en la qual auia pasado todo su campo, y no dexó mas de tan solamente della vna pequeña fusta retirada en alta mar, en la qual pudiesen llevar las nueuas buenias, ò malas del sucesso de la batalla al Governador Muga à Africa. Y auiendo hecho esto el Tarif, les propuso vn muy largo razonamiento à toda la gente de su campo, cõ el qual los animó muy bien para la pelea; y acabado esto, trabaron la batalla entre los dos exercitos, la qual fue muy reñida, y sangrienta de entrambas partes, mas al fin los Christianos fueron vencidos, y desbaratados, y su Capitan Ataulpho peicó como esforcado, y valiente Cauallero: y despues de auer muerto muchos Moros, aunque fue amonestado de sus enemigos que se rindiesse, nunca se pudo acabar con él, hasta que murió peleando entre sus enemigos, como lo deuen hazer los hombres que estiman la honra, y el seruiçio fiel

Culpados
de razon,
ò sin ella,
llama el
Arabigo,
Almahati
ba.

Pesar y
tristeza
llama el
Arabigo,
shra.

à sus señores, para no ser culpados con razon, ò sin ella. Desta batalla salió mal herido el Conde D. Julian de vn venablo en el brazo, y el Capitan Tarif salió tambien herido con otra herida, aunque pequeña, en el muslo de la pierna izquierda, de que no fueron poco entristecidos los Moros; y los Christianos del Conde D. Julian. Sabida esta rota, y grande pérdida por el Rey Don Rodrigo, recibió de ella mucho pesar, y tristeza, y crecióle mas el saber que vn campo tan grande como lleuaua su Capitan Atapho, huviésselo vencido de tan pocos enemigos. Luego el Capitan Tarif, y el Conde Don Julian, se boluieron à retirar en aquella sierra, llamada de Tarif, con su exercito, y sin mas aguardar; en la fusta que auia reseruado de que no fuésselo quemada, embió la nueva de aquella victoria que auia auido contra el Rey Don Rodrigo, al Governador Muça, embiándole à pedir, que con la breuedad posible embarcasse la gente de los Tercios, que estauan entretenidos en aquellas partes de Africa. Y sabida esta nueva por el Muça, se hulgò mucho del buen sucesso del Tarif, y à grã priesa començò à embarcar toda la gente de guerra, para socorrerle en la necesidad que esperaba tener. Y lo que despues de esta rota sucedió, dirà el capitulo que se sigue.

CAPITVLO VIII. TRATA DE LA GRANDE PRESENCION que en sus Reynos mandò hazer el Rey D. Rodrigo, y de la gente que juntò en su exercito.

Con la mala, y triste nueva desta pérdida que aueamos referido en el capitulo passado, estaua el Rey Don Rodrigo muy affigido, y no sabia que hazerle, porque tenia muy de veras los daños que los suyos podian recibir, y el juntamente con ellos: y para que todos sus Consejeros, y allegados le consola-

ban

ban con buenas palabras, y esperanças de aver victoria en aquella guerra, ningan consuelo le parecia bastante que le pudiesse quitar la tristeza, y cuydado que tenia en su coraçon, porque siempre imaginaua, y tenia los malos sucesos de aquella guerra. Con este cuydado andaua procurando, y buscando con mucha diligencia los mayores medios, y mas necesarios, que para librarse de aquel peligro le parecian conuenientes: porque siempre tuvo entendido el pobre Rey, que auian de descargar sobre el todos aquellos malos temporales: y así començò à juntar muy grueso exercito de gente de à pie, y de à cavallo de todos sus Reynos, y Prouincias, en las quales embió à mandar, que todos acudiesen à la Ciudad de Cordoua, donde el asistia con su Corte, para desde alli (teniendolos juntos) ordenar, y proouer lo que mas conuenia. Con esta orden, en muy breue espacio de tiempo ajuntò vn exercito de ochenta mil hombres de à pie, y veinte mil de à cauuallo, aunque de todas fuertes de gente, algunos desapercibidos de las armas necesarias, que eran menester para semejante ocasion; y para los regir, y gouernar nombrò por su Capitan General, y Caudillo mayor à vn Arçobispo, deudo suyo muy cercano, llamado Don Orpas, el qual con treinta mil hombres de à pie, y tres mil de à cauuallo, le mandò que fuesse de nueuo à probrar ventura contra el Capitan Tarif Abenziet, y el Conde Don Julian, para ver si los podia vencer, y prender al Conde Don Julian, porque tenia entendido, que si le pudiera auer en sus manos, sería acabar de aquella guerra con buen sucesso, por ser causa, y cabeza de tanto mal, y daño como auia buscado à España. En estos medios el Capitan Tarif iba recibiendo la gente que venia de Africa en los dos Tercios, el vno que auia venido de las Arabias, y el otro del Infante

Grueso
exercito
llama el
Arabigo
chab.

800 +
700

Trata desta fin
al cap. 12.

Mahometo Gilhair, hijo del Rey de Tunez; y como no auian llegado juntos, temiendo la mala orden con que se iban desembaraçando, así por esto, como por formar su campo en buena parte para aguardar al Rey Don Rodrigo, tomó lámas gente que pudo, y se vino à su passo marchando, hasta llegar à las riberas de vn rio, llamado en Arabigo Guidalin, el qual embió vn mensagero al Arçobispo D. Orpas, General del campo del Rey D. Rodrigo, pidiendole, que atento à que los dos campos venian cansados, y fatigada toda la gente, tuuiesse por bien de hazer entre ellos treguas por algunos dias; y pareciendole al D. Orpas que era cosa que le estaua bien, se las concedió; y fueron puestas entre ellos por ocho dias. Con esta conformidad se alexaron los campos de ambas partes, y en este tiempo el Capitan Tarif iba recibiendo su gente poco à poco, hasta que acabò de formar su exercito; y auiendo hecho reñena para saber la gente que tenia, hallò sesenta mil hombres de à pie, y diez mil hombres de à cavallo; y siendo auisado el Capitan Don Orpas, temiendo que el Rey Don Rodrigo le culparia en auer dado aquellas treguas à su enemigo (que fueron medios para poder èl fortificarse, y ordenar su campo) determinò de dar la batalla sin mas aguardar punto, ni momento, y así con los treinta mil peones, y tres mil de à cavallo que tenia, y con la demàs gente que se le auia juntado, que por todos no llegauan à quarenta mil hombres, determinò de acometer al campo de Tarif, y auiendo trabado la pelea, fue de tal suerte, y con tanto denuedo acometian los Christianos contra los Moros, que el Capitan Tarif tuvo necesidad de retirarse con su exercito buen trecho muy apriesa. Mueron en esta batalla mas de tres mil Moros de à pie, y quinientos de à cavallo, y de los Christianos quedaron muertos mas de dos mil hombres

Llamase
oy ostentio
corrupta
n etc. G
uálcis.

60 dñs.
10 Cab.

de à pie, y docientos de à cavallo; y desparcidos con lá noche, el General de los Christianos se retirò para reformar su campo, y cobrar nuevo aliento para proseguir la pelea. Y como vido que no le haria ningun daño escarantar algun dia con la gente suya, porque auian escapado muchos dellos heridos, y maltratados, embió vn mensagero al Capitan Tarif, pidiendole treguas por tiempo de tres dias, las quales se le concedió. Y estando en este estado los negocios de ambas partes, la noche luego siguiente salió del campo de los Christianos vn malvado traidor (q así se puede llama, pues vendió à los suyos) y se vino huyendo al campo del Capitan Tarif, al qual llamauan por nombre Sifibeto, que andaua en compañía del Arçobispo D. Orpas, el qual diò auiso al Tarif, diziendo, que las treguas que auian pedida el General del Rey D. Rodrigo por tres dias, eran cautelosos, y que solaméte le seruian para cogelle de atrás del termino dellas descuydados, y dar sobre èl à la media noche, para rompelle el campo, y vencelle. Oido esto por el Tarif Abenziet, y creyendo aquel malvado mentiroso, segun se aueriguò despues, por ser hombre de calidad, temiendo algun daño, y traicion, muy enojado mandò poner en orden toda su gente, y sin detenerse començo à marchar con mucho silencio, y dando con furor sobre el campo de los Christianos, en muy breue tiempo los venció, y el General Don Orpas fue preso, y todo su campo perdido, y cautiuo. Con esta victoria que tubo el Capitan Tarif, se holgò estrañamente, y hizo muchas mercedes al Sifibeto, y luego se retirò con toda su gente al mismo rio Guadalarte, por lá comodidad que alli tenia su exercito. Y lo que despues sucedió, tratarà el capitulo siguiente.

CAPITULO IX. TRATA COMO EL REY DON

Rodrigo determinò de salir en persona à la batalla, y como fue vencido, y toda su gente perdida.

CON Las nuevas que cada dia llegauan al Governador Muça el Zanhani de las grandes victorias que ganaua el Capitan Tarif Abenziet contra el Rey Don Rodrigo, recibia mucho contento, y tenia por muy cierta, y segura la conquista de España, y esforgandose lo mas que podia, embiaba muy à menudo gente de refresco de todas aquellas partes del Africa, juntamente con muchos bastimentos, y otros pertrechos de guerra necessarios, à fin de que no faltassen. Y no contento con esto, determinò de juntar de nueuo vn grueso exercito, y por su propia persona passar con èl en aquellas partes de España à fauorecer, y ayudar en aquella guerra al Capitan Tarif: y poniendo su proposito en execucion, dexò en gouerno aquel Reyno, que tenia à su cargo, à vn hermano suyo, llamado Ismael; y con la mayor breuedad que le fue posible juntò veinte y cinco mil hombres de à pie, y seis mil hombres de à cavallo, biè adereçados, y aperçibidos de todo lo necessario que auian menester para aquella ocasion, se pasó con ellos en aquellas partes de España, y de su llegada se holgò mucho el Tarif Abenziet: y auiendose juntado con èl, fuè despues tanta la gente que pasó poco à poco de aquellas partes de Africa en España, que auiendo hecho reñea los Moros, hallaron en su campo ciento y ochenta mil hombres de à pie, y quarenta mil de à cavallo, sin mucha mas gente que seruia en el exercito de lo necesario. Y como el Rey Don Rodrigo viò que crecia tanto el poder de los Moros, y pareciendole, que era necessaria mucha diligencia, y cuydado para remediar

tane

tanto peligro como esperaua, mandò tratar en su Consejo sobre todo lo que conuenia proueer, y ordenar, y en èl se acordò, y resolviò, el mismo Rey por su propia persona saliesse en el campo à dar batalla al Capitan Tarif. Con esta resolucion, el Rey D. Rodrigo nombrò por su Capitan General à vn Priuado suyo, llamado por nombre Almerique, y hombre de grande esfuercço, y valor, el qual juntò toda la mas gente que pudo, en el campo que llamaron despues los Moros Fahç alguidah, que està junto à la Ciudad de Cordoua: en el qual exercito es de creer, que saliendo el mismo Rey D. Rodrigo por su propia persona, que iria en compania todo lo bueno de España en aquel campo: mandò hazer reñea, en la qual hallò veinte y tres mil hombres de à cavallo, y ciento y treinta mil infantes: con la qual se regozijò, y holgò el Rey D. Rodrigo. Luego mandò juntar à todos los Grandes, y Capitanes de su exercito, à los quales hizo vn largo razonamiento, en el qual les diò à entender el peligro en que estauan puestos, y como del buen, ò mal sucesso de aquella batalla auia de resultar su libertad, ò desdicha, y q̄ no tenian adonde huir, ni donde esperar socorro de la tierra, y que mirassen que les valia mas morir muerte honrosa peleando, que no verse presos, y cautiuos ellos, y sus mugeres, y hijos, y sujetos à estrañas naciones, y enemigos suyos: y que no dudassen, ni perdiessen la esperança de vencer, y ganar victoria, y que procurassen pelear con mucho esfuercço, y buen animo, y ninguno quisiesse elular de hazer todo su posible, pues èl mismo por su persona auia de ser el primero de todos. Con este razonamiento se regozijò, y amindò todo su campo, y se determinaron de vna conformidad de morir por su Rey, y patria. Hecho esto, luego mandò poner el exercito en orden, y concierto, y comenzaron à marchar àzia el campo del Capitan

Diligencia,
y cuydado,
en Arago,
hara
ca.

Dize se oy
este capo
del campo de
la verdad.

Sujetos à
estrañas
naciones,
y enemigos
suyos,
llama el
Arabo
dimin.

tan Tarif. Fue cosa digna de memoria, q̄ el Alférez mayor del Rey D. Rodrigo, el qual se llama por nombre Ramiro, auiedo tomado el Estandarte Real en las manos, después de auer subido en su cavallo, cayò muerto en el suelo de muerte supita, y al caer se quebrò la asta del Estandarte, y se hizo dos pedaços, de lo qual se entristecieron todos los suyos, y tuuieron aquel caso por prodigio, y mal agüero para aquel hecho que lleuauan entre manos. Y no embargante esto, el Rey D. Rodrigo nombrò luego otro nuevo Alférez mayor en su lugar, y el campo profugió su camino sin detenerse, hasta que llegaron à vista del campo del General Tarif, riberas del río Guadalete, y en vn buen llano mandò alojar, y concertar su exercito qual conuenia, y el día siguiente salió por mandado del Rey Don Rodrigo vn Capitan, llamado por nombre Teodomito, el qual era hombre de mucho esfuerzo, y valor, con quinientos hombres de à cauallo, y doscientos infantes, todos escogidos, y muy bien adereçados para començar à probar las fuerças de sus enemigos. Tambien salieron del campo del General Tarif otros quinientos hombres de à cauallo Moros, y trescientos Christianos Julianistas, y con ellos vn Capitan muy esforçado, llamado por nombre Abraham Avenabiz, los quales trabatõ vna muy braua, y sangrienta escaramuça durò desde las tres de la tarde, hasta que la obscuridad de la noche los desparció, sin que ninguna de las partes reconociesse ventaja: murieron en esta muchos Moros, y Christianos. Con este suceso el Rey D. Rodrigo fannò à consejo à los Grandes de su çampo, y auiedo tratado, y comunicado con ellos lo que se deua hazer, determinaron q̄ el día siguiente se diesse la batalla al General Tarif. Con esta deliberacion el Rey D. Rodrigo embió vn mensagero suyo al Tarif, para acaçar la batalla; y así aplazada por ambas partes, el día siguiente

Estandarte Real, llama el Arabigo, balan.

Prodigio, llama el Arabigo, azan.

Llama el Arabigo à cabahra, Vaz.

siguiente, q̄ fue Miercoles por la mañana à la salida del Sol à tres días de la Luna de Muharran, año de nouenta y quatro de la hixera, començaron la batalla; la qual fue muy sangrienta de ambas partes, en la qual murió el General del Rey D. Rodrigo, llamado Almerique, y ochocientos hombres de à cauallo, y tres mil hòbres de à pie, y por auerse muerto el General, estubo en punto de perderse aquel día todo el campo del Rey D. Rodrigo. De la gente del Tarif, murieron diez mil hombres de à pie, y trescientos cauallos. Y así desaparecidos el Rey D. Rodrigo tuvo mucho sentimiento de la muerte de su Capitan general, y con orazon; porque mediante su buena maña, y ardid, auia hecho aquel día mucho estrago en la gente del Tarif, y se puso à grandes peligros, por donde vino à perder la vida: y para prouer lo que conuenia, el Rey D. Rodrigo mandò retirar su exercito con buena orden, y concierto, algo mas atrás como seis millas. Y el Capitan Tarif mandò luego entrar à todos los muertos, así Moros como Christianos, à fin de q̄ corrompidos los cuerpos, no causasse el hedor dellos algun daño en su campo. Y teniendo entendido q̄ el Rey Don Rodrigo se auia retirado huendo, mandò luego leuantar su exercito, y vino en su seguimiento para darle alcance; y el Viernes luego siguiente boluieron à trabar la batalla, la qual fue muy sangrienta de ambas partes, y durò desde mediò día, hasta q̄ los desparció la obscuridad de la noche. Murieron en ella infinita gente de ambas partes, sin q̄ se reconociesse ventaja ninguna. Desta batalla salió herido el Infante Mahomero Gilhair, hijo del Rey de Tunez, y el Conde D. Julian con tres malas heridas, de lo qual se sintió mucho el Capitan Tarif de aquel mal suceso. El Rey Don Rodrigo estaua muy despechado, en ver la gran fortaleza de sus enemigos, pareciendole q̄ todos lo q̄ se auia hecho hasta allí, era de nin-

Cóuerda este año con el del Nacimiento de N. S. Jesu Christo 714 mediano Ocubre.

Sentimiento llamado el Arabigo, cabahra.

Batalla, llama el Arabigo, malhama.

gun fruto, y to lo le parecia mal: y assi de terminò el día siguiente de morir, ò vencer. Con esta deliberacion mandò poner su campo en orden, y concierto, y tomaron à trabar la pelea muy cruelmente. Faltaron en ella de los Christianos aquel día, mil y quinientos hombres de à pie, y docientos y cinquenta de à cavallo: y de los Moros, faltaron como setecientos hombres de à pie, y ochocientos de à cavallo. Los heridos, assi de los Moros, como de los Christianos, no se pudieron contar, porque fueron muchos, y desaparecidos por ambas partes: tomaron aplacar la batalla para el Miercoles luego siguiente: y auiedo puesto sus exerciros en buena orden, y concierto, al salir del Sol por sobre el Orizonte, comenzaron de nuevo la pelea, la qual fue muy sangrienta. Y visto el Rey D. Rodrigo la mala orden con q los suyos peleauan aquel día, determinò el mismo por su persona Real, salir à pelear con sus enemigos, assi andaua peleando, y e. forçando su gente muy valerosamente: y como viese su campo ir de vencida, y que los Moros audauan vitoriosos, teniendo perdida la esperanza del remedio q esperaba tener, mediante alguna victoria, salió de su campo huyendo, sin consentir q ninguno de los suyos le siguiese. Allí fueron vencidos los Christianos, muertos, y cauiuos, y todo el campo despojado de las riquezas q tenia. Luego el Capitan Tarif, prosiguiendo su victoria, pasó marchando, sin detenerse con su campo, hasta llegar à la Ciudad de Cordoua, y se señoreò della, sin q le costasse vn solo hombre: y alojando su campo fuera de la Ciudad, y dentro, como viò que mas conuenia, diò orden à descansar algunos días, y para curar los heridos, que eran muchos. Y lo que despues sucedió, dirà el capitulo siguiente.

Sangrienta llaman los Arabigos, mudmia.

Esperança llama el Arabigo, aiaz.

CAPITULO X TRATA COMO EL CAPITAN

Tarif mandò buscar por aquella comarca, y Prouincia al Rey Don Rodrigo, prometiendo grandes dadivas al que se lo traxisse preso, ò muerto.

NO Pensaua el Capitan Tarif Abenziet, que auia hecho ninguna hazaña que deuiesse ser notada en todas las passadas batallas que auia vncido, respeto de no auer preso al Rey D. Rodrigo, pareciendole que era lo que mas importaua para acabar de conquistar España, y como fuesse cosa por el tan deseada, con mucho cuydadado procuraua auerle à las manos, y para que los suyos tuuiesen buena diligencia en buscarle, mandò pregonar en su exercito, que qualquier persona, Moro, ò Christiano, que se lo traxesse preso, ò muerto, le concederia grandes libertades con que pudiesse viuir; y junto con esto, ofreció otras promesas de mucho valor: y assi fue causa este nuevo vando que saliesse por toda aquella tierra a comarcana muchos codiciosos, assi Moros, como Christianos, y renegados, con expressa licencia del Tarif Abenziet, à pretender aquella empresa, los quales andando por las sierras, encontraron con vn pastor, el qual estaua vestido con los vestidos del Rey Don Rodrigo, y vienole con aquel aparato Real, tuvieron entendido que fuesse el Rey que buscavan, al qual con mucho regozijo le prendieron, y à buen recaudo lo traxeron ante el Capitan Tarif Abenziet, y siendo reconocido por el Conde D. Julian, se deshizo el engaño en que estauan puestos, y examinado al pastor (como buen rustico que era, de pocas palabras, y menos razones) les dixo, que no sabia mas de que estando apacentado su ganado en aquella sierra llegó à el vn hombre cauallero en vn cavallo muy fatigado, y cansado, al parecer, con aquel vestido

Hazaña se llama en Arabigo, taunk.

Promesas llama el Arabigo in han.

que

que él traía encima, el qual con el gesto ayrado le mandó que se desnudasse sus camarros, y los tomó, y auendose él desnudado, se los vistió, y le mandó al pastor q̄ le vistiese aquel vestido suyo: y le preguntó si tenía algun ballestino, y el pastor le dió de lo que al presente tenía, y tomádole el cayado de la mano, le mandó q̄ le guiasse al camino; y guiado, tomó vna ladera arriba, y subió por ella hasta que le perdió de vista, y que no sabia mas otra cosa. Con esta informacion, y el uicio de la tierra donde auian preso al pastor, se entendió que el Rey Don Rodrigo lleuaua la via de Castilla, de que no recibió pequeño disgusto el General Tarif, y todos los suyos: y teniendo por entonces perdida la esperanza de poder auerle à las manos, començò de nuevo à dar orden en lo que conuenia para el buen despidiente de la guerra para continuar su cõquista. A esta sazón estaua la Reyna, muger de D. Rodrigo, llamada por nombre Zahra Benaliyaça en aquella Ciudad de Cordoua, que aunque auia tenido lugar de poder retirarse en Castilla antes que se huviessse perdido su marido, no lo auia hecho, por auerle faltado lo mejor, ò por mas bien dicho, la buena diligencia con los bienes afortunados suelen tener buena suceso en sus negocios; à la qual el Capitan Tarif mandó poner custodia, y buena guarda, dexandola en su Real Palacio, sin consentir q̄ à ninguno de los suyos le hiziesse ningun mal tratamiento, Y pareciendole que conuenia dexar buen recaudo, y gouierno en aquella Ciudad, ordenò, q̄ el Infante Mahometo Gilhair, hijo del Rey de Tunez, se quedasse en ella, así para este efecto, como para q̄ en el interin cobrasse salud entera, que por falta de ella se hallaua fatigado de los trabajos passados, y de las heridas q̄ auia sacado de las batallas; y en su compañía, para ayudarle en aquel cargo al buen despidiente de la guerra, dexò vn Cavallero Moro, llama-

Disgusto
llaman los
Arabigos
inzicibah.

Diligencia
llama el
Arabigo,
Haraça.

mado

mado por nombre Abulcacin Abdilvar. Luego mandó diuidir, y partir su exercito en dos partes iguales, así de la gente de à pie, como de à cavallo, y ordenò, que el Governador Muça el Záhani tomasse la via de la Andaluzia Occidental de aquel Reyno, y el Tarif tomasse la via de vna Ciudad llamada Granada, que está en aquella misma Prouincia à la parte del Mediodia, para dar fin à su conquista, antes de emprender la entrada en la Prouincia de Castilla, la qual está diuida desta Prouincia, con vnas sierras que la atraueissan por medio àzia la parte del Norte: con esta determinacion se partieron estos dos Generales, cada vno por su parte. Y lo que despues sucedió al Infante Mahomero Gilhair con la Reyna, muger del Rey D. Rodrigo, en estos medios, dirà el capitulo siguiente.

Llamase
este Abdil
var cor-
ruptamen-
te deauel-
tros Elpa-
ño les el
Rey Alco-
ral.

CAPITVLO XI. TRATA COMO EL INFANTE
Mahometo Gilhair tratò amores con la Reyna, muger del Rey
Don Rodrigo, y como se tornò Christiano, y adoraua las ima-
genes en secreto, y como por ello fue degollado por mandado de
su padre.

Antes de partirse de aquella Ciudad el Capitan Tarif con su exercito al desinio que lleuaua, ordenò en ella muchas cosas, como suelen hazer los Reyes, Generales que ganan semejentes victorias: entre las quales mandò tomar algunas Iglesias junto con la mayor, de las quales hizo mezquitas para los Moros, dexando algunas para los Christianos, y mandò fortificar la Ciudad lo mejor que se pudo, y dexò ordenado al Infante Mahometo Gilhair, que con mucho cuydado, y diligencia regalasse à la Reyna Zahra Benaliyaça, muger del Rey D. Rodrigo, porque tenia entendido para si, que con mucha facilidad se bolueria Moro, atento que era de naciõn Arabe, y hija del Rey Maho-

Regaloy
llama el
Arabigo,
carama.

me

meto Abnehedin, que era deudo muy cercano del Rey, Miramamolín Almagor su señor, y como tal auia heredado su Reyno, y que la consolasse muy de veras: el qual Infante dió en visítarla muy a menudo, y embiava-le muchos regalos, y presentes: y como ella era muy hermosa, y de buena disposicion; y tambien él era auisado, y discreto, comenzaron a tratar entre ellos requiebros, y amores, y el Infante Mahometo la persuadió que se tornasse Mora, prometendola, que si así lo hazia, la tomaria por muger: y la Reyna no le respondía cosa alguna à su pretension, y el Infante entendia para sí, que como eran requiebros, y amores los que trataua, que à ella le ocupaua la verguença para no responderle à ellos con resolucion; hasta que vn dia estando solos hablando en buena conuerfacion, apretóla tanto el Infante pidiendole muy encarecidamente que se resoluiesse yá sobre aquel caso, y que le diese el sí. Y como la Reyna se vió tan apretada, determinó de declararle su voluntad, y así le defençó, diziendole: que en ninguna manera dexaria la Fè de los Christianos, por que ella era Christiana, y auia de viuir, y morir en aquella Fè; y que si tanta voluntad, y aficion la tenia, como significaua, que no estaua engañado, porque en la misma moneda le pagaua ella à él aquella voluntad; mas si queria gozar de su pretension, que en lugar de tornarse ella Mora, se boluiesse el Christiano, y que debaxo desta condicion, ella se casaria con él, y no de otra manera, pues sabia que en lo que tocava à su sangre Real no hazia ninguna diferencia à la suya. Con esta resolucion el Infante se fue à su posada, y de allí à pocos dias determinó de tornarse Christiano, para poder gozar de la Reyna: y como aquella ocasion, y tiempo era muy dura, è indecente para aquel hecho, determinaron entre él, y la Reyna de llamar à vn Religioso Christiano,

para

para que en secreto le christianasse, y casasse con ella; el qual llamado, le baptizó, y casó con la Reyna; y el Infante adoraua con ella las Imagenes en secreto. Todo lo qual no se pudo tener tan encubierto, que no lo viesse vna dama de la Reyna, de quien hazia mucha confiança, la qual era de nacion Arabe, de las quales se auian conuertido en ella à la ley de los Christianos, quando dieron al traués en el cabo de Gata, la qual se llamaua por nombre Sifberta. Esta doncella auiendo sido persuadida por algunos Moros, se bolvió à su primera ley, y opinion de de sus passados: la qual pesandole de lo que auia visto hazer al Infante Mahometo en el Palacio de la Reyna, acordó de dar de todo ello noticia, y relacion al Cavallero Moro, llamado Abulcacim Abdilvar, el qual auia quedado en compania del Infante Mahometo Gilhair, por orden del General Tarif Abenzier, para ayudarle en las cosas tocantes al gouerno de aquella Ciudad: y auiendole auisado, y certificado con muchas veras aquel caso ser verdad, recibió mucha pena de ello; y como por vna parte no crecia à la donzella, pensando entre sí, no fuese algun testimonio lo que dezia, y por otra parte echaua de ver la mucha aficion que tenia el Infante à la Reyna, no sabia que hazerle en aquel caso. Con este cuidado comenzó à inquirir la verdad con mucha disimulacion, hasta que se enteró en ella, y luego dió orden de partirse al campo del Capitan Tarif Abenzier; y auiendo llegado à su exercito, le dió muy larga, y particular cuenta de todo lo que passaua en aquel caso, de lo qual el Tarif recibió mucha pena: y auiendo tratado los dos entre ellos los medios mas necesarios que les pareció que conuenian para remediar aquel hecho, no sabian que hazerle, respecto de que el Tarif consideraua que el Infante Mahometo Gilhair no era vaf-

Religioso
llama el
Arabigo,
çalcha.Encubier-
to, llama
muhi.Persuasí-
llaman mu-
hi.Testimo-
nio, llama
el Arabi-
go, faria.Fè, llama
el Arabi-
go, hie-
mah.Sangre Re-
al, llama,
fadhal çal-
tana.

Se

Conquista
Haman los
Acabigos
Izifah.

Culpados
Haman al-
mubhain.

Sospecha
Haman A-
rabicanó-
se hair.

sallo del Rey Miramamolín Almançor su señor, sino hijo de Rey tan poderoso como él, y amigo suyo, y que venia à ayudalle en aquella conquista con sus fuerças voluntariamente; y temiendo que qualquier justicia que quisiese hazer, no se la atribuyessen à envidia, ò à otro mal fin, por cuya causa podría venir en desgracia de su señor Miramamolín Jacob Almançor su señor, con esta indeterminacion acordò, que el Abulcacim Abdilvar bolviessè à la Ciudad de Cordoua con nueva gente que de su campo le diò, que prendiessè al Infante Mahometo Gilhair, y à la Reyna, y à los demás que hallasse culpados en aquel caso, y que lo averiguasse muy bien, de fuerte que se supiessè la verdad, y que de todo ello le diessè noticia, y relacion. Con esta determinacion se bolvió luego à la Ciudad de Cordoua el Cauallero llamado Abdilvar, y prendió al Infante, y à la Reyna, y averiguò aquel negocio con mucha diligencia; y descubierta la verdad de aquel hecho, hizo prender al Religioso Christiano que le auia baptizado; y luego de toda esta averiguacion, diò cuenta al Capitan Tarif Abenziet, el qual acordò de escribir al Rey de Tunez, su padre, vna larga relacion de todo lo que passaua, y con ella le embió el processo original que contra él auia hecho el Abdilvar, para que él allà determinasse en aquel caso lo que fuesse seruido, con lo qual quedò el sabio, y discreto Tarif descargado de qualquier genero de sospecha, ò culpa que se le pudiese imputar. Y llegado este mensagero con este recaudo à Tunez, y vista toda la culpa del Infante Mahometo Gilhair por su padre, embió à mandar, que por aquel hecho, su voluntad determinada era que el Infante su hijo fuesse degollado, sin dilacion alguna. Con esta respuesta se partió el mensagero de Africa, y llegado en España, diò los despachos al Capitan Tarif, que à la

razon

razon estaua en la Prouincia de la Ciudad de Granada, y por no poder dexar la guerra que tenia entre manos, cometió la comission de la execucion de aquella justicia al Abulcacim Abdilvar, al qual siò potestad cumplida para que en todos los culpados hiziesse muy cruel castigo exéplar. Con esta comission, y sençencia del Rey de Tunez, procedió contra ellos; y auiendo aueriguado de nuevo, con mucha diligencia, y cuidado, todo lo que conuenia aueriguar para justificar la causa, hizo sacar de la carcel, y prision en que estaua la Reyna, y el Infante Mahometo, y juntamente con ellos el Religioso Christiano, q̄ le auia baptizado, vn Viernes por la mañana, los quales fueron leuados delante de la puerta principal de la Iglesia Mayor de aquella Ciudad, donde auia vna buena plaza, y auiendo sido de nuevo requeridos, y amonestados tres vezes por el Abulcacim Abdilvar, que dexassen la Fè, y Ley de los Christianos, y que serian libertados de la muerte los quales no la quisieron dexar, antes quisieron morir. Y así vista esta determinacion de los presos, el Abulcacim Abdilvar muy enojado, sin mas aguardar, los mandò degollar; y fueron degollados, y dexados sus cuerpos en el suelo miserablemente, los quales fueron lleuados de los Christianos, y enterrados por ellos lo mejor que pudieron, pobremen- te. Y lo que despues sucedió, dirà el capitulo siguiente.

Comission
llaman a
mãca

Amonestados, y requeridos
llaman el
Acabigo
mubhain

CAPITULO XIII. TRATA COMO EL CAPITAN Tarif ganó la Prouincia de Granada, y las montañas de Sol, y Ayre.

A Viendo dispuesto, y ordenado el Capitan Tarif Abenziet todo lo que conuenia en la Ciudad de Cordoua, y su Prouincia (como tratamos en el capitulo pasado de esta historia) leuandò todo su exercito con la mayor breuedad que le fuesse

D

pot

posible, y dió la buelta ázia el Mediodia à proseguir su conquista, à vna Ciudad, llamada Granada, y como iba marchando, todos los Pueblos pequeños de Christianos por donde passaua, sin hazerle ninguna resistencia, salian sus pobres moradores à recibirle, muy atemorizados, y ofreciendole bastimentos, y otros regalos de refrescos para su exercito, y rogauanle muy encarecidamente, que pues le prestauan obediencia, no consentiese que los soldados les hiziesen malos tratamientos, y aunque el Tarif así lo mandaua, como gente de guerra, no dexauan de hazer algunas insolencias, aunque pocas, respo del grande miedo que tenían al Tarif Abenziet, porque de suyo era muy riguroso, y amigo de que todas las cosas que él ordenaua se cumpliesen con mucha puntualidad: y así sin detenerse en parte alguna, marchò con su exercito, hasta que descubrió vna Ciudad pequeña en el alto sitio fabricada, la qual descubria vna muy amena, y deleytosa vega à la vista, en medio de la qual atrauesaua vn muy hermoso rio caudaloso, los montes de su circuito estauan llenos de arboledas, y frescuras, que parecian vn Parayso en la tierra, la qual Ciudad estaua fuertemente torreada con buenas murallas, y à vista della en su vega llana mandò alojar el campo para descansar, y comenzó à entender el General Tarif Abenziet, en proueer, y ordenar lo que mas conuenia para ganar aquella Ciudad: y auendola sitiado para darle batreria, y viendo sus moradores, q el exercito de los Moros era muy grande, y q sus fuercas eran pequeñas, flacas, y de poca resistencia, y como ya teuan bien sabida la grande pérdida del Rey D. Rodrigo su señor, y que de ninguna parte tenían esperança de socorro, temiendo no fuesen cautiuos, y maltratados de los Moros, despues de auer conferido vnos con otros sobre todo lo que conuenia ordenar para verse

libres

libres de aquella grande tribulacion, acordaron de embiar vn mensagero al Capitan Tarif, pidiendole, que si les hazia merced de dexarles viuir quietos, y pacificamente en su Ciudad, y tierra, sin quitarles sus bienes, y haziéndos, ni consentiessse que fuesen injuriados, ni maltratados de los suyos, que le serian leales seruidores, y fieles vassallos. La qual embaxada sabida por el Tarif, y entendida, y auiendo conferido sobre ello con los suyos, respondió, que era contento de aceptar lo que le ofrecian, y que les mandaria guardar sus condiciones, y conciertos, con los quales le querian entregar aquella Ciudad. Y auiendo hecho su assiento con él, debaxo de las condiciones que auemos referido, y siendo juradas por el Tarif Abenziet, que las guardaria, y cumpliria en todo tiempo, en nombre del Rey Jacobo Almançor su señor, le fue entregada aquella Ciudad, sin que le costasse vn solo soldado: y auiendo entrado en ella, y tomado posesion de todas las fortalezas, para su gouierno, buena custodia, y guarda, eligió por Governador, y Alcalde de esta Ciudad à vn Cauallero Moro, llamado por nombre Betiz Abenhabuz, natural de la Arabia felice. Luego el Capitan Tarif leuantió su campo, y comenzó à marchar ázia vnas montañas fragosas, que estan litas à la parte del Mediodia desta Ciudad de Granada, las quales los Christianos llamaua en su lengua, las montañas de Soli, y Ayre, los moradores de las quales estauan bien prevenidos de todo lo necessario para hazer buen rostro, y resistencia al exercito del Tarif Abenziet, confiados en su buen animo, y en la buena disposicion de su tierra: la qual de suyo era fragosa, y no sabida de los Moros. Y como el Tarif Abenziet auia lleuado hasta allí tan buen suceso en todo lo passado, iba muy confiado, considerando, que como se auian rendido todos los pueblos por donde auian passado, juntamente con la

D 3

Ciudad

Resistencia
llaman,
manmoha
uda.

Insolencia
llaman,
sa.

Por esta
palabra se
colige, que
en la vega
de Granada,
no auia
en aquel
tiempo
ninguna
arboleda,
sino en los
montes de
su circuito.

ya se tenia
miedo, la
ua rapidi.

Betiz Abenhabuz primer Alcalde de Granada por los Moros. Llamase corruptamente por los Arabigos, solait, y por nuestros Espanoles Sierra Nueva da.

Ciudad de Granada, que era donde él entendia q̄ uita de hallar alguna resistencia, que con la misma facilidad, y aun con mas se le rindiera vn territorio tan pequeño como aquel era, y de gente tan rústica, y labradora. Con esta confianza marchò con su campo, y hasta llegar à la entrada de aquella sierra, junto à vn barranco, que los Christianos llaman en su lenguaje, el barranco de tocos, que sus corrientes vãn à dar en vn río caudaloso, que llaman por propio nombre los Christianos de aquella tierra, el río Ausea. Y à la media noche, estando descuydados, dieron sobre èl aquellos villanos tan cruelmente, y con tal furor, que tuvo necesidad el Capitan Tarif de mandar retirar su campo à grande prisa, si, buen trecho àzia atrás. Faltaronle en esta refriega quatro mil hombres de à pie, y algunos cauallos, aunque pocos: y el dia siguiente, con mucho enejo de aquel mal suceso del dia passado, pareciendole que no era buena la dilacion, acordò de acometer à los Christianos, los quales trabaron la batalla vnos contra otros muy sangrienta, en el mismo lugar, llamado el barranco de tocos. Murieron en ella de la gente del Capitan Tarif, mas de mil y quinientos hombres de à pie, y de los Christianos murieron entonces muy pocos: de lo qual estaua muy enojado, y airado, en ver el gran daño, y estrago q̄ recibian los suyos, y con tan poco daño, y perdida de los Christianos: y como vido que la sierra era muy aspera, y fragosa q̄ no podia tener ningun remedio para aprouecharse de la caualleria, que era la gente q̄ mas estimaua, casi estaua determinado de dexar aquella conquista, y emprender otra q̄ no fuesse de tanta dificultad, porque le parecia q̄ allí no havia mas que perder el tiempo, y la gente. Estando en esta confusión, sin saber que hazerse, vino à su campo vn villano, natural de aquel territorio, al qual llamauan por propio nõbre

Ferd.

Fandino, y viãdo de traicion contra su propia sangre, y partia, como mal uallo, se presentó ante el General Tarif, y le pidió, que si le prometia de hazer merced de vna poca de hacienda que tenia en aquel territorio, le daria industria, por la qual ganaria aquella tierra con mucha facilidad, y le enseñaria parte por donde pudiesse meter la gente de à cauallo, para aprouecharse della. Con esta nueua se holgò el General Tarif; y auiendo examinado con mucha diligencia, y cuidado al traidor, llamado Fandino, qual conuenia, le pareció muy bien la razon q̄ daua de todo su desigmo; y así se determinò el Tarif de tomar su parecer, y para executar su proposito, mandò retirar su campo como quatro millas mas atrás, y lo mandò alojar, y embiò con grande prisa por la armada del mar, y auiendo llegado à la costa de aquella Prouincia, eligiò vn Capitan muy esforçado, llamado por nombre Abraham Abuxara, al qual mandò que se partiesse luego à la costa de la mar, à vn lugar llamado de los Arabes, Xat, el qual se partiò luego, lleuando consigo diez mil hombres de à pie, y quatrocientos de à cauallo, los quales embarcò en el armada, y lleuò consigo al Fandino; y tomando la buelta de Levante, llegaron à vna tierra llamada de los Christianos, Adrada; y auiendo desembarcado toda aquella gente, y caualleria, formò su campo, y començò à entrar cò buena orden en la tierra con toda su gente, haciendo grandes estragos; y como los Christianos no tenían cauallos, y tuuiesse tomadas las asfaldas por el Capitán Abrahẽ Abuxara, y el General Tarif por su parte no dexava de hazerles todo el daño possible; y viendose cercados por todas partes, y con poca esperança de remedio, aunq̄ sin mostrar ningun genero de flaqueza que pudiesse ser sentida de los Capitanes que los tenían cercados, tomaron entre ellos acuerdo, y parecer, y tomado, determinò de embiar

no, ve llo
aquella
cierra, co-
monrador
à supatiz.

Examen
llaman los
Arabigos
intierat.
Llamam,
nuestros
Españoles
oyja de la
gar, la her-
raura.

Esta adra-
da, llama-
te de los
Moros co-
rru, tamé-
to Adra,

Este barran-
co no se
dice del
nuestro
tercio.
aunq̄ cen-
go parami
q̄ es el que
oyllan.
La puente
de Tabla-
da. Este
río llama-
rò despues
los Moros
corrupcio-
nario de Or-
ga.

Villano,
llamado
Fandino.

vn mensagero al Tarif Abenziet, y pidiendole treguas por quinze dias, para poder dentro de aquel termino tratar cõ el lo que mas conuenia para entregarle aquel territorio, las quales treguas fueron aceptadas por el Tarif, y con vn salvo conduto, y seguridad que diõ, embiaron los Christianos vn Obispo, que regia, y gouernaua aquella tierra, con otros hombres de quien hazian confianza, el qual Obispo era hombre de buen entendimiento, y Letrado (llamauanle por nombre Otoperio) el qual fue muy bien recibido del Tarif Abenciet; y auiendo tratado cõ el de los medios que los moradores de aquella tierra pretendian, hizo con el resolutamente concierto, que los Christianos auian de quedar en aquella tierra con sus haciendas, sin que de los suyos fuesen agnatiados, y que tan solamente le pagarian los tributos, y pechos que solian pagar a los Reyes Christianos, y no otros algunos; y si algunos dellos no quiesssen vivir en ella, que libremente pudiesen vender sus haciendas, y salir a tierra de Christianos, a la parte, y lugar donde quisiesen. Con este concierto se contentõ el Tarif, y hechas las condiciones, auiendo jurado de guardarlas en todo tiempo: en nombre del Rey Jacobo Almanzor su señor, le fue entregada aquella tierra: y doxando en ella por Alcayde, y Governador al Capitan Abraham Abuxarra, la qual fue llamada aquella tierra de alli adelante del nombre deste Capitan, por auerla el ganado, y residido en ella. Y pareciendole al Tarif q̄ seria bueno boluer a juntar las fuerças de su exercito con las del campo del Governador Muça para tomar el camino de Castilla, sin mas detenerse, leuantõ su campo, y diõ la buelta a la Ciudad de Cordoua, por los mismos pasos que auian entrado en aquella Prouincia. Y lo que despues sucediõ, digã el capitulo siguiente.

Treguas
llamãçõh.

salvocon-
duto lla-
man amo.

Otoperio
Obispo del
Alpuxarra.

Deste A-
brahem A-
buxarra,
tomõ no-
bre esta
tierra. La-
marõ Al-
puxarra.

CAPITVLO XIII. TRATA COMO EL GOVERNADOR Muça ganõ vna Ciudad llamada Carmona, y la Ciudad llamada Mõlida, con toda la tierra de sus Prouincias, y como diõ la buelta para juntarse con Tarif Abenziet en Cordoua.

Leugo que se partiõ con su exercito de la Ciudad de Cordoua el Capitan Tarif Abenziet, para ganar, y conquistar la Prouincia de Granada (como tratamos en esta historia) en aquel mismo tiempo el Governador Muça leuantõ su campo que tenia a su cargo, y tomando la via de la parte Occidental de aquella Prouincia, la qual llaman sus moradores Vandaluza, deriuando su nombre de vna nacion, que la habitaron en tiempos passados, llamados Vandalos: y auiendo llegado a vna Ciudad pequena, aunque fuerte, la qual llaman Carmona, en la qual estauan recogidos muchos Christianos, que auian desamparado sus pueblos, huyendo del furor de Muça, los quales estauan apercebidos de bastimentos, y otros pertrechos necesarios para su defenõa: y auiendo la Ciudad sitiado, y cercado por todas partes, de tal manera, que los cercados no pudiesen entrar, ni salir: y viendo se apretados, acordaron entre ellos, que por vna puerta de las mas seguras de aquella Ciudad echassen con buen orden, y concierto fuera de ella la mas gente que fuesse posible, y probar las fuerças de su enemigo, por ver si le pudiesen hazer algun notable daño. Con este acuerdo apercebieron lo necesario, y al reir del Alca el dia siguiente dieron sobre el campo de los Moros, de los quales mataron mas de treientos, porque estauan descuydados, y antes que se aprestaron para poder boluer sobre si, y defenderse, los Christianos se boluieron a retirar con buena orden, y concierto, sin faltar de ellos aquel dia

Vandalos
zã tomõ
este nom-
bre de los
Vandalos
sus mora-
dores.

mas que solos veite y cinco, que se hallaron muertos en el campo del Muça, el Zanhani. Con esta nueva victoria, y buen suceso, se holgaron mucho los cercados: y el dia siguiente boluieron à probar de nuevo su ventura, y como los Moros estauan ya bien apercebidos, temiéadse de aquel peligro, boluieron à trabar la pelea, y no sucediendolos tan bien como el dia pasado, començaron à retirarse, huyendo del furor de los Moros, para recogerse dentro de la Ciudad: y como el Alcayde de Carmona temia que al abrir de la puerta para guarecerse aquella gente, no entrassen dentro los Moros sin poder cerrarla, porque venian muy cerca con el miedo que tenia no se perdiessè aquel dia la Ciudad, y ppreceerian todos los cercados, resoluidò el, y los demás que con èl estauan, que aquellos Christianos perdieessen fuera, escogiendo lo por menor daño, que no perdieessen todos los de dentro. Sabida por ellos la determinacion del Alcayde, y como no tuviessen perdida la esperanza de poderse encastillar, y guarecer como ellos pretendian, por no verle cautiuos à manos de sus enemigos, determinaron de morir como buenos soldados, los quales boluieron con buen animo sobre el campo del Governador Muça, y le mataron aquel dia ochocientos hombres, y todos ellos fueron muertos, y cautiuos, sin escapar ninguno: de lo qual quedò muy enojado el General Muça, y auiedo tratado con los suyos lo que conuenia hazer, acordò que el dia siguiente diessen combate à los cercados, y à la mañana arremetieron los suyos à la cerca, y echando escalas, y otros instrumentos de combate, para poder subir à grande priessa, y ganar aquella Ciudad, los cercados se defendian muy valientemente, resistiendolos con mucho cuydado, y buena diligencia la subida, matando, y hiriendo muchos de ellos, en el qual combate se señaló aquel dia el Alcayde, y Candi-

llo de los cercados, el qual se llamaua por nombre Galo, porque èl solo con dos hombres que tenia consigo, desde vna torre resistiò, y defendiò vn liengo de muralla entero, del qual se auia hecho cargo, porque con vna ballesta que tenia matò, y hirió aquel dia mas de ochenta Moros. Durò este combate mas de medio dia, en el qual perdiò el Governador Muça mas de mil y quinientos hombres, y de los cercados (segun se supo despues) saltaron trecientos. El Muça estaua muy despechado, y enojado en ver el grande estrago que los cercados auian hecho aquel dia en los suyos, y que hasta allí no auia sido de ningun prouecho todo quanto auia hecho: y para poder conseguir su finisio de ganar aquella tierra, acordò de embiar vn mensajero suyo, diziendo à los cercados, que si le querian entregar la Ciudad, les prometia de otorgar las vidas, y hazer mucha merced. Con este nueuo mensage se juntaron los mas principales de los cercados, juntamente con su Alcayde, entre los quales trataron lo que mas conuenia responder à su enemigo: y como viesse que el poder del Capitan Muça era grande, y aunque se le resistiessen muchos dias, al fin se les auia de acabar el bastimento, y las otras cosas necessarias para su defensa, y acabado, todos auian de perecer de hambre: y junto con esto consideraron que no tenían tampoco ninguna parte de donde poder esperar ningun socorro, porque toda aquella Prouincia estauan casi sojuzgada de los Moros: y así determinaron de responderle, que eran contentos de entregarle aquella Ciudad, con condicion que les auian de dexar salir saluos, y libres, con sus mugeres, y hijos, y bienes muebles: y el Governador Muça aceptò todo lo que pedian los cercados, con que no sacassen, ni lleuassen mas bienes de los que pudiesen cargar en cien bagajes, y que todos los demás quedassè

Galo Alcayde de Carmona.

fen para los suyos : con esta condicion se salieron de aquella tierra los cercados , y fue entregada al Governador Muça : y los Christianos se fueron à la Ciudad, llamada de los Españoles en lengua, Hispala ; la qual esta àzia la parte Occidental de aquella tierra en la costa del mar mayor , dentro de la qual se guarecieron. Y el Muça auíendose entregado de aquella Ciudad, dexò en ella algunos Moros , con vn caudillo que los rigiese , aunque pocos: y profiguendo su conquista , le vantò su campo , y començò à marchar con buen orden, y concierto àzia aquella parte del Occidente , hasta llegar à vna Ciudad muy populosa , à la qual llaman los Españoles Christianos en su language, Mirida. Esta Ciudad la tenia à su cargo vn Alcayde Christiano , llamado por nombre Sacaru, el qual era hombre de grande animo , esfuérço, y valor, y como tal se mostrò, y señalò en las cosas que hizo , que por ser dignas de loarlas contarè por extenso en este capitulo. Y fue, que como este buen Alcayde viese el grande estrago que el campo del Governador Muça iba haziendo en todas las tierras por donde passaua ; antes q̄ llegasse en aquel territorio , hizo recoger à todos los Christianos dentro de la Ciudad ; los quales iban huyendo con sus mugeres , y hijos , del furor de los Moros: y tambien mandò luego recoger à toda la gente que venia en los Pueblos comarcanos de aquella Cindad , y dentro della mandò meter todo el bastimento q̄ pudo , y le fue posible : y junto cõ esto, mandò luego talar, y destruir todo aqnel territorio , de ral suerte , q̄ no quedò en èl ningun refrigerio de q̄ le pudiesen aprovechar los Moros ; tambien hizo atosigar , y dañar las aguas y auiendo juntado muchos gastadores, hizo abrir todas las cabas, y fossos de à quella Ciudad, y adereçò todas las almenas, y murallas: luego inquiriò con mucha diligencia , haziendo nume-

Alcayde
de Merida
llamado
Sacaru, El
pañol
Christia-
no.

ro de toda la gente que tenia de pelear dentro de la Ciudad, y hallò cieno mil hombres , de los quales hizo repartimiento por las torres , y plaças , y en los otros lugares donde le pareció que conuenia : y auíendoles animado con buenas palabras , estavan determinados de hazer todo su posible para defender aquella Ciudad. En estos medios llegó sobre ella el Governador Muça , el qual la mandò sitiar , y cercar por todas partes , y con vn mensagero embiò à dezir al Alcaydes Sacaru, que se le rindiessè , donde no, q̄ auia de morir èl, y todos los suyos ma la muerte à sus manos. Oido el mensagero del Generar Muça, le embiò en respuesta, que hiziesse todo lo que quisiesse, q̄ mayor era la misericordia de Djos , en quien tenia mucha confianza que le auia de dar vitoria , que todas sus amenazas. Con esta respuesta el Capitan Muça se enojò mucho , y mandò à los suyos, que el dia siguiente combatesen la Ciudad; y en la mañana al reir del Alva arremetieron los Moros con grande denuedo para escalar la muralla , y los cercados la defendieron muy valerosamente , porque tenian tan buena orden en focorrerse los vnos à los otros , que donde veian mayor necesidad, y flaqueza , luego acudían à fauorecer con mucha diligencia. Durò este combate todo aquel dia hasta el anocheçer : perdiò en èl el Governador Muça de los suyos seiscientos hombres , y de los Christianos cercados , solamente saltaron cinquenta y siete. Y èl dia siguiente, sin mas aguardar, mandò el General Muça dar otro combate a la Ciudad , y fue tan recio , que los cercados pensaron aquel dia perderse , porque los Moros tenian yà ganado vn lienço de muralla para saltar dentro de la Ciudad : y visto este grande peligro por el Alcayde de Sacaru , con la gente que tenia en la plaça , aguardando con cuydado para acudir à remediar la parte que tuuiesse mas

Fauorecet
cõ mucha
diligencia
llama el
Arabigo,
igata.

Presos, y
muertos,
llama el
Arabigo,
Mahzurá.

necesidad, acudió con grande diligencia à remediar aquel peligro, el qual echó los Moros abaxo de la cerca, y libró con esta buena diligencia à los suyos de ser aquel dia presos, y muertos. En este segundo combate perdió el Muça ochocientos hombres, y de los cercados murieron mas de trecientos hombres. Y visto el Capitan Muça como los Christianos se defendian valerosamente, y que auia perdido sobre aquella Ciudad mucha gente, acordó de alojar su campo, y mandó curar los heridos cō disignio de tenerlos cercados algunos dias por ver si los pudiesse rendir por falta de bastimento. Con todo esto el Alcayde Sacaru ponía mucha diligencia, y buena orden en la defensa de su Ciudad; y como tenía dentro de ella muchos niños, mugeres, y viejos, inútiles para la guerra, por mucho bastimento que auia recogido, se les iba gastando; tanto, que ya se echaua de ver la necesidad que padecían en solos treinta dias que la tuvo cercada. Y visto por el Sacaru el dia finio que tenía el Capitan Muça en no querer mas combate, antes ganarles por hambre, y que èl no tenía posibilidad de gente para salir contra èl à batalla campal, y usando de ardid de guerra de buen soldado, hizo echar por las murallas muchos costales llenos de pan, y embió à dezir al Governador Muça, que viua engañado en pensar ganarle aquella Ciudad por hambre, porque èl le daría bastimentos que comiesse todo su exercito, porque èl tenía prouisión dentro para diez años. De este menage se enojó mucho el Governador Muça, y mandó à los suyos que de nuevo combatiessen la Ciudad, y así fue combatida por los Moros por espacio de vn dia entero sin cessar. Murieron en èl de la gente de Muça mas de quinientos hombres, y salió de aquella hecha herido vn Capitan Moro, llamado por nombre Ali Zuleyman, de lo qual recibió mucho pesar el

Governador Muça: y de los Christianos cercados faltaron quatrocientos hombres, los heridos fueron muchos. Y desaparecidos con la noche, acordó el Muça de embiar à los cercados de nuevo otro mensagero: con el qual les embió à dezir muy enojadamente, que fino le entregauan aquella Ciudad, sin mas dilaciones, les promeria, y juraua por el alto Dios, que llegarían à pedir misericordia fuera de tiempo. Con esta demanda el buen Alcayde Sacaru hizo q̄ se juntassen con èl los mas principales de la Ciudad, el qual teniendo los juntos, les hizo vn bueno, y largo razonamiento, en el qual les significó la grande necesidad q̄ tenían, y la poca esperança de remedio que podían esperar. Y auiendo tratado entre ellos los mejores medios, condicionés que serian buenas para articularlos con el General Muça, y entregarle ellos aquella Ciudad: de comun parecer, y consentimiento le embiaron à dezir, que eran contentos de entregarle aquella tierra, con condicion que les auia de dexar salir della libremente, con sus mugeres, hijos, y bienes muebles, para poderse ir con ellos en paz à la parte, y lugar que quisiessen à tierra de Christianos, y los que de ellos se quisiessen quedar en aquella Ciudad, q̄ no fuesseen maltratados de los suyos, ni forçados à dexar su Ley. Con esta respuesta fue cōtento el Muça, y auiendo dado el si, el Alcayde Sacaru le hizo jurar en nóbre de su señor Miramamolín Jacob Almançor de guardar aquellas condiciones, y de no quebrantarlas en ningun tiempo. Y siendo juradas por el Governador Muça, cobró tanta voluntad, y afición al Alcayde Sacaru en ver su buen termino, y valor de persona, que se quitó de sobre si vn alfange que traía de mucha estima, y con sus mismas manos lo cñó al cuerpo del Alcayde Sacaru, diziendole: què hombre de tanta virtud, y valor que tan bien huviessse buelto por los suyos, y con tan-

ta lealtad auerles sabido librar de aquel peligro en que estauan, merecia aquella honra que le hazia, y muchas. Y entregandole las llaves de la Ciudad, se despidió de Muça, con todos los que le quisieron seguir: y quedando llena de gente plebeya, se entregaron en ella los Moros. Y el Alcalde Sacaru pareciendolé que toda España se iba perdiendo, y que auia de ser sojuzgada por los Arabes, y teniendo entendido que los Christianos auian de padecer mucha sujecion, y seruidumbre, determinò de embarcar se con todos los que quisieron seguirle, y passar à las Islas; como en este paísò, y librò à los suyos este buen Alcalde de tanto mal como auian padecido, y padecian. El Capitan Muça auiendo ganado esta vitoria, puso cobro en aquella Ciudad, y no hallando gente por aquel territorio, porque todos auian desamparado los Pueblos, y Ciudades, como flacas, y de poca resistencia, y auian ido huyendo à vna Prouincia que està más adentro, la qual llaman en lenguaje Español Gassilla, dexando aquella tierra yerma, y despoblada: diò la buelta con todo su exercito, con intento de ir sobre la Ciudad llamada Hispala. Y como le vino nueua que auia dado en ella pestilencia, y que se moria mucha gente, temiendo no diese aquel mal en su campo, diò la buelta por sus jornadas hasta llegar à la Ciudad de Cordoua para juntarse con el Capitan Tarif Abenziet, que ya venia camino de la Prouincia de Granada. Y auiendose juntado los dos Generales, dieron orden à descansar. Y lo que después sucediò, dirà el capitulo siguiente.

Sujecion, y seruidumbre, llama el Arabigo, qui-har.

CAPITULO XIV. TRATA COMO JUNTOS LOS dos Generales, entraron à conquistar la Prouincia de Gassilla, y como ganaran aquella tierra hasta los montes Pirineos.

Legados à la Ciudad de Cordoua, de donde auian partido cada vno por su parte, el Capitan Tarif Abenziet con su campo, y el Governador Muça con el suyo, trataron muy en particular sobre todo lo que conuenia para proseguir, y acabar la conquista de toda aquella tierra de España, como tenian para ello la orden expressa del Rey Miramamolín Jacobo Almançor su señor: y así se resoluiéron de tomar la via de Gassilla. Con esta determinacion mandaron refrezcar todo su exercito con nuevos bastimentos, y otras cosas necessarias para su buen despiciente, los quales auian venido de aquellas partes del Africa. Y leuantando su campo, començaron à marchar con buen concierto poco à poco por la ribera de vn rio caudaloso, el qual passa por medio de aquella Prouincia, y por junto à la Ciudad de Cordoua, el qual tiene su corriente à la parte de Occidente, y entra en el mar mayor: es llamado este rio de los moradores Christianos de aquella tierra; Bétiz, y de los Moros Arabigos, Alagudalquibir. Y dexando este rio à la mano derecha, guiaron su camino àzia la mano izquierda, y llegaron à vna Ciudad pequena, llamada por proprio nombre en Español Vbeda: y auiendola cercado, sus moradores de buena conformidad, sin hazerles ninguna resistencia abrieron las puertas de la Ciudad, y dieron entrada llana en ella al Capitan Tarif, y visto por el aquel buen comedimiento, mandò que ninguno de los suyos fuesse osado à entrar dentro de la Ciudad, ni hazer ningun agrauio à los Christianos sus moradores, sin expressa licencia suya; y dexandò en ella alguna gente

Buen despiciente de cosas necessarias; llama el Arabigo, alhad.

A este mar llaman de danacurnia.

de guarnicion , con vn Caudillo llamado por nombre Aben Corba , passaron adelante à otra Ciudad , la qual dista de ella como tres millas , à la qual llaman los Christianos Baeca. Y como sus moradores viesse que la Ciudad de Vbeda se le auia entregado al Tarif , y considerando que la resistencia que podian hazer , no los seruia mas de enojar à su euemigo , por cuya causa podia ser hazerles algun mal traxamiento , y daño , acordaron de embiar à suplicar al Tarif Abenziet , que no permitieffe que los suyos les hiziesse agrauio , y que ellos estauan llanos de entregalle aquella Ciudad con todas sus fuerças , y prestarle obediencia : y demás de esto , se ofrecian à darle todos los bastimentos , y otras cosas de que tuuiesse necesidad. Y el Tarif se holgó mucho con este ofrecimiento ; y usando con ellos de clemencia , no consintió que ninguno de los suyos entrasse en la Ciudad à hazer algun daño , y el mismo Tarif por su persona escogió quinientos hombres de los suyos , y entrò en ella , y auendola visto , y apeado , tomó posesiones de las fuerças de ella , y nombrò para gouernarla à vn Capitan de su exercito , al qual llamauan por nombre Mahometo Aben Carba , natural de la Africa. Y dexando en ella buena guarnicion de gente , sin detenerse algò su campo , y començò à marchar , siguiendo su camino àzia aquella parte del Norte , y passò vna sierra , la qual diuide aquella Prouincia del Andaluzia , de la Prouincia de Castilla à la Laguna , començando por la parte Oriental , siguiendo àzia el Occidente , hasta el mar Mediterraneo , y mar mayor , la qual tiene de trauesia como veinte millas : y auendola atrauesado , passò marchando vnos campos llanos , los quales llaman los Christianos en su lengua Mancha , y de los Moros fue llamado Campo Seco : por el qual Campo Seco caminò el Capitan Tarif ;

Llaman
los Arabi-
gos à la
Mancha,
shabiz.

iff, sin hallar ninguna gente , porque auian desamparado los Pueblos sus moradores , y passaron huyendo la tierra adentro , por escapar del furor de los Moros : y auiendo caminado como sesenta millas , poco mas , ó menos , descubrió vna Ciudad muy hermosa al parecer y fuerte , à la qual llaman los moradores de aquella tierra , Toledo. Esta Ciudad es cabeça de aquella Prouincia de Castilla y donde los Reyes Christianos siempre tenian su Corte. Passa junto à ella vn rio muy caudaloso , al qual llaman los moradores Tajo ; tiene su corriente àzia la parte Occidental , y tiene su entrada en el mar mayor. En esta Ciudad que auemos referido , estaua la Torre encantada que abrió el Rey Don Rodrigo , como tratamos en el principio desta historia. Y auendola cercado el Capitan Tarif , le embiaron à dezir los Christianos cercados , que ellos no querian hazerle ninguna resistencia , sino prestarle obediencia , y serle leales , y fieles vassallos ; y tan solamente le pedian que los dexassen vivir en paz , sin hazerles algun daño , y los que quiesse salir de ella , pudiesse irse libremente à donde quiesse con sus bienes : y el Tarif fue contento deste concierto , y auiendo jurado en nombre de su señor Miramamolín de lo guardar en todo tiempo , le fuè entregada aquella Ciudad por sus moradores , y entrò en ella con su gente , en la qual , despues de auerla visto , y passado , pareciendole que era justo dexarla en aquel ser que tenia de cabeça del Reyno , nombrò en ella por Governador , y Alcayde à vn Cauallero muy valeroso , al qual llamauan por nombre Mahometo Aben Rhamin , el qual era natural de la Ciudad de Damasco ; y dexandole en aquella Ciudad , y Prouincia con suficiente gente de guarnicion , qual les pareció que conuenia , y sin mas detenerse , leuantò su campo el Tarif , juntamente con el Governador Muza , y

prosiguió su camino, marchando ázia aquella parte del Norte, labrando algun tanto al Oriente. Fue cosa de maravillar, que en toda aquella tierra no hallaron anima viuiete en mas de ciento y quarenta millas que caminaron: y auiendo llegado á vna Prouincia, llamada de los Españoles Christianos, Aragon, en la qual está vna Ciudad mediana, llamada por nombre, Zaragoza, y en ella, y en las montañas de aquel territorio estauan muchos Christianos, subidos á fin de poder guarecerse del furor de los Moros. Y auiendola cercado, y dado vna cruel batería, y viendo los cercados que no podian conservarse en ella por aquel camino que lleuaua, determinaron de entregarse á su enemigo, y con buen concierto le fué entregada aquella Ciudad: y dexado en ella por Governador, y Alcalde de toda aquella Prouincia á vn Capitan, llamado por nombre Isnael Abenhur, hombre de mucho esfuerzo, y valor, natural del Arabia. Y prosiguiendo su victoria, determinaron de passar adelante, y atravesando vnos altos montes, que los Christianos llaman por nombre, Pirineos, los quales diuiden el Reyno de España del Reyno de Francia. Estos montes son muy altos, y ásperos, y marcharon por aquella Prouincia adelante como veinte millas: y como no hallassen ninguna gente que les hiziesse resistencia, tomaron entre ellos acuerdo, y parecer de no passar adelante, considerando que aquel era Reyno extraño, y diferente que el de España: y acordandose, que el poder, y licencia que tenían del Rey Miramamolín Almançor su señor, no se esten más que á la conquista de España, y que si pasauan más adelante, para emprender nueva conquista de diferente Reyno, y nacioo que la Española: así por esto, como porque el exercito iba cansado, y fatigado, y les faltaua mucha gente, la qual auian dexado en guar-

Anima viuiete, llamada el Arábigo maluc.

Zaragoza.

nición de las Prouincias, y Ciudades que asían ganado en España. Con este acuerdo determinaron de bolverse á retirar á España, y acabar de conquistar lo que quedaua en ella por ganar, y poner buen concierto en lo ganado. Y sin perder la esperança de proseguir la conquista del Reyno de Francia (con licencia que pretendian pedir al Rey Miramamolín Almançor su señor) dieron la buelta ázia el Reyno de Castilla. Y lo que sucedió despues en España, dirá el capitulo siguiente.

CAPITULO XV. TRATA COMO BOLFIERON los dos Generales sobre la Ciudad llamada Valencia, y otra llamada Murcia, y auiendolas ganado, se bolveron á la de Gordona.

CON La resolucion que tomó el General Tarif Abenziet con el Governador Muça, auiendo llegado de buelta á aquella Prouincia de Aragon, que confina con el Reyno de Francia: formaron de nuevo su campo, y comenzaron á marchar con buen concierto, sin detenerse en parte alguna, ázia la parte Oriental, hasta que llegaron á vn territorio llamanó, y en medio de él estaua vna muy hermosa Ciudad, bien cercada, que descubre el mar Mediterraneo, el qual dista de ella como quatro millas pequeñas. Estaua su contorno lleno de muy hermosos, y frescos jardines, y arboledas, y muchas aguas; todo lo qual daua mucho contento á la villa. Y auiendola cercado con toda la gente que lleuaua, embió á dezir con vn mensagero á los cercados, que si le querian entregar aquella Ciudad, como lo auian hecho las demás Ciudades del Reyno de España, les prometia de dexar viuir en paz, sin que de él recibiesfen algun daño, ni agrauio. Y auiendo llegado el mensagero del Tarif á

Valencia

la puerta de la Ciudad , vna guarda que estava en vna torre de la muralla , sin tener atencion à la mensageria que traia , ni dar parte de ella al Governador Christiano , que tenia à cargo aquella Ciudad , le tirò vna saeta. Y viendo el mensagero del Tarif herido , y maltratado , sin aguardar mas boluio las espaldas , y se vino huyendo : de lo qual se enojò mucho el Tarif , pareciendole , que aquel hecho era de descomedimiento , en grande desfacato fuyo : de lo qual resultò mandar , que los suyos combatiessen à los cercados ; y auizndoles dado vn cruel combate , se defendieron los de dentro muy bien : saltaronle en este combate al Tarif docientos y cinquenta hombres , y de los cercados murieron ochenta. Y el dia siguiente , auizndo sabido el Governador de los cercados , llamado Agres , lo que auia pasado entre la guarda de la torre con el mensagero del Tarif , le pesò mucho , pareciendole que era hecho de mucho descomedimiento ; y para remediarlo , acordò de embiarle vn mensagero , disculpandose de aquel hecho , cargando la culpa à la guarda de la torre ; y junto con esto le embiò à pedir tréguas por tres dias , para tratar con el dentro de aquei termino los mandos que mas conuiniessen à todos. Y llegado el mensagero , fuè bien recibido del General Tarif , y luego le otorgò su demanda , debaxo del qual , y con buena seguridad de rehones salio el Alcayde Agres de aquella Ciudad , y se fuè al campo del Tarif , con comission bastante de los cercados para tratar aquel negocio ; y auizndole bien recibido , hizo con el assiento , y condicion de entregarle aquella Ciudad ; con condicion que sus moradores Christianos quedassen en ella con sus haciendas , y los que quiesassen salir de ella , pudiesen ir con sus hijos , y mugeres libremente à la parte , y lugar donde quiesassen : y

cf

el Tarif fue contento ; y auizndo jurado estas condiciones en nombre del Rey Almançor su señor , le entregaron las llaves de aquella Ciudad : y dexando en ella por Governador à vn Capitan suyo , llamado por nombre Abubacar el Handali , natural de la Arabia felice , con suficiente numero de gente que dexò con el en guardacion de aquella Ciudad , y por toda la comarca de su Prouincia en los lugares de su exercito : dixeron la buelta à el , y el Governador Muça àzia la parte del Mediodia à vna Prouincia , la qual llaman los Espanoles en su lenguaje Murcia : en la qual tierra no hallaron resistencia alguna , y entrando en aquella Ciudad , aunque ocupado de gente , acordaron poblarlo de la gente de su exercito. Y en el gouerno de aquella Ciudad , y Prouincia dexar à vn Capitan , llamado por nombre Abraham Alanzcandari , natural del Africa. Y hecho esto , dieron la buelta àzia la Prouincia de Granada , y atravesando por aquel territorio con el resto del campo que les quedaua , porque ya venia muy deshecho , y derramado por toda España para poblar , llegaron à la Ciudad de Cordoua , para descansar de los trabajos de la guerra pasada. Y lo que despues ordenaron , y mandaron , dirà el capitulo siguiente,

CAPITVLO XIX. TRATA DEL GOVIERNÒ,
y orden que dexò el Capitan Tarif en España , y lo que à serua dello ordenò , y mandò antes de su partida.

Auizndo llegado el General Tarif , y el Governador Muça à la Ciudad de Cordoua , lugar de donde auian salido à la conquista ; saliolos à recibir fuera de aquella Ciudad el Cavallero Moro , llamado por nombre Abulcaçim Abdilvar , con mucha gente de à pie , y de à cavallo , buenas quatro mil.

Descomedimiento,
desfacato
llama el
Arabigo,
quibadaya.

llas ; y todos juntos entraron en ella , despues de auer descansado algunos dias del cansacio que traia de la guerra. Y auiendo hecho esto , començaron à tratar de proueer , y ordenar lo que conuenia para el buen gouierno , y poblacion de España : y en tanto que esto ordenauan , acordaron de embiar vn mensagero à las partes comarcanas de aquella Ciudad , llamada Hissala , de la qual tratamos en esta historia , que auia dexado de ir sobre ella el Governador Muça , temiendo no se pegasse à la gente de su campo la pestilencia que padecian sus moradores , para saber lo q auia en ella : el qual ido , y auiendo inquerido la verdad con mucha diligencia , y cuydado , les traxo nueua como todavia estaua muy enferma , y que se moria en ella mucha gente ; y assi tuuieron por cierto , que aquella enfermedad contagiosa bastaua para dexarles llana aquella Prouincia , y luego començaron à tratar de lo que mas conuenia . Y como el Conde Don Julian auia seruido muy bien en aquella guerra al Rey Miramamolín su señor , y junto con esto se le auia prometido la restitucion de las Algeziras , como tierras propias suyas , las quales auian quedado muy destruidas , por auer entrado por ellas mucha gente de guerra , que auian pasado à la conquista de España de aquellas partes del Africa , le mandaron socorrer con nueua gente , y dineros ; y concediendole en nombre del Rey Miramamolín , à él , y à todos sus deudos , y allegados , muchas mercedes , y grandes libertades , le mandaron que fuesse à descansar , y à poblar todas sus tierras . Y el Conde Don Julian agradeciendoles aquellos premios que le auian dado , se despidió dellos , y dió la buelta à entender en restaurar su tierra . Luego trataron sobre lo que conuenia ordenar en el buen gouierno , y poblacion de España , y viendo que los Moros que auian dexado en guarnicion de las Ciudades , y

Restitucion, y restauracion, llama el Arabigo, Hara.

Pro:

Prouincias por donde auian passado quando conquistaron la tierra , estauan sin mugeres , y como gente de guerra , la mayor parte de ellos solteros , y por casar , todo lo qual era grande dificultad para la nueua poblacion . Tambien considerauan , que no eran bastantes ellos para poderles llevar mugeres de Africa con quien se pudiesen casar , porque sus padres , y deudos no las querian dar para llevarlas à España ; para remediar esta necesidad que se les ofrecia , ordenaron , y mandaron pregonar en toda España , que todas las mugeres Christianas de sus naturales moradores , y otra qualquier nacion , que quisiesen tornarse à su ley , y casarse con los Moros conquistadores , pudiesen gozar de las mismas preminencias que ellos gozauan , y lo mismo los varones , ofreciendoles otras libertades , y repartimientos de tierras . Con este nueuo vando , vnos por miedo , y otros por codicia , se tornaron Moros infinito numero de Christianos en muy breue espacio de tiempo , y se casaron las mugeres con los conquistadores . En estos medios el Arçobispo Don Orpas , General que fue del Rey Don Rodrigo , el qual auia vencido , y preso el Capitan Tarif en la segunda batalla que tuuieron junto al rio Guadalete (como tratamos en esta historia) y el Arçobispo Toriso , deudos muy cercanos del Rey Don Rodrigo , con persuasion , y ruego del General Tarif Abenzic , y del Governador Muça , se tornaron Moros : y auiendo hecho esto , pareciendoles que seria bueno cobrar buen credito con aquellos Generales , y con su señor Miramamolín Almançor , les aconsejaron , que conuenia para la buena seguridad de España , para que no tuuiesen miedo de que los Christianos por el discurso de tiempo , cobrando nueuas fuerzas no se rebelassen , conuenia que diessen orden de conquistar , y allanar vnas monta-

Perfuasão y ruego, llama el Arabigo, Hara.

Et

Et

Et

has muy asperas, y fragosas, que quedauan por los Christianos, à la mano izquierda de la Prouincia de Aragon, las quales llamauan en Español language, Asturias, y Vizcaya, dandoles auiso, que se auian recogido en ellas infinito numero de Christianos, y algunos Canalleros de sangre Real, deudos muy cercanos suyos, y del Rey Don Rodrigo, y que si esto no hazian, en ninguna manera podrian tener seguridad en la tierra. Este consejo, y parecer quadrò mucho al Capitan Tarif, y al Governador Muça, y pareciendoles cosa acertada, determinaron de tomar su parecer: y así sin mas aguardar el Tarif Abenciet, eligió vn Capitan, llamado por nombre Abraham el Zujari, de nacion Tartaro, el qual era hombre de mucho valor, y buen ingenio para la guerra: y con vn exercito de seis mil hombres, y orden que le diò para que de la Prouincia de Castilla fuesse recogiendo mas gente de la que estava alojada por toda aquella tierra: y lleuando consigo à los dos Arçobispos renegados (que auemos referido) diò la buelta con su campo a la Prouincia de Castilla: y auiendo llegado junto aquel territorio, que llaman Asturias, assentò su exercito en vn lugar, llamado de los Cucitianos, Cangas, el qual lugar llamaron los Moros, sin, y cabo de contiendis. A esta razon estava retirado en aquellas montañas vn mancebo, deudo muy cercano del Rey Don Rodrigo, el qual llamauan por nombre D. Pelayo, y como pretendia reynar, los Christianos de aquellas montañas le auian elegido, y jurado por Rey suyo, el qual era muy esforçado, y hombre de mucho valor, y animo: y como tal tenia juntada toda la mas gente de guerra que se auia retirado con él, con disgnio de defender su gente en aquel territorio, como en efecto lo hizo, para poder viuir. Y auiendo llegado el Capitan Abraham (como auemos referido)

Llamase
sin, y ca-
bo de con-
tiendis, en
Arabigo,
fabçal in-
segal.

rido) acordò de embiar aquellos dos Arçobispos renegados que lleuara consigo, para que como deudos suyos le persuadiesen à él, y à los demás Christianos que estauan con él, para que se le rindiesen, y entregassen, prometiendoles algunas dadiuas: los quales renegados auiendo entrado en aquella tierra, y hablado muy largo con el Rey D. Pelayo, y con los demás Christianos, y auiendo tratado entre ellos sobre aquel caso lo que conuenia, el Don Pelayo determinò de prender à los Arçobispos renegados mensageros del Capitan Tarif, y auiendolos preso, los mandò despenar desde vnas peñas muy altas q̄ caen sobre vn rio: y como auia tenido dellos lengua de la gente q̄ traia el Capitan Abraham el Zujari en su campo, y en la parte donde estava alojado, juntò su gente, y la puso en razon el Rey Don Pelayo: y aquella noche como estava el Capitan Abraham con alguna seguridad descuydado aguardando la respuesta de la mensageria de los dos Arçobispos renegados, aprouechandose de aquella buena ocasion el Rey D. Pelayo, diò sobre el campo del Alcayde Abraham, el qual matò la mayor parte de la gente q̄ lleuaua, y se boluìò à retirar con su gente en la aspereza de aquellas montañas, y entendiendo el Abraham q̄ aquel hecho auia resultado de la traicion de aquellos renegados que auia embiado à hablar al Rey D. Pelayo, y sin mas aguardar viendose perdido, diò la buelta à su camino con la poca gente q̄ le auia quedado: y auiendo llegado à la Ciudad de Toledo, murió de pura imaginacion, y pesa. Y sabida esta mala nueva por el Capitan Tarif, recibió mucha pena: y pareciendole q̄ por entonces no tenia comodidad de gente para bolver sobre las Asturias, mandò guarnecer aquella frontera lo mejor que pudo, para evitar que los Christianos de aquel territorio no hiziesse algun daño à los Moros, y determinò

Imagina-
cion, y pesa,
fari, llama
el Arabigo
go alfige

minò de escriuir al Rey Miramamolín Almançor su señor, lo que auia hecho en su seruicio, dandole larga cuenta, y cumplida relacion del estado de las cosas de España, y pidiendo nueva orden de lo que auia de hazer de allí adelante; y estando ordenando esta relacion le vino vn mensagero Moro con vna carta del Rey D. Peláyo, la qual traducida de lengua Española en Arabe, dize así,

Carta del Rey Don Pelayo, embiada al Capitan Tarif Abenziet.

Don Pelayo, Rey, y legitimo sucesor, heredero por linea recta del Reyno de España, à Nos perteneciente por fin, y muerte del Rey Don Rodrigo, al qual Dios perdone sus grandes pecados, los quales creo fueron causa de su destruccion, y desventura mia. Y aunque yo soy pecador mas que nadie, no desconfiado de la misericordia de Dios, hago saber à ti el valeroso Alcayde de Tarif Abenziet, Capitan estimado, y con razon; de su Rey, y señor Miramamolín Almançor, como de tu parte llegaron à nuestra preuencion tus mensageros, parientes nuestros, que no debieran, pues fueron traidores à su ley, y patria, y como tales los mandamos despear (castigo bien executado con recta justicia, y razon: (y te hazemos saber, aunque tienes ocupado nuestro Reyno de España con mal titulo, y fuerza de armas, tenemos confianza en Dios, que con su ayuda lo bolveremos à restaurar, y esta es nuestra intencion, y no la que tu pretendes; y quando esto no fuera voluntad de Dios que se cumpla, le suplico muy encarecidamente me des esfuerço en el animo, y à los mios, para morir en defensa de esta verdad, y razon que tengo; cumpliendo nos de su gracia, y no permita que seamos sujetos, ni oprimidos debajo de tan duro, y cruel yugo, como es

el tuyo: y Dios encamine tus cosas à buen fin, como yo deseo. De las Asturias de Oviedo à los nueue de Julio de la Era de Cesar de setecientos y cinquenta y tres años.

Recibida esta carta por el Capitan Tarif Abenziet, se holgò mucho en saber por ella con certinidad como el Rey D. Rodrigo era muerto, que era la nueva que mas deseaba saber: y no curando mas de aquel particular, escriuiò al Rey Miramamolín Almançor su señor, vna carta, que dize así.

¶ Los loores sean dados al Soberano Dios, à quien se debe el sacrificio, la oracion. Al alto, acatado Califá, Rey, y Gouernador de los Moros, guerrero belicoso, defensor de la Morisma, Adelantado de otra progenie, solar conocido, Miramamolín Jacob Almançor, continúe Dios tus buenos deseos con paz, y tranquilidad de todos tus subditos, como este tu fiel criado menor Tarif Abenziet, Alcayde, y Caudillo mayor de todo tu exercito, y armada desea: y te embia à auisar de lo que es à su cargo, cerca de la conquista de España, del felice, y buen suceso de tu deseo: la qual queda ganada, y fojuzgada de baxo del yugo de tu obediencia, con todos sus moradores Moros, y Christianos, hasta los montes que llaman los Españoles, Pirineos, los quales diuiden esta Prouincia, y Reyno de España del de Francia, y solo queda en ella por ganar vn pequeño territorio de algunas montañas, donde están recogidos, y huidos algunos Christianos, de que no hazemos consideracion; y vna Ciudad populosa, llamada Hispala: la qual está fabricada en la costa del mar mayor, no me atreui à conquistarla, por estar enferma de pestilencia, temiendo no se pague à los tuyos. En este estado están las cosas desta tierra; al Conde Don Julian le di sus tierras, como se le auia prometido, el qual te embia à saludar,

Cóuerda esta carta con el año del Nacimiento de N. S. Jesu Christo de 755 años.

Yugo de obediencia llamada dima.

Esta Hispala es la que oy llaman Seuilla.

y dar el parabien del buel suceso de tu deseo. En medio de vna Prouincia que llaman Vandaluzia, está vna Ciudad populosa, donde el Rey Doa Rodrigo tenia su asiento, del qual supe pocos dias ha q̄ está muerto por carta de vn deudo suyo, de que no recibí poco contento, porque se me auia escapado huyendo de la batalla. Tengo nombrado por Gouernador desta Ciudad, y Prouincia à tu fiel criado Abulcacim Habdliya, podrá seruir esta Ciudad de cabeça principal deste Reyno: de todo te doy noticia, para q̄ prouea lo que mas conuenega à tu Real seruicio. El Gouernador de Africa Muça el Zanhani, te ha seruido en esta jornada muy auentajadamente, tienen sus seruicios mucho merecimiento (segun los grandes peligros q̄ ha tenido) de verse remunerado, como tiene cõfiança en tu generosidad, y largueça. Dios sea en tu fauor, de la Ciudad de Cordoua à los veinte y tres dias de la Luna de Rageb, año de nouenta y quatro.

¶ A esta carta le fue respondido por el Miramamolins Almançor, que sin detenerse tiempo alguno partiese à las Arabias à darle vna relacion, y cuenta de lo que le auia embiado à dezir, para proueer, y ordenar lo q̄ mas conuiniese à su seruicio; y que el Muça el Zanhani boluiese à su gouernacion del Reyno de Africa; y que el Abulcacim Abdliuar, con prouision patente que para ello le embió, quedasse por Gouernador de todo el Reyno de España, y que todos los Alcaydes de sus Prouincias, que auia nombrado por Gouernadores, le obedeciesen en todo lo que les ordenasse, à los quales confirmò, y aprobò sus Alcaydías, y cargos. Con esta nueva orden se partiò de España el Capitan Tarif, y el Gouernador Muça, y passaron en aquellas partes del Africa, y tomando el Tarif la via del Levante, se fue à las Arabias; y lo que mas succediò, dirà el capitulo siguiente,

CAPITULO XVII. TRATA COMO EL REY

Don Pelayo ganó à los Moros vna Ciudad pequeña, llamada Gixa en lenguaje Español, y de los Arabes se llamó despues Tacla; y como le mandò quemar el Rey Don Pelayo.

Despues que el Rey Dón Pelayo venció aquella batalla que auemos referido en el capitulo pasado, recibió mucho contento, y tuvo por muy cierto que auia de poder conualecer en aquellas montañas, y como todos los Christianos de aquellas tierras comarcas supiesen la nueva de aquella victoria, recibieron nuevo contento en ver que auian hallado lugar donde poder guarecerse de la sujecion de los Moros, porque hasta allí auian estado muy afligidos sin ostar menearle, teniendo entendido que no auia lugar seguro donde pudiesen ir, que no hallassen peligro: y así començaron à huir poco à poco de noche, y en otras horas escudadas, como gente que sabian bien aquella tierra, y se acogian en aquellas montañas de baxo del amparo del Rey Don Pelayo, y en especial les mancebos que estauan solteros, y por casar; y en muy breue tiempo se hallò con mucho numero de gente de guerra, y como vido que el Capitan Abraham se auia retirado con su gente, y dado buelta à la Prouincia de Castilla, le pareció emprehender alguna conquista contra los Moros. Y así con este disgnio mandò juntar toda la mas gente que pudo, y formò vn campo de seis mil hombres, y vino marchando hasta llegar à vna Ciudad pequeña, la qual llaman los Christianos en su lengua Gixa; y despues que la ganaron los Moros, se llamó por ellos Tacla. Y auiendo llegado à ella, le sitiò, y cercò con la gente que traia; y como

Dixese esta tierra en Español Lijoa.

auia dentro della pocos Moros, porque estauan descuydados, que no imaginauan que el Rey D. Pelayo osaria salir de aquel territorio donde estaua arrinconado: y auiendole dado vn combate, la ganó por fuerza de armas, y todos los Moros que auia dentro con su casidillo murieron pelando, sin que ninguno se quisiéssse rendir: y auiendola ganado, muy contento la mandó fortificar; y dexando en ella por Alcayde, y Governador à vn Capitan fuyo, al qual llamauan por nombre Manuzes, se boluio à retirar con su gente en la aspereza de aquellas montañas, donde asistia en vna Ciudad pequeña, la qual hizo Corte fuya, que llaman los Christianos en su lengua Ouiedo. Y como el Geueral Tarif supo esta nueua, recibió mucho pesar de todo aquel mal suceso, y teniendo entendido que aquellos Arçobispos renegados le auian informado la verdad en aconsejarle que le conuenia allanar, y ganar aquel territorio, porque auia de ser causa de mucho mal, y nueuas guerras para los Moros, mandó de nuevo juntar gente para bolver sobre Don Pelayo: y para este efecto embió à mandar al Alcayde, y Governador de la Prouincia de Castilla, que asistia en la Ciudad de Toledo, llamado por nombre Mahomero Abenrahmin, que juntasse gente de nuevo; y auiendole embiado la que él auia juntado con vn Capitan fuyo, llamado Abenhamza, le embió à mandar que fuesse con aquel exercito sobre aquellas montañas donde estaua el Rey Don Pelayo, el qual juntó todo aquel campo, y comenzó à marchar àzia la parte del Norte, en el qual lleuaua doze mil hombres muy bien adereçados. Y auiendo llegado cerca de aquella tierra, el Rey Don Pelayo, pareciendole que tenia segura la victoria como en las batallas passadas, determinó de formar su campo, e ir à aguardar à su enemigo en aquella Ciudad que auia ganado, llamada Gixa: y así juntó

vn campo de ocho mil hombres, y auiendo llegado en aquel territorio, formó su exercito, y estuuo aguardando el campo de los Moros: y estando en esto, llegó à la presencia del Rey Don Pelayo vn Christiano renegado, y le dió auiso como su Alcayde Manuzes auia ofrecido al Capitan Tarif Abenziet de entregarle aquella Ciudad que tenia à su cargo; y tambien de hazerle auer à las manos al mismo Rey Don Pelayo; y le dió vnas cartas que el renegado lleuaua del Capitan General del campo de los Moros, por el Alcayde Manuzes; las quales abiertas, y sabida por el Rey Don Pelayo aquella grande maldad, y traicion que auia vrdido el traidor de Manuzes su Alcayde, regaló mucho al renegado, y le prometió, y dió muchas dadiuas, y le rogó, que pues tenia tan buena voluntad de favorecer à su nacion, que boluiesse al campo de los Moros, y dixessse al General Mahomero Aben Rhamin en nombre del Alcayde Manuzes, que conuenia se detuviesse vn poco, en tanto que el Rey Don Pelayo entrara dentro de aquella Ciudad con su gente, porque estaua muy cerca de allí; que venian camino para defenderla: y que estando dentro, le daria auiso con aquel renegado, para hazer el efecto que tenian concertado. Con esta orden, y cautela boluio aquel renegado, y auieudo dado esta fingida respuesta al Aben Rhamin, recibió mucho contento, y el renegado boluio por su camino, y fingiendo que iba à la Ciudad de Gixa, se fué al campo del Rey Don Pelayo, el qual como sabia bien la tierra, guió con su exercito, marchando de noche àzia el campo de su enemigo: y auiendo llegado donde estauan los Moros, dió sobre ellos con mucho animo; y como estauan algo descuydados, aguardando la nueua de aquel malvado traydor renegado, mató muchos dellos, y los demás comenzaron à huir de rota, juntamente con el General Aben

Rhamin: y assi tuvo necesidad de retirarse mas que de passo. En esta refriega murieron dos mil hombres del campo de los Moros, y de los Christianos murieron ochocientos: y temiendo el Rey D. Pelayo el peligro q̄ podia tener en aguardar nueva batalla contra el General Abem Rhamin, pareciendole q̄ traia mucha gente, y que le lleuaua grande ventaja, sin mas aguardar juntò la suya, y diò la buelta à grande pricista, hasta llegar à la Ciudad de Gixa, y entrando dentro mandò ahorcar al traïdor del Alcayde Manuzes, y despues de horcado le mandò quemar: y porque los Moros no se boluiesen à señorear de aquella Ciudad, mandò que todos sus moradores saliesen fuera de ella: y assi salidos la hizo pegar fuego, y fuè quemada, y destruida: y el Rey D. Pelayo diò la buelta àzia aquellas montañas asperas, para defender la entrada à los Moros que venian en su seguimiento: Y el Alcayde Abem Rhamin fuè siguiendo al D. Pelayo, hasta llegar aquella Ciudad de Gixa: y como la hallò quemada, y destruida gatsò adelante, hasta aquel passo que guardaua el Rey D. Pelayo. Y como ya tenia noticia que alli se auia perdido el Capitan Abraham, quando fue contra el con los dos Arçobispos renegados, que auia mandado despeñar e D. Pelayo: y pareciendole muy dificultosa la entrada, y q̄ no podian facer ninguna ganancia, determinò de guardar aquella frontera, y dexar por entonces aquella empresa: y auiendo hecho esto, diò la buelta à la Prouincia, y Ciudad de Toledo con todo aquel exercito, muy disgustado, porq̄ no pudo hazer ningun efecto: y assi embiò à dezir al General Tarif todo lo que auia pasado en aquella jornada, pidiendole la orden q̄ auia de guardar: el qual le embiò à dezir, q̄ por entonces no hiziesse cosa alguna, sino q̄ despudiesse aquel exercito, y asistiesse en su gouernacion, hasta q̄ le embiasse à man-

das

dar otra cosa de nueuo: y assi despidiò à la gente, y comenzó à descansar de los trabajos de aquella guerra: y lo que mas sucediò, dirà el capitulo desta historia.

CAPITULO XVIII TRATA COMO EL CONDE Don Julian embiò por su muger, y hija al Reyno de Africa, y del mal fin que todos tuvieron.

Auendose despedido en la Ciudad de Cordoua el Conde Don Julian de aquellos Generales (como tratamos en esta historia) recogió toda su gente, deudos, y criados: y porque sus tierras estauan tan perdidas, y maltratadas, se fue à vn lugar pequeño, que està fabricado en la ribera del mar Mediterraneo, en la Prouincia que llaman Vandalucia: à la qual nombraron los Christianos en su lengua Villauiciosa. Y auiendo llegado à ella, diò orden de embiar por su muger, y hija Florinda, que estauan detenidas en aquellas partes de Africa, en vna Ciudad que està en la ribera del mar, la qual se llama, Tanjer, para desde alli aguardar el successo de la conquista de España en que auia de parar: las quales llegadas en aquella Villa, el Conde D. Julian las recibió con mucho contento, por que tenia bien sentida su larga ausencia, y auiendo descansado, desde alli el Conde daua orden con mucha diligencia para poblar, y restaurar sus tierras para ir à vivir à ellas. Su hija Florinda estaua muy triste, y afligida, y por mucho que su padre, y madre la regalauan nunca la podian contentar, ni alegrar. Imaginaua la grande perdida de España, y la grande destruicion de los Christianos, con tantas muertes, y cautiueros, robadas sus haciendas, y que ella huuiesse sido causa principal, cabeça, y ocasion de aquella perdicion: y sobre todo ello le crecian mas sus pesadumbres en verse deshonrada, y sin esperanza de tener estado, segua ella dese-

Málaga se llamo auiz guameite Villa viciosa.

Aufencia llama el Arabigo algarua.

Desesperacion, se llama en Arabigo, al-hoqran

Destruccion llama el Arabigo, al-faq.

Castigo de Dios, se llama en Arabigo, hicab. Voluntad de Dios, llama el Arabigo, idn. Cancer, llama el Arabigo, qatan.

ua. Con esta imaginacion (engañada del demonio) determinò entre si de morir desesperada, y vn dia se sabiò à vna torre, cerrando lá puerta della por dedentro, por que no fuesse estorbada de aquel hecho que queria hazer, y dixo à vna ama suya, que le llamasse à su padre, y madre, que les queria dezir vn poco: y siendo venidos, desde lo alto de aquella torre les hizo vn razonamiento muy lastimoso, diciendoles al fin del, que muger tan desdichada como ella era, y tan desventurada, no merecia viuir en el mundo con tanta deshonra, mayormente auicndo sido causa de tanto mal, y destruicion; y luego les dixo: Padres, en memoria de mi desdicha, dé aqui adelante no se llame esta Ciudad Villaviciosa, sino Malaca: Oy se acaba en ella la mas mala muger que huò en el mundo. Y acabadas estas palabras, sin mas oír à sus padres, ni à nadie de los que estauan presentes, por muchos ruegos que la hizieron, y amonestaciones, que no se echasse abaxo, se dexò caer en el suelo; y lleuada media muerta, viuìo como tres dias, y luego murió. Su madre cayò amortecida en aquel instante en el suelo de su estado: y el Conde Don Julian fue tan grande el pesar que recibìo de su querida hija Fiorinda, que de pura imaginacion, entendiendo que aquel caso le era castigo de Dios (lo qual yo tengo para mí, que fue así por sus grandes pecados, pues no se menza la hoja en el arbol, ni la orniça en la tierra sin su expresa licencia, y voluntad) vino à enloquecer, y à perder el juicio: y estando de esta manera, vn dia se metiò el mismo con sus manos vn puñal por los pechos, y cayò muerto. La Condesa su muger, enfermò de vna cancer incurable, que le diò en el vientre, y despues de auer estado con èl mucho tiempo, con grandes dolores que padeciò, y continuo tormento, murió naturalmente; y como murieron sin dexar hijos legitimos que heredaf-

fen

De la conquista de España.

En sus tierras, se entrò en ellas Miramamolín Almançor, y las incorporò en la Corona Real del Reyno de España. Fue causa este desastre, y desesperacion de mucho escandalo, y notable memoria entre los Moros, y Christianos: y desde allí adelante se llamó aquella Ciudad Malaga corruptamente por los Christianos: y de los Arabes fue llamada Malaca, en memoria de aquellas palabras que dixo quando se echò de la torre, no se llame Villaviciosa, sino Malaca; porque ca, en lengua Española quiere dezir, porque; y porque dixo ca, oy se acaba en ella la mas mala muger que huvo en el mundo, se compuso este nombre de Mala, y ca. Esta dama Florinda, así llamada por propio nombre, nombraron los Arabes la Caba, que quiere dezir, la mala muger, y es verdad, que aunque este Conde firmò muy bien al Miramamolín Almançor con lealtad, no por esto dexò de ser en hecho de verdad traydor à su Rey, y señor, y à toda su patria: y así la misma razon, y verdad manda à los hombres de virtud, y sabiduria, que se guarden de estos tales, porque de suyo son infames, y siempre se ha visto muy à la clara: que los semejantes traydores hazen mala fin entre todas las naciones del mundo, como este mal Conde hizo, y todos los suyos: y lo que desepues sucediò, dirà el capitulo siguiente.

Infantes a llama el Arabigo a qusabaça.

CAPITVLO XIX. TRATA COMO SENTIDO E È Governador Muça de no auer embiado à llamarle Miramamolín Almançor, como embiò por Tarif Abenctar, embiale vna descripcion de toda España por escrito para inclinarle à ella.

Estaua muy sentido el Governador Muça el Zarahani, por no auer embiadole à llamar Miramamolín Almançor su señor, como embiò por el Capitan Tarif, porque èl deseaba ballarle presente con èl, para que los dos juntos, y no el vno sin el otro

83

dicie

34
 diessen razon del estado en que auian dexado las cosas de España, y no de otra manera, porque se temia que el Tarif le huuiesse hecho alguna traycion para ponerle mal con el Miramamolín su señor, en la carta que le auia escrito, de la qual auia resultado su llamada, en lo qual manifestamente se en gañó, porque el Capitan Tarif le era buen amigo en ausencia, y presencia, y deseaua mucho su aumento, como despues se vió muy á la clara en las cartas que auia escrito en su favor. Consideraua el Muça. con esta imaginacion, que auia seruido tan bien como Tarif Abenziet en aquella jornada, y que auia puesto su persona á grandes peligros de perder la vida; y junto con esto, se temia no le resultasse de aquel seruicio algun mal galardón, como suele acontecer muchas vezes, y así no sabia que hazerle para remediar su cuydado, que para todo hallaua muchos inconuenientes, porque sin licencia del Miramamolín Almançor, èl no osaua dexar el gouierno de Africa, y partirse á las Arabias; y por otra parte temia algun mal successo: y auiendo comunicado esta congoja en mucha puridad con algunos Alcaydes amigos suyos, con su parecer determinó de escribir largo á su señor Miramamolín Almançor. vna descripción de toda la tierra ganada, junto con el estado de las cosas de la guerra, y embiar con ella á vn hermano suyo, llamado Ismael, la qual escribió en la forma siguiente.

¶ Los loores sean dados al Soberano Dios, criador de todos los nacidos, Amen. Al alto, acatado, adclanzado Califa guerrero de sensor de su ley, Rey, y Gouernador de los Moros Miramamolín Almançor, á quien el soberano Dios de larga vida, con paz, y sosiego de sus subditos, como este tu menor, y fiel criado Muça Zanbani, Gouernador de estos Reynos de Africa desea;

sea. Y auisando de lo que es obligado, y está á su cargo dellos, dize, que la mayor parte de sus moradores están ricos, y prosperos, mediante los grandes despojos que ganaron en la conquista de España: de que yá tendrá larga, y verdadera relacion del Tarif Abenziet, vno de los valerosos Capitanes, y leales seruidores de tu Real Corona, y q̄ con mayores peligros de perder la vida te ha seruido en esta conquista; mas no embargante esto, continuando yo lo q̄ soy obligado á tu fidelidad, como aquel que se halló con exercito en la mayor parte de los reencuentros de enemigos, y apeado á aquella Isla, pareciendome ser justo q̄ della tuuiesse vna relacion, y de su descripción, y assiento, y modo de viuir de sus moradores Christianos, como es razon, no embargante los cuydados, y grandes trabajos q̄ en aquella ocasion colgouan de mi, de hazer, y proueer todo lo necessario que conuenia para el buen despidiente, sustento, y augmentatione de tus exercitos, y armadas de mar: siempre procuré inquirir con mucha diligencia, saber el assiento, y descripción de toda aquella tierra, así de los Christianos, como de los renegados q̄ estauan en tu campo, y en estas partes de Africa. Y no contento con esto, pareciendome, que era cosa que conuenia á tu Real seruicio, determiné de passar á ella personalmente: y de todo lo que yo vi, y inquiri, con mucha diligencia diré relacion verdadera, aunque larga, te suplico perdones mi prolixidad, y atreuimiento. Esta Isla está situada debaxo de la eleuacion del Polo Artico, desde los treinta grados hasta los cinquenta, ázia la parte Septentrional de estos Reynos de Africa, que yo tengo en gouierno: diuidentla de ellos el mar Mediterraneo, y parte del mar mayor: tiene en circuito todo lo ganado, mil y ochocientas millas, algo prolongadas, á manera de cuerpo de animal: esta region está diputada siempre de los malos vientos;

Buca del despiciente llama el Arabigo Tschu al mot.

Eleuacion llama el Arabigo Irrib.

Galardon llama el Arabigo Socr.

Diciendo llama el Arabigo Bigo ha c.

pores, goza de claro Cielo, y saludables ayres, de cuya causa sus moradores viuen con mucha sanidad, y larga vida: tiene infinitas fuentes manantiales en las sierras, y llanos de muy delicadas, y sabrosas aguas; donde juntas estas aguas resultan dellas muchos rios caudalosos que entran en el mar Mediterraneo, y mar mayor: tienen su corriente à la parte Occidental: de los quales sus moradores pescan infinito numero de pescados de muy bueno comer, y saludables; carecen en esta Isla de todo genero de serpientes fieras, y carniteros animales siluestres: no ay en ella leopardos, onças, ni leones, ni grifos, ni tales animales han visto jamás sus moradores: y si alguna vez han sido lleuados à ella de otras partes, luego mueren; de cuya causa està muy poblada esta tierra de gente, y en ella no se halla parte de sierra, ni inhabitable que sea de consideración: gozan sus moradores de todos generos de frutas de Inuerno, y de Verano: y en ella muchas, y muy hermosas florestas de huertas, y jardines, que parecen vn Parayso; y de Verano tienen abundancia de todo genero de carnes; porq̃ en ella se crían infinito numero de ganados de todas suertes; tienen muchas aues criadas en esta Isla, y tambien acuden à ella de otras partes estrangeras; à inuernar, como tierra sana, y buena para su conuerfacion; sus moradores son gente bulicosa, y muy animosos para la guerra: las mugeres, y hombres son de mediana estatura; muy hermosos, y discretos; tienen en sus Republicas buen gouierno, y paciencia: andan vestidos de fina lana; son amigos del arte militar, y así crían muchos, y muy buenos caballos: tiene esta Isla mucho pan, vino, y azeite, quanto basta para su mantenimiento, y antes sobra que les falta: criase en ella muy fina seda, y mucho lino, del qual sus moradores hazen muy buen lienço en abundancia: tiene muchas minas de plata, cobre, plomo, hierro, y azo-

De sierra, y
inhabita-
ble, llama-
el Arabi-
es bala.

Discreción
Buena ha-
baca.

que, excepto oro, que este no vino à mi noticia: víase en ella diuersas lenguas, por ser poblada de varias naciones, y todas muy repugnantés: à la nuestra: ay en ella quantos generos de yeruas escriuen los autores para el uso de medicina; esta Isla confina con Francia por la parte Occidental, y están diuisas con vnas sierras muy altas, y asperas, llamadas de sus moradores Pirineos; las quales yo pasé con tus exercitos, juntamente con el Capitan Tarif Abenciet personalmente: Y pareciendonos, que sin tu licencia no era licito emprender nueva conquista; aunque entramos buen trecho en esta tierra, sin ningun daño de los nuestros, nos boluimos à retirar. Y finalmente digo, que es tierra de contento, y descanso. Y finalmente digo, que es tierra de contento, y descanso. Y finalmente digo, que es tierra de contento, y descanso. Y finalmente digo, que es tierra de contento, y descanso.

Con esta carta, y relacion se partió de aquellas partes, y Reyno de Africa el hermano del Governador Muça, llamado Ismael, en vna ligera fusta. Y auiendo llegado à las Arabias, el Miramamolín Almançor su señor, no embargante que tenía larga relacion de Tarif Abenciet su Capitan General de las cosas de España, no por esso dexó de recibir con la carta del Muça mucho contento: y dandole buena respuesta, agradeciendole el cuydado, y buena diligencia q̃ tenía en las cosas que tocauan à su servicio; mandó à Ismael que asistiese en su Corte, en tanto que le ordenaua otra cosa. El qual Ismael cumpliendo con lo que se le auia mandado, embió con vn mensagero aquella respuesta à Africa à

Diuisa
ma tuhe-
im.

Estas cosas
vistas
uan en
aquella
nacion
aquel río
po.

Cóuerda
esta data
con el mes
de No
viembre
del año de
el Naci-
miento de
N. S. Jhu
Christo de
715.

Buena dili-
gencia ha-
ma el Ara-
biga tra-
ca.

su hermano Muça el Zanhani, y auisandole de lo que le auia mandado el Rey Almançor su señor à cerca de su asistència: de lo qual se holgò mucho, y teniendo por muy cierto, que de auer mandado al Ismael asistir en su Corte, no dexaría de resultarle mucho prouecho. Y auiendo tratado largamente el Miramamolin Almançor con Tarif Abenziar su Capitan, sobre lo que conuenia proueer, y ordenar, y tambien con las demas personas de su Consejo, se determinò en èl, que el Ismael, hermano del Governador Muça, se partiesse con embaxada al Reyno de Tunez, con orden de Miramamolin Almançor, para dar al Rey Mahometo Gilhair el pesar de la muerte del Infante su hijo, y agradecerle la merced, y regalo que del auia recibido, por auerle ayudado à su costa en la conquista de España: y en señal de agradecimiento, y satisfacion de aquel focorro, pidiesse en casamiento à vna hija suya, à la qual llamauan por nombre, Om Alhair, para que se la diesse por muger à su hijo mayor, y heredero de sus Reynos, llamado Abilgualit Abnegrac. Con esta determinacion fuè elegido por embaxador el Ismael, el qual partió la buelta del Poniente, con suficiente numero de gente, qual conuenia para su autoridad, y buena guarda, segun el cargo que lleuaua; y junto con esto, cargado de muchas joyas, y perlas de inestimable valor. Y auiendo llegado en aquel Reyno, fue muy bien recibido del Rey, y de los suyos; y hecha su embaxada, presentó aquellas joyas que lleuaua del Miramamolin Almançor su señor al Rey de Tunez, de lo qual se holgò mucho. Y auiendo leído la carta que traia del Miramamolin Almançor, y lo que pedía à cerca del casamiento, mandò à los suyos que traxessen sobre aquel hecho lo que conuenia responder en aquel negocio; la qual carta à la letra dize así.

Carta escrita por Miramamolin Almançor al Rey de Tunez.

Los loores sean dados al soberano Dios, Amen. Embia agradecimiento, y salutation con buena, sencilla, y cumplida voluntad amigable, el alto, acatado, guerrero belicoso, sustentador de su ley Miramamolin Jacobo Almançor, Rey, y Governador de los Moros, al prouentisimo, sabio, acatado, justiciero, de alto linage, y progenie, gran Califa, guerrero belicoso, sustentador de la Morisma, Rey de grande alteza, y potestad Mahometo Gilhair, à quien hazemos saber, y damos parte, como es razon, del buen sucesso que Nos auemos tenido, mediante su fauor, y ayuda en la conquista del Reyno de España, y nos ha pesado estrañamente en el alma, y en el coraçon, y con mucha razon, la muerte de Gilhair, y le suplicamos, y rogamos encarecidamente sea seruido de tener paciencia sobre todo ello, atribuyendo al hado, y prouidencia de nuestro Soberano Dios, como juicio oculto suyo, no conocido de los hombres, antes reseruado en su monte Divina, alabado sea por siempre, por el bien que nos viene de su mano. Y dexando esto à parte, quedando, como quedamos; obligados de acudir à todas sus cosas, como la razon obliga; à la virtud, y buen reconocimiento de los bienes recibidos, teniendo como tenemos atencion à gratificacion con amistad, y deudo, segun que de nuestra parte dirà el mensagero desta nuestra carta, llamado Ismael, à quien darà entera creencia à todo lo que de nuestra parte dixere, nos tenemos por dichosos en que ya cumplido efeto, y nuestro soberano Dios encamine sus cosas como Nos deseamos. De nuestro Palacio Real de Zarbal, à quatro dias de la Luna de Rageb, el segundo de nouena

Autoridad, y buena guarda llama el Arabigo à mayalebe

Estraño pelar, llama el Arabigo gao yar

Hado, y prouidencia de Dios se llama cada

Cóguarda esta data con el mes de Abril del año del Nacimiento de N. S. 917

venta y cinco años. Y auiedo tratado el Rey de Tunes con los suyos, acerca del calamiento de su hija, con el hijo de Miramamolín Almançor, se resolvió de efetuar aquel negocio. Y así respondió à su carta, dándole el sí la qual respuesta à la letra, dize desta manera.

¶ Los loores à Dios, Criador de los nacidos, à quien se deue el sacrificio, y la oracion, Amen. El Governador, y Rey de los Moros, guerrero belicoso, ensalçador de su ley, y extirpador de sus enemigos, Mahometo Gilhair, embia à saludar con debida obligacion, y amistad cumplida, al acatado, de alto linage, sabio, prudentissimo, Rey de grande, cumplida potestad, Governador de los Moros, Miramamolín Jacob Almançor, à quien el soberano Dios sea seruido de dar larga, y prospera vida, y à sus sucesores, como por Nos se desea: Y respondiendole à su carta, nos auemos holgado del buen sucesso de sus pretensiones en la conquista del Reyno de España: y en lo que toca à lo que nos embia à pedir, respondemos, que nos tenemos por dichosos, segun refiere, que lo está por su parte, y fomos contentos de que aya cumplido efeto todo lo que pide, y así podrá ordenar en todo ello lo que mejor le pareciere que sea conueniente, como cosa, y hecho suyo propio, y Dios sea en su guarda. De nuestro Real Palacio de Tunes, à onze dias de la Luna de Rageb, de nonenta y cinco años.

¶ Con esta buena respuesta se partió de aquel Reyno el Embaxador Ismael, y dió la buelta à las Arabias, donde fue muy bien recibido con mucho regozijo del Rey Almançor, y de todos los suyos: y así le resultó al Ismael del buen sucesso desta embaxada, que el Rey Miramamolín su señor le hiziese Alguazil, y segunda persona suya, por fin, y muerte de el que le auia seruido hasta alli en aquel cargo, y oficio, de que no fue poco embidiado. Y lo que despues sucedió, dió à el discurso desta historia.

CA

CAPITULO XX TRATA COMO ABULCACIM Abdiluar, Governador de España, fue con exercito sobre la Ciudad de Hisspala, y no pudiendo conquistarla, alçó su campo, y se boluó à Cordoua.

COmo se despidiéron el Capitan Tarif, y el Governador Muça del Reyno de España, y se partieron à hazer, y cumplir lo que el Rey Miramamolín su señor les auia mandado, y ordenado; luego que llegaron à Africa, auiedo tomado el Muça la via de la parte Occidental de ella à la prouincia de Marruecos; donde tenía su asiento, y Palacio de ordinario, fue muy bien recibido de su hermano Ismael. Y el Capitan Tarif tomó la via del Levante de aquel mismo Reyno: y con intento de que España se poblasse bien con mucha gente, para que se cultiuasse la tierra, y se aprouecharse su Rey de mucha renta, mandaron publicar con pregon Real, que todas las personas de qualquier estado, y condicion, que quisiese de su voluntad passar de aquellas partes de Africa à poblar de nuevo el Reyno de España, se les prometia de dar repartimientos de tierras, y cosas, con buena comodidad; y demàs desto, se les concederian por Miramamolín Almançor su señor, muchas, y grandes libertades, y exenciones. Este nuevo vando fue causa que muchos de los moradores Moros de aquellos Reynos de Africa; y algunos Judios del Pueblo Hebreo passassen à ella à vivir, y poblar con sus mugeres, y hijos, y bienes: de tal fuerte, que en breue tiempo se halló por las copias, que el Governador de España, llamado Abulcacim Abdiluar auia hecho, que auian passado à cinquenta mil casas. El qual con la nueva orden que tenía del Miramamolín Almançor su señor, para regir, y gouernar, y poner todo aquel Reyno en concierto, poblado de

Pregon Real, llamado el Arabigo, Boudi aqolacan.

De donde tuuieron origen los Judios de España la legenda vez.

Conuerda esta data con el mes de Julio del año 716.

Alguazil de los Reyes Moros, se entiende como acá de pimos Presidente de Castilla.

nuevo, como se poblò. Y así todas estas gentes luego que llegaron, los iba el repartiendo por todas aquellas Prouincias, con buena orden, y concierto, ordenando à los Alcaydes, Governadores de toda España, lo que auian de hazer, mandandoles, que les diessen reparti- mientos de tierras, y buena comodidad para poder po- blar, y viuir. Y fue tanta la buena diligencia, y maña, que todos los Alcaydes ruyeron en este particular, que en breue tiempo se hallò la tierra tan poblada, y sola- segada, que ya no se echaua de ver la grande destrui- cion, y ruina que auia passado por ella al tiempo que se conquistò. Y el Governador Abulcacim Abdilvar co- mo se vido con tanta gente, y tan bien obedecido por ellos, y por los Alcaydes inferiores, que debaxo de su mano tenia, pareciendole que auia buena disposicion para juntar exercito, y hazer lo que conuenia al serui- cio de su señor: y viendo que aquella Ciudad llamada Hispala, la qual auia dexado de conquistar por causa de la pestilencia que al tiempo de la conquista andaua en ella, la qual auia cessado, y sus moradores Christianos tenian salud; y así juntò de todas aquellas Prouincias toda la mas gente que pudo de à pie, y de à cavallo en la Ciudad de Cordoua, y dexandò en ella buen recaudo en el gouierno, con su misma persona se partió cò aquel exercito, en el qual lleuaua doze mil hombres de à pie, y dos mil de à cavallo, muy bien adereçados, y baste- cidos de todo lo necessario: y auiendo llegado sobre ella, la mandò sitiar, y cercar por todas partes. Los cer- cados tenian disgnio, y proposito de defenderse muy valientemente; y así acordaron de poner buen cobro en su Ciudad: y aunque el Abulcacim Abdilvar les em- biò à dezir con vn mensagero suyo, que se le rindies- sen, y entregassen aquella Ciudad, prometriendoles mu- chas promesas, como suelen los Generales hazer en fe-

Obedeci-
do por
ellos, y
llama-
ma el Ara-
bigo, mu-
hija.

Adereça-
dos, y bas-
tecidos, lla-
ma el Ara-
bigo, mu-
hagualin.

mejantes ocasiones. Los cercados nunca curaron de sus palabras, antes se embiaron à dezir que hiziesse lo que quisiesse, porque ellos no tenian tal voluntad, an- tes pensauan defender su partido, y guarecer su gente, y Ciudad de su persecucion, ò morir hechos pedaços. Con esta resolucion se boluò el mensagero, y dada la respuesta, mandò que los suyos diessen combate à los cercados, y vn dia por la mañana començaron à comba- tir la Ciudad muy reciamente: y como los cercados te- nian tan buen ardid, y experiencia de la manera, y mo- do con que los Moros auian combatido las demàs Ciu- dades del Reyno de España, estauan apercebidos de muchas ollas, y otros vasos pequeños llenos de aze- yte, miera, y trementina, y puestos à calentar al fuego, y estando muy ardentissimo. lo arrojauan sobre los Mo- ros, lo qual fue causa que les hizieron aquel dia grande daño, porque los aslauan viuos, y totalmente les quita- uan, con el grande dolor que sentian, las fuerzas, y el animo para combatir. Y como el General Abdilvar viese el grande, y cruel estrago que los cercados bazian en los suyos, y tan à su salvo, sin recibir ellos ningun da- ño, estava muy despechado de aquel caso: y así mandò cessar el combate, y alojar su gente, para despues pro- ueer lo que conuenia. Y auieudo hecho esto, hallò que le auian saltado en aquella refriega quatrocientos hom- bres: y considerando que por aquel camino que lleuaua no sacara ningun fruto, y como tenia mucho bastimen- to en su campo, y cada dia le entraua mas de refresco de toda aquella tierra comarcana, acordò de tenerles cercados, con disgnio, y proposito de no alçar el cer- co, hasta ver si los podia rendir, y ganar por hambre. Los cercados auiendo sabido esto, despues de auer pasa- do veinte y cinco dias con aquel cerco, determinaron de juntar la mas gente que pudiesen, y de noche dar-

Grande, y
cruel estra-
go llama-
ma el Ara-
bigo.
fatiga.

con ellos sobre el campo de su enemigo , para ver si le pudiesen hazer algun daño. Con esta determinacion comenzaron à juntar , y proueer la gente que auia de hazer aquel efeto cõ mucho silencio , porque no fuesseñ sentidos del Abulcacim , y à la media noche salieron por vna puerta , y con gran denuedo , y buen animo dieron sobre el campo de los Moros , y pelearon los vnos con los otros muy buen rato. Y como los Moros entendiesseñ que era mucha la gente que venia sobre ellos , como era de noche , y no los podian percibir con la vista , desmayando comenzaron à huir de rota , y los Christianos les iban siguiendo el alcance , matando , y hiriendo muchos dellos. Y como temiesse el Capitan de los Christianos que los suyos no recibiesseñ algùn daño , tenia puesta vna señal antes que salidõ de la Ciudad , que en tocando vna corneta , no procurassen los suyos de pelear mas , sino recogerse cõ buena ordẽ al son de ella ; y así mandõ tocar esta corneta , aunque les pesõ mucho de oir el son de aquel instrumento , porque andavan muy vitoriosos contra los Moros , y por obedecer à su Capitan como eran obligados , comenzaron à recogerse , y con buena orden , y concierto poco à poco se retiraron , y entraron dentro de la Ciudad : y sabida aquella buena nueva , se regozijaron mucho los cercados , y tocaron muchos instrumentos de musica en señal de alegría , por aquella grande victoria que auia auido contra los Moros. Y auiendo esclarecido el dia , el Abulcacim Abdilvar como viesse la grande matança , y estrago que los Christianos auian hecho en su campo , y que la Ciudad era muy fuerte , y los cercados se defendian muy valerosamente , pareciendole que era dificultosa de conquistar , determinõ de alçar el cerco , y dexar por entõces aquella empresa. Con esta determinacion

Gran denuedo, llama el Arábigo, jinzi-hachi.

Huir de rota, llama el Arábigo, factat.

Instrumentos de musica, llama el Arábigo, maguahi nararab.

leuantõ su campo , y con perdida de dos mil hombres de à pie , y docientos cauallos , se boluidõ à la Ciudad de Cordoua à regir , y gouernar : y así deshizo el campo , y lo mandõ alojar por aquel territorio , y començõ à descansar. Y lo que despues sucediõ , dirà el discarso desta historia.

CAPITVLO XXI. TRATA COMO BOLVIO EL Abulcacim Abdilvar con nueno exercito sobre la Ciudad de Híspala , y como se restro ña hazer ningun efeto.

POR no auer conseguido su intento el Governador Abulcacim Abdilvar , de ganar , y conquistar aquella Ciudad llamada Híspala , estaua muy corrido en ver que el Capitan Tarif auia ganado à toda España en tan breue tiempo , y con tanta facilidad , y que siendo aquella la primera empresa que auia emprendido en servicio de Miramamolín Almançor , su señõr , le huuiesse sucedido tan mal , de lo qual auia resultado entre los Moros mucha murmuracion , y escandalo , y tambien porque le parecia que el Rey Almançor , no se podia llamar con justo titulo señõr de España , hasta ganar aquella Ciudad. Y así acordõ de juntar los mas principales Alcaydes de aquellas Provincias , y tratõ con ellos lo que se debia hazer , significandoles su disgnio , que era , de boluer sobre aquella tierra , y ganarla : y auiendo tratado sobre todo lo que conuenia hazer , y ordenar ; y mirandõ todos los inconuenientes , se resoluieron que se conquistasse Híspala. Con esta resolucion començõ el Abulcacim Abdilvar à proueer lo necesario para aquella conquista , y à juntar gente de guerra , y bastimentos. Y auiendo formado vn exercito de quinze mil hombres de à pie , y mil y quinientos cauallos , à la Primavera del año nouenta y cinco de la Hixera , principio del mes de

Murmuracion, y escandalo, llama el Arábigo bird.

Primavera llaman factat el arábigo

Abri

Abril, leuanto su exercito: y començo à guiar su *cam*o no àzia aquella Ciudad, y auiedo llegado à ella, la mandò sitiar, y cercar por todas partes: y como auia sacado buena experiencia del cerco pasado, y los ardiendes con que los Christianos auian hecho aquellos notables daños en los suyos, lo qual fue causa de alçar el cerco sin ninguna ganancia, como hombre de buen ingenio, y que entendia muy bien las cosas de guerra, hizo hazer vnos carretones cubiertos de tablazon, que seruian como techo, debaxo de los quales se pudiesse meter la gente para combatir, sin que pudiesen recibir daño de lo alto de las murallas con aquel *azeite ar*diendo, y los otros licores que echan los Christianos sobre ellos: y así embió à dezir con vn mensagero à los cercados, que le entregassen aquella Ciudad, los quales le respondieron, que no querian en ninguna manera: Con esta respuesta mandò meter debaxo de aquellos tablados muchos gastadores, y junto con ellos otros hombres de pelea, y arrimando aquellos carretones al lienço de la cerca de la Ciudad, començo à contraminarla por tres partes las mas flacas que hallaron al parecer. Y como los cercados viesse aquel ardid tan grande, y tan peligroso, se juntaron los mas principales con el Governador que regia à los cercados, al qual llamanuan por nombre Sarmato, hombre de mucho esfuergo, y valor, y trataron lo que conuenia hazer para remediar con presteza aquel daño: y así acordaron entre ellos, de repartir la gente por tercercos en aquellas partes de donde esperauan aquel peligro. Mas como el astuto Muça no auia dexado cosa que imaginasse contra los inconuenientes, y dificultades que se pudiesen ofrecer, estaua prevenido de vnos diabolicos instrumentos, los quales con vnas disparaderas arrojauan en alto vnas grandísimas piedras, y apunta-

dos las hazian caer en la parte, y lugar que mas conuenia para hazer daño: y así mandò asestar, y armar estos instrumentos sobre aquellas partes que los *gasta*dores estauan contraminando, con los quales arrojauan à aquellas piedras, y cayendo por de dentro de la cerca, hazian grande estrago en los Christianos. Los cercados no sabian que hazerle para poderse valer contra tan alto enemigo suyo: así el buen Alcaide Sarmato hizo que los suyos començo à arrimar à la muralla con muchos gastadores por la parte de dentro de la cerca mucha cantidad de tierra, à fin de que los Moros, aunque rompiesen la muralla, no pudiesen entrar por aquellos portillos: y para poder los suyos hazer esta preuencion sin recibir daño de aquellos instrumentos que tenian aquellas piedras, mandò poner en algunas torres de la cerca gente de guarda, que atalayasen aquel daño: y así auisauan à los cercados con vna seña, que se apartassen del peligro quando los Moros tirauan aquellas piedras. Con esta buena preuencion no hazian casi ningun daño à los cercados: y este buen Alcaide hizo allegar tanta tierra, para cegar aquellas minas que los Moros hazian, de tal manera que auiedo rompido la muralla por muchas partes, se hallaron burlados, y todo su trabajo fue de ningun fruto, y prouecho. Junto con esto, murieron de ellos muchos, porque desde lo alto de las murallas los cercados peleauan lo mejor que podian, y arrojauan sobre aquellos carretones muchas piedras, y otras cosas con que hazian mucho daño à los Moros. Y visto esto por el Governador Abulcacim Abdilvar, estaua muy despechado en ver que todo le sucedia mal: y así acordò de dar combate à la Ciudad, y en el inter que se diese, mandò à los suyos, que murallasen vno de aquellos carretones à otra partes, para hazer vna nueva mi-

A estos instrumentos llama el Arabigo, *muçanc*.

Buen ingenio para la guerra llama el Arabigo har hal ahidad.

na, en tanto que los Christianos defendian aquel combate por la parte opuesta, de donde se auia de hazer aquel portillo. Con esta determinacion, vn dia por la mañana mandò que su gente arremetiesse à la cerca para escalar la Ciudad, los quales arremetieron con gran denuedo, y pusieron muchos instrumentos para subir. Los cercados peleauan muy valerosamente, defendiendoles la subida, matando, y hiriendo muchos dellos. En este tiempo los Moros tomaron vn carretón de aquellos que estauan arrimados à la cerca, y mudandole à otro lugar, que les pareció conueniente, començaron à hazer vna nueua mina: y auiendo rompido la muralla, asaltaron dentro de la Ciudad, y siendo auisado de aquel peligro el Alcayde Sarmato, con mucha gente boluò sobre ellos, y los hizo retirar mas ç de passo huyendo, y mandò luego con diligencia cegar aquel portillo con mucha tierra. Fue aquel peligro tan grande, que si se huieran descuydado vn momento, ganauan los Moros aquel dia la Ciudad. Venida la noche, cesò el combate: y auiendose retirado los Moros à su campo, hallò el Abulcacim Abdilvar, que le auian saltado en aquella refriega quinientos hombres, de lo qual estaua muy enojado; de los cercados, saltaron docientos. Y visto esto, y que auian hecho poco efecto los suyos en aquel combate, acordò de cercar muy bien aquella Ciudad por todas partes, y no alçar el cerco, hasta venir à los Christianos, por sed, y hambre, y así la tuvo cercada quarenta y cinco dias. Y visto este disigenio por el Alcayde Sarmato, temiendo aquel largo, y prolixo cerco, y que su enemigo le podia tener cercado todo el tiempo que quisiere, porque estaua en su tierra, y cerca de donde podia ser socorrido cada dia con nuevos bastimentos, y otras cosas necessarias para sustentar su campo, acordò con los suyos de

af.

asaltarle, como lo auia hecho en el cerco pasado: y así con este acuerdo, juntò dentro de la Ciudad con buen silencio mil y docientos hombres de à pie, y cien cauallos; y à la media noche, por vna puerta falsa los echò fuera de la Ciudad con buen corcierto, los quales dieron con mucho animo sobre el campo de los Moros, y auiendolos cogido algo descuydados, como auia tanto tiempo que no auian peleado, ni combatiendo aquella Ciudad, mataron muchos dellos, y peleando, y escaramuçando, se fueron retirando, y como era de noche, el Abulcacim Adilvar, mandò que la gente de à cauallo cercassen à los peones de su campo, y que no les fuesen en seguimientto, temiendo no les sucediese alguna desgracia como la vez passada, que era la cosa que mas temia; y así aquella manga de Christianos, se holuò à entrar en la Ciudad. En esta refriega perdió el Capitan Abulcacim quatrocientos hombres de à pie, y treinta de à cauallo; de los Christianos murieron ciento y cinquenta hombres, à todos los quales Moros, y Christianos, mandò el General Abulcacim enterrar, porque no causasse el hedor de los cuerpos algun daño en los suyos. Deste buen sucesso se holgaron mucho los cercados: y así de nuevo con el grande enojo que recibì el Abulcacim, començò à poner en orden su exercito, para dar nuevo combate à los cercados: y auiendo hecho esto, mandò à los suyos que arremetiesen à la cerca, los quales arremetieron con grande animo, y por mucha diligencia que los cercados pusieron, los Moros les ganaron vn lienço de muralla. Visto esto por el Alcayde de aquella Ciudad; acudiò à socorrer con nueva gente aquel peligro, y peleando muy valerosamente, echò los Moros de la cerca con buena diligencia, y la boluò à restaurar. Durò este combate desde la mañana, hasta las tres de la tarde: y como viese

G 2

el

A esta hora
ra de las
tras
ma
bigo, ha-
ser.

el Abulcaim que perdía mucha gente, mandó cesar el combate por entonces, y que los suyos se boluiesen a retirar, para proueer lo que conuenia sobre aquel caso: y así retirados, mandó curar los heridos, è inquirir la gente que le atría faltado, y halló que auian muerto de los suyos en aquella refriega trecientos hombres, y falló herido della vn Capitan, que se llamaua por nombre Alibengame, de que no recibió pequeño disgusto: de los Christianos faltaron ciento y cincuenta hombres. Y visto esto por el Capitan Abulcaim, acordó de no dar mas combate por entonces à los cercados: y así determinó de continuar su cerco, para ver si los podía rendir: Los cercados temiendo la falta de bastimentos, y para poder proueer con tiempo, y remediar aquella necesidad que el perauan tener, mandaron hazer, y abrir dos grandes fossos muy hondos à la parte Occidental de aquella Ciudad, desde la puerta della, hasta llegar à vn rio caudaloso, que atrauiesse junto à aquella Ciudad por su Prouincia, y otra en el mar mayor, por el qual nauegan muy bien con nauios, por ser hondo, y braço de mar, entre los quales fossos dexaron muy buen trecho de tierra, y fortificaron con trincheras aquellos fossos, para que la gente de acauallo no les pudiesen hazer algun daño, y començó à entrarse por aquel rio bastimento de àzia la parte Septentrional de vna tierra fragosa, q llaman los Christianos por nombre Vizeaya. Con esta nueva orden recibieron mucho refrigerio los cercados, con el buen socorro de bastimentos, y otras cosas que les entraban, y tambien porque se aprouechauan del agua de aquel rio para sus necesidades. Y visto esto por el Capitan Abulcaim Abdilvar, recibió mucha pena, y nuevo cuydado: y como no tenia en aquella sazón nauios, ni fustas con que poder echorvarles aquel socorro, esta-

En esto, ha-
ma el Atar-
bigo, ca-
ha.

ua.

ua muy triste. Y estando en estos medios, le vino nueva como el Alcayde, Governador de la Prouincia, y Ciudad de Valencia, llamado Abubacr el Handali, se auia rebelado con todo aquel territorio, y que hazia mucho daño en las tierras comarcanas, de lo qual recibió nuevo cuydado, y mucha pena. Y viendo aquella necesidad forçosa que se auia ofrecido, y que en ninguna manera podia dexar de acudir à ella: sin mas detenerse leuó to su campo, y dió la buelta à la Ciudad de Cordoua, de que no recibieron poco contento los Christianos moradores de aquella Ciudad de Hispala. Y lo que después sucedió, dirá el capitulo siguiente.

CAPITULO XXII. TRATA COMO FUE EL Governador Abulcaim Abdilvar contra Abubacr el Handali, Governador, y Alcayde de Valencia, con exercito, y como le venció, y mandó cortar la cabeça.

Con la nueva ocasion de la guerra que auia emprendido el Governador Abulcaim Abdilvar contra la Ciudad de Hispala, como viesse el Alcayde Abubacr el Handali, que gouernaua la Ciudad de Valencia, y tuuiesse ojo de ser señor absoluto de toda aquella Prouincia, teniendo grangada la voluntad de todos sus Alcaydes, y gente de guerra, que residia con èl en ella, determinó de alçarle con todo aquel territorio, como en efeto se alçó, negando la obediencia que era obligado tener à su señor, y Rey Jacobo Almançor, y así juntó mucha gente de guerra, y començó à arruynar, y sujetar à fuerça de armas todas las tierras comarcanas. Sabido esto por el Capital Abulcaim Abdilvar (como tratamos en el capitulo pasado) mandó juntar vn exercito de diez mil hombres de à pie, y ochocientos de à cauallo, y atravesando con ellos unas asperras montañas àzia el Mediodia, llegó à la Pro-

G 3

nua

nincia, y Ciudad de Murcia, la qual confina con aquel territorio de la Ciudad de Valencia, donde en aquella fazon go uernaua el Alcayde Abraham el Ezcandari, el qual auiendo sabido la nueua, como el Abulcachim Abdilvar iba camino para ir contra el Alcayde de Valencia, tenia aparejado mucho bastimento para la gente que le uenaua: y auiendo juntado los dos con la gente que de aquel territorio auia recogido, marcharon a zia aquella via de Valencia. Sabida esta nueua por aquel Alcayde rebelado, como iban contra el con grande exercito: y considerando entre si, que no le valia acobardarse cosa alguna, ni tampoco tenia lugar seguro donde guarecerse; y que el mejor remedio era aguardarles en campaña, y darles batalla campal para morir, o vencer. Con esta determinacion mandò poner en buen concierto todas sus gentes, y aguardò que llegasen à aquel territorio el Abulcachim Abdilvar, y auiendo llegado, salió contra el este Alcayde rebelado, y trabada la batalla, fue sangrienta de ambas partes, en la qual fue preso el Abulbac el Handali, al qual mandò el Abulcachim Abdilvar cortar la cabeça, y poner en vna alta lança sobre la puerta de aquella Ciudad; y entrando dentro della, saquò à todos sus moradores, y mandò prender à todos los culpados en aquel rebelion, en los quales mandò hazer muy cruel justicia, degollando muchos Alcaydes, y Capitanes; y auiendo nombrado en ella de nueua por Alcayde, y Governador à vn Capitan suyo, llamado por nombre Mahometo Abenbucar, y dexando allanada toda aquella tierra, diò la buelta à la Ciudad de Cordona, y despidió la gente de guerra para descansar. Y lo que despues

lucedió, dirà el capitulo siguiente.

CAPITULO XXIII. TRATA COMO MIRAMAMOLIN Almançor hizo à Tarif Abenciet de su Supremo Consejo, y le eligió por Embaxador, para acabar de efetuar el casamiento de su hijo con la hija del Rey de Tunes.

TEniendo consideracion el Miramamolín Almançor à los grandes seruiçios que le auia hecho el Capitan Tarif en todas aquellas cosas que le auia encomendado, y mayormente en la conquista de aquel Reyno de España, del qual le auia lleuado grandes riquezas de bienes, y despojos, pareciendole que le estaua en mucho cargo, y obligacion, y que con ninguna cosa le podia gaatificar aquel seruiçio, fino era ha ziendole vno de los de su Supremo Consejo, y Governador de todos sus Reynos: y así le eligió, y nombrò por tal. Y para efetuar el casamiento de su hijo Abilgualit Abninaçr con la hija del Rey de Tunes, le nombrò, y señaló por su embaxador: y con nueua orden que le diò, le mandò que luego se partiese à traer la Infanta, hija del Rey de Tunes, para casarla (como estaua concertado) con su hijo mayor: para el qual efeto juntò vna armada de quarenta velas, y auiendola muy bien adereçado, y bastecido de todo lo necessario, qual conuenia para semejante efeto, y regozijo como aquel era, se embarcò en ella el Tarif Abenciet con la gente necesaria, y diò la buelta al Reyno de Tunes: y auiendo llegado, y tomado puerto, fuè muy bien recibido del Rey, y toçòs sus Cortesanos con muchas fiestas, y musicas; y aposentados el, y los suyos qual conuenia: luego mandò el Rey de Tunes, que se le diese todo lo necesario para su menester, y à toda su gente muy abundantemente. Y despues de auer decañado algunos dias, començò à dar orden en su viage para boluer à las Arabias. Y auiendo adereçado, y embarcado todo

Gouernador de los Reynos llama el Arabigo Mutagua, qual alia ca.

lo necesario para el sustento de aquella armada, embarcò à la Infanta, y à toda su gente, y dieron la buelta, siguiendo su nautegacion, à aquellas partes Orientales, hasta llegar à las Arabias con muy buenos temporales, donde fueron muy bien recibidos del Rey Jacobo Almançor, y de todos los Alcaydes, y Cortesanos suyos; luego se hizieron sus bodas con muchas fiestas de juegos de cañas, y otros regozijos. Y acabado esto, considerando el Miramamolín Almançor, que su hijo estaua ya casado, y que tenia edad cumplida, y buen ingenio para poder regir, y gouernar aquellos Reynos: y que él estaua muy viejo, cansado, y fatigado con enfermedades, determinò de renunciar, y dexar en sus manos el mando, y Cetro Real, y recògerse à vna sierra, donde tenia vna casa de placer, con muchos jardines, y siécuras. Con esta determinacion mandò llamar à Cortes à todos sus Alcaydes del gouerno; y aviendoles dado à entender aquel disgnio que tenia, todos fueron conuertos: la qual renunciacion, y prouision patente que de ella hizo el Rey Jacobo Almançor, dize de esta manera à la letra.

RENUNCIACION, Y PROVISION patente del Rey Jacobo Almançor.

Los loores, y alabanças sean dadas al soberano Dios, Criador de todos los nacidos, Amen. El alto, acatado guerrero, vitoriofo, gran Califá, sustentador de su ley, Gouernador, y Rey de los Moros, de otra progenie: hijo del acatado guerrero belicoso de arolinage, Gouernador, y Rey de los Moros, sustentador de la Morisma, Abi Hadilahi Abilgualit Abni-neçri, el esclarecido en hechos Miramamolín Abilgualit Jacobo Almançor, Nos consideramos la necesidad que

Regir, y
gouernar,
llama el
Arabigo,
y aquier.

que de presente tenemos, y nos ha hallado, mediante las enfermedades con que nuestro soberano Dios ha sido seruido regalarnos por su mano, junto con la vejez que naturalmente conseguimos los hombres con el curso del tiempo: considerando esto, cansado de gouernar, y mandar regir estos Reynos, y porque así conuenia al buen gouerno, y sustentacion de nuestra Real Corona, y bien de todos nuestros súbditos, para que viuan en paz, tranquilidad, y folsiego, sin disensiones, ni discordias, que son las que suelen acabar, y assolar las Republicas, como la experiencia ha hecho cierta, y cumplida demostracion en los Reyes que reynaron en tiempos passados: auemos acordado, y tenemos por bien, para remedio de todo lo dicho, de renunciar, ceder, y traspasar el mando, y Cetro Real de nuestra Corona, y Reynos, como por esta presente carta, y prouision patente, con determinada, y vltima voluntad, acordada con quien se deuò acordar, fundado en buenas, y justas consideraciones, cedemos, reuenciamos, y traspasamos el mando, y Cetro Real, que Nos hasta aqui auemos tenido, y tenemos de presente como Rey, y Señor absoluto, sin reconocer vassallage à persona viuiente en lo temporal, en nuestro muy obediente, y querido hijo el sabio, virtuoso, cumplido, legitimo heredero, y successor mayor, y mas prepinquo Abilgualit Abninaçr, à quien Dios altíssimo sea seruido de dar sabiduria, para regir, y gouernar estos Reynos, de tal suerte, que todos sus súbditos tengan paz, y tranquilidad continua; reseruando, como en Nos reicruamos, el señorio directo, en caso de muerte, y falta de derecho, sucesion, y otro qualquier desastre, ò desgracia, lo que Dios no quiera, que pueda acontecer, para boluer à reynar, y no otro derecho alguno: y mandamos, y ordenamos al Infante Abraham el Amçari, nuestro

Regalo,
llama el
Arabigo,
ziara.

Provision
patente,
llama el
Arabigo,
dahir.

muy amado, y querido hijo, y legitimo sucesor, heredero de todos nuestros Reynos en segundo grado: y à los de nuestro Consejo Supremo de la guerra, y gouernierno: y à todos los Alcaydes, y Governadores, Caudillos, Generales, y Capitanes, y otra qualquier fuerza de gentes nuestros subditos, y naturales, tengan, y acaten por tal Rey, y Governador de estos nuestros Reynos al dicho nuestro hijo Abilgualit Abninaçr, y juren por tal, porque Nos desde luego le tenemos, juramos, y coronamos por Rey, y Governador: y le damos entero, y bastante poder, y cumplida potestad, segun çq Nos le hacemos, y de derecho es permitido. Y mandamos à todos nuestros subditos, y naturales, guarden, y cumplan sus mandatos, ordenes, y prouisiones, como si Nos mismo las dièsemos, lo pena de nuestra maldicion cumplida: y venga sobre ellos la ira, y maldicion del soberano Dios, como traidores à su Rey, y señor natural: y en señal de posesion, y cumplido efecto de todo lo contenido en esta nuestra prouision patente, se la damos al dicho nuestro hijo Abilgualit Abninaçr de nuestra mano à la suya en presencia de todos nuestros Alcaydes, que estan juntados en este Real Palacio, que en nombre de nuestros Reynos tienen voto en las Cortes çq Nos mandamos celebrar, y celebramos, para que aya cumplido efecto todo lo en ella contenido, sin exepcion alguna, porque esta es nuestra vltima, libre, y determinada voluntad. De todo lo qual mandamos dar la presente firmada de nuestra mano, y sellada con nuestro Real selllo mayor, en nuestro Palacio, y alta presencia de Zurbal de la Arabia felice, à tres dias de la Luna de Jaquel de nouenta y cinco años.

¶ Con esta renunciacion fue coronado, y jurado por Rey el Abilgualit Abninaçr: y auiedo tomado la posesion del Reyuo: el Rey Iacob Almagor su padre es-

COI

coçgiò algunos fieles, y leales criados suyos, quales le pareciò que conuenian para que le firuiesien en aquel recogimiento que hazia, y dexando à su hijo menor, llamado Abraham el Amçati en compania del Rey Abilgualit su hermano, se retirò en aquella montaña: y auiedo llegado à ella, despues de auer pasado algunos dias, enfermò de vna larga, y polixa enfermedad, de la qual murió naturalmente, y pasó desta presente vida: y como su hijo Abraham fuesse belicoso, y amigo de mandar, de cuya causa se rezelaua del mucho, el Rey Abilgualit teniendo miedo no le cometiesse alguna traicion: y para asegurarle deste daño que se podia recrecer, acordò de embiarle en el Arabia Perrea, que es vn pequeño territorio, flaco, y de pocas fuerças, à fin de que estuuiessè con alguna seguridad: y en este tiempo à causa de la muerte del Miramamolín Almagor su padre, se le auia rebelado vno de sus Alcaydes, que tenia à su cargo la Prouincia de Damasco, el qual se llamaua por nombre Abenbucar. Este Alcayde tenia juntado contra el grande exercito, con proposito, y designio de despostrar de su Reyno al Rey Abilgualit, y andaua haziendo grandes rebos, y estragos por toda aquella comarca: y sabiendo esta nueua el Abilgualit, para que no ruuiesse lugar de arruynar aquella tierra, juntò vn grande exercito de gente de à pie, y de à cavallo, y salió contra el. En estos necios de tiempo el Infante Abraham el Amçati, como estaua con deseo de reynar, no se descuidaua punto, ni momento, y así andaua buicando cóyuntura para su mal proposito, y como viesse que aquella era tan buena como podia cescar: juntò toda la mas gente que pudo de à pie, y de à cavallo, y passando con ellos los montes arenosos, entrò en la Corte del Rey Abilgualit su hermano, y fingiendo que iba en fauor, y ayuda suya, contra el traidor:

No descuidarse punto, ni momento, llama el Arabigo, alha data.

Montes arenosos, llama el Arabigo, alçahari.

dòr

Subditos, y naturales; llama el Arabigo, almagor, y natura-

Cócuera esta data con el principio del mes de Oçubre de 716.

dor rebelado del Alcayde Abenbucar, fue bien recebido de los cortesanos de aquella Corte: y auiendo entrado en ella, y apoderadose con su gente, à la mediana noche mandò prender algunos Alcaydes con quien estaua mal, à los quales mandò cortar las cabeças: y todos los otros, ò por miedo que le tuuiessem, ò porque le fuessem aficionados en mas grado, que al Rey Abilgualit Abninaçr su hermano, lo qual creo para mi ser lo mas cierto, porque este Infante Abraham era muy belicoso, y amigo de guerra, que era lo que mas deseauan todos los Alcaydes, y junto con esto, era muy franco, y generoso, con la qual gracia atrais los animos de los hombres; ganandoles la voluntad para servirles y así fuè jurado, y coronado por Rey de aquel Reyno. A esta coronacion acudiò tanta gente de todo aquel territorio, que se hallò con vn buen exercito: y pareciendole que era aquella buena ocasion para salir contra su hermano, que en aquella sazón auia ido con exercito contra el Alcayde Abenbucar, para cogarle en medio entre èl, y este Alcayde rebelado, y acabarle la vida, para poder reynar con seguridad. Formò vn exercito de veinte mil hombres de à pie, y mil y quinientos de à cavallo: y dexando à vn Alcayde en aquella Corte, de quien èl se confiava, muy priuado suyo, al qual llamauan por nombre, Yhzia en Xadali, començò à marchar con su campo. Sabida esta nueua por el Rey Abilgualit, pensò perder el iuizio de pensar, de vn tan mal suceso como aquel era: y para ver si pudiesse remediar aquella grande necesidad q̄ se le auia ofrecido, dexò de proseguir el intento que lleuaua contra el Alcayde Abenbucar, y diò la buelta con toda la prisa que pudo, contra su hermano Abraham: y auiendo llegado los dos campos, el vno à vista del otro, el Rey Abilgualit embiò à dezir con vn mensagero suyo al In-

fante Abraham su hermano, que se apartasse de aquel mal proposito que tenia contra razon, y justicia, y que no diese lugar à que por sola su causa, y mal deseo de reynar, muriesse tanta gente como alli venia, lo qual le requeria en buena razon, que seria à su cargo, y culpa de la fuya: y que si se apartaua de su mal diligençia, le promeria, y juraua como Rey, y señor, de perdonarle, y remitirle la culpa de todo lo passado, y que le recibiria como hermano, debaxo de su obediencia, proteccion, y amparo. A este mensage le fue respondido por el Infante Abraham, que èl no era alli venido para tratar razones de buen comedimiento, ni tampoco para hazer amistades, sino para pelear, y allanar su Reyno: porque tan heredero era èl de aquellos Reynos como èl, por ser hijo legitimo, y propinquo heredero de Miramamolín Almançor su padre, y que se apercibiesse para la batalla, y hecho de las armas, en el qual fundaua su derecho, y justicia, porque en breue tiempo haria buena demostracion con dar el Reyno al que la tuuiesse mas recta. Con esta respuesta despidió aquel mensagero, amonestandole, que si boluia mas èl, ò otro qualquiera con segundo mensage; le promeria, y juraua, que sin oirle palabra alguna le mandaria dar muy cruel muerte. Sabida esta determinacion por el Rey Abilgualit, mandò apercibir su campo para dar la batalla: y así con buena orden salió vna manga de gente de acavallo de de su exercito, y del campo del Infante Abraham salió otra, y començaron à escaramuçar muy galanamente vnos contra otros. Durò esta escaramuça mas tiempo de medio dia, y sin reconocer ventaja ninguna de ambas partes se desparcieron, en la qual murió muy poca gente, de que no se hizo consideracion: y esto debiò de causar, que todos aquellos hombres de à cavallo eran buenos giñetes, y bien exercitados en las armas, y como tales

Obediencia, proteccion, y amparo, llama el Arabigo, taha.

Atraer los animos, llama el Arabigo, iqaala.

Mal suceso, llama el Arabigo, astur-muhim.

Conquer-
da este
mes, y año
con el mes
de Nouie-
bre de
717.

Huir de
rota, llama
el Arabi-
go, facat.

fabian escaramuçar muy bien con buen concierto, y guardarle del peligro. Y el dia siguiente, que fue à los doze dias de la Luna de Dalquehda de nouenta y seis dias, boluieron de nueuo à trabar la batalla, la qual fue muy sangrienta de ambas partes. Durò desde la mañana hasta medio dia, y passada esta hora, començò à desmayar la gente del Rey Abilgualit, y lleuando lo mejor de la batalla los del Infante Abraham: y viendo esto el Rey Abilgualit, temiendo venir à manos de su hermano Abraham; salió huyendo de su exercito en vn ligero cauallito, lleuando consigo algunos Alcaydes allegados suyos; y viendo esto la gente de su campo, començaron à huir de rota. El Infante Abraham les fue en alcance, matando muchos de ellos: y quedando por èl la victoria de aquella batalla, se boluio su camino marchando con su campo para poner en concierto todo aquel Reyno, con proposito de boluer con su exercito contra el Alcayde Abenbucar, y el Rey Abilgualit prosiguió su huida hasta el Reyno de Tunez, donde se apartò del peligro en que estaua puesto de perder la vida, donde fue bien recibido del Rey de aquella tierra su suegro, el qual auiendole dado larga cuèta de todo lo que auia pasado con su hermano, le consolò cò buenas palabras, prometiendole de vengarle de aquella injuria, y maldad q̄ el Infante Abraham auia cometido contra èl. Y lo que despues sucediò, trataremos en el discurso desta historia

CAPITVLO XXIV. TRATA COMO EL INFANTE

Abraham el Amocari fue con exercito contra el Alcayde Abenbucar, y como le venció, y degollò, y à los demás Alcaydes en aquel rebelion.

A Viendo auido aquella victoria el Infante Abraham contra el Rey Abilgualit su hermano, de que no estaua poco còtento en ver que tan à su gusto sucedia to-

do quanto trazaua para reynar, sin mas detenerse diò la buelta à su Corte, y auiendo entrado en ella, mandò luego llamar à Cortes à todos los Alcaydes de su Reyno para tratar, y proueer en ellas lo que conuenia à buen gouierno: y auiendose juntado todos en su Real Palacio, mandò que le jurassen de nueuo, confirmando el juramento, y coronacion que algunos de llos auian hecho antes que saliesse à la batalla contra el Rey Abilgualit su hermano, los quales de comun consentimiento y parecer confirmaron su alçada, y juraron de nueuo por Rey, y legitimo segeñor, heredero de todos aquellos Reynos. Y hecho esto, ordenò las demás cosas que le parecieron conuenientes. Y despues de auer hecho muchas, y muy señaladas mercedes à todos aquellos Alcaydes, y Cortesanos sus criados, pareciendole que perdía tiempo en no ir contra el Alcayde Abenbucar, juntò de nueuo vn exercito de quinze mil hombres de à pie, y mil y quinientos de à cauallo y començò à marchar con buen concierto hasta llegar à la Prouincia de Damasco: y como el Abenbucar tauiesse nueua del designio que lleuaua contra èl el Infante Abraham, auia juntado vn exercito de veinte mil hombres de à pie, y dos mil de à cauallo, muy bien adereçados. Y auiendo llegado los dos campos el vno à vista del otro, embiò à dezir el Infante Abraham con vn mensagero fuyo al Abenbucar, que se apartasse de aquella traicion que auia cometido contra aquella Real Corona, pues no tenia ningun derecho, ni justicia para ser Rey, y que se reduciesse à su obediencia, que èl le prometia de perdonar todo lo pasado. Y como los semejantes traidores no quieren fundar sus hechos en buenas razones, porque luego son vencidos, aunque supo la mentageria del Infante Abraham, no curò della, antes le embiò à dezir, que mayor traidor era èl en auerle alçado con mal

titulo con aquel Reyno, y despoſſeido del al Rey Abi-
gualit ſu hermano, que no èl en auerles negado la obe-
diencia, y hechoſe ſeñor abſoluto de aquella Prouin-
cia, lo qual auia hecho con buen diſgño, y propoſito;
por ver que tanto padecian ſus moradores de pechos, y
otros malos tratamientos de parte del Rey Abilgualit
ſu hermano, y que èl tuvieſſe euauendo, que entre los
hombres en el derecho natural no auia ſuceſion para
Reynar, porque todos los Reyes de la tierra eran tira-
nos, y que tan ſolamente pertenecia el Cetro Real al
que Dios le daua eſfuerzo, y ſabiduria para poder re-
gir, y gobernar, y no à otro ninguno, y que como todas
las cosas criadas tenian principio, como lo tuvieron ſus
paſſados, que tambien ello tenian mediante la ayuda de
Dios, y que no procuraffe de mas razones. Con eſta reſ-
puesta ſe bolvió el meſſagero: la qual ſabida por el In-
fante Abraham, fue muy enojado de tan grande deſ-
vergüença; y aſi mandò aperecibir todo ſu exercito
para darle la batalla, y aunque todos los ſuyos le
aconſejaron que ſe detuvieſſe algun tiempo para au-
mentar ſu exercito con mas gente de la que tenia de
preſente, pareciendoles que el Alcayde Abenbucar
le lleuaua ventaja en tener mas gente de à pie, y de à ca-
uallo, y mas lucida que no el Infante Abraham ſe ſe-
ñor, no procurò por entonces de tomar ſu parecer: y
aſi acordò de dar la batalla. Con eſta determinacion
ſalieron algunos hombres de à cauallo de ambas par-
tes, y començaron à eſcaramuçar, y luego ſe trabò muy
ſangrienta: y como el Alcayde Abenbucar era aſtuto, y
entendia muy bien los ardidès de la guerra, auia man-
dado à vn Capitan ſuyo, que tenia à ſu cargo quinien-
tos hombres de à cauallo, que ſe puſieſſe en celada con
ellos en vn Valle detrás de vna montaña, y que al me-
jor tiempo de la batalla dieſſe con ellos ſobre el exer-
cito

cito: y arojandose el Infante de ſu cauallo, como ſe vi-
do perdido, ſaliò huyendo por vnas montañas con ma-
cho peligro, y diò la buelta àzia el Arabia, y entran-
do en ſu Corte, fue recibido de los ſuyos con grande
trifteza, por cauſa de aquel mal ſuceſſo: el Alcayde
Abenbucar le depoſò el campo, y ſe bolvió con buen
concierto à Damasco: y por que tenia entendido, que
con nuevo exercito auia de bolver contra el Infante
Abraham, no ſe atreuiò à deſhazer ſu gente, antes la
mandò entretener, y alojar por toda aquella Prouincia.
El Infante Abraham eſtaua deſpechado, y corrido en
ver el mal ſuceſſo de aquella batalla, y ſin mas detener-
ſe mandò llamar à Cortes à todos los Alcaydes de ſu
Reyno, y eſtaado juntos les hizo vn razonamiento,
en el qual les diò à entender el diſgño que tenia de
bolver contra el Alcayde Abulcacim con nuevo exer-
cito: y aſi les ordenò, y mandò, que por todas aque-
llas Prouincias hizieſſen de nuevo gente de guerra, y
que todos acudiesſen con la que tenian à ſu cargo à ſu
Corte dentro de cinquenta dias, para proueer lo que
conuenia. Y aſi con eſta nueva orden ſalieron de aque-
llas Cortes todos aquellos Alcaydes, y con la buena di-
ligencia que puſieron, en breue tiempo juntò vn exer-
cito de quarenta mil hombres de à pie, y cinco mil de
à cauallo: y auieadolos pueſto en buen concierto, co-
mençò ſu camino àzia aquella Prouincia de Damasco.
A todo eſto el Alcayde Abenbucar no ſe deſcuy daua,
porque como vieſſe el grande aparato de guerra, que
hazia contra èl, el Infante Abraham, auia mandado pu-
blicar por toda aquella Prouincia, y tierras comarcanas
grandes pagas: y ofreciendo de hazer muchas merce-
des à todos los que le quieſſen ayudar en aquella guer-
ra. Y aſi con eſta diligencia vino à tener en ſu exer-
to treinta mil hombres de à pie, y tres mil de à cauallo.

Pechos, y
malos tra-
tamientos
llama el
Arabigo
magarem.

Y llegados los dos campos el vno a vista del otro, fin curar de razones mas de las passadas, trabaron la pelea, la qual fue muy sangrienta de ambas partes, mas al fin fue vencido el Alcay de Abembucar, y preso, fue lleuado ante el Infante Abraham, el qual sin aguardar punto, ni momento, en presencia de todos los suyos le degolló con sus propias manos por el colodillo, y auendolo cortado la cabeça, la hizo alçar en alto, en la punta de vna lança, y poner sobre la puerta de aquella Ciudad: y mandó desollar el cuerpo, y hinchir el pellejo de paja, el qual fue colgado en la misma puerta. Tambien mandó degollar a todos los principales Alcaydes que auian sido culpados en aquel rebelión: y auiendo descubierto, y allanado aquella Prouincia, nombró en ella por Alcayde, y Governador a vn priuado suyo, llamado por nombre Abencitix, del qual hazia mucha confianza, y dió la buelta a su Corte para descansar de aquellos trabajos, y grandes cuydados que auia passado: y auiendo llegado a ella, fue muy bien recibido de sus Cortesanos, con muchas fiestas, y regozijos. Y lo que despues sucedió, tratará esta historia.

CAPITULO XXV. TRATA COMO EL REY Abilgualit fue con exercito contra el Infante Abraham su hermano, y como le venció, y mató.

AViendo salido huyendo el Rey Abilgualit de aquella batalla al Reyno de Tuncz (como tratamos en los capitulos passados desta historia) auia lleno de congoxa, y pesar, en verse desposeido de aquel Reyno suyo, por mano, è industria de su mismo hermano carnal, y deseaua en estremo vengar su injuria: con este cuydado trató con el Rey Mahomet o Gilhair, su suegro, sobre aquel caso, para dar el remedio, y traerle mas conuenia, para cobrar su Reyno: y el Rey Mahomet

meto, al fin como fuego, ó por mejor decir padre, determinó de focorrerle con todo su poderio contra el Infante Abraham: y así mandó publicar en todo su Reyno a quella guerra, y nombró Alcaydes, y Capitanes para hazer gente, y aprestó armada por la mar con mucha diligencia, y todos los demás pertrechos, y bastimentos que le parecieron ser necesarios para aquella jornada. El Rey Abilgualit tambien por su parte hazia sus diligencias, y así acordó de escrivir vna carta al Alcayde Muça el Zanhani, que gobernaua el Reyno de Maruecos, q estã àzia aquellas partes Occidentales de Africa, para que le embiasse socorro, ò viniessè à ayudarle en aquella guerra personalmente, la qual carta dize así:

LOs loores al Altissimo Dios, Amen. El Rey acatado de alto linage Califa, guerrero belicoso, sustentador de los Moros, Abilgualit Abninaçr, hijo del alto, acatado guerrero, defensor de su ley, Rey, y Governador de los Moros, Miramamolín Jacobo Almançor, embia, y haze saber al Alcayde valeroso, virtuoso, cumplido, hidalgo, de solar conocido, y fiel, y leal al seruicio de nuestra Real Corona, como auientose rebelado, y apartado de nuestra obediencia, y proteccion el Alcayde Abembucar, y auiendo Nos salido con exercito contra el, para castigar su atreuimiento, y maldad. Por otra parte, nuestro hermano el Infante Abraham el Ançari, ballando la ocasion que deseaua para reynar, ha cometido muchas insolencias en nuestro Reyno, y tomado las armas contra Nos, en gran daño de nuestros subditos, y desacato de nuestra obediencia: por lo qual segun ley, y recta justicia han succurrido, así este Alcayde Abembucar, como el Infante nuestro hermano, a pena de muerte natural, y para executar la en ellos conuiene, que con la mayor breuedad posible se ponga diligencia para quitar los daños, è inconuenien-

tes que de no hazerlo así podrían resultar. Y así os ordenamos, y mandamos, que vista esta nuestra carta, sin dilacion alguna, y con la mayor brevedad que fuere posible, hagais juntar de todo aquel nuestro Reyno de Africa, toda la mas gente de guerra que se pudiere auer, y con todo lo necessario para su buen despidiente, la hagais embarcar, y auiar, y junto con ella todo el tesoro nuestro, que está repesado en aquel Reyno, trayendo orden para aportar en este de Tunez, donde quedo: y si pareciere conueniente, auiendo persona de confianza, que quede en el Gouierno de aquel Reyno, os ordenamos, y mandamos que partais con la armada en servicio nuestro: y en todo proueaís, y ordenaís lo que vieredes que mas conuiene. Como Nos confiamos en vuestra persona, y prudencia, y Dios sea en vuestra guarda. De Tunez a catorze dias de la Luna de Moharram de noventa y siete años.

¶ Con esta carta embió vn mensagero à grande prisa en vna fusta bien ligera; y auiendo llegado en aquel Reino, y visto por el Governador Muça lo que su Rey, y señor por ella le mandaua, mandò luego hazer gente, y en breue tiempo juntò treinta mil hombres de à pie, y con mucho bastimento, y otras cosas necessarias para su nauigacion. Y aprestada la armada de mar, embiò à aquella gente, y todo el tesoro del Rey que tenia à su cargo. Y pareciendole que para aquella ocasion estaua guasadado, para señalarse muy deueras en servicio del Rey Abilgualit su señor, determinò de ser General de aquel tercio, y ir en aquella jornada en persona. Con esta determinacion dexò aquel Reyno en gouierno, y confianza à vn Alcayde, llamado por nombre Ali el Zunici, hombre de mucho valor, natural de la Arabia Petrea, y leuantò aquella armada la buelta del Levante, y con buen temporal que les hizo aportar

ron en salvamento en el Reyno de Tunez à la fin de la Luna de Rabeb el segundo de aquel mismo año de noventa y siete de la Hixera. Y auiendo llegado, fue muy bien recibido del Rey Abilgualit, el qual tenia aprestada mucha gente de guerra de aquel Reyno, y los estaua embarcando con mucha diligencia para esta jornada. El Rey Abilgualit nombrò por su Capitan general à su Alcayde Tarif Abencier, el qual auia conquistado el Reyno de España en nombre de Miramamolín Almançor su padre, atendiendo à la buena fortuna de aquel Capitán: y confiado en su valor, y buen ardid, y todos embarcados, y el Rey Abilgualit con ellos juntamente, tomaron la via del Levante, y con bueno, y prospero tiempo aportaron en salvamento con aquella armada en aquel Reyno del Arabia, y començaron à desembarcar toda la gente en tierra. Y como los moradores de aquel Reyno viesien tan grande exercito, muchos de ellos se passaron en fauor del Rey Abilgualit: y auiendo inquirido con mucho cuydado el exercito que tenia, y numero de gente, hallò sesenta y cinco mil hombres de à pie, y cinco mil hombres de à cauallo, de lo qual fue muy regozijado. A todo esto el Infante Abraham su hermano, no estaua descuydo, q̄ como tuuiesse nueva del grande aparato de guerra que su hermano Abilgualit hazia contra èl en aquellos Reynos de Africa, acordò de llamar à Cortes, y estando juntos todos los Alcaydes, les hizo vn largo razonamiento, en el qual les diò muy bien à entender la grande, y cruel guerra q̄ se le aperejaua, significandoles que conuenia proueer mucha diligencia en remediar aquel peligro q̄ esperaua del Rey Abilgualit su hermano, poniendoles delante, q̄ si boluia à reynar en aquel Reyno, les mandaria à todos cortar las cabeças por auer sido contra èl, y que mas les valia morir con honra, que no padecer muerte civil: porq̄ realmeça

Gouerner
da esta da
ta con el
mes de
Enero del
año del
Nacimien
te de N. S.
Jesu Chriſt
to de 718.

Rey, y se
ñor, llama
ci Arabigo
Abilgualit.

Cortes, lla
ma el Ara.
bigu, muſ-
tamaliha-
mi.

te el estaua determinado de salir con victoria, & mostrarse peleando como buen cauallero. Estas razones quadraron mucho à todos aquellos Alcaydes, y assi tenia con su buena diligencia juntado vn grueso exercito de gente de à pie, y de à cauallo, en el qual haziendo numero, hallò sesenta mil hombres de todas suertes. Con este campo començò à marchar, y llegados estos exercitos el vno à vista del otro en vn territorio, llamado el Campo de Zahar, à los tres dias de la Luna de Dulquilha de nouenta y siete años, dieron la batalla, la qual fue muy sangrienta de ambas partes: y auiendo durado desde la mañana hasta puesto el Sol, el Infante Abraham, y su exercito fue desbaratado, y vencido, y el murió peleando, como esforgado, y valiente cauallero: descaua mucho el Rey Abilgualit cogerle viuo, para tenerlo en prision, y como supo q era muerto, recibidò dello grande pesar, y tristeza, porque no embargante aquellos males, y daños q le auia cansado, era mucho el querer, y amor q le tenia: y assi hizo poner su cuerpo en vna caja, y siguiò su camino hasta entrar en la Corte de Zarbal, donde solia tener su asiento: y auiendo llegado à ella, salió la Reyna su muger à recibirle con mucho contento, la qual auia tenido hasta allí en son de prefa el Infante Abraham su cuñado, aunque bien regalada: y luego q llegó, hizo mucho sentimiento, y mandò que todos los suyos se enlutassen por la muerte de su hermano Abraham: al qual hizo muy sumptuoso entierro, hallandose en él este Rey Abilgualit personalmente, derramado muchas lagrimas. Y acabado de hazer esto, mandò degollar muchos Alcaydes q auian sido en fauor de su hermano, y en culpados en aquel rebelion: y puso nueva orden, y concierto en todo aquel Reyno. Y como de aquella batalla auia salido el General Tarif herido en un brazo de vna pequeña herida, de la qual no auia he-

Elama el Arabigo campo de Zahar. fa hazahusa.

Conducción año con el del Nacimiento de N. S. J. en el año de 728. por el mes de Noviembre.

Intitacion primera llama el Arabigo, Elama.

cho

cho caudal, con el camino se le pasó el brazo, de cuya causa murió dentro de pocos dias, de lo qual recibidò mucho sentimiento, y pesar el Rey Abilgualit, de que huviessè perdido vn Capitan tan valeroso, y bien afortunado, como era Tarif Abenziy: y assi le mandò enterrar con la misma honra que auia enterrado al Infante Abraham su hermano. Fue tan grande el valor, y buena fortuna deste Tarif Abencier, que jamás auia emprehendido ninguna cosa de guerra, que se le huviessè encomendado, que no saliesse con ella. Y auiendo hecho esto, hizo muchas mercedes à todos los Alcaydes que le auian seruido en aquella jornada, dandoles nuevos cargos, y officios, con los quales quedaron mejorados, y bien agradecidos, y començò à descansar de aquellos trabajos, y cuydados passados. Y lo que despues sucediò, dirà el discurso desta historia.

CAPITULO XXVI. TRATA COMO ABULCACIM Abdiluar, Alcayde y Governador de España fue con exercito contra el Rey D. Pelayo, para ganar las montañas de Vizcaya, y como sin hazer ningun efecto se boluò à retirar.

Como huviessè sucedido tan mal al Alcayde Abulcacim Abdiluar en aquel cerco q auia puesto à la Ciudad de Híspala: despues de auer descansado algunos dias de aquel trabajo pasado, fuele mandado por el Rey Abilgualit su señor, q procurasse con toda diligencia posible conquistar à aquellas asperas montañas donde estaua recogido el Rey D. Pelayo con los Christianos, q auian huido de muchas partes de España, para poder guareerle con sus mugeres, y hijos del furor de los Moros: y assi acordò de embiar vna espía de nacion Christiano renegado, para saber, è inquerir q disposicion auia en ellas, y que numero de Christianos, que fuessen gente de guerra, tenia el Rey Don Pelayo.

HA

Con

Con esta orden se partiò aquel renegado, y entrò en aquel territorio, fingiendo que iba huyendo con los demás; y muy à su salvo diò buelta por aquellas montañas, y inquiriò, y viò con sus ojos todo lo que le auia sido mandado por el Alcayde de Abdilvar, y queriendo salir de ellas, fue preso por vnas guardias, y lleuado ante el Rey Don Pelayo, y teniendo sospecha que fuesse espia de los Moros, como en efeto lo era, le examinò muy bien, y como fuesse astuto, con mucha dissimulaciò diò buenas salidas à todo lo que le fue preguntando. Y como no estuvièsse satisfecho el Rey Don Pelayo, y los suyos, de que no dexasse de ser espia, le mandò echar en prison, y despues que lo tuvo preso muchos dias, como no hallasse contra èl otra cosa mas de aquella sospecha, le mandò soltar: y vièndose suelto, diò orden como salir de aquel territorio, y boluì à la Ciudad de Cordova, y diò larga cuenta al Abulcacim Abdilvar de todo lo que auia passado, y le informò, que con facilidad se podia conquistar aquella montaña, porque auia en ella pocos Christianos, y estos estauan atemorizados. Con esta informaçion, y buena nueva se resolviò el Abdilvar de emprender aquella conquista, teniendo consideraçion, que allanada aquella tierra, y ganada cessaria el socorro que entraua de ella en la Ciudad de Hispala por la mar, el qual auia sido causa de impedir que no le huvièsse sido posible conquistarla: y ordenaua esto con disgnio de boluer sobre ella con vno exercito, despues de ganadas aquellas montañas, y haziendo esto, el Rey Abilgualit quedaria por señor absoluto de toda España, hasta los montes Pirineos, que la diuiden de la Francia. Con esta determinacion juntò vn exercito de doze mil hombres de à pie, sin ningunos cauallos, porque le pareciò que para aquella tierra tan fragosa, y aspera, no seria de prouecho: y tomando

su camino, guiò su gente àzia aquella parte del Norte, con buena orden, y concierto, hasta llegar à aquel capo llamado, Cabo de contiendas. Y como el Rey D. Pelayo auia tenido nueva de aquel aparato de guerra que el Alcayde Abdilvar hazia contra èl, estaua muy atemorizado: y así mandò juntar las mas principales cabeças de aquella montaña, y tratò con ellos muy en particular lo que conuenia hazer, y proueer para defender aquella tierra. Y como viesse que tenia poca gente, y que era bueno usar mas de mañas, y ardidès contra su enemigo, que no de fuerças corporales: acordaron de defender la entrada de aquella tierra, por ser muy aspera, y no hazer otra diligencià alguna. Este parecer quadrò muy mucho al Rey Don Pelayo, y à todos los suyos: y así juntò quinientos hombres muy bien adreçados; y los metiò en celada dentro de vna grandissima cauerna, ò cueua, todos à punto de guerra, que para tal caso conuenia ser ello así, la qual està à la entrada de aquella montaña, debaxo de vna sierra muy aspera, y el Rey Don Pelayo se puso mas arriba con mil y quinientos hombres, que fueron los mas que por entonces se pudieron juntar. Y como los Moros fueron descubriendo para ganar la cumbre de aquella montaña, salìò contra ellos el Rey Don Pelayo con su gente; y estando peleando, salieron por detrás los quinientos hombres que estauan escondidos para el tal proposito en la cauerna, y dieron en los Moros, los quales mataron muchos dellos; y desbaratados, se boluieron huyendo à lo llano. Faltò aquel dia de la gente del Abdilvar mas de dos mil hombres, y muchos dellos muy mal heridos: de los Christianos saltaron como quatrocientos. Luego el Rey Don Pelayo recogió toda su gente, y se puso en orden para defender la entrada, teniendo entendido q̄ aquella era la que mas importaua guardar q̄ otra

Tierra as-
pera, y fra-
gosa. llama-
ma el Ara-
nigo, gua-
hura.

otra parte alguna. Y visto aquella grande perdición por el Alcayde Abulcacim, tornò tan grande enojo contra aquel Christiano renegado, por auerle engañado, que luego al mismo punto le mandò ahorcar. Pareciendole que no hazia allí mas de solamente perder el tiempo, y la gente que lleuaua consigo: y así acordò dexar por entonces aquella empresa, y buscar otra que no fuesse de tal dificultad como la passada: y así fin mas detenerse leuantò luego su campo, y diò la buelta à la Prouincia de la Andaluzia, y despidiendo toda aquella gente, entrò en la Ciudad de Cordona, para proueer, y ordenar lo que conuenia al buen gouierno de aquel Reyno. El Rey Don Pelayo, y los suyos con este buen suceso se holgaron mucho, y reconocieron con buena experiencia la fortaleza de aquellas montañas, para se poder conseruar, y vivir en ellas: y así las fortificaron lo mejor que pudieron. Y lo que mas sucediò, tratarèmos muy en particular en esta historia.

CAPITULO XXVII. TRATA COMO MYRIO

Mahometo Gilhair, Rey de Tunes, y de las guerras que se causaron al Rey Abilgualit, sobre cobrar aquel Reyno.

AViendo vencido el Rey Abilgualit al Infante Abraham su hermano(como tratamos en esta historia) no pasaron muchos dias quando tuvo nuucas çiertas, como Mahometo Gilhair, Rey de Tunes su suegro, era muerto, y como no quedaua otros hijos, ni herederos mas que la Reyna, llamada Omalhair, la qual estava casada con el Rey Abilgualit, à quien pertenecia el Reyno de derecho, acordò de embiar vn Embaxador, juntamente con algunos Alcaydes, à tomar la possession de aquel Reyno, temiendo no se ofreciesen en el algunas nouedades, como suele açotecer en semejantes ocasiones: y para este efecto eligiò para esta emba-

xada

xada à vn Alcayde priuado suyo, llamado por nombre Abulcacim Aben Marchan, el qual se partiò à grande prisa con gente: y auiendo aportado en aquel Reyno, fue bien recibido de los Cortesanos, y Alcaydes de aquella Corte, y aposentado en el Real Palacio. Y auiedose juntado todos los Alcaydes del Consejo de aquel Reyno, presentò el poder, y facultad que lleuaua del Rey Abilgualit su señor, para tomar la possession, y regir, y gouernar. Viendo que era bastante, todos fueron contentos, y de comun parecer recibieron por su Rey, y señor al Rey Abilgualit, y en su nombre por Governador, y Caudillo mayor al Alcayde Abulcacim Aben Marchan. Y auiendo hecho esto, començaron à tratar lo que mas conuenia al buen gouierno de aquel Reyno. Y como la codicia siempre ha reynado, y reyna en los hombres, mayormente en los que tienen grandes Estados para mandar: Auia en aquel Reyno vn Alcayde principal, deudo muy cercano del Rey Mahometo Gilhair, el qual pretendia tener derecho para reynar: y así con esta color, començò en secreto à incitar à los Alcaydes vno à vno, persuadiendoles que le ayudasen en aquel hecho, prometendoles de fauorecer con muchas veras: y diziendoles que les estaua mejor ser regidos, y gouernados por èl, que al fin era natural de aquel Reyno, y tenia derecho para ser Rey, como deudo propinquo, y mas cercano del Rey Mahometo Gilhair, que no por el Rey Abilgualit, que al fin era extranjero. Con estas persuasiones, y otras muchas que les hazia cada dia, determinaron entre ellos de comun parecer de darle el Reyno, y negar la obediencia al Rey Abilgualit. Con esta resolucion, este Alcayde Hacen (que así se llamaua) con otros muchos Alcaydes, y mano armada, entrò en el Real Palacio, donde residia el Governador Aben Marchan; y queriendole prender,

vif-

Hijos, y herederos llama el Arabigo, cabil.

vista aquella nouedad por los suyos, començo à defenderse, y así fue muerto à puñaladas, y todos los suyos, sin escapar ninguno: Luego salió la voz de aquel hecho, y començaron à llamar, y apellidar por Rey al Alcayde Hacen, el qual fue luego por todos aquellos Alcaydes alçado por Rey, y jurado como tal: y así començo à poner en todo aquel Reyno nueva orden, y concierto, como suelen hazer los nuevos Reyes, y Governadores para señalarse en sus Republicas, y cobrar nueva fama: Junto con esto, proueyó muchos oficios, y hizo nueuas, y señaladas mercedes à todos aquellos Alcaydes que le auian favorecido en aquel hecho. Y estando los negocios en este estado, vn Miercoles en la tarde apareció sobre el Orizonte del angulo del Leuante vn gran Cometa, con muchas turbulencias, y exalaciones, y obscuridades en el ayre. Este nuevo Cometa duró tiempo de quarenta dias, del qual muy admirados, mandó el Rey hazer juntar todos los mejores Sabios, Astrologos, y Filósofos de aquel Reyno, para saber lo que significaua aquel Cometa, y estando juntos, y auiendo mirado, è inquerido con mucha curiosidad la eleuacion del, y su naturaleza, y el signo en que auia parecido, juntamente con las demás cosas que conuinieron mirar, determinaron, que significaua, y amenazaua con mucho mal grandes guerras, que auian de venir sobre aquel Reyno, y juntamente con esto, amenazaua muerte de Rey. Y estando ocupados en estas declaraciones, y juntas, tembló toda aquella tierra ocho, ò nueue vezes, con tan recios temblores, q̄ pensaron todos los de aquel Reyno que ya era llegado su fin: y luego bramó la mar, y con grandes tormentas, que causaron en él vnos vientos que corrieron del Leuante: y de noche los moradores de aquella comarca oían en los montes grandes, y temerosos ahullidos, y bramidos, que parecían de leones. Mas

Cobrar
buena fama, llama el Arabigo tani.

Cometa,
llama el Arabigo, subh.

Sobre todo fue cosa de ver, que subió vna nube del Poniente, y llovió mucha agua de color de viva sangre sobre toda aquella tierra. Todo lo qual causó en aquel Rey, y en todos los suyos mucho temor, y espanto, y no sabían que hazerfe: y con aquellos recios temblores cayeron muchos edificios, debaxo de los quales murió mucha gente, y dentro de pocos dias començo en toda aquella tierra vna grande carestia de pan, que se moria la gente de hambre, y sobre esta hambre acudió vna recia enfermedad contagiosa de vnas landres que les daua en las ingles, y detrás de las orejas, y esta enfermedad duró mas tiempo de dos meses, en la qual murió infinito numero de gentes. A todo esto el Rey Abilqualit como supo la mala nueua, y muerte de su gouernador, y Alcayde llamado Aben Marchan, y como el Alcayde Hacen se le auia rebelado, y alçado con aquel Reyno, deuiendo de prestarle obediencia, recibió mucho pesar, y cuydado en ver la ocasion que se le ofrecia de aquella nueva guerra contra aquel Reyno, pues era suyo, y de la Reyna su muger, de derecho, y justicia; y porque se hallaua cansado, y fatigado de las guerras passadas, y toda su tierra casi arruyada, y con falta de lo necesario para aquella ocasion, para proueer lo que conuenia, mandó llamar à Cortes à todos sus Alcaydes, y principales de aquel Reyno, y les hizo saber, y dió cuenta de todo su disgnio, y les pidió, que le favoreciesse con socorro de dinero para aquella necesidad: y auiendole respondido todas muy bien, començo aproneer lo necesario para ir sobre aquel Reyno, y pareciendole cosa q̄ conuenia saber primero el estado de las cosas de Tunez, y si auia cessado en ella aquella pestilencia, embió vn mensajero, el qual le traxo nueua como auia muerto mucha gente en todo aquel Reyno, y que ya auia cessado aquel mal, y así començo à proueer bastimentos, y las demás

Landres;
llama el Arabigo, araim.

cosas necesarias para aquella jornada, y aprestar el armada de mar con mucha, y buena diligencia para tomar su camino à la Primavera del año siguiente. Y lo que despues sucediò, dirà esta historia.

CAPITVLO XXIX. TRATA COMO EL REY

Abilgualit fue con armada sobre el Reyno de Tunes, y como auendolo ganado, se boluò à las Arabias.

EL Rey Abilgualit pareciendole que el Governador Muça le auia feruido muy bien en la guerra passada, que auia tenido contra el Infante Abraham su hermano, y à su padre Miramamoln Almançor en la conquista del Reyno de España, y que era hombre experimentado en las cosas de la guerra, le nombrò por Alcayde, y Capitan General de su Armada: y porque en aquella sazón estaua el Reyno de Africa en su gouernacion ocupado, le embiò à auisar con vn mensagero suyo, de aquella nueua guerra que se le aparejaua, y de la merced que le auia hecho de nombrarle por su Capitan General, la qual carta que le escriuiò à la letra, dize desta manera.

LO S Loores sean dados à nuestro soberano Dios: Amen. El Rey, y Governador de los Moros, acatado, de alto linage, sustentador de su ley, Abilgualit Abninaç, hijo del guerrero belicoso Califa, sustentador de la morisma, Miramamoln Jacobo Almançor: Hazemos saber al Alcayde, y Governador de nuestro Reyno de Africa, el prudente, y virtuoso, cumplido, hidalgo de solar conocido, fiel, y leal seruidor de nuestra Real Corona, nuestro Capitan General de la armada de mar, y exercito por tierra, Muça el Zanhani, como auendolo muerto el gran Califa, Governador de los Moros, Rey de Tunes, Mahometo Gilhair, nuestro su-

gro.

gro, y señor, y auiendo Nos mandado al Alcayde virtuoso Abulcacim Aben Marhan, nuestro criado, tomar la possession de aquel Reyno en nuestro nombre, pues nos pertenece de derecho, y justicia; y auiendo entrado en el, y començado à gouernar, y proueer lo que conuenia à nuestro Real seruicio, bien, y tranquilidad de nuestros subditos sus moradores. El Alcayde Hacen, de quien ya deueis tener entera noticia, con mal titulo entrò en el Real Palacio de la Ciudad de Tunes, y matò à nuestro Governador, y à todos los suyos, y tiranicamente se alçò, y llamò Rey de aquella tierra, negando nuestra obediencia: y para remediar esta necesidad, y cobrar aquel Reyno, os ordenamos, y mandamos, que junteis la mas gente que fuere posible de toda aquella tierra, y partais con ella, para que junta con la que Nos auemos mandado hazer de presente en este Reyno, se junte toda la armada en el puerto de Zafra mediado el mes de Rageb del año venidero de cien años, para que desde allí proueamos lo que mas conuenega, y en todo hareis lo que vierdes que conuiene à nuestro Real seruicio, como Nos tenemos confianza en vuestra prudencia, y valor. De nuestra alta presencia, y Real Palacio de Zarbal de la Arabia felice à dos dias de la Luna de Moharran de nouenta y nueue años.

¶ Con esta carta se partiò del Levante vn mensagero en vna ligera fusta, y auiendo llegasto en aquel Reyno del Africa, y sabido por el Governador Muça aquella nueua orden del Rey Abilgualit su suegro, y la merced que le auia hecho de nombrarle por Capitan General, se holgò esttrañamente; y luego començò à proueer, y ordenar todo lo que conuenia para el buen despdiiente, y comodidades de aquella jornada: y publicado aquella guerra, juntò vn buen exercito de todo aquel Reyno.

Este pue-
royo no se
como se
nobra oy,
ni en que
parte cae.

Cóuerda
esta data
con el mes
de Abril
del año
del Naci-
miento de
N. S. Jesu
Cristo de
720.

de Africa de veinte mil hombres : y auiedo aprestado el armada de mar , embarcò toda aquella gente , y diò la buelta àzia el Levante. El Rey Abilgualit en este mismo tiempo , con la buena diligencia que auia puesta juntò otros veinte y cinco mil hombres de à pie, y ochocientos de à cavallo de todo aquel Reyno del Arabia, y auiendolos embarcado, leuantò aquella armada, y començò su nauegacion àzia aquellas partes del Poniente. Llegaron estas dos armadas en salvamento con el buen temporal que les hizo al puerto de Zafà , donde recibió el Rey Abilgualit mucho contento, el qual personalmente auia ido con su gente para emprender , y ganar aquel Reyno , como cosa que le importaua mucho , porque con aquella empresa quedaua por señor absoluto de todas aquellas partes de Africa , hasta al mar mayor de Occidente. Y estando así juutas estas dos armadas , nauugaron àzia el Reyno de Tunes , y auiendolo aportado en èl , tomaron tierra, y començaron à desembarcar toda aquella gente que lleuauan con buen concierto , y formar el exercito. A todo esto el Alcalay de Hacen, Rey de Tunes, no estaua descuydado, viendo el aparato de guerra que andaua haziendo el Rey Abilgualit en todos sus Reynos contra èl , y así estaua muy atemorizado , y tenia preuenida mucha gente de guerra, bastimentos, y otras cosas necessarias para la defensa de aquel Reyno : y como viesse el armada del Rey Abilgualit tan cerca, juntò vn exercito de quarenta mil hombres de à pie , y ocho mil hombres de à cavallo al encuentro para darle la batalla , la qual se auia de dar en vn campo llano , que està à la parte del mar , llamado Fach Almanique. Y auiedo puesto su gente en buen concierto , y razon , salieron dos mangas de gente de à cavallo de los dos campos , para començar la pelea, los quales escaramuzaron buen rato, y poco à poco fue-

Fach Almanique, quiere decir, Campo del Rey.

109

ron trabando la batalla , la qual fue muy sangrienta de ambas partes, durò aquel dia desde las tres de la tarde, hasta que se esparcieron con la obscuridad de la noche, en la qual murieron de la gète del Rey Abilgualit ochocientos hombres de à pie, y treientos de à cavallo; y de la gente del Rey Hacen saltaron quinientos hombres de à pie , y quinientos de à cavallo: los heridos fueron muchos. De esta batalla salió mal herido vn hijo del Governador, llamado Ismael, cò dos lançadas en el muslo , de lo qual el Rey Abilgualit recibió mucha pena: y su madre del Ismael viendo à su Rey tan melancolico, y penoso, le dixo en alta voz , con alegre , y esforçado rostro , q̄ no tenia para q̄ estar tan congoxado de su hijo , porque ellos no eran venidos allí con intento de ganar riquezas, sino de morir en su Real seruicio, y así quando su hijo muriesse de aquellas heridas , importaria poco, pues para morir auia nacido, y que èl daua su muerte por bien empleada, pues quedaua bien vengada : y era así verdad, porque auia peleado à quel dia contra la gente del Rey Hacen valerosamente , y muerto muchos de ellos , y lizo señaladas cosas en aquella batalla , dignas de memoria. Y el dia siguiente por la mañana al salir del Sol , despues de auer concertado sus exercitos, que fue à los nueue dias de la Luna de Jague del año de ciento , tornaron à trabar la batalla de nuevo, la qual durò hasta medio dia; y lleuando lo mejor la gente del Rey Abilgualit , començaron los del Rey Hacen à desfamar, y huir, y así fue desbaratado, y vencido: y como el Hacen se vido perdido, salió huyendo en su cavallo, y el Rey Abilgualit entrò en aquella Ciudad de Tunes , y como supiesse que su contrario auia escapado viuo de la batalla , mandò luego que se le buscassen con mucha diligencia; y así salieron por aquella comarca gente de à pie , y de à cavallo para si le pudiesen

Obscuridad de la noche, llamame el Arzobispo de Salama

Concuerda este año con el del Nacimiento de N. S. Jesu Christo de 725. principio del mes de Octubre

I

100

auer à las manos , y ganar algun premio con su señõr y andandolo buscando , fue descubierto por los peãros de vna manada de ganado dentro de vna cueua , y preso lo traxeron ante el Rey Abilgualit ; y porque habiò muchas desverguerças en desacato suyo , como desesperado , sabiendo que no podia escapar de la muerte , y el Rey Abilgualit recibiesse mucho enojo de aquellas palabras , le mandò empalar viuo sobre la puerta principal de aquella Ciudad , y en aquel tormento viuiò cinco dias , y alcabo de ellos murió con mucho trabajo : el Rey Abilgualit mandò prender à todos los culpados en aquel rebelin , y los mandò degollar. Y auiedo puesto en orden , y concierto aquel Reyno , dexò en el vn Capitan suyo por Alcayde , y Governador , llamado por nombre Abrabem Hacen , en lugar del muerto , que le tenia en gouierno , y diò la buelta con su armada àzia la via del Leuante ; y llegando à las Arabias , entrò en su Corte de Zarbal , donde fue muy bien recibido de los suyos ; y auiedo descansado algunos dias , hizo muchas mercedes à todos los Alcaydes , y Capitanes que le auian seruido en aquella jornada , y en especial à su Capitan General , llamado Muga el Zanhani , porque le eligiò por vno de los de su Supremo Consejo del gouierno de aquellos Reynos. Y sin mas aguardar , saliò de su Corte con mucha gente , y diò la buelta àzia el Leuante , para visitar en roneñi la casa de Meca : y auiedo hecho su visitaçion , y viniendo de buelta à su Corre , al passar de los montes arenosos , se leuataron tan recios vientos , los quales ma lando montes de arena de vnas partes à otras , como suele acontecer muchas vezes en ellos , le hizieron grande daño , y estrago en los suyos , porque que daron enterrados viuas mas de trecientos hombres , de lo qual recibì mucha pena : y profigiendo su

camino , llegò à la Arabia Felice , donde fue bien recibido con mucho contento ; y començò à descansar de los trabajos passados . Y lo que despues sucediò , dirà el discurso de esta historia.

CAPITVLO XXIX. TRATA COMO EL REY

Abilgualit llama à Cortes , para jurar por Rey de aquellos Reynos al Principe Jacobo Almançor su hijo , y como fue jurado por tal.

A Viendo descansado de aquellos tabajos passados de la guerra el Rey Abilgualit Abnanzr , y considerando que no tenia mas hijos , ni herederos para suceder , y heredar aquellos Reynos , que al Principe Jacobo Almançor , y temiendo no le salteasse la muerte , como cosa natural à los hombres , mandò llamar à Cortes , para que todos los Alcaydes del gouierno le juraran por Rey , despues de los dias del Rey Abilgualit , como à hijo suyo , y heredero . Y auiedo juntado todos los Alcaydes , y Governadores de aquellos Reynos en su Real Palacio , en nombre del Rey habló vn Morabito muy intimo amigo suyo , el qual se llamaua por nombre Mahometo Algazeli , con quien tenia mucha amistad , y deuocion este Rey Abilgualit , para comunicar todas las cosas arduas , y de mucha importancia ; y les hizo vn razonamiento , en el qual les diò à entender el intento principal , y disgnio , para cuyo efecto auia sido llamados para aquellas Cortes , que era para jurar al Principe su hijo , llamado Jacobo Almançor , por Rey de aquellos Reynos despues de los dias de su padre : Y auiedo entendido el disgnio del Rey , todos respondieron de comun consentimiento , y parecer , que eran muy contentos de hazer lo q su Rey , y señor les mandaua , por ser prouecho , y utilidad de todos sus Reynos : y así para hazer este juramen-

Morabito quiere decir en lenguaje Español Hero miteño.

Estrado. y
silla Real.
llama el
Arabigo,
cu al
miz.

to salió el Rey Abilgnalit vestido muy ricamente, y se assentó en su estrado, y silla Real, y el Principe Jacobo Almançor su hijo, se assentó á su mano derecha: y estando presentes todos los Alcaydes que asistían en aquellos Cortes, se levantó en pie el Morabito Mahometo Algazeli, el qual estava sentado á la mano siniestra del Rey, y dixo en alta voz, que todos le oyessen: Cavalleros, Alcaydes honrados, virtuosos hidalgos, que estais presentes, el Rey Abilgnalit, señor de estos Reynos, quiere, y es su voluntad que sea jurado por vosotros el Principe, y señor nuestro Jacobo Almançor su hijo legitimo, que está presente, por Rey, y señor de todos sus Reynos, despues de los días del Rey Abilgnalit su padre: son contentos de hazer este juramento? A la qual pregunta dixeron todos en alta voz: Si somos contentos. Luego tornó á dezir el Morabito: Pues en señal de juramento, y posesion hagan todos lo que el Rey Abilgnalit, y yo hizieremos. Luego se levantó el Rey, y tomó á su hijo por la mano, y le assentó en su silla Real, y tomó á el Principe la mano derecha de su padre, la besó en señal de obediencia, y el padre en señal de bendición le puso la mano sobre la cabeza; y luego el Rey Abilgnalit le besó á su hijo la mano, y se assentó junto á él á la mano derecha. Luego el Morabito hizo lo mismo, y se assentó junto al Principe á la mano izquierda: y luego todos los Alcaydes por su orden hizieron lo mismo que auia hecho el Rey, y el Morabito. Y acabado esto, salió vn Alfaqim muy bien vestido, y aderezado, con vn libro en las manos, llamado Alcorán, el qual puso sobre vna mesa Real, en medio de aquel Palacio. Y hecho esto, se levantó el Morabito Algazeli de su asiento, y dixo en alta voz, desuerte que todos lo oyessen: A cuydes honrados, y virtuosos hidalgos, jurais por el soberano Dios, y por todo lo contenido en este

Bendición,
llama el
Arabigo,
tica.

libro, de tener, y mantener por Rey, y señor de todos estos Reynos al Principe Jacobo Almançor, como hijo legitimo, sucesor, y heredero del Rey Abilgnalit Abinagr su padre, nuestros señores, que están presentes? A lo qual todos respondieron: Si juramos, y obedecemos. Luego tornó á replicar el Morabito: Pues el que así no lo cumpliere, quede por perjuro, infame, y traidor á su Real Corona, y venga sobre él, y sobre todos los suyos la maldición del Soberano Dios: á lo qual todos respondieron, Amen. Luego el Morabito dixo en alta voz: Pues en señal de cumplido juramento, hagan todos lo que el Rey, y yo hizieremos. Luego se levantó el Rey, y besó aquel libro, y lo puso sobre su cabeza, y se volvió á su asiento: y luego el Morabito Algazeli hizo lo mismo: y tambien los demás Alcaydes por su orden. Luego el Morabito se tornó á levantar, y dixo (hablando con el Principe Jacobo Almançor) de esta manera: Nuestra Alteza jura por el alto, y soberano Dios, y por todo lo contenido en este libro, como Rey, y señor natural de estos Reynos, de tener, y mantener justicia á todos sus súbditos, y guardará, y cumplirá los privilegios, y mercedes que los Reyes sus predecesores concedieron, justamente en ellos cada vno en su tiempo, desuerte que todos sus vasallos vivan en paz, sin recibir agravios: Y el Principe respondió. Si juró. Luego el Morabito replicó, diciendo: Pues si así no lo hiziere, y cumpliere, venga sobre V. Alteza la maldición del soberano Dios, y quede por perjuro. El Principe respondió. Amen. Luego el Morabito replicó: pues en señal de cumplido juramento, haga V. Alteza lo que yo hiziere: y diciendo esto, tomó en las manos aquel libro, y lo besó, y puso sobre su cabeza; y luego lo puso en las manos del Principe, el qual asimismo lo besó, y puso sobre la suya, y lo volvió á su lugar. Luego el Principe se levantó, y se

Infame, y
perjuro
llama el
Arabigo
hizier.

lió con todos aquellos Alcaydes delante, caufgandó en sus canalios, y con mucha musica lo paffearon por toda aquella Corte. Y llegando à la mezquita mayor, se aparearon todos, y entraron à hazer oracion, y desde alli lo lleuaron à su Real Palacio, donde los estauan aguardando el Rey Abilgualit su padre, y se despidieron por aquel dia. Y el dia siguiente se hizieron por aquel juramento grandes fiestas, con musicas, y juegos de cañas, y otras inuenciones, y Regozijos. Y cumplidos tres dias, se boluieron à juntar en aquel Real Palacio, para confirmar, y ratificar aquel juramento: y estando juntos, se leuató en pie el Morabito Algazeli, y dixo en alta voz desta manera: *Caualleros, Alcaydes honrados, virtuosos hicalgos, que estais presentes, confirmais, y ratificais el juramento que teneis hecho en fauor del Principe nuestro señor Jacobo Almançor, que està presente. Y todos dixieron: Sí ratificamos. El Morabito replicó, diziendo: Pues hagan todos en señal de conclusion del juramento, lo que el Rey Abilgualit, yo hizieremos. Luego se leuató el Rey, y tomó aquel libro en las manos, y lo besó, y dexandolo sobre la mesa, besó la mano al Principe su hijo, y luego el Morabito hizo lo mismo, y todos los Alcaydes después por su orden. Y acabado esto, se despidieron de aquellas Cortes, dexando al Rey, y al Principe muy contentos: à todos los quales antes de su partida hizo muchas mercedes. Todo lo qual le hizo, y efemó en los primeros diez dias de la Luna de Rabeh, el primer día del año de ciento y quatro de la Hixera. Y lo que después sucedió tratará el discurso*

de esta historia.

Cógenera
esta à 13
con el mes
de Março
de el Naci-
miento de
N. S. J. fu.
Carillo de
725. años.

CAPIULO XXX. TRATA DE LA MUERTE DEL Rey Abilgualit, y como dexó por Governador de aquellos Reynos à vn deudo suyo, llamado Mahometo el Amçari, en tanto que su hijo Jacobo Almançor fuesse de edad cumplida para poder reynar.

EL Rey Abilgualit estava muy contento en ver que sus Reynos estavan en paz, y aquellas desensiones, y guerras que auia tenidas, eran ya acabadas; como la rueda de fortuna, y el tiempo con su movimiento no dexa las cosas desta vida en vn ser, ni dà à ningun viuiente cumplido contento, haciendo su oficio contra el Rey Abilgualit, enfermó de vnas recias calenturas, y por muchas curas que buenos, y sabios Medicos le hizieron, nunca fueron bastantes, para poder desarraigarle de su cuerpo, antes parecia que mientras le curaua se sentia peor: y así despedido con esta enfermedad, estando vn dia presentes aquellos Medicos, y otros priuados suyos, les dixo, que su voluntad, y deseo era de no hazer mas curas de las hechas para cobrar salud, porque él veia que la voluntad de Dios era de lleuarle desta vida con aquella enfermedad: y así despidió aquellos Medicos, y embió por el Morabito, llamado Mahometo Algazeli su amigo, y comunicó con él todo lo que conuenia proueer, y ordenar en su final voluntad, y muerte acerca del gouierno de aquellos Reynos; y como el Principe Jacob Almançor su hijo era de muy poca edad para poder regir, y gouernar con prudencia, y que fuesse obedecido, y tenido de los suyos, acordaron entre él, y aquel Morabito, que seria lo mejor, y mas conueniente encomendar, y dexar la gouernacion de aquellos Reynos en confianza à vn deudo suyo muy cercano, al qual llamauá por nombre Mahometo el Amçari, para las regir, y gouernar en tanto que

que su hijo Jacob Almançor tuviess[e] edad cumplida para ello. Con esta determinacion el Rey Abilgualit embiò à llamar al Mahometo el Amçari, y le diò parte de aquel negocio: el qual le respondiò, que èl era contento de hazer, y aceptar lo que le mandaua. Con esta respuesta el Rey Abilgualit por su testamento, y vitima voluntad le nombrò por Governador de todos aquellos Reynos. Y hecho esto, dentro de muy pocos dia murid, y passò desta presente vida: al qual todos los suyos hizieron muy sumptuoso entierro, con mucho sentimiento, y lagrimas, como era razon, y les pesò estrañamente de su muerte, porque les auia regido, y gouernado, guardando justicia con mucha rectitud. Y así muerto, començò à gobernar aquellos Reynos el Mahometo el Amçari en nombre del Principe Jacobo Almançor su señor. La Reyna muger del Abilgualit, como se hallasse vinda, para viuir con recogimiento como tal, y tener al Principe su hijo en buena custodia, y guarda con seguridad, recogidò todos los suyos, y acordò de retirarle con su hijo en aquella montaña que se auia retirado el Rey Miramamolín Almançor su suegro, en la qual auia buena comodidad para su proposito. Y así retirada, como el Mahometo el Amçari se vido señor absoluto, y Governador de todos aquellos Reynos, y bien obedecido de todos sus Alcaydes principales, començò à tener en el coraçon el gusano de la codicia para ser Rey, y señor absoluto de todos ellos. Con este nuevo cuydado andaua siempre ocupado, buscando traça, y manera para poder conseguir su deseo y pareciendole que sería bueno ganar primero la voluntad de los Alcaydes, que tenían à cargo las fuerzas, y el gouierno de todas las Ciudades principales, y Prouincia de aquel Reyno, y los demás que tenían cargo del Consejo de Guerra, y Capitanes. Y así començò

à hazer nuevas mercedes, y dando dadiuas; y en lugar de los que fallecian, ponía èl otros de nueuo, de quien tenía entendido, que el dia del menester los hallaría muy obedientes à su seruicio, y mandado: todo lo qual hazia con mucha dissimulacion, sin dar parte à nadie. Y auiendo puesto el Reyno en buen concierto, demanera que le pareció à èl, que ya se iba aparejando la ocasion que deseaua tener para coronarse por Rey de aquellos Reynos, determinò de poner por obra su disegno: y para ello llamó vn dia à vn priuado suyo, llamado Abençulaiman, el qual auia èl hecho del Supremo Consejo de Guerra; y auiedole descubierto su cuydado, le pididò parecer sobre aquel negocio. Y el Abençulaiman le aconsejó, que era de grande inconueniente pretender aquella empresa, estando viuo el Principe Jacobo Almançor su señor, à causa de que era muy duerido de todos, y que muchos Alcaydes serian en su fauor; de lo qual resultaria mucho peligro, y parecería caso muy feo à todo el Reyno, de cuya causa podrían resultar entre los Governadores de las Prouincias muchos inconuenientes, y cada vno à su imitacion haria otro tanto para coronarse por Rey del territorio que tuuiesse à su cargo, y en lugar de buscar reynado, y libertad, podría ser hallarse anegado en las olas de la mar, grandes guerras, y comunidades, y despues de hecho este daño, no tendria remedio que bueno fuesse. Este consejo quadò mucho al Governador Mahometo el Amçari, y le metidò en nueuo cuydado, como parecer de hombre que tenia buen ingenio; y experiencia de las cosas del gouierno, y por auerle dado otros consejos antes de este, los quales le auian salido bien siguiendo su parecer: y así començò de nueuo à procurar otro remedio, y aunque sobre ello quito tomar consejo con el Abençulaiman, siempre con buenas pa-

Obedientes
à su seruicio,
llama
el Arabigo
mothen.

Coronarse
llama el
Arabigo
latabuacly

Guerra,
y
comunidades
llama el
Arabigo
saras.

labras, y razones cócluyentes le desaguaua aquel disig-
nio, y mal proposito que tenia contra el Príncipe Jaco-
bo Almançor, pareciendole gran de crueldad, y traicion
aquel hecho en buena razon. Con este cuydado estaua
rebetando de pensar el Abençulaiman, y como tuuiesse
voluntad de remediar aquel mal, determinó de descus-
brir el secreto de aquella traicion al Capitan-General,
llamado Muça el Zashani, como muy amigo suyo, y
muy leal servidor al Príncipe Jacob Almançor. su señor.
Auiendo sabido aquella nouedad tan grande, y despues
de auer platicado, y tratado muy largo entre ellos lo q
conuenia, determinaron debaxo de mucho secreto, y
palabra de no descubrir aquel hecho à nadie, y fue, que
el Abençulaiman boluiesse à tratar con el Governador
Mahometo sobre aquel caso, pues se le auia descubier-
to, y que supiesse del muy bien qual era el camino que
auia escogido para poder cóseguir su deseo; y sabido es-
to, seria guía, y luz para poder proueer ellos el remedio
que más conuiniere para estorvar aquel hecho. Con es-
ta resolución boluio el Alcayde Abençulaiman à to-
carse en aquella materia estando juntos: el qual le dixo,
que debaxo de auerle quadrado bien su parecer, estaua
determinado de dar orden como atofigar, y matar al
Príncipe Jacobo Almançor, y hecho esto, quedaria todo
muy llano. A esto le respondió el Abençulaiman, que le
parecia bien, y con mucha disimulación se despido
muy congoxado, y boluio à tratar aquel negocio con
el General Muça el Zashani, los quales trataron muy
largo sobre todo ello, como caso arduo, y de grande
importaçaia: y para remediar al pobre Príncipe de a-
quella traicion, escogieron por menor inueniente
quitar la vida al traidor de Mahometo el Auçari, y ser
contra el, que no ser en su fauor, y traidores à su señor,
y Rey arauica. Y para executar este proposito, sin cau-
sar

far escandalo en la Corte, determinaron de combidar-
le vn dia, y en el combite hazer su efeto: y junto con es-
to les pareció que en el inter que esto se ordenaua, con
temor de que no resultasse algun daño al Príncipe, acor-
daron de dar parte à la Reyna su madre de todo lo que
passara, para que con mucho cuydado se guardasse de
aquella traición; y así se partió el General Muça à aque-
lla montaña: y auiedo dado parte à la Reyna, recibió
mucho affigimiento de ello, aunque tambien se holgò
de auer sabido aquella maldad, para guardarse della; y
luego se despido del Príncipe el Muça, encargandole
el secreto à la Reyna, pues le conuenia, y à todos, prò-
metiendole de auer en su servicio, y se vino à la Cor-
te del Governador Mahometo. Y lo que despues suce-
dió, dirá el discurso desta historia.

CAPITULO XXXI TRATA COMO EL GO-

uernador Mahometo el Auçari, dió orden como atofigar al
Príncipe Jacobo Almançor, y como buscandole la muerte, ca-
yó en ella.

COn la ansia, y grande codicia que tenia de rey-
nar el Governador Mahometo el Auçari, mán-
dó hazer vna ropa de seda muy bien bordada
con mucho oro; y auiedola bien atofigado, la embió à
presentar, juntamente con otras cosas al Príncipe Jaco-
bo Almançor: y así presentada, como la Reyna su ma-
dre estaua sobre el auiso de la traición que le quería acom-
eter, imaginando tuuiesse aquella ropa alguna ponçõ-
fia: aunque les pareció muy bien à todos los de su Pala-
cio, nunca ella consintió que su hijo la probasse por en-
tonces; y aquella nõche le mandó poner encima de vn
perro lebrel, que tenia en su Palacio, para certificarse
de aquella sospecha, el qual lebrel amaneçió muerto, y
hinchado como vn hodge. De lo qual maravillada la
Rey-

A esta ro-
pa llama
el Arabi-
go, ybrim.

Reyna recibió mucho enojo; y pareciendole q̄ era bueno castigar aquella maldad, como muger varonil, y sagacissima, embió à dezir al Governador Mahometo, que el Principe su hijo le queria ver, y tambien ella, para tratar con él algunas cosas, mandandole que luego se partiese sin dilacion alguna, y antes que llegasse le tenia aparejado vn verdugo con muchos hombres de su guarda juntamente con él, y al entrar de la puerta, sin consentir que ninguno de los suyos entrasse con él dentro de aquel Palacio, le metieron à la presencia de la Reyna, y despues que le dió à entender que sabia muy bien su maldad, y traicion, le mandó degollar dentro de vna pisa de agua. Y así fue degollado, y puesto su cuerpo sobre vn asno, y con voz deregonero publicando su traicion, le metieron en la Corte, y fue puesta su cabeza sobre la puerta de aquella Ciudad; la Reyna vino luego tras dél, y se entró en su Real Palacio con el Principe Jacobo Almançor su hijo: y como viese que le auian librado de aquella traicion aquellos Alcaydes, el vno llamado Muça, y el otro Abençulaiman, aunque tenia voluntad de hazerlos Governadores en lugar del traidor de Mahometo, por que el vno dellos no quedasse agrauado, pues no podia nombrar mas de solo vn Governador, embió à llamar à estos dos Alcaydes, y les dixo su voluntad, y que por no agrauarles, les agradecia mucho lo que auian hecho en su servicio, y que ella se determinaua à gouernar aquel Reyno por su misma persona, significandoles que les queria para otra ocasion donde quedassen mejorados, sin agrauios. Y vista por ellos la determinacion de la buena Reyna, que daron muy contentos, y temiendo de alguna traicion, ò rebelacion en los Reynos de aquellas partes del Occidente, les mandó que por entonces conuenia que el Abençulaiman fuesse al Reyno de Tunez.

y el Muça al Reyno de Marruecos à sustentar el gouerno, como personas de quien hazia mas confianza que de otros algunos, atenta su necesidad, pues le auian sido tan leales servidores, de lo qual fueron contentos. Y así partieron la buelta del Poniente à las partes del Africa: y auiendo llegado en salvamento en aquella tierra, el Muça el Zanhani començó à gouernar, y como lo estaua mandado, y el Abençulaiman murió en el camino de enfermedad, y la Reyna quedò por Governadora de aquel Reyno en nombre de su hijo el Principe Almançor. Y lo que despues sucedió, dirà esta historia.

CAPITULO XXXII. TRATA DE LA MUERTE del Principe Jacobo Almançor, y de la Reyna su madre, y como sucedió en aquel Reyno vn Alcayde criado suyo, llamado Ali Abillachech, y se coronó, y llamó Rey del Arabia.

Gouernando la Reyna llamada Omalhayr, madre del Principe Jacobo Almançor, aquellos Reynos (como tratamos en el capítulo pasado) (para defendarse de aquel cuydado que de ordinario tenían, saliose con el Principe su hijo à holgarse vn dia en vna huerta fuera de aquella Corte; y auiendo comido, se entró el Principe su hijo à reposar en vn Palacio, y estando durmiendo, le picó vna araña sobre el ojo derecho, de la qual se le hinchó toda la cara, y con terribles accidentes murió naturalmente dentro de siete dias: y de su muerte, la Reyna su madre recibió tanto dolor, y pena, de tal manera, que fue causa bastante que ella enfermasse, y sin aproucharle ningun remedio de quantos le ordenauan los Medicos, despues de la muerte del hijo murió ella, y pasó desta presente vida dentro de quinze dias: las cuales muertes (como fueron tan de improviso) causaron mucha admiracion en su Corte, y nuevo escandalo, por no quer quedado

heredero que sucediese en su lugar en aquel Reyno, y así hubo muchos Alcaydes favorecidos, que pretendieron reynar: y como cada vno pudiesse diligencia para conseguir su pretension, vno dellos, llamado Abilalib Hachech como fuesse mas favorecido, y bienquisto que los demás, hallò à muchos de su vando, y así se coronò por Rey, y señor de aquel Reyno, y fue jurado por tal y como nueuo Rey començò à proueer, y ordenar las cosas que conuenia al buen gouierno: y mandò hazer grandes fiestas de juegos de cañas, y otras inuenciones de regozijo, y placer. Y hecho esto, para ganar las volutades de todos los Alcaydes del Reyno, y en especial à los que auian favorecido, y dado la mano para coronarle por Rey, les hizo à todos muchas mercedes, y concedió libertades, proueyendo de nueuo officios de Alcaydias, y otros cargos con tanto animo, y defemboltura, que causaua admiracion: de mas de lo qual hizo muchas, y señaladas cosas en lo que tocaua à guardar justicia à los que la pedian ante el, con mucha breuedad. Todo lo qual hazia para cobrar buena fama, y acreditarse con los moradores de aquellos Reynos, de que todos fueron muy contentos en auer tenido tanta dicha con su nueuo Rey. Y allí se acabò, y feneció la descendencia, y linage de aquellos Reyes, llamados Abilqualites Almançores. Y lo que despues sucedió, tratarà el segundo libro desta historia.

* * *

Fin del primer Libro.

CO.

**COMIENZA EL
SEGUNDO LIBRO DE LA
Historia del Rey Miramamolín Jacobo Almançor, en el qual trata el Autor Tarif Abentarique las guerras que se causaron entre los Alcaydes, Caudillos, y Governadores de sus Reynos, hasta que el Rey Don Pelayo començò à cobrar, y ganar à España.**

*CAPITVLO XXXIII. TRATA DE
las grandes guerras, y rebeliones que se causaron entre los Moros por fin, y muerte del Principe Jacobo Almançor, entre los Alcaydes de todos sus Reynos.*

L Vego que supo la mala nueua de la muerte de su Rey, y señor, Muça el Zanhani, que en aquella sazón estaua en gouierno del Reyno de Africa: y como en su lugar se auia coronado por Rey de aquellos Reynos el Alcayde Abil Hachech, con quien el tenia particular odio, y grande enemistad: pareciendole que por causa desta muerte en buena razon quedaua libre, y sin obligacion de acudir à prestar obediencia, ni reconocer vassallage à otro ningun Rey: porque el Abil Hachech no se auia coronado con justo titulo, ni derecha successión: y por esta causa de determinò de

de hazer el otro tanto. Y como estuviéssse bien quistó con todos los Alcaydes que estauan à su cargo en gouerno de aquel Reyno, con facilidad consiguió su designio: y así con esta determinacion mandò, que todos se juntasen en su Real Palacio, y estando juntos, les hizo vn razonamiento, en el qual les diò à entender como el Principe Jacobo Almançor su Rey, y señor, juntamente con la Reyna su madre, eran fallecidos, y que por su fin, y muerte tiranicamente se auia alçado con aquel Reyno, y coronado por tal Rey el Abil Hachech, por lo qual en buena razon el quedaua libre de la sujecion, y obediencia de otro Rey, pidiendoles muy encarecidamente, que de buena conformidad le alçasen, y coronassen por Rey de aquel Reyno, atento à lo bien que auia seruido, y gouernado aquellas Republicas, y à la llaneza, y buena amistad con que los auia tratado, y hecho Alcaydes: y junto con esto, les representò los beneficios, y buenas obras que del auian recibido. Los quales Alcaydes vnanimés, y conformes de vn parecer, acordaron de hazer lo que les pedia, y así fue alçado, y jurado por Rey coronado de aquel Reyno: y como tal en remuneracion de aquel seruicio les hizo muchas mercedes, mejorandoles los cargos que tenían. Y hecho esto, mandò hazer grandes fiestas, y regozijos de juegos de cañas, y otras iuenciones, como suelen hazer en semejantes ocasiones los Reyes. Y como esta nueva llegó à España, y la supiéssse el Governador, llamado Abulcacim Abdilvar, imitando al Muça, determinò de hazer otro tanto. Con este presupuesto hizo llamar à todos los Alcaydes que gouernauan las Prouincias de España, à la Ciudad de Cordoua, donde el residia de ordinario, y estando juntos les hizo vn razonamiento, en el qual les diò à entender, como su Rey, y señor Almançor, y la Reyna su madre,

eran muertos, y en ellos se auia acabado el linage de los Almançores: y así les pidió, q̄ atento que en aquellos Reynos faltaua heredero, le coronassen à el por Rey de España, prometiendoles de los regir, y gouernar con buena amistad. Con esta demanda fueron todos muy escandalizados, y poniendole muchas dificultades en aquel hecho, sin despedirse del, se boluì cada vno à la Prouincia que gouernaua, y se coronò por Rey, y señor absoluto, y el Governador Abdilua hizo lo mismo con sola la gente de su Corte, y Prouincia, y así fue diuidida España en siete Reynados, en esta manera: Cordoua, y su Prouincia, se revelò con ella el Abulcacim Abdilvar: La Ciudad de Grañada, y su Prouincia, se coronò en ella Betiz Abenabuhuz: y en la Ciudad de Valencia, se coronò por Rey de ella el Alcayde Abembacar: y en la de Murcia Abraham Elezcandari, que la tenia à su cargo: y en la Prouincia de Castilla, en la Ciudad que se llama Toledo, se coronò por Rey el Alcayde Mahometo Abenrahmín: y en la Prouincia de Aragon, se coronò por Rey della el Alcayde, llamado Ismael Abenbut: y en la Ciudad de Baeza, que està en el Partido de Andaluzia, se coronò por Rey de aquella comarca, y Prouincia el Alcayde Mahometo Abencotba: de las quales coronaciones se causaron tantas guerras, y disensiones entre los Moros, así en aquel Reyno de España, como en el Africa, y Reyno de las Arabias, que se ardian entre ellos en vnas llamas, y haciendo guerras vaos contra otros, procurando despoßer vnos à otros, para adquirir mayor mando, y señorío: las quales guerras, y disensiones fueron causa de muchas muertes, y robos, y que se diuidiéssse el Cetro, y Corona del Rey Abilgualit entre tantos Reyes como se diuidió: las quales guerras, y reencuentros, placiendo al soberano Dios, trataremos en particular en el discurso desta historia.

CAPITULO XXXIV. TRATA COMO EL REY

Abil Hachech fue con exercito contra el Alcayde Mahometa Abencirix, el qual se le auia rebelado con la Prouincia de Damasco, y del muy mal successo que tuvo en esta guerra.

Como el Rey Abil Achech fuesse nuevo Rey coronado en las Arabias, no dexaua la embidia de reynar entre sus Alcaydes de su buen successo, y felicidad; vno de los quales, llamado Abencirix, el qual tenia a cargo la Prouincia de Damasco (a su imitacion) determino coronarse el tambien por Rey, como se auia coronado el Abil Hachech, pareciendole que tenia buenos comodidad para ello: y poniendo en efecto su disgnio, se nombrò, y coronò por Rey de las Arabias, so color, y diziendo, que era deudo muy cercano del Rey Abilgualit, y q̄ le pertenecia a quel Reyno de derecho, y que el Rey Ali Achech era tirano, y auia sido coronado por fauores de los Alcaydes de aquel Reyno, que le auia hecho amistad: y auiendo en su Consejo aueriguado con buen fundamento de razon, y justicia el deudo que tenia con el Rey Abilgualit, y el Príncipe Jacobo Almançor su hijo: y el derecho que pretendia tener para reynar, mandò publicar la guerra contra el tirano de Abil Hachech, y començò à juntar grande exercito de gente de à pie, y de à cavallo para ir contra el, el qual refidia en la Corte de Zarbal, para desposseerle, y hazerse señor de aquel Reyno. Y como el Rey Abil Hachech viesse esta nouedad tan grande, despues de auerle jurado este Alcayde, llamado Abencirix, con los demàs Alcaydes, al tiempo que le alçaron por Rey, recibió mucha pena; y como vido que no le podia excusar de verse con el en batalla para defender su Reyno, juntò vn grueso exercito: y como suelen dezir, q̄ el que acomete vence, pareciendole que era mejor darle la batalla en la

la Prouincia de Damasco, que no aguardarle en el Arabia, leuantò su exercito, y fue marchando àzia aquella Prouincia, hasta que llegó al campo de Zahra, donde auia sido vencido el Infante Abraem el Ançari, del Rey Abilgualit su hermano (como tratamos en esta historia) en el qual exercito tenia veinte mil hombres de à pie, y dos mil y quinientos de à cavallo. El Rey Abencirix juntò vn Campo de veinte y cinco mil hombres de à pie, y quatro mil de à cavallo; y auiendo puesto su gente en buena orden, y concierto, saltòle al encierro, y auiendo llegado à vista del campo del Rey Abil Hachech, le embiò à dezir con vn mensagero suyo, que se apartasse de aquella tirania, y le dexasse su Reyno, y que se contentasse con ser Alcayde particular, y no quererle alçar por Rey tiranicamente, no lo siendo, y quitarle el Reyno à el, siendo suyo, como deudo mas cercano, y heredero de los Reyes Almançores; y que si esto hazia, le prometia de recibirle debaxo de su obediencia, y perdonarle todo lo passado. Sabida este mensage por el Rey Abil Hachech, le embiò à dezir, que el no sabia que fuesse deudo, ni heredero del Rey Abilgualit, ni del Príncipe Jacobo Almançor su hijo, ni que le perteneciesse el Reyno de derecho, como dezia; mas porque no muriesse tanta gente como alli venia por su causa, si queria, y era su voluntad, de buena conformidad, y amistad partirian aquel Reyno, de suerte que pudiesen los dos reynar en paz, y evitar tantos daños, y perdidas como se podian causar de a quella guerra, que el lo haria de buena gana (y tégolo para mi, que este ofrecimiento lo hizo el Abil Hachech, temiendo ser vencido:) à la qual respuesta le replicò el Rey Abencirix, que jamás cupieron dos cabeças en vna olla, ni tampoco auia de dar el lo que era luyo à quien no tenia ninguna obligacion, antes merecia castigo por la traicion.

el que aco-
lindeo véc-
aduna: el
adnigo
aduen ga
lla.

y maldad que auia cometido contra el, y que se aperci-
 biessè à la batalla. Sabido esto por el Abil Hachech, aper-
 cibió su campo, y falleron dos mangas de los dos cam-
 pos de gente de à cauallo, los quales començaron à es-
 caramuçar: y como fuesse belicoso, y amigo de dar fin
 en aquel hecho el Abencirix, mandò acometer con toda
 su gente al campo del Abil Hachech, y trabando la ba-
 talla, fue muy sangrienta de ambas partes, y en menos
 de medio dia quedó la vitoria por el Rey Abencirix, y
 el Rey Abil Hachech murió peleando, como hombre
 esforçado, y todo su campo fue despojado, y vencido. Y
 el Rey Abencirix prosiguió su camino, marchando con
 su exercito, hasta llegar à Zurbal, y entrando en aque-
 lla Corte, tomó possessión de la Ciudad: y auiendo des-
 cansado algunos dias del trabajo pasado de la guerra,
 mandò llamar à Cortes à todos Alcaydes de aquel
 Reyno, entre los quales mandò juntar algunos Cadis, y
 Mofries, grandes Letrados en el Derecho: y estando jun-
 tos, para no dar lugar à que se entendiesse del, que se co-
 sonaua por Rey, de aquel Reyno con mal titulo tirani-
 camente, sino con buena razon, y justicia, pertenecien-
 dote de derecho. Y assi mandò à aquellos Letrados, que
 determinassen en via, y ordè judicial el derecho que te-
 nia de reynar. Y auiedo visto sus aueriguaciones, deter-
 minaron con juramento pertecerle el Reyno de de-
 recho, como tal deudo del Rey Abilgualit, y linage de
 los Almançores por lineas transversales: y assi fue de
 nuevo coronado por Rey, de todos los Reynos que
 poseja el Rey Abilgualit, y Príncipe Jacobo Alman-
 çor su hijo en su tiempo, dexando, como dexaron, con-
 denados por tiranos à todos los demàs Alcaydes que
 estauan rebelados con las Prouincias, y Reynos del
 Africa, y España: y hecho esto, el Rey Abencirix hizo
 muchas mercedes à todos aquellos Alcaydes que se

Cadis quie-
 re dezir,
 juez en Es-
 pañol: y
 Mofries,
 quiere dezir
 tanto
 como Le-
 trados.

lia

hallaron en aquellas Cortes, dandoles nuevos cargos,
 con los quales quedaron mejorados, y contentos, y
 se despidieron del Rey, para usar sus officios. Y la
 que despues sucedió, tratarà el discurso desta historia.

CAPITULO XXXV. TRATA COMO EL REY

*Abencirix juntó exercito, y armada de mar contra el Alcayde
 Hacen, el qual se auia rebelado con el Reyno de Tunez, y como
 se perdió toda su gente, y armada sin hazer ningun efecto.*

Despues que el Rey Abencirix aliadó todo su
 Reyno del Arabi, y proueyó lo que conue-
 nia al buen gouierno, tuvo nueua como el Al-
 cayde Hacen, que en aquella sazón estava en gouierno
 del Reyno de Tunez, se auia rebelado con aquel Rey-
 no, negandole la obediencia: y para cobrarlo juntó vn
 exercito de treinta mil hombres de à pie, y mil y docie-
 tos de à cauallo, y aprestó la armada de mar, y auiendo-
 la bien proueydo de todo lo necessario para su bué des-
 pidiente, embarcó en ella toda su gente, y para aquella
 jornada nombró por general de aquella armada à vn
 Alcayde, de quien hazia mucha confianza, al qual lla-
 mauan por nõbre Imael Abencumixa. Y auendose em-
 barcado, dió la buelta à la Arabia à los diez dias de la
 Luna de Jumer el segundo del año de cinco y cinco de
 la Hixera, y con los malos temporales q̄ pasó en aque-
 lla nauegacion, y tuvo entendido por muy cierto q̄ auia
 de perecer el, y todos los suyos, y llegatos al puerto de
 Zafa, entró en el cõ el armada para adereçar, y adobar
 lo q̄ estava destrozado de las tormetas passadas, y auie-
 dose fozgado la mar, prosiguió su nauegaciõ, y llegó al
 Reino de Tunez, y auiendo tomado tierra, to nõ lu cà-
 po, y començò à marchar àzia aquella Ciudad, y el Rey Ha-
 cen saliole al encuentro con vn exercito q̄ tenia jutado

Cõcuera
 esta data
 con el mes
 de Mayo
 del año del
 Nacimieto
 de N. S.
 Jelu Chrif
 to de 716.
 años.

X 3

de

de quarenta mil peones, y tres mil de à cavallo; y llegaron estos campos bien cerca el vno del otro, comenzaron aquel dia à escaramuzar algunos hombres de à cavallo; y porque era ya tarde, se desaparecieron con la obscuridad: y aquella misma noche el Rey Hacen, como astuto, y sabio en los ardes de la guerra, mandò à vn Capitan suyo que les tomasse la marina con dos mil hombres de à cavallo, y que al amanecer diese en la vanguardia del campo de su enemigo; el qual fallò con aquella gente para aquel efeto, y al reir del Almirante, el Rey Hacen diò sobre el campo de su contrario, y auendolo cogido en medio, aunque pelearon valerosamente, fue vencido el Abencurix, y todos los suyos sin escapar ninguno, y el Rey Hacen prosiguiò su victoria hasta la marina; y se enseñoreò de toda aquella arma; y que no se le escaparon della mas de algunas fustiligeras, que se fueron huyendo al Reyno del Arabia: el Abencurix murió peleando con el sergido Capitan, y el Rey Hacen quedó muy contento de aquella victoria; y en yorronte con aquella armada de mar que auia ganado, porque junta con la que él tenia, hazia muy gruesa armada para qualquiera ocasion que se le pudiesse ofrecer; y así boluio à la Ciudad de Toledo, donde auiendo inquirido la gente que auia perdido en aquella batalla; hallò que faltaron de los suyos quinze mil hombres de à pie, y mil y quinientos de à cavallo. Llegada la nueva de la perdida desta armada al Rey Abencurix, recibió mucho pesar, y tristeza, y crecióle mucho mas en ver que no tenia posibilidad que podía para poder armar de nuevo, y vengir su injuria, y así determinò por entonces de dexar aquella guerra; hasta que huviesse mejor ocasion para conseguir su disegno. Y lo que despues sucediò, tratarà el capitulo siguiente te.

CA.

CAPITULO XXXVI. TRATA COMO EL REY

Hacen fue con su exercito sobre el Reyno de Sarfai, y como lo conquistò, y ganó.

Como el Rey Hacen se viò con buen exercito de gente, y armada suficiente para poder emprender qualquier empresa, y salir con ella, y junto con esto sabia muy de cierto que el Rey Abencurix en ninguna manera se podia armar de nuevo para ir contra él, por salirle el armada de mar, y los oficiales que la governauan, determinò de ir à ganar unas tierras que estàn à la parte de Occidente de aquel Reyno, à las quales llaman los Moros Africanos en su language Arabe, Archazair, con las quales se auia rebelado vn Alcayde, que las tenia en gouierno por el Rey Abilgualit, el qual se llamaua Mahometo Benalcadi. Con este disegno juntò su exercito, y aprestò el armada de mar de bastimentos, y cosas necessarias; y hecho esto, nombrò por General de ella à vn Alcayde, llamado por propio nombre Ali Aben Raduan, de nacion Christiano renegado, hombre de grande esfuerço, y valor, el qual despues de auer embarcado todo aquel exercito, leuandò la armada la buelta del Poniente à dos dias de la Luna de Rageb del año de la Hixera de nouenta y seis. Y con buen temporal aportò en salvamento con toda aquella armada à vn puerto de aquel Reyno, que se llama en language Arabe, Sarfai; y auiendo tomado puerto, desembarcò todo su exercito, y auendolo puesto en conuerto, comenzó à marchar la tierra adentro: y el Rey Benalcadi como supò que aquella armada venia contra él, mandò hazer muchas precauçiones para poderse valer contra su enemigo, y defender su Reyno, entre las quales hizo vna nauaçion muy maravillosa, y fue, que mandò juntar mucho metal y el

Este Reyno de Archazair, llamado oy nuestros Españoles Reyno de Argel.

Concuera da este año con el del Nacimiento de N. S. J. Christo de 717. por 1410.

Puerto de Sarfai, llamado oy 861.

R 4

1410

taño, y hecho bronzo hizo vaziar vnos clauos de quatro picos, que dexando vno dellos caer en tierra con las tres puntas azia treue, y la vna punta siempre quedaba en hiesta azia arriba para dañar à los cauallos, y hombres que los pisassen. A estos clauos les puso por nombre hínzalmír: y auiendo hecho innumerable cantidad dellos: los mandò derramar por aquel campo llano por donde auia de entrar el exercito del Rey Hacén, y mezclarle alguna tierra porq̃ no se echassen de ver: y hecho estò, diò auiso à los suyos del termino donde estauan puestos, porque passando de allí no recibiesen ellos daño, y así formò su campo, y le salió al encuentro: y auiendo llegado el enemigo à vista suya, cerca del peligro de aquellos clauos, el Rey Benalcadi fingiò vn alboroto en su campo, y començò à huir con los suyos, y auiendose cebado con aquella ocasion los del Alcayde Reduan, començaron à seguir sus enemigos, y como entraron con furia en aquel distrito donde estauan aquellos clauos derramados, recibieron mucho daño, mayormente la gente de à cavallo. Y como el Rey Benalcadi, y los suyos vieron el estrago que auia hecho con buen ardid, bolviò con su exercito contra el Alcayde Reduan, y entrando por partes seguras, hizo gran matança en ellos, por cuya causa tuvo necesidad de bolverse à retirar cò perdida de quatro mil hòbres de à pie, y mil de à cavallo, del qual mal successo recibìo mucho sentimiento: y el Rey Benalcadi se holgò mucho de aquella vitoria, y tambien porq̃ murieron muy pocos de los suyos, y así formò su campo, y bolviò en seguimiento del Alcayde Reduan: y auiendo marchado vn trecho como veinte millas, descubriò el campo de su enemigo, el qual como tenia mucha gente, no echò de ver la falta de los muertos, y así començaron de nuevo su pelca, la qual fue muy sangrienta de

Dizenle ef
vos clauos
en España.
Sol, abra-
ca.

ambas partes, durò aquel dia desde medio dia hasta puesta del Sol, y esparcidos con la noche, se hallò que murieron en ella del exercito del Alcayde Reduan mil y quinientos hombre, de à pie, y quinientos de à cavallo, y de los del Rey Benalcadi, murieron dos mil peones, y ochocientos cauallos. Y luego el dia siguiente bolviò à trabar la batalla, la qual fue muy sangrienta de ambas partes, durò desde el amanecer hasta medio dia, y llevàdo lo mejor della el Alcayde Reduan, començaron à huir de rota sus contrarios, y èl les fue en seguimiento, matando mucha gente, y el Rey Benalcadi fue preso, y despojado todo su campo: y entrando en los pueblos, y Ciudades de aquel Reyno, les puso buena custodia, y guarda. Y auiendo acabado de ponerlo en raxon, y concierto, embarcò su exercito, y lleuando preso al Rey Benalcadi, dexò en gouierno de aquel Reyno à vn Alcayde llamado Ismael Abençuhail, y diò la buelta al Reyno de Tunes: donde sabida esta vitoria por el Rey Hacén, le recibìo con mucho regozijo por aquel buen successo, y así començaron à descansar. El Rey Benalcadi como se vido preso, y todo el Reyno perdido, cobrò tanto pesar, y corage, que sin querer comer bocado se dexò morir de hambre. Y lo que despues sucediò, uatarà esta historia.

CAPITVLO XXXVII. TRATA COMO EL REY

Abençirix juntò nueua armada contra el Abrahem Hacén: y como le venció, y ganó el Reyno.

COMO el Rey Abençirix supo la grande perdida de su armada, recibìo mucha pesadumbre, y tristeza, y con despecho para remediar lo pasado, y vengar su injuria, determinò de juntar de nuevo vna gruesa armada de mar, para volver con ella sobre el Reyno de Tunes: y para hazer este electo

te, como se hallaua con falta de algunas cosas necesarias para aquella jornada, y mandò llamar à Cortes à todos sus Alcaydes; y auientolos juntado en su Real Palacio, despues de auerles dado à entender muy bien aquella grande perdida de su armada, les significò su disgnio, la necesidad grande que tenia de boluer con exercito sobre aquel Reyno, pues le pertenecia, y era suyo de derecho: y así les mandò que pudiesen mucho cuydado, y diligencia cada vno por su parte, para juntar gente, y lo demás necessario: y junto con esto, mandò poner vn grande pecho à todos sus subditos para el buen despiciente de aquella guerra, de todo lo qual fueron contentos todos sus Alcaydes: y así se despiciéron de aquellas Cortes cada vno à su Prouincia, para ordenar, y cumplir lo que el Rey Abencirix se ñor les tenia mandado: y así en muy breue tiempo juntaron mucha gente de à pie, y de à cauallo, y junto con esto gran tesoro de aquel pecho que auian ofrecido para su servicio. En este inter el Rey Abencirix auia mandado adereçar, y aprestar vna muy gruesa armada, así de sus nauios, y fustas, como de los mercaderes que acudian à toda aquella tierra, à la qual mandò proveer, y bastecer de todo lo necesario para su buen despiciente abundantissimamente. Y auiendo llegado toda esta gente al Puerto de Mazr, donde auia mandado que todos acudiesen, porque estaua allí puesta la armada à punto: y para aquella jornada nombrò por su Capitan General à vn Alcayde priuado suyo, al qual llamauan por nombre Ali Abenhiça, el qual era renegado, Christiano de nacion, y natural de la Grecia, de quien hazia mucha confianza. Luego començò à embarcar su gente, y estando embarcada, siguiò su nauegacion con buenos temporales, hasta llegar en aquel Reyno de Tunes. A todo esto, el Rey Hazen no estaua des-

Grande pecho, llama el Arabigo, magr.

Este puerto cac en Lenante àsia la parte Occidental junto à Alexandria.

cuydado, que como viese aquel grande aparato de guerra que auia mandado hazer el Rey Abencirix en todo su Reyno, se apretuuo emendado para si por muy cierto, que era contra el, y no para otra parte alguna, y así con este nueuo cuydado auia mandado hazer grandes preuenciones en aquel Reyno de Tunes, y en los demás que possia en Africa, para remediar aquella necesidad que esperaua. Con esta diligencia auia juntado vn exercito de quarenta mil hombres de à pie, y seis mil de à cauallo: y pareciendole que le estaua mejor dar la batalla à su enemigo en la mar, y no dexarle tomar tierra, auia mandado juntar toda su armada en el puerto de aquel Reyno, el qual tenia muy buena capacidad para ello, y mandò con grande pricissa embarcar veçete mil hòbres los mas lucidos, y bien aderezados que tenia en todo su exercito. Y luego que parecio en alta mar la armada de el Rey Abencirix, mandò salir del puerto su armada, la qual lleuaua à cargo vn hijo suyo segundo, llamado por nombre Abrabé Hazen, el qual aunque no tenia mucha edad, renia grande esfuço, y valor, y era muy belicoso y buen marinerò, y sabia muy bien ardidés de guerra: salidos al encuentro, començaron à pelear vnos contra otros con mucho animo, hasta que aferrò los nauios, y fustas, y saltaron los vnos con los otros, la qual batalla fue muy sangrienta de amas partes; y aunque los del Rey Hazen pelearon como esforçados, al fin fueron vencidos, y toda la armada perdida: y el Infante Hazen escapò huyendò en vna ligera fusta, y tomò tierra, y se vino al exercito del Rey Hazen su padre: donde sabida esta nueva, y el gran poder que traia contra el, el Alcayde Ali Abenhiça, General del Rey Abencirix, determinò de entrar en la Ciudad de Tunes con su exercito, y no aguardarle en batalla campal para poderse entreteñer, aunque estuuieste cercado; y en el inter mandò q

Tengo para mi, que este puerto es el que oy llamamos, la Goleta.

Belicoso, y buen marinerò, llama el Arabigo tayer.

el Infante Hacen su hijo, juntamente con otros Alcaydes fuesen à la parte del Poniente à juntar mas gente de aquel territorio, y à recibir vn tercio que venia marchando por tierra de quinze mil hombres de à pie, y de à cavallo para su socorro, con disegno de que llegados, diessen en sus enemigos por desfiara, y en el inter faldria el con su exercito de la Ciudad, y cogiendoles en medio, en breue espacio de tiempo darian fin à la batalla con buen successo. Con esta determinacion se entrò en la Ciudad, y repartió la gente por sus tercios: y el Infante su hijo, y aquellos Alcaydes fueron à cumplir lo que les auia mandado. Y el General del Rey Abencirix tomó puerto, y tierra, y desembarcò todo su exercito; y auendolo puesto bien en orden con buen concierto, començò à marchar, hasta llegar à la Ciudad de Tenez, y como hallasse las puertas cerradas, le mandò licir, y cercar por todas partes: y el día siguiente sin mas aguardarse, diò vn muy cruel combate, en el qual perdió dos mil hombres, y de los cercados saltaron ochocientos: y como viese tanta perdida en los suyos sin hazer ningun efecto, determinò de no dar mas combate à los cercados; sino continuar su cerco. Y estando en este estado los negocios de aquella guerra, allegò el Infante Hacen con vn nueuo exercito de veinte mil hombres de à pie, y dos mil de à cavallo: y como supiesse esta nueua el General del Rey Abencirix, mandò alçar aquel cerco, y se retirò con su exercito como quatro millas, y lo puso en orden, y concierto, y estubo aguardando al enemigo: y llegado el Infante Hacen con aquel nueuo socorro, hìgòse mascho su padre; y así mandò salir toda la gente q̄ tenia dentro de la Ciudad, y juntos con los otros q̄ auian venido nueuamente, formò vn exercito de quarenta mil hombres de à pie, y ocho mil de à cavallo: y puesto en buena

Batalla llama el Arábigo, y Arabiça.

Orden, y buen concierto llama el Arabigo alifiam.

orden, y concierto su campo, se fue acercando al exercito de su contrario: y para començar la batalla, saltò de los dos campos mucha gente de à cavallo, y se trabò muy sangrienta; durò aquel día desde medio día hasta que se espacieron con la obscuridad de la noche: murieron en ella de la gente del Rey Abencirix dos mil hombres de à pie, y quasisientos de à cavallo: y de los del Rey Hacen saltaron tres mil peones, y mil de à cavallo los heridos fueron muchos de ambas partes: y para curarlos, y descansar, hizieron treguas entre ellos por tres dias. Y pasado este termino, boluieron à trabar la batalla, y auiendo durado vn dia entero, al poner del Sol el Rey Hacen fue vencido, y toda su gente perdida, y el saltò huyendo en vn ligero cavallo, juntamente con el Infante su hijo, y se acogieron al Reyno de Sarsal, que està à la parte de Occidente de aquel Reyno, el qual auia ganado al Rey Benalcadi: y el General Ali Abenhyç siguiò su victoria hasta entrar en aquella Ciudad de Tenez, y despues de auer saqueado à sus moradores, pulò buena orden, y concierto en aquel Reyno, y dexando en gouierno à vn hermano suyo, llamado Mahometo Abenhiça, con suficiente numero de gente de guarnicion, se bolvió à las Arabias, donde fue muy bien recibido del Rey Abencirix su señor, con grandes fiestas, y regozijos por aquella vitoria: el qual en gratificacion de aquel servicio, despues de auerle hecho muchas mercedes, le nombrò, y eligió por vnos de los de su Supremo Consejo de Guerra, y gouierno de todos los Reynos, y conformò el Alcaydia de su hermano, que el auia dexado en gouierno de Tenez. Y lo que despues sucedió, tratarà esta historia. Todo lo qual acaeció en el año de ciento y siete de la Hixera.

Saco llama el Arabigo, faye.

Conuerda este año con el de Nacimiento de N. S. Jesu Christo de 728.

CAPITULO XXXVIII. TRATA COMO MURIÓ

Muça el Zanhani, Rey del Reyno de Marruecos del Africa, y como sus Alcaydes se coronaron por Reyes, dividiendolo en quatro Reynos, y de las guerras que se causaron entre ellos despues de aquesto coronado.

Vivia Muça el Zanhani en tranquilidad, y sosiego, despues que se auia coronado por Rey de aquellos Reynos de Africa, sin contradiccion de ninguna persona que le osasse inquietar en su Reyno. Y estando desta manera, vino à visitarle la saltadora muerte, quitandole aquel continuo contento que tenia: el qual auiendo enfermado de vna aguda enfermedad, llamada de los Medicos, frenesi, murió naturalmente dentro de veinte dias; y como no dexasse mas que solos dos hijos pequeños de edad, que el mayor de ellos tenia siete años, determinaron los Alcaydes que estauan en gouerno de las Prouincias de aquel Reyno, de alçarle con él: y así fue dividido en quatro Reynos, de esta manera. Vn Alcayde, que se llamaua por nombre Mahometo Abenragel, que gouernaua vna Prouincia, que está à la parte de Occidente de aquel Reyno, llamada el Zuz, se coronó por Rey de ella. Y en la Prouincia de la Corte, y Ciudad de Marruecos, se coronó por Rey Ismael Abenmordi, el qual era Alguazil, y segunda persona del Rey Muça. Y en la Prouincia, y Ciudad de Fez, se coronó por Rey vn Alcayde que la tenia en gouerno, llamado por nombre Ali Abencinagua. Esta Prouincia cae àzia la parte del Norte de aquel Reyno. Y en la Prouincia del Dacud, que está à la parte del Mediodia, se coronó vn Alcayde, que la tenia en gouerno, llamado por nombre Ali Abenculema. Hechas estas nouedades, y coronaciones destos Reyes, causaron mucho escandalo, y comunidades en todo

aquel

aquel Reyno. La Reyna, muger del Rey Muça, estava muy afligida, y así acordó de retirarse à vnos montes habitables en aquel Reyno, que llaman de Talata, con sus hijos, temiendo no recibiesen algun daño de aquellos tiranos Alcaydes que se le auian rebelado, y nombrado por Reyes. Y como reynasse entre ellos la envidia, començaron à emprehender de nuevo vnos guerra contra otros, para despoſeer al que menos pudiese, que se ardián en vnas llamas. Y visto esta grande comunidad por el Rey Ismael Abenmordi, y pareciendole, que si pudiese de su parte buena diligencia, quedaria por Rey absoluto de todo aquel Reyno, determinò de juntar todos los Alcaydes de su Corte, que le auia dado la mano para coronarse por Rey: y auicado conferido con ellos sobre lo que le deua hazer para allanar aquel Reyno, y que no huiesse en él mas que vna sola cabeça, y Rey, con no hasta allí auia auido, porque de otra manera resultaria muchas guerras, y muertes auiendo muchos Reyes, determinò de juntar exercito, con el parecer, y acuerdo de todos aquellos Alcaydes, para cobrar la Prouincia, y Ciudad de Fez. Con esta resolucion juntò la mas gente que pudo: y como temiese de alguna traicion, no osaua salir de aquella Corte vn solo passo; y así para este efeto nombrò por General de aquel exercito à vn Alcayde muy priado suyo, llamado por nombre Mahometo el Arabi, el qual leuantò aquel campo en la Luna de Zafar, del año de ciento y seis de la Hixera, y fue marchando con él àzia la Prouincia de la Ciudad de Fez; en el qual exercito lleuaua quinze mil hombres de à pie, y ocho mil de à cavallo, entre ellos iban tres mil Christianos Españoles renegados, y todos eran muy luzida gente, así los de à pie, como los de à cavallo. Y como el Rey Abencinagua tayo nueua, que venia contra él

Acuerdo p.
y parecer:
llama el
Aravigo
tibah.

Cóuerda:
este año, y
mes con el
año de N.
señor Iesús
Christo
de 727.
por Febrer-
ro.

Escandalo
y comuni-
dad, llaura
el Arabi-
go, fatar.

con exercito el Rey Ismel Abenmordi, mandò juntar vn grueso exercito, en el qual hallò treinta mil hombres de à pie, y diez mil de à cauallo. Con este exercito, pareciendole al Rey Abencinagua, que para hazer buen efecto conuenia mucho salir èl por su persona con aquel campo contra el enemigo. Con este acuerdo dexò à vn hijo suyo en aquella Corte, y salió al encuentro del enemigo, y à veinte millas de aquella Ciudad, descubrió el campo del Rey Abenmordi, que venia marchando: y auiendo concertado aquellos campos, sin aguardar razones, comenzaron à escaramuzar algunos hombres de à cauallo vn dia por la mañana, y luego trabaron la batalla, la qual fue muy sangrienta de ambas partes: y auiendo durado mas de medio dia, ganó la victoria el Rey Abencinagua, y la gente del Rey Abenmordi fueron vencidos, y muertos la mayor parte dellos, y despejado todo su campo, y el Alcayde Mahometo el Arabi, General de aquel exercito, murió peleando como esforçado aquel dia. Y auida aquella victoria por el Rey Abencinagua, se bolvió à la Corte de la Ciudad de Fez, y auiendo descansado, embió à dezir al Rey de Marruecos, llamado Abenmordi, con vn mensagero suyo, que se contentasse con auer tiranizado la Ciudad de Marruecos, y su Prouincia, y dexasse viuir à quien tenia tan buenas partes para reynar como èl; donde no, que èl le daría en batalla campal el valor de su persona, en la parte, y lugar que quisiese. Sabida la nueva de aquella pérdida por el Rey de Marruecos, recibió mucho pesar, y tristeza en ver aquel mal successo, mayormente siendo la primera guerra que auia intentado despues que se auia coronado por Rey de aquel Reyno. Y lo que despues sucedió, dirá el discurso desta historia.

CAPITULO XXXIX TRATA COMO EL REY

Aben Mordí fue muerto à traicion juntamente con los Alcaydes sus Priuados, por vn Alcayde llamado Mahometo Jobaib el qual se alçò por Rey de aquel Reyno.

Tenia el Rey Aben Mordi ocupado en su casa, y seruicio vn Alcayde muy priuado suyo, de quie hazia mucha confianza, al qual llamauan por nombre Mahometo Jobaib. Èste Alcayde deseaua mucho reynar, y como no hallasse coyuntura, respeto que como era tan priuado del Rey, antes era embidiado que fauorecido de los demás Alcaydes, de cuya causa no osaua descubrir à nadie aquel disignio que traia entre ojos. Con esta congoua no fofsegaua hora, ni momento: y como tenia buen ingenio, y habilidad para qualquier cosa, determinò de hazer su negociacion à su salvo, el qual hizo en esta forma.

Èste Alcayde tenia en el distrito de aquella Corte vna casa, y huerta de placer, donde iba à holgar se, y à descansar de Verano con otros muchos Alcaydes amigos suyos, y tambien el Rey iba allí algunas vezes, por que tenia muchas aguas, y frescuras: y así determinò de labrar en ella vna quadra tan grande, que tuuiesse capacidad donde buenamente se pudiesse apofentar el Rey, y todos sus Alcaydes, los cimientos del qual edificio facò de pison de pura sal; y con artificio de vnos caños de plomo, tenia hecha vna inuencion por donde echar el agua à aquellos cimientos cada, y quando q quisiese: y acabada de labrar, y poner en razon, comenzó à ganar las voluntades à algunos Alcaydes de los que estauan en gouerno de aquellas Prouincias, à los quales regalaua todo lo posible cartean dose con ellos, y todo esto hazia con tanta dissimulacion, que ninguno dellos entendia con que fin, ò disignio les hazia aque-

Regalaua todo lo posible, llama el Arabigo carama.

lla amistad, y regalo, y quando vido que se le ^{agraci} agraci-
ua tiempo conueniente, y que auia llegado buena co-
modidad, y ocasion para executar aquel mal proposito
que tenia, ordenò en aquella huerta vn banquette real,
proueyendo en èl todo lo necessario; y hecho esto lue-
go combidò al Rey, y à todos sus priuados Alcaydes
para aquella holgura, los quales furron, y despues de
auer comido, y descansado aquel dia, la noche siguien-
te entraron todos en aquella quadra, donde les tenían
a dereçado, y ordenado vn saraò para oir la musica de
muchos cantores, músicos, y juglares que tenían den-
tro; y estando así embebecidos oyendo aquella musi-
ca, el Rey, y todos sus Alcaydes bien descaydados de
aquel peligro, y traicion en que estauan puestos, secre-
tamente salió este Alcayde, llamado Johaib, y con mu-
cha dissimulacion echò, y guiò el agua por el artificio
de aquellos caños de plomo, y llegada à los cimientos,
como estauan fabricados de pura sal, se deshizo en vn
momento, y cómo les tuuiese cerrada la puerta por de-
fuera, cayò sobre ellos todo aquel edificio, y sin esca-
par ninguno, murió el Rey, y todos los suyos enterrados
vivos. Hecho esto, sin detenerse alli punto, ni momento,
el Alcayde Johaib entrò en el Palacio Real de la Corte
con todos los suyos, y se llamó, y apellidò Rey de aque-
llos Reynos, y como tenia ganadas las voluntades de
todos aquellos Alcaydes que estauan en el gouierno,
auiendo embiado por ellos para que le jurassen por tal
Rey coronado, todos fueron muy contentos de hazer-
lo así; y hecho esto, ordenò muchas fiestas, y regozijos
por su coronacion, y Reynado, y mejorò à todos aque-
llos Alcaydes en todos los officios que tenían, y hazien-
doles muchas mercedes, se despидieron del, para vïar
sus officios, y cargos, y èl quedò descansando, muy con-
tento, por auer salido con su pretension bien, y tan à su

Musica de
cantores,
músicos, y
juglares
llama el
Arabigo,
tratabuxa
muia.

Punto, ni
momento,
llama el
Arabigo,
hu.

salvo como deseaua. Y lo que despues hizo, y ordenò,
tratarà esta historia.

CAPI TV LO XXXX. TRATA COMO EL REY

*Johaib ordenò de ganar el Reyno del Zuz para ensanchar su
Estado, en el qual reynaua Mahometo Aben Ragel, y como
perdiò todo su exercito.*

EL Rey Johaib como estuuiessè muy contento de
verse hecho Rey coronado, y leñor absoluto,
despues de auer sido Alcayde particular, pa-
reciendole que era mucha la ociosidad que tenia, y que
auia en su Reyno mucha gente de guerra de à pie, y de
à cavallo, con que podia emprehender qualquier em-
pressa que quissesse. Y así determinò de ir sobre el Rey,
no del Zuz con exercito, que está à la parte de Occidè-
te de aquel Reyno de Marruecos, en el qual reynaua vn
Rey muy valeroso, llamado por nõbre Mahometo Aben
Ragel, el qual se auia alçado, y coronado por Rey de
aquel territorio, por fin, y muerte de Muça el Zuhani,
teniendolo en gouierno, y Alcaydia: y para no errar
aquella guerra, embidò dos espías, cada vna por su parte
en aquel Reyno, à las quales mandò q̄ cò mucha diligen-
cia, y cuydado lo anduuiessen todo, y mirassen la dispo-
sicion, y gente de guerra que tenia el Rey Aben Ragel,
juntamente con las demàs cosas que fuesen necessarias
mirar, y que de todo ello le diessen auiso, para prouer
lo q̄ mas conuiniessè. Con esta orden se partieron aque-
llas espías, y anduieron por todo aquel Reyno, y como
bien astutos miraron todo, lo que conuenia mirar: los
quales le traxeron nueva como el Rey Aben Ragel te-
nia mucha gente de à pie, y de à cavallo; y por causa del
año que auia sido salto en aquel Reyno, carecian de bas-
timentos, y auia falta de pan, y que à esta causa era bue-
na ocasion para poder ir à conquisarlo. Con estas nue-
uas

uas se holgó mucho el Rey Johaib, y sin mas detenerse, mádo llamar à Cortes à todos los Alcaydes del gouerno: y estando juntos en su Real Palacio, les dió à entender su designio, que era de ir à ganar aquel Reyno: de lo qual todos fueron regozijados, porque deseauan tener guerra para hallir que saquear, y robar. Y así les mandó, q̄ hiziesse gente con mucho secreto cada vno en el distrito de la Prouincia que gouernaua, y que acudiesse con ella à aquella Corte, para desde allí hazer su efeto; los quales salieron de aquellas Cortes à cumplir lo que les auian mandado; y así juntaron mucha gente, y auiendo formado el exercito: halló en èl treinta mil hombres de à pie, y doze mil de à cavallo. Todo lo qual no se pudo hazer con tanto secreto, que Mahometo Aben Ragel, Rey de Zuz, no fuesse auisado, que aquel aparato de guerra le hazia contra èl: y como supiesse esta, nueua con certinidad, començó à hizer gente en su Reyno: y pareciendole que era bueno valerse del Rey Ali Abençulema, que reynaua en el Reyno del Duoldu, el qual era muy amigo suyo, le embió vn mensagero, dándole cuenta de aquella nueua guerra, que se le ofrecia, y suplicandole muy encarecidamente le quisiesse ayudar, y fauorecer cō alguna gente, para contra el Rey Johaib. La qual embaxada sabida por el Rey Ali Abençulema, se holgó mucho de que se huiesse querido valer de èl en aquella ocasión: y así le mandó socorrer, embiandole vn Alcayde, llamado por nombre Ismael Abenmeyda, con quinze mil hombres de à pie, y dos mil de à cavallo: y auiendo llegado al Zuz, fue bien recibido del Rey Aben Ragel, y juntado con el exercito suyo, halló que tenia quaranta mil hombres de à pie, y quinze mil de à cavallo: y pareciendo que era bueno marchar en busca de su enemigo, para darle batalla campal, leuanto aquel exercito

Muy amigo suyo, llama el Arabigo Julacatu.

El mismo por su persona, porque auia sabido, que el mismo Rey Johaib venia por su persona à emprender aquella conquista: y auiendo marchado como treinta millas àzia aquel Reyno de Marruecos, se descubrieron los dos campos el vno à vista del otro: y el Rey Aben Ragel embió à dezir con vn mensagero suyo al Rey Johaib, q̄ pnes se sentia tan valeroso, y fuerte para ganar Reynos agenos, auiendo sido tan traidor à su Rey, y señor natural, de auerle muerto tan aleuadamente, para que no muriesse allí tanta gente como traia, q̄ si èl queria combatir con èl por su misma persona, con condition, que el vencedor quedasse por Rey, y el vencido por muerto. Con este partido èl estava contento de darle campo, y quando no, que se apercibiesse à la batalla, requiriendole, como le requeria, ante todas cosas, que toda la gente que en ella muriesse, fuesse à su cargo, y culpa, y no à la suya. A este mensage le fue respondido, que èl no traria allí aquella gente para bien parecer, sino para hazer su efeto, y q̄ se apercibiesse para la batalla. Con esta respuesta apercibieron sus campos, y se trabó muy sangrienta batalla, de ambas partes: duró aquel dia desde las tres de la tarde, hasta puesto el Sol, en la qual murió mucha gente: y el dia siguiente boluieron de nuevo por la mañana à la batalla, y auiendo durado hasta medio día, quedó la vitoria por el Rey Aben Ragel; y visto esta rota el Rey Johaib, escapó huyendo à vna de cavallo, y el Rey Aben Ragel le fue siguiendo con los suyos al alcance, matando, y hiriendo muchos dellos: y auiendo despojado el campo, muy regozijado bolvió à su Reyno del Zuz, y llegado fue recibido con mucho contento de los suyos; y auiendo descansado, embió al Rey Abençulema muchas joyas, y grandes dadiuas, agradeciendole el socorro, y buena obra q̄ del auia recibido, mediante la qual auia auido

Valeroso y fuerte, llama el Arabigo, tagua

Puesta de Sol, llama el Arabigo, magria

aquella victoria ; y suplicandole se quiesse valer del en todas las ocasiones que se le ofreciesen , con lo qual el Rey Abençulema quedò muy grato ; y contento con aquel ofrecimiento. Y lo que despues sucediò, placiende à Dios, tratarà esta historia.

CAPITULO XXXI. TRATA COMO EL REY

Abencimaga, señor de Fez, determinò de ir con exercito contra el Reyno de Marruecos, y como lo conquistò, y ganó

Lvego que fue vencido el Rey Johaib por el Rey Aben Ragel con tanta perdida , y destrucion de toda su gente , como supiesse esta rota el Rey Ali Abencimaga , que reynaua en el Reyno de Fez , recibìo mucho contento del mal suceso del Rey Johaib , porque le tenia odio , y particular enemistad , respecto de auer sido tan traidor à vn Rey que le auia hecho algo del polvo de la tierra , y auerle el muerto tan akenosamente , pareciendole que aquel hecho era de hombre de muy baxos pensamientos , y así reconociò la buena ocasion que tenia para ganarle aquel Reyno , por que el se hallò descansado , y con mucha gente de guerra , y el Rey Johaib perdido , y maltratada toda su gente. Por esta causa , sin mas aguardar embiò à llamar à sus Alcaydes del gouierno , y en breues palabras les significò su proposito , que era de ganar aquel Reyno de Marruecos, como principal que era, y cabeza de todos aquellos Reynos , y así les mandò hazer gente por todo su Reyno : y auiendo juntado vn exercito de quarenta mil hombres de à pie, y doze mil de à cavallo, bien bastecidos , y adreçados de todo lo necesario para aquella jornada , dexò en gouierno de aquella Ciudad à su hijo mayor , y el por su persona leuantò aquel exercito , y començò à marchar àzia la parte de Occidente , la rìa de Marruecos ; y auiendo caminado

como trecientas millas , con buen concierto , descubrió la Ciudad de Marruecos. Y como supiesse esto el Rey Johaib , auia mandado juntar de nuevo gente , y como fuesse poca , respecto de la que traia su contrario contra el , determinò de entrar dentro de la Ciudad , y fortificarla para poderse defender mejor : y auiendo hecho esto , llegó el Rey Abencimaga , y la sitiò , y cercò por todas partes , y luego le diò vn cruel còbate , y los cercados se defendieron muy varerosamente. Faltaronle al Rey Abencimaga en aquel combate , mil y quinientos hombres , y de los cercados faltaron ochocientos , y como vido tanta perdida sin hazer efecto , determinò de no dar mas combate à los cercados , y continuar el cerco , hasta ver si los podria rendir por hambre. Y acabado de tres meses , como à los cercados faltasse el bastimento , por ser muchos , el Rey Johaib acordò de dexar aquel Reyno , y así capituló , y concertò con el Abencimaga , q̄ le auia de dexar salir libremente de aquella Ciudad , y no ser mas contra el , dexandole viuir en vn territorio de vuas montañas alperas que ay en aquel Reyno , que llaman los montes de Talada , de lo qual fue contento ; y auiendo jurado estas condiciones , se salió el Rey Johaib con todos los suyos à viuir , y residir en aquella montaña , y el Rey Abencimaga tomó posesion de aquel Reyno , y començò à tener en el asiento , dexando en gouierno à su hijo mayor el Reyno de Fez : y luego proueyò Alcaydes en el gouierno , y les hizo muchas mercedes por los seruicios que le auian hecho en aquella conquista , y començò à descansar , ordenando muchas fiestas , y regozijos por aquella victoria que auia auido. Todo lo qual sucediò en el año de la Hixera de ciento y nueue años. Y lo que despues acaeciò, tratarèmos en el capitulo siguiente.

Conuen-
da este año
con el del
Nacimèto
de N. S.
Iesu Cris-
to de 750.
años.

CAPITVLO XXXXII. TRATA COMO EL REY Johaib fue muerto por las fuyas en los montes de Talata, respeto de auer el querido matar à los hijos del Rey Maça, y su muger, que viuan en aquel territorio.

Como de fuyo este Rey Johaib era traidor, y amigo de hazer mal, no se auia contentado de hazer aquella traición que auia cometido contra su Rey, y señor, sino continuar otras mayores maldades, como hombre que en su vida auia tenido buen deseo, y así luego que llegó en aquel territorio afligido, y desventurado, como hombre desposeído de Reyno, en lugar de contentarse con su desgracia, y viuir quietamente, como viuan en él los hijos del Rey Muça, y la Reyna su muger, buscava nuevas maldades en que exercitarfe: y como el mayor destos niños tenia onze años, pareciendole que le hazia perjuizio, determinò de prender à la Reyna, y à sus hijos, con intento de darles la muerte. Y como esta pobre Reyna no estava tan desamparada, que no tuuiesse de su mano muchos de los Alcaydes del mismo Rey Johaib, los quales reconociendo el valor del Rey Muça su marido, y teniendo atención à su amistad, y buenas obras, y beneficios que dèl auian recibido, así en el tiempo que gobernaua aquel Reyno por Miramamolla Jacob Almançor, y del Rey Abilgualit, como despues de sus dias siendo Rey coronado, tenianla mucha compasión de verla presa, y afligida, y en tan baxo estado como la auia puesto su mala fortuna: y como sabian el disgusto del Rey Johaib, queriendoselo estorvar, determinaron entre ellos de hablarle todos juntos, y ayudandose vnos à otros, afearonle mucho con palabras lo mal que lo hazia en auerse tan mal con vna pobre muger, y dos niños, que no le hazian perjuizio: y auiendo hecho esto

Darles la muerte, llama el Arabigo, y acdeun.

Mala fortuna, llama el Arabigo alnacadi.

los

les respondió tan desabridamente, con tanto enojo, que todos salieron muy enojados, y amortinados contra él por su mal termino, y así concluyeron entre ellos de ser en su contra, y fauorecer à la pobre Reyna: para hazer esto, entraron en su Palacio, y le dieron muchas puñaladas, y despues de muerto le colgaron de los pies sobre la puerta de su casa, y facaron la Reyna de la prision en que estava puesta, juntamente con sus hijos, y la pusieron en cumplida libertad: de lo qual quedò ella muy grata, reconociendo aquel beneficio q̄ dellos auia recibido. Sabida esta nueva el Rey Abencimagua, y la razon que auian tenido tan grande contra el Rey Johaib, por aquella maldad que queria hazer cõtra aquella pobre Reyna, y sus hijos, juzgandolos por hombres valerosos, y como tales no podian sufrir sin razones, y maldades, les embiò à dezir con vn mensagero fuyo, que auian hecho como buenos Alcaydes, y que si querià ir à seruirle, los recibiria en su seruirio, y les prometia de hazer mercedes, como lo merecian sus personas. Con este nueuo ofrecimiento se holgaron todos, y así se despidieron de la Reyna, prometiendole de ser siempre en su fauor, y de sus hijos hasta la muerte, y se passaron con el Rey Abencimagua: y auiendo llegado à su presencia, los recibìò muy bien, y les proueyò en buenos cargos, è officios, con que quedaron contentos. Y lo que despues sucediò, tratarà el capitulo siguiente.

CAPITVLO XXXXIII. TRATA COMO EL REY Abencimagua fue con exercito contra el Rey Aben Ragel, el qual fue vencido, y todo su campo perdido: y como el Aben Ragel se en señurò de la Ciudad, y Reyno de Marruecos.

Como auia ganado el Rey Abencimagua aquella tan grande vitoria cõtra el Rey Johaib, estava muy contento, y tenia entredicho para sí, que de

aque

aquella vez auia de quedar por Rey, y señor absoluto de todos aquellos Reynos del Africa: y así mandò llamar à todos sus Alcaydes del gouierno, y estãdo juntos les pidió parecer para ir sobre el Reyno del Zuz à conquistarlo, y echarlo del Rey AbenRage: y auiendo dicho esto, habiò vn Alcayde muy priuado suyo, llamado Abençalama, el qual era sabio, y auisado, y de grande experiencia en la guerra, y le dixò: Señor, esta empresa que pretendes es muy ardua, y conuene q se mire bien lo que se deue hazer en ella, porque el Rey AbenRage es muy poderoso, y guerrero, y tiene por su amigo el Rey Ali Abençulema, que le ha de fauorecer con todo su poder para defender su Reyno, y cõsidera V. Alteza los fines deste negocio, porque me parece muy dudoso, porque yo temo no se cõpla en nosotros el proverbio del Filosofo experimẽtador, que dezia, que por vn clauo se pierde vna herradura, y por vna herradura se manca vn cauallo, y mancado se pierde vn Rey, que và en el cauallero; y por vn Rey que se pierde, se destruye vn Reyno: y de mi parecer seria bueno que por aora no se tratasse de vna guerra como esta, donde se puede auenturar à perder mucho, y ganar poco, ò ninguna cosa. Y aunque le quadraron estas razones al Rey Abençimagua, todavia estava firme en su proposito: y auiendo dado, y tomado muchos pareceres, todos aquellos Alcaydes, entre ellos se resoluieron en que se conquistasse aquel Reyno del Zuz, porque le tenían entre ojos. Con esta determinacion salieron de aquel conclaue, y se publicó la guerra, y así comenzaron à hazer gête en todo aquel Reyno los Alcaydes, cada vno por su parte, hasta que juntò vn grueso exercito, en el qual tenia quarenta mil hombres de à pie, y quinze mil de à cauallo: y auiendo puesto su campo en orden, y concierto, comenzó, à marchar azia el Reyno del Zuz. A todo esto

El Filosofo experimẽtador llama el Arabigo faylatuz mucharab

no

no estava descuydado el Rey AbenRage, que como viesse aquel aparato de guerra que se hazia contra el, auia juntado en su Reyno otro exercito de quarenta mil hombres de à pie, y doze mil de à cauallo, y el Rey Abençulema auia venido en su socorro con veinte mil hõbres de à pie, y quatro mil de à cauallo, y como supo que su enemigo se le iba acercando, ordenò que el General del tercio que le auia socorrido el Rey Abençulema, quedasse apartado à vna parte, y procurasse al tiempo de trabar la batalla de dar en las aspaldas del campo de Abençimagua, para cogerle en medio: y auiendo llegado estos exercitos el vno à vista del otro, sin aguardar razones comenzaron à trabar la batalla, la qual fue muy sangrienta de ambas partes. Durò aquella tarde hasta el anochecer; y aquella noche marchò con buen concierto del tercio del Rey Abençulema como distancia de ocho millas, donde estava emboscado, y auiendo llegado, diò con gran furor sobre el campo del Rey Abençimagua: y el Rey AbenRage por su parte començò de nuevo la pelea, de tal suerte, que en espacio de poco tiempo rompiò el campo de su enemigo, el qual començò à retirarse de huida, y como hallò los suyos tomado el passo, perecieron los mas en aquella batalla: y el Rey salió huyendo, y despues de tres dias fue hallado muerto en vn barranco, con muchas heridas. El Rey AbenRage despojò todo aquel campo, y sin detenerse proseguiò su vitoria hasta llegar à Ciudad de Marruecos, y entrando dentro, se enseñoreò della, y de todas para el gouierno: y dexando en ella por Governador à vn priuado suyo, llamado Yaya Aben Macun, se boluiò al Reyno del Zuz, y auiendo descarsado, embiò vn mensagero con muchas dadinas al Rey Abençulema su amigo, agradeciendole aquel socorro, y hizo muchas

Dadinas; llama el Arabigo hadaya

mcr.

mercedes à los Alcaydes, y Capitanes que le auian seruido en aquella jornada. Esta conquista fue en el año de ciento y onze de la Hixera. Y porque no pude averiguar en què mes se dió esta batalla, no lo pongo aquí, hasta saber con certidumbre la verdad. Y en este estado quedaron las guerras de Africa, y placiendo al soberano Dios tratáremos de aquí adelante de las del Reyno de España, las quales comenzaron fin del año de ciento y quatro, y principio del de ciento y cinco años, por fin, y muerte del Príncipe Jacob Almagor, y este capítulo escriuo en relacion, porque no tuve mas particular noticia de la verdad.

CAPITULO XLIV. TRATA COMO EL ALCAYDE

Mahometo Aben Rahmin, después de auerse coronado por Rey de la Ciudad de Toledo, y su Prouincia, juntó un exercito, y fue con él contra Abulcacim Abdiluar Rey de Cordoua, y del mal sucesso que tuvo en esta guerra.

A Viendose coronado en la Ciudad de Toledo el Alcayde Mahometo Aben Rahmin por Rey, y señor absoluto de toda aquella Prouincia de Castilla, y como tuuiesse mucha gente de guerra para hazer qualquier efecto que quisiere en España, determinó de juntar vn exercito, y ir con él contra el Rey Abulcacim Abdiluar, que reynaua en la Ciudad de Cordoua, Prouincia del Andaluzia, y para este disgnio llamó à sus Alcaydes, y les dió à entender su voluntad, de lo qual se holgaron todos mucho: y auiendo aprobado su parecer, salieron cada vno por su parte à hazer gente de guerra en todo aquel Reyno, y auiendola junta, halló vn exercito de diez mil hombres de à pie, y ochocientos de à cavallo, con los quales determinó de ir en persona contra el Rey de Cordoua: y para este efecto dexó en gouierno en su lugar de aquella Ciudad à vn

hijo

hijo suyo, llamado Aliabeni almin, y comegó à marchar con su campo àzia la Prouincia del Andaluzia, guiando por el campo seco, hasta llegar à la sierra q llaman Morrena, la qual diuide por medio estas des Prouincias, atravesando de àzia el angulo del Oriente al Occidente, hasta la costa del mar Mediterraneo, la qual sierra es montosa, y llena de arboles: y como Mahometo Aben-cotba, Rey de la Ciudad de Baçca, vido q aquel exercito se acercana mucho à su tierra, hizo fortificar sus Ciudades, haziendo buenas preuenciones en ella: y auiendo passado aquella sierra el Rey Abenrahmin con su exercito, le salió al encuentro con mucha gente de à pie, y de à cavallo al pie de aquella sierra, y le aguardó en vn lugar q está en alto sitio fabricado àzia la parte del Norte de la Ciudad de Baçca, como distàcia de doze millas, al qual lugar llaman los Moros en Arabigo, Hachee Albaz: y el Rey Abenrahmin embió à dezir al Rey Aben-cotba, que èl no venia con aquel exercito contra èl para hazerle ningun daño, y que le pedia por merced le dexasse passar sin impedimento à la parte del Occidente contra el Rey Abdiluar: y como el Aben-cotba supiese este disgnio que lleuaua, se holgó mucho à causa que no se hallaua tan fuerte para poder emprender guerra: y así le embió à dezir, que passasse muy enorabuena: y auiendo passado, se bolvió el Rey Aben-cotba à su Corte, y Ciudad de Baçca: y el Rey Abenrahmin llegó con su exercito à vn rio pequeño, que llamaron los Moros Guid Arroman. Y como el Rey Abdiluar supo aquella mala nueua, juntó vn buen exercito de gente de à pie, y de à cavallo: en el qual tenia quinze mil hombres de à pie, y setecientos de à cavallo, bien adereçados, y le salió al encuentro cõ ellos: y sobre aquel mismo rio començó vna cruel batalla, en la qual murió mucha gente: y como vido el Rey Abenrahmin que

Buena preuencion, llama el Arabigo Hadaca.

Este lugar se llama oy en castellano Vilches, à lo que yo creo aunq no lo sé à ciento.

Guidarroman quiere decir, el rio de los ganados.

los

los suyos recibian mucho daño, mandò retirar su exercito poco à poco, y el Rey Abdilvar le fue siguiendo en alcance, matando muchos de ellos, hasta la cumbre de aquella sierra: y como vido el Abenrahmin que le faltaua de su gente en aquella batalla mas de dos mil peones, pareciendole que en ninguna manera podia hazer ningun efecto, acordò de dexar por entonces aquella empresa: y así alçò su campo, y començò à marchar la via de Castilla. Y como el Rey Abdilvar vido que le faltauan de su gente mil y quinientos hombres, y que de seguir à su enemigo podria ser recrecersele algun inconueniente en su Reyno, por cuya causa podia perder mas que ganar; porque se temia mucho del Rey Betiz Abenhabuz, que reinaua en Granada: con este miedo acordò de boluer por los mismos passos que auia entrado en aquella sierra à la Ciudad de Cordoua; y para que el Abenrahmin no pudiesse boluer à ganar aquella montaña, mandò labrar en la cumbre della vn Castillo muy fuerte, para guardar aquel passo, al qual puso por nombre Hizn Alhant. Y auiendo llegado à Cordoua, muy contento con el buen suceso de aquella guerra, fue biè recibido de todos los suyos. Todo lo qual sucediò en la Luna de Iunet, el segundo del año de la Hixera de cièto y ciaco. Y como el Rey de Baçça, llamado Abencotba, viesse vn peligro tan grande cerca de su Corte, y que el Rey Abdilvar se auia hecho señor de aquella sierra, mandò luego fortificar con torres, y murallas aquel pueblo, llamado por nombre Hachr Albaz, como frontera de sus enemigos: tambien mandò labrar otro Castillo àzia la parte de Occidente, al pie de la misma sierra, al qual puso por nombre Heznaçahar: y acabando esto, boluio à fortificar la parte del Mediodia, contra el Reyno de Granada, para guardar aquel passo: y para esse efecto, en vna sierra, que està junto à vn rio pequeño,

man;

mandò labrar, y fortificar vn buen Castillo sobre vn passo angusto entre dos sierras muy altas: al qual Castillo le puso por nombre Hezn Agonabar: con estas diligencias, y otras que mandò hazer, assegurò su Reyno, para que no recibiesse daño de sus enemigos. Y lo que después sucediò, tratarà esta historia.

Hezn Agonabar quiere dezir, castillo de los pinas.

CAPITVLO XLV. TRATA COMO BETIZ ABENHABUZ Rey de Granada, ganó al Rey de Cordoua la Ciudad de Malaga, donde murió Florida hija del Conde Don Iustan, y mandò fortificar aquella frontera de su Reyno, contra Abdilvar Rey de Cordoua.

Como Betiz Abenhabuz, Rey de Granada, supiesse aquella guerra que hazia el Rey de Toledo, llamado Mahòmeto Abenrahmin, còtra Abulcacen Abdilvar, Rey de Cordoua, se holgò mucho de ello, pareciendole que se le aparejaua buena coyuntura para ganar la Ciudad de Malaga, que està à la parte de Occidente de aquel Reyno, en la costa del mar Mediterraneo, donde murió la hija del Conde Don Julian, llamada Florida, segùn ademòs tratado en esta historia: y para esta jornada, juntò de Granada, y su tierra quatro mil hombres de à pie, y mil y quinientos de à cavallo, y dexando en su Corte en gouierno à vn hijo suyo, llamo Betiz el Zanici; marchò con aquel exercito àzia la parte del Occidente: y auiendo llegado à vista de aquella Ciudad, la sitiò, y cercò por todas partes, y embiò à dezir al Alcayde de ella, que si se la entregaua le haria muchas mercedes, y que el no venia à hazer ninguna molestia à los moradores de aquella Ciudad, sino à pretender que le prestassen obediència, y no al Rey de Cordoua: y el Alcayde de ella le embiò à dezir, que en ninguna manera se la entregaria; sabida esta respuesta por el Rey de Granada, le mandò dar vn cruel

COMO

Llamase oy este castillo en España, el Castillo Ferral, està en las Nauias de Toïosa, donde ganò la victoria del Rey Don Alfonso çera el Rey Moro de Baçça. Conquereda este año con el N. Señor de 726. Heznaçahar, quiere dezir, Castillo de la Guarda

combate. Y visto por los cercados, ^{que no tenian fuerza} porque su Rey estava haciendo guerra al Rey de Toledo, y que estauan muy apretados, y acosados del Rey de Granada, temiendo no perder la Ciudad, y sus bienes, si la ganauan por fuerza, determinaron de prestarle obediencia, y entregarle las fuerças de aquella Ciudad, y aunque la tenia à su cargo, le fue entregada. Y auindose apoderado de ella, le puso buen cobro, para el gouerno, y buena guarda, y la mandò fortificar muy bien: y dexando en ella suficiente numero de gente de guarnición, porque se temia no fuesse de nuevo sobre ella el Rey de Cordoua para boluerla à cobrar, despues que hizo al Alcaide de q̄ la tenia à su cargo mucha merced, por no auer querido entregarfela, se partiò della, y diò la buelta à su Corte con toda aquella gente, y para assegurar aquella frontera mandò labrar vn Castillo àzia la parte del Norte, en vna sierra aspera, entre el, y el Rey de Cordoua, al qual puso por nõbre Hizn Axar, y le guarneciò de gente de guerra para guardar aquel passo. Dista este Castillo como treinta millas de aquella Ciudad de Granada; y à la parte de Occidente de esta Ciudad de Malaga, mandò labrar otro Castillo muy fuerte en vn lugar pequeño, al qual llamauan los Christianos en su lengua, Juliana; à este Castillo puso por nombre Hizn Altoga. Y en memoria suya, este Rey llamado Betiz Abenhabez, mandò hazer en cavallo de metal tan grande como vn cabrito, y encima del vn hombre con vna lança, y adarga en las manos, puesto à punto de guerra, con vn letero que dezia desta manera. Dizeo Betiz Abenhabez, q̄ el que viuere en la Isla de España, si èpre ha de andar à punto de guerra, como estaua puesto aquel cauallero puesto en aquel cavallo. Dando à entender por aquella figura las muchas guerras q̄ hazian los Reyes Moros vnos contra otros, y la poca fe-

Hizn Axar quiere decir, Castillo de las prudencias.

Hizn altoga, quiere decir, Castillo de los valientes.

guridad, y folsiego que tenian sus moradores (y creo para mi, que no la tendran mientras huviere en ella muchos Reyes.) Otra figura como la que auemos referido, mandò hazer en su Corte, y la puso en vna alta torre, con vna cola ancha, que para conocer los vientos, y temporales que corrian, servia de veleta para este Betiz Abenhabez fue Alcaide muy valeroso, y esforçado en seruicio del Rey Miramolin Jacob Almançor, al qual conocí yo muy bien, y le vide hazer muchas, y muy grandes hazañas en las batallas, y reencuentros, que tuvo el General Tarif Abenziet con el Rey Don Rodrigo, y otros Capitanes suyos, al tiempo que se conquistò aquella Isla de España, digna de memoria. Y como no es mi intento tratar en particular de ningun Alcaide, sino de cosas notables, no las tratarè en este lugar, y baste lo dicho, y tornemos à hablar de los Reyes coronados, y las batallas que tuvieron vnos contra otros, despues que se nombraron Reyes, y en especial la que tuvo este Rey Betiz contra el Rey de Cordoua, tratara el capitulo siguiente.

CAPITULO XLVI. TRATA COMO ABDILVAR

Rey de Cordoua juntò exercito, y fue contra el Rey de Granada, y como el Rey de Cordoua fue vencido, y perdido su campo.

SABIDA la tristeza, y mala nueva de la perdida de la Ciudad de Malaga por Abulcacim Abdilvar, Rey de Cordoua, y como la auia ganado Betiz Abenhabez, Rey de Granada, recibì mucha pena de aquel mal sucesso, y perdida: y como venia todo su exercito cansado de aquella batalla que auia tenido con Mahometo Abenrahmin en la sierra Morena, mandò alojar todo su campo en aquella Prouincia, así para descansar, como para rehazerlo con nueva gente, con

difamio de ir con él contra el Rey de Granada; y venir a aquella injuria que dél auia recibido, y así mandó hazer de nuevo gente en todo su Reyno, para este efecto. Y como el Betiz Abenhabuz, Rey de Granada, le tenia injuriado, bien entendió q̄ aquel aparato q̄ hazia de nuevo para la guerra era contra él, y no contra otra parte alguna; y así comenzó à juntar de nuevo gente, para defenderse de toda aquella Prouincia, y Reyno, con mucha diligencia, y cuydado, y proueyó todo lo necesario para aquella jornada, y estaua à la mira, para ver àzia qué parte se mouia el Rey de Cordoua, por que auia echado fama que aquella guerra la hazia contra la Ciudad de Híspala, y para asegurar su Reyno del daño que podría receer, embió vn mensagero à Mahometo Abencortza, Rey de Baeca, pidiendola amistad, y tregua por algun tiempo. Y llegado el mensagero en aquel Reyno de Baeca, y sabida aquella nueva por el Abencortza, se holgó dello, por que no se hallaua en aquel tiempo tan proueydo de lo necesario, que pudiesse emprehender guerra contra nadie, y así concedió aquellas treguas entre él, y el Rey de Cordoua por tiempo de vn año. Y hecyó esto el Rey Abdiluar, dexando buen cobro, y gouierno en su Reyno à vn hijo, suyo llamado Mahometo Abdiluar, recogió todo su exercito, en el qual halló quinze mil hombres de à pie, y mil y quinientos de à cavallo, y comenzó à marchar àzia aquella parte del Mediodia. Y como el Rey de Granada estaua à la mira, mandó recoger todo su exercito, en el qual halló tres mil hombres de à cavallo, y diez mil peones, muy bien adereçados, y toda gente luzida, y le salió al encuentro junto à vn lugar, al qual llaman los Christianos de aquella tierra en su lengua, Mal Alnuerço, que está apartada de Granada como treinta millas: y auendose descubierto, estos dos cam-

Proueydo de lo necesario, para el Arzobispo, maigo, maigo, maigo, maigo.

pos el vno à vista del otro; como el Rey de Cordoua supo que le hazia vetaja en traer mucha caualleria mas de la que él trata, temió el mal sucesso: y para remediar aquel daño, tomó vna sierra algo aspera, para alojar su campo, y le embió à dezir al Rey Betiz Abenhabuz, q̄ no queria con él batalla, mas de tan solamente, que le restituyesse la Ciudad de Malaga, pues era suya, y que con sola esta restitucion se contentaba, y que se boveria su camino à Cordoua. A ste mensage le fue respondido por el Rey de Granada, que él no era allí venido à hazer mercedes à su enemigo de lo que le auia ganado con su buena diligencia, y que se apercebisse para la batalla, y así la aplazaron para el dia siguiente, y aquella noche el Rey Abenhabuz, como era asustado en la guerra, mandó à vn Alcayde suyo, llamado Abrahen Abuxarra, que con dos mil hombres de à pie tomase las espaldas à la gente del Rey de Cordoua; el qual se partió, y caminó aquella noche, rodado con mucho silencio aquella tierra, y al amanecer entre dos luzes se trabó la batalla entre los dos capos, la qual fue muy languenta de ambas partes: y como vido el Rey de Cordoua que le tenia tomado el passo aquel Capitan del Rey Betiz Abenhabuz, recibió mucha pena, y temiendo no perderse, mandó à la gente de à cavallo, que arremetiesse contra aquel tercio del Capitán Abuxarra; y auendolo peleado hasta mediodia, se reconoció la victoria contra el Rey de Cordoua, y así comenzó su gente à ir de huida, y el Rey de Granada les fue en su seguimiento, matando muchos dellos: y como el Abulacim Abdiluar vido su fin con los ojos, salió huyendo à pie con buen soldado, y escapó con gran ventura. El Rey Abenhabuz auida aquella victoria, se holgó mucho, y luego mandó recoger su gente, los quales se hallaron muy ricos de los despejos del campo de su contrario, por que

fueron muchos los cavallos, armas, y otras cosas de que se aproucharon, y dió la buelta á la Ciudad de Granada, donde fue muy bien recibido de todos los cortezanos, y comenzó á hazer grandes mercedes á todos los Alcaydes, y Capitanes que le auian servido en aquella jornada; y antes que se partiessen de aquella Corte, les mandó jurassen por Rey de aquel Reyno al Principe Betiz el Zunizi su hijo, el qual fue jurado por ellos como lo mandó, y auiendo regozijado aquel juramento con muchos juegos de cañas, y otras fiestas, se partiéron cada vno á vsar su oficio, dexando contento el Rey Betiz. Y lo que despues sucedió, tratará esta historia.

CAPITVLO XLVII. TRATA COMO EL REY DE Aragon, llamado Ismael Abenbut, fue con exercito contra Abenrahim, Rey de Toledo, y como se boluio sin hazer nada.

Concuer-
da esto
año con el
del Naci-
miento de
Christo
mestore
de septor
727.

EN El año de ciento y seis de la Hixera, como se hallaua Ismael Abenbut, Rey de Aragon, descañado, y sin hazer guerra, deseoso de auer alguna buena empresa para ensanchar su Estado, determinó de hazer gente en todo aquel Reyno, è ir con ella contra el Rey Aben Rahim á la Prouincia, y Reyno de Castilla: y así mandó llamar á todos los Alcaydes que tenia en gouierno de su Reyno, y les dió á entender aquel disgnio que tenia contra el Rey de Toledo, los quales le aconsejaron, que antes de emprender aquella guerra, le conuenia mucho hazer algunas treguas con el Rey Abem Bucar, que reynaua en Valencia, para que con seguridad pudiesse hazer aquella jornada, que de otra manera podría ser que en el inter que estuuiesse en Castilla, le hiziesse algun notable daño en su Reyno. Este parecer quadró mucho al Rey Abenbut, y así sin mas aguardar le embió

vn Embaxador, pidiendole treguas por tiempo de vn año, y ofreciendole amistad: el qual llegado, fue del muy bien recibido, y le mandó apofentar, y dar lo necesario para su menester; y auiendo mirado, y platicado sobre aquellas treguas con su Consejo, determinó de orrogar lo que pedia el Rey de Aragon: y llegado el Embaxador con esta respuesta, se holgó mucho el Rey Abenbut: y junto con esto, mandó labrar vn Castillo á la parte Occidental de aquel Reyno, apartado como diez y ocho millas de aquella Ciudad de Zaragoza, donde tenia su Corte, al qual puso por nombre Hizn ançara: y á la parte de Occidente mandó labrar otro al pie de vna sierra, al qual puso por nombre Hizn aljorafa, y en la cumbre de los montes Pirineos, donde se diuide el Reyno de Francia del de España, mandó labrar vn hermoso Castillo, y guarnecer con gente para asegurarle del daño que por aquella parte se le pudiesse recrecer; á este Castillo puso por nombre Hizn alcamar: y auiendo hecho esto con mucha breuedad, y ordenando las demás cosas que le parecieron necesarias para la buena custodia, y guarda de su Reyno, y buen despidente de su exercito, mandó publicar aquella guerra, y en breuè tiempo juntó vn campo de quinze mil hombres de á pie, y dos mil y quinientos de á cavallo: y dexando en guarda, y gouierno de aquel Reyno á vn hijo suyo, llamado Abraham Abenbut, leuanto aquel exercito, y comenzó á marchar ázia el Reyno de Castilla, y passando por vna tierra donde ay muchos lugares pequeños, á los quales llamaron los Moros despues que ganaron aquella tierra, Ardalçora, ganó en ella vn Castillo muy fuerte, que se llama el Borge, en el qual dexó vn Alcayde privado suyo llamado por nombre Aben Hadlea: y sin mas detenerle pasó adelante con su exercito marchando. Sabido esto por el

Orrogarlo
q le pedia,
llama el
Arabigo,
nombrala

Hizn ana-
gara, quie-
re dezir,
Castillo de
los Chri-
stianos.

Hizn aljor-
rafa, quie-
re dezir,
Castillo de
los Cana-
beros.

Hizn alca-
mar, quie-
re dezir,
Castillo de
la Luna

Llamase
esta tierra
Alcarria,
nombre
Arabigo
corrupto.

Rey Abenrahmin juntó vn exercito de quinze mil hombres de à pie, y tres mil de à cavallo, bien adreçados, y bastecidos de todo lo necesario, le salió al encuentro, y llegados los dos campos à vista el vno del otro, sobre vn rio que llaman los Arabes en su lenguaje, Guida alhichara, à imitacion de vn rio que ay en el Arabia Felice deste nombre, y parecerle en sus piedras, y asientos de la tierra, el qual dista de la Ciudad de Toledo, donde tiene su Corte el Rey Abenrahmin, como quarenta millas. Y auiendo puesto sus exercitos en buena orden, y concierto, el Rey Abenrahmin embiò a dezir al Rey Abenbut, que se saliesse de aquel Reyno, y se contetasse con lo que poseia, pues no le era lieito emprehender guerra contra él, por que él no le auia hecho daño, y era de vna ley, è opinion, donde no, que sino se bolvia con su campo, dexandole libremente aquel territorio, le daria batalla, y la gente que en ella muriesse, fuesse à su cargo, y culpa, y no à la suya. El Rey Abenbut le respondiò, que no curasse de razones, sino que se apercibiesse à la pelea; y así apercibieron sus campos, y salieron algunos hombres de à cavallo de ambas partes, y començaron à escaramuçar, y luego se trabò muy sangrienta. Durò aquel dia hasta el anocheçer, murieron en ella de la gente del Rey Abenrahmin, mil y doscientos hombres de à pie, y treçientos de à cavallo: y de la gente del Rey Abenbut saltaron ochocientos hombres de à pie, y quinientos de à cavallo; y esparcidos con la noche, el dia siguiente boluieron à trabar la pelea, la qual fue muy sangrienta de ambas partes. Faltaron en ella del campo del Rey Abenrahmin mucha gente, y con poca perdida de su contrario: y como viesse aquel mal successo, temièdo no ser vencido aquella noche siguiente, tenantò su campo, y se fue marchando hasta la Ciudad de Toledo, y el Rey Abenbut le fue

en

Llamase
corrup-
tamente oy
Guadala-
xara.

en seguimiento hasta la misma Ciudad, y auiendo llegado à ella la cercò, y sitiò: y visto esto por el Rey Abenrahmin, determinò de darle vn asalto, y así echò fuera de la Ciudad la mas gente que pudo de à pie, y de à cavallo, y à la media noche diò con ellos sobre el campo de su enemigo con tal furor, q̄ le hizo retirar mas que de passo, alzando el cerco. Con esta victoria mandò salir toda la gente de guerra de la Ciudad, y le fue seguimiento en alcance hasta el amanecer, en el qual seguimiento murieron de la gente del Rey Abenbut, quatro mil hombres de à pie, y de à cavallo: y como vido tan grande perdida en los suyos, pareciendole que era mucha la gente q̄ le faltaua, sin hazer ningun efecto, determinò de dexar aquella guerra por entonces, y se boluio al Reyno de Aragon por sus jornadas, donde fue recibido con gran tristeza de todos los suyos, y el Rey Abenrahmin no curando mas de seguir a su enemigo, se boluio à la Ciudad de Toledo con mucho contento, y regozijo en veinte libre de aquella tribulacion en que estaua puesto de perder su Reyno. Y lo que en este tiempo sucediò, tratarà el capitulo siguiente.

Retirae
mas que
de passo,
llama el
Arabigo,
hurb.

CAPITULO XLVIII. TRATA COMO EL REY D.

Pelayo ganó à los Moros vna Ciudad pequeña, con toda la tierra de Ganges, y se hizo señor della.

EL Rey Don Pelayo como viesse al Rey Abenbut enfascado en aquella guerra que hazia con el Rey Abenrahmin, y que los dos estauan ocupados, è impedidos en ella, pareciendole que aquella disension que auia entre los Moros, era por bien suyo para poder conualecer, y ganarles alguna tierra, y como tenia mucha gente, así naturales de aquellas montañas, como de la que auia huido de entre los Moros, poco à poco juntò vn exercito de ocho mil

M 4

hom.

hombres, muy bien adereçados, y salió con ellos de aquel territorio cōtra el angulo del Mediodia: y llegado à vna Ciudad pequeña, à la qual llaman los Españoles Christianos en su lengua, Ganges, y la sitiò, y cercò por todas partes, y le diò cruel batalla, y los cercados le defendieron bien; perdió en ella como docientos hòbres, y de los cercados murieron cinquenta: y luego les embiò à dezir con vn mensagero suyo, que si no le entregauan aquella Ciudad, no perdonaria la vida à ninguno dellos; y visto por los cercados aquel mensage, determinaron de entregarle aquella tierra, con condicion que les auia de dexar salir de ella libremēte con sus bienes, para ir à tierra de Moros, donde quisiessen. Y auiendo jurado estas condiciones, le fue entregada toda aquella tierra, y se salieron della los Moros, y el Rey D. Pelayo se apoderò della, y la mandò fortificar, y guarnecer con gente suficiente, para desde allí continuar la conquista contra los Moros. Y auiendo echo esto, se boluì à su Corte, donde fue bien recibido de los suyos con mucho regozijo. Y lo que después sucediò, tratarà esta historia.

LIBRO XLIX. TRATA COMO EL REY

Abenrahmin juntò de nuevo exercito, y fue contra el Rey Don Pelayo para cobrar à Ganges, y como se boluì sin bozer ningun efecto.

Conciò el Rey Abenrahmin supò aquella nueua de la perdida de la tierra de Ganges, y como la auia ganado el Rey D. Pelayo, recibió mucho pesar, y no tanto por perder aquella tierra, como en ver que su enemigo auia cobrado fuerças, y gente para poder cōvaler, y emprehender guerras contra él para cōquistar su Reyno: y pareciendole que conuenia cobrar aquella tierra, y tornar à arrinconar al Rey Don Pelayo en sus montañas, determinò de juntar exercito, è ir contra él.

Y para assegurar su Reyno de los daños que podrian crecer en el inter que hazia esta jornada, como se temia del Rey Abencorba, que reynaua en Baçca, y tambien del Rey Abenhut, mandò guarnecer aquella frontera de Aragon, y embiò vn Embaxador al Rey Abencorba, ofreciendole amistad, y pidiendole treguas por el tiempo que fuese su voluntad que las tuuiesen. Y llegado este Embaxador al Reyno de Baçca, fue bien recibido de aquel Rey, y apofentado qual conuenia, y prouido de todo lo necessario: y auiendo hecho su embaxada, el Rey Abencorba se holgò mucho de que el Rey de Toledo quisiesse su amistad, porque le pareciò que con ella asseguraua mucho su Reyno por aquella parte del Norte, como le tenia asegurado por la parte del Occidente con el Rey de Cordoua; y assi otorgò aquellas treguas por tiempo de vn año, y boluì à la Ciudad de Toledo: y auiendo llegado, y dado aquella buena respuesta de su embaxada al Rey Abenrahmin, se holgò mucho, y luego començò à juntar de nuevo exercito, contra el Rey Don Pelayo; en el qual hallò doze mil hombres de à pie, y ochocientos de à cavallo: hecho esto, dexò à vn hijo suyo en el gouierno de aquel Reyno, y començò à marchar con su campo à zia la parte del Norte; y como el Rey Don Pelayo supiese esta mala nueua, juntò vn exercito de la mas gente que pudo, y vino à la buelta de aquella tierra de Ganges: y auiendo llegado à ella la mandò fortificar, y guarnecer todo lo mejor que ser pudo: y estando en esto, llegó el campo de su enemigo à vista de aquella tierra, el qual fue mandado alojar por el Rey Abenrahmin, para descansar de aquel largo camino, que venia muy cansada su gente, y dentro de dos dias començò à dar en los Moros vna enfermedad de pestilencia de vnas landres que se morian in-

Enferme-
dad de
peñitencia,
llama el
Arabigo,
guabi,

fuertos dellos, y el Rey Abenrahmin adoleció de aquella
malta enferm edad, que pensaron los Moros, que no po-
dia escapar de la muerte: y como vido este mal successo,
sin hazer ningun efecto açó su campo, y dió la buelta
azia Toledo. Fue tan grande esta peste, que no escapau
de toda aquella gente que llevaua dos mil personas, y
todos quedaron muertos, y enterrados por aquellos ca-
minos. El Rey Don Pelayo, y los suyos se holgaron mu-
cho de aquel buen successo: y así comenzó de nuevo à
prouer lo que conuenia, en tanto que cessaua aquella
peste, que andaua en los Moros moradores de aquella
tierra, para emprehender la conquista contra el Rey
Abenrahmin, que era lo que mas deseaua. Y lo que des-
pues sucedió, tratarà esta historia.

*CAPITVLO L. TATA COMO EL REY ABEN-
coiba descubrió en su Reyno las minas de plata del tiempo de
los Romanos, y otros tesoros escondidos, y como hazió moneda
para hazer guerra al Rey de Granada.*

Llamase
oyeste rio
corrupta-
memé de
nuestros
Españoles
Guadal-
quivir, y
quiere de-
zir gran-
pe.

COMO el Rey Abencorba se hallaua ocioso, sin
guerras, ni disensiones, por tener treguas con
los Reynos comarcanos al suyo, comenzó à
labrar vn Alcazar para su viuienda, en la Ciudad de
Baega: y para este efecto mandó traer vnos marmoles,
y otras piedras de vna Ciudad antigua, que está des-
truida, y assolada, junto al rio que llaman los Arabes,
Alguid Alquibir, la qual fue muy populosa en tiempo
de Romanos, segun me informaron los moradores
Christianos naturales de aquella tierra, la qual Ciudad
se llamaua antiguamente en la lengua de Romanos
Castulon. Y andando sacando aquellas piedras debaxo
la tierra, descubrieron los Maestros vna bobeda muy
bien labrada, y entrando dentro hallaron muchas ti-
najas llenas de moneda de metal de oro, las quales
eran

Idolo lla-
ma el Ara-
bigo, ga-
nan.

eran de tiempo de Romanos, y justamente con ella
hallaron vn Idolo tan grande como vn niño de dos
años del mismo metal: el qual tesoro auendolo saca-
do, mandó batir moneda en su nombre el Rey Aben-
corba, y fue mucha cantidad, la qual labró: y junto con
esto, con la codicia que tenia, como los Christianos
le dieron noticia que en la sierra Morena à vista de
aquella Ciudad tenian los Romanos vnas minas, segun
hallauan por las Historias de sus passados, de las qua-
les sacauan mucha plata, y que al tiempo que auian
perdido el Reyno de España las auian cegado los Ro-
manos, à fin de que no se aprouechasse nadie de ellas.
Con esta informacion mandó salir por aquella sierra
muchos Moros, y Christianos, que entendian aquel
arte del beneficio de las minas, prometiendo al que se
las descubriese muchas dadiuas, y franquezas: y con la
codicia de aquella promessa, salieron muchos à buscar-
las: y como este Rey debía de ser venturoso, y bien
afortunado, en breue tiempo fueron descubiertas por
vn Christiano renegado, que se dezia por nombre Ce-
lio, al qual en remuneracion de aquel seruiçio que le
auia hecho, le dió titulo de Alcaide, y vna parte en
aquellas minas, con que viuó muy honradamente: y co-
mençadas à beneficiar, sacaua dellas mucha plata, con
la qual se hallaua él, y todo su Reyno prospero, y rico
de moneda. Y como viesse esta prosperidad en su Rey-
no, determinò de ganar vn lugar pequeño, aunque fuer-
te, que se llama en Español, Martos, el qual possia el
Rey de Granada, que está cerca de vna Ciudad peque-
ña, que llaman los Christianos en su lengua, Mentesa, co-
mo ocho millas. Con este disgnio mandó hazer gente
en su tierra, y juntó vn exercito de quatro mil homores
de à pie, y docientos de à cauallo, y fue sobre ella vna
noche, y amaneció cercada por todas partes: y auídole

Esta Ciu-
dad de
Mentesa,
se llama
oy Martos.

Hizn Al-
hiebín,
quiere de-
zir en Cas-
tellano,
Castillo
de las Agi-
las.

dado còbate, como auia dentro della poca gente, en es-
pacio de medio dia la ganó a fuerça de armas, y se en-
señoreò della: y auiendo puesto buen cobro, pasó ade-
lante con su campo hasta llegar à vn Castillo, el qual
llaman los Moros Hizn Alhiebín; y auiendole cercado,
y visto por el Alcayde que lo tenian à su cargo, que el
Rey Abencotba traía mucha gente, y que el podría de-
fender mal aquel Castillo, dentro de tres dias se lo en-
trégò sin pesambre: y auiendose apoderado en èl,
llegò esta mala nueua à Beriz Abenhabuz, Rey de Gra-
nada, de la qual recibìo mucho pesar, y tristeza: y como
estaua descuydado de aquella guerra, no tenia gente
preuenida quanta le pareció que era necesaria para ir
en socorro de aquella tierra: mas con todo esto juntò
dos mil hòbres de à pie y quinientos de acauallo, y con
la mayor priesta q̄ pudo salió en socorro de los suyos: y
auiendo llegado à vista de aquel Castillo, vido como el
Rey Abencotba traía mucha gente, y bien lucida, por
cuya causa no le osò acometer: y así sin detenerse allí
tiempo alguno, se boluìo con su gente à la Ciudad de
Granada: y como el Rey Abencotba ganó aquella fron-
tera, començò à hazer correrías por toda aquella tier-
ra, robando quanto hallaua. Y como el Rey de Granada
vido aquellas insolencias que hazia, mandò labrar vn
Castillo muy fuerte en vna sierra q̄ està cerca de aquel
Castillo del Hiebín, para desde allí estorvarle que no
pudiesse hazer aquellos daños que hazia: y auendolo
acabado de labrar, le puso por nombre Heznalquilah,
al qual mandò guarnecer con gente de à pie, y de à ca-
uallo, con que cesaràn aquellos daños, y assegurò su
Reyno: el Rey de Baeça dexò cobro, y buena guarni-
cion en aquella tierra nueuamente ganada, y se boluìo
à la Ciudad de Baeça, donde asistia de ordinario, en la
qual fue bien recibido de todos los suyos con mucho

Torrerías,
y robos,
llama el
Arabigo,
ficar.

Heznal-
quilah
quiere de-
zir en Cas-
tellano
Castillo de
las pendie-
cias, y se
dize oy,
Castillo de
Aicalá.

regozijo, por el buen sucesso de aquella guerra, y auien-
do hecho mercedes à los que le auian seruido bien en
ella, començò à descansar del trabajo passado. Y lo que
despues sucedió, tratarà esta historia.

CAPITVLO LI. TRATA COMO BETIZ ABEN-
habuz Rey de Granada, ganó el Reyno de Cordona, las Alge-
ziras, tierras que solian ser del Conde Don Iulian, y se hizo
señor de ellas.

EL Rey Abenhabuz estava ocioso, sin guerra, y
para restaurar lo que auia perdido, le pareció
que era conueniente ensanchar su Reyno con
nueva conquista àzia la parte del Occidente, conside-
rando el buen sucesso que auia tenido en la conquista de
la Ciudad de Malaga. Con este presupuesto mandò lla-
mar todos sus Alcaydes mas priuados, y tomó con ellos
pareçer sobre aquel disgnio que tenia: y auiendo trata-
do sobre aquel caso, les pareció bien: y así conformes,
con esta resolucion començaron à hazer gente por to-
do su Reyno, echando fama que hazia aquel aparato de
guerra conera el Rey Abencotba, para vengar la inju-
ria que del auia recibidos: y boluer aquel lugar de Mar-
tos, y el Castillo de Hiebín: y auiendo juntado vn exer-
cito de ocho mil peones, y dos mil hombres de à ca-
uallo, començò à marchar con ellos àzia el Occidente, y
como el Rey de Cordona estaua descuydado, no tuvo
lugar de poder juntar su gente para defenderle à quella
tierra con la breuedad que era necesaria: y así llegó el
Rey Abenhabuz à las Algeziras, y se señoreò dellas con
mucha facilidad: y para la defenõa de aquella tierra, mán-
dò labrar antes de partirse della, quatro Castillos bien
fuertes àzia el Reyno de Cordona, à los cuales puso por
nombre Hozonal nacat, y à la parte del mar Mediterra-
neo mandò labrar otro Castillo, al qual puso por nom-
bre

Dizele oy,
corrupta-
mente en
lengua Es-
pañola, el
Castillo
Locobim.

Hozonal
nacat, quie-
re dezir en
Español
Castillo de
las difen-
siones.

Hezntar,
quiere de.
zir Casti-
llo del
Buclo.

bre, Hezntar, por q se llamaua aquella sierra, donde le mandó labrar, de aquel mismo nombre. El Rey de Cordoua juntó vn exercito de gente de à pie, y de à cavallo, y fue en focorro de aquella tierra; y llegado à vista del exercito del Rey de Granada, le salió al encuentro, y pareciendole q no traia gente bastante para hazer ningun efecto, se bolvió à la Ciudad de Cordoua, dexando por entonces aquella guerra: y el Rey Betiz Abenhabuz, dió la buelta àzia la Ciudad de Granada, y llegando à la de Malaga, adojeció de vna enfermedad, que llaman los Médicos Suga, de la qual murió naturalmente: y sabida su muerte por el Alcayde Abraham Abuxarra, q estaua en gouerno de aquellas montañas alperas, y que llaman los Chistianos las montañas de Sol, y Ayre, y de las ues se llama on del nombre de su Capitan Abuxarra; por auerlas del ganado, juntamente con Tarif Abenziet, Capitan del Rey Jacob Almarcor, se alzò, y rebelò con todo aquel territorio; y se coronò por Rey del: tan bien se alzó otro Alcayde, q tenia à cargo el gouerno de la costa de aque Rey no, àzia la parte del Occidente, q no pude saber su nombre, el qual residia en vna Ciudad pequena, aunque fuerte; à la qual llaman los Moros en su lengua Arabe, Gulsyta. Sabida esta nueva por Betiz el Zupici, hijo del Rey Abenhabuz, recibió mucho palar de aquella nueva guerra q le se aparejaua contra aquellos Alcaydes rebeldes; y no cui ando por entonces de ella, mandò llamar à los Alcaydes del gouerno de su Rey no: y estando juntos en Cortes, les hizo confirmar de nuevo el juramente que auia hecho en su favor, en tiempo de su padre; y auiendo hecho esto; les hizo mercedes, y ordenò muchas fiestas, y regozijos, y se despidieron de aquella Corte à vna sus oficios, dexando al Rey Betiz contento. Y lo que despues sucedió, tratare en esta historia.

Enferme-
dad, llama
da de los
Arabes
Suga que
re àzix
dolor de
cuello do.

Mengo pa-
ra mi, que
esta Ciu-
dad es la q
oy llaman
Comaros,
aunque no
lo se de
cierto.

CAPITULO LII. TRINTA COMO EL ALCAYDE

Abraham Abuxarra se alzó con el territorio de las montañas de Sol, y Ayre, y se llamó Rey dellas: y como ganó toda la tierra, llamada de los Arabes el río de Almançora.

Murió el Rey Betiz Abenhabuz en la Ciudad de Malaga, y como no dexasse mas de vn solo hijo llamado Betiz el Zupici, con el qual no estaua muy bien el Alcayde Abraham Abuxarra, que tenia à cargo en gouerno el territorio de las montañas de Sol, y Ayre, pareciendole que aquella muerte era ocasion bastante para su pretension: determinò de alçarse con todo aquel territorio; y negar la obediencia al Rey Betiz el Zupici, y así se coronò por Rey de aquella tierra, y coronado, juntò toda las mas gente que pudo, y sojuzgó con ella todo el río de Almançora, que está à la parte Oriental de aquella tierra, hasta llegar à vn río, que llamaron los Moros Guydhyk; que dista veinte millas de aquella Ciudad de Granada àzia la parte Oriental; à todo el qual territorio puso buena custodia, y guarda; y auendola bien fortificado, se bolvió à residir la tierra adentro, en vn lugar llamado en Arabigo Andaraxay. El Rey Betiz para cobrar aquella tierra, juntò vn exercito de seis mil hombres, y fue contra él; y dexando las entradas, que tenia fortificadas, guiò con su campo por la alpezeza de aquella sierra, y abaxò por vna ladera al río, que llaman Aulseza, y aunque con mucho trabajo, al fin cogió aquel passo con su buen artid; y dando con favor sobre la gente de Abraham Abuxarra, matò muchos malos, y los otros se fueron retirando. Sabida esta mala nueva por el Abuxarra, vino contra él con mucha gente, y le hizo retirar, con perdida de trecientos hombres: y como el Rey Betiz vió que auia tornado à ganar aquel passo con

Dizele oy
este lugar
corrupto
mengo lan
daraxay.

trario, pareciendole que con dificultad, y grande peligro podria tornar a entrar por aquella parte: y auiendo tomado parecer con sus Alcaydes, determinò de buscar otra entrada, que mejor fuesse para hazer su efecto, y assi alçò su campo, y diò la buelta àzia Granada, fingiendo que queria dexar por entonces aquella guerra, y auiendo llegado à ella, rehizo su exercito, y diò la buelta àzia el Oriente, hasta llegar à vn rio, llamado de los Arabes, Guydhays, junto al qual auia vn lugar pequeño, aunque bien fortificado: y auiedolo ganado, passò à delante ganando otros lugares, hasta llegar à vn passo alpero, que llaman los Arabes por nombre Arrayha, el qual lo ganó tambien. Y como supiesse este el Abraham Abuxarra, salió al encuentro con mucha gente, y dando con furor sobre el exercito del Rey Betiz, trabaron la pelea, y la qual fue muy sangrienta, porque murieron en ella mucha gente de ambas partes: mas à la fin no fue bastant el Abuxarra para ganarle el puerto, y assi se retirò vn poco atrás, y como era ya entrado el Inuierno, y en aquella sierra suele caer mucha nieue, bolvió el temporal, y neouò tanto en aquel puerto, que los vnos, y los otros tuvieron necesidad de retirarse huyendo, por no perecer dentro de la nieue: de lo qual se holgò mucho el Abraham Abuxarra, porque le fue aquella nieue gran socorro contra su enemigo, porque demás de hazerle retirar, se assegurò por todo aquel año de no recibir daño por aquella parte: y assi bolvió con toda su gente à guardar la otra entrada: y el Rey Betiz quedó con aquellos lugares por sayos, los quales mandò gyarnecer de gente, y diò la buelta àzia Granada, para proueer lo q̄ conuenia, con intento de q̄ gastada aquella nieue cò el calor del Estio, bolueria con su exercito à còquistar aquel territorio, y recuperarlo. Y llegado à Granada, fue bien recibido de sus Cortesanos. Y lo que sucedió, dirà el cap. siguiente. CA.

LIBRO LIII. TRATA COMO ABULCACIM Abdiluar, Rey de Cordoua, juntò de nuevos exercito, y fue sobre la Ciudad de Híspala, la qual conquistò, y se hizo señor de ella.

Como el Rey de Cordoua, llamado Abdiluar, estava ocupado contra los otros Reyes Moros en aquellas guerras, y disensiones, como auemos tratado en los capitulos passados, los Christianos moradores de la Ciudad de Híspala corrian su comarca hasta la Ciudad de Carmona, robando quanto hallauan delante, y haziendo grandes daños à los Moros sus vezinos. Todo lo qual sabido por el Rey de Cordoua, como estuuiesse enojado contra ellos, imaginaua traças, y modos que fuesen buenos para poderla còquistar: y assi determinò de boluer sobre aquella Ciudad tercera vez. Y para hazer esta jornada, mādò llamar à todos los Alcaydes del gouerno de su Reyno, con los quales tomò parecer de lo que conuenia hazer: y auiendo concludido entre ellos, que se emprehediesse aquella guerra contra los Christianos: el Rey de Cordoua se holgò mucho en verles conformes con su voluntad; y assi pareciendole q̄ era bueno asegurar primero su Reyno por aquella parte del Mediodia, como lo estava por la parte Oriental, con el Rey, llamado Abencotba, q̄ reynaua en Baeca, acordò de embiar vn mensagero al Rey de Granada, llamado Betiz el Zanici, ofreciendole amistad, y pidiendole treguas por el tiempo q̄ fuesse su voluntad. Y llegado este Embaxador à la Ciudad de Granada, fue bien recibido de aquel Rey, y aposentado, y mandado proueer de todo lo necessario para su mantenimiento abundantemente: y auiendo hecho su embaxada, y presentandole muchas joyas muy preciosas, que le lleuaua de Abulcacim Abdiluar, su Rey, y señor, se

Mydhays
aizele cor
raptamete
Quadix, y
quiere de
uir Rio de
Vidardize
se oy este
passo cor
raptamete
Puerto del
Arcauba,
y quiere
dezir en
Castellano
Puerto te
neroio.

Gyarnecer
de gente,
llama el
Arabigo,
de guia.

N hol.

holgó mucho el Rey Betiz, y así mandó tratar en su Consejo sobre aquel negocio. Y como los suyos vies-
sen q̄ fo: çosamente auia de hazer guerra contra el Al-
cay de Abraham Abuxarra, para cobrar las montañas
de Sol y Ayre, el qual le auia rebelado con ellas: y por
otra parte auia de emprender otra guerra contra aquel
Alcay se q̄ se auia rebelado con la Ciudad de Gulayta, y
toda su tierra, que está à la parte pe Occidente de aquel
Reyno, en la costa del mar Mediterraneo, que se efes-
tuassen aquellas treguas con el Rey de Cordoua, por
tiempo de vn año. Con esta resolución, y respuesta man-
dó despachar aquel Embaxador, al qual le dió cartas, y
otras joyas para su señor, en señal de buena amistad, y
auiendo llegado à la Ciudad de Cordoua con aquella
buena respuesta, se holgó mucho el Rey Abdilvar; y
pareciendole, que no podia perder cosa alguna en dar
cuenta de aquella conquista al Rey de Barca su amigo,
le bolvió à embjar este Embaxador, pidiendole muy
encarecidamente quisiessse socorrerle con alguna gente
de à pie, y de à cavallo para aquella guerra: y auiendo
llegado, fue bien recibido, y mandado apofentar: y sa-
bida aquella demanda, se holgó mucho de que el Rey
Abdilvar se huviessse querido valer del, y así mandó
hazer gente en su tierra, y embió ciento y cinquenta
hombres de à cavallo, y quinientos peones bien basteci-
dos, y adereçados de todo lo necesario para aquella
jornada: y junto con esto le embió dos mil mitalles de
plata para ayuda de aquella guerra, cõ lo qual se holgó
estrãnamente: y como viesse q̄ la Ciudad de Hispala era
fuerte, y mala de conquistar, esperto de aquel rio q̄ pas-
sava junto à ella, por dõde les entraua socorro de todo
lo necesario de la tierra de Christianos; y acordandose
q̄ si se caula la otra vez pasada quando la tuvo cerca-
da, q̄ algasie el cerco q̄ tenia puesto sobre ella, sin hazer

Conquista
llana el
Arabigo
izdistan.

nia

ningun efecto, le pareció cosa conueniente quitarles
aquel passo: y así juntó diez y ocho fustas bien adere-
çadas, y embarcó en ellas la mas gente de guerra que fer-
pudo, y costeando aquel mar Mediterraneo, y parte del
mar mayor, entraron por la boca de aquel rio, la qual
dista de aquella Ciudad de Hispala, como cincuenta mi-
llas. El Rey Abdilvar juntó su exercito por tierra, en el
qual halló nueue mil hombres de à pie, y mil y quinien-
tos de à cavallo, y començó à marchar àzia aquella Ciu-
dad, y auiendo llegado à ella, la sitió por todas partes,
tomando el rio cõ aquellas fustas, para q̄ no les pudies-
se entrar ningũ socorro: y embió à dezir à los cercados,
que no entendiesen q̄ aquella vez auia de ser como las
passadas: y que si le querian entregar aquella Ciudad, y
prestarle obediencia, les dexaría venir en paz, y junto cõ
esto les haria muchas mercedes. Sabida esta mensage-
ria por los cercados, el Alcay de Sarmato, q̄ gouer-
naua à quella Ciudad, le embió à dezir, que èl no tenia
tal voluntad por entonces, antes la auia de defender,
hasta morir èl, y los suyos, y q̄ hiziesse lo que quisiessse,
porque Dios, el que le auia librado de los cercos pasi-
sados, tenia confiança en èl que tambien aquella vez le
daria vitoria contra èl. Y así vista esta respuesta por el
Rey Adilvar, mandó combatir à los cercados muy
reciamente, y ellos se de fendieron muy bien: murie-
ron en este combate de la gente del Rey Abdilvar tre-
cientos hombres; y de los cercados murieron mas de
ciento y cinquenta: y como no pudo hazer en ellos nin-
gun efecto por aquella via, mandó hazer vnos muy
grandes montones de tierra, con muchos gastadores al
rededor de aquella Ciudad, y sobre ellos armó muchos
instrumentos, cõ los quales auia tirado aquellas piedras
dentro de la Ciudad en el cerco passado, y començó à
tirar cõ ellos de nueuo piedras à los cercados, y junto

Gastado-
res, llama-
el Arabigo
acima.

N 2

con

con esto, mandò arrimar aquellos carretones à la muralla, como la vez passada, y comenzó à hazer minas por muchas partes. Y visto esto por el Alcaide de Sarmato, como estoçigado, y animoso, comenzó à proueer los remedios necessarios contra aquellos peligros: y andando proueyendo esto, vna de aquellas piedras q̄ tirauan los Moros, cayò sobre èl, y le diò en la cabeça, y le hirió muy mal, de lo qual recibieron los cercados mucha pena; y aunque rogaron mucho se fuesse à su casa, y cama para curarse, jamás lo pudieron acabar cò èl, y así herido andaua trabajando, proueyendo lo necessario contra su enemigo, para defender su Ciudad: y como trabajaua tanto, le acudieron terribles accidentes, de tal fuerte, que al seteno dia murió de aquella herida. De la qual muerte fue tanto el afligimiento que recibieron los suyos, que tuvieron por cierta su perdicion, y aunque procuraron mucho, que el enemigo suyo no supiesse por entonces la muerte de su Alcaide, no pudo ser tan encubierto, que no lo supiesse el Rey Abdiluar, de lo qual se holgò mucho, y tuvo por cierta la victoria. Y así acordò de dar nuevo combate à los cercados: y auendolo dado muy recio por espacio de vn dia entero sin cessar, los Christianos se defendieron muy bien: murieron en este combate quinientos Moros, y de los cercados faltaron trecientos. Y el dia siguiente les embió vn mensagero, diziendo, q̄ sino le entregauan aquella Ciudad sin mas dilaciones, les prometia, y juraua q̄ auian de llegar à pedi le misericordia muy tarde, y fuera de tiempo; y que si se la entregauan, les haria merced. A este mensage le fue respondido, que hiziesse lo que quisiesse, que ellos no querian rendirse. Y así vista la determinacion de los cercados, acordò de no darles mas combate, sino continuar aquel cerco, hasta reducirles por hambre, considerando q̄ les tenia comen-

do el rio por donde auian sido socorridos la vez pasada, y que por aquella via no les podia entrar socorro: y así alojò todo su exercito, y mandò continuar aquel cerco. Y visto esto por los cercados, acordaron entre ellos de embiar vn mensagero al Rey Don Pelayo, dandole cuenta de aquella tribulacion en que estauan puestos, y suplicandole fuesse seruido de embiarles algun socorro por la via de Vizcaya, para si pudiesen con èl ganar aquel rio al enemigo, parciendoles que con sola aquella diligencia se remediarian sus males. Y así con esta determinacion, vistieron vn Christiano en habito de Moro, el qual sabia muy bien la lengua Arabiga, y salió secretamente de aquella Ciudad, y caminò la via del Norte, hasta llegar en aquellas montañas donde estaua el Rey Don Pelayo: y auiendo sabido aquella mala nueua, recibió mucha pena, y tristeza, y decaua mucho socorredos: y como no pudiesse remediarles, por la necesidad que tenia de guardar su tierra, porque se temia mucho del Rey de Toledo, llamado Abenrahmin, y tambien del Rey de Aragon, no fuesen contra èl, porque les queria hazer guerra: y así les embió à dezir, que en ninguna manera los podia socorrer. Con esta mala respuesta recibieron mucha pena, y tristeza: y como auia tiempo de setenta dias que estauan cercados, les faltaua el bastimento: y auiendo conferido entre ellos, y tratado lo que conuenia proueer sobre aquel caso, se resoluieron de entregar aquella Ciudad al Rey Abdiluar; y así le embiaron vn mensagero, pidiendo treguas por quinze dias, para capitular con èl las condiciones, con las quales le auian de entregar su Ciudad: y el Rey Abdiluar recibió dello mucho contento, y se la otorgò; y debaxo de rehenes de ambas partes, fueron al campo de los Moros dos hombres principales de parte de los cercados, con su poder

Tribulaciõ
Laua el
Arabigo,
cañica

bastante para articular aquellas condiciones que pedían con el Rey Abdilvar. Y auiendo llegado á su presencia, fueron bien recibidos de él: y después de auer tratado muy largo sobre todo lo que pedían los cercados, se resolvió con ellos desta manera: Que le auian de entregar aquella Ciudad de dentro de tres dias, y que sus moradores Christianos los dexaria vivir libremente en ella; y q̄ le auian de pagar en cada vn año, demás de los pechos q̄ solian pagar á los Reyes Christianos, cada casa de ellos dos miltales de seruicio; y q̄ ninguno dellos pudiesse ir á tierra de Christianos, pena de la vida: y aunq̄ les parecieron muy rigurosas aquellas condiciones, forçados de la necesidad en q̄ estauan puestos, las aceptaron: y auiendo jurado de las guardar, y cumplir, y que no haria fuerza él, ni otro por él á los Christianos de hazerles dexar su ley, entrò en ella á dos dias de la Luna de Dulhija, y del año de ciento y nueue de la Hixera. Y auiendo se apoderado en las fuercas della, mandò tomar á los Christianos su Iglesia mayor, junto con otras de las mas principales, de las quales hizo mezquitas para los suyos, y luego mandò fortificar las murallas; y dexando en ella por Governador, y Alcalde á vn privado suyo, llamado Mahomero Abenhynz, con suficiente numero de gente de guarnición, qual conuenia para su buena guarda, y seguridad, diò la buelta á la Ciudad de Cordoua con todo su exercito: y auiendo llegado á ella, fue bien recibido de los suyos con mucho regozijo, y començò à descansar de aquel trabajo pasado, y hazer mercedes á los Alcaydes que le auian seruido en aquella conquista: y en el inter que esto hazia, acordò de embiar vn Embaxador al Rey Abencorba, agradeciendole aquel buen socorro que le auia embiados: y junto con esto, le embiò à pedir á vna hija suya que tenia, llamada por nombre Hoin Alfath, para casarla con su hijo mayor, llamado Mahomero Ab-

Cada vno de estos miltales vale treinta maravedis de nuestro tiempo.

Concurre este año con el de N. S. de 730.

Esta Ciudad de Hispalia fue llamada de los Moros después que la ganaron. Médina: hincz to mando el nombre deste Alcalde que la tuvo en gouieruo.

dil-

Abilvar. Y auiendo llegado este Embaxador á la presencia del Rey de Baega, le presentò muchas joyas, y prefeas que lleuaua de su señor: y así le mandò apotentar, y proueer de todo lo necesario para su menester, en tanto que se resolvió sobre aquel casamiento, y así con esta buena nueua se holgò mucho: y auiendo comunicado con sus Alcaydes aquel negocio, le aconsejaron q̄ efectuasse aquel casamiento, porque era cosa que le conuenia. Con esta resolucion despachò aquel Embaxador: y auiendo llegado á la Ciudad de Cordoua, el Rey Abdilvar adereçò todo lo necesario para efectuar aquel concierto: y dentro de breue tiempo embiò á su hijo Mahomero Abdilvar con mucha gente de à pie, y de à cavallo para acompañarle, muy bien adereçados. Y auiendo llegado á la Ciudad de Baega, fueron todos del Rey Abencorba muy bien recibidos á quatro millas fuera de su Corte: mandados apotentar, y proueer de todo lo necesario para su mantenimiento abundantissimamente. Y hecho esto, se hizieron las bodas, y se efectuò aquel casamiento con muchas fiestas, y regozijos de juegos de cañes, y otras inuenciones. Y al tiempo que se quiso partir el Mahomero Abdilvar con la Infanta su muger, á la Ciudad de Cordoua, su suegro estava rico de moneda, respeto de aquellas minas q̄ auia descubiertas en su Reyno de tiempo de Romanos (segun tratamos en esta historia) le mandò dar quinzi mil miltales de plata: y el Mahomero Abdilvar los recibíò con mucho placer, y agradecimiento. Y hecho esto, llegó á la Ciudad de Cordoua, con mucha gente, que le venia acompañando de à pie, y de a cavallo: y à quatro millas de aquella Ciudad le salió à recibir el Rey Abdilvar su padre, con toda la Cavalleria, y Alcaydes de su Corte, y le hizo grande recibimiento. Y auiendo entrando en aquella Ciudad, mandò hazer otras bodas de

N4

nue.

nuevo, cō g. à les fiestas, y regozijos de juegos de cañas, y músicas, y otras inuenciones de contento, como fueron hazer los Reyes en semejantes ocasiones: con las quales regozijaron à sus vassallos, y cortesanos, y fueron contentos en ver que tenían Príncipe suyo casado, para suceder en aquel Reyno, fauorecido de su suegro el Rey de Baçca, para poder ellos viuir sin guerras, porque les causauan mucho de lassosiego, y pérdida de sus hazien- das. Y lo que despues sucedió, tratará esta historia.

CVPITVLO LIV. TRATA COMO EL REY DE Valencia, llamado Abembucar, juntó en exercito, y fue con él contra el Rey de Murcia, y como fue muerto, y toda su gente perdida.

Como el Rey de Valencia, llamado Abembucar, se hallaua ocioso, y con gente de guerra, acordó de enfanchar su Reyno, cōquistando el Reyno de Murcia, en el qual reynaua Abraham Alazcandari: y para este efecto mandó llamar à todos los Alcaydes del gouierno de su Reyno, y les pidió parecer sobre aquel hecho, los quales cōcluyeron, que se hiziesse guerra contra el Rey de Murcia; y que le estava bien cōquistar aquel Reyno, porque recibia del mucho daño, respecto de las correrias, y robos que hazia cada dia en su Reyno. Con esta resolución mandó publicar la guerra, y cōmençaron sus Alcaydes à hazer gente. Y como el Rey Abraham Alazcandari supo aquella nouedad tan grande, mandó luego llamar à todos sus Alcaydes del gouierno de su Reyno, y trató con ellos el remedio q̄ conuenia poner contra aquel peligro q̄ se esperaba, los quales le dieron parecer, q̄ demás de hazer gente contra el Rey de Valencia en su Reyno, le conuenia pedir socorro al Rey Abencorba, q̄ reynaua en Baçca, por q̄ era rico de moneda, y de gente de guerra, y en dispo-

ñició para poder socorrerla, respecto de la paz, y amistad q̄ tenia con el Rey de Tolédo, y auer adeudado cō el Rey de Cordoña, aunq̄ le quedasse tributario de algun interese. Con esta resolución despachó vn Embaxador à toda prisa: y auiendo llegado à la Ciudad de Baçca, fue bien recibido del Rey Abencorba, y mandado aposentary hecha su embaxada, mandó à los de su Consejo que tratassen lo que conuenia responder al Rey de Murcia sobre aquella demanda, y así se resoluieron que le socorriesse. Con esta respuesta mandó despachar aquel Embaxador, y luego mandó hazer gente en su Reyno: y auiendo juntado quinientos hombres de à cavallo, y mil peones, y prouidoles de todo lo necesario para aquella jornada, nombró por General de aquel exercito à vn Alcayde priuado suyo, llamado Aberquayl, el qual marchó à grandes jornadas àzia el Oriente, hasta llegar à la Ciudad de Murcia: y auiendo llegado, fue bien recibido del Rey Abraham Alazcandari, y mandó proueer de todo lo necesario, para refrigerio de aquella gente que traia. El Rey Abembucar auia juntado vn exercito de seis mil hombres de à pie, y mil y doçientos de à cavallo, y cōmençando à marchar àzia aquel Reyno. Y el Rey de Murcia juntó toda la mas gente que pudo, y halló en su campo ocho mil hombres de à pie, y mil y quinientos de à cavallo, con los quales le salió al encuentro, y llegaron a vista el vno del otro, junto à vn rio, q̄ llaman los Moros en su lengua Arabiga; Guid Harbuala, y sin aguardar razones, salieron algunos hombres de à cavallo de ambas partes, para cōmençar la pelea: y auiendo escaramuçado buen rato, se trabó muy sangrienta, en la qual murió mucha gente. Y esparcidos con la obscuridad de la noche, el dia siguiente al reir del Alba, boluieron à trabar la batalla, y à las nueue del dia se reconoció la batalla por el Rey de Murcia.

Tengo para mi que este rio es el que ox llamamos rio de Oriçuela.

Llama el Arabigo à esta hora ferriata.

visto esto por el Rey Abenbucar, temiendo no venir à manos de sus enemigos, salió huyendo de la batalla en su cauallo: y auiendo corrido buen trecho, cayó en el suelo, y se malherió en la cabeça, mas al fin llegó à la Ciudad de Valencia. Y el Rey de Murcia profugó su victoria contra la gente del Rey Abenbucar, porque como auia buuelto las espaldas huyendo, auia hallado la fuya, y así mató muchos dellos. Y auiendo despojado bien aquel campo, dió la buelta con su gente à la Ciudad de Murcia: y antes de partirse, mandó librar junto à aquel río vn Castillo muy fuerte, para guardar aquel passo, al qual puso por nombre Hezn Harbuala, tomando el nombre de aquel río. Tambien mando hazer muchos algibes de agua pluvia, en vn campo que llaman los Moros, Fahz Arrabch, que está entre aquella Ciudad de Murcia, y vna Ciudad de aquel Reyno, q̄ está fabricada en la costa del mar Mediterraneo, la qual llaman los Españoles Castellanos, Cartagena, à fin que de allí adelante no huviese falta de agua en aquel campo, porque el focorro que le auia embiado aquella Ciudad, como era tiempo de Verano, y hazia calor, pensaron perecer de sed. Y auiedo llegado à la Ciudad de Murcia, fue bien recibido de los suyos con mucho regozijo: por la victoria que auia auido del Rey Abenbucar: y auiendo descansado, hizo mercedes à los Alcaydes que le auian seruido en aquella jornada, y despidió al Alcayde Abenquayl con la gente del Rey Abenbucar, dandoles muchas dadiuas, de fuerte que todos fueron muy gratos, y contentos: y juntamente con ellos embió vn Embaxador, agradeciéndole al Rey de Baeça aquel focorro q̄ le auia embiado, con el qual le embió muchas joyas, estimadas con mucho valor, y ofreciéndole de su bella gracia dos mil pesantes de plata: cada año de tributo por aquella buena obra que del auia recibido. Y auiendo llegado à

Victoria,
llama el
Arabigo,
mozza.

Fahz Arra
beh quiere
desir, capo
de passo.

dos mil
pesantes
valen tres
ra del ni
ra de la
no de
pelo de
pelo de

102

que el Reyno, se holgo mucho el Rey Abenbucar de buelto successo de aquella guerra: y juntamente con aquel ofrecimiento. El Rey Abenbucar como llegó mal herido à la Ciudad de Valencia, enfermó con la cõdõxa de aquella grande perñida, de la qual enfermó, y herida murió. Y como no quedasse en su lugar mas de vn solo hijo de poca edad, fue atofigado por vn Alcayde de dõdo fuyó, llamado por nombre Abubac Abenbucar, y se coronó, y llamó Rey de aquel Reyno. Todo lo qual sucedió en el año de ciẽto y onze de la Hixera. Y como los Alcaydes del gouerno (ieron aquí, la noueda), vno de ellos llamado Ali el Cinhigi, se açó cõ vna Ciudad llamada de los Christianos de aquella tierra en su lengua, Murbedr, con todos los lugares de su Prouincia, que está cerca de la Ciudad de Valencia, y otro Alcayde, llamado por nombre Ali Aben Hutin, se açó con vn territorio, que llaman los Arabes, Cuid Rõcot, y así se causaron grandes guerras en aquel Reyno, las quales, placiendo al soberano Dios, trataremos en el capítulo siguiente.

Concuerda este año con el del Nacimiento de N. S. Iesu Christo de 734.

Tengo para mi que este territorio es el que oy llaman Valdericote.

CAPITULO LV. TRATA COMO EL REY ABENBUCAR FUE DESPOSEIDO DE AQUEL REYNO POR EL ALCAIDE ALI EL CINHIGI, Y COMO SE CORONÓ POR REY DE VALENCIA.

EL Alcayde Huto in como vió que su Rey y señor era mucho atofigado por el malvado del Alcayde Abenbucar con tanta traición, y maldad, y que le auia coronado por Rey de aquel Reyno, pareciendole que era buena ocasión para poder el reynar, determinò negarle el la obediencia, y alçarle cõ todo aquel territorio q̄ tenía à su cargo, como en efecto lo hizo. Sabida esta nueva por el nuevo Rey Abenbucar, recibió mucho pesar, respeto de q̄ en aquel territorio auia mucha gente de guerra de à pie, y de à cauallo, y toda muy lucida. Cõ este miedo acordó de embiar vn men-

sa.

lagero, diziendole, que lo hazia en quererle alzar con aquella tierra, y negarle la obediencia, pues sabia que era suya de derecho: y que si se apartaua de aquel mal proposito, prometia de perdonarle todo lo pasado. A este mensagero le respondió el Alcayde Hutaina, que él no le conocia por Rey, sino por traidor tirano, que antes era homicida, y como tal auia muerto con traición a su Rey, y señor natural, y que a vn hombre semejante, no era lícito tener respeto, sin ser contra él, hasta beberla la sangre; y que tenia confianza en Dios, que le auia de dar esfuérço, y valor para castigarle, y vengar la muerte de su Rey, y señor: y que si queria salir al campo para combatir sobre aquella razon que tenia, que la haria cada, y quando quisiere; y que tuuiesse entendido, que nunca Dios ayuda a los traidores. Con esta respuesta el Rey Abembucar recibió tanto enojo, y pesar, que pensaua repenar, y así acordó de llamar a sus Alcaydes del gouerno, para tratar con ellos lo que conuenia proueer contra el Alcayde Hutain, para remediar aquel mal proposito que tenia contra él, y porque hazia mucho mal en toda aquella tierra: y así juntos, auiedo tratado lo que conuenia, determinaron que se le hiziesse guerra, para conquistar, y allanar aquel territorio. Mas como el Alcayde Hutain era astuto, y mañoso, y sabia mucho, para ganar las voluntades de los Alcaydes, que eran sus amigos, escriuióles muchas cartas, diziendo, que lo hazian mal en querer obedecer, y alzar por Rey a vn hombre de tan mala condición, y ran alcuoso contra su misma sangre, que otro tanto como hizo con su sobrino, haria con ellos por muy pequeñas, y livianas ocasiones. Y junto con esto les embió a dezir, que él no le auia negado la obediencia con proposito de reynar, sino con designio de vengar la muerte del Principe Abembucar su señor, atento a la obligacion, y grande amor que le tenia:

y que si no la pudiesse vengar, moriria desesperado; y que si les placia a ellos de hazer otro tanto, y ser de su vando, pues les estaua bien, para castigar aquella maldad, le hallarian en su favor hasta la muerte; y que hecha esta vengança, eligiesen ellos por Rey a quien quiesen seruidos, que tuuiesse partes, y valor para regir, y gobernar, y que él por cierto no lo queria ser. Pudieron tanto estas persuasiones, y buenas razones deste Alcayde con todos los demás, que en breue tiempo se passaron con él la mayor parte dellos con mucha gente de a pie, y de a cavallo. Y como viesse el Rey Abenbucar esta nouedad tan grande, recibió mucho pesar, y acordó de ir contra él, y así juntó la mas gente que pudo de a pie, y de a cavallo, para darle la batalla; y el Alcayde Hutain le salió al encuentro en los campos llanos de aquella Corte suya, y dió sobre él con su gente, y la mató muchos de los suyos, y con grande pérdida tuvo necesidad de volver huyendo hasta Valencia; y el Alcayde Hutain con toda su gente le fue siguiendo hasta aquella Ciudad; y auiedo llegado a ella la sitió, y cercó por todas partes, con proposito de no alzar el cerco hasta verse vengado del Rey Abembucar. A todo esto el Alcayde llamado Ali el Cinhigi, el qual se auia alçado con aquel lugar llamado Murvedre, y su comarca, no estaua durmiendo, y se holgaba estrañamente en ver aquella comunidad contra el Rey Abenbucar, porque tenia entendido que era por su bien; y así para proueer él en el inter que aquellas guerras andauan, lo que le conuenia para poder reynar, acordó de escribir al Rey Hacén, que en aquella sazón reynaua en Africa, el qual era deudo suyo muy cercano, le socorriese con alguna gente para aquel hecho, y así le embió vn mensagero en vna muy ligera fusta, dandole cuenta, y particular relacion del estado de las cosas de aquel Reyno, suplicandole muy encarecidamente le quiesse

Designio,
y proposito,
to, llama
el Arabi-
go, casti

Este Rey
Hacén es
el que per-
dió el
Reyno de
Tunex, y
reynaua
en el rey-
no, que oy
llamamos
Argel, sin
duda algu-
na.

Mañoso, y
astuto, y
acon-
dicionado
llama el
Arabigo
Cin.

focorrer para ponerle en estado q̄ pudieſſe reynar, pues era honra ſuya, y tenia obligació de acudir à fauorecer à ſu ſangre, ſignificandole, q̄ mas valia tenerle à el por vezino, para valerſe el vno del otro en ſus neceſſidades, pues auia poca mar en medio, que no à vn eſtraño. Y auiendo llegado eſte menſagero en aquel Reyno con eſta demanda, ſe holgò mucho el Rey Hazen de aquella buena nueua que le embiaua ſu deudo, y con gran voluntad que tenia de focorrer ſu neceſſidad, mãdò luego hazer gente en todo ſu Reyno, y apreſtò ſu armada de mar, y auiedola baſtecido de todo lo neceſſario, embarcò en ella ſeis mil peones, y ochocientos hombres de à cauallo, todos muy lucida gète, y bien adereçados: y para aquella jornada nombrò por General à vn hijo ſuyo, llamado Ali el Amçari: y auiendo llegado con eſta armada à la coſta de aquel Reyno de Valencia, al puerto, llamado de los Moros en lengua Arabe, Alhadra, el qual diſta de aquella Ciudad de Valencia como quatro millas, le ſalieron à recibir con ſu gente el Alcayde Ali el Cinhigi, y à grande prieſta deſembarcò toda aquella gente que traia, y formaron ſu campo con buena ordẽ, y concierto, en el qual hallaron con la gente del Alcayde Cinhigi doze mil hombres de à pie, y mil y quinientos de à cauallo, y como vieſten eſto los Alcaydes, que renian cercados al Rey Abembucar, juntamente con el Alcayde Hutmin, adordaron de alçar aquel cerco, y retirarſe à vna parte para proueer lo que conuenia, y aſi retirados, llegó el exercito del Alcayde Cinhigi à aquella Ciudad, y como el Rey Abembucar vieſſe ſus negocios en tal mal estado, ſe ſaliò huyendo, y ſe acogió cò el Rey Abenthut en el Reyno de Aragon, por no morir à manos de ſus enemigos, y el Alcayde Cinhigi ſe entrò en Valencia ſin que nadie le hizieſſe reſiſtencia, y ſe coronò por Rey della, en la qual coronacion pareciẽdole que

Llamafe
ay eſte pa
raje de
nueſtros
Eſpañoles
el Gran.

que ſu nombre no era decente para Rey, lo eocò, y tomò por nombre Ali Hazen el Amçari. El Alcayde Hutmin, y todos los demàs que eran de ſu vando, viendo el gran poder de aquel nueuo Rey, y q̄ era hombre de mucho valor por ſu perſona para regir, y gouernar, y pareciendoles q̄ en alguna manera les dexaua vengados de la traicion del Rey Abenbucar, en ſuerle deſpoſſeido del Reyno, que era lo que mas ellos deſeauan, determinaron de preſtarle obediencia: aſi le embiaron vn menſagero cò eſta embaxada, cò el qual ſe holgò, y les reſpondió, que era contento de recibirlos debaxò ſu amparo, y de hazerles toda merced, como à buenos Alcaydes, que tan leales buieſſen ſido al ſeruidio de ſu Rey, y ſeñor. Y auiendo llegado à ſu preſencia, los recibió con mucha cortefia, y el Alcayde Hutmin le hizo ſu Alguazil, y ſegunda perſona, y à todos los demàs Alcaydes les diò buenos cargos, y oficios, con q̄ quedaron còntentos. Luego mandò juntarlos à todos para hazer Cortes; eſtan lo juntos, le boluieron à jurar de nueuo, confirmando ſu coronacion por Rey, y ſeñor de aquel Reyno, con muchas ſieſtas, y regozijos. Y acabado eſto, ſe deſpidió del el Infante Ali el Amçari, hijo del Rey Hazen, cò ſu gentes à todos los quales diò muchas dadiuas, y pagas, de fuerte q̄ fueron bien còntentos: y al Rey Hazen le embidcon el Infante ſu hijo, muchas joyas, y preſentes de ineſtimable valor, agradeciẽdole aquella buena obra q̄ del auia recibido, y ofreciẽdole q̄ le tuvieſſe por ſu ſiervo, y q̄ aquel Reyno era ſuyo, pues en hecho de verdad el lo auia ganado. Y auien toſe embarcado aquel Infante cò toda ſu gente, y llegado al Africa, ſe holgò mucho el Rey Hazen de aquel buen ſucceſſo; y en reſpueſta le embid à dezir al Rey de Valencia, q̄ en ninguna manera era ſu voluntad q̄ en las cartas, y prouiſiones q̄ deſpachaffe, trataſſe de reconocerle vaſſallage, ſino que ſe

arataſſe como Rey, y ſeñor abſoluto de aquel Reyno, y q̄ ſi otra coſa hazia le daría mucha peladumbre. El Rey Abembucar llegó al Reyno de Aragón, y el Rey Abenahut le conſolò lo mejor que pudo, y le mandò apoſentarse, y proueer de lo neceſſario, y al cabo de pocos días falleció, y paſò deſta preſente vida. Algunos quiſieron dezir, q̄ murió atofigado por el Rey Abenahut, por auerle combidado vn día à comer antes que enfermaſſe: mas yo no lo creo, porq̄ los hombres deſlichados, y pobres no ſe haze dellos caudal para atofigarlos, porque no tienen coſa buena para ſer embidiados; y aſſi yo tengo para mi, que el verdadero toſigo de que murió eſte pobre Rey, fue la grande congoxa que tenía en verſe deſpoſeido de ſu Reyno, y en tierra agena, ſolo, y pobre, y ſobre todo deſcõfiado de la eſperança de boluer à cobrar ſu eſtado, y eſta fue la ocaſion de ſu muerte: todo lo qual ſucedió en el año de ciento y diez de la Hixera. Las guerras q̄ huvo en eſte tiempo en Eſpaña, dirà eſta hiſtoria.

Concuere
a eſte año
con el de
nueſtro
bien, y re-
dencion
de 731.

CAPITVLO LVI. TRATA COMO EL REY DON

Pelayo ganó una Ciudad en Caſtilla, llamada de los Chriſtianos Legio, con todos los lugares de ſu Prouincia, y ecdõ della à los Moros ſus moradores.

Eſtaua el Rey D. Pelayo à la mira con los Moros, para no perder coyuntura que fueſſe buena, para poderles ganar alguna tierra, y como vieſſe q̄ aquella enfermedad de peſtilencia que andaua entre ellos, auia ceſſado, y q̄ auia muerto della mucha gentes; y junto cõ eſto, veia q̄ el Rey de Cordoua eſtaua ocupado en guerras, juntamente con el Rey de Baeca, para la cõquiſta de Hiſpala, y las otras guerras q̄ tenían los otros Reyes Moros vnos contra otros, pareciendole q̄ aquella era buena ocaſiõ para hazer algun efecto, determinò de hazer guerra al Rey Abenrahim, y con eſte diſignio

mandò hazer gète en todo ſu Reyno, y juntò vn exercito de ocho mil hombres de à pie, y ciento y cinquenta de à cavallo, y ſe fue marchando cõ ellos àzia aquella parte del Mediodia, haſta llegar à vna Ciudad pequeña, aunque fuerte, à la qual llaman los Chriſtianos naturales de aquella tierra por nõbre, Legio, y auendola ſitado, y cercado por todas partes, embiò à dezir à los Moros cercados, q̄ le entregaſſen aquella Ciudad, y q̄ èl les prometia de hazer merced, pues era ſuya de derecho: los quales como auian embiado al Rey Abenrahim ſu ſeñor, q̄ fueſſe con exercito à ſocorer aquella tierra, y eſtauan aguardando el ſocorro, le reſpondieron, que hizieſſe lo que quiſieſſe, porque ellos tenían propoſito de defender ſu partido. Con eſta reſpueſta mandò dar cõbate à los cercados, y auiendo durado deſde la mañana haſta el anochecer ſin ceſſar, fueron deſparcidos con la noche: del qual combate murieron de la gente del Rey Don Pelayo mas de trecentos hombres, y de los cercados faltaron ochenta. Y el día ſiguiente mandò combatir de nuevo aquella Ciudad, y auendole dado vn cõbate, penſaron aquel día los cercados perderſe, porque eran pocos, reſpecto de que ſe auia muerto mucha gente de aquella peſtilencia, y el Rey Don Pelayo trata mucha gente en ſu exercito, y aſſi le embiaron à dezir, q̄ les dieſſe treguas por tres días, para tratar con èl de medios dentro de aquel termino, para entregarle aquella Ciudad. Con eſta demanda ſe holgò mucho el Rey Don Pelayo, y ſe las concedió, y con rehenes que diò à los Moros, ſaliò vn Alcaide, que gobernaua aquella Ciudad, al qual llamauan por nombre Mahometo Yuriz, y tratò con el Rey de concertos, y reſolutamente lo efectuò con èl, deſta manera: Que los Moros auian de ſalir de aquella Ciudad libremente, con ſus mugeres, e hijos, y bienes muebles, à la parte, y lugar

Esta Ciudad,
y ſu
Prouincia
ſe llama de
preſente, el
Reyno de
Leõn.

que quisiesen, sin recibir ningun daño de los Christianos, y le dexarian aquella Ciudad desocupada. Con este concierto fue muy contento el Rey D. Pelayo: y auiedo-lo jurado, se salieron della todos los Moros cõ su Alcayde, y fueron àzia el Reyno de Toledo, y el Rey D. Pelayo le entrò en ella cõ los suyos, y se apoderò de todos los Castillos, y lugares de su comarca, por auerle muerto sus moradores de aquella pestilencia passada. El Rey Abenrahmìn salìo de Toledo cõ vn exercito de seis mil hòbres de à pie, y trecientos de à cauallo, à toda prissa en socorro de aquella Ciudad, el qual encontrò al valeroso Alcayde Itriz en el camino; con los demàs Moros q̄ auia entregado aquella Ciudad al Rey D. Pelayo: y auiendo sabido lo que passaua entre todos ellos, mandò cortar la cabeça àl aquel Alcayde, por auerla entregado sin su licencia. Y auiendo hecho esto, passò adelante por ver si podia recobrar aquella Ciudad. Y como el Rey D. Pelayo supo q̄ venia contra èl el Rey Abenrahmìn con exercito; pareciendole que era bueno usar de cautela para vencer à su enemigo, dexò en buen cobro aquella Ciudad, y leuantò su exercito, y salìo della buè espacio de tierra; y auiendose emboscado lo mejor que pudo, estaua à la mira para proueer lo que conuenia. En estos medios llegó el Rey Abenrahmìn sobre aquella Ciudad con su exercito, el qual la mandò sitiar, y cercar por todas partes, para darla el día siguiente combate. Y aquella noche el Rey D. Pelayo aperciò su gente, y diò con ellos sobre el campo del Rey Abenrahmìn cõ gran furor, de tal fuerte, que le hizo retirar de huida, y alçar el cerco con perdida de mil hombres. De la gente del Rey D. Pelayo saltaron quinientos, el qual les fue en alcance hasta el amanecer: y como el Rey Abenrahmìn vièss: tanto desoçierto en los suyos, recibìo mucha pena, y tuvo necesidad de retirarse para rehazer su exerci-

to; y boluìo sobre el Rey Don Pelayo: y así de todo aquel Reyno de Toledo le acudia gente cada día, y en breve tiempo jurò vn exercito de doze mil hombres de à pie, y quinientos de acatillo, con los quales boluìo sobre aquella Ciudad: y como el Rey D. Pelayo viò tan gran pujança de gente contra èl, temìo perderse: y como no offaua desamparar aquella Ciudad, mandò entrar dentro della mucha gente, con todo el bastimento que le fue posible para su mätenimiento, y defenfa de aquella Ciudad: y hecho esto, se retirò con su campo para rehazer su gente de todo su Reyno, para defenderse de su enemigo. El Rey Abenrahmìn llegó sobre aquella Ciudad, llamada Legio, y la sitió, y cercò por todas partes, y auiendo la cercado, embió à dezir à los cercados con vn mensagero suyo, que le entregassen aquella Ciudad sin dilaciones, y que èl les haria mercedes: al qual mensage le fue respondido por el Alcayde de los Christianos, llamado por nombre Ormiso, que hiziesse lo que quisiesse, que èl no podia entregar aquella Ciudad, antes auia de morir èl, y los suyos en su defenfa. Con esta respuesta el Rey Abenrahmìn mandò dar combate à los cercados: y auisòle dado de Mediodia hasta el anocheccer, los Christianos se defendieron muy bien. Falta-ron de los Moros en este combate trecientos hombres, y de los cercados saltaron mas de cinquenta: y aquella noche siguiente llegó vn correo de la Ciudad de Toledo al Rey Abenrahmìn con nuevas como el Principe Abenrahmìn su hijo, en tanto que èl hazia aquella guerra, estaua muy al cabo de vna repentina enfermedad q̄ le auia dado. Con esta nueva recibìo mucha tristeza, y como temiesse que muerto el hijo, estando èl ausente, y tan lejos, no se alçasse con aquella Ciudad algun Alcayde, por cuya causa podria ser perderse. Por quitar este daño mandò alçar aquel cerco, y diò la buelta àzia

la Ciudad de Toledo à grandes jornadas : y auiendo llegado à ella , fue muy bien recibido de todos los suyos con mucho regozijo , porque su hijo estava yà fuera de peligro. El Rey Don Pelayo se holgò mucho del buen suceſſo de aquella guerra , pareciendole , que para defender aquella tierra de los Moros , conuenia que él mismo aſiſtiſſe en ella. Con eſte acuerdo la mandò fortificar , y labrar de nuevo otros Caſtillos en su comarca , para la defenſa de toda aquella tierra , y Ciudad : y començò èl à aſiſtir de nuevo en ella , haziendola ſu Corte , para deſde allí hazer guerra à los Moros. Eſta Ciudad la perdió el Rey Abenrahmín , en los vltimos dias de la Luna de Iuner , el ſegundo año de ciento y diez de la Hixera , de lo qual recibió mucho peſar , porque tuvo entendido , que ſino la recobraua , auia de recibir mucho daño en ſu Reyno de los Chriſtianos. Y lo que deſpues ſucedio , tratarà eſta hiſtoria.

Conquer-
da eſte
año 701 el
de nueſtro
bien , y re-
dencion
de 710.

CAPITULO LXXI. TRATA COMO BETIZ

*el Zancí, Rey de Granada, juntò exercito contra el Alcaide
Abraham Abuxarra, para ganar las montañas de Sol, y
Ayte y y compleuenció, y ſe hizo ſeñor de todo aquel ter-
ritorio.*

EL Alcaide Abraham Abuxarra con el temor que tenían del Rey de Granada , por auerle alçado con aquel territorio de las montañas de Sol , y Ayte , con mucho cuydado andaua preuuyendo lo que conuenia para ſu ſeguridad ; fortificando las entradas de aquellas montañas , aſi por la parte del Oriente , como por la del Mediodia , con gente de guerra , y vnos pequeños Caſtillos que mandò labrar. Y como eſte Alcaide auia ganado aquella tierra en tiempo del Rey Miramamolin Jacob Almançor ſu ſeñor , por aquella parte del Oriente , tomò de la entrada con la armada de mar por

por aquel lugar , llamado de los Chriſtianos Adrad , reuiniendo q̄ el Rey de Granada por aquella parte con alguna gente le hizieſſe algun daño ; mandò labrar vn fuerte Caſtillo junto à la mar , y lo guarneçió de gente de guerra , con todo lo neceſſario para defender aquel paſſo. Con eſtas preuenciones , y otras que mando hazer , no menos neceſſarias para ſu defenſa , estava muy contento. El Rey de Granada no estava deſcuidado , y para ver lo q̄ el Alcaide Abuxarra hazia , aco-dò de cmbiarle vn mensajero , diziendo , q̄ le apartaſſe de aquel mal propoſito q̄ tenia , pues aquella tierra no era ſuya ; y ſi eſto hazia , le prometia de perdonar todo lo paſſado , y q̄ le recibiera debaxo de ſu obediencia ; y junto con eſto , mandò à aquel mensajero , q̄ miraffe de paſſo cò mucho cuydado la gente de guerra q̄ tenia el Abuxarra , y q̄ defenſa auia hecho para la guarda de aquella tierra. El qual mensajero ſe partiò de Granada à hazer lo que era mandado ; llegado à aquel territorio , el Abraham Abuxarra le reſpò ſiò , que èl poſſeia aquella tierra con juſto titulo , por auerla èl ganado , juntamente con el Capitan Tarifen tiempo del Rey Miramamolin Jacob Almançor ſu ſeñor , cò mucho peligro de ſu perſona , y como tal la poſſeia , y q̄ èl no le reconocia por Rey , ni menos à ſu padre Betiz Abenhabuz , ſino por Alcaydes particulares , y hombres tiranos , q̄ auian negado la obediencia à la Corona Real de los Reyes Almançores , y que hizieſſe lo q̄ quiſieſſe , porque èl tambien de ſu parte auia de hazer ſu poſſible contra èl , y que le tuuieſſe por capital enemigo. Cò eſta reſpueſta diò la buelta aquel mensajero , y de camino vi-do la defenſa q̄ tenia el Alcaide Abuxarra para defender ſu partido ; y le pareçió grande. Sabida eſta nueua por el Rey de Granada , recibió mucho peſar , y pareciendole q̄ era menester mas poder , y fuerza de guerra que la q̄ èl tenia para ganar aquella tierra ; acordò de cmbiar

à pedir focorro al Rey de Cordoua su amigo: y para este efecto embió vn Embaxador con esta demanda. Auiedo llegado à la presencia del Rey de Cordoua, llamado Abdilvar, le presentò muchas joyas q̄ le lleuaua del Rey Betiz su señor: y auiedo hecho su embaxada, como estaua sentido, y enojado contra el Rey Betiz el Rey de Cordoua, porq̄ le auia ganado la Ciudad de Malaga, y las Algeziras, tierras del Conde D. Julian (como tratamos en esta historia) le respondió al Embaxador muy mal, diziéndole q̄ su señor era como vn sapo, que no se hartaua de tierra y que considerasse q̄ le tenia muy ofendido, por auerle usurpado las Algeziras, y la Ciudad de Malaga: y que en lugar de focorrerle, tuuiesse por cierto q̄ le auia de hazer guerra hasta cobrar sus tierras. Con esta respuesta no se holgò mucho el Rey de Granada: y no curando por entonces de aquel negocio, mandò hazer gente en todo su Reyno, y juntò vn exercito de diez mil hombres de à pie, muy bien adereçados, y como era el Otoño, y estaua deshecha la nieve de aquellas montañas, hurtò el cuerpo à aquellos passos q̄ tenia guarnecidos con gente de guerra el Alcayde Abuxarra; y atrauessando por la aspereza de aquellas montañas, aunque con grande trabajo, por vna sierra, à la qual puso por nõbre, Chalb algarar, entrò en la tierra por aquel lugar no pensado: y como el Alcayde Abuxarra viesse aquel mal recaudo, se salió huyendo con los suyos àzia la parte del Oriente, à vnas sierras q̄ le auia ganado, llamadas Guidalmançora, donde se guarneciò, y el Rey Betiz se entregò en aquel territorio, y lo allanò; y hizo degollar à todos los Capitanes q̄ pudo auer, que eran del vando del Abrahẽ Abuxarra, y à todos los demás culpados en aquel rebelion: todo lo qual hizo con perdida de muy poca gente: y despues de auer puesto buẽ cobro en aquella tierra, nombrò para su gouierno à vn Alcayde priuado suyo, llamado Al-

Aben-

Abenhasan: y porq̄ se temia que el Rey de Cordoua en el tiempo q̄ estaua ocupado en aquella guerra, no le viesse algun daño en su Reyno, se boluò à la Ciudad de Granada cõ su exercito, donde fue bien recibido de los suyos con muchas fiestas, y rejoyzios, por el buẽ suceso de aquella guerra: y el Alcayde Abuxarra auiedo llegado en aquella tierra de Almançora, como viesse que el Rey Betiz le auia ganado con tanta facilidad, mediante su buen ardid de guerra, aquel territorio, recibìo tanto corage, que de pura imaginacion vino à enfermar, y morir, de la qual muerte recibìo el Rey de Granada mucho contento. Todo lo qual sucediò en el año de ciento y onze de la Hixera; y placiendo à Dios tratarẽmos en esta historia las demás guerras que se facaron entre el Rey Abdilvar, y este Rey de Granada sobre las Algeziras, y la Ciudad de Malaga.

Concuera
da este año
con el de
nuestro
bien, y re-
dencion de
732. años

CAPITVLO LVIII. TRATA COMO ABVLACIM
Abdilvar: gaud al Rey de Granada las tierras de las Algeziras junto con la Ciudad de Malaga, y se hizo señor dellas.

EL Rey Abdilvar estaua sentido del Rey de Granada, por auerle ganado las tierras de las Algeziras, juntamente con la Ciudad de Malaga; y para recobrarlas, mandò llamar à Cortes à todos los Alcaydes del gouierno, y auiendolos juntado, tratò cõ ellos lo que conuenia. Proueer, y ordenar para restaurar la perdida de las Algeziras: y auiedo tratado esto, se resoluieron, dandole parecer q̄ era cosa que le conuenia. Con esta determinacion publicò la guerra, y mandò hazer gente en sus tierras: y auiedo juntado vn exercito de doze mil hombres de à pie, y mil y docientos de a cauallo, nombrò por General de ellos à su hijo Mahometo Abdilvar, para exercitarle en la guerra, el qual cõ todo aquel exercito marchò àzia aquella parte de Occidental, hasta llegar à las

AL

Algeziras. A todo esto el Rey de Granada no estava delcuydada, por q̄ como se rezelaua del Rey de Cordoua, respeto de aquella mala respuesta q̄ auia dado à su Embaxador, quando le pidió socorro contra Abrahã Abuxarã, como viesse aquel aparato de guerra, bien entendió q̄ se hazia contra èl; y así auia mandado hazer gēte en su Reyno: y auiedo juntado vn exercito de doze mil hōbres de a pie, y mil y quinientos de a cauallo, tomó la via del Occidente, y se auia entrado en las Algeziras, para defenderlas del Rey de Cordoua, y así le salió al encuentro à la entrada de aquella tierra: y auiedo llegado el vn exercito à vista del otro, embió à dezir el Mahometo Abdilvar al Rey de Granada, q̄ le restituiesse aquellas tierras, pues erã suyas, y se las tenía usurpadas; y no lo haziendo así, se apercibiesse à la batalla, con q̄ ante todas cosas le requeria, q̄ la gēte que en ella muriesse de ambas partes, fuesse à su cargo, y culpa, y no la suya. A este mensage le fue respondido, q̄ no sería aquel cargo fino à culpa del q̄ auia mouido aquella guerra sin razō, y q̄ se apercibiesse à la batalla: y así sin aguardar mas razones apercibieron sus exercitos, y salieron de ambas partes algunos hombres de a cauallo para començar à pelear: los quales escaramuçaron vnos cō otros, y luego se trabò muy sangrieta. Durò aquel dia desde las nueue de la mañana hasta la tarde; en la qual el Rey de Granada fue vencido, y la mayor parte de su exercito muertos, y heridos: y visto esto, con perdida de quatro mil hombres de a pie, y de acauallo, sin muchos heridos que no cuento, se vino huyendo àzia la Ciudad de Malaga: y el Mahometo Abdilvar se entrò en aquella tierra, y se hizo señor della. Y auiedo hecho refena, hallò q̄ le auia matado dos mil hōbres de a pie, y quinientos de acauallo: y pareciéndole q̄ era bueno ir en seguimiento de su enemigo, bolvió à fornar su campo, y le fue en alcance, de-

xan-

xando buen cobro en aquella tierra de las Algeziras: y como el Rey de Granada vido q̄ le iba siguiendo, no le osò aguardar mas para darle batalla: y así se fue retirando hasta la Ciudad de Granada, donde entrò cō mucha tristeza, respeto de aquel mal suceso. El Mahometo Abdilvar llegó con su exercito sobre la Ciudad de Malaga, y la sitiò, y cercò por todas partes, y embió à dezir à los cercados, q̄ fino le entregauan aquella Ciudad sin dilacion, q̄ juraua por todo aquello q̄ podia jurar, q̄ si la gauaua à fuerza de armas, no perdonaria la vida à ninguna persona de los q̄ estauan dentro. Los cercados se juntaron cō su Alcayde para responderle; y auiedo tratado entre todos lo q̄ conuenia para librarle de aquella tribulacion: y como viessen q̄ el poder del Abdilvar era grãde, y que su Rey auia sido vencido del, y buuelto huido à la Ciudad de Granada, determinaron de entregarle la Ciudad, y así se la entregaron: y sin hazer ningun daño en ella, se entrò dentro, y nombrò por Alcayde, y Governador à vn Capitã de su exercito, llamado por nõbre Ali Reguã renegado, de naciõ Christiano Español, del qual hazia grãde confiança. Esta cõquista se acabò en el mes de Rabeç, el segũdo del año de ciento y doze de la Hixera. Y acabado esto diò la buelta cō su exercito à la Ciudad de Cordoua, dõde fue bien recibido del Rey Abdilvar su padre, cō muchas fiestas, y regozijos, como era razon, por q̄ era aquella la primera cõquista q̄ auia hecho en su vida. Sabida esta nueua por el Rey Abécçouba su suegro, se holgò de aquel buẽ suceso; y así le embió vn Embaxador, dándole la norabuena por auer buuelto con salud de aquella jornada, y victoria contra su enemigo. Cõ el qual Embaxador le embió muchas joyas de inestimable valor, con q̄ se holgò mucho. El Rey Abdilvar hizo muchas mercedes à todos los Alcaydes q̄ se auian juntado, y despidiò aquel exercito. Y lo q̄ despues sucedió, dirã esta historia.

Coneneta
da este
año con el
de nuestra
bien, y re-
dencion
de 733.

CA.

CAPITULO LIX. TRATA COMO EL REY ABDIL-
var murió, y por su muerte se alzó, y rebeló el Alcaide Aben-
Himz contra la Ciudad de Híspala; se coronó por Rey della.

Despues que el Rey Abulcacim Abdilvar ganó aquellas tieras de las Algeziras, junto con la Ciudad de Malaga; el Rey de Granada estava contento en ver q̄ auia enlaachado su Reyno, así con esta vitoria, como en la conquista de la Ciudad de Híspala, q̄ auia ganado à los Christianos. Como la muerte no dexa de hazer su oficio, sin perdonar à Reyes, ni à grandes Emperadores, antes iguala à todos, cortádoles de vestir, de la pieça del miserable polvo de la tierra, à cuya jurisdicciō estamos todos los viuientes sujetos, sin esperança de libertad, hasta passar aquel transito tan espantable, temeroso, y amargo, cō el qual ella tiene especial cuidado, de viuitar à los enfermos, y sanos; y así murió cō el Rey Abulcacim Abdilvar, tomando por ocasión principal para executar en él su rigor, y vna enfermedad muy larga, y prolixa, de la qual murió naturalmente, en el año de ciento y doze de la Hixera. Desta muerte recibierō todos los suyos mucha pena, y tristeza, y con razón, por q̄ les auia gouernado cō mucho amor, y agradecimiento: por cuya causa, todas sus Aycaydes le querian mucho, por auerles hecho muchas mercedes, y jamás le auia seruido hombre, q̄ quedasse descontento, ó mal pagado; y así muerto Mahometo Abdilvar, su hijo mayor embió por todos los Alcaides del gouerno de aquel Reyno; y auendose juntado en su Real Palacio, le juraron por Rey, por pertenecerle de derecho, por fin, y muerte de su padre. A este llamamiento el Alcaide AbenHimz, q̄ gouernaua la Ciudad de Híspala, no quiso venir, por q̄ tenia proposito de alçarle cō aquella Ciudad; y así q̄ supo la muerte del Rey Abdilvar, dió ordē

Concuerda este año con el del Nacimiento de N. S. Iesú Christo de 713.

de ganar las voluntades de los demás Alcaides q̄ auia en el gouerno de aquella Prouincia, y acabado de hazer esta diligencia, se alzó, y coronó por Rey de aquella tierra, y fue jurado por tal de todos aquellos Alcaides; luego mandó fortificar aquella Ciudad, y su tierra, para defenderse. Sabida esta nueua por el Rey de Cordoua, recibió mucha pena de aquel mal hecho, en ver que se aparejaua vna guerra tan ardua, y en tierra tan mala de conquistar, por q̄ consideraua los grandes trabajos, y peligros q̄ su padre auia padecido por conquistarla, y así determinó de ir contra aquel Alcaide de cō exercito muy grande. Con este intēto, mandó llamar à Cortes à todos sus Alcaides del gouerno, y estando juntos les significó su intento, y la voluntad q̄ tenia de castigar al Alcaide AbenHimz, por auer cometido aquella traicció. Los quales le aconsejaron, q̄ conuenia hazer buen exercito para emprender aquella conquista, por q̄ el Alcaide AbenHimz, tenia mucha gente dentro de aquella Ciudad, y estava biē prevenido para defenderse. Con esta resoluciō le pareció escribir al Rey AbenCothba su suegro, pidiendo le fauoreciesse en aquella guerra, cō alguna gente de à pie, y de acuallo; y auiendo llegado aquel mensajero, luego mandó hazer gente en todo su Reyno; y hecha, le embió ochocientos hombres de à pie, y quatrocientos de à cavallo, bien prouidos de todo lo necesario para aquella jornada, y pagados; y auiendo llegado à la Ciudad de Cordoua, fueron bien recibidos del Rey Abdilvar: y auiendo hecho número de toda la gente de guerra, halló en su exercito diez mil hombres de à pie, y mil y ciento de à cavallo. Con toda esta gente comenzó à marchar la via del Occidente, hasta llegar à la Ciudad de Híspala. Y como el Alcaide AbenHimz vieſse que se le acercaua aquel exercito, salió al encuentro cō vn escuadro de diez mil hombres de à pie, y ochocientos de à ca-

vallo bien adereçados, y auiendo llegado el vn exercito à vista del otro, entrò la Ciudad de Hispala, y la de Carmona, embiò à dezir el Rey Abdiluar, al Rey Aben Himz, q̄ se apartasse de aquel mal proposito q̄ tenia, y que le prometia de perdonar lo pasado. A este mensagero le fue respondido, que se apercibiesse à la batalla. Con esta respuesta apercibieron sus campos, y salieron de ambas partes algunos hombres de acauallo para comenzar la pelea, y auiendo escaramuçado buen rato, se trabò muy sangrienta: durò desde Mediodia, hasta q̄ se esparcieron con la obscuridad de la noche. Murieron en ella de la gente del Alcayde Aben Himz setecientos hombres de apie, y ochenta de acauallo; y de los del Rey Abdiluar saltaron como mil hombres de apie, y ciento de acauallo. Y el dia siguiente tornaron de nueuo à la pelea, y auiendo durado desde las nueue de la mañana, hasta las tres de la tarde, fue vencido en ella el Rey Abdiluar, se retirò huyendo con los suyos, y quedando la victoria por el Alcayde Aben Himz, le fue siguiendo en alcance, en el qual le matò mas de quatro mil hombres, hasta llegar à la Ciudad de Carmona; y auiendo llegado à ella, la sitiò, y cercò por todas partes, y hecho esto, embiò à dezir al Alcayde q̄ la tenia à cargo, q̄ juraua por el soberano Dios, q̄ sino se la entregaua en paz antes de darle combate, y le daua ocasion à ganarla à fuerza de armas, q̄ no auia de perdonar la vida à ninguno de los que estauan dentro della: sabido este mal proposito por los cercados, y auiendo tratado con su Alcayde lo que conuenia, determinaron de prestarle obediencia, y así le entregaron aquella Ciudad, y entrando dentro, tomò posesion della, y nombrò otro Alcayde, de quiè el hazia confaça: dexando, como dexò en ella buena guarnicion de gente de guerra, qual conuenia para su buena defensa. Diò la buelta con su exercito à la Ciudad de

His

Hispala, en la qual se bièn recibido de los suyos con mucho regozijo por aquella victoria que auia ganado del Rey de Cordoua: y antes de partirse de allí todos aquellos Alcaydes que le auian seruido en aquella guerra, confirmaron, y juraron de nuevo su alcamiento, y coronacion por Rey de todo aquel Reyno en los vltimos diez dias de la Luna de Iomir; el primero del año de ciento y treze de la Hixera; y hecho esto, mandò guardar toda aquella frontera contra el Rey de Cordoua, y hizo muchas mercedes à todos sus Alcaydes, dandoles buenos cargos, con los quales quedaron satisfechos; y contentos: y despues de auer mandado hazer grandes fiestas de juegos de cañas, y otras inuenciones, se despidieron del para ir à sus officios. El Rey Abdiluar llegó à Cordoua muy triste, por la perdida de tanta gente; y de solo considerar que auia sido vencido de vn Alcayde particular criado suyo, le diò vna cruel enfermedad, y dentro de poco tiempo murió naturalmente; y como no dexò esse hijo que se heredasse, sucedió en el Reyno vn hermano segundo suyo, llamado por nombre Ali Abdiluar, el qual fue jurado por Rey de aquel Reyno, y coronado por tal en los primeros diez dias de la Luna de Sahben del mismo año de ciento y treze de la Hixera; y así comenzó à gouernar, y hazer mercedes à todos los Alcaydes del gouierno, dandoles nuevos cargos, con que quedaron contentos. Y lo que acació en este tiempo, tratarà el capitulo siguiente.

CAPITULO LX. TRATA COMO EL REY BETIZ el Zunici, conquistò, y ganó la Ciudad de Gulyca con toda su tierra.

Aunque el Rey de Granada, llamado Betiz el Zunici, veia el grande estrago, y robos q̄ hazia en su Reyno el Alcayde traidor, el qual se le auia

Concuerda este año con el del Nacimiento de N. S. Iesu Christo de 733. años por el mes de Mayo.

Este mes de Sahben es el que llamamos nosotros Agosto.

auia rebelado con la Ciudad de Galayta, y toda su comarca, al tiempo q se rebeló contra el Alcaide Abraham Abuxarra, no le auia sido posible de ir contra él con exercito, por estar ocupado en otras cosas de importancia, que era la conquista de aquel territorio de las montañas de Sol, y Ayro: y como ya lo tenia conquistado, dió orden de allanar aquella tierra, y así acordó de juntar exercito para este efecto; y para ello mandó llamar á todos los Alcaydes del govierno, y estando juntos, trató con ellos lo que conuenia proueer para aquel hecho: y auiendo tratado esto, les mandó hazer gente en todo su Reyno; y formó un exercito de seis mil hombres: y pareciendole que no era necesaria su persona, y presencia para castigar aquel rebelado Alcayde, nombró por General de aquel exercito á un Alcayde muy priuado suyo, llamado por nombre Mahometo Abenhazib, el qual era hombre de grande esfuerzo, y valor, y q sabia muy bien los ardidés de guerra; el qual marchó con todo aquel exercito ázima aquella parte del Occidente: y auiedo llegado á aquella tierra, su enemigo se retiró con su gente dentro de aquella Ciudad de Galayta, metiendo en ella todo el bastimento que fue posible, con intento de guarnecerse allí, porque de fuyo era aquella Ciudad, y tierra muy espesa, y fuerte; y tanto, que muy pocos hombres podrían defenderla de grandes exercitos: el Alcayde Abenhazib llegó sobre ella, y alojó su campo á vista de aquellos grandes riscos, y no sabiendo q hazer contra aquel Alcayde rebelado, determinó de tenerle cerco, para ver si le pudiesse rendir por hambre. Y como no viesse esto los cercados, dieron sobre su exercito tres, ó quatro asaltos de noche, de tal suerte, q muy á su salvo hizieron grande estrago en sus contrarios; y visto esto, el Alcayde Abenhazib, determinó de probar ventura

contra los cercados, y así escogió quinientos hombres bien aderegados, y probaron á subir á la cumbre de aquel monte, y los cercados se defendieron muy valerosamente; de suerte, que mataron mas de docientos hombres, y tan á su salvo, que no faltaron dellos mas que solos treze: y visto por el Abenhazib el estrago que hazian los cercados en su gente, y que era muy dificultosa la entrada, aunque los cercados eran muy pocos, se boluieron á retirar á lo llano: y el Alcayde Abenhazib pareciendole que aquel exercito era grande, y que hazia mucha costa al Rey Betiz su señor, despidió la mayor parte de aquella gente, y quedó en aquel cerco con solos mil hombres, pareciendole que los cercados eran pocos, y gente de mal viuir, como salteadores, y como tales se auian recogido de todo aquel Reyno con aquel Alcayde en la aspereza de aquella montaña; y después de auer pasado tres meses que los tuvo cercados, les iba faltando el bastimento; y así uno de los cercados se huyó, y vino al campo del Alcayde Abenhazib; y le dixo, que si le prometia de hazer merced, le daría industria como acabasse en buen tiempo aquella prolixa guerra: y auiendole prometido lo que le pedia, le dio auiso como los cercados no eran mas de setenta y cinco hombres, y que por ser facinorosos, y hombres q tenían culpa en muchos delitos, y sabiendo por muy cierto, que si se le rindiesen, no podrían escapar de la muerte, y á esta causa estauan determinados á morir en aquella Ciudad, y era imposible poderles rendir por hambre, porque era tanta la infinitud de cosas que tenían dentro, que era bastante para sustentales mucho tiempo, y así le dixo, que tomase muchas sabanas, y las empujase en aquel campo, y que al olor de la miel vendrian las abejas á gozar della, y que el día que viesen las abejas, sobre ellas las mataria: y como quedaba

este parecer al Alcalde Benhabiz, lo puso luego por obra. Con esta industria ea muy breue tiempo les destruyò todos aquellos colmenares: y como los cercados vies- sen aquella destrucción, y que forçosamente auian de pe- recer de hambre sin remedio, determinaron de morir, y así vna noche salieron de la aspereza de aquel monte, y dieron en la gente del Alcáyde Benhabiz, como leo- nes hambrientos, y le mataron mas de treçientos hom- bres, mas al fin murieron todos sin escapar ninguno, co- mo valerosos. Luego el Benhabiz se entrò en aquella Ciudad, y la mandò poblar de nuevo, y dexando buen cobio en ella, se boluio con su gente à la Ciudad de Gra- nada, donde fue bien recibido del Rey Betiz su señor con mucho regocijo por aquella victoria. Hasta aqui he sabido con certidumbre el estado de las cosas de aquella Isla, y no mas: Y lo que en este tiempo ordenò el Rey Abencirix, tratarémos en el capitulo siguiente.

CAPITULO LXXI. TRATA COMO EL REY ABEN- cix juntò una nueva armada de mar en el Reyno de Tunes, para conquistar el Reyno de Marrucos del Africa, y como se perdió con tormento sin hazer ningun efecto.

EL Rey Abencirix estava deseoso de recuperar los Reynos del Africa, y España, y sugetarlos à su obediencia, pues eran suyos de derecho, co- mo heredero de los Reyes Almançores, y castigar à to- dos aquellos Alcaydes, que tiranicamente se auian al- cado con ellos, y coronados por Reyes: y para este di- signio mandò llamar à Cortes à todos los Alcaydes del gouerno de su Reyno, y auendose juntado en su Real Palacio, les hizo vn razonamiento, en el qual les diò à entender su proposito: y despues de auer conferido so- bre todo lo que conuenia prouer, y ordenar, y auendo mirado los inconuenientes, se resoluieron, y le dieron

parecer, q se diese orden de conquistar el Reyno de Ma- rrucos, con intento que allanado aquel Reyno, y loz- gado debaxo de obediencia, como circunvezino de Es- paña, podia con facilidad desde alli tambien conqui- starla, porque con breuedad podia su exercito ser loco- rrido de todo lo necessario. Con esta resolucion mandò publicar la guerra, y salieron todos aquellos Alcaydes cada vno por su parte à la Prouincia que gouernaua, para hazer gente; y en el inter que esto se hazia, escriuiò al Alcayde, y Governador del Reyno de Tunes, que hi- ziese lo mismo en aquel Reyno, y que aprestasse la ar- mada de mar, y la abasteciese con todo lo necessario, y que aperebiesse toda la gente para aquella nauegacio- n para el mes de Iunet, el segundo del año de ciento y doze de la Hixera. Con esta nueva orden mandò publi- car la guerra en aquel Reyno de Tunes, y començò à hazer gente: y auiendo aprestado el armada de mar, la abasteciò con todo lo necessario, así de bastimento, co- mo de otros pertrechos forçosos para la guerra. El Rey Abencirix juntò el armada de mar en aquel Reyno de las Arabias, y auiendo allegado la gente de guerra, em- barcò en ella treinta y cinco mil hombres, muy bie ade- reçados, y aperecidos, qual conuenia para aquel efec- to: y para aquella jornada nombrò por su Capitan Ge- neral à vn hombre muy esforçado, llamado por nom- bre Abubacr Abenhurayra, y auendose embarcado, diò la buelta à aquellas partes del Poniente à veinte dias de la Luna de Rabeh el primero de aquel mismo año, y con buen temporal aportò en el Reyno de Tunes, don- de fue muy bien recibido: y auiendo llegado, sin dete- nerle, mandò embarcar toda aquella gente que estava aguardando: y despues de embarcados, hallò por las co- pias de las dos armadas, q lleuaba en ellas cinquenta y cinco mil hòbres de apie, y dos mil y quinientos de aca-

uallo , y así partió de aquel puerto con gran contento , y regozijo la buelta del Poniente : y profiguiendo su nauegacion en el alta mar con prospero viento, trocò aquel buen temporal en contraria fortuna con vnos ayres levantiscos, q̄ fueren alterar aquella mar, de tal fuer te, que se perdió toda aquella armada con toda la gente de guerra, q̄ fueron muy pocos los que escaparon dellos , de lo qual recibieron mucho contento los Reyes del Africa. Sabida esta nueua por el Rey Abencix , recibió mucha pena , y tristiza de aquella grande perdida , y como no tenía posibilidad para poder armar de nueuo , porque le faltauan muchos Alcaydes , Pilotos , y otros Marineiros , y tambien el armada de mar; por entonces no quiso tratar mas de emprehender guerras , ni conquista : y en este estado quedò la guerra en aquel tiempo , y los loores sean dados al Soberano Dios por el bien q̄ nos viene de su mano, Amen. Acabòse de escribir esta historia en la Ciudad de Bucàra à los tres dias de la Luna Dulhija , del año de la Hixera de ciento y quarenta años ; y placiendo al soberano Dios , trataremos en su segunda parte los successos de guerra, y otras cosas notables que acaecieron desde el año de ciento y catorze en adelante , que por falta de no tener bien aueriguadas algunas cosas , como es razon , para que se sepa la verdad , no las escriuió en esta Historia.

Acabòse de traductr este libro por mi Miguel de Luna, Intero prete de su Magestad , à treinta dias del mes de Noniembre año del Nacimiento de nuestro Salvador Jesu Christo de mil y quinientos y ochenta y nueve años, remittendome en todo à la correccion de nuestra Santadadre Iglesia Catolica Romana

SEGVN-

SEGVNDA PARTE DE LA HISTORIA DE

LA PERDIDA DE ESPAÑA , Y
vida del Rey Jacob Almançor; en la qual el
Autor Tarif Abêtarique profigue la prime-
ra parte , dando particular cuenta de todos
los successos de España, y Africa, y las
Arabias , hasta el Rey
Don Fruela.

*Traducida de lengua Arabiga por Miguel de
Luna, vezino de Granada.*



CON LICENCIA.

En Madrid, por Melchor Sanchez, y à su costa.
Año de 1675.

PROEMIO AL LECTOR.

Miguel de Luna, Interprete.

EStán tan confusas nuestrashistorias (discreto Lector) que à ninguno de quantos hasta oy las han leído, han dado satisfacion de la verdad, y no me marauiño, porque el tiempo todo lo consume, y à esta causa nuestros Historiadores efectuieron por cójeturas, lo que era cierto, cófundiendo la primera entrada de los Arabes en España con Tarif Abenziel, Capitan General del Rey Almagor, con la segunda entrada que en el hizo Mahometo Abdalaziz; General del Rey Abencirix, siendo diferentes: y anido pasado entre estos dos Generales tiempo de veinte y cinco años, tambien confuuden la Reyna Eliara; muger del Rey Don Rodrigo, con la Infanta Egilona, siendo diferentes personas: porque (segun este Historiador) la Reyna Eliara fue de nacion Arabe, y muger del Rey Don Rodrigo, y padeciò martirio por la Fè, juntamente con el hijo del Rey de Tunez, llamado Gilhair, en la primera entrada de los Arabes: y la Infanta Egilona fue hija del Rey Don Rodrigo, y casada con Mahometo Abdalaziz, que se intitulò despues Rey de España. Estas verdades, y otros mu-

chas que ignoramos, verán por el discurso de esta Historia: el loor de las quales se deve justamente à su Autor, que à mi no se me due mas de solamente la traduccion que de ella hize al estylo, y lengua Castellana, lo mejor que me fue posible. Recibe mi voluntad, que es buena, con agradecimiento, no pagandome este trabajo en la moneda que los malvados detractores suelen pagar dando mal por bié, en premio de buenas obras. Porque siendo grato en tanto que leas esta segunda parte, de mi inuencion (acaré à luz la tercera, conforme las Historias de los Arabes, q̄ no te será de menos gusto; en la qual se tratará toda la recuperació que del hizieron los nuestrros de poder de los Moros, hasta la conquista de este Reyno de Granada en tiempo de los Reyes Catolicos D. Fernando, y Doña Isabel nuestrros señores, de felice recordació, con la qual que dará acabada la Historia de nuestra España.

PROE:

PROEMIO DE

ABVLCACIM TARIIF

ABENTARIQVE,

AL LECTOR.



DESPVES De dar las alabanzas al Alto, y Omnipotente Dios, por el bien que nos viene de su mano, dezimos que es grande ofladia, discreto, y sabio Lector, ò por mejor dezir, falta de razon, y buen entendimiento la que vsan algunos ignorantes, difrazados en habitos de hombres sabios, en querer alzar se con los bienes ajenos, y venderlos por propios suyos; no auendoles costado algun precio, ni menos heredado los tales bienes con justa conciencia de sus pasados, ò que querian auentajarse en las ciencias à los hombres sabios, que supieron durmiendo mas que ellos velando; trasladando literalmente sus obras, y vsurpando en nombre de los tales Autores, con demasiada codicia intenten ganar honra, y buen nombre en las Republicas con los trabajos, y estudios ajenos, no siendo sabios, ni teniendo las partes, ni la habilidad natural que las ciencias requieren. Y aunque yo no sea sabio, que merezca nombre entre los q̄ lo son, à lo menos precíome de ser discipulo, y verdadero seruo tuyo: por q̄ comiendo las migajas de sus dichos, y sentencias, me sirvan de sustento contra la pestifera hambre de la monstruosa ignorancia, y ho- seré cõpreendido en la infame matricula de los tales robadores de obras, y trabajos ajenos.

¶ El Alcaide Ali Abençufi, Virrey, y Governador de las Prouincias de Deuque del Arabia, hombre de mucha prudencia, y letras en todas las ciencias naturales, y gran valor en hechos de armas, de quien mi pluma no puede tratar sus grandes, y excelentes hechos, y dichos, sin quedar corta: haziendo gran fealdad en esta obra, escriuiò la vida del Rey Abilgualit Jacob Almançor, con grande rectitud, puntualida, y verdad, por lo qual se debe mucho loor, y agradecimiento: y porque me pareciò que era gastar el tiempo, en valde, tratar yo de ella en mi Historia; porque aunque se citasse en mi obra, como Autor graue que es; no podria yo escriuir mas de lo que èl escribe, ni con mejor estylo: y à esta causa acordè de incorporar su libro literalmente en esta Historia: y porque en termino de buen comedimiento, al buel ped hourado, noble, y sabio, se le deve dar el mejor lugar, y asiento que huviere en la casa, y con buena voluntad asentarle en lo interior del coraçon, y à todas sus obras, assi yo con este disgnio, como à tal buel ped acordè de incorporar su obra en el medio desta mi Historia, dandole mejor lugar, y asiento della, para que à imitacion del Sol, que està en medio de los demàs Planetas, influyendoles luz, y virtud para obrar, estando su libro colocado entre la primera, y segunda parte, mi obra tenga aquella autoridad, y verdad con que este graue Autor exercitò su pluma correspondiendo igualmente al principio, y fin desta Historia: y yo como siervo de tal fabio, avrè cumplido con la obligacion que tengo, en buena razon, y amistad verdadera.

¶ Y porque esta Historia quedaua algo confusa su primera parte, en lo que toca à la descripcion del Reyno Hispano, acordè de escriuir toda su tierra en esta segunda parte; con la mayor breuedad que pude, por no cafiar à los Lectores, y luego proseguir sucintamente

la

la Historia. Està diuida esta segunda parte en quatro libros, como parecerà por su discurso.

El primero trata la vida del Rey Abilgualit Jacob Almançor, hasta su fin, y muerte.

El segundo trata la descripción del Reyno de España, y el modo de viuir sus naturales moradores, y las armas que vsan, y trages, lenguas, y obseruancias de leyes.

El tercero trata la segunda conuista q̄ deste Reyno Hispano hizo, y del Africa el Rey Abencirix, reduciendolos de nueuo à su obediencia, hasta su fin, y muerte.

El quarto libro trata del Reyno del Mahometo Abdalaziz, que se intitulò Rey de España, despues de la muerte del Rey Abencirix su señor, y del mal fin que tuvo. Reciban los Lectores mi buena voluntad, y perdonè mis faltas, y Dios sea loado por siempre, Amen.

CARTA DEL REY ABENCIRIX, ESCRITA al Alcaide Ali Abençufian, Virrey, y Governador de las Prouincias de Deuque del Arabia, por la qual le manda escriuiese la vida del Rey Jacob Almançor,

Los boores sean dados à solo Dios, Amen. El alto acatado Rey, y Governador de los Moros, de alta progenie, defensor de la Morisma, el qual se ampara debajo de la proteccion de Dios Altissimo, Ali Abencirix. Embiamos salud al Alcaide virtuoso, noble, sabio, discreto, generoso, hidalgo, de solar conocido, Ali Abençufian, nuestro Virrey, y Governador de las Prouincias de Deuque; despues de esta cumplida salutacion, Nos dezimos, considerando la gran prudencia con que gouernaua sus Reynos en paz el Rey Abilgualit Miramamoln Jacob Almançor, nuestro viabuuelo, y señor, y la fortaleza, con la qual preseruaua à

Miramamoln se ha de pronunciar, Amiralhamuni, y quiere dezir Governador de los creyentes.

sus

sus subditos, y extirpaua à sus enemigos: y la Justicia, cõ la qual conferuaua sus Estados, y la temperancia q̄ vsaua en todos sus actos, y obras, de quien todo el mundo està admirado, y los libros llenos de sus dichos, y sentencias en todas las ciencias, y notables hechos en armas, y grandes virtudes, y buenas costumbres, de las quales todos los Príncipes del mundo pueden tomar exemplo, y dechado, para regir, y gouernar sus Republicas, y viuir con quietud. Pareciendonos ser justo, q̄ el discurso de su vida estuiesse junto escrito, y recopilado por su orden en vn libro, y no derramado, como lo està de presente en muchos, así para nuestro cõuelo, como para imitar à este gran Rey en sus costumbres, y manera de viuir, para aprouecharnos dellas en lo que toca al gouerno nuestro, y de questras Republicas, y para este efecto, teniendo, como tenemos, atencion à vuestra persona, habilidad, y ciencia, y la criança, y continuo seruiçio que auéis hecho en su Real Palacio desde vuestra niñez, como criado muy priuado suyo, y que otro ninguno por sabio que fuesse, podría pintar, ni escriuir mejor su vida, y costumbres: os encargamos, y mandamos, que guardando breuedad, y huyendo prolixidad, y escriuiendo verdad, con la obligacion que se debe à la fidelidad de la Historia; lo qual confiamos de vuestro buen zelo; y puntualidad de condicion recta, y verdadera en escriuir, escriuireis vn libro de su vida, y costumbres, juntamete cõ la manera, y orden, cõ la qual regia, y gouernaua sus Reynos este buen Rey, hasta su fin, y muerte: el qual intitulareis, Espejo resplandeciente de Príncipes, que en ello nos seruireis: y juntamente en este libro añadiréis las condiciones que debe tener, y guardar el buen Rey, para ser amado, y querido de los suyos, y temido de sus enemigos: todo lo qual nos podría servir de guia, y luz, con el fauor, y ayuda de nuestro Soberano

Dios,

Dios, para regir, y gouernar nuestros Reynos, y Republicas, para que ellas tengan paz, y tranquilidad. y No quietud en el alma, y descargo en la conciencia: lo qual hareis como Nos confiamos de vuestra persona, y va lo con el de lor, y Dios sea en vuestra guarda. De nuestro Real Palacio de Zarbal, à quatro dias de la Luna de Moharrã, año de ciento y diez de la Hixra.

Concedida
en este año
con el de
vuestro biẽ
y redenciõ
de 73. por
el mes de
Enero.

CARTA DEL ALCAYDE ALI ABENZVFIAN,
en respuesta de la passada, por la qual dedica
la obra al Rey Ali Abencirix.

LAS alabanças sean dadas al Soberano Dios, Amõ. Al muy nombrado, y con razon, con la sabidaria en la gouernacion, y prudencia en la conservacion, y fortaleza en mantener sus subditos en paz. El goertero belicoso, fuerte, animoso, defensor de la Morisma, de alta progenie, y solar conocido, gran Calif, extirpador de los enemigos, Rey de alto acatado, de cumplida potestad; Ali Abencirix, continue Dios Altisimo sus buenos deseos, y de paz, y tranquilidad continua à todos sus subditos, como este su fiel, y leal criado, Ali Abenzufian desea. Y respondiẽdo à su carta q̄ recibí, su dara en el Palacio de Zarbal, à quatro dias de la Luna de Moharrã deste presente año: por la qual me fue mandado escriuiesse vn libro, en el qual diessè à entender la manera, condiciones, y modo de viuir del Rey Abilgualit Jacob Almançor su predecessor; y juntamente con ella escriuiesse las demas condiciones que deve tener el buen Príncipe, para lo qual hurtè à mis grandes ocupaciones algunos ratos de noche, cercenando el sueño, en el qual auia de descansar este miserabl, y cansado cuerpo: y en doze capitulos breues, y compendiosos, q̄ con esta mi carta, fuè por-

me.

memoria la vida, y costumbres, y la manera de rigir, y gouernar sus Reynos, que vñaua este gran Rey, y Gouvernador en el tiempo de su prosperidad, y Reynado, pareciendome, que sin añadir à ella ninguna doctrina, de las que escriuen Filósofos, y Autores doctos, y graues, puede sacar de ella todo el fruto que desea. Soy testigo de vista de todo lo q̄ escriuio, por auerle yo servido tiempo de veinte años de Camarero, y otros officios en su Real Palacio, no de menos importancia, como es notorio à los Cortesanos de su tiempo, y auer visto ocularamente, y conocido sus costumbres, condiciones, rectitud, simplicidad, gouierno, y manera de administrar justicia en la paz, y en la guerra. Y en esta manera de escribir hago dos efectos; cumplir su Real mandato, y memorar las virtuosas, y loables costumbres morales de este buen Rey. Reciba mi voluntad, y perdome mis faltas, y descuydos, si algunos huviere en este tratado, de que no dudo yo que avrá muchos, atribuyendolos al olvido, y no à imperfeccion, descuido, ò negligencia contra la fidelidad de la historia, y lealtad que deuo à su Real seruicio, y nuestro soberano Dios sea en su guarda. De la Ciudad de Deuque à quinze dias del mes de Rabeh, el primero año de ciento y diez de la Hixera.

Concuerda esta da
ta con el
mes de A.
gosto del
mismo año
de 711.

CO

COMIENZA LA VIDA
DEL REY JACOB ALMANZOR,
escrita por el Alcayde virtuoso Ali Abençufian,
Virrey, y Governador de las Prouincias
de Deuque del Arabia.

CAPITVLO I. DE LA DESCEN-
dencia, y genealogia del Rey Abilgualit Mi-
ramamolín Jacob Almanzor, y de algunos
hechos memorables suyos.

ABILGVALIT Miramamolín Jacob Almanzor, fue hijo del gran Califa, sustentador de la Morisma, Abihabdi. Allghi Abilgualit Abinac̄r Abai Malique, y nieto del gran Califa Abui Abel Hazen, el Motabel, de claro, y alto linage, casa, y solar conocido de los Reyes Gentiles de las Arabias, nació en el año onzeno de la Hixera, à dos dias de la Luna de Jabuel: y auendosi criado con sanidad cumplida hasta edad de quinze años, comenzó à mostrar grande animo, y inclinacion à las armas, y letras, que causaua admiracion à los Maestros que lo tenian à su cargo; por q̄ siendo desta edad sabia los siete Artes liberales con tanta perfeccion, que los hombres muy peritos en ellas habluauan en su presencia con mucho temor, y verguença; porque à cada palabra les reuolaua las imperfecciones q̄ habluauan en su arte mal sabida. Y à los diez y ocho años de su edad escriuió los tres libros de Mathematicas, y Astrologia; tan celebrados el dia de oy entre los Arabes. Tambien escriuió el Compendio Historial, el Arte

mayor de Algebra, y el libro de exercicio del Arte Militar; el libro que intitulò; Espejo de Principes. Y à los veinte y vn años de su vida escribió los tres libros de Filosofía, sobre los textos de Aristoteles, en forma de Comento. Empero lo que fue mas de admirar, que à los veinte y cinco años hablaua onze lenguas, y las leia, y escriuia con tanta perfeccion, como los mismos naturales dellas. El Rey Abilgualit su padre, aunque era hombre sabio, ninguna cosa emprehendia sin que primero tomase su parecer, y consejo, porque siempre que hazia esto, le sucedian tan bien sus cosas, como si gusto las podia apetercer. Viuò desta manera este valeroso Principe algunos dias; y auiendo ordenado vn juego de cañas, y otros regozijos, mandò llamar para ellas à los grandes Alcaydes, Governadores de sus Reynos, y siendo venidos, vno dellos presentò al Rey Abilgualit su padre, vn Alfange de inestimable valor, porque el puño era de finissima esmeralda, y el pomo de vna piedra, que se llama Balax con su bayna, y tahali de oro de martillo, sembrado con muchas diferencias de piedras; la hoja era Damascuina finissima; y auendolo visto algunos Alcaydes, tomandolo de mano en mano, todos concluian en dezir, que si tuuiera mediò palmo mas de largo, fuera la mejor pieza que huuiera en el mundo; de lo qual el Rey Abilgualit estava desabrido, porque le auia quadrado mucho; y asi visto esto, mandò llamar al Principe Jacob Almançor, para que lo viesse, y diesse su parecer, aduirtiendo à los Alcaydes, que nadie dixesse la falta que le auian hallado; y auiendo venido à su presencia, mandò que le mostrassen el alfange, y auendolo visto, le contentò tanto, que luego dixo estas palabras: Esta pieza vale vna Ciudad. Y el Rey su padre le replicò, diciendo, que mirasse bien si le hallaua alguna falta; y el dixo, que no le hallaua ninguna, sino que estava tan bien

acabado como se podia desear: y el Rey Abilgualit su padre tornò à replicar, diciendo, como aquellos Alcaydes dezian, que era corto de cuchilla, y el Principe echando manò al alfange, y sonriendose, dixo estas palabras: el cauallero animoso, y osado no ay para el arma corta, y alargando el pie derecho vn passo adelante, y el alfange en la mano, proseguendo su razon, dixo: porque con vn passo adelante se haze mas larga de lo que se puede desear. Quadraron tanto estas razones al Rey Abilgualit su padre, que luego le echò los brazos encima de los ombros, y le abraçò, diciendo: por cierto hijo mio, bien podreis buscar otros Reynos que conquistar de nueuo, porque estos que yo tengo para dexaros, son muy pocos para el ser, y prudencia que el Soberano Dios os ha dado, y ciendole el alfange, le dixo, que no pertenecia à otra persona, sino à el, que no le auia hallado falta alguna. Acabadas estas razones, baxò el Principe con todos aquellos Alcaydes que estauan presentes à segar cañas, y otras inuenciones, que todos los presentes quedaron admirados de lo bien que lo auia hecho, guiando el juego; y el dia siguiente, hizo grandes mercedes à todos aquellos Alcaydes: y auiendo acabado de hazerlas, dixo, que no era justo hazer mercedes, y consolar à los Alcaydes de sus Reynos; y que los pobres vassallos suyos quedassen descontentados. Con esta determinacion, mandò que le llamasen à todos los pobres de su Corte, y que les queria hazer merced, y auiendolos llamado, se puso à las puertas del Tesoro, y como iban pasando, à cada vno le iba dando vn puñado de moneda de oro, sin tener atencion à suelta; acabado de hazer esta merced, se hallò por los contadores, que auia repartido aquel dia veinte y dos arrobas, y treze libras de oro. Esta voz fue al Rey Abilgualit su padre, y queriendole reprehender

der que no fuesse tan franco, sino que retuviesse la mano, porque se hallaria pobre, y el Rey que no tiene posibilidad, era muerto entre los vivos. Replicóle el Príncipe, diciendo, que mas muerto se podia llamar el Príncipe que fuesse auiriento con los luyos, pues no auia de hallar en ellos consuelo el dia de la necesidad, y que el no auia nacido sino para hazer mercedes, imitando à su Criador, cuya segunda causa era en la tierra, que tanta clemencia vsaua con sus criaturas, y que nadie le pretendiesse reprehender aquello porque el no considerara otra cosa mas cierta que la muerte, y que no auia de llevar de esta vida mas que vna pobre mortaja, y los bienes, y males que huviessè hecho en esta vida, para dar dellos cuenta al Alto, y Omnipotentissimo Dios, como Juiz justo en el dia de quel espantable juicio final. Quadraron tanto estas razones al Rey Abilgualit su padre, considerando el gran valor deste Príncipe, que luego ordenò en su vida, y Reynos, las traças que dirà el capitulo siguiente.

CAPITULO II. TRATA COMO EL REY ABILGUALIT renunció el Reyno en su hijo Jacob Almançor, y se retirò à hazer vida solitaria.

Viendo el Rey Abilgualit el gran valor del Príncipe Jacob Almançor su hijo, y que era ya muy viejo, de mas de setenta años, acordò de dexar el Reyno en sus manos, y retirarse à descansar, y así lo renunciò con acuerdo, y consentimiento de los grandes Alcaydes de su Reyno, y fue coronado, y jurado por Rey à diez dias de la Luna de Moharray, cumplidos treinta y tres años de la Hixera, y fue confirmada su coronacion à tres dias de la Luna de Rabeh, el segundo del mismo año, auiendo comenzado à regir, y gouernar, tomò nuevo habito en sus condiciones, mo-

do, y manera de viuir, que por ser dignas de memoria, no dexarè de contarlas muy por extenso en este breue tratado: porque contra las galas, y policías que vsaua quando Príncipe, se vistió lo mas llano q se podia imaginar. Hizose en el rostro acompañado con modestia, de tal manera que ninguno de los que le seruian, entendió en el por señales, tristeza, ni alegría: al bueno, y mal successo mostraua siempre va rostro, y à la gente de su casa trataua demanera, que el amor, y temor estaua igual en un peso; por que ni por mucho seruiçio que le hiziesen, ni por descuydo que huuiessè, sabian si le tenian grato, ò descontento: repartió los dias de la semana en esta manera. El Viernes para las cosas de su ley, de la qual era muy deuoto: el Sabado para oir de justicia: el Domingo para las cosas de guerra: el Lunes para el gouierno de sus Reynos: el Martes, y Miercoles, para descansar, y entender en negocios particulares suyos: y el Jueves para las cosas de ciencia.

¶ Como tenemos dicho, el Viernes no trataua de otro particular mas que de ir à la Mezquita mayor à la çalà: salía de su Palacio acompañado con quinientos hombres de, à pie, con sus alfanges: dos de los quales junto al Capitan, salian con los alfanger desnudos alzados en las manos, las puntas àzia arriba, y su Capitan delante con su alfange ceñido, como los demás que auemos referido: con lo qual daua à entender la fortaleza, y justicia con que mantenía en paz sus Reynos. Luego delante destes hombres de guarda, salian doctos hombres de à cauallo muy bien adereçados con su Capitan, y estandarte Real, armados con sus corazas, alfanges, lanças, y adargas, cerca de su persona. Salia su Alguazil mayor, luego el Consejero de guerra, y el Consejo del Gouierno de sus Reynos, y el Cadi, que es Justicia mayor suyo. En cada vno destes Consejos tenia qua-

der que no fuesse tan franco, sino que retuuesse la mano, porque se hallaria pobre, y el Rey que no tiene posibilidad, era muerto entre los viuos. Replicò el Principe, diciendo, que mas muerto se podia llamar el Principe que fuesse auerriento con los luyos, pues no auia de hallar en ellos consuelo el dia de la necesidad, y que èl no auia nacido sino para hazer mercedes, imitando à su Criador, cuya segunda causa era en la tierra, que tanta clemencia vsaua con sus criaturas, y que nadie le pretendiesse reprehender aquella porque èl no consideraua otra cosa mas cierta que la muerte, y que no auia de lleuar de esta vida mas que vna pobre mortaja, y los bienes, y males que huiesse hecho en esta vida, para dar dellos cuenta al Alto, y Omnipotentissimo Dios, como Ju:z justo en el dia de quel espantable juicio final. Quadraron tanto estas razones al Rey Abilgualit su padre, considerando el gran valor deste Principe, que luego ordenò en su vida, y Reynos, las traças que dirà el capitulo siguiente.

CAPITULO II. TRATA COMO EL REY ABILGUALIT renunciò el Reyno en su hijo Jacob Almançon, y se retirò à hazer vida solitaria.

Viendo el Rey Abilgualit el gran valor del Principe Jacob Almançon su hijo, y que era yà muy viejo, de mas de setenta años, acordò de dexar el Reyno en sus manos, y retirarse à descansar, y así lo renunciò con acuerdo, y consentimiento d los grandes Alcaydes de su Reyno, y fue coronado, y jurado por Rey à diez dias de la Luna de Moharrau, cumplidos treinta y tres años de la Hixera, y fue confirmada su coronacion à tres dias de la Luna de Rabeh, el segundo del mismo año, y auiendo comenzado à regir, y gouernar, tomò nuevo habito en sus condiciones, mo-

do, y manera de viuir, que por ser dignas de memoria, no dexarè de contarlas muy por extenso en este breue tratado: porque contra las galas, y policias que vsaua quando Principe, se vistió lo mas llano q se podia imaginar. Hizose en el rostro acompañado con modestia, de tal manera que ninguno de los que le seruian, entendió en èl por señales, tristeza, ni alegría: al bueno, y mal successo mostraua siempre vn rostro, y à la gente de su casa trataua de manera, que el amor, y temor estaua igual en vn peso: por que ni por mucho seruicio que le hiziesen, ni por descuydo que hauiesse, sabian si le tenian grato, ò descontento: repartió los dias de la semana en esta manera. El Viernes para las cosas de su ley, de la qual era muy deuoto: el Sabado para oir de justicia: el Domingo para las cosas de guerra: el Lunes para el gouierno de sus Reynos: el Martes, y Miercoles, para descansar, y entender en negocios particulaes suyos: y el Iueues para las cosas de ciencia.

¶ Como tenemos dicho, el Viernes no trataua de otro particular mas que de ir à la Mezquita mayor à la galà: salia de su Palacio acompañado con quinientos hombres de, à pie, con sus alfanges: dos de los quales junto al Capitan, salian con los alfanger desnudos alçados en las manos, las puntas azia arriba, y su Capitan delante con su alfange ceñido, como los demás que auemos referido: con lo qual daua à entender la fortaleza, y justicia con que mantenía en paz sus Reynos. Luego delante destes hombres de guarda, salian doçientos hombres de à cauallo muy bien adereçados con su Capitan, y estandarte Real, armados con sus corazas, alfanges, lanças, y adargas, cerca de su persona. Salia su Alguazil mayor, luego el Consejero de guerra, y el Consejo del Gouierno de sus Reynos, y el Cadi, que es Justicia mayor suyo. En cada vno destes Consejos tenia qua-

tro Consejeros , y presidia el mas antiguo. El Alcayde Capitan General de la mar, quando se hallaua en su Corte , se preferia à todés , cerca de su persona. El Alfaqí mayor de la Mezquita iba à su mano izquierda , y su hijo mayor à la derecha , y los demás hijos delante. Llegados à la Mezquita , entrauan todos à hazer oracion , y acabada , por la misma orden hasta Palacio , donde le tenia puesta vna silla Real junto à vna fuente , en la qual se asentaua , y recibia todas las peticiones , y memoriales de todos los pleyteantes Cortesanos , y forasteros. Luego se leuantaua , y vn portero de su Camara en alta voz , que todos le oyessen , dezia de esta manera: Todos los que han dado oy memoriales al Rey Miramamolli Almanzor nuestro señor (al qual nuestro soberano Dios haga victorioso) acudiràn mañana à su Audiencia Real , en la qual les cumplirà de justicia. Luego se leuantaua , y entraua à comer , y vn Mayordomo de su cocina dezia de esta manera en alta voz , que todos le oyessen: Todos los pleyteantes ricos , y pobres , que quisieren recibir merced , se queden à comer en este Real Palacio , como es costumbre. Luego se ponian tres mesas à la larga , que cada vna tenia capacidad donde pudieran comer docientas personas : la primera para los Alcaydes , y gente principal : la segunda , para la gente de mediana condicion : la tercera , para los pobres , y criados de Alcaydes , en las quales mesas se les daua de comer à todos muy abundantisimamente , como en casa de Rey tan poderoso ; y si auia mucha gente guardauan su vez , y todos salian hartos , y contentos. El comia en secreto , y jamás en público , aunque estuuiessè en campo. En tiempo de paz ; ni de guerra nunca comia , ni bebia en vasija de oro , ni de plata , aunque tenia muchas , ni se llamaua Medico à ordenarle la comida , ni menos Alcaydes que de ella salua le hiziesse ; ni le seruian à la

mesa más de solamente dos criados ; ni comia arriba de dos majares ; porque dezia , que si le auian de atestiguar , por muchas cosas que le hiziesse , no obstarin para dexar de matarle ; y que para seruir à vn hombre , bastauan dos , y que Medico no le auia el menester para tiempo de salud , y que el hombre que no la supiesse regir para no enfermar de achaque de comer , ò beber , que con mas justa razon le podian llamar bestia , que hombre racional. Despues de comer hazia moderado exercicio , y quatro horas passadas despues de auer comido , se iba al baño , y estaua en èl vna hora , y auiendo salido del , se espaciaua hasta que se hazia hora de acostarse. Luego entraua su Mayordomo , y le daua cuenta breue de aquellas cosas que estauan à su cargo , y de lo que auia hecho aquel dia , y si auia algunas cosas notables para castigar , ò premiar algunos de la gente de su casa , para proueer sobre ellas lo que conuenia ; lo qual prouia con mucha cordura , y presteza. Luego se acostaua à dormir ; fue cosa digna de notar , que en toda su vida se acostò antes que passasse la primera tercia parte de la noche , y se leuantaua de la cama antes que saliesse el Luzero del Alua sobre el Oriente , si no fue quando estaua enfermo , ni Verano , ni comia mas de sola vna vez. Tenia vn proverbio escrito sobre la silla Real donde se asentaua de ordinario à hazer justicia , el qual estaua escrito con letras de oro en verso menor Arabe , que dezia de esta manera.

Seis excelencias se hallan en el hombre,
dignas de notar.

¶ La primera es la justicia , y tiene el principado en los Reynos.

¶ La segunda es la Cararidad, y tiene el principado en los ricos.

¶ La tercera es la paciencia , y tiene el principado en los pobres.

¶ La quarta es la Castidad , y tiene el principado en los moços.

¶ La quinta el menosprecio del mundo , y tiene el principado en los sabios.

¶ La sexta es la verguença , y tiene el principado en las mugeres.

Profegua mas abaxo el verso, diziendo de esta manera.

¶ Rey que no guarda Justicia, es comparado à la nube que no da lluvia.

¶ El rico que no tiene Caridad , es comparado al arbol que no da fruto.

¶ El pobre que no tiene Paciencia , es comparado al rio que no tiene agua.

¶ El moço que no tiene Castidad , es comparado à la vela que no tiene luz.

¶ El sabio que no menospreciare al mundo, es comparado à la tierra esteril desaprouehada.

¶ La muger que no tiene verguença , es comparada al manjar que no tiene sal.

Otro proverbio tenia escrito sobre su cama en el mesmo verso, que dezia.

El hombre q̄ consumière su vida de dia en comer, y beber, y en deleytes, y contentos, y toda la noche estuviere durmiendo, hurta el oficio à los brutos animales, por ser semejante à ellos. *Loado sea Dios por siempre. Amen.*

CA.

LIBRO III. DEL MODO, Y MANERA que guardaua en administrar Justicia el Rey Jacob Almanzor.

Fue tan amigo de tratar verdad el Rey Abilgualit Jacob Almanzor, que siendo niñ , Principe, ni Rey coronado se hallò , ni se pudo notar que dixesse palabra de mentira. Siempre fue amigo de tratar verdad, y que se la tratassen todos los que con èl negociauan; porque dezia , que no podia tener el hombre mayor miseria en esta vida, que ser mentiroso: porque non mas justa razon le podian llamar discipulo del demonio , que hombre de razones: porque en el mentiroso caben quantas maldades ay en el mundo. La primera es ser injusto , testimoniero , traïdor à la verdad, y hombre sin virtud: y tal , que no era justo que nadie tratasse con èl , ni le mirasse à la cara. Con este zelo castigaua con tanto rigor à todos los que cogia en mentira , que casi à muchos les costaua la vida, porque conforme à la calidad del delito , à vnos mandaua oçotar muy cruelmente, à otros cortar el pico de la lengua, condenandoles por infames , y que no pudiesen ser testigos en ningun pleyto. Y si era negocio en perjuizio de tercero , los pleytos, y las disensiones , las heridas, y muertes, y todos los demàs delitos , y ocasiones para ellos, sino de no tratar los hombres verdad vnos con otros. Sabiendo todos sus subditos este gran zelo que tenia este Rey contra la mentira, ninguno osaua pedir ante èl, ni ante sus Alcaýdes del gouierno cosa injusta; y assi supuesto esto, el Sabado, passada vna hora del dia, se asentaua en su Audiencia Real en su estrado: y su Cadi, ò Justicia mayor, se asentaua vn escalon mas abaxo à sus pies cò los notariales que auia recibido el dia del Viernes; y por

la misma orden que los auia recibido , teniendolos vistos , y apue-
 rados , iba llamandolos a las partes , y a los pleytos ,
 ponian la justicia de tal manera , que diziendo cada uno
 la que tenia , juzgoua el Cadi , dandole à cada vno su
 derecho : y como no osaua mentir , respeto del cruel
 castigo que en ellos hazia , demàs que auia pocos pley-
 tos , se despachauan con mucha breuedad , y muy sumaria-
 mente , sin auer menester probanças mas de sola la con-
 fesion de las partes , excepto si eran negocios de ageri-
 guacion de valor de bienes , ò de mucha calidad , por que
 los casos semejantes los remitia à su Consejo , para auer-
 riguar la verdad : por que estos tales pleytos siendo en
 su Corte , se auian de acabar para la segunda audiencia
 dentro de ocho dias : y si eran fuera de la Corte en otra
 Ciudad , dentro de quinze , desde el dia que se començan-
 sen , y referuaua para si la definitiva , quando las partes
 no se conformassen , ò que huuiesse duda en los Juezes . Y
 en los negocios criminales jamás tuvo preso mas tien-
 po de tres dias , si eran delitos graues , ny en si esta-
 ua preso por deuda alguun pobre , la pagaua por el de su
 teloro , jurando , y asegurando primeramente que no re-
 uia bienes algunos de donde pagar , y como se trataua
 verdad , no auia pleytos sino muy pocos , sergofos , y ne-
 cessarios , que no se podian escusar , por que la ramiã tan-
 to sus subtilitos , que por no verse en supreñencia en ca-
 sos de justicia , se concertauan vnos con otros , y se quita-
 uan de pleytas , y debates , y asi tratauan tanta verdad
 vnos con otros , que uiuian muy en paz . Castigaua à los
 ladrones con tanto rigor , que nadie osaua tomar cosa
 agena en yermo , ni en poblado , y era tan grande el te-
 mor que tenia , que si alguna persona perdia alguna co-
 sa en la calle , ò plaça , nunca osaua nadie llegar à ella : y
 si llegaua , le haria castigar en la primera tienda , y se pre-
 gonaua aquella cosa perdida , hasta que su dueño pare-
 ciera .

En la costu-
 bre viaron
 hasta nue-
 tros tien-
 pos los Mo-
 riscos del
 Reyno de
 Granada , y
 entre ellos
 vnos de los
 más cuerti-
 da en na-
 tualeza .

cia ; y la llamaua como cosa suya . Era tan tímido este
 Rey en todos sus Reynos , y uiuian los vassallos con tan-
 ta seguridad , que por ser digno de notar vn caso que
 acació en su tiempo , no dexaré de referirlo en este ca-
 pitulo : y es , que auiendo conquistado el Reyno de Espa-
 ña de poder del Rey D. Rodrigo , de profersion Chri-
 tiano , y auiendo allado , y poblado , y follegado de
 nueuo , embió à visitarlo todo à vn Alcaide muy priua-
 do suyo , el qual se llamaua por nombre Abraham Mau-
 ra ; y auiendo llegado à este Reyno , y andandole visita-
 do , passando por vnos llanos muy largos , que estan en-
 tre dos Ciudades , encontrò con vna muger que camina-
 ua sola , y no era de mala gracia ; el qual Alcaide vien-
 do ala así , se marauillò mucho ; y queriendola reprehen-
 der aquel atreuidiẽto , como osaua andar sola por aquel
 yermo , le respondió ella , diziendo desta manera : Señor ,
 mientras viuere nuestro Rey , y señor Abtqualit Jacob
 Almançor (al qual el soberano Dios dà largos años de
 vida , y haga victorioso contra sus enemigos) nosotros
 podremos andar con seguridad por sus Reynos en el yer-
 mo , y poblado . Marauillado el Alcaide de las palabras
 desta muger , y auiendo llegado à la presencia del Mira-
 mamolin Almançor su señor , à darle cuenta de las cosas
 que le auia encomendado que visitasse en España , como
 cosa memorable entre otras muchas que le auia conta-
 do , le refirió aquel caso , diziendole como auia encon-
 trado à aquella muger en el yermo , y como retardola
 èl que era muy atreuida en andar sola , por algun daño
 que le podian hazer , le auia replicado ella aquella con-
 fiada respuesta que auemos tratado . Y preguntandole
 el Miramolin Almançor à este Alcaide , que era lo
 que le auia replicado èl à ella . Dixole , que le auia di-
 cho que era necia en imaginar aquella seguridad , por-
 que quando quixesse algun malo hazerle agauio , y da-
 ño .

Estos lla-
 nos se lla-
 man oy .
 Façal Ra-
 tama entre
 Guadix , y
 Baega .

ño, poco fauor le podian hazer Miramamolín Aluanoç, estando en las Arabias, tierras tan lexos de España. Reçibió tanto enojo el Rey Almançor de estas palabras, que luego à la hora le mandò que se apercibiesse para boluer à España, porque conuenia mucho à su seruicio, y à la administracion de su Real justitia: y con mucha dissimulacion eferuio luego vna carta al Governador de España, que se dezia Abulcacim Abdiluar, inserta en ella su cõfessiõ de aquel Alcayde, yle mandò, q̄ luego en llegado le hiziesse poner en vn palo en aquella parte, y lugar donde auia hablado à quella muger, con voz deregonera, q̄ manifestasse su delito, diziendo, q̄ aquella justitia mandaua hazer el Rey Almançor à aquel Alcayde, por auerse arreuido à hablar à aquella muger en aquel yermo, y sobre todo poner duda en la seguridad de su personz, con la qual andaua por èl, y por dezir, q̄ el Rey Almançor no la podia fauorecer por estar en las Arabias, tierra tan lexos de España. El qual Alcayde se partiò luego sin saber que lleuaua su muerte en aquella carta encerrada. Y luego que llegó à la presençia del Alcayde Governador de España, llamado Abdiluar, auiedo dolado, le mandò prender, y executar en èl aquella sentençia del Rey Miramamolín su señor, lo qual fue caso muy notado entre todos los Alcaydes Governadores, y los demas plebeyos de sus Reyuos, así Moros, como Christianos: y este becho basta por exemplõ de otros muchos semejantes que mandò hazer en sus Reynos, dignos de memoria, los quales por huir prolixidad no contarè en este breue tratado, porque mi intencion es abreviar, por no enfadar à los que leyeren este libro.

* * *

CAPITULO IIII. DE LA MANERA, Y ORDE
que tenia en el Consejo de la Guerra, y Arte Militar, y como
hazia las conquistas, y las traçaua, y ordenaua, así por la
mar, como por la tierra.

COMO auemos dicho en el capitulo segundo, el dia del Domingo, no traua de otra cosa el Rey Jacob Almançor, sino de las cosas de la guerra, para lo qual tenia quatro Alcaydes elegidos, y nombrados por Consejeros, los quales escogia que fuesen hombres sabios, y expertos en el arte militar: el vno de los quales que era el mas antiguo, seruia el oficio de Presidente deste Consejo, y este tal tenia cargo de recibir todas las cartas, y auisõs que embiauan los Alcaydes Governadores de los Reynos de la gente de guerra, y las leia, y apuntaua para este dia. Luego entraba en Consejo, y el Rey Almançor con ellos: y para responder à ellas, siendo negocios ordinarios, se decretaua à las espaldas de las cartas, y quedaua à cargo deste Alcayde mas antiguo eferuir, y despachar las respuestas: mas quando queria entrar guerra, ò pretender alguna conquista, no hazia Consejo sin que se hallassen en èl, el General de su exercito por tierra, y el Alcayde Capitan General de la mar: porque dezia, que no era justo proferir ningun voto de sus Consejeros, ni sayo, al de estos Capitanes, pues ellos eran meros executores de lo que èl, y su Consejo ordenauan: y así llamados, entraban en Consejo, y el Rey Jacob Almançor les proponia, y significaua su intento: y el Alcayde mas moderno deste Consejo, hazia el oficio de Fiscal en proponer los inconvenientes contra lo que el Rey dezia: y ellos conferian luego entre ellos la conclusiõ: no se determinaua en el primero, ni segundo Consejo cosa alguna, mas en el tercero auia de quedar resuelto

y concludido lo que se auia de hazer : y así determinada alguna conquista , para juntar el exercito se escriuian cartas secretas à los Alcaydes del gouierno de la gente de guerra , ordenandoles por ellas , que con la gente de à pie , y de à cauallo que tenian à su cargo , acudiesen à la parte , y lugar que se les señalaua . Tambien se escriuian otras cartas à los Alcaydes Governadores de los Reynos , para que los proveyessen de todas las cosas necessarias para su buen despidiente , por tierra , y nauigacion por la mar : para lo q̄ tocaua à la paga desta gente de guerra , tenia situada en las rentas dezimales de pan , y otras haciendas particulares , pertenecientes à su Real Corona , la parte que fuesse bastante para las pagas de cada tercio de gente de guerra . Los quales salian con su Mayordomo pagador : y así juntaua grandes exercitos : y solamente sacaua de su tesoro la prouision para la armada de mar , y la paga de los auentureros que acudian à seruirle en las jornadas voluntariamente . Y en el lugar que se juntaba el exercito , el Alcayde Capitan General de la armada de mar tenia obligacion de juntar la armada , y abastecerla de todo lo necessario , y aderezar las flotas y nauios de tal manera , que para el dia señalado estuuiessse presta à punto , y en perfeccion para embarcar la gente de guerra : y el Alcayde Capitan General del exercito por tierra , era obligado de hazer allanar los malos passos por los caminos , y Prouincias por donde auian de passar los tercios de la gente de guerra para juntar el exercito , y proouer de mantenimiento , y otras cosas necessarias para su buen despidiente por donde le auian de passar . Y luego que estaua juntado el exercito , y embarcado , tenia puesta ley , que el General del exercito por tierra obedeciesse al Alcayde General de la mar , estando en la mar , y el General de la mar obedeciesse al General del exercito por tierra .

de la perdida de España.

tierra , estando en tierra : lo qual era causa q̄ jamàs auia entre ellos debates , ni diferencias . Nunca les daua orden que huiesse de guardar esta profesion de la guerra , antes todo lo dexaua à su aluedrio : porque dezir , que las tretas de la guerra no se podian contar de casa , sino desde el mismo exercito . Y porque siempre elegia Generales de grande prudencia , y experiencia en el Arte Militar ; lo qual era causa , que jamàs emprendiõ conquista contra Rey Moro . Christiano , ni Gentilico , que no saliesse con ella . Tenia el Rey Jacob Almanzor vna condicion , que jamàs proueyõ officio de Alcayde , ni de Capitan en hombre que lo pretendiesse , aunque tuuiesse partes , y qualidades para merecerlo : y si lo pretendia , por el mismo caso nunca jamàs lo proueyõ en el , ni en otro alguno . Proueyõ los officios en hombres experimentados , y que huiesse seruido muchos años en la paz , y en la guerra . y hecho en ella seruicios muy notables , cõ los quales descubrian el entendimiento , y valor de sus personas , y el zelo , y lealtad con que le seruian . No tenia atencion à sangre , ni menos à otras linages ; por que si era hombre particular de mediana condicion , y tenia valor para regir , y gouernar , le daua el mejor lugar , y cargo de sus consejos . Y si era hombre de gran linage , y no tenia valor , no hazia caudal para seruirle del en cosa alguna . Para estas elecciones quando venian de las conquistas los exercitos , le traian relaciones sus Generales de las cosas notables que cada vno de sus Capitanes , y Alcaydes , y soldados particulares auian hecho en las jornadas , y el los miraua , y sin olvidar à ninguno les hazia merced , y mejoraua en cargos , y officios , segun el veia que conuenia : y como no le daua na die , mentir , à ninguno , ualua con el favor sin justicia , y así todos procuran de seruirle con grande animo , teniendo por muy cierto , que su trabajo auia de ser

gratificando cõforme al seruicio que le huiesse hecho; y esta fue la causa principal por donde era bien seruido, y temido de todas las naciones del mundo.

CAPITULO V. DE LA MANERA, Y ORDEN QVA
tenia en el gouerno de sus Reynos, y como proouia los cargos, y officios.

EL dia del Lunes trataua, y entendia el Rey Jacob Almançor en el gouerno de sus Reynos; para lo qual passada vna hora del dia, entraba en el Consejo del gouerno con sus quatro Consejeros, y alli le hazian relacion de los negocios, y casos notables que los Alcaydes del gouerno auian escrito, y auisado: y siendo ordinarios, le respondia, y decretaua en ellos lo que conuenia, y quedaua à cargo del Consejero mas antiguo el despachar las respuestas, como en el Consejo de la guerra se hazia. Mas si eran casos de importancia, le daua de ellos memorial, para prooueer èl lo que conuenia: porque en lo que tocaba à las prouisiones de officios de Alcaydias, y gouernaciones, y otros cargos, y ministerios, los proouia èl, sin acuerdo de ninguno de sus Consejeros. Luego salia del Consejo, y le ponian vna silla en publico, y se asentaua en ella, y oia de justicia à los que venian à quejarle de alguno, ò algunos de sus Gouernadores de alguna injusticia que le huiesse hecho, y recibia las quejas, y memorias, para prooueer, y remediar aquellos casos; lo qual hazia con mucha cordura, y preserteza, y extraño rigor: aunque estas cosas semejantes sucedian muy pocas vezes, porque era tan temido, que ningun Alcayde, ni Gouernador se atreuia à hazer cosa injusta, para que ninguno tuuiesse causa bastante de se quejar.

En lo que tocaba à las elecciones, y prouisiones de

cargos, y officios, las hazia desta manera. Todos los Alcaydes, y Capitanes que le seruian en el Arte Militar, tenian particular memoria, y noticia del valor de sus personas, de los notables hechos que auia hecho en su Real seruicio; las quales relaciones le hazian con mucha verdad los Generales de sus Exercitos (como tratamos en el capitulo passado) y èl los tenia por escrito en vn libro, breue, y sumariamente, junto con la naturaleza de la Ciudad, y tierra de cada vno de ellos, y la edad que tenian, y el tiempo que le auian seruido; y quando veia que estauan ya viejos, y cansados de seruir, entonces los jubilaua de las cosas de guerra, y los honraua, dandoles cargos, y officios de Virreyes de los Reynos, Alcaydias de fortalezas, gouernaciones de las Prouincias, y Ciudades, dandoles honorosos, y buenos salarios, sin quitarles el sueldo que tenian en la guerra: y guardaua en esto vna orden, que siempre les daua las prouisiones entre sus deudos, y amigos en la tierra de donde eran naturales, à los quales nunca quitaua los tales officios, ni los mandaua jamás à otras partes, sino era auiedo hecho alguna injusticia, ò cometido algun delicto, y el mayor castigo que les daua por entõces, era quitarles el cargo, y officio que tenian. Y luego los castigaua conforme la calidad del delicto. Fundauase en dezir que el hombre que vna vez torcia la justicia por su interes particular, no merecia ser Juez vn solo momento.

La causa principal en que se fundaba el Rey Miramolin Jacob Almançor para las prouisiones de estos cargos, y officios, era en dezir, que nunca jamás podia nadie conocer el valor de los hombres, ni el talento natural, del qual Dios soberano, y naturaleza les auia dotado, sino era en el Arte Militar, porque alli se conocen los animosos, y los hombres que tenian ardid para regir, y gouernar Republicas: assi en la paz, como en la

guerra: allí conocian los hombres la buena fortuna en los hechos de las armas, en vencer los grandes exercitos, adquirir las riquezas, y conservar el mundo, y señorio ganado con tanto trabajo, y pasando malos dias, y peores noches, puesta la vida, y la honra al tablero, y puestos en peligro de perderlo todo en vn solo momento: allí conocian los hombres la sed, y la hambre, la desnudez, la necesidad, el dormir en el suelo, las enfermedades, el frio, el calor, y el trabajo intolerable, con todas las quales experiencias se hallauan despues en la vejez llenos de ciencia, y sabiduria para regir, y gouernar las Republicas, porque la valentia, y animo con que ganaron la honra, y los bienes, con essa misma conservauan las Republicas en paz, gouernandolas con rectitud, guardando justicia, y con las necesidades, y miserias que passaron en el discurso de su vida, se condolian de los pobres, y necesitados, para acudir à socorrer à sus grandes miserias, y necesidades: y sobre todo los que son ambiciosos, valientes, y zelosos de su ley, y bien de su Rey, y patria, y que con tanto cuidado, y vigilancia ganaron aquel premio en la guerra, q̄ merecieron ser Gouernadores de los Reynos, que con aquel mismo animo gouernauan las Republicas, no pudiendo acabar con su go à sufrir, ni hazer injusticias, y maldades.

Nunca hazia ninguna destas prouisiones en otros hombres particulares, aunque fuesen muy sabios, y valientes, si no ganauan con el honra, y credito, como auemos dicho en las cosas de guerra muy largo tiempo, y que viniessen à tener mandura edad, y consejo, y hechos notables para descubrir sus buenos ingenios, animo, valentia, y habilidad, para merecer cargos, y officios de Gouernadores de Republicas, Reynos, y Prouincias: porque dezia, que los hombres que estauan arrinconados, no se atreuian à contar à la fortuna, que eran pusilanimos, y deso-

desventurados, y assi la misma fortuna no les probaua à ellos en cosa alguna, menos preciaudolos, y teniendolos en poco, y que estos tales no hazia el caudal dellos para ningun ministerio, porque para ninguna cosa tenían valor, ni habilidad natural. Tenia vna gran vigilancia el Rey Jacob Almanzor en el gouierno de sus Reynos, que muchas vezes salia de noche disfrazado en habito de aldeano, y hombre plebeyo, y visitaua las publicas plaças, y posadas de su Corte: y otras vezes salia fuera della en habito de mercader, dos, y tres jornadas: otras en habito de soldado con dos, ò tres personas. Quando queria informarse de algunas cosas notables, y de la manera que administraban justicia sus Capitanes, y Generales en la paz, y en la guerra, y aueriguaua lo q̄ queria con mucha dissimulacion, y quando mas seguros estauan los delinquentes, les castigaua muy cruelmente, y hazia esto con tanta prudencia, que tenían sus subditos puesto vn proverbio entre ellos en grande uso en los corrillos, y juntas que hazian, que en tratando alguno de cosa ilícita, luego se reprehendian los demas circunstantes como por valdon, diciendo: Guardaos no os este oyendo el Rey Jacob Almanzor, porque pensauan que estauan en todo lugar, segun corria la tierra, y hazia notables hechos, que causaua admiracion, con los quales tenia à todos sus subditos puestos en grande temor, y espanto: y todos los Alcaydes del gouierno pensauan que los estaua mirando, y assi ninguno dellos osaua hazer injusticia, ni reuoluedida en las cosas que eran à su cargo: conociendole la condición tan aspera, y desabrida, y que el dia que vno dellos caua en desgracia, le castigaua con grande rigor: de tal manera, q̄ ja más açcaua cabeza en los dias de su vida: y esta fue la causa principal q̄ gouernó en paz todos sus Reynos, sin q̄ ninguno de sus Alcaydes, ni vniereyes se le atreuiessen en la menor cosa del mando.

Adiértase que en aquel tiempo viauan los Arabes traer velo sobre la cara de la medua ázia abaxo.

CAPITULO VI. DE LOS VIRTUOSOS EXERCICIOS,
en que se ocupaua el Rey Jacob Almançor los dias de Martes, y
Miercoles.

EL Rey Jacob Almançor (como tratamos en este
breue tratado en la diuision que tenia hecha de
los dias de la semana) para sus particulares
exercicios tenia elegidos los dias del Martes, y Mierco-
les, los quales repartia de esta manera. El Martes por
la mañana mandaua juntar sus caçadores, monteros,
balleteros, y los demas oficiales que tenia para aquel
exercicio de la caça, con los quales salia al monte: y allí
se deleytaua en caçar, en quantos generos de caça de
aues, y animales se podian imaginar, para lo qual tenia
en los montes, q̄ se llaman hasta el dia de oy del Hilar,
y Albagatin, grandes bosques, frescuras, y jardines, los
mas bien labrados, y adreçados del mundo, y allí se
holgaua, y deleytaua con los suyos; y aquellos caçado-
res que hazian algunas notables tretas de caça, de las
quales él gustaua estímadamente, les mandaua dar à cada
vno de ellos diez miticales en premio de aquel tal he-
cho que hazian en su presencia: esto hazia desde la ma-
ñana, hasta mediodia. Luego se entraua à comer en me-
dio de vna gran casa de placer, que en ellos tenia (que
hasta oy está vna, aunque maltratada, por falta de re-
paros necessarios para su perpetuidad) tambien comian
en la mesma casa todos sus criados, y mucha gente po-
bre que acudian à ella, por que para negociar limosnas,
y cosas tocantes à pobres, mandaua que nadie le ha-
blasse, sino en aquella casa de campo: y auiendo acaba-
do de comer, vn Mayordomo de los suyos le ponía en
vna bolsa mil miticales, y luego salia à vna quadra, y se
assentaua en ella, y allí entrauan los pobres vergonzan-
tes que acudian à pedirle limosna, assi Cortesanos su-

yos,

yos, como de supra de su Corte, de otras Villas, y Ciu-
dades de sus Reynos, y cada vno le llevaua cartas de sus
Alcaydes Governadores, haziendole relacion verda des-
ra de las necesidades que cada vno padecia: y si preté-
dian casar algunas huerfanas, ò en otros ministeri s se-
mejantes, para que les mandasse remediar; y si eran ne-
gocios de poco momento, los cumplía de aquella bol-
sa luego incontinentemente, de los mil miticales que su Ma-
yordómo le daua: y si eran negocios de cantidad, al pié
de aquellas relaciones de los Governadores respondia
à cada vno de su misma mano, dandole la orden, y traça
que conuenia para aquella limosna, y en que renta la
auian de librar, lo qual mandaua hazer con mucha cor-
dura, de manera que todos iban contentos, y ninguna
desconsolado: Decia à los suyos, que aquel era el mejor
dia que él tenía en todos los dias de su vida, en el qual
hazia limosna à todos aquellos pobres en amor del so-
berano Dios. Fuè cosa digna de notar, que jamás se
aueriguò que nadie le pidiesse limosna, y socorro, ora
fuese Moro, Christiano, ò Judio, ò de otra qualquiera
nacion, que boluiesse desconsolado. Tenia opinion, que
jamás se hallò Rey pobre, y que el que lo fuesse, seria de
miserio, y desventurado, y que los Reyes deuián de ser
largos en dar, como lo son en pedir, y recibir de sus sub-
ditos, sin los quales no tienen ningna potestad, impe-
rio, ni mando en el mundo mas que de vn hombre par-
ticular. Era tan amigo de socorrer necesidades, que
andando caçando vn dia, se perdió, y apartò de los su-
yos, y fue à salir à vn camino fuera de sus bosques, en el
qual hallò à vn pobre caminante, que le auia dado vna
repentina enfermedad, y estaua caido en el suelo, que
no podia andar; y viendole assi, se aped, y le subió en su
cauallo, y despues de auerle bien arado en la silla, le
tomò por la rienda, y él à pié, caminò mas trecho de

R

dos

dos leguas, hasta encontrar con sus criados: y aunque ellos acudieron à querer ayudarle en quitarle el enfermo, y darle otro cavallo, no lo consentió, antes el mismo lo adiestró, hasta meterle en aquella casa del bosque, y allí le mandó curar, hasta q̄ estuvo sano: y auendo acabado de sanar, besandole las manos el enfermo, y agradeciendole tan gran merced como del auia recibido, le respondió: que no le agradeciese ninguna cosa, sino al soberano Dios, que le auia embiado para lo correrle, porque le certificaua por su Real Corona, que aquel día auia partido de los suyos sin saber à que parte iba, ni sabia por donde caminiás, hasta dar con él à donde le auia hallado enfermo, y que no era posible menos, sino que era cosa guiada de Dios, pues caminaba por tierra donde era nacido, y estado, y que jamás le auia sucedido caso semejante: y queriendose partir con su licencia, le mandó dar de su tesoro cantidad de dineros para viuir honradamente: y así se despidió del muy contento. Estas cosas semejantes hazia el Rey Almançor, para que los suyos oïmasse del buenos, y loables exemplos, y virtuosas costumbres. El día siguiente del Miercoles, no oia à nadie ni daua audiencia, ni trataba con ninguna persona, antes se encerraua en su cámara, y allí descansaua del trabajo pasado de la caça, y del exercicio demasado que auia hecho el día del Martes, y allí à sus solas labraua de manos Astrolabios de Astrologia, y otros instrumentos de gran primor, los quales eran muy estimados entre los hombres sabios de su tiempo. Otras vezes labraua de taracea tan delicadas cosas, y de tanta estimación, que Maestros muy profesores en aquel arte romián dechudo, y lición de las piedras que acabaua de su mano, porq̄ para todas estas cosas tenia singular ingenio, y grãde primor, y sutileza de mano. También labraua baltezas, y otros generos de

armas, mayormen te cotas de malla, que yo soy testigo que vi vender vna (que él auia dado à vn Alcaide privado suyo) à peso de plaza. En estos exercicios se ocupaua estos días, y no en otros algunos.

APITVLO VII. DE LOS EXERCICIOS QVÉ HAZIA EL REY DEL LUNES, Y COMO EXERCITABA LAS CIENCIAS CON LOS HOMBRES SABIOS.

ERA Tan sabio el Rey Jacob Almançor en todo genero de ciencias, y amigo de hombres sabios de qualquiera facultad, ò ciencia que fuesse, que ninguno vino jamás à su noticia, y le conoció, que no le honrara, amara, y qucria con muchas veras: y por el contrario aborrecia, y desechaua à los necios, è inhábiles, porque dezia, que no auia mayor miseria en el mundo que la ignorancia, ni auia monstruo, por fiero, torpe, y abominable que fuesse, que con ella se pudiesse comparar. Tenia puesto edicto en todos sus Reynos, que qualquiera persona que le traexse libro que no estuuiesse en su libreria, de qualquiera facultad que fuesse, se lo pagaria con doblado valor de lo que podria valor en justa estimación, y así los recibia, y pagaua, y si eran libros exquisitos, y muy buenos, los pagaua muy bien al que los traia, dandoles por ellos grandes premios. Con este edicto juntó tanta multitud de libros, que haziendo numero dellos, halló en su libreria cincuenta y cinco mil y setecientos y veinte y dos cuerpos de todo genero de ciencias, y lenguas varias: y pesandolos en vn peso, pesaron mil y doscientos y diez y nueue quintales de papel. Y para certificar esta verdad viua, está de presente la mayor parte de esta libreria en su Real Palacio, que oy posee Vuestra Alteza: y si algunos libros faltan della, de que no dudo el numero de ellos, y nombres de Autores, se hallará en el libro de

Las tablas que dellos auia mandado hazer este sapientí-
simo Rey. Llegaua el día del Jueues, se entraua en vna
sala Real que tenía adreçada en la antepuerta desta li-
brería con muchas alfombras, y tapizes tendidos por el
fuego de grande yalor, y riquísimos asientos, cõ los qua-
les honraua à los hombres sabios; con quien tratava, y
comunicaua las cosas de ciencias; porque jamás consen-
tia que ninguno de los estuui. se en pie, ni le oia pala-
bra en aquellas horas diputadas; y q̄ tratava con ellos de
las ciencias, porq̄ dezia, q̄ la sabiduria debía ser honra-
da, y tambien los hombres sabios como hijos de tal ma-
dre: y así juntados salia vno de aquellos sabios con las
proposiciones q̄ sustentaua en su facultad, y los demás
le respondian arguyendo; y si durauan en alguna con-
clusiõ, estava à la puerta de la librería vno de estos sabios
que la tenía à su cargo, para traer luego con presteza el
libro que pedía el Rey para buscar la conclusión, ò ab-
solver las dudas. Duraua esta junta hasta medio día, y
luego se entraua à comer, y à todos aquellos sabios les
ponían su mesa en aquella misma pieza, y se les daua de
comer como à su misma persona Real; y auendo acabado
de comer, salia el mismo Rey Jacob Almanzor; y les
agradecía lo bien que se auian hecho con buenas y hon-
rosas palabras, alabando su erudición y habilidad; y lue-
go les apercibia la materia que auia de traer estudiada,
sobrè la qual se auian de juntar el Jueues siguiente en
ocho días, para que tuuiesse lugar de poder estudiar so-
bre ella, y aueriguar la conclusión verdadera; y luego
que daua por el nõbrado sustentador de la conclusión. He-
cho esto, se despedian de su presencia, y se entraua el en
su librería, y en ella gastaua la parte q̄ restaua del día es-
tudiando la facultad que apetecia, porq̄ era tan ami-
go de ciencia, que muchas vezes lo oð dezir estando en
su seruicio, q̄ no tenía mayor pesad en el mundo, sino era

ver q̄ para cumplir con las obligaciones q̄ tenía necesi-
rias, y forçosas del gouierno de su casa, y Reynos, no auia
hallado trega para dar mas lugar, y tiempo que solo el día
del Jueues, para tratar de cosas de ciencias, y que si da-
da le fuesse licitamete sin que se le notasse descuydo, no
trataria de otra cosa todos los dias de su vida, y que no
auia hecho cosa de que mas pesadumbre recibiesse, que
auer aceptado el oficio de Rey, y tomado el gouierno;
mandò, y Cetro Real de sus Reynos en vida del Rey A-
bilgualte su padre, hasta que se huiesse muerto, y na-
uer perdido aquel tiempo, en el qual exercitaua las
ciencias con libertad, y sin cuidado de regir, y gouer-
nar sus Republicas, y así siempre deseaua tener hijo de
edad cumplida, prudencia, y maduro consejo, para de-
sarle el Cetro Real, y descansar de aquel gran cuidado
que tenía del bien publico de todos sus subditos.

CAPITULO VIII. DEL MODO, Y MANERA

con que auia mandado leer las ciencias en sus Reynos, y de las
Academias, y Hospitales que mandò fabricar, y dotar para
ellas, y para los enfermos pobres.

Como era amigo del Rey Jacob Almanzor de las
ciencias, y de los hombres sabios, deseaua que
se aumentasse el exercicio de ellas en todos
sus Reynos, para que en ellos huiesse muchos. Y pa-
ta que este zelo suyo tuuiesse efecto, mandò fabricar en
su Corte el ñsigne Hospital; que hasta oy permanece
arrimado al Real Palacio suyo, el qual dotò de muy
sumptuosa, y bastante renta, y en el nomb:ò por Maes-
tros doctos en todas las facultades para leer, y ense-
ñar las ciencias, con buenos salarios, y en el mandaua
dar de comer, y vestir, y libros à todos los estudiantes
pobres, sin que sus padres, ni deudos gastassen con ellos
cosa alguna hasta graduarlos, y se les daua el título de

sus grados graciosamente: esto se hazia en la media casa deste Hospital, dóde estableció siete Academias; y en la otra media casa ordenó la enfermería para los pobres, donde se curauan, como se curán de presente, con el seruitio, y recato, cuydado, y diligencias que hasta oy curan los enfermos en él, que por ser notoria no tengo para que tratar della en este tratado que ha go de su vida. Y este Rey Almançor entráu en este Hospital algunas vezes por vnâ puerta falsa, q̄ encañen su Real Palacio, y por su passatiempo visitaua a los enfermos, y los consolaua, y veía como se curauan: y para ver si auia algun descuydo, en los ministros de esta casa. Y luego entraba en las Academias, y se asentaua en ellas a ver a quē los estudiantē como estudiaban, y mandaba a los Maestros que algunos dellos de los mas hábiles, dixessen; y referiessen algunas cosas notables que huviessen aprendido, de lo qual se holgaua en estremo, y a los que le contentauan, les mandaua dar algunos premios; y decía, que aquellos pobres enfermos, y estudiantē eran sus hijos, y que él q̄ los regalaua, y consolaua, auia de hazer cuenta que regalaua, y consolaua su misma persona Real. De la misma manera mandó fabricar a costa de sus rentas otros Hospitales en todas las Ciudades principales de sus Reynos para el mismo efecto; y tenia mandado a los Alcaydes Governadores dellos, q̄ los visitassen con aquel mismo cuydado, y diligencias q̄ visitaua el Hospital Real de su Corte. También en estos Hospitales mandaua recibir peregrinos, y passageros de todas naciones, aunque fuesen gente rica, y principal, y se les daua de comer a ellos, y a sus criados, y cabalgaduras, y aposentar qual conuenia por tiempo de seis dias; y si eran pobres, se les daua el día que caminan mantenido miento para comer la primera jornada. Los estudiantē que se criauan en este Hospital Real de su Corte, y en los demás de sus Rey-

nos, se le daua de los examinados memoria cada año, y de la habilidad, y talento de cada vno, y en que officio podria servir: tambien se le daua memoria de los officios baxos de Alcaiques de las Mezquitas, y Cádiz de las Ciudades, y en las Pasquas les hazia merced, y prouela de su mano a quien era seruido: tambien los officios que vacauan en estos Hospitales, así de Maestros, como de otros ministros que tenían en ellos cargos, y officios honorosos, eran preferidos estos estudiantē que se auian criado en ellos, a todos los demás, para lo que tocauan a la prouisión de estos officios: y mandaua hazerlo así a todos los Governadores de sus Reynos, para lo qual les tenia dado bastante poder, y facultad. Con esta buena obra curó muchos enfermos, yaumentó mucho las ciencias, y estudiaban los pobres con mucho descanso, porque hallauan remediadas sus necesidades; y así todos rogauan a Dios por su salud, y larga vida.

CAPITULO IX. DE LAS HAZAÑAS, Y BATALLAS de Campales que venció en su presencia personalmente, y por sus Capitanes, y de donde le vino el nombre de llamarse Almançor.

Todos los exercicios, y diuisión de la semana q̄ auemos tratado en los capitulos passados, hazia el Rey Jacob Almançor quando estaua en su Real Palacio, y asistia en su Corte en tiempo de paz: mas quando tenia algunas ocpaciones forçosas de caminar, o mouer alguna guerra, en la qual se auia de hallar, y ocupar personalmente, dexaua aquel cargo, y officio a vn Alcaide de los pituados suyos, q̄ supliese por él la falta que hazia en ellos, el qual Alcaide escogia hombres de letras, ciencia, y experiencia, y habilidad, qual conuenia para aquellas cosas, de tal manera, que no hiziesse ninguna falta en su ausencia por largo que fuesse. Y aunq̄ por

mar jamás se embarcava para efecto de hazer guerra à ningun Rey, porq̃ todas las hazia por sus Governadores, y Alcaydes del gouerno de la guerra: mas quando queria pretender ganar, y conquistar algun Reyno, ò Provincia por tierra, gustaua muchissimo de hallarse personalmente en sus exercitos, porque dezia, que solo fu calor, y el imaginar sus Alcaydes, Capitanes, y soldados, q̃ estaua presente, y q̃ se ponía à peligro de perder la vida como ellos, bastaua para vencer muchos enemigos, porq̃ se esforçauan à pelear con animo doblado. Con esta orden venció treze batallas campales, y perdió cinco Reyes Gentiles, sin que jamás fuese vencido en ninguna dellas, ni desbaratado su campo: y con muy pocos soldados, en cõparacion de los que traían las partes contrarias, hazia grandes hechos. Y lo que mas fue de notar, es, q̃ auiedo vencido à vn Rey Gentilico en las tierras de Duque, llamado Abni Raquib, y à vn exercito de sesenta mil hòbres que traía contra él de apie, y quatro mil de acavallo: y auiedo sele escapado este Rey huyendo de la batalla, encontró à vn yerno suyo, que se dezia Abenyucafel Zalami, el qual venia en lo corro suyo: y auiedo sele animado de nuevo boluò contra él para ver si podía restaurar lo perdido, y vengar su injuria: Y como venia con gente descansada de refresco, y no eran tan pocos, que no traía en su campo quaranta mil hombres de apie, y dos mil de acavallo: y como el exercito de este Rey Almançor estaua cansado, y maltratado con muchos heridos, y muertos de la batalla passada, aunque se hallaua confuso, y viendo que no podia retirarse huyendo sin grande daño de los suyos, y nota de cobardía, acordó de aguardar de nuevo à su enemigo: y para esforçar su gente, anduvo él mismo poniendo en orden su exercito, y auiedo lo puesto, les animaua andando entre ellos, diziendoles de esta manera en altas vo-

zes.

zen: Buenos soldados, y guerreros bellicosos, muramos con honra vencedores, y vitoriosos, como lo estamos de presente, y no escapemos deshonrados, que yo seré el primero que acometeré al enemigo, y no temais, por que está con vosotros Abilgualit Almançor, q̃ así como nunca el soberano Dios permitió que hasta aquí fuese vencido, menos lo será esta vez. Con estas palabras comenzó à dar aquella batalla: sin aguardar razones, y pelcó él mismo por su persona Real, y mató à muchos, y prendió en ella al Rey Abni Raquib, y su yerno murió en la batalla peleando como buen Cauallero. Y acabado de despojar aquel campo, todos los suyos dezian à grandes voces: Dios altissimo hizo vencedor al Rey Abilgualit, y con justa razón será llamado Almançor. Y despues deste dia le quedó el nombre de Almançor Abenfotoh, porque hasta agora se llamauano Abilgualit Jacob Abninaç, aunque en todos estos capitulos que escriuo de su vida, siempre le nombre Almançor, por no alterar su nombre: y fue así llamado con mucha razón, porque jamás fue vencido en ninguna batalla, ni ninguno de sus Generales en las guerras, y batallas que auian dado, y mandado dar por su ordẽ, así por la mar, como por la tierra, las quales se hallarán memoradas en el libro que de su vida, y hechos de guerra está escrito, y las grandes hazañas que hizo en ellas. Y los demás Alcaydes, y Governadores de sus exercitos, y armadas, que por no enfadar à los Lectores, solo diré el numero dellas, que fueron setenta y tres batallas campales por tierra, y treze por la mar. Y porque no es mi intención tratar mas que de sola su vida, y costumbres, no trataré dellas en este lugar mas de lo dicho. En lo que tocaua al repartimiento de los despojos que hazian sus soldados, acabadas las batallas, los mandaua juntar, y amontonar todos, sin que ninguno fuese obligado de tomar nin-

guna

guna cosa dellas sin su licencia, y se hazia el repartimiento dellas conforme à los estatutos que tenia puestas en la guerra: y mandava repartir la parte que cabia à cada vno de los soldados que auian muerto en las batallas, así como à los viuos, y se encargavan aquellos despojos à sus compañeros, y amigos para q̄ los lleuassén à sus hijos, mugeres, y herederos: porque dezia, que no era justo que el que auia muerto peleando, auia de perder su parte: q̄ harto perdian los suyos en perderle à el, y no los bienes que auia ganado à costa de su vida. Hecho este repartimiento, olarde justicia si alguno se agrauaua: y breues, sumariamente le mandaua desagruiar, y satisfacer de fuerça, que todos quedauan desagruiados, y muy contentos. Y esta fue la causa, mas principal, que en queriendo mouer alguna guerra, era querido, y seruido, de los suyos, que se ponian à perder sus vidas por el, sin ningun miedo: y baste lo dicho quando à este particular. Este Rey Almançor, así como era amigo de los sabios, y de los valientes, y virtuosos, era enemigo, y aborrecia muchísimo à los disonjeros, parlersos, y juglares, y à los holgazanes tambien lbs queria muy mal: porque dezia, que todos estos tales eran gente sin fruto alguno en las Republicas; Antes tenían la propiedad de los çanganos en las colmenas, que no ayudando en cosa alguna à las obejas para traer, ni encerrar la miel, ni la cera, les ocupauan sus casafas, y les ayudauan à comer, y consumir su mantenimiento: y así los castigaua como tales. Nunca jamás se hallaua vn solo momento ocioso, sino ocupado en buenos, y virtuosos exercicios, Y así ordenò vna ley, que qualquier persona de qualquier estado, y x̄ndicion q̄ fuese, que no tuuiese officio en que ocuparse, fuese auido por infame, y hombre sin honra: lo qual fue causa, que à su imitacion todos sus subditos huian de la ociosidad, y se ocupauan

ocupauan en officios virtuosos: como qual esculauan muchos vicios, y maldades, y viuan sin tener necesidad, sino qual, y qual, como viuen hasta oy en todos estos Reynos.

CAPITULO X. COMO RENVMCIO EL CETRO REAL

en su hijo mayor, y del recogimiento que hizo, y de vna casa que escriuid despues de que se recogido, amoue estando el buen geniterno, à lo que estava obligado el àta que aceptò el officio de Rey.

Viendo viejo, y cansado de gouernar el Rey Abilgualir Jacob Almançor, y que su hijo Abilgualir Abninaçr tenia edad cumplida, ingenio, y habilidad para regir, y gouernar, renunciò en el el mando, y Cetro Real de su Corona, y Reynos, con acuerdo, y parecer de hombres sabios, y Alcaydés Gouernadores. Y auiendo hecho esto, se retirò à hazer vida solitaria, y à descansar en aquella casa de campo, que auemos tratado en este breue compendio en los montes del Hisan, y Albatin: i. junto à la qual en vna alta sierra mandò fabricar vna sumptuosa Mezquita, y casa, que tenia capacidad donde pudiesen viuir vn Morabito con quarenta dicipulos, ò Monjes: y auiendo la acabado de fabricar, nombrò para ella por Morabito à vno, llamado por nombre Mahometo el Gazeli, hombre de muchas letras, y de quien hazia grande confiança, tratando con el todas las cosas arduas que se le ofrecia, y tomando su parecer, como de hombre sabio, y que le daua sanos consejos, y de quien auia aprendido mucha ciencia: y auendolo honrado con este nombramiento, se recogió en aquella casa: y desde allí se iba à aquella Mezquita, y casa, à descansar en la conuersacion, y amista de este Mahometo el Gazeli: no considerando que nadie le visitase, sino eran criados, & Al-

ca ydes antiguos, y estos no para passatiempos, porque si no tenia con él algun negocio forzoso, no les daua licencia para que le visitassen, ni hablasten. Desta manera passaua su vida con mucha quietud, y sin pesadumbres. Los criados antiguos, y Alcaydes que le visitauan, à cada vno de por sí con dissimulacion les preguntaua muy en particular, de que manera gobernaua sus Reynos Abilgualic Abainaga su hijo, y si tenia buen nombre entre sus subditos, y si formauan queixas del con razon, ò sin ella? Con esta diligencia inquirió de todos ellos las faltas que le auian hallado, y notado. Y este Rey Almanzor, como zeloso del bien publico de sus Reynos, y deseoso de que su hijo fuese buen Rey, queriendole reprehender algunas cosas, y doctrinar en la manera de regir, sin mentarle, ni recarle ningun caso particular de ninguna persona que le auiesse queixado, le escrivió esta carta, que va inserta en este libro, que por ser digna de notar, no es justo que se calle.

CARTA DEL REY ALMANZOR.

Los loores sean dados al soberano Dios, à quien se deve el sacrificio, y la oracion, Amen. Y su cumplida bendicion, y gracia venga sobre vos hijo mio, pues sin ella ninguna criatura suya puede obrar cosa buena por minima que sea: porque todo el bien nos viene de su mano. Supuesto esto, he querido advertiros en esta carta de algunas cosas q̄ deveis guardar en lo que toca al gouerno de vuestros Reynos, para que vuestros subditos tengan mucha paz, y sosiego, y tranquilidad, y tambien para que dellos feais reuerenciado, querido, y temido, como es razon.

Lo primero que deveis hazer, es, que no feais soberbio, altivo, ni presumptuoso, imaginando vanas imagina-

çiones, como es, veros hecho señor de tantos, y tã grandes Reyes, exercitos, y armadas por mar, y tierra: tantos Alcaydes valerosos, y Capitanes supeditados en vuestra Real presencia, y obedientes à vuestro mandado, y puestos à cumplir lo que por vos les fuere ordenado. Y para libraros desta grande tentacion, deveis considerar la grande potestad, y Reyno eterno de nuestro Soberano Dios, que Reyna, sin principio, medio, ni fin, y que es de infinito poder, y sabiduria. Y junto con esto, considerad que vuestro Reyno es terminado, y tiene limites, y mojonos, y que se ha de acabar, y fenecer, y aun su memoria de la de los hombres. Con esta consideracion os hallareis humildes, como es justo que lo feais.

Lo segundo deveis considerar, que os crió este Soberano Dios en el mundo, y os dió potestad para que como segunda causa fuya en la tierra cumpliesdes su santissima voluntad, gobernado sus criaturas, manteniendole justicia, y usando de misericordia, y clemencia, imitando à vuestro Criador: y para no errar la administracion de este oficio, deveis mirar, y contemplar el libro de este hermosissimo teatro, que llamamos mundo: este concierto de causas naturales: este regular, y continuo movimiento de Cielos, Signos, Planetas: tantas generaciones, y corrupçions en los hombres racionales, y en todas las demás cosas criadas en la tierra, y en las aguas, y en el ayre: Este anocheçer, y amanecer: la pluvia, el granizo, el viento, la mudança de los tiempos con frio, y calor, y otras alteraciones innumerables, criado todo con tan grande orden, y concierto, sabiduria, perfección, y prouidencias: qual jamás los sabios muy doctos pudieron alcanzar, ni saber; y que desde el punto que crió toda esta maquina, hasta oy, ni hasta el punto postrero, quando fuere seruido que fenezca, y acabe,

no fue, ni será menester quitar, ni añadir cosa alguna; porque sería poner imperfeccion en sus obras; lo qual no puede ser, porque es Dios de suma perfeccion. De mas de esto, ver como lo sustenta, gobierna, y mantiene todo con justicia, y misericordia, y alta, y grande providencia, como quien es. Y tambien debeis considerar, que vuestro gouierno, es desorden, vuestra justicia, es injusticia, vuestra misericordia, es inclemencia, vuestra caridad, auidia, vuestra largueza, y diligencia, accidia: y finalmente digo, que todo vuestro saber es ignorancia: y os hago cierto, que aunque querais ser misericordioso con las criaturas, que no les podreis perdonar pecados: y si justifico, que no les podreis castigar mas de solos los cuerpos, y no las almas: y si caritativo, no les podreis dar bendicon en los bienes: y si largo, no les podreis hazer viuir para siempre, y si descanso, no les podreis dar la gloria: y si clemente, no les dareis consuelo en las almas, que sea perfecto. Marad esto que os quiero dezir, para que sepais quan grande es la miseria humana, que con toda vuestra potestad, y reynado, no podreis hazer caer vna sola gota de agua de la region de las nubes, ni criar vna hoja de vna palmera, ni aun libraros de la menor tribulacion del mundo.

Lo tercero que debeis considerar, es, que auéis de morir, y que auéis de ser juzgados por nuestro soberano Dios con estrecha cuenta de los bienes, y males que huviereis hecho en esta vida, como hombre pecador, y miserable: y sobre esta cuenta que ha de ser pedida à todos los hombres en general, tienen los Reyes otra particular que dar à Dios Omnipotente: conviene à saber, si gouernaron bien sus Republicas. Si respeto de auer sido Reyes, sin quien les fuesse à la mano, trataron mal à sus vassallos: si les echaron pechos, y tributos demasiados, no auiendo necesidad de ellos. Si hizieron

fins

Injusticias por sus intereses particulares: si no se condolieron de los pobres, y agraviados, pudiendolos remediar, y desagraviar. Y finalmente si tuuieron descuydo en las cosas tocantes al bien de sus Republicas. Cuytas las almas de estos tales, pues serán condenadas justamente à padecer perpetuos tormentos! Con esta consideracion vereis muy à la clara, que vos, ni vuestro Reyno sois nada, ni tiene ser de que se haga caudal.

Yo os prometo, que si bien huviereis mirado con debida atencion la carga à que os obligauades el dia que renunciè el Reyno en vuestras manos, que os auia des auer enlutado, y entrefecido, y no ordenado fiestas de passatiempos, muscas, y regocijos, como en efecto se ordenaron, y hizieron. Passad todas estas cosas por vuestra memoria, y claro entendimiento, y caerà la soberuia, y ambiciones debaxo de vuestros pies, y la sujetareis con facilidad. Porque yo os certifico, que vn adarme de soberuia, quita cien quintales de buen entendimiento al hõbre mas sabio del mundo: y mirad que es puerta por donde el demonio, maldito de Dios, entra à renzar à los hombres, y les vence, cautiuo, y arruina en el espantoso, horrible, y perpetuo infierno, del qual Dios soberano nos libre por su grande misericordia, y piedad, Amen.

La quarta cosa que os amonesto, es, que guardéis justicia igualmente à todos los que os la pidieren: por q̄ yo os prometò, que el Rey que no la guardare, con breuedad será despossido de su Reyno, como hombre indigno de ser Rey, porque Dios permite en el mundo la descreencia, y tiene reseruado el castigo para el dia del juicio final, y sustenta al mundo, y à todas sus criaturas en paz con justicia, y misericordia, aunque algunas carezcan de su verdadero conocimiento; mas castiga con rigor, y presteza en esta vida la injusticia, y maldad, quã-

Por razon natural alcançaron los sabios Arabes, q̄ ay gloria, è infierno.

do

do crece la malicia entre sus criaturas, y son pertinazes en ella, como juez justo que es.

No digais mentira, porque no ay cosa mas vil en el mundo, y es el mentiroso discipulo del demonio, y hombre sin virtud, traydor à la verdad, y enemigo della, y ce no tal, no se debe hazer dèl ninguna confiança, y la menor pena que dãn los hombres, es, que aunque diga verdad, no lo creen. Híblareis con moderacion, porque no os noren los vuestros de parlero, y fereis desobedecido por ellos, y auído por hombre de poca capacidad. Todas las buenas advertencias de esta mi carta tienen sus contrarios, y para ello nuestro Soberano Dios os dió libre voluntad, y alvedrio para vsar de las buenas, y desechar las malas, y sin su ayuda ninguna cosa buena podreis obrar. Solo esto os quiero dezir, que pongais à nuestro Dios delante en todas vuestras obras, obrando justicia con caridad, simplicidad, y rectitud, y acertareis todo quanto obraredes. Y aunque mucho mas pudiera dotrinar en esta carta, baste lo dicho, que debajo dello cabe todo lo que se puede desear, para quien lo quisiere considerar con debida consideracion: y esta sea para obrarlo, como yo entiendo con entera satisfacion, que lo hareis con el ayuda de nuestro Soberano Dios, y su bendicion, y gracia, al qual humildemente ruego, y suplico os la conceda, con la mia, y sea en vuestra guarda, Amen. Desta casa de Alabaçatin à veinte dias de Rageb de nouenta y seis años.

¶ Recibida esta carta por el Rey Abilgualie, se holgò con ella estrañamente, y tomo tan deueras la reprehension del Rey Jacob Almançor su padre, y obraua lo que por ella le dezia, que causaua admiracion à los que le seruian, porque con mucho cuydado, y diligencia procuraua enmendar las faltas, y descuydos que hasta alli auia tenido, y mayormente en la aduiniatracion de la

justi

justicia, y començò à seguir las mismas pisadas del Rey Almançor su padre, en la manera del gouierno, y en todo lo demás que vsaua quando reynaua; de tal manera, que en muy breue tiempo se echaua de ver la enmienda que auia hecho de su vida, costumbres, y traça del gouierno, que todos sus Alcaydes estauan muy contentos, aunque en cierta manera disgustados: porque en todas sus costumbres pudo imitar à su padre, excepto en ser largo, y caritatiuo, porque en este particular el Rey Almançor le lleuò mucha ventaja. Y esto creo fue la causa principal por donde no pudo jamás ganar tan buen nombre como su padre. Porque realmente la largueza es gran virtud en los Reyes; y con ella atraen los animos de los hombres à que les amen, y firuan con muchas veras. Y por el contrario, en saltando el interès de por medio, se les caen las alas del coraçon; y de la voluntad para no amar, ni seruir; porque como en efecto de verdad residiendo, como reside la facultad iracible en el coraçon, y esta sea tan amiga, que le honren, y estimen, gratificandole con interès su trabajo, cessa fando este; cessa el efecto de la buena voluntad. Mayormente en la gente de guerra, que es la mas necesaria para que los Reyes puedan conseruar sus Republicas, y ensanchar sus Reynos, y Estados, adquiriendo otros de nuevo, que otro genero de gente: esta fue la causa principal que este Rey Abilgualie nunca pudo ganar algo de nucuo; antes se vió en mucho trabajo para sustentar el Reyno que auia heredado, y estuvo en punto de perderlo todo, por no ser franco, y generoso, qual conuenia, para conseruar la gente de guerra, como es razon. Y como estauan en costumbre de gratificacion, y largueza, de la qual vsaua con ellos el Rey Jacob Almançor, con mucha facilidad se hallò mal quisto con todos ellos: y esta fue la cau-

S

fa

Concurrió
esta carta
con el año
de 717. por
el mes de
Julio.

fa que jamás pudo juntar exercito , ni armada de mar, que fuesse de ver , ni que hiziesse ningún efecto, que debiesse ser notado , ni para memorar en historia. Y basta lo dicho quanto a este particular , pues no es mi intención tratar mas de sola la vida , y costumbres del Rey Jacob Almançor , sin atender à otras cosas fuera de esta materia.

CAPITULO XI. COMO ENFERMO EL REY

Jacob Almançor con la enfermedad de la muerte , y de la junta que hizo de los hombres sabios de su tiempo , y de los demás Alcaydes sus criados , y del prudente , y alto razonamiento que les hizo , y del perdou que al fin del pidió à todos.

PAssaua el Rey Almançor su vida con quietud en aquella casa de Albatatin y Alhillan , en compañía de Mahometo Algazeli , y sus discipulos Morabitosy despues de algun tiempo enfermò de vna prolixay larga enfermedad. Y visto que se iba consumiendo, y que los remedios que los Medicos le hazian, aprouechauan poco , à ninguna cosa ; estando juntos vn día con èl , deseando darle algun remedio que bueno fuesse , despues de auer disputado entre ellos sobre su enfermedad, y dificultad que tenia la cura, respecto de estar complicada con mil achaques , y sobre vejez , y flaqueza de virtud, les dixo estas palabras: Vosotros Medicos, tenéis entendido darme salud, si Dios no quiere, cierto vivís engañados , porque yo os prometò que el día que se ha de acabar la vida al hombre , no tan solamente no le aprouecha la medicina que le aplica el Medico, mas antes le daña, y sirve de acabarle antes: y así entiendo que son las que hasta aquí me aueis aplicado vosotros. Yo no os pongo culpa alguna , antes alabo vuestra erudicion, y letras, y la buena voluntad con que

aueis procurado darme salud , y lo agradezco , y tengo en seruicio como si la huviera cobrado muy entera. Mas yo os quiero desear ganar , que desde el primero día que me vi caido en esta enfermedad , tuve por muy cierta la muerte, por ser prolixa, y extrarordinaria, y diferente de las demás que he padecido en el discurso de mi vida, y sobre todo en sus periodos rigurosa contra mi. Pareceme que tratar de mi salud , es perder el tiempo , de oy mas no se trate deste particular. Y estoy muy conforme con la voluntad de nuestro soberano Dios , y le doy infinitas gracias por tan gran bien , y merced como me quiere hazer en sacarme de los trabajos , y calamidades desta vida miserable, y de tanto poder. Acabadas de dezir estas razones , mandò llamar al Rey Abilgualit , y al Infante Abraham el Amçari sus hijos , y llegados ante èl , arrodillados , y medio postrados por el suelo , le besaron la mano , y èl les diò su bendicion ; y luego les dixo estas palabras: Amados , y queridos hijos ; ya es llegado el tiempo ultimo de mi vida , y Dios Soberano es seruido de llevarme deste miserable mundo. Lo que os amonesto es , que os améis como verdaderos hermanos , teniendo conformidad en el animo , y ratificandola con buenas obras, y así vivieris en paz , sin que ninguno de vuestros enemigos os pueda ofender: y no teniendo paz , ni conformidad, con brevedad vereis por vuestros ojos vuestros Reynos assolados. Y voluendo los ojos al Infante Abraham , le dixo estas palabras : Y vos hijo Abraham , so pena de mi maldicion , os mando , que en todo obedezcais al Rey Abilgualit vuestro hermano , y le tendreis de oy mas en mi lugar, por verdadero padre , y señor , que yo confio en su prudencia, y valor, que os tendrá , y tratará como à hijo. Y voluendo los ojos al Rey Abilgualit , dixo: Y así os lo encargo, y mando hijo Abilgualit,

fo la misma pena. Y ellos congoxados, y llorosos, que casi no pudiendo hablar, le dieron la palabra de cumplirlo así.

Luego mandò llamar à los Alcaydes Governadores de sus Reynos de los Consejos Supremos, y à los hombres sabios, y Letrados, que estauan aguardando en la antecámara, y à los demás sus deudos, y familiares, que se pudieron hallar presentes; y estando juntos, despues de auerlo saludado, y besado la mano, mandò al Morabito Mahometo Algazeli su amado (que estaua à su cabecera sentado) que con otros criados suyos lo leuantesen de la cama; y estando sentado, les dixo estas razones: Amados, y queridos hijos, y verdaderos amigos en Dios Soberano, ya es llegado el tiempo, en el qual mi anima ha de hazer tránsito para partir de este miserable mundo à darle cuenta del bien, y mal que ha hecho en esta vida. Yo he sido Rey, y Governador de estos Reynos, y os he criado, doçrinado, regalado, y querido como padre, y tambien castigado vuestros aueramientos, con zelo, y deo de acetar. Mas como soy hombre, bien se que he cometido en todos yerros, como los hombres, pues todos somos miserables, flacos, y pecadores. Y os pido, y ruego muy encarecidamente con toda humildad, que si à alguno, ò algunos de vosotros deuo alguna cosa, que deua satisfacerla, la manifieste luego incontinentemente, para que yo le mande luego gratificar; y no la auiendo, en general os demandò perdon de todo lo pssado: porque yo de mi parte os perdono, y remito todo lo que en dicho, ò ea fecho os deuo perdonar de vuestros yerros, y descuydos, que auis cometido contra mi. Y solo os pongo por delante, que quien no tuviere misericordia con sus proximos, no la hallará en Dios en el dia del juicio final. Acabadas de dezir estas razones, fue tan grande el sentimiento que todos los

preca

presentes tuvieron, y las lagrimas que derramaron, q no pudieron responderle cosa alguna en muy grande espacio, considerando que perdian el bien suyo en perder al Rey Iacob Almançor, porque era grande el amor que le tenían. Pero reportados algun tanto, respondieron, que ellos le perdonauan, y si era necesario darian todas sus haciendas, y que auenturarian todas sus vidas por èl, de la manera que èl lo ordenasse, y fuesse seruido: todo lo qual harian en su seruicio, como ellos, y todos sus passados lo auian hecho, y que en ninguna cosa de su perdon, y promessa que hazian, dudasse, porque alli estauan presentes para lo cumplir. Y acabadas estas razones, el buen Rey Almançor tornò à llorar, y les agradeciò su buen ofrecimiento, y les diò su bendiccion, amonestándoles, q ninguno dellos, y de los demás sus amigos dexassen de hallarse presentes en su entierro, porque en ello recibia mucho consuelo. Y prometiendo todos de lo así hazer, y culpir, salierò de su presencia tan tristes, y afligidos, derramando lagrimas con tan grande sentimiento, y el Rey Abilgualit con ellos, que luego se encerraron, y en tres dias no le hizo Consejo, ni se despachò cosa alguna en su Corte, hasta que mejorò algun tanto: y entonces comenzaron à negociar, y despachar, aunque muy penados, y tristes por su buen Rey, como era razon.

CAPITVLO XII. COMO MURIO ÈL REY IACOB

Almançor, y del sumptuoso entierro que le hizieron, de los Epitafios que pusieron en su sepulcro.

NO Fue la mejoría del Rey Almançor tan grande, que della se pudiesse sacar señal cierta de salud, antes fue espacio para la indicacion del parasismo de la muerte, mediante esta interpolacion: Y aunque los criados que le servian estauan algo contentos, no descuydandole el buen Rey punto, ni momento

S3

ca

proxima passada del Viernes. La qual muerte ha hecho en nuestro coraçon , y animo el sentimiento que es razon : Alabado sea nuestro Soberano Dios por el bien q̄ nos viene de su mano. Y porq̄ es justo que todos nuestros subditos hagan el mismo sentimiento , como por su Rey, y señor natural, de quien t̄ro bien, y buenas obras recibieron, defendiendoles de sus enemigos, y guardandoles, como el Leon guarda à sus queridos hijos, y dotriandoles en buenas, y loables costumbres morales, como buen padre, y señor, y focioriendo sus necesidades con largas, y liberales manos, viuiendo con mucha vigilancia, velando las noches largas, trayendo el gouerno que para el bien comun de sus Reynos conuenia. Considerando esto cõ debida atencion, os encargamos, y mandamos, que esta nuestra carta la hagais publicar en alta voz en las plaças publicas de todas las Ciudades de nuestros Reynos, de tal manera, que venga à noticia de todos nuestros subditos, y naturales, su muerte. A los quales ordenamos, y mandamos, hagan el sentimiento que es razon, en lurandose, y con las demás ceremonias que se suele, y acostumbra hazer por los Reyes nuestros antecessores en estos nuestros Reynos, dentro de tres dias despues de la publicacion de esta nuestra carta. Y les encargamos la limosna que voluntariamente cada vno suele dar por sus difuntos, en amor de nuestro misericordioso Dios: la qual dea por su Rey, y señor natural, y le ruegue, y supliquen perdone sus pecados, y nos de paciencia cumplida, qual conuiene, para llevar este trabajo, y cumpla de su diuina gracia, mediante la qual conseguimos todos los dones de sus altos, grandes, e incomprehensibles prometimientos, Amen. Todo lo qual hareis como Nos tenemos entera confianza. De nuestra alta prelencia, y Real Palacio de Alcaçatin, à quatro dias de la Luna de Rageb, año de ciento y dos.

Concuerda
con el mismo
año de 732.
por el mes de
Julio.

en ordenar aquellas cosas q̄ era obligado, teniendo por muy cierta su muerte, mandò dar todos sus bienes muebles, y dineros propios por amor de Dios à los pobres, los quales se esclauos luego incontinente, y diò libertad à todos sus esclauos: y no referud otra cosa mas de sola su libreria, encargãdo al Rey Abilgualit que la tuuiesse para si, y estimasse como era razon: cõ cargo que en precio della casusse mil huérfanas pobres, y q̄ à cada vna diese mil miticales en dote, y no de otra manera. Y hecho esto, al quinto dia murió naturalmente, y passò desta presente vida lueues en la vltima oracion de la noche à tres dias de la Luna de Rageb, en el año cieto y dos de la Hixera. Y el dia siguiete el Rey Abilgualit escriuiò à todos los Alcaydes de sus Reynos vna carta del tenor siguiete.

CARTA DEL REY ABILGVALIT ESCRITA A
los Reynos sobre la muerte del Rey Jacob

Almancor.

Los loores sean dados al soberano Dios, Amen. El alto, açarado Rey, Governador de los Moros, de alta progenie, guerreño belicoso, defensor de la Morisma Abilgualit Abninaçr. Hazemos saber à los Alcaydes Governadores de nuestros Reynos, y Republicas, y à los Caudillos, Virreyes, Governadores de la gente de guerra, Alfaquies, Cadis, Moris mayores, y menores de las Mezquitas, y Ermitaños de las Religiones de nuestra ley, y à los Cavalleros de noble sangre, y generacion, y à los hombres virtuosos plebeyos, y à todos los demás nuestros subditos, y naturales, à quien nuestro Soberano Dios conserve, guarde, y prospere con larga vida, y salud, como por Nos es deseado, como nuestro Soberano Dios fue seruido de llevar desta presente vida al alto, esclarecido, agitado, espejo de Principes, el Rey Abilgualit Jacob Almancor nuestro pa dre, y señor, la noche

Vn mital
quita lo que
adota.

Concuerda
este año con
el de N.S.
Jesu Christo
de 722. por
el mes de Ju-
lio.

Embiada esta carta, començaron à dar traça, y orden en el entierro; para lo qual este Rey Jacob Almançor auia mādado fabricar en la cumbre de la sierra, que llaman del Nur, que cāe à la parte Meridional de aquella casa de Albaçatin, la presuntuosa Ermita, q̄ de presente està en pie, y junto à ella labrò su sepulcro de muy rica bobeda de jaspe, la qual es tan grande, q̄ cabrán en ella quarenta personas; y sobre està bobeda hizo levantar vna piedra maciça sobre quatro columnas de alabastro, y à los lados quatro laudas, ò piedras con sus Epitafios, escritos en verso maybr Arabè, de muy hermosa letra: Los quales pondremòs en su lugar conueniente, placiendo à Dios. Dista este sepulcro de la casa de Albaçatin vna buena milla. Juntaronse para su entierro mil y quinientos Alfaqies con el Alfaqih mayor de la Mezquita de su Corte, y el Mōrabitō Mahométō Algazelì con todos sus discipulos, y Monges, y el Rey Abilgualit, y el Infante Abraham su hermano, con todos sus criados Alcaydes de gouierno de los Supremos Consejos con sus Presidentes, todos los Alcaydes Cortesanos, asì de tiēpo de paz, como del gouierno de la gente de guerra, de los quales haziendo número se hallaron mil y docientos. La gente plebeya no se pudo numerar, porque no quedò casi nadie que no se hallò en su entierro: todos los quales Cortesanos, y Alfaqies salieron cargados de futos, arrastrando sus pendones, y estandartes Reales. Y lo que mas fue de notar, y las muchas lagrimas, y sentimientos q̄ todos hizieron aquel dia, mayormente quando le metieron en el sepulcro, y se cerrò, y labrò la lauda de la puerta, auiedo perdido la esperança de su vida. Alabado sea Dios, Amen, por el bien que nos viene de su mano. Y asì acabò este buen Rey, dexando eterna memoria de si para los venideros. Los Epitafios q̄ estàn escritos en su sepulcro, los quales compuso Mahométō Algazelì, son los siguientes.

EPI.

EPITAFIO PRIMERO

¶ Aquí està sepultado el Rey alto, acatado, de alta progenie, casa, y solar conocido, de edad de ochēta y dos Reyes, Abilgualit Miramamolū Jacob Almançor, el q̄ mereciò nōbre de vécador, nunca vencido, y el mas esclarecido de los hijos de Nagr Abu Malique, y pues venció ochēta y seis batallas por mar, y tierra, y prendió cinco Reyes: el que sojuzgò las tres partes del mundo, Asia, Africa, y Europa: y diò à sus subditos paz, y tranquilidad, guardando justicia, y acompañada con benignidad, y misericordia. Este es el que obseruò la caridad, y aumentò la religion de su ley, pues à su costa labrò en sus Reynos quinientas y seis Mezquitas principales, y ochēta y dos Hospitales, y otros tantos Colegios Reales, y los dotò de sumptuosas, y grandes rentas. Este es el que casò cada año mil buerfanas. El que desterrò la ignorancia; y amò la sabiduria. El que diò à todo el mundo exemplos para viuir en dichos, y sentencias, y notables hechos en las armas. El que fue dechado exemplar de las buenas, y loables cōstumbres morales. El que matò la hambre, sed, y defnudez à sus pobres subditos con largas, y liberales rnanos. Siempre se humillè à este sepulcro la inmortal fama: y reconozca al que en el yaze por su Rey, y señor; pues por su causa viue triunfante, y vitorioso por todos los siglos venideros. Falleció este gran Monarca (humedecida su lengua) con el labro, y continuò exercicio de mentar con ella el nōbre del misericordioso Dios Criador de los Cielos, y tierra, sin cessar vn solo momento, hasta el punto último que hizo transito su anima, implorando su grande, e incomprehensible misericordia, y temiendo su suma justicia, à tres dias de la Luna de Rageb, noche del Viernes despues de la vitima oracion, del año de ciento y dos

Conuerda
con con el
mismo año
de 732.

dos de la Hixera. Loado sea Dios, y benditísimo sea su santo Nombre por siempre jamás, Amen.

SEGUNDO EPITAFIO

¶ O miseria humana, quan grande eres, pues à vn Rey de tan grande potestad, imperio, y mando, tienes puesto en tal estado, como es el presente! Ayer regalado, reuerenciado, y querido de los suyos; y oy olvidado, y desamparado de todos ellos, y puesto en toledad en las tinieblas de las cabernas de la tierra. El que solia andar vestido de seda, y brocado, durmiendo en los regalados, adornados, y blandos lechos, y haze aqui en la dura tierra sepultado. El que andaua oloroso con ambar, y aluizque, y otros olores singulares compuestos, oy està trocado con olor hediente aborrecible en baxo estado. El que comia ayer los manjares delicados, y bebia las bebidas regaladas, ve isle aqui presente, todo convertido en manjar de abominables gusanos. O mortales! Nadie confie en los deleites de esta vida; no gad exemplo del que yaze sepultado, pues autendolos poseido, mirad quan poco espacio de tiempo se duraron. No ay sino Dios en quien se debe poner la confianza, y en las cosas eternas. Olvidense las terrenas, transitorias, y mundanas, por su amor, y reuerencia. Sigamos las buenas, y santas obras, que estas son las que duran para siempre; para que con ellas, mediante su gracia, consigamos la eterna vida, que es durable para siempre jamás, Amen.

TERCERO EPITAFIO.

¶ Aqui està sepultado el terror, y espanto de los Moros, Christianos, y Gentiles: el que sulcò el mar, y allandò la tierra. El que domò las naciones del mundo. El exemplo, y dechado de la benignidad, y moral misericordia,

y

y la crueldad de la recta justicia, executada con rigor para castigo de los que no viuen virtuosamente, como nuestro Soberano Dios manda. Aqui està la mano de largeza, que para ningun viuiente que en ella se encomendasse estubo jamás encogida, ni cerrada. El amparo de los pobres. El padre de los huérfanos. El protector de las vidas. El zelo de la castidad. El dechado de la honestidad, y vengança, acompañada con modestia. El espejo de Príncipes. El modelo del gouierno. El retrato de la policia, y limpieza. El archiuo de la nobleza. El preseruador de la verdad en su lengua. El que destruyó la mentira. El verdadero amante de la sabiduria. El que de si dexò viuua fama para los siglos venideros, y exemplo digno de memoria à pesar del tiempo: cuyas hazañas, y virtudes de grandes Reyes, Príncipes, y Emperadores consume, poniendolas en la cima del perpetuo olvido. O mortales! Roguemos à nuestro Soberano Dios prospere, y aumente su memoria, para exemplo de los Reyes venideros, que à su imitacion gouiernen las Republicas en paz, y nos encamine à su santo seruicio, y cumpla de su diuina gracia, Amen.

QUARTO EPITAFIO.

¶ Así como el oro se sublima, y perficiona en el crisol puesto entre las llamas del fuego descubriendo su fineza.

¶ Así el hombre pecador, teniendo paciencia en las persecuciones de esta vida, se sublima, y perficiona.

¶ Debe considerarse, que nació para padecer, y consuelesse con que todos los trabajos de esta vida, se acaban con la muerte.

¶ Y solas las buenas, y santas obras son las que permanecen para siempre, ante el acasamiento de nuestro Soberano Dios.

Si vieran los Moros ser este alto precio la sangre de nuestro Redentor, como en esto de verdad lo es, serian dichosos: mas ellos dicen ser la creencia, y penitencia, y esta aunque la hazen rigurosa, es para su maior condenacion.

Q

¶ O hombre! considera, pues, que te crió para su ser-
nicio; y tu, como ingrato, porqué te apartas del fin en-
mienda?

¶ Mira que tu amor estubo, y el de tu Criador firmo,
y verdadero, y que te dió ser, y perfeccion cumplida por su misericordia.

¶ Mira que te compró con alto precio, y te dió privilegio para salvarte, usando del libre alvedrio, como él manda.

¶ Y así (yo te amonesto) no quieras perder lo mucho, por lo poco, ni lo cierto, por lo dudoso, que te hallarás burlado.

¶ Mira que la miseria, y pobreza, no es la falta de los padres, ni parientes, ni de los bienes temporales, sino el carecer de la amistad de Dios, y de su bienancuranza.

¶ Cuya misericordia, y gracia, implorandola en nuestra lengua, humildemente le supliquemos, nos la conceda, y tenga de su mano, Amen.

¶ Acabadosé de escriuir la vida del Rey Jacob Almagor, en la fortaleza de la Ciudad de Cusa, à quatro dias del mes de Rabe, el primero año de ciento y diez. Loado sea Dios por siempre jamàs, Amen.

Concederda
este año con
el de nuestro
bié, y Reden
cion, de 731
por elm es
de Março.

COMIENZA EL
SEGUNDO LIBRO DE LA
Historia de España, en la qual el Autor Tarif
Abentarique trata de su discrecion, y fertili-
dad, y del modo, y manera de viuir de sus natu-
rales Moradores, juntamente con otras
cosas, dignas de memoria.

Proemio à los Lectores.

NO Dexarán algunos curiosos de culparme, por no auer puesto esta descripción de España al principio de la primera parte de esta Historia, como lo saelen hazer los Autores doctos, y graues que trataron deste particular, haziendo primeramente men-
cion de la tierra conquistada, de su fertilidad, y asien-
to, de sus terminos, limites, y mojonos de los Reynos con quien confina por los quatro angulos del mundo: del modo, y manera de viuir de sus naturales moradores: de las armas que usan: de su animo, y valor de personas, juntamente con las demás particularidades necesarias para la buena declaració de la Historia, para que los acacimientos de guerra, tiempos, y ocasiones della, que se ofrecieron en sus particulares Prouincias, puedan ser contenidas sin confusion alguna. Y el no auer yo guardado este termino, regla, y buen estilo de escriuir, fue fundarme en dividir la historia en dos partes, y en la primera tratar la causa principal de la pérdida de España, los enredos, traiciones, y marañas que el Rey Don
Ro

Rodrigo vsò contra el Principe Don Sancho su sobrino, y la Reyna Anagilona su madre, y contra los demás vasallos suyos. Y luego segundamente tratar de las guerras, y particulares batallas, cercos, y combates de Ciudades, como cosas que emanaron de estas traiciones. Y tocar de passo en lugares conuenientes por el discurso de la Historia lo mas necessario de la discrecion de la tierra, para dar à entender el sitio de las Ciudades, y los Lugares donde se dieron las batallas, y no mas. Así por esto, como por parecerme tambien, que es mas deseado saber el hecho de las armas, y buen suceso de la guerra, que no la descripción, y asiento de la tierra, que en alguna manera parece mas estílo de Geographos, que no de Historiadores; y esta tal orden de escriuir, aunque galana, y casta, es la que se ha guardado hasta oy entre todas las naciones politicas; mas la que yo vso no repugna à ella, ni menos à la verdad con q̄ se deben escriuir, y poner en memoria las hazañas, y notables hechos de Reyes, y Príncipes, así en la paz, como en la guerra. Y por parecerme tambien, que dexar de escriuir el asiento, y descripción de la tierra, podria despues con facilidad absolver las dudas, y dificultades que se ofreciesen à los Lectores en la primera parte de esta Historia: mayormente en la carta que el Governador Muça el Zanhani, escribió al Rey Jacob Almançor, de los Palacios de Marruecos de la Africa, que está incorporada en el capitulo diez y nueue del primero libro de esta Historia, haciendo mencion de la descripción de España, juntamente con el estado de la guerra, en el qual tiempo, porq̄ vâ muy sumaria, como carta misua, y con muchas dificultades, confusas, y mal entendidas. Y así por esta causa, como por lo que debo à la fidelidad, y buena declaración de la Historia, descriuiré aquel Reyno con la mayor particularidad, y brevedad q̄ me fuere posible.

Des-

Descripción del Reyno de España.

Despues del diluio general, con el qual nuestro Soberano Dios castigò el mundo por los grandes pecados, que en èl cometian los hombres, como lo declara la Sacra Biblia de Moyse, diciendo, como tal solamente se salvaron en el arca que Dios mandò hazer à Noè, ocho personas, que fueron Noè, y su muger, y sus tres hijos, Sem, Cham, y Iafet, y sus tres nueras, y las aues, y animales que metiò en ella para salvar sus especies, y que despues del diluio multiplicasen el mundo. Tambien testifica esta verdad en su natural historia. tratando de este lugar, el sapientissimo Jhob, diciendo, que quedò la tierra despues del diluio sola, è inhábitable, gasta, y nitriosa, y enagenada de su natural virtud, y sustancias que luego que salió Noè del arca, començò à llorar, y à lamentar aquella grande destrucción, cessación, y perdición de todo lo criado. Y no en valde, dize este graue Autor, le puso Dios este nombre à Noè, que significa en lengua Árabe, y quiere dezir, lloro, ò llanto: suo como nombre apropiado à la calamidad, castigo, y acabamiento, que Dios Soberano diò al mundo, en tiempo de este Profeta, haziendole testigo de vista de ello. Y auendole manda do el sumo Criador, que de nueuo poblasse la tierra: despues de algunos años, que con sus hijos, y nueras, y los que dellos procedieron, y multiplicaron despues de este diluio en la parte Oriental, repartió el mundo en tres partes, Asia, Africa, Europa, entre Sem, Cham, y Iafet sus hijos; y en estas tres partes de tierra, se esperecieron para poblar: y entre otros hijos que tuvo Iafet, tercero hijo de Noè, hubo vno, llamado Sem Tofai, el qual era magnanimo, y generoso, y muy sabio en todo genero de letras, por-

que

290

Segunda parte

ochenta mil Infantes, para sola su recreacion; porque en aquel tiempo no tenían ningunas guerras, sino sola la inclinacion natural de sus belicosos animos, les hazia vivir con tanto aparato de Arte Militar. Aunque en el tiempo de la entrada de nuestros Arabes, estava muy arruinada, y con solos ocho mil vezinos, por las entradas que en este Reyno de España, y conquistas que de él hizieron diversas naciones (como tocarèmos en su conveniente lugar) aunque hasta aora las ruinas de esta Ciudad representan muy bien su grandeza, y prosperidad passada: y yo la vi à pedimiento del Governador Muza, despues que la gapò de poder de los Christianos, encareciendome sus grandes maravillas; y en vna piedra que junto à la puerta mayor estava, àzia la parte Oriental, arruinada, y echada en el suelo, estava escrita en lengua Caldea esta relacion: la qual piedra tenia onze codos de largo, y seis de ancho, que me parece debió estàr sobre la puerta principal de aquella Ciudad, en memoria de su primer Fundador. Y para leerla, y entender aquella lectura, hize juntar tres Interpretes muy practicos en aquella lengua, y en ella hallè toda esta relacion escrita. Y dezia mas, que este Sem Tofail vivió docientos y sesenta años, con tanto contento, sosiego, y prosperidad, que vido por copias antes de su muerte, que de sola su generacion, y sus tres hijos, hallò multiplicadas sesenta y cinco mil personas: y dexando ver à su abuelo Noè antes de su muerte, murió queriendose embicar para hazer este viege docientos y sesenta y cinco años cumplidos del Diluvio general del mundo del movimiento Lunar, el qual èl avia hallado por Astrologia. Y baste lo dicho quanto à este particular de Sem Tofail. y tornemos à tratar de las diversas naciones que entraron, y poblaron el Reyno de España, en diferentes tiempos, para que no quede cosa alguna por dezir.

CAPITVLO II. DE LAS DIVERSAS NACIONES que entraron, y poblaron en España, despues de su primer poblador, llamado Sem Tofail, hasta los Arabes, y de las leyes que obseruavan entre ellos, hasta este tiempo presente.

SI huviessemos de tratar en particular las diversas naciones que entraron, y poblaron en este Reyno de España, y las conquistas, batallas, y victorias que huvieron vnos contra otros en diversos tiempos, y Provincias, y los nombres que les pusieron, y divisiones que de él hizieron, seria nunca acabar. Mas como nuestra intencion no es mas de tan solamente tratar la historia de los Arabes, y descriuir este Reyno de España, y tocar de passo las leyes que oy dia obseruan sus moradores; y las armas que han usado hasta el tiempo presente, y no mas; solo dirè, que despues de Sem Tofail, su primer poblador, la conquistaaron, y poblaron Griegos, Armenios, Cartagenenses, Vandalos, Suevios, Romanos, Godos, Hebreros, y finalmente los Arabes: los quales, despues de la muerte del Rey Jacob Almançor, fuè dividida España entre sus Alcaldes en ocho Reynos: y con el Reyno del Rey D. Pelayo, el Christiano, en las Asturias, son nueve, en esta manera. El Reyno de Tarrago se dividió en cinco Reynos, El Reyno de D. Pelayo, el Reyno de Toledo, que por otro nombre se llama Castilla, cuyo Rey es Abenrahmin. El Reyno de Aragon, cuyo Rey es Abenbut. El Reyno de Murcia, cuyo Rey es Abraham el Azcàndari. El Reyno de Valencia, cuyo Rey es Ali Hazen. En la parte de tierra que cupo à Iber, està el Reyno de Cordova, llamado por otro nombre Vandaluzia, cuyo Rey fuè Ali Abdilbar. El Reyno de Baeza, cuyo Rey fuè Abencotba. El Reyno de Granadà, cuyo Rey es Betiz el Zuniz. El Reyno de Hispala, cuyo Rey fuè Abenhimç. La parte

te de Sem Tofail se dividió entre el Reyno de Hispania, y el Rey Don Pelayo, aunque desierto, è inhabitable, ò por mejor dezir, mal poblado. Hasta oy tiene en circuito toda la tierra de España dos mil y seiscientas millas, dentro de las quales se incluye el Reyno de Don Pelayo, à la parte Septentrional; y aunque bien pequeño, aspero, y malo de conquistar; y creo para mí, que ha de ser causa de la destruición de todos aquellos Reyes de España, respecto de la grande desconfiança que ay entre ellos. Y bolviendo à las diversas naciones que de presente viven en España; y dize bien Muza el Zanhani en su carta escrita al Rey Almançor, que està poblada de varias naciones: y así se vsan en ella diversas lenguas, porque se habla en ella de presente la lengua Arabe, y la Griega, Hebrea, Gotica, y Romana, demàs de otras muchas gerigonças, de que no se debe hazer caudal. La profelsion de sus naturales Godos, y sus Reyes, que la tenían sojuzgada, son Christianos, y adoran al Benditissimo Jvsus, Hijo de la Virgen Maria, por su Dios, y Criador, y adoran su Imagen vivo, y muerto en vna Cruz crucificado. Tienen sus Iglesias, Fiestas, y ayunos, y observancias con muchas ceremonias. Tienen sus Clerigos, y Religiosos: andan vestidos con ropas de fina lana, bien largas. No pueden ser casados, aunque el Rey Don Rodrigo les diò licencia para tener mugeres, vna, dos, y tres, y las demàs mancebas que quisiesen, contra su misma ley; y tambien à los populares: y los que han sido de ellos mal inclinados, y viciosos, vsaron tanto de esta libertad, que podè afirmar con verdad, que ay de presente en este Reyno mas hijos espurios, y de malos ajuntamientos, que legitimos. Y tengo para mí por cierto, que de este mal vicio nacieron todos los males, y contenciones de aquel Reyno, por donde se vino à perder; porque este

vicio haze à los hombres pusilanimes, y desv enturados. Aunque algunos destes Sacerdotes, y los de màs populares nunca quisieron obedecer el mandato del Rey D. Rodrigo, teniendo, y estimado en mas la observancia de la ley de sus passados, y la honestidad, que el nueuo, y deshonesto edicto de su Rey. Y estos tales son gente que tratan verdad vnos con otros, y mantienen la Fe, y palabra que prometen entre ellos; de tal manera, que tienen pocos pleitos, y debates; y obran caridad, y son socorridos en sus necesidades, que no les hazen ventaja nuestros Arabes en este particular, y en otros actos de virtud, y buenas costumbres morales. Mas los que son viciosos entre ellos (que son la mayor parte) tienen malas costumbres, y vsan de muchas injusticias, y traiciones vnos contra otros, que viuen con mucho trabajo, y desventura. Estos vsan la lengua Romana, ò Latina, y la Gotica, que es la natural del Reyno de la Scythia, de donde son naturales. Ay otra nacion Griega, aunque perdida, y sugeta, que vsan la lengua Griega. Yo no sé la ley que guardan, porque ni son Moros, Judios, ni Christianos, antes gente perdida sin ley, y mas parecen Idolatras. Los Israelitas, ò Judios (que ay muchísimos en este Reyno de España en diversas partes, derramados entre los Moros, y Christianos) vsan la lengua Hebrea, y tienen sus Sinagogas, Sacerdotes, y Rabis, y observan la ley vieja de Moysen, aunque depravada por ellos. Ay otra nacion de Romanos, que hablan la lengua Latina, y otras gerigonças: son Idolatras, y adoran los Idolos de los Gentiles Romanos, aunque estàn sujetos, como gente de quien los Godos hazian poca confiança para las cosas de guerra. Todas estas naciones cada vna à su vfo; y costumbre tienen sus escuelas para los niños de tierna edad, y sus studios de lenguas, y en ellas se leen las Artes libera-

les con mucho cuydado, y curiosidad, y las obseruancias de las leyes, que cada Nacion de estas professa de por sí, que es cosa de ver, porque son amigos de las ciencias. Y baste lo dicho, quanto à sus costumbres, y manera de viuir: y bolviendo à nuestro intento de las armas, dezimos, que crían muy buenos, hermosos, y ligeros cauallos, mayormente en la Prouincia de Iber, llamada Vandaluzia, que los produce, y cria aquella tierra mas auentajadamente q̄ las otras Prouincias de aquel Reyno: tanto, que à la parte Occidental de esta misma Prouincia, en la Ribera del Mar Mayor, dizen sus moradores, que el viento Occidental empreña las yeguas sin copula de los cauallos, y que estos tales son mas ligeros que los otros. Aunque esta opinion para mí es falsa, y de hombres que saben poca Filosofia natural, porque ninguna yegua, ni otro animal viuiente, puede engendrar sin copula de macho de su especie. Mas la verdad de este hecho, es, que las yeguas de aquella Prouincia las dispone el viento Occidental con su humildad, y buena templança, à ser aptas para empreñarse de los cauallos, y à que los potros que de ellas nacen tengan buenas composuras para ser hermosos, ligeros, y de buen parecer, y obras. Y esta es la verdad, y no la ficcion que los Filosofos de aquel Reyno singen contra la naturaleza, y el concierto, y buena orden de las causas naturales, que nuestro Soberano Dios ordenò para la conseruacion de las especies individuales. Vsan en los cauallos sillas con estriuo largo, lanças, y adargas, cuero de ante, y capacetes, coraças de azero, y cotas de malla: espadas de dos filos, y son muy buenos hombres de acuallo. Los peanes militares, vsan dardos, chuços, cimitarras, y rodela largas, y angostas, espadas cortas de dos filos, y puñales, arcsos flecheros, y ballestas: y en campo formado vsan esquadrones, y cabas cubiertas con faxina, que

llaman zancadas en su lengua. Y aunque no están muy diestros en la guerra, hazen grandes, è increíbles hazañas: y tengo para mí, que el ser bisoños, lo ha causado el poco exercicio que hazian del Arte Militar, en tiempo del Rey Don Rodrigo, porque de suyo son animosos, y atreuidos para emprender qualquier cosa por ardua que sea. Para los cercos de las Ciudades, vfan, y se aprouechan de follo, y caba, y barbacaña, murallas, torres, almenas, y trincheras, arcsos flecheros, y ballestas, piedras para tirar à mano, azeyte hiruiendo, miera, pez, trementina, y refina: con todas las quales cosas defienden muy bien sus fuerças, que no les falta ingenio y habilidad para este particular. Son de mediana estatura, y hombres, y mugeres muy hermosos, y discretos, de buena conuersacion, y amigos de honra, y buena policia en sus Republicas, vestidos, y trages. Y es cosa digna de notar, que este Reyno de España, la mitad del, q̄ cae à la parte Meridional, tomando el lado Occidental, son discretos, como auemos referido. Y la otra mitad Septentrional, tomando el lado de la parte Oriental, son toscos, villanos, grosseros, y muy diferentes en todas sus costumbres, trages, animo, y valor de personas, que no parecen à los Meridionales casi en cosa alguna, y tambien el language es mas barbaro. Nuestro Soberano Dios los tenga de su mano, y encamine à su seruicio, y cumpla de su gracia, Amen.

CAPIVLO III. DE LA DESCRIPCION DE
los altos montes que aluden los Reynos principales de España de Sem Tofail, y de sus aprouechamientos, y ferti-
lidad.

EL Reyno de España por todo su circulo tiene por vezino el Mar Mediterraneo, y el Mar Mayor, fino es por aquella parte Oriental, que consi-

na con el Reyno de Francia, del qual está diuidido con vnos altos montes, que auemos llamado en esta historia por su nombre propio Pirineos, aunque pelados, y de poco aprouechamiento. Tienen de trauesia en largo, trecientas millas bien largas, y de ancho por algunas partes, treinta millas, y por otra menos. Confina con el Reyno de Aragon, y con las montañas del Reyno de Don Pelayo. Tiene caça de conejos, liebres, y perdizes, y otras aues menores; de las quales se aprouechan los moradores de aquel Reyno. Entre este Reyno, y el de Toledo, y los de Murcia, y Valencia ay otras sierras altas en diferentes partes, y algunas dellas siempre tienen nieue de Ibierno, y Verano: mas no son tan grandes, ni tan largas como los Pirineos. Tienen en ellos sus meradores algunas partes pobladas de arboles frutales, y otros que no lo son: sirven de ellos para su mantenimiento de leña, y caça, y pasto para sus ganados: y entre estos montes à trechos ay tierra llana. Y se diuide esta parte de tierra Tarraho, hijo de Sem Tofail (como auemos tratado) en cinco Prouincias, ò Reynos, y todas juntas están diuididas en sus confines: por la parte del Mediodia con la sierra Morena, que está entre ellas, y la Prouincia, ò Reyoo de Iber, llamada por otro nombre Vandalucia. Esta sierra Morena declina de la parte Oriental al Occidental. Es fertilissima sierra, por que toda ella está llena de encinates, qexigos, robles, y alcornoques, arrayanes del Leuante, lantiscars, madroñales, y xarales, y muchísimas diferencias de yervas. No es muy áspera, antes es casi llana, y llena de muy buenos pastos para los ganados que en ella se crían, y conseruan. Esta sierra está por algunas partes tan cerrada, que no pueden los ganados passar por ella. Y así me informaron sus naturales moradores Christianos, que algunas vezes para aprouecharse del pasto para sus ganados,

Los pegan fuego en el tiempo del Estio, y se quema la leña, y todo el monte baxo, y queda abierta la tierra: y que pegando fuego vna vez, corrieron vnos ayres muy recios de la parte Occidental, que hizieron correr por ella el fuego quatrocientas millas, que llegó (según esta relacion) junto à la tierra de Roma, que fue caso de admiracion. Y que andando las gentes despues de muerto este fuego por esta sierra, hallauan muchas barras de plata, y plomo en algunos mineros de metal sobre la superficie de la tierra, derretidas con la fuerza del fuego; porque en esta sierra ay grandes riquezas de minas de todos metales. Aunque tengo para mí, que sus naturales moradores las deben de auer cegado, porque los huestros no se aprouechen de ellas. En algunas partes de las faldas de esta sierra Morena, ay muy hermosas florestas de jardines, y heredades de grande aprouechamiento, y recreacion para el mantenimiento de todas aquellas comarcas sus vezinas. Mayormente junto à la Ciudad de Cordoua, que agora es cabeça de aquel Reyno, y en tiempo del Rey Don Rodrigo fu Corte, y asienio de los Reyes Christianos, despues de la Ciudad de Toledo. Es grande la fertilidad que causa esta sierra, con muchos arboles de todo genero de naranjos, y otros frutales. Tambien se coge en ella mucha cantidad de cera, y miel, y todo genero de caça de aues, y animales silvestres, porque se crían en ella en abundancia. Tienen muchos rios, y manantiales, que proceden de fuentes de muy delicadas, y sabrosas aguas. Aunque es cosa de notar, que siendo esta sierra tan grande, y tan larga; no sale de ella rio que sea caudaloso, de que se pueda hazer particular mencion. Mas puede se afirmar, que no falta de ella agua en Ibierno, y Verano. Esta sierra diuide en largo los Reynos de Iber, y Tarraho, comenzando por la parte Oriental, pas-

fando por medio destas Prouincias, y viene à fenecer en la ribera del mar por aquella parte Occidental. Y sobre todo es templadissima de Invierno, y Verano, que ni el calor es excesivo, ni el frio molesto à los que habitan en ella. Y sobre todo tienen sus aguas vna grãde propiedad, que crían muchos pezes de muy lindo, y saludable mantenimiento. Y basta lo dicho quanto à este particular, y passemos adelante à la vltima sierra, que està àzia el Mediodia, y parte Oriental de los Reynos de Cordoua, Granada, y Baeça, con la qual se acaba esta digresion deste Reyno de España. Llamase esta sierra en language Español, las montañas de Sol, y Ayre, las quales diuiden las Prouincias, y Reynos de Granada, y Baeça, de los Reynos de Murcia, y Valencia, que por ser dignas de notar, no dexarè de contar sus grandes excelencias, fertilidad, y abundancia de todos los mantenimientos necessarios à la vida humana, como testigo de vista que soy, por auerla visto, y apeado al tiempo que el Capitan Tarif, General del Rey Almançor, la conquistò del poder del Rey Don Rodrigo. Porque aunque he visto las demàs sierras, de las quales auemos tratado en esta descripción, ocularamente, mas no con tanta particularidad como esta sierra, porque me parece hermosissima, y digna de notar entre todas las sierras del mundo. La cumbre de ella es altissima, porque llega à la region media de las nubes; y assi siempre tiene mucha niene, que jamàs falta della de Invierno, y de Verano, y tanta cantidad, que causa admiracion. Y en la cumbre de esta sierra ay vna fuente, ò laguna, que sus naturales moradores llaman en su lengua, el manancial cristalino: y tienen razon, porque es vn lago, que tendrà de largo vn tiro de arco, ò de ballista, y hondissimo, que no se halla suelo; hecha buen golpe de agua clara como cristal, y es nacimiento de rio caudaloso, llamado en lengua

guae

guage Español, Rio de San Gil, del qual hablaremos en su conueniente lugar, en esta descripción. Tiene de largo esta Sierra de Oriente en Occidente quarenta y quatro millas, y de ancho de Mediodia al Septentrion quarenta y dos; y las faldas de todo su circuito, que no entran en esta descripción; y aunque algo fragosa por todos los quatro Angulos del mundo, es fertilissima, y muy poblada con muchos Lugares. Nacen de ella por todas partes veinte y seis rios caudalosos: corren desde lo alto de ella como lineas verticales de muy delicadas, y sabrosas aguas, que causan grande frescura, fertilidad, y abundancia de frutos en todas las tierras, y Prouincias de su circuito. Tiene infinitas fuentes manantiales à cada passo, que no se pueden numerar. Ay en ella yervas medicinales de singular virtud para la salud de los hombres. Ay muchos arboles frutales silvestres, que sin cultiuar dan fruto. Ay en ella muchas encinas, y otros arboles. Criase en ella mucha cantidad de venados, cabras monteses, y puercos jaulia, ossos, y lobos, conejos, liebres, y pèrdizes, y otros animales quadrupedos, y otras aues. Alabado sea por siempre jamàs, Amen, el alto, y soberano Dios, que tantos regalos diò à sus criaturas. Ay otra Sierra à la parte Oriental deste Reyno de Iber, que tiene treinta y seis millas de trauessia, à la qual llaman los naturales de aquella tierra, la sierra de los Pinares, por tener mucha cantidad dellos, y otras sierras accessorias à ella àzia la parte Oriental, de grande aprouechamiento para la madera que gastan en los edificios de sus moradas, y leña para su menester, pasto de ganados, y mucha caça de aues, y animales, que tratar dellas en particular; y de otros montes que ay en este Reyno Hispano, seria hazer esta historia muy larga, enfastosa à los Lectores, y à esta causa baste lo dicho para la digresion de España. Y porque no que-

Llamase
oyla sierra
de Segura

de

de falta esta lectura, no dexaré de tocar alguna cosa de las montañas del Reyno del Rey Don Pelayo, aunque no las he visto, ni andado por ellas, mas de solaméte en relacion, que medieron algunos Christianos naturales de aquella tierra. Caen estas montañas à la parte del Norte del Reyno de España: dizen que son muy asperas, y fragosas, y esteriles de pan, aunque tienen abundancia de carnes, y pescados, y otros mantenimientos, y tienen mucho monte, y muy buenas aguas. Aunque estas montañas son frias, y de mal temperamento. No sé mas de este particular: y así no es de mio alargar, porque no es de mi condición contar patrañas, ni cosas inciertas, sino verdades bien sabidas: y aun diziendolas, plegue à Dios que muchos incredulos las quieran creer, sino vivir en perpetua confusión, como ignorantes, necios, y desatinados, con los quales no habla en cosa alguna mi pluma, porque seria gastar el tiempo en valde.

CAPITULO IV. DE LOS RIOS CAUDALOSOS
que ay en este Reyno de España, y de la fertilidad que causan en él, y de los apromochamientos que de ellos resulta à sus moradores.

Blen podríamos tratar en particular de muchos rios de muy delicadas, claras, y saludables aguas, que nacen en las montañas, y sierras altas, valles, y Prouincias llanas, y algunos dignos de memoria en este Reyno de España. Mas como todos se reducen, y incluyen vnos en otros, entrando à trechos en los rios caudalosos, que pasan por medio de las grandes Prouincias, solamente trataremos de estos tales en este capitulo, porque con esto quedará sabido todo lo que se puede decir en relacion sumaria. Y comenzando por la

la Prouincia de Tarracona, que es la parte donde cae el Reyno de Aragon, passa por aquella Prouincia vn gran rio, al qual llaman sus naturales moradores en su lengua, Ibero; el qual nombre tomó de Iber, hermano de Tarraho, su primer poblador. Y en la parte del Norte, de vnas grandes Montañas, que los Romanos llamauan de Auion, sale otro caudaloso rio, que los naturales de su tierra llaman Miño, y corre à Occidente, atravesando el Reyno Lusitano, y entra en el mar Mayor, de cuya fertilidad de sus riberas se pudiera hazer vna lectura muy grande, à lo que me han dicho, así sus naturales, como otros que le han visto. Tambien por la Prouincia, que llamamos Castilla, passa otro rio caudaloso, que se llama Duero. Y junto à la Ciudad de Toledo passa otro rio caudaloso, que llaman en lenguaje Español, Tajo. Y en la Prouincia de la Vandaluzia, junto à la Ciudad de Cordova, passa otro rio, que à mi parecer es el mas caudaloso de todos, y como tal, le llamaron nuestros Arabes Guit Alquibir, que quiere dezir, rio grande; y en el lenguaje Español, se llama el rio Betiz. Y por la Prouincia del Reyno de Granada passa otro rio caudaloso, que los naturales Christianos de aquella tierra llaman en su lengua, rio de San Gil; y nuestros Arabes le llamaron Saail, que quiere dezir, segundo Nilo, ò imitador del rio Nilo. Y este nombre le pusieron, y con razon, porque tiene tan alta corriente, tomando su nacimiento en lo alto de las Montañas de Sol, y Ayre, de las quales tratamos en esta Historia, que viene à ser mas alto que toda la tierra de su Prouincia, con tan grande latitud, y en tal grado, que los moradores de ella facan de él muchas, y muy grandes azequias, que con ellas riegan casi quarenta millas de tierra: juntanse con Guadalquibir, antes que llegen al Reyno de Hispala. De este rio, y de otros, que entran en

è à trechos, se facan estas azequias. De la qual Provincia cogen muchos frutos, y causa en toda ella grande fieltura, fertilidad, y abundancia, à imitacion del rio Nilo, que con sus ordinarias crecientes causa tanta fertilidad en toda la tierra de Egypto. Estos seis rios, con todos los demás que entran en ellos, y otros que no se les juntan, porque entran en el mar de por sí, saliendo de las Sierras sin passar por Provincias, todos corren desde la parte Oriental àzia Occidente, excepto Ibero, que corre al contrario, y tienen su entrada en diferentes partes; vnos en el mar Mayor, y otros en el Mediterraneo. Y así hallo por cuenta, segun la elevacion del Polo Artico sobre este Reyno, y las latitudes Geometricas, que està ladeada esta tierra de Oriente àzia Occidente por dos grados y medio de latitud. Estos rios crian infinito numero de pezes, y anguillas de muy buen comer, y tambien truchas, regalado mantenimiento para enfermos, y sanos, de los quales sus moradores se sustentan muy abundantemente. A diferencia de vn rio que ay en esta misma tierra, que sus naturales moradores llaman en su lengua, el rio Cenagoso. Passa este rio por medio de vna Provincia, que los Christianos llaman en su lengua Mancha, y de nuestros Arabes Fahç Yauiz, que quiere dezir, el campo seco, del qual hizimos mencion en la primera parte de esta historia. Este rio llamaron los nuestros Guit Daina, que quiere dezir, rio de la Oveja, por ser manso. Es rio indigno de que se haga mencion de èl entre los demás rios que avemos tratado, porque demás de que no riega ninguna parte de tierra, ni se aprovechan de èl los moradores de su comarca para ninguna cosa, que sea de consideracion, por ser bondo, y mas baxo que la tierra por donde passa. Haze grandes balsas, en las quales cria grandes juncas, y encares. Su agua es hedionda, amarilla, y corrompida, de mala

color, y labor. Los pescados que en èl se crian, son malos, y causan grandes enfermedades à la gente pobre que los come. Y finalmente digo, que es rio desaprovechado, è indigno que de èl se haga mencion. Y si lo he citado en este lugar, ha sido por contar de èl vna maravilla grande; y es, que en medio de esta Provincia por donde passa, se hunde, y pierde totalmente por espacio de tierra de ciento y cinquenta millas, sin quedar memoria de èl sobre la superficie de la tierra, y luego vuelve à responder àzia la parte Occidental, por donde entra en el mar Mayor. Fuera de este rio, todas las aguas de las fuentes, y rios de este Reyno de España, son muy delicadas, y sabrosas, y hazen buena digestion en el estomago, y son claras como cristal, de las quales ay muchas à cada passo, mayormente en las Sierras altas, y baxas, y en los Valles, y Campiñas, dignas de admiracion: Ay en este Reyno de España en la Provincia de Castilla vna fuente, y en la Provincia de la Vandaluzia, y Granada quatro, y en el Reyno de Valencia tres, que todas estas echan el agua por sus manantiales caliente hirviendo, y en las riberas de Miño tan hirvientes, que abrafan: y en ellas ay fabricados edificios para hospedage. Estos son baños naturales, donde se bañan los enfermos, y sanos. Sus aguas son de singular virtud, y sanan bañandose en ellas los enfermos de muy grandes, y graves enfermedades: de lo qual soy buen testigo. No ay en toda esta tierra lagunas, que suelen causar enfermedades con sus malos vapores, engendrando enfermedades con sus moradores; ni ay brazos de mar que entren en ella, excepto vno, que es la entrada del rio Guadalquivir en el mar Mayor: passa junto à la Ciudad, y Reyno de Hispala, y hasta ella entra el brazo de mar, como cinquenta millas. Haze grande provecho à sus moradores, así de focorros de mantenimientos que entran por la mar, como

de pescados que de él pescan sus moradores, de muy buen comer. Y baste lo dicho quanto à este particular de fuentes, y rios, y tratemos de las demás excelencias de esta tierra.

CAPITULO V. DEL CLARO CIELO, Y SALVABLES ayres del Reyno de España, y de los buenos ingenios que cria por esta causa.

ES conclusion muy averiguada en la escuela de los buenos Filósofos antiguos, y modernos, que el claro Cielo de algunas Provincias del mundo causa saludables ayres, y buenas, y delicadas aguas, y que los moradores de estas tales Provincias por este respecto tienen singular ingenio, y viven con sanidad cumplida muy larga vida. Todo lo qual se verifica en este Reyno de España con grande, y clara evidencia: porque aunque está apartado de la Equinocial casi por espacio de quarenta grados, no tiene calor, ni frialdad que sea excesiva; antes tiene buena templança, y su constelacion es entre fria, y calor: Su Cielo es claro, y muy apurado de malos vapores: y la causa principal de la buena constelacion de este Reyno, es tener, como tiene, tantas Sierras altas à trechos, que dividen sus particulares Provincias vnas de otras, y estas siempre caen à la parte Oriental, resitiendo al ayre de este mismo angulo del mundo, porque es muy nocivo, y dañoso en este Reyno de España, quando raras vezes corre por desgracia, porque les abraça los frutos con su gran calor, como fuego; mas de ordinario, y naturalmente estas Sierras resisten este mal ayre, ò à lo menos passando por ellas le enfrían, y templan, y limpian, expurgandole su mala calidad, por estar como están de ordinario estas tales Sierras frias, y cargadas de nieve, y que sus moradores

crian muy agudos, y delicados ingenios, y viven con mucha sanidad, y larga vida. No ay que dudar en ello, pues fue buen testigo de vista, de aver visto en este Reyno muchos hombres, y mugeres de sus naturales moradores de ciento y quinze, ciento y veinte años; y de esta edad tienen buen sugeto, y las potencias del alma salvas sin lesion alguna: y aunque medianos de cuerpo, tienen grandes fuerças. Y la ordinaria edad comun à todos, viven ochenta, noventa años, con buenas fuerças, y cumplida salud. El Arçobispo Don Orpas me confesó que tenía ochenta años cumplidos, y le vi en vn cavallo rucio, hermoso para mirar, de grande brio, y ligereza, escaramuzar con lança, y adarga, con tanta destreza, animo, y valor, que causó admiracion à los presentes, y que ningun Arabe de los muy aventajados en la gineta le pudo llevar ventaja en este particular. El ordinario ayre que corre en este Reyno de España, es el Occidental: al qual ellos llaman en su lengua Favonio, quando sopla recio: y quando anda manso, se llama Zefiro. Es templadissimo, y limpio: causa sanidad en los cuerpos de todos los moradores de aquel Reyno: concilia pluvias, mediante las quales se hazen fertiles los campos de todos los frutos. Esto se entiende de Invierno, y de Veraño, porque en tiempo del Estio, y Otoño corre este ayre de ordinario templadissimo, y aclara el ayre, apurando la región medianas de tal manera, q̄ parece el Cielo de vn color azul hermosissimo. El viento del Mediodia, al qual llaman los Christianos desta tierra en su lengua Austro, quando corre, atrae pluvia, aunque no lo alaban tanto como el Occidente: remueve los humores en los cuerpos humanos, y causa algunas enfermedades, aunque no son de consideracion; y antes es mayor el provecho que causan las pluvias, que el daño que les haze. El viento Septentrional, al qual llaman

en su lengua Griega, es frigidó en esta region, passar como passa por regiones, destruye las nubes en este Reyno de España: ó su faldad, quando corre, y causa ferrenidad: es sanissimo para la salada, aunque en los viejos de mucha edad causa retención de orina. No ay enfermedades contagiosas en est Reyno de España, ni pestes, como las ay en otros Reynos del mundo: antes vivén sanos: y las enfermedades que padecén sus moradores son ordinarias, y de buena, y breve determinación à muerte, ó vida. Mas los que son reglados en el comer, y beber, viven sanos, y llegan à la edad decrepita: mueren naturalmente sin dolor. Y baste lo dicho quanto à este particular.

CAPIVULO VI. DE LA ABUNDANCIA
que tiene España de pan, vino, y azeite.

La fanega
Arabe tie-
ne catorze
celemines
de nuestro
tiempo.

ES tan grande la fertilidad que tiene este Reyno de España, que de cada fanega de pan que siembran en los años fertiles, cogen cincuenta, y sesenta fanegas Arabes; y esto es tan ordinario, que por maravilla les falta, si no es algun año esteril, fulto de agua pluvia; lo qual acontece pocas vezes. Siembran trigo de cinco diferencias: llaman en su lengua, patiancuelo, candial, bermejuelo, arifnegro, modorro. Tambien siembran cebada, escaña, y auena panizo, y escandia, en tanta abundancia, que jamás tienen necesidad; y creo tuvieran mucho mas pan del que tienen, que pudieran bastecer los Reynos comarcanos sus vezinos, si en lugar de las viñas que tienen plantadas para hazer vino, sembraran pan, que esaria à afirmar con verdad, que cogeria doblada cantidad de la que cogen de presente: mas hazen tanto vino, que si las bodegas que tienen loterradas se vaciasen por su orden, podrian hazer vn rio que continuamente corriesse de este licor. Sirueles

les de gran sustento, y estàn tan acostumbrados à beberlo, que no se hallan jamás sin èl vn solo dia. Esto se entiende de los hombres casados; mas las mugeres, y donzellas no lo beben, ni se le consienten beber, sino es por grande necesidad de enfermedad: y las que lo beben en salud, son avidas por infames, y gente de poca capacidad, y así les motejan de borrachas. Tambien tienen de costumbre entre ellos, que los mancebos no lo puedan beber hasta despues de casados, y entonces lo beben, y se asientan con sus padres a la mesa à comer, y no antes de esta edad, y estado. Es cosa digna de notar la obediencia que observan, y guardan los hijos à sus padres de esta nacion Española, y el querer, y amor grãde que les tienen, y la reverencia con que les sirven, y el termino, y buena criança que vian con ellos en todos sus actos, y obras, aunque tengan mucha edad, y así no se descomiden, ni osan quebrantar ninguna buena costumbre que guardan entre ellos, aunque no sea mandada guardar por ley, ni por edicto de su Rey. Tambien cogen en este Reyno de España mucha caridad de azeite de olivos, y es tan bueno, que no le haze ventaja ningun azeite de otras Provincias del mundo, porque es claro como agua rosada, de buen olor, y lindissimo sabor, mayormente en la Andaluzia, Provincia de Iber; por que demás de cogarse en grande abundancia, los artífices Maestros que lo beneficiã, lo sacan con grande perfeccion. Ay partes àzia la costa del mar Mayor, que cae àzia la parte Occidental de este Reyno, donde ay tantos arboles, que en cada este licor en las sierras, y llanos, por espacio de tierra de diez, y doce millas: à los quales llaman en su lengua olivares, teniendo los bien labrados, y cultiavados: que passando por medio de ellos quando estàn cargados con el fruto, parecen heratiosimos, para dar mil gracias al Sobrano

Dios. Tambien aderezan las azytunas para comer por regalo en sus mesas: y verdes, y negras, y entreveradas de muchas maneras: y en esto, y en lo demás del gobierno, y pulicia de su comer, y beber, y trato de sus cosas, son gente muy curiosa, y limpia. Tambien se faca en este Rey, no mucha azyte de linaza: no se sirven del para ninguna cosa, antes lo facan, y llevan por mar à otras partes por mercaderia, y les vale mucho dinero. Tambien facan azyte de agenjoli, almendras, adormideras: y otras semillas: gastanlos en el vfo de la medicina para los cõpues, tos de la Bõtica, porque en algunas partes de este Reyno se cogen estas semillas en grande abundancia, que es cosa para alabar à nuestro Soberano Dios: bendito sea por siempre jamàs, Amen.

CAPITULO VII. DE LAS DIFERENCIAS

de ganados, y otras bestias mayores, y menores, que se crían en este Reyno de España, y de sus mercaderias que en él se cogen, y de sus aprouechamientos.

AY en este Reyno de España muchos ganados, ovejas, y carneros de fina lana, y se cria en tanta cantidad, que jamàs tienen necesidad de carnes sus naturales moradores para su mantenimiento. Tambien hazè de la lana de este ganado muy finos piños para la vestir, de todos colores. Tambien se cria en él ganado crabriõ en mucha cantidad: la carne del qual es muy tierna, y sabrosa para comer; y osarè à finar, que esta buena como la carne del carnero de Africa: porque los carneros de este Reyno de España su carne es de tã buen mantenimiento, y sabrancia, como las gallinas de Alexandria. Tambien se cria en él mucho ganado vacuno, asì en los Mõtes, como en las Vegas llanas; y puerros domesticos; tienenlos por buena comida, y es el ordinario mantenimiento que

tie-

tienen. Tambien se sirven de este ganado vacuno para labrar, y cultivar la tierra con el arado, y sembrar el pan. No ay en este Reyno camellos, ni dromedarios, como los ay en la Africa, y en la Asia. Y preguntando à sus moradores, què es la causa que no los vñan, ni crían? Responden, diziendo, que aunque pretendieron criarlos muchas vezes, llevandolos del Africa, dentro de poco tiempo perecen, y mueren. Por donde se entiende, que la constelacion de este Reyno, es contraria, à la naturaleza de estos animales. En la Provincia de Iber, llamada Vandaluzia, se crían muchos, y muy hermosos cavillos, muy ligeros, y briosos para la guerra; y de presente son muy estimados de nuestros Arabes. Y en el Reyno de Castilla se crían bestias mulares en mucha cantidad, de grande corpulencia, y brio: y tambien bestias menores, las quales esparcen por todo este Reyno, y se sirven de ellas para sus labranças, trayendolas en los carros; y para las cargas. Y generalmente en todo este Reyno se cria infinito numero de colmenas, de las quales se coge mucha miel, y cera, y exceden en bondad à la del Africa, y Arabia. Tambien se coge mucho lino, y cañamo, del qual se haze muy buen lienço. La seda de este Reyno es muy buena, no se dà nada por ella, y asì crían muy poca. De frutas, y legumbres de Ibierno, y de Verano tienen grande abundancia, excepto datiles, porque no los ay en este Reyno: y si ay algunas palmas en la costa del mar, son esteriles, y no dàn fruto que sea de consideracion. Tienen yervas para el vfo de la medicina, quantas escriven los Autores graves, excepto aquellas aromaticas que se crían en la India, porque estas tales las llevan por la mar para su vfo. Ay en este Reyno de España muchas minas de plata, y otros metales, excepto oro; ni yo lo vi en todo lo que està conquistado, que sea de consideracion, aunque me informarõ algunos Christianos, que

En aquel tiempo se criava poca seda en España.

en el Reyno de Don Pelayo, àzia la parte Occidental, en una tierra fragosa, y aspera, llamada por proprio nombre Finis Terra, se coge de las minas mucha cantidad: y que en el tiempo que los Romanos tenian por suyo este Reyno, era grande el tesoro que sacavan de estas minas. No ay en este Reyno perlas, ni otras piedras preciosas de que se pueda hazer caudal; porque aunque se hallan algunas, son muy tiernas, y no tienen aquella dureza, y firmeza que les suele dár valor, y estimacion. Y dexando la tierra, y el agua, bolviendo à la region del ayre, y en las aves bolatiles, dezimos, que acuden à invernar à este Reyno mucha cantidad de gorçales, y otras aves menores, que causan admiracion; las quales son de muy grande mantenimiento, y provecho para sus moradores. No ay en él bestias fieras, ni carniceros animales; y así està toda la tierra muy poblada, sin aver en ella parte alguna inhabitable que sea de consideracion: y solamente reciben daño los ganados de los lobos que se crian en los montes. Y baste lo dicho de la descripcion de este Reyno de España, pues es yà tiempo de continuar la Historia, que es nuestro principal intento.

(S)



COMIENZA EL TERCERO LIBRO,
en el qual se trata de la segunda conquista
que hizo el Rey Abencirix de los Rey-
nos de Africa, y España, reduciendolos de nuevo à su obediencia.

CAPITULO I. DE LA DILIGENCIA
que hizo el Rey Abencirix para saber,
è inquirir la posibilidad de los
Reyes de Africa,
y España.

Como el Rey Ali Abencirix fuese belicoso, y amigo de guerra, y junto con esto estuviere muy sentido, y enojado contra los Reyes de Africa, y España, por àverse alçado con aquellos Reynos tiranicamente, y negado la obediencia de la casa de los Reyes Almançores, y tambien la suya, como su legitimo sucesor, y propinquo heredero. Y pareciendole que no se podia llamar con justo titulo Rey, hasta reducir à su obediencia aquellos Reynos de Africa, y España, pues eran suyos de derecho; con este disgnio, para inquirir, y saber con certidumbre la posibilidad de aquellos Reynos, y el aparato de guerra que tenian aquellos tiranos de ordinario, y el numero de la gente de à pie, y de à cavallo que cada uno mantenia en su tierra, y las demás cosas que convenia inquirir, y saber, para que su buen disgnio tuviese el efecto que deseava, con

buen suceso en aquella guerra que pretendia emprender contra ellos. Y para esto mandò llamar ante si à dos Mercaderes, de quien hizo confianza, naturales de la Ciudad de Almedina, y les ordenò, que el vno de ellos fuese al Reyno de España, y el otro al de Africa, y folor de comprar, y vender mercaderias, inquiriesen con mucho cuidado, y dissimulacion todo lo que convenia inquirir, y saber para su disgnio. Y para hazer este viage les mandò fletar dos Navios à su costa con todo lo necesario, y los hizo cargar de muchas, y diversas mercaderias, y joyas de grande valor de aquellas partes del Levante; y fingiendo que eran Tartaros, y que iban del Asia, partieron de aquellas partes del Levante, y aportaron en salvamento en la costa de Africa: Y tomando el vno de ellos, que se llamava por proprio nombre Abraham el Zibabi, la via de aquel Reyno; y el otro, que se llamava Mahometo Cacim, aportò en el Reyno de España, con intento que vendidas, y despachadas aquellas mercaderias que llevavan, dentro de seis meses se bolvieran à juntar en el Puerto del Reyno de Tunez, para que desde alli bolviesen al Levante à dar cuenta al Rey Abencirix de lo que les avia encargado. Y así cada vno de ellos entrò en aquellos Reynos con sus mercaderias, vendiendolas, y inquiriendo con mucha dissimulacion todo aquello que era necesario inquirir, y saber. Y para el plazo que tenian puesto entre ellos, se bolvieron à juntar en el Reyno de Tunez; y desde allì, tomando la via del Levante, aportaron en salvamento en el Arabia Felice: y llegados à la presencia del Rey Abencirix (que yà los tenia bien deseados) le dieron cuenta muy por extenso de todo lo que avian visto, sabido, y inquirido en su viage de pro, y contra para su disgnio. Y lo que mas le agradò, fuè saber con certidumbre la poca conformidad que tenian todos aquellos tiranos vnos con otros, y el poco socorro que se

hazian vnos à otros en sus necesidades: y agradeciendoles à aquellos Mercaderes aquel servicio que le avian hecho, despues de averles otorgado grandes mercedes, y gratificado muy bien su trabaxo, los despidiò por entonces; y començò à dár traza, y orden en la guerra, para conquistar de nuevo aquellos Reynos, como se verá en el capitulo siguiente.

CAPITULO II. COMO EL REY ABENCIRIX
llamò à Cortes, para emprender guerra contra los Reynos de
Africa, y España.

Considerando el Rey Abencirix la poca conformidad que tenian entre ellos los Reyes de Africa, y España, y que los Reynos divisos, y puestos en diferencias, y diferencias, con brevedad son destruidos, y assolados: pareciendole que aquella era buena coyuntura para su pretension, mandò llamar à Cortes à todos los Alcaldes Governadores de sus Reynos. Y estando juntos en su presencia, les hizo vn largo razonamiento, en el qual les diò à entender su intento, que era conquistar los Reynos de Africa, y España, y castigar aquellos tiranos, que los tenian viurpados. Y como aquellos Alcaldes estavan ociosos, y muy desconfiosos de exercitar sus personas, y armas en la guerra, porque avian pasado dos años, en los quales no avian exercitado el Arte Militar, todos de vna conformidad, y parecer respondieron, que estavan muy contentos, y que ordenasse aquella jornada como fuese su voluntad, que ellos estavan prestos en nombre de sus Reynos de gastar sus haciendas, y morir en su servicio. Con esta respuesta se holgò mucho el Rey Abencirix: y como la jornada era larga, y que de necesidad avia de juntar para ella grueffa Armada de mar, y mucha gente de à pie, y de

à cavallo, y otros aparatos necesarios para la guerra, les pidió en nombre de sus Reynos socorro de dineros. Y aviendosele concedido aquellos Alcaldes, se partieron de aquellas Cortes cada vno por su parte à juntar aquel pecho, y servicio que le concedieron, y à proveer las demás cosas que eran necesarias para el buen despidiente de aquella jornada. Luego el Rey Abencirix mandò juntar su Consejo de Guerra, para que juntamente con su voto, dixessen su parecer sobre lo que se debía proveer, y ordenar acerca de la provision, y llamamiento de la gente de la guerra, y las demás cosas necesarias para ella. Y aviendo conferido entre todos ellos lo que mas convenia, hallaron grande dificultad en la provision del Alcalde Capitan General del Exercito por tierra, y por la mar, porque realmente no hallaron personage de quien poder echar mano para este cargo, y officio, que tuviesse aquel valor, ingenio, y talento natural, que era necesario para gobernar el Exercito. A esta sazón zenia en su Supremo Consejo vn Alcalde, que hazia el officio de Presidente, por ser el mas antiguo de todos sus Consejeros: el qual era hombre de grande esfuerço, valor, ingenio, habilidad, letras, ciencia, y grande experiencia en la paz, y en la guerra, y de quien hazia confianza: el qual se llamava por proprio nombre Mahometo Abdalaziz, natural de la Ciudad de Almedina del Arabia Petrea. Y pareciendole que otro ninguno podia servir en aquella jornada como este Alcalde, le nombrò, y señaló para aquel cargo, y officio de Capitan General del mar, y Exercito por tierra, ofreciendole grandes ventajas, y favores, así de palabra, como por escrito, en la provision que le mandò librar para aquel cargo, y officio, jamás concedidas à ningun General de los tiempos passados. Por ser dignas de notar, como cosa rara, pondré aqui à la letra la misma provision, que es del tenor siguiente.

PRO.

PROVISION DEL CAPITAN GENERAL.

LOS loores sean dados à nuestro Soberano Dios, Amen. El alto, acatado, gran Califa, Rey, y Governador de los Moros, guerrero belicoso, de alta progenie, defensor de la Morisma, Ali Abencirix, biznieto, y propinquo heredero, y legitimo sucesor en estos Reynos del muy alto, acatado, gran Califa, Rey, y Governador de los Moros, espejo de Principes, de immortal fama, y perpetua memoria, Abigualia Miramamolin Jacob Almançor, nuestro bisabuelo, y Señor: Dezimos, que por quanto por fin, y muerte del Principe Jacob Almançor, nieto del dicho nuestro bisabuelo, y primo nuestro, los Alcaldes, Virreyes, y Governadores de estos nuestros Reynos del Arabia, debiendo prestarnos de nuevo obediencia, y reconocer por Rey, y Señor natural, y propinquo Governador, y heredero de todos ellos, perteneciendonos, como en efecto nos pertenecen de derecho, y recta justicia, desecando reynar, con animo dañado, y mal proposito, tiranicamente negaron nuestra obediencia, y tomaron las armas contra nuestra Real Corona. Y para castigar vn delito tan grave, feo, y atroz como este es, los mandamos castigar, executando en sus personas las penas de muerte en que avian incurrido, por aver cometido este delito contra Nos, y en gran daño, y perjuizio de nuestros subditos, y de sus mismas conciencias. Y porque à su imitacion los Virreyes, Alcaydes, y Governadores de nuestros Reynos del Africa, y España hizieron lo mesmo, y se alzaron, rebelaron, y coronaron tiranicamente, llamandose Reyes naturales de ellos, negando nuestra obediencia. Y estos tales, como tiranos, y traydores à su Rey, y Señor natural, deben ser castigados con-

conforme à la calidad de su delito exemplarmente, y aquellos nuestros Reynos reducidos debaxo de nuestra obediencia, proteccion, y amparo, ora con benignidad, y consentimiento voluntario de sus moradores, ò con la riguridad, y fuerza de las armas. Y porque para executar nuestra voluntad, y cumplir nuestras ordenes, y provisiones, que para este efecto Nos tenemos ordenadas, y libradas con parecer del nuestro Supremo Consejo de la Guerra, beneplacito, y expreso consentimiento nuestro, es necesario Capitan General, que tenga suficiencia, habilidad, y buen ingenio para ello. Considerando esto, y confiando, como Nos confiamos del Alcaide escogido, de alto linage, y noble sangre, hijo dalgo de solar conocido, prudente, virtuoso, Mahometo Abdalaziz, Alcaide Governador, y Presidente del nuestro Supremo Consejo de la Guerra, adaptando su habilidad, suficiencia, ingenio, y valor, y el buen conocimiento, y experiencia que tiene de la guerra, avemos tenido por bien de le nombrar, y señalar, como por la presente le nombramos, y señalamos por nuestro Capitan General del Armada de mar, y Exercito por tierra, para esta jornada. Y aunque Nos sentimos su larga ausencia, como es razon, por la falta que su voto ha de hazer en el dicho nuestro Consejo, con grande daño del gobierno de la gente de guerra de todos nuestros Reynos, y otros ministerios tocantes à este particular, forçado de la necesidad, y porque así conviene à nuestro Real servicio, le ordenamos, y mandamos, que con toda nuestra Armada, que està mandada aprestar para esta jornada, y con la gente de guerra que le fuere entregada por nuestro mandado, vaya à los Reynos Occidentales del Africa, y España, y en ellos execute nuestras ordenes, y provisiones, que le serán entregadas por nuestro mandado. Y si para los reducir à nuestra obediencia fue-

re necesario algun medio fuera de los que lleva comprehendidos en la instruccion que ha de guardar, le damos poder bastante, y cumplida facultad para proveer, y ordenar en todo ello lo que Nos estando presente haríamos, sin excepcion alguna. Todo lo qual avrèmos desde aora para entonces, por bueno, estable, firme, y valedero: y prometemos como Rey, y Señor natural, y damos nuestra palabra Real de lo así guardar, y cumplir, como si fueran provisiones concedidas, y por Nos firmadas de nuestra Real mano. Todo lo qual pueda proveer, ordenar, y conceder sin parecer nuestro, ni del nuestro Supremo Consejo. Y para que tengan sus provisiones, concesiones, y promesas, aquella solemnidad, y fuerza que de derecho se requiere; y sean firmes, estables, y valederas en todo tiempo, inviolablemente para siempre jamás, usando (como en esta parte queremos usar) de nuestro poderio Real absoluto, como Rey, y Señor natural, no reconociendo en este mundo mas que à solo nuestro Soberano Dios, y à su alta, y grande provincia, assignamos, y calificamos su voto en todas, y qualesquier de ellas, que valga, y tenga aquella fuerza, y valor, que tienen los quatro votos de los Alcaydes del nuestro Consejo Supremo de la Guerra, y tengan aquella solemnidad, y fuerza, que tienen las demás que en este libran, y consultan con Nos, porque esta es nuestra voluntad. Y ordenamos, y mandamos à todos los Alcaydes Governadores de nuestros Reynos, Virreyes de las Provincias, Capitanes, y los demás Oficiales; y gente de guerra de todos nuestros Reynos, le obedezcan, y cumplan sus mandos, ordenes, y provisiones, así como si fueren provisiones firmadas de nuestra Real mano, so las penas que de nuestra parte les pudiese; las cuales pueda executar en sus personas, y bienes, como Cabeça mayor: que para todo ello le damos

Oscuerda
esta data
co 11 dias
de Enero
del año de
N. S. Jesu
Christo de
734.

facultad, y poder bastante, qual de derecho, y justicia se requiriere. De todo lo qual mandamos dar la presente, firmada de nuestra Real mano, y sellada con nuestro sello mayor, en nuestra alta presència, y Real Palacio de Zarbal del Arabia Felize, à dos dias de la Luna de Zafar de ciento y catorze años.

Tambien escriuió vna carta à Mahometo Abenhiça, Alcayde, Virrey, y Governador del Reyno de Tunez del Africa, por la qual le ordenò, y mandò que aprestasse el Armada de mar de aquel Reyno, y que la basteciese de todo lo necessario de mantenimientos, y pertrechos de guerra, y que hiziese la mas gente de à pie, y de à cavallo: que se pudiesse aver, y que todo estuviessse apercebido à punto de guerra para la Primavera de aquel mismo año de ciento y catorze de la Hixera. Y auiendo recibido aquella carta el Mahometo Abenhiça, con mucha diligencia, y cuydado començò à hazer gente de guerra en todo aquel Reyno, así de à pie, como de à cavallo, y les librò dineros en cuenta de sus pagas para aderezar sus armas, y personas, para aquella jornada. Todo lo qual hazia con buena diligencia, por ser como el termino que el Rey Abencirix, su Señor, le avia señalado. Y le diò tan buena maña, y ayudid este buen Alcayde en este particular, que en muy breue tiempo juntò un Exercito de treinta y cinco mil hombres de à pie, y dos mil y quinientos de à cavallo, muy bien aderezados, y buenos Soldados. Asimismo hizo juntar por la mar muchos Navios gruesos de Mercaderes particulares, las mas Fustas, y Galeras que pudo aver para aumentar el Armada de aquel Reyno: y toda aderezada, y puesta à punto, bien bastecida de todo lo necessario, que no avia mas que desear, para hazer su navegac:õ. El Rey Abencirix mandò luego nombrar Alcaydes, y Capitanes para aquella jornada, y publicó la guerra por todos sus Reynos, y començaron sus Capitanes à hazer gente, y aprestar todas las demás cosas necessarias para su navegacion. Todo lo qual contaremos placiendo à nuestro Soberano Dios, en el capitulo siguiente.

pitanes para aquella jornada, y publicó la guerra por todos sus Reynos, y començaron sus Capitanes à hazer gente, y aprestar todas las demás cosas necessarias para su navegacion. Todo lo qual contaremos placiendo à nuestro Soberano Dios, en el capitulo siguiente.

CAPITVLO III. DE LA GRVSSA ARMADA que juntò el Rey Abencirix, y como aportò en saloamento en el Reyno de Africa; y del buen suceso que tuvo en esta guerra en la conquista del Reyno de Fèz.

Como està jornada fuesse larga, y la empresa que pretendia hazer muy ardua, y dificultosa, teniendo el Rey Abencirix no le faltasse el tiempo, por cuya causa no le pudiesse hazer el efecto que deseava, ò que con mal temporal se perdiesse aquella Armada, como se avia perdido la passada, que embió sobre los mismos Reynos el año de ciento y doze de la Hixera. Con este recelo, y miedo mandò à todos sus Alcaydes, y Oficiales gobernadores del Exercito, que con la mayor breuedad que pudiesen juntassen la gente de guerra, así de à pie, como de à cavallo, en el Puerto donde se auian de embarcar, y que pudiesen el Armada de mar à punto, qual convenia. Con esta nueva orden, y con las liberales pagas, y el mucho tesoro que avia juntado para esta jornada, todos aquellos Alcaydes pusieron tanta diligencia en juntar el Exercito, que antes del plazo que les avia asignado, lo tenían todo junto en el Puerto. El Alcayde Capitan General del Armada de mar, y del Exercito por tierra, hizo juntar tantas Fustas, y Navios, así del Rey Abencirix, como de personas particulares, que casi no se hallaua Fusta en la mar fuera del Armada. Y estando así toda esta gente junta, se embarcò todo

el Exercito ; y partiò la buelta del Poniente à veinte dias de la Luna del mes de Rabeh , el segundo de este mismo año. Y aportò en salvamento con buen temporal que les hizo en el Reyno de Tunez. Y auindose junta- do con la otra Armada, que en aquel Reyno tenia apres- tada , y puesta à punto el Alcaide Mahometo Aben- hiça, Virrey, y Governador de Tunez, parecio tan gran- de, que puso temor , y espanto à los Reyes de España, y Africa , y à toda la Cristiandad , porque haziendo numero de los Navios, y Fustas , se hallaron por cuenta quinientas y treinta velas , chicas , grandes , y media- nas , en las cuales avia embarcados ochenta mil hom- bres de à pie , y quatro mil de à cavallo , fuera de la chusma que seruia en ella de lo necessario. Y assi juntas las dos Armadas, proseguieron con buen temporal hasta la costa de Africa : y aviendo aportado en ella, y toma- do los Puertos para su seguridad , el Alcaide Capitan General mandò luego desembarcar el Exercito en tie- rra ; y puesto à punto , bien concertado, y ordenado en Esquadrones, començò à marchar la tierra adentro , sin encontrar , ni hallar quien le hiziese resistencia alguna. A todo esto que avemos ferido, el Rey de Fèz, llama- do por nombre Mahometo Abengulaimàn, no estaua des- cuydado , porque recelando se , como se recelava , que aquella Armada , y aparato de guerra que hazia en los Reynos del Levante el Rey Abencirix , no fuesse contra el Reyno de Africa , para reducirlo à su obediencia , y castigar los culpados en aquel rebelion , que contra su Corona Real avian hecho: con este miedo tenia manda- do hazer gente de guerra de à pie, y de à cavallo, y aper- cibir las demás cosas necessarias , que para su buena defenfa convenia. Y pareciendole , que no era fuera de proposito embiar à pedir socorro al Rey Abenragel, Señor de Maruecos , para defender bien su tierra : con este

Esta data
concuer-
da con el
de Abril
del mismo
año de
1314.

este acuerdo embiò vn Embaxador , haziendole saber de aquella cruel guerra que esperaba tener : y que es- tando , como estava , en Frontera , y primero al peligro , y que era la parte , y lugar donde consistia la fuerça , y seguridad de la preservacion de aquellos Reynos de el Africa , le quisiesse ayudar , y socorrer con gente de à pie , y de à cavallo , para hazer resistencia à su ene- migo. Y que tuviesse consideracion , que con este so- corro defendia su mismo Reyno ; pues si el Rey Aben- cirix aportava en el de Africa , estava claro que avia de hazer la guerra à todos los Reyes de ella , pues pretendia derecho de reynar en toda ella ; y que era justo vnir sus fuerças contra su enemigo , olvidando , y desechando de si odios , y rencores passados , pues no era tiempo de ellos , porque el los tenia muy olvida- dos. Y aviendo llegado este Embaxador à la presen- cia del Rey Abenragel , fuè bien recibido , y mandado aposentar qual convinia. Y el siguiente dia , despues de aver presentado al Rey muchas joyas de gran valor , que llevaba de su Señor , hizo su embaxada ; la qual pareció muy bien al Rey Abenragel , y à todo su Consejo , por ser justa , y que convenia à todos : Y no dudando en nin- guna cosa de todo lo que pedia , concediò su demandas ; y assi le respondiò muy bien : y sin dilacion alguna man- dò luego hazer gente de guerra de à pie , y de à cavallo ; y estando junta , hallò en el Exercito treinta y cinco mil peones , y diez mil de à cavallo. Y aviendo sido avisado como aquella Armada del Rey Abencirix avia aporta- do en la Africa , y estava desembarcado el Exercito con- tra ella , mandò que luego este Campo marchasse al Rey- no de Fèz. Y assi partiò à grande prisa , y embiò à dezir al Rey Abengulaimàn , que si era necessario vendria personalmente en su favor , y ayuda. Y aviendo llegado este Campo à la Ciudad de Fèz , se holgò con el Rey

Abengulaimán, y juntado con su Exército, hallò ochenta mil hombres de à pie, y veinte y cinco mil de à cavallo: y pareciendole que si marchava con aquel Exército para defender el Reyno en la costa del mar donde se avia desembarcado el Campo del Rey Abencirix, era de inconveniente, por ser grande la distancia que avia desde la Ciudad de Fèz hasta aquella costa: considerando que llegaría su Exército muy cansado, y fatigado, y que junto con esto no tenia en toda aquella distancia de tierra Ciudades, ni Fortalezas importantes que huviesse de defender, para que el enemigo no se apoderasse en ellas: y que si se estava quedo con su Exército, le llevaría gran ventaja en tener descansada su gente: y junto con esto, en parte fertil, y acomodada para ser focorrido de todas aquellas cosas que tuviesse necesidad. Con este disgnio levantò su Campo, y fuè marchando contra su enemigo como veinte millas, y luego assentò su Exército, y lo mandò poner en buena orden, y concierto, y estuvo aguardando al Campo de su enemigo. El Mahometo Abdalaziz, General del Rey Abencirix, tuvo nuevas por espías del disgnio que tenia el Rey de Fèz, y del numero de gente de à pie, y de à cavallo que tenia en su Exército, que era grande, y que llevaba ventaja en tener mucha mas gente de à cavallo de la que èl tenia: todo lo qual hazía dificultosa aquella empresa, y de gran peligro: y temiendo no se perdiesse todo aquel Exército, estava confuso sin saber què hazerle. Con este cuidado mandò luego juntar à Consejo à todos los Alcaldes de su Exército; y aviendo tratado con ellos todos los inconvenientes que se le ofrecian, y lo que convenia proveer contra todos ellos, se resolvieron en embiar vn mensagero al Rey de Fèz con vna carta, amonestandole que dexasse aquella guerra, y no pretendiesse defender aquel Reyno contra razon,

pues

pues sabia que pertenecía al Rey Abencirix por derecho sucesion, y recta justicia: y que si se apartava de aquel mal proposito, le prometia de perdonar todo lo pasado, y recibir debaxo de su obediencia: y que juntamente con esta carta, y en achaque, y focolor de ella, este mensagero llevasse carras secretas à todos los Xeques, y principales Cabeças de los Arabes, por donde avia de passar hasta llegar al Exército de Fèz, por las quales se les ofreciesse, que si querian ser en favor del Rey Abencirix, pues era su Señor, y Rey natural, les daría à todos muy aventajadas pagas: y demàs de esto les serian concedidos grandes privilegios, y libertades, para que de allí adelante fuesen libres, y exemptos de los pechos, y servicios que hasta allí avian pagado, y pagavan à los Reyes del Africa. Con este acuerdo, y parecer, determinaron entre ellos esta treta, y ardió de guerra para vencer à su enemigo; y así el Abdalaziz escribió estas cartas, y despachò vn mensagero: y como iba caminando, las fuè repartiendo (como se le avia ordenado) à las personas que iban dirigidas. Y aviendo llegado ante la presencia del Rey de Fèz, le dió la carta que llevaba: y aviendola leído, hizo juntar su Consejo para responder à ella, qual convenia; y aviendo tratado sobre ello, le respondió diziendo: Que no procurasse tratar de consejas, como eran las que referia su carta, sino que procurasse defender su partido, y fundasse el derecho de su Rey en el hecho de las armas, y no pretendiesse ganar Reynos con buenas palabras, y vanas promesas, como eran las que ofrecia por su carta, prometiendo hazer merced de la vida à quien no le debía nada. Con esta respuesta despachò aquel mensagero, amonestandole, que si bolvia mas con semejante demanda, le mandaría dár muy cruel muerte. En este interin los Xeques de los Arabes que avian recibido las

partas del General Abdalaziz, como gente codiciosa, y vanolera, inducidos con las promesas que les ofrecia, y teniendo, como tenían entendido por muy cierto, que lo que por ellas prometia, lo cumpliria con muchas veras, como era razon: y temiendo por otra parte, que si no le ayudava contra el Rey de Fèz, si ganava la vitoria el Rey Abencirix, les avia de cortar las cabeças, y teniendo atencion à que era su Rey natural, y que el Rey de Fèz era tirano, de vn acuerdo, y parecer se resolvieron de ayudar al Rey Abencirix; y assi en breve tiempo se pasaron à su Campo mucho numero de ellos: y el General Abdalaziz se hallò con treinta mil hombres de à cavallo, y cien mil peones; y assi comenzó à marchar aquel Exercito con buen concierto, hasta llegar à vista del Campo del Rey Abençulaimàn, Viernes doze dias de la Luna del mes de Iabuel. Y estando estos dos Exercitos puestos en buena orden, y concierto, el Sabado siguiente, al amanecer, sin curar de razones, salieron dos Mangas de gente de à cavallo para comenzar la pelea; las quales trabaron vna escaramuza: durò mas de dos horas, sin que se reconociesse ninguna ventaja: y pareciendole al General Mahometo Abdalaziz que se perdia tiempo, mandò que todo el Exercito arremetiesse contra su enemigo; y assi se trabò la batalla muy sangrienta de ambas partes: durò aquel dia sin cessar, hasta puesto el Sol: murio en ella mucha gente de à pie, y de à cavallo. Y viendo el Rey Abençulaimàn que su gente estava muy desmayada, y que su Campo estava casi desconcertado, despues que se esparcieron, se fuè retirando aquella noche àzia la Ciudad de Fèz como seis millas, con intento de escusar la batalla por dos dias, y rehazer, y ordenar su Exercito. Mas como el General Abdalaziz era hombre de buen entendimiento, y tenia buen conocimiento de los ar-

Este mes
comuercia
con el de
Oubre
del mismo
año de 734

dides de guerra, conociò la flaqueza del Exercito de su enemigo, y entendiendo el disgnio que avia trazado para descansar, y escusar la batalla, para reforçar su Exercito; y pareciendole que aquella coyuntura nõ era de perder, mandò que su Exercito fuessè en su seguimiento: y con buena orden, y concierto marchò con silencio aquella noche; y dos horas antes de amanecer bolviò à trabar la batalla de nuevo, la qual fuè muy sangrienta, porque hazia Luna, y estava claro como el dia; y antes del dia se reconociò la vitoria por el Rey Abencirix, y todo el Campo del Rey Abençulaimàn fuè rompido, y desbaratado, y el salio huyendo en vn ligero cavallo; y temiendo venir à manos de su enemigo, sin parar en parte alguna caminò de dia, y noche à grandè pricssa hasta el Reyno de Marruecos, donde se guareciò con el Rey Abenragel. Y aviendo acabado el General Abdalaziz de despojar todo aquel Exercito, palsò marchando hasta la Ciudad de Fèz, y entrò en ella à pie llano, sin hallar resistencia. Mandò alojar todo el Exercito, y comenzó à descansar de aquel trabajo pasado, y mandò curar los heridos, y poner buen concierto en su gente, para que passados algunos dias profiguiesse la conquista de toda el Africa, conforme à la orden, è instruccion que llevaba del Rey Abencirix, su Señor.

CAPITULO IV. COMO EL GENERAL ABDALAZIZ

ordenò el gobierno del Reyno de Fèz, y como para proseguir la conquista del Reyno de Marruecos rehizo su Exercito.

AViendo descansado algunos dias el General Mahometo Abdalaziz, y pareciendole que perdia tiempo en no proseguir, y acabar la conquista de toda el Africa, que era lo que mas deseava por entonces, con intento de que acabada de conquistar, bolviessè à reducir el Reyno de España, assi

por hazer lo que era obligado al servicio del Rey Abencix su Señor, como para ganar buen nombre, y eterna memoria. Con este designio comenzó de nuevo à rehazer su gente; y para saber con certidumbre el numero que le avia faltado, así de peones, como de hombres de à cavallo, mandò hazer refensa; y aviendo hecho numero, hallò que avian muerto en la batalla pasada doze mil peones, y tres mil hombres de à cavallo, aunque los vivos estavan muy prosperos, y ricos de armas, y otros bienes que avian despojado en el Campo. Y porque la Ciudad de Fèz, y todos los Pueblos de su comarca estavan algo desabridos con aquella novedad tan grande, y pareciendole que convenia allanar muy bien aquel Reyno, y alhagar con favores à sus naturales moradores, antes de pasar adelante la tierra à dentro contra el Rey Abenragel, para conquistar el Reyno de Marruecos, mandò despachar vna provision firmada de su mano, en nombre del Rey Abencirix su Señor. Su tenor de la qual dize desta manera.

NOS Mahomero Abdalaziz, siervo, y leal criado del alto, acatado Rey, de grande potestad, gran Califa, Ali Abencirix, à quien el Soberano Dios haga victorioso contra sus enemigos. Presidente del Supremo Consejo de la Guerra, Alcayde, y Capitan General de su Armada de mar, y Exercito por tierra; vsando como vsamos del poder, y facultad à Nos concedida, la qual està firmada de su Real mano, su data en el Real Palacio de Zarbal à dos dias de la Luna de Zafar de este año presente, ciento y catorze de la Hixera. La qual mandamos se publique en altas voces, juntamente con esta nuestra carta, en las Pçaças publicas de esta Ciudad de Fèz; para que venga à noticia de todos. Hazemos saber à los Alcaydes, y Capitanes, y à los Oficiales de la gente de guerra de este dicho Reyno de Fèz, y à todos

los

los demás sus naturales moradores, estantes, y habitantes en èl, de qualquier estado, y condicion que sean, como el Rey Abencirix, su Señor natural, y nuestro, teniendo, como tiene entera satisfacion del bien zelo que siempre han tenido al servicio de la casa Real de Nàgr, y lineage de los Reyes Almancores; y que si hasta aqui avian sido descuidados en este particular, mostrándose del vando contrario, fuè con temor, y miedo que en sus coraçones concibieron de los tiranos, y traydores Virreyes de este Reyno de Africa, que con mal titulo, y fuerza de armas, apellidandose por Reyes, negaron su obediencia, no teniendo atencion à que es su legitimo sucesor, y heredero de estos Reynos; nos concedió facultad para los perdonar, y recibir debaxo de su proteccion, y amparo, como mas largamente se contiene en su Real facultad, à que nos referimos. Y porque el dicho Rey Abencirix (al qual nuestro Soberano Dios guarde, y prospere) estima en mas la buena voluntad, y lealtad de sus súbditos naturales deste Reyno, mostrando con obras la fidelidad que tienen à su Real servicio, que el provecho que puede sacar de la conquista de estos Reynos, y el aumento de su Corona, y patrimonio Real; Nos considerando esto, y vsando de la dicha diligencia, instruccion, poder, y facultad, y calificando, como por la presente calificamos nuestro voto, con entero designio, y buena intencion, por quatro votos que tiene todo su Consejo Supremo de la Guerra, y açando, como por la presente açamos qualquier defecto, y obstaculo que pueda contraddezir en todo, ò en parte à lo que en esta provision se contiene, y adelante serà contenido, recibimos debaxo del amparo, proteccion, y seguridad Real del dicho Rey Abencirix à todos los naturales moradores de este Reyno de Fèz, estantes, y habitantes en èl, de qualquier estado, y condicion que sean, y les remitimos.

y perdonamos qualquier delitos que hasta el dia de la data de esta nuestra carta huvieren cometido , así en publico , como en secreto , contra su Real Corona. Y usando con ellos la benignidad , y clemencia , perdonamos à los que huvieren muerto en campo de guerra , ò fuera de èl , à alguno , ò algunos vassallos , así de paz , como Soldados del Rey Abencirix , su Señor natural , y nuestro. Y mandamos à todos los Alcaldes , y Justicias mayores , y menores , así del tiempo de la paz , como de la guerra , no procedan aora , ni en ningun tiempo contra ellos por los tales delitos , que están de suso referidos. Y ordenamos , y mandamos a todos los Alcaldes del Exercito , y à los demás Oficiales , y gente de guerra , no hagan , ni consentan hazer agravio alguno à ninguna persona de los dichos perdonados , fopena de muerte natural ; la qual será executada en sus personas , sin dilacion alguna. Y esta nuestra carta , y todo lo en ella contenido , mandamos que tenga fuerça de ley , y sea llevada à pura , y debida execucion , sin que de ella falte cosa alguna. Con condiccion , que todos los delinquentes que huvieren tomado armas contra la casa de Naçr , ò dado favor , y ayuda , consejo , ò parecer contra la casa , y Corona Real del dicho Rey Abencirix , se presenten ante Nos en nuestro Exercito , donde quiera que estuviéremos , dentro de quinze dias primeros siguientes despues de la publicacion de esta nuestra carta : donde no , les mandaremos registrar en el libro de la razon , que se ha de tomar de la remission , y perdon de los tales delitos , y no de otra manera. Y no presentandose dentro del dicho termino , y desde aora para entonces , los declaramos por rebeldes , y traidores à su Real Corona , y serán executadas en ellos las penas de muerte natural , en que la ley condena à los semejantes traidores ; y no puedan gozar de esta nuestra carta , ni de lo en ella contenido. De todo

do lo qual mandamos dar la presente , firmada de nuestra mano , y sellada con el fello del dicho Rey Abencirix , Señor nuestro , en este Real Palacio de la Ciudad de Fèz à veinte y ocho dias del mes de Iabuel , año de ciento y catorze.

Cócuerta
esta data
cò el mes
de Odu-
bre de el
año de
nuestra re-
dempcion
de 734

Y Aviendo se publicado esta provisión , fuè cosa digna de notar la multitud de gente que se presentó ante el Mahometo Abdalaziz , à todos los quales recibia con mucha benignidad , y alegre rostro ; y à los que eran Alcaldes , y gente principal , los regalava con buenas , y dulces palabras , y les mandava dar muchas piezas de armas , joyas de oro , y de plata , y vestidos , ganandoles con su buen ardid , ingenio , y habilidad la voluntad , y les diò cargos , y oficios en su Exercito , para continuar aquella conquista. Todo lo qual hazia el Mahometo Abdalaziz , para que se divulgasse por los Reynos de Africa , y España la fama de su benignidad , y la clemencia que usava con todos , para que los naturales de aquellos Reynos se le aficionassen , y perdiesen el miedo , y temor del castigo que merecian , por aver sido contra el Rey Abencirix. Todo lo qual hazia con artificio , y contra su inclinacion natural , porque de suyo era vengativo , y riguroso , y amigo de executar las penas que estavan establecidas contra los delinquentes semejantes , porque à ninguno perdonò jamás el menor atrevimiento del mundo en todas las guerras , en las quales avia sido General en el discurso de su vida. Demàs de lo qual nombrò Alcaldes Governadores , de quien èl hazia confiança , para las fuerças de aquel Reyno , y gobierno de la justicia de la Corte de Fèz , y ordenò las demás cosas necessarias , y que convenia para su pacificacion , y buen despidente de la guerra. Y luego mandò à todos los Alcaldes del Exercito , que se apercebiesen de nuevo de todo lo

lo necesario para su buen despidiente, y que estuviesen pucitos à punto de guerra conbuena orden, y conciento dentro de veinte y cinco dias, para marchar à la parte, y lugar que les fuese ordenado. Demàs de lo qual echò vando, que todos los naturales de aquel Reyno, que quisiesen ganar sueldo en servicio del Rey Abencirix su Señor, en aquella jornada, les mandaria pagar sueldo y medio, que era mas ventaja de lo que avian ganado hasta alli, y que les serian concedidas grandes libertades. Con este nuevo vando juntò vn grande Exercito, en el qual hallò, haziendo refèña, ciento y treinta mil hombres de à pie, y treinta mil de à cavallo, con el qual començò à marchar, dexando, como dexò en aquel Reyno, nombrado por Virrey, y Governador à vn Alcaide de valeroso, llamado por proprio nombre Abubaçr Abentalha, natural del Arabia Petrea; el qual era hombre de gran valor, y prudencia, assi para el tiempo de paz, como de la guerra, y de quien hazia mucha confianza: al qual mandò que proveyese el Armado de mar de todo lo necesario, para que estuviesse conservada, y aderezasse las Fustas, y Navios de todas aquellas cosas que tuviesse necesidad. Y el Abubaçr Abentalha nombrò luego vn Alcaide valeroso, y tal, que entendia bien aquel ministerio; el qual partiò luego à hazer lo que se le avia ordenado, y mandado en aquel particular. Y lo que despues sucediò en la profecucion de la conquista de este Reyno de Africa, tratarènos, placiendo à nuestro Soberano Dios, en el discurso desta historia.

CAPITULO V. DE LA GRANDE PREVENCION QUE hizo el Rey Mahometo Abenagel en el Reyno de Marruecos, y como fuè vencido por Abdalaziz, y todo su Campo perdido.

Como el Rey Abençulaimàn escapò de la batalla (como tratamos en el capitulo passado) y huviesse lle-
ga-

gado à la presencia de Mahometo Abenragel, Rey de Marruecos, su amigo, le recibìo con mucha benignidad, y le hizo buen acogimiento: y aviendo tratado entre ellos muy largo tiempo lo que convenia proveer, y ordenar para remediar aquel peligro que esperavan en el Reyno de Marruecos, y recobrar de nuevo el Reyno de Fèz, pareciendoles, que si esto no hazian, no tenian seguridad para poder vivir, porque el General Abdalaziz estava muy pujante con mucha gente de guerra, y todos gratos, y contentos, respecto de aquella vitoria passada que avia ganado. Con este cuidado mandò juntar con gran presteza su Consejo: y aviendo tratado sobre todo lo que convenia proveer, y ordenar, estando juntos, les vino vn correo, y traxo nuevas, como el General Mahometo Abdalaziz tenia de nuevo su Exercito puesto en Campaña, y que avia començado à marchar àzia aquel Reyno de Marruecos; la qual nueva le metiò en grande cuidado. Y para remediar aquella necesidad, embiò à grande prìessa al Rey Abençulema, que reynava en el Reyno del Ducdr, vn mensagero, con el qual le diò aviso, como el General Abdalaziz avia partido de Fèz con grande Exercito, y pujança, y que iba marchando àzia aquel Reyno, con intento de conquistar toda la Africa; y que en todo caso convenia que los dos huviesse todas sus fuerças contra èl, porque en aquella batalla que esperaba tener con èl, les convenia morir, ò vencer, porque si le venciesse, quedaria por ellos toda el Africa, y podrian reynar con seguridad, porque seria caso imposible poder el Rey Abencirix armarse de nuevo contra ellos en muchos años: y que si en aquella batalla no pudiesse todas sus fuerças, y cuidado, quedarian destruidos, y desposeidos de sus Reynos; y que convenia que dentro de quinze dias viniesse personalmente en su focorro à la Ciudad de Marruecos, donde le estava aguardando.

dando. Y aviendo llegado este mensagero à la presencia del Rey Abençulema, y aviendo leído su carta, y entendido todo lo que por ella dezia, sin dilacion alguna, teniendo aquella guerra por propia fuya, como en efecto lo era, le respondió con el mismo mensagero, diciendo: Que sin dilacion alguna iría personalmente à socorrerle dentro del termino que le avia señalado; y como este Rey Abençulema, con la nueva que avia tenido de la guerra, y pérdida del Reyno de Fèz, estuviesse temeroso, tenia mandado aperçibir toda la gente de guerra de su Reyno, y pareciendole que era necessario hazer mas gente, y que el plazo era corto para remediar aquella necesidad, mandò pregonar en su Reyno, que todos los hombres de diez y siete años arriba, y de cinquenta abaxo, viniesen à su Exército à servirle en aquella guerra, dentro de diez dias, sopena de muerte natural. Con este vando se juntò mucha gente de à pie, y de à cavallo: y aviendo formado su Exército, hallò en el quarenta y cinco mil peones, y veiatè y cinco mil de à cavallo: luego començò à marchar à gran prìessà àzia aquel Reyno de Marruecos. El Rey Abenragel, como era astuto, y mañoso en la guerra, para entretener al General Abdalaziz algunos dias, en tanto que èl pudiese juntar su Exército, y fortificarse qual convenia, acordò de embiarle vn mensagero, con el qual le embiò à dezir, que èl no sabia en què se fundava, ni què justìcia tuviesse el Rey Abencirix para conquistar aquellos Reynos, à costa de tantas vidas, y derramando sangre, como derramava en ellos, pues todas eran de vna ley: y que mas bien contado seria armar Armadas contra la Christandad, como sus capitales enemigos, y no contra su misma sangre: y que si queria, baxo de rehenes, y buena seguridad, se viesen dos personas, cada vno por su parte, asì para saber su disgnio, como para entender la justìcia que

que tenia para ser heredero de aquellos Reynos, y que le perteneciesen de derecho, lo harìa; porque como la tuviesse muy entera, y recta, èl estava presto de se los dexar libremente, y ser su leal, y menor vassallo, à trueque de descargar su conciencia, y excusar la muerte de tantos hombres como avian de perecer en la batalla: Y aviendo llegado este mensagero à la presencia del General Abdalaziz, y leida la carta que llevaba, y entendido bien lo que por ella le dezia el Rey Abenragel, aunque tuvo mal concepto de aquella demanda, por ver que no concluia cosa à alguna, mas de solamente interrogar cosas de poco momento, y menos substancia; y que mediante aquella pretension, no se podia efectuar ninguna cosa, que buena, y conveniente fuesse al servicio del Rey Abencirix su Señor; y que solo servia aquella demanda para dilaciones, mediante las quales podia formar buen Exército para la defensa de su Reyno. Todos estos inconvenientes imaginava por vna parte, y por otra considerava, que podia ser aquella promesa que hazia cierta, verdadera, y sin cautela, temiendo perder su Reyno; como lo avia perdido el Rey de Fèz: y considerando juntamente con esto, que èl llevaba buen Exército, y buena justìcia en lo que pretendia, y que aunque se rehiziesse su enemigo, no le podria llevar ventaja. Con esta consideracion, remordiendole la conciencia, le embiò à dezir, que èl estava contento, y le concedia su demanda: que embiessè en su nombre, à la parte, y lugar que quiesse; persona nombrada para aquel efecto dentro de quinze dias, que tuviesse letras, y habilidad para darle à entender la mucha justìcia que tenia el Rey Abencirix su Señor para heredar aquellos Reynos; y que si se allanava à ser su vassallo, le prometia en su Real nombre de le recibir debaxo de su proteccion, y amparo: y que en rehenes de aquella persona que

que avia de embiar para tratar con él sobre aquel particular, le embiava el mensagero de aquella respuesta, que era el Alcaide Maestro de Campo de su Exercito, Virrey de la Provincia de Cilman: y deteniendo en su Campo al mensagero del Rey Abenragel, que era vn Alcaide principal, que avia llevado la embaxada, le embió esta respuesta con aquel Alcaide. Y aviendola recibida, se holgò mucho con ella el Rey Abenragel; y esto, no porque huviesse de cumplir su promesa en tan gran daño, y perjuizio suyo, sino porque en aquel in-
 rra de tiempo reformaria su Exercito, como deseava, para dár la batalla à su enemigo: y para cumplir al parecer, y entretener entre tanto que esto hazia al General Mahometo Abdalaziz, mandò aposentar aquel Alcaide, qual convenia à la calidad de su persona. Y en su lugar, para tratar de aquellos medios, embió à vn hombre, que llamava el Cadi Hiat, que era su Justicia Mayor, el qual era grande letrado en el derecho. Y aviendo llegado à la presencia del General Abdalaziz, le recibió muy bien, y le mandò aposentar, y comenzaron à tratar de aquellos medios: y como este Alcaide Justicia Mayor traia comission limitada para no resolver cosa alguna sobre aquel particular, tomó por memoria todas las condiciones que pedia el Abdalaziz, juntamente con el derecho que pretendia tener el Rey Abencirix, para ser Señor de aquellos Reynos; y sin resolver, ni concluir cosa alguna, se bolvió à la Ciudad de Marruecos. En este interin el Rey Abenragel avia formado vn buen Exercito de gente de à pie, y de à cavallo, así del Reyno de Marruecos, como del Reyno del Zuzi y juntado con el Exercito del Rey Abençolema, hallò por numero que tenia ciento y diez mil hombres de à pie, y quarenta y cinco mil de à cavallo, y todos muy bien aderezados, y buenos Soldados: de lo qual estava muy

muy contento, y regozijado, porque tenia entendido tener cierta la vitoria contra su enemigo. Y aviendo visto aquellas condiciones que pedia el General Abdalaziz, y el derecho que pretendia el Rey Abencirix para reynar, le embió à dezir con aquel Alcaide Maestro de Campo suyo, que tenia en rehenes, que sus peticiones eran injustas, y que el Rey Abencirix no tenia ninguna justicia, y que él era Rey natural de aquel Reyno, por averlo ganado à fuerza de armas, y que se aperciesse à la batalla, que en ella le daria à entender la justicia que tenia. Con esta respuesta se enojò mucho el General Abdalaziz, y estava muy corrido, conociendo el yerro que avia cometido en dár larga à su enemigo, mediante la qual avia juntado tan grande Exercito, en daño suyo. Y considerando, que el verdadero remedio era el hecho de las armas, y que no convenia tratar de mas razones, ni dilatar la batalla, mandò poner su Campo en buen orden, y concierto, y proseguió su camino, marchando hasta que descubrió el Exercito del Rey Abenragel: y aviendo llegado el vn Campo à vista del otro, y pñestos en buena orden, y concierto, distancia de tres millas, y pareciendole al Abdalaziz que la empresa era dificultosa, y la vitoria muy dudosa, y que convenia usar mas de mañas, y ardides contra su enemigo, que no de fuerças corporales, como aquel que lo sabia trazar, y salir con sus pretensiones, por ser hombre de buen ingenio para las cosas de la guerra, y en ella muy experimentado: con mucha presteza mandò llamar à todos los Alcaldes de su Exercito, y les mandò que publicassen con buena mañana, previniendo à todos los Esquadrones del Campo, que antes del acometer à dár la batalla, passada la prueba de ella, fingiesen retirarse, y que con buena orden se fuesen retirando todo el Exercito, y aperciesen, sopena de muerte campal, à todos

todos los peones, y hombres de à cavallo, que ninguno de ellos fuesse oñado de abaxarse al suelo, ni alçasse ninguna joya, ni moneda de oro, ni de plata, que en èl viesse, sino que guardassen su lugar, y orden de su Esquadron, porque así conveçia; que despues de la batalla todo seria suyo, porque èl les prometia de no quitarles de ello cosa alguna. Esta orden así como la iban publicando estos Alcaldes, iban detrás de ellos otros hombres derramando mucha moneda por el suelo de oro, y plata: y tambien hazian que todos los Soldados dexassen por el suelo las preciadas joyas que tenían. Todo esto hizo, y ordenò à fin de que retirado el Exercito, fingiendo que huian todos, yendoles en el alcance la gente del Exercito del Rey Abenragel, y encontrando en aquellas joyas, y dineros, en tanto que se cebassen en recoger el interès, se desconcertarian los Esquadrones, y se pondrian todos en grande disension vnos contra otros, por llevar mas, ò menos parte: y esta desorden seia causa bastante para enflaquecer, y debilitar las fuerzas del Exercito de su enemigo; y en este interin podria bolver con buen concierto, y con facilidad ganar la victoria. Y aviendo acabado de ordenar, y poner en execucion su disignio, aplazò la batalla para el dia siguiente. Martes onze dias de la Luna del Dulqueda: y acercandose los dos Exercitos el vno del otro, salieron dos Mangas de la gente de à cavallo, cada vna de mil y docientos hombres; y despues de medio dia, comenzaron à escaramuzar en dos quadrillas diferentes muy gallardamente, porque eran buenos ginetes. Durò esta escaramuza tres horas bien largas: y como los del vando del General Abdalaziz avian de guardar la orden que les estava dada de retirarse, para dàr ocasión que su Campo fingiese que iba huyendo, para executar aquel ardid de guerra que tenia trazado, comenzaron à retirarse por

Concerda
esta data
con el mes
de Diciembre
de el
año de 734

leau

peleando. Y como el Exercito vido la seña, comenzó tambien à marchar àzia atrás con buen concierto: mas como el Rey Abenragel estava descuidado de aquel laço sutil, y dissimulado, que le tenia armado el Abdalaziz, imaginado que se iba retirando de miedo, escufando la batalla, comenzó à seguirle en el alcance; mas en entrando que entrò su Exercito en el termino donde estauan derramadas por el suelo las joyas, armas, y monedas de oro, y plata, con la codicia que tenían sus soldados de robar, y adquirir para si, entendiendo que el Campo de Abdalaziz iba de vencida, y que por esta causa defamparauan todo lo que tenían, y no procuran mas de solo salvar las vidas, se cebarò en coger todas aquellas riquezas; y así fueron desbaratados los Esquadrones, así de la gente de à pie, como de à cavallo, y todo el Campo puesto en desorden, y desconfiança sobre el repartimiento de lo que auian cogido, y cogian. Y conociendo la buena ocasion el General Abdalaziz, bolvió sobre ellos, y con buen concierto vrdió la batalla con gran furor, y como estauan desapercebidos, y mal ordenados, matò muchísimos de ellos, y comenzaron à huir de rota. Y pareciendole, que aunque era de noche, no era justo dexar de proseguir aquella victoria, porque hazia muy buena Luna, les fuè siguiendo en alcance buenas seis millas: y por que trocò el tiempo con temporal blando para llouer, y con las nubes del Cielo obscureciò la noche, mandò à los de su Exercito, que cessassen de ir en el alcance de su enemigo, y que hiziesse alto para descansar, y assegurar el peligro que se podria recrecer, y así se recogieron todos con aquel nuevo vando, hasta la mañana. El Rey Abenragel estava muy affigido, porque en aquella rota auian muerto diez y ocho mil hombres de à cavallo, y treinta mil peones, con muy poca pérdida de los

Y

del

del General Abdalaziz, y que los heridos, y maltratados eran muchos; y sobre todo sentia mas el grande temor, y miedo que auian concebido los suyos, y así no sabia que hazerle. Y para proueer lo que mas conuenia, ordenó, y mandó, que todo su Exercito se fuesse retirando àzia la Ciudad, y Corte de Marruecos, para escusar la batalla. Y auiendo se retirado, mandò reformar su Campo de nuevo, y estubo aguardando à su enemigo. El General Abdalaziz mandò poner en buen orden, y concierto su Campo, y començò à marchar en seguimiento de su enemigo hasta la misma Ciudad de Marruecos, y à vista de ella le representò de nuevo la batalla; y aunque se quiso escusar de ella por aquel dia, el Abdalaziz reconociendo aquella buena ocasion, no le diò lugar à ello; y así sin aguardar ningunas razones, se trabò entre ellos muy sangrienta, los vnos por vencer, y los otros por vengar la injuria passada: durò aquel dia sin cesar, desde las nueue de la mañana, hasta las tres de la tarde; y à esta hora se reconociò la victoria por el General Abdalaziz. Y viendo esta perdida el Rey Abenragel, junto con el Rey Abençulema, que auia venido en su socorro, y con ellos el Rey Abençuleyman, se salieron todos tres huyendo de su Campo, temiendo no venir à manos de su enemigo, y se acogieron en el Reyno del Zuz; y el Abdalaziz despojò todo aquel Exercito, y se enseñoreò de la Ciudad de Marruecos, y entrando en ella mandò saquear, por el grande enojo que auia recibido contra sus moradores, aunque despues mandò gratificar à los huerfanos menores de edad, y à las viudas, y docellas, todo lo que auian sacado sus soldados, muy cumplidamente: y auiendo alojado su Exercito dentro, y fuera de la Ciudad, lo mandò abastecer de todo lo necessario. Y en tanto que se curaban los heridos, y maltratados, y los enfermos que

que auian escapado de la batalla passada; començò el General Abdalaziz à descansar, y proueer lo que conuenia al buen cobro, gouierno, y preferuacion de aquel Reyno, cò designio de que acabando de proueer, y ordenar, y poner en buena orden, y concierto todo lo dicho, proseguiesse la conquista de los Reynos del Zuz, y el Ducdu, porque con estos dos Reynos dexaua quietas, y pacificada toda la Africa, que era lo que por entonces el mas deseaua. Y lo que succediò en la prosecucion desta conquista, contarèmos, placiendo à Dios soberano, en el capitulo siguiente, y en los demàs capitulos desta Historia por su orden, tratando de cada cosa en su conueniente lugar.

CAPIVLO VI. COMO EL GENERAL MAHOMETO

Abdalaziz fue sobre el Reyno del Ducdu, y se enseñoreò del; y del cruel castigo que mandò hazer en los Arabes de su comarca por auer muerto à traistron à dos Alcaydes de su Exercito.

CON El cuidado que tenia el Mahometo Abdalaziz en proseguir aquella conquista, auia puesto grande diligencia en saber con certidumbre la parte, y lugar de aquellos Reynos, en la qual se auian acogido aquellos tres Reyes, que se le auian escapado huyendo de la batalla; y por espías tuuò nuevas ciertas, como se auian huido à la parte Occidental de la Africa, en el Reyno del Zuz. Y pareciendole que el Rey Abençulema auia desamparado su Reyno del Ducdu, por no tener gente, y posibilidad, que fuesse bastante para aguardarle de nuevo en campaña, y darle batalla, y que aquel Reyno estaua sin gouierno, y facil de conquistar, y allanar, porque la mayor parte de sus moradores auian muerto en la batalla passada, y que si marchaua con todo aquel exercito que tenia, se le hazia mucha costa, y dilataua la conquista del Reyno del Zuz:

y así acordó embiar à dos Alcaides de su Exército con diez mil hombres de à pie, y mil y quinientos de à cavallo, para tomar la posesiõ de aquel Reyno en nombre del Rey Abencirix su señor: y para este efecto nombrò por General de aquel Tercio à vn Alcaide valeroso, q̄ se llamaua por proprio nombre Mahometo Abençaide, y le diò por compañero, con quien tomase parecer, y consejo en las cosas dificultosas de aquel hecho que lleuaua entre manos, à otro Alcaide valeroso, prudente, y labio, llamado Ali el Nadir. Y así començò à marchar con aquel Tercio, hasta llegar à la raya, y termino de aquel Reyno; y pareciendole que no se perdia ninguna cosa en escriuir vna carta à los moradores de la Corte del Rey Abençulema, amonestandoles que se allanasen, y prestassen la obediencia al Rey Abencirix, pues era su señor natural; y q̄ si hazian esto que les pedia, y demandaua, no les seria hecho ningun agrauio, antes les haria mucha honra, y buen tratamiento. Con este acuerdo les embiò vn mensagero, y auiedo llegado à aquella Corte del Ducdu, los Alcaides q̄ la tenían en gouierno, auiedo entendido aquella carta, y lo que por ella les pedia aquel Alcaide; y considerando por otra parte, que el Rey Abençulema su señor auia desamparado su Reyno por no tener posibilidad bastante para su defensa, qual conuenia, y q̄ de hazer ellos resistencia al Rey Abencirix, no podian sacar ningun fruto mas de solo enojarle, y viuir despues sujetos, y oprimidos, y q̄ de ellos de alli adelante no haria ninguna confianca; de vna conformidad, y parecer le respondieron, q̄ ellos estauan muy contentos, y llanos de le entregar aquel Reyno sin ninguna resistencia, y que reconocian al Rey Abencirix por señor natural del, como enefeto lo era. Con esta respuesta el Alcaide General de aquel Tercio con su compañero, entrò en aquel Reyno marchando

con

con buen concierto. Y auiedo entrado en la Corte, se enseñorò de ella, tomando la posesiõ de todo aquel Reyno: y auiedo alojado la gente de su campo dentro de la Corte, y fuera de ella, començò à descansar. En este tiempo à persuasiõ del Alcaide de que le auia tenido à su cargo en gouierno por el Rey Abençulema, se partieron vn dia el, y el Alcaide compañero de Mahometo Abençaide, General de aquel Tercio, à mostrarle la parte Oriental de aquel Reyno: y auiedo salido à este viage, de camino fueron caçando; y como lleuauan poca gente, y en el camino por donde auian de passar, auia habitacion de Arabes, gente codiciosa, y amiga de robar, al anochecer salieron à ellos vna carriua de gente de acauallo, y por muchas voces que diò aquel Alcaide Governador de aquel Reyno, para darfeles à conocer, y escuchar su daño, no le quisieron oir palabra, antes peleando mataron aquellos dos Alcaides, y à toda la gente q̄ lleuauan con ellos. Sabida esta mala nueua por el Alcaide Abençaide, recibìo mucho pesar, y rezelandose no fuese aquel hecho algun ruido hechizo para cometer contra el, y contra su gente alguna traicion, aunque quiso salir con gente de su campo à castigar aquel delito de aquellos Arabes, no se atreuiò; y para remediar aquella necesidad, embiò esta mala nueua al General Abdalaziz con vn mensagero à grande priessa: y junto con esto, le embiò à pedir, que con breuedad le embiasse otros diez mil hombres de à pie, y mil de acauallo, y que no tuuiesse cuidado ninguno de aquel Reyno, que el castigaria à los culpados con mucha facilidad. Y auiedo llegado este mensagero à la presencia del General Abdalaziz, recibìo mucho pesar de la muerte de aquel Alcaide, porq̄ era muy su amigo, y le queria mucho, por ser natural de su patria: y así sin dilacion alguna le embiò aquel socorro que pedia. Y auiedo o llegado à la Corte

Y 3

re

te del Ducdu, despues de auer espíado muy bien aquellos Arabes, y el sitio donde se auia mandado, salió vna noche con buen concierto marchando con aquel Tercio q̄ tenia descansado, dexando en guarda del Real Palacio al que auia llegado en su socorro, y con mucho silencio les cercò por todas partes: y auiençoles cogido en medio, los prendió, y desarmò à todos, sin q̄ se le escapasse ninguno, y luego los mandò degollar, y fueron degollados todos; y à los Xequés, cabeças destes Arabes, los traxo presos à la Corte, y auiendo llegado à ella, los mandò empalar viuos en la Plaza publica de aquella Ciudad, haziendo en ellos cruel castigo exemplar: y desta manera allandò aquel Reyno con mucha facilidad, y sin pesadumbre, de lo qual diò cuenta muy particular, y larga relacion al General Abdalaziz. Y auiedo recibido esta nueva, se holgò mucho con ella, como era razon: y le embió à mandar, que asistiese en el gouierno de aquel Reyno hasta q̄ le embiasse à mandar otra cosa: y así començò à poner su exercito en orden para ir sobre el Reyno del Zuz, para acabar de còcluir aquella conquista, y bolues à la España, por que la tenia entre ojos, segun andaua vsano con aquellas victorias q̄ auia ganado en las passadas batallas, y lleno de riquezas. La qual conquista acabò de la manera que contaremos en el capitulo siguiente.

CAPITULO VII. COMO EL GENERAL ABDALAZIZ fue con exercito sobre el Reyno del Zuz; y se enseñoreò de la voluntad de sus naturales moradores.

EL Rey Mahometò Abenragel, juntamente cò el Rey Abençulema, y el Rey Abençulaiman, estauan muy confusos, vièdo el gran poder q̄ lleuaua contra ellos el General Abdalaziz, y como tenia còquistado de nuevos aquellos Reynos de Fez, y Marruecos, jùto cò el Ducdu, y sujetados sus naturales moradores: y que aquel Reyno

del

del Zuz, donde estauan retirados, tenia poca fuerça, y menos posibilidad de gente para poderle defender, y q̄ el dia que llegasse allí con su exercito sobre èl, estauan ellos en gran peligro de perder sus vidas: y auiendo còferido entre ellos lo que conuenia para remediar aquel peligro q̄ esperaua, determinaron que no tenian ninguna parte, y lugar donde guarnecerse sino era en el Reyno de España. Con esta determinacion recogieron todos sus bienes, y la mas moneda q̄ pudieron, y dandofela palabra entre ellos de morir vnos por otros, y ser buenas amigos hasta la muerte, hizieron adereçar vnos nauios en vn puerto de aquel Reyno q̄ cae àzia la parte Occidental de Africa; en la còsta del mar mayor, y con toda su gente embarcados, con buen tèporal q̄ les hizo, aporaron en salvamento en la còsta de España en el Reyno de Hispala, y en èl fueron bien recibidos, y se les hizo acogimiento en aquella tierra, y así se librò de aquel peligro. El General Abdalaziz, en prosecucion de aquella conquista, ordenò en la Corte, y Reyno de Marruecos todo lo q̄ conuenia, y despues de auer concedido, y publicado perdò general à todos sus naturales, como lo auia concedido al Reyno de Fez, para el buen cobro, y gouierno de aquel Reyno nõbrò vn Alcaide valeroso, llamado por propio nombre Ali el Noni, natural del Arabia Felice, y luego mandò poner en buen concierto su exercito: y despues de prouido, y bastecido de todo lo necessario para su buen despiciente, començò à marchar àzia aquel Reyno del Zuz; y auiendo llegado à èl, salieron los Alcaides q̄ en èl auia à recibirle, y prestarle la obediencia: y luego q̄ llegaron à su presencia le besarò la mano, y èl los recibì cò mucha benignidad, y alegre rostro, y les diò faouores con buenas palabras, y presentandoles buenas joyas. Y visto aquel comedimiento que son èl auian vsado, alojò su exercito en el campo fuera

Y a

de

de la Ciudad, y mandò, pena de la vida, que ninguno de sus soldados hiziesse agranio, ni mal tratamiento à ninguno de los naturales moradores de aquel Reyno. Acabado de proueer esto, se entrò en el Real Palacio, y tomó possession de todo èl, en nombre del Rey Abencirix su señor, y començò à descansar, y à proueer Alcaldes para las fuerças, y gouierno de toda aquella tierra. Y auiendo acabado de hazer, y proueer todo lo tocante à este particular, concediò à aquel Reyno, y à todos sus moradores el mismo perdon q̄ auia concedido à los demás Reynos cõquistados: y así acabò de conquistar este Reyno del Africa en tres dias de la Luna de Rabech el primero del año ciento y quinze de la Hixera. Y auiendo nombrado por Virrey, y Governador de aquel Reyno à vn Alcaide de su exercito, de quien hazia mucha confianza, al qual llamauan por proprio nombre Mahometo Abenmacum, natural del Arabia Felize, el qual era hòbre de grande esfuerço, y valor: y dexandole, como le dexò, suficiente numero de gente de guerra, de aple, y de acuallo, q̄ para su seguridad, y buena guarda conuenia; leuantò su exercito, y boluì marchando hasta la Ciudad de Martuecos. Y auiendo llegado à ella, mandò deshazer el campo, y reparar, y alojar toda la gente por las comarcas de aquel Reyno, en la Prouincia, y Reyno de Fez, y mandò cessar por entonces la guerra, y començò à descansar para proueer lo q̄ mas conuenia para la reformation de toda el Africa. Y para satisfacer con pagas, y nueuas mercedes à todos aquellos Alcaldes que auian seruido en aquella jornada, y à los demás soldados, como era razon; y en este estado quedarò los Reynos del Africa, y el General Abdalaziz muy cõtento con aquellas vitorias q̄ auia ganado à aquellos Reyes. Y loado sea para siẽpre, y ensalzado el nombre de nuestro Soberano Dios, Amen.

Conuen-
da este a-
ño con el
de Marco
de 735.

CA

APITVLO VIII. COMO MAHOMETO ABDALAZIZ ordenò el gouerno de los Reynos de Africa: y como auendolo ordenado se boluì à las Arabias, por auerle embiado à llamar al Rey Abencirix su señor.

LVego que acabò la conquista de aquellos Reynos de Africa el General Mahometo Abdalaziz; y teniendolos quietos, y sossegados, para reformar el gouierno de todos ellos, y assegurarlos de nueuos rebeliones: como suele acontecer: y teniendo, como tenia consideracion, que todos los Alcaldes, y Capitanes, y soldados particulares, que auian seruido en aquella conquista, no se les auia hecho ninguna merced hasta entonces, ni gratificacion de aquel seruicio que auian hecho, con grande peligro de perder sus vidas, despues de auerles mandado pagar todo el sueldo, que hasta entòces se les debia, començò à proueer de nueuo los officios de Alcaldes de las Tenencias, y Guouernaciones de las Ciudades, y todos los demás officios que estauan vacos, de los quales hizo merced à estos Alcaldes, y los que estauan proueidos, mejorò en otros, à los que lo merecian, conforme à sus meritos. Tambien proueyò en los demás Officiales de su exercito, los cargos de Alcaldes, y Capitanes que auian vacado en el exercito, respecta de aquellas prouisiones del gouierno de la paz: de tal manera, que todos quedaron muy contentos, y con esperança de mayor aumento, y gratificacion: la qual sabia muy bien el Abdalaziz prometer, y cumplir liberalmente: y auiendo acabado de hazer estas prouisiones, mandò ordenar grandes fiestas de juegos de cañas, y otras muchas inuenciones, para las quales auia mandado llamar à todos los Alcaydes naturales de aquellos Reynos, y à los demás Guouernadores que èl auia prouido de nueuo; y estando juntos, les man-

man-

mandò hiziesen todos de nuevo vn solemne juramento de tener, y mantener aquellos Reynos en paz, en nòbre del Rey Abencirix su señor, y no ser contra èl: y cada, y quando que Dios Soberano fuesse seruido de llevarle de esta miserable vida, darian la obediencia à su sucesor legitimo, y heredero de aquellos Reynos, y todos fueron muy contentos. Y auiendo acabado de hazer este juramento, y pareciendole, que aunque traia comission cumplida del Rey Abencirix su señor, para la conquista de España, que era justo, darle muy particular cuenta antes de començarla, y del estado en que estauan aquellos Reynos de Africa, para proueer todo lo que mas conuiniessse à su seruicio, y al buen despidiente de la guerra. Con este acuerdo escriuiò vna carta, por la qual le embió muy larga cuenta, y particular relacion del estado de la guerra, y de todo lo que conuenia hazer, y proueer, sin dexar olvidada cosa à alguna, y con ella despachò à vn Alcaide por mensajero, en vna ligera fusta. Y en tanto que aguardaua respuesta, se salió del Reyno de Marruecos, y se fue à la costa del mar, donde estava entrepenida toda la armada, para proueer lo necesario para su buca despidiente, y nauegacion, y auiendo llegado à ella, la mandò adreçar de nuevo, y proueer de todas aquellas cosas que tenia necesidad, y la puso toda à punto de guerra. El mensajero que auia despachado al Rey Abencirix, aportò en salvamento en aquel Reyno del Arabia Felize, y auiendo llegado à su presencia, con la carta que lleuaua del Mahometo Abdalaziz, y auendola leído, se helgò en estremo con aquella buena, de tan grande felicidad, y alegria del buen sucesso de aquella conquista: y en albricias de ella, nombrò à aquel Alcaide, mensajero de aquella buena nueva, en el oficio de su Cauallerizo mayor, q̄ estaua vago por sin, y muerte del que hasta alli lo auia sido, de que

no

no fue poco embidiado. Luego mandò hazer grandes fiestas, y regocijos en todos sus Reynos, por aquella victoria: y auiendo acabado de hazer estas fiestas, enfermò este Rey Abencirix de vna graue enfermedad: y temièdo la muerte, y pareciendole que su hijo no tenia cumplida edad para regir, y gouernar aquellos Reynos, y que junto con esto no tenia ningun Alcaide de quien pudiesse hazer entera confianza para aquel ministerio, sino era del Mahometo Abdalaziz, assi para esta necesidad forçosa, como para tratar con èl otras cosas muy arduas, y tambien para proueer, y remediar en el Consejo de la Guerra negocios particulares, que estauan desiertos por su ausencia; se embió à mandar que se fuesse à las Arabias con la mayor breuedad que pudiesse, y que la armada de mar, y exercito, lo dexasse todo entretenido en aquel Reyno de Africa; sin deshazer del cosa alguna, hasta que otra cosa se acordasse; y proueyesse lo que mas fuesse conueniente à su Real seruicio: auiendo llegado esta carta al General Abdalaziz, recibìo mucho pesar de la enfermedad del Rey Abencirix; y luego dixo estas palabras con grande lamentacion: *Ha mundo, y fortuna! Que nunca disteis cumplido contento à ningun viuiente: todos tus bienes son miserias, y quanto dàs al hombre. Después de auerle puesto en la cumbre de tu rueda con medio círculo; le pones debaxo de tus pies en vn instante. Todo es ayre, y en solo el Soberano Dios debemos poner la confianza, y cumplase su santissima voluntad, y vamos à las Arabias.* Acabadas de dezir estas palabras, proueyò lo necesario para la seguridad del armada, y nombrò en su lugar por Teniente de Capitan General à vn primo suyo, llamado por nombre Ali Abdalaziz, natural de la Corte de Zabal, el qual era hombre de grande esfuèrço, y valor. Y mandò adreçar treinta velas, las mejores que auia en toda la ar-

ma

nada, y despues de bastecida de todo lo-necesario, se embarcó con todos los Alcaldes en ella, y nauugaron àzia el Reyno de Tunez, y auiendo aportado en èl en saluamento, fue bien recibido de el Alcaide Mahometo Abenica, Virrey, y Governador de aquel Reyno: y aunque le rogò muy encarecidamente quixesse descansar algunos dias con èl, no concediò su peticion, ni quiso detenerse mas de solos dos dias, en tanto que tomaua refresco de mantenimietos para la gente que lleuaua de los quales le proueyò aquel Alcaide en grande abundancia, y sin tomar tierra, ni salir del armada, proueyò à grande pricissa su nauagacion, y aportò en saluamento en el Reyno del Arabia: y auiendo desembarcado, tomò la posta hasta la Corte de Zarbal: y no hallando alli al Rey Abencirix, su señor, passò à los montes de Albagatia. Y auiendo llegado à su presencia, se holgò con su venida: de tal manera, que aquel dia se le quitò la calentura totalmente, y dentro de tres dias se leuantò de la cama: y assi entendieron los Medicos, que la mayor causa de su enfermedad, era pena, y cuydado: y assi leuantado hizo grandes fauores al Mahometo Abdalaziz, assi con palabras, como con obras, dandole grandes dadiuas de joyas, y nueuas prouisiones, assi para èl, como para todos sus deudos. Y el Abdalaziz agradeciendole à su señor aquellas mercedes, començò à descansar de aquel trabajo passado, en tato que el Rey Abencirix cobraua salud entera, para tratar con èl lo que conuenia, para proueer lo necesario para el buen gouerno de aquellos Reynos, porque tenia entre los ojos la conquista del Reyno de España, que

era la cosa que mas

descuaua

CAPITVLO IX. DE VN ACAECIMIENTO, Y CASO digno de memoria, que sucediò al General Mahometo Abdalaziz andando caçando en vna montaña.

Aunque nuestro principal intento no es otra cosa, mas de solo escriuir la historia de las conquistas de Africa, y España, sin atender à otras cosas fuera desta particular: y todavia no serà fuera de proposito contar vn caso bien notable, que aconteciò à este General Abdalaziz, pues le sucediò en este tiempo: yes, que auiendo llegado à la presencia del Rey Abencirix, como tratamos en el capitulo passado, despues de auer descansado algunos dias en el Real Palacio del Albagatin, donde auia estado enfermo el Rey Abencirix su señor, le suplicò vn dia, fuesse seruido de le dar licècia para salir à caçar en aquellos bosques, y montañas que tenia vedadas, y guardadas, donde solia salir à recrearse; las quales son alperas, y fragosas, llenas de muchos generos de caça de aues, y animales. Y auiendo se la concedido, salió con algunos caçadores à holgarle; y al punto de medio dia, estando debaxo de vn arbol a la sombra, vieron venir por el monte vn grande oso, dando bramidos, parecia que venia congoxado, y imaginando no fuesse su congoxa de alguna herida que algun caçador le huixesse dado, y temiendo dèl no les hiziesse algun daño, como suelen hazer quando padecen las tales heridas, ordenaron de subirse en los arboles, que estauan cerca; y auiendose subido en ellos, luego debaxo del arbol donde estaua subido el Abdalaziz, y mirando àzia arriba, estando asentado en el suelo, daua grandes gemidos, y luego alçaua en alto la mano derecha, y se echaua en el suelo, se boluia à leuantar, y luego tornaua à alhagar de nuevo

al Abdalaziz, mostrandole la mano. Y como el Abdalaziz era hombre muy entendido, y que sabia bien de la caza, y de la condicion mala, y peruerfa de los ossos, consideraua, que quando estan heridos los tales animales, procurauan subir en los arboles por fuerza à vengar sus injurias contra los caçadores que les hazian mal; y si lo alcançan, ò algunas cosas de sus vestidos, los hazen mil pedaços. Y como este osso no auia mostrado ningun genero de vengança, ni intenrado à subir en ningun arbol de aquellos donde estauan subidos èl, y los caçadores, ni menos llegar à la ropa que estaua en el suelo, ni à la comida, estaua muy marauillado, y no sabia que pudiesse ser aquel caso, y sin saber que hazer se en mis espacio de dos horas, estaua confuso: y viendo que el osso no se queria apartar de aquel lugar, mandò à los caçadores, que ninguno le tirasse, porque queria ver en que paraua aquel negocio, porque era caso de notar; y desde el arbol dõde estaua subido procurò mirar con diligencia si venia herido, y no le viò ninguna llaga, ni menos sangre; y alhagando al osso con palabras, bolvió à gemir muy cõgozado, y alçò la mano otra vez, mostrandofela, y luego reconociò el Abdalaziz, que traia la palma apostemada; y marauillandose de aquel caso, les dixo, que no temiesen, porque aquel osso venia à pedir su focórro, por que traia la mano apostemada, y que èl le queria curar, pues se auia querido valer dèl. Y aunque los caçadores vieron que dezia verdad, y que auia acertado en saber la intencion del osso, por comedimiento se quisieron poner ellos al peligro, y no el General Abdalaziz. Y como este buen Alcalde era animoso, y atreuido, y hombre de muchas fuerzas, pareciendole que seria cobardia muy grande consentir que sus caçadores se pudiesen al peligro, y estar èl en el arbol subido, no se lo consintió,

antes con alegre rostro les dixo: Compañeros, y amigos, ando yo cada dia en batallas campales, y falgò à pelear sin temor con hombres valerosos, y no ha sido nuestro soberano Dios seruido que ninguno de ellos me mataste, y aora auia de tener miedo de vn triste, y enfermo osso? Ciertamente, si tal cosa me passasse por la imaginacion, yo mismo me condenara por el mas ruin Cavallero, y pusilanime, que huviessse en todo el mundo; y os certifico, que si està determinado de Dios, que me ha de matar algun osso, por demàs es estar subido en los arboles, que alguna vez me cogerà caçando, y harà de mi carne manjar para el sustento de los leones. Y no consintiendo à ninguno dellos que baxasse de los arboles, saltò èl en el suelo, y el osso se apartò vn poco, y estuviéronse miràdo el vno al otro vn rato, y luego el osso le tornò à mostrar la mano, y bolvió à gemir de queuo, y el Abdalaziz se llegó à èl, y el osso luego que le viò llegar àzia èl se echò en el suelo, y le diò la mano que tenia apostemada, y llena de materia. Y visto esto, todos los caçadores quedaron marauillados, y asif baxaron de los arboles para ayudarle, y el Abdalaziz le abrió aquella postema, y salió della mucha materia, y luego le curò muy bien lo mejor que pudo, y se la atò con vn paño de lienço; y luego el osso se levantò, y se bolvió por la misma vereda que auia venido. El qual osso caminaua vn buen trecho de tierra, y boluia la cara à mirar, y se paraua vn grande rato. Hizo estas paradas cinco, ò seis vezes, hasta que le perdieron de vista; y aquella misma tarde con vna hora de Sol le vieron venir adonde estauan, y traia entre los brazos vna columna llena de panales çargados de miel, y luego que llegó se la dexò al General Abdalaziz delante; y se bolvió à ir sin aguardar vn solo momento: de lo qual quedaron todos muy marauillados del reconocimiento que

que tenía del bien que le auia hecho en curarle la mano, y que en pago dello le huviessse traído aquella colmena llena de miel. Y luego el día siguiente bolvió el oso á la misma hora, y le tornò á curar el Abdalaziz, como lo auia hecho la primera vez; y luego se tornò á ir, y le traxo otra colmena como la primera; y desta manera en seis días que estuvieron en aquel mote, porque no se quiso ir, hasta ver en que paraua la amiltad de aquel oso, acudió seis vezes, y otras tantas se curò en los seis días, y cada día le traía vna colmena presentaja llena de miel; y el día seteno, visto que estaua ya bueno, le quitò la ligadura, y el oso asentò la mano en el suelo, sana, y sin sentir dolor, y desde aquel día no se apartò dellos, antes les fue siguiendo hasta la casa de Albatatin: y auiendo llegado á la presencia del Rey Abencirix, se espantò èl, y todos los Alcaldes de su Real Palacio en ver aquel oso tan grande, y fiero, domestico, y obediente al General Abdalaziz. Y auendolo contado todo aquel caso, èl Rey Abencirix quedó muy maravillado del reconocimiento de aquel animal irracional, y de la buena fortuna, animo, y valor de persona de su buen Alcalde Mahometo Abdalaziz: y así le dixo, que se tuviessse por dichoso, y bien afortunado, y que diessse muchas gracias al soberano Dios, que pues los brutos animales le reconocian, y obedecian por señor, tambien lo harian los hombres, que tenían razones; y que no dudasse en ninguna cosa de la guerra, por que en todas las batallas tendria cierta la vitoria, y teniendo aquel caso por buen prodigio de la buena fortuna de aquel Alcalde valeroso. Aunque yo tengo para mi por muy cierto, que de semejantes cosas no ay que hazer pronosticos, porque aunque este que auemos referido parece espantoso, bien mirado, fue caso natural, y que pudiera acontecer á qualquier hombre con quien

hu-

huviessse encontrado el oso; buscando, como buscava el remedio para su cura, y salud. Mas puedesse sacar de este hecho el animo, y valor de la persona deste buen Alcalde, y el atrevimiento con que menospreciando su vida, baxò del árbol á curar la mano del oso, estimando en mas su honor, y buena reputacion con los suyos, que no viuir en nombre de cobarde, y pusilanimic. Y tambien se puede colegir, que con el animo, y osadia que curò á este oso, con este mismo emprehendia los hechos en la guerra, y daua las batallas, y venia á los grandes exercitos; que esta es la verdadera, y buena fortuna con que los atreuidos Generales ganan las grandes vitorias, y buena fama en la paz, y en la guerra, dexando de si eterna memoria para los venideros. Y Dios sea alabado por siempre, Amen.

CAPITVLO X. DE VNA GRANDE TRACION

que Ali Abencirix, y otros Alcaydes ordenaron contra el Rey Abencirix su hermano, y como los conxirados fueron degollados, y su caudillo huyò al monte Tauro, y se hizo Hermitaño.

Tenia el Rey Abencirix de ordinario en su casa, y Real Palacio á vn hermano suyo, llamado por nombre Ali Abencirix, el qual era hombre sabio, de grande esfurço, y valor, al qual tenia mucho amor, y voluntad, y le trataua, y regalaua, y amaua como buen hermano; y así tenia en èl puesta su confianza, porque gouernaua los consejos, y traçaua las jornadas, y hazia todo aquello q el Rey Abencirix podia hazer, sin quien le fuesse á la mano en cosa alguna, porque aprobaua todo lo que proueia, y ordenaua. No emprehendia ninguna cosa por minima q fuesse, sin tomar primero su parecer, y consejo. Y como este Ali Abencirix se viesse tan encumbrado, y obede-

cido de todos, no contento con el bien que tenía, comenzó a reynar en él el gusano de la codicia, y las tentaciones del demonio de hazerle señor absoluto de aquellos Reynos; y pareciendole q̄ si ponía buen cuidado en este caso, saldría con su intento con facilidad; Con este designio ordenó, contra el Rey Abencirix su hermano, vna grande traicion, y prava conjuracion, la qual traço de esta manera. Este Ali Abencirix tenía en su casa, y servicio a vn criado, llamado por nombre Abengauda, del qual hazia mucha confianza, al qual dixo (descubriendole todo su secreto) que se metiesse en el Real Palacio del Rey Abencirix, en vn rincón que auia detrás de vna sala detrás de vnos tapizes, que estauán colgados, y allí aguardasse coyuntura que fuesse buena para matar al Rey Abencirix su hermano a puñaladas; y que si esto hazia con dissimulacion para que él pudiese reynar, le prometia, y juraba de le hazer grandes mercedes. El qual Abengauda le respondió diziendo, que ninguna cosa avria en el mundo que por él no hiziesse, aũ que fuesse auenturar a perder mil vidas que tuuiesse; mas que le amonestaua, que mirasse bien lo que hazia, porque aqueſſo caso era muy arduo, y de grãde daño para todos aquellos Reynos, y para el furor de su misma conciencia; y que demàs desto, parecían disparates las promessas que le hazia; pues quando quisiesse él ser tan grande traidor como imaginaua, se matar al Rey Abencirix, era cosa llana q̄ antes que se meneasse de su presencia, los criados, y gente de su Real Palacio le darian muy cruel muerte. A lo qual le replicó el Ali Abencirix, diziendo, que no tuuiesse pena alguna; porque él le haria espaldas, y daria orden, y industria como escapasse huyendo. Y por q̄ no se entendiesse esta traicion en ningun tiempo, ni que huuiesse emanado del, lo embriaria despues de hecho este efecto al mote Tauro, y q̄

allí

allí estuuiesse, que le imbraria todo lo necesario para su menester, y q̄ le haria muchas mercedes, de suerte que pudiesse viuir con contento, y seguridad; y que en ninguna cosa dadasse de su traza para reynar, ni para librar del peligro, y cõplir las promessas que le hazia, porque tenia quatrocientos Alcaldes conjurados para aquel efecto. Pudieron tanto las persuasiones suyas, que sin dilacion alguna ordenaron entre ellos de cometer aquella traicion. Y así la noche siguiete se fueron los dos amo, y criado al Real Palacio del Rey Abencirix con otros Alcaldes conjurados; y despues de puesto el criado en celada, como tenia trazada, y entrando dentro el Ali Abencirix, halló con el Rey su hermano al General Mahometo Abdalaziz, los quales estauã tratando entre ellos de cosas necessarias para el gobierno de sus Reynos: Y como estuuiessen de espacio, pidieron parecer sobre ellas al Ali Abencirix. Alas quales respondió muy embaraçadamente, y muy turbado, respecto de aquella traicion q̄ traia entre manos. Y como el General Abdalaziz era hombre de grãde prudencia, imaginando que aquella turbacion era grande, y temiendo de alguna traicion, porque siempre tenia en lá imaginacion, y entre ojos aquel daño de muchos dias atrás, porque auia visto algunas señales para ello, sin auerlas oido comunicar con nadie. Y así este buen Alcaide con mucha dissimulacion, usando de cautela, le dixo al Ali Abencirix, que tenia el color mortal; y que le conuenia recogerse a su casa para reposar. Y tentandole los pulsos, le dixo, que se estava muriendo. El Rey Abencirix no aduertido a que sin auia dicho aquellas palabras el General Abdalaziz, por q̄ tenia mucha confianza de su hermano, muy alborotado mandó, que lo lleuassen dos criados de su camara a vna cama: Mas como en el malvado del Ali Abencirix no nacía aquella

turbacion de corruptos humores, sino de malas entrañas, que tenia conta su hermano, facendo esfuçço de flaqueza, sin aguardar tiempo alguno, esforçadose lo mejor que pudo, se salió del Real Palacio, y se fue à su casa con su gente, temiendose del peligro que esperaua; y el General Abdalaziz no queriendo dexar al Rey solo, salió à cerrar la puerta de la camara con mucho recato; estando cerrando, vido salir al traïdor de Abengauda detrás de aquellos tapizes, con su puñal en la mano, y se fue àzia el, pensando que era el Rey Abencirix, para darle de puñaladas. Y así como le vió, echó mano à su alfangel, con el qual le cortó el braço derecho, y cayó en el suelo, juntamente cò el puñal, y comenzó à dar grandes voces, diciendo: Traïcion, traïcion. El Rey Abencirix salió al ruido, y halló aquel mal recaudo. Luego el General Abdalaziz prendió al traïdor de Abengauda, y lo metió en vn aposento secreto, y ordenó el Rey Abencirix, que se armasse, y recogiesse à su Palacio, hasta averiguar aquella traïcion, y que no tuuiesse peaa alguna. Y con mucho silencio, despues de auer hecho esto, mandó llamar la gente de la guarda, que estauan muy descuydados, así de a pie, como de acuallo, y tambien les mandó, que estuuiesen juntos à la puerta del Palacio, porque el Rey Abencirix su señor queria ir aquella noche à los môres de Albagatin: y luego mandó llamar al verdugo, y así venido, le hizo dar vn cruellissimo tormento en secreto al traïdor de Abengauda, y estando dandose lo, confesó su delito, y de como el Ali Abencirix era la principal cabeça de aquella traïcion; tambien encartó ochenta Alcaldes de los culpados, y conjurados en ella. Y visto esto el Mahomero Abdalaziz, dió cuenta muy particular de todo ello al Rey Abencirix su señor, el qual mandó luego, que fuesse gente bastante de

su guarda, y que cercassen la casa de Ali Abencirix su hermano, y le prendiesen, y traxessen à buen recaudo. Y así idos, y auendole cercado la casa, y entrado dentro, no le hallaron en ella, porque se auia puesto en cobro en parte segura, hasta ver el buen suceso que esperaua para su designio. Y visto que no le hallaron, mandó prender luego incontinentemente à todos los Alcaydes conjurados, que auia encartado en el tormento el traïdor de Abengauda, y dellos prendieron treinta aquella misma noche, los demás escaparon huyendo; y el dia siguiente se puso toda la Corte en arma, y el General Abdalaziz procedió muy sumariamente contra ellos, tomandoles las confesiones, y con grandes tormentos que dió à los que dellos estauan negatinos, les hizo confessar su delito. Y hecho esto mandó juntar el Consejo de Guerra, y los otros Consejos, y todos juntos, con acuerdo, y parecer de los Alcaydes Consejeros, los condenaron en pena de muerte, y que en la plaça publica de la Corte fuesen degollados, y que esta sentencia fuesse luego executada sin ninguna dilacion, ni embargo. Y así el dia siguiente fueron sacados con grande ignominia, y llevados à la plaça publica, y fueron degollados en vn tablado que estaua hecho, donde otros quatro Alcaydes antes dellos auian sido degollados, y sus casas derribadas, y sembradas de sal. El Ali Abencirix, visto aquel mal suceso, y considerando que le conuenia salir huyendo de todos los Reynos del Rey Abencirix su hermano, porque si le cogia en ellos, le mandaria dar muy cruel muerte; perdida la esperança de su mal intento, se salió huyendo por la posta, hasta el monte Taurus; y pareciendole que alli podria estar con alguna seguridad, desesperado de tener contento, y perdida la esperança de poder ver à ninguno de los suyos por entonces, renunció los

habitos que lleuaua, y se hizo Morabito, en compañia de otros que habitauan en aquel desierto. El Rey Abencirix mandò pregonar por todos sus Reynos, que qualquiera persona que se lo traxesse preso, ó muerto, le haria grandes mercedes. Tambien procedió con muy grande rigor contra todos los demás culpados en aquella traición; y así allanò su Reyno, y se librò de la muerte que le tenian ordenada aquellos traidores: y por exemplo de aquel hecho, mandò empalar viuo al traidor de Abengauda, y así fue puesto sobre la puerta de aquella Corte de Zarbal en vn palo; y al General Abdalaziz le hizo grandes mercedes por aquel seruicio, y lealtad que auia mostrado à su Real corona; y demás de esto le diò vna coicha de brocado, y vn jaez labrado, y sembrado con mucha pedreria, y vn alfanje, y joyas de muy grãde valor: y pareciendole que con todo lo que le auia dado, y hecho merced no era satisfacion bastante para gratificarle aquel seruicio que le auia hecho, porque era tan grande, que despues de Dios, le auia librado de la muerte, le diò por muger à vna hermana suya, llamada por proprio nombre Lela Mariem, la qual era muy hermosa; y porque este Rey Abencirix la queria mucho, la dotò de muy grande dote, y así se efectuò este casamiento, y se celebraron sus bodas con grãdes fiestas, y regocijos, y todos quedaron gratos, y contentos. Y baste lo dicho quanto à este particular, y passemos adelante à tratar de las nuevas preuenciones que hizo este Rey Abencirix, para preseruar sus Reynos, y asseguralos de otras semejantes traiciones.

* * *

CAPITVLO XI. COMO EL REY ABENCIRIX mandò llamar à Cortes para jurar por Rey de aquellos Reynos al Principe Abraham Abencirix Almançor su hijo; y de las demás preuenciones que mandò hazer para la preseruation de sus Reynos.

LVego que acabò el Rey Abencirix de castigar à todos aquellos Alcaydes que auian sido culpados en aquella traición passada, y juntamente con Ali Abencirix su hermano, pareciendole que auia muchos officios vacos, y otros que conuenia reformar de nuevo; y pareciendole que era cosa conueniente poner buena orden en sus Reynos de nueuo, y que para ello primeramente era necessario hazer jurar de nueuo por Rey al Principe Abraham Abencirix Almançor, su hijo legitimo, y propinquo heredero, aunque tenia poca edad. Con este intento mandò llamar à Cortes à todos los Alcaydes del gouierno de sus Reynos, y estando juntos en su presencia, les hizo vn razonamiento, en el qual les diò à entender, como su intento era, que jurasen por Rey de aquellos Reynos al Principe su hijo despues de sus dias. A lo qual todos los Alcaydes vnanimis, y conformes respondieron, que eran contentos. Con esta respuesta se holgò en gran manera el Rey Abencirix, y así fue jurado el Principe su hijo con mucha solemnidad, como se fuele, y acostumbra hazer en casos semejantes: y auiendo acabado esto se hizieron muy grandes fiestas de juegos de cañas, y otras inuenciones. Luego el Rey Abencirix hizo grandes mercedes à todos aquellos Alcaydes que se auian hallado en aquellas Cortes, mejorandoles en cargos, y officios del gouierno de sus Reynos, y proueyò otros de nueuo en las plaças que estauan vacas por muerte de los Alcaydes traidores, de quien se auia hecho justicia. Y

auiendo prouenido todo lo que conuenia proueer, ordenar, y reformar, así para el bien comun de sus Reynos, como para la seguridad de su persona, despidió à todos aquellos Alcaydes, para que fuesen à usar sus oficios; los quales fueron muy gratos, y contentos. Y pareciendole que se perdia tiempo en no proseguir la conquista del Reyno de España, mandò al General Mahometo Abdalaziz, que sin detenerse en parte alguna, partiese con breuedad para proseguir la conquista que auia comenzado de la Africa, y España, y no la dexasse de la mano, hasta acabar de reducir aquellos Reynos à su obediencia, porque aquella era su voluntad. Con esta nueva orden, el General Mahometo Abdalaziz mandò adereçar, y poner à punto, y proueer de todo lo necessario para su nauagacion, cinquenta Fustas bien ligeras. Y auiendole despedido del Rey Abencirix, se embarcò en ellas con mucha gente de guerra bien lucida, y gran tesoro que le diò para pagar el Exercito que estava entretenido en la Africa. Y así partiò la buelta del Poniente, y con buen temporal aportò en salvamento en aquella costa del Africa, en la qual fue muy bien recibido de toda la gente de su Armada; y auiendose desembarcado en tierra, comenzó à descansar del trabajo de aquella nauagacion passada. Y lo que despues proueyò, y ordenò para la conquista de España, contaremos en el discurso desta Historia.

(****)

CAPITULO XII. DE LA PREVENCIÓN QUE HIZIERON los Reyes de Cordoua, Hisspala, y Baeca, en el Reyno de España de una conformidad para la defensa de sus Reynos, ayudados de los años que les dieron los tres Reyes que perdieron la Africa.

A Viendose escapado huyendo de los Reynos de Africa los tres Reyes, llamados Abenragel, Abengulema, y Abenguleiman (como tratamos en el capitulo septimo desta historia) y siendo llegados à la Ciudad de Hisspala, fueron bien recibidos del Rey Abenhimç, y de todos sus cortésanos, y mandados, aposentar cada vno de por sí; qual conuenia, y era razon, y proueer de todo lo necessario para su sustento, y el Rey Abenhimç les consolò con buenas palabras, y esperanças de cobrar sus Reynos. Mas ellos como hombres sabios, y discretos, respondieròle cò agradecimiento, por el buen acogimieto q̄ les auia hecho, y le aconsejaron, que lo que mas importaua, era proueer buena defensa para su Reyno còtra el Rey Abencirix, y su Capitan General Mahometo Abdalaziz, porq̄ su intento era còquistar de nuevo aquel Reyno de España, y reducirlo à su obediencia, como auia hecho en el Africa, y que esta preuencion conuenia fuesse hecha con breuedad, porque el Abdalaziz tenia mucha gente de guerra, y bien lucida en aquellos Reynos de la Africa, y era tanta, que si todos los Reyes de España no se vniesen con él, para defender sus Reynos de buena conformidad, y amistad, cò breuedad serian conquistados, y desposeidos, y puesto en baxo estado, como ellos lo estauan, y q̄ en esto no dudasse; pues tenia la experienciz entre las manos hecha en ellos. Este còsejo q̄ le dièrò los Reyes de Africa, puso en gran cuidado al Rey Abenhimç, y

agradeciendoles aquel auiso que le dieron, mandó luego juntar su Consejo, y auiendo tratado en él con sus Consejeros lo que conuenia proueer, y ordenar contra aquel peligro que esperaua tener, se resolvió en él en que escriuiesen cartas a todos los Reyes de España, auisandoles del mal suceso de aquellos tres Reyes que se auian acogido en su Reyno, y del intento que tenia el Rey Abencirix de conquistar a España; y junto con esto, pedirles muy encarecidamente, quisiessen tener conformidad vnos con otros para defender sus Reynos, pues era pro-y utilidad de todos juntos, y de cada vno de por sí; y no permitiesen, que mediante desconfiadas, ni malas voluntades, viniessen a perecer todos. Con esta resolucion se escriuieron cartas a todos los Reyes de España, y se despacharon con ellas Embaxadores; y auendolas recibido el Rey Abencotba, que reynaba en el Reyno de Baeza; y Adilbar, Rey de Cordoua, se resoluieron de acudir a aquella guerra en ayuda del Rey Abenhimeç, por estar sus Reynos muy cerca del peligro. Mas el Rey Abenrahim, que reynaua en el Reyno de Toledo; y el Rey Abenhut, que reynaua en Aragon; y el Rey de Granada, y los Reyes de Murcia, y Valencia, se escusaron de lo que les auia pedido el Rey Abenhimeç, diciendo que sus Reynos estauan en frontera de Christianos, y costas de mar, y que aunque quisiessen acudir a su socorro, no podian, respecto de los peligros que se les podian recrecer, respecto de aquellas partes, por cuya causa podria ser perder sus Reynos, sin ser parte ellos para remediarlos. Y tengo para mi por muy cierto, q̄ esta excusa fue cautelosa, y no obstante, segun pareció despues, como se verá en el discurso desta Historia, porq̄ en lo q̄ se fundaron estos Reyes, fue en decir, que los Reyes de Africa tenían mucha mas posibilidad q̄ no los de España,

asi

asi de tierras, como de gente de a pie, y de a cavallo, como de dineros; y fueron vencidos, y despoñidos de sus Reynos, y arrinconados en el Reyno de Hispala, y que si ellos se pusiesen en defensa de vno Reynos sus circunvecinos, que no les auia de seruir mas de solo enojar al enemigo, para no vsar con ellos de ninguna equidad, ni clemencia; y que lo mejor que podian hazer, era, estar a la mira; y quando viesen que les sucedia mal a los demás Reyes, prestar ellos obediencia al Rey Abencirix, y escusar su peligro; que no perder todos sus Reynos, y fosiégo; y este fue su designio, y no la respuesta que dieron al Rey Abenhimeç. Y boluendo a nuestro intento, dezimos, que viendo el Rey Abenhimeç la mala respuesta que le dieron aquellos Reyes, aunque recibió mucho pesar, y tristeza, acordó de vnirse con los Reyes de Baeza, y Cordoua, para la defensa de su Reyno; y asi vnidos todos tres, de vna conformidad comenzaron a preuenir todo lo necessario para la defensa de sus Reynos, y mādaron guarnecer toda aquella frontera con mucha gente de a pie, y de a cavallo, y a trechos en la costa de la mar, mandaron fabricar castillos muy fuertes, y todo con intento de no dar lugar a que el enemigo pudiesse tomar tierra en España, pareciendoles que aquello era lo que mas conuenias porque si se dexaban desembarcar su gente, y formar Exercitos, serian perdidos, y destruidos. Y auiendo prouido esto, estauan a la mira con gran cuidado, para ver a qual parte aportaua el enemigo, para defenderse del, como se defendieron, aunque mal,

como se verá en el capitulo

siguiente.

CAPITULO XIII. DE LA GRAN RESISTENCIA

que hizieron los Reyes de España al General Abdalaziz, y como con perdida de alguna gente tomó tierra en España para formar su Exército.

AVIENDO llegado el General Mithometo Abdalaziz al Reyno de Affica, se desembarcó de aquella armada, con toda la gente que lleuaua, y entró la tierra dentro, hasta llegar à la Ciudad de Fez, y en ella comenzó à descansar de aquella larga, y prolixa nauigacion que auia pasado. Y auiendo descansado, comenzó à proueer, y ordenar con mucha diligencia, y cuydado, todas las cosas necessarias para el buen gouierno de aquellos Reynos: y auiendo reformado las prouisiones de las Ciudades, comenzó à entender al buen despidiente de la guerra, y así mandò de nuevo aprestar toda la armada que estaua entretenida en aquella costa de Africa, y proueer de todo lo necesario para su buen despidiente, y nauigacion, así de bastimentos, como de otros pertrechos necessarios. Tambié mandò apereibir toda la gète de guerra, que estaua entretenida en aquel Reyno, y para esta prouencion les mandò pagar tres pagas adelantadas para el socorro de sus necesidades. Y entre tanto que esto se hazia, procurò saber, è inquerir muy en particular, por via de las espías que tenia en España, el aparato de guerra que tenian prouenido los Reyes della, juntamente con las demás cosas que conuenia saber. Y hecho esto, mandò luego juntar el armada, y los tercios de gente de guerra para hazer el efecto que deseaua, y así juntò los hóbres de pie, y de acuallo, y embarcados, pareciendole que el disgnio de aquellos Reyes de España, era hazer resistencia para defender la tierra, y no dexarle desembarcar la gente de guerra, y formar Exército, y que si en

esto

esto no hazia èl instancia, seria causa de perder mucha gente, y entrar con mal pie à hazer aquella conquista: Y así como astuto, y mañoso que era, considerando q̄ aquella costa de España era grande, y larga, y que no podia estar toda muy guarnecida de gente de guerra, porque la mayor prouencion que tenian hecha aquellos Reyes de ella, era àzia la parte Occidètal, por donde esperaba el mayor peligro: que si èl hiziese muestra de desembarcar, y tomar tierra à la parte del Leuante, algo mas arriba, podria tomar tierra con mas facilidad, y con menos daño de los suyos, y quando no pudiese; alomenos diuirtia los exercitos de las partes contrarias, de manera que no pudiesen acudir à remediar el peligro. Con este disgnio leuantò aquella armada àzia el Leuante, y comenzó à nauegar, en la qual armada lleuaua seiscientas y tres velas, las quales diuidió en dos partes, para que con las trecientas hiziese muestra donde queria tomar tierra, por q̄ quando acudiesse la gente de España à defender el desembarcadero, con las otras trecientas velas pudiese èl tomar tierra, y formar todo su exercito mas abaxo àzia el Occidental, dõde conuenia, que era junto à la Ciudad de Híspala. Con esta determinacion llegó à vn espacio de costa de mar, aunque no auia pueño para la seguridad de su armada, y comenzó à echar gente de guerra en tierra, y formar exercito. Mas los Reyes contrarios bien entendieron aquel ardid, del qual vsaua con ellos; y pareciendoles, que por aquella parte que auia comèçado à tomar tierra, no era decète para la seguridad de su armada, ni menos para poder ofenderles, y así no curaron de hazerle resistencia alguna. El Abdalaziz visto q̄ auia errado aquel tiro, acordò de embarcar su gente, y bolver àzia Occidental: y así mandò de nuevo juntar toda el armada, que estaua diuidida en

dos

dos partes. Fue à tomar tierra en las Algeziras, tierras que solia ser del Conde don Julian, en la qual frontera auia mucha gente de guarnicion puesta por el Rey Abenhiuç, para defenderle la entrada. No pudo saber el numero cierto della, mas no fueron tan pocos, que en la ribera del mar no defendiesen el desembarcadero à la gente de Abdalaziz dia y medio sin cessar, y le mataron mucha gente. Mas al fin passado este tiempo, tomó tierra, y aunque con grande perdida de los suyos desebarcò todo su exercito de apie, y de acavallo, y formò su campo para hazer el efecto que deseaua. A todo esto el Rey Abenhiuç, viendo que su enemigo auia tomado tierra à fuerza de armas en el Reyno de España, y que auia formado exercito con gran pujanga, y que la armada de mar que traia era muy grande, y junto cò esto tenia à los Reynos de Africa sõuzgados, y puestos debaxo del yugo de su obediencia, de donde auia de ser socorrido con facilidad de todo lo necesario, así de gente de guerra, como de bastimentos, y las demás cosas de que pudiesse tener necesidad, mandò retirar à todo su exercito algo mas atrás: la tierra dentro como tres millas, y formàr su campo; y por que el peligro que podia suceder seria grande, y el tiempo breue, mandò luego juntar à consejo à los Alcaldes de su Reyno, para ver lo que conuenia proueer, y ordenar. Y auiendo tratado muy en particular, y mirado con mucho cuydado todos los incòuenientes, se resoluieron entre ellos en aquel consejo, que el dia siguiente se le diese la batalla. Cò esta resolucìõ salierõ de aquella junta: y para animar la gente de guerra, mandò echar vado, que todo lo que se dispouiese del campo del enemigo, fuesse para ellos, y que èl les hazia gracia, y merced de la parte que le cabia de derecho; y que demás desto le concederia muy grandes mercedes: y que de

alli adelate todos los que se huiesen hallado en aquella batalla fuesen auidos, y tenidos por hòbres nobles, y hijosdalgo. Con este nuevo vado se animò mucho toda la gente de su exercito, y auiendolo formado, y puesto en buena orden, y concierto, representò la batalla el General Mahometo Abdalaziz el dia siguiente, que fue Domingo à ocho dias de la Luna del mes de Iumet, el segundo del año de ciento y diez y seis de la Hixera. Y así representada, y aplazada, salierõ dos millas de gente de acavallo de ambas partes, à las nueue del dia, y començaron vna gelana escaramuça, y se trabò la batalla dètro del espacio de vna hora, la qual fue muy sangrienta de ambas partes. Durò la pelea hasta las tres de la tarde, sin q se reconociesse ninguna ventaja por ninguna parte, en la qual murió mucha gente de apie, y de acavallo. Y à esta hora visto el Mahometo Abdalaziz el grãde estrago q hazia el Rey Abenhiuç en los suyos, mandò retirar su exercito con buen concierto como dos millas atrás, y así retirado, el Abenhiuç le fue en seguimiento. Y creo para mi, q aquel dia le huiera vencido, mas fue desgracia, porque llouid aquella tarde tanto, con tan recio tiempo, y tempestad, que pezarò peccer. Corrieron los rios, y arroyos tan reuños, que todos salieron de madre, y la tierra estaua tã lodosa, que no podian los soldados, ni la gente de acavallo marchar sino era cò grãde trabajo, y así hizo alto, asentò su campo, y mandò entrar los heridos, y enterrar los muertos, por q el bedor no causasse algun dafio. Y auiendo hecho numero el dia siguiente, hallò que auia muerto de ambas partes seis mil peones, y mil y quinientos de acavallo. Y à esta causa quedaron los dos exercitos tan estragados de aquel mal tẽporal, que les hizo con tanta tempestad, que nõ sabian que hazer se en mas de ocho dias que durò la lluvia. El armada de mar del

Còcuera
este mes, y
año con el
mes de A-
bril de el
año de 36

Mahometo Abdalaziz se entendió que auia de perecer toda, segun las grandes tormetas que auia passado: mas al fin escapó de ellas cō perdida de sesenta velasy estaua tan triste, y afligida, viendo aquel mal temporal que le auia corrido, que estuuo muchas vezes determinado de tornar à embarcar su exercito, y dexar por entōces aquella empreffa, pareciédole que demas de ser ardua, y dificultosa, la auia començado con mal principio, y le sucedian las cosas al rebès de lo que traçaua, y ordenaua, y q̄ aun el Cielo le era contrario cō los malos temporales que auia hecho. Mas como por otra parte considerasse, q̄ no tenia otra parte dōde poder hazer empreffasy que la costa, y gasto de aquella armada era grande, y excelsibo, y q̄ si se retiraua, y la dexaba por entōces, necessariamente auia de perder mucha parte de la reputacion que auia ganado en la conquista del Reyno de Africa: todo lo qual sentia à par de muerte. Con este cuidado estaua muy afligido, no sabia que hazer se, y para ordenar lo que mas conuenia, mandò juntar todos los Alcaldes principales de su exercito, y entrò cō ellos en consejo para proueer lo que conuenia. Y auiedo tratado entre ellos, y cōsiderido sobre aquel particular, se resoluieron à morir en la demanda de la cōquista de España, ò vencer al enemigo, y sojuzgarla debajo del yugo de obediencia del Rey Abecirix su señor. Con esta resolucion salieron de aquella junta: y como auian cessado aquellos malos temporales, y estaua claro el Cielo, y assentado el tiempo, mandò poner en buena orden, y concierto todo su exercito, y representò la batalla al Rey Abenhimç: y auiendo sido aplazada vn Jueves diez ynueue dias del mes de Iunet, se començò entre ellos muy sangrieta de ambas partes; durò desde las nueue de la mañana, hasta el anochecer, en la qual fuè vencido el Rey Abenhimç, y todo su campo

perç

perdido, y èl salió huyendo de su Exército en vn ligero cavallo. Mas como auia facado de la batalla tres heridas mortales, el dia siguiente fuè hallado muerto junto à vn arroyo, distancia de tres millas de donde se auia perdido. El General Abdalaziz despojò todo aquel Campo, y dexò todo aquel despojo à sus Soldados, sin tomarles de èl cosa alguna, como les avia prometido, y diò gracias al Soberano Dios por aquella gran victoria, que auia ganado contra su enemigos y así mandò curar los heridos, y enterrar los muertos. Y para más animar à los suyos, para acabar de conquistar el Reyno de España, concediò grandes libertades en nombre del Rey Abencirix su Señor à todos los que se auian hallado en aquella batalla, por aver abierto vna puerta tan dificultosa de abrir, y ardua empreffa, como era la conquista del Reyno de España: y para que fuesen avidos, y tenidos de allí adelante por hombres hijosdalgo, y que gozassen de las preeminencias, franquezas, y libertades, que los tales gozavan; y que los nobles Alcaydes, y hijosdalgo, que en ella se auian hallado, fuesen preferidos à todos los demás de allí adelante, en las provisiones de los cargos, y oficios del gouerno de los Reynos del Rey Abencirix su Señor, assi del tiempo de la paz, como de la guerra, les concediò privilegio por provision firmada de su mano; la qual se publicó en su Exército, que assi por ser digna de memoria, para que los comprehendidos en ella sepan el grande valor, y animo de sus passados, para el gozo de las preeminencias en ella contenidas, acordè de incorporarla en esta historia, cuyo tenor

de la qual à la letra,
dize así.

(S)

PRIVILEGIO D E HIDALGUA,
y otras preeminencias en el
contenidas.

NOS Mahometo Abdalaziz, siervo, y leal criado del alto, acatado Rey, de grande potestad, Mahometo Abencirix, à quien el Soberano Dios haga vitoriofo contra sus enemigos, y continúe su prosperidad, como Nos deseamos. Presidente del Supremo Consejo de la Guerra, Alcayde, y Capitan General de su Armada de mar, y Exercito por tierra, usando como usamos del poder, y facultad à Nos concedida, la qual està firmada de su mano, su data en en el Real Palacio de Zarbal, de la Arabia Felice, à dos dias de la Luna de Zafar, año ciento y catorze de la Hixera: la qual mandamos se publique, juramente con esta nuestra carta, y concession, en el Exercito que està à nuestro cargo de presente en este Reyno de España, para que venga à noticia de todos. Hazemos saber à los Alcaydes, Governadores de los Supremos Consejos, así de la Guerra, como del Gobierno de sus Reynos, y à los Alcaydes de las Fortalezas, y Castillos, y à los Governadores de las Ciudades, y Provincias, y à los Alcaydes Generales de los Exercitos, y Armadas de mar, y tierra, y à los Capitanes, y gente de guerra, Cádiz, y Cándillos, y à otras qualquier fuertes de gentes de qualquier estado, y condicion que sean, ò ser puedan en qualquier manera, subditos, y naturales del Rey Abencirix, su Señor, y nuestro, como nuestro Soberano Dios ha sido servido de darnos vitoria en la primera batalla que Nos avemos tenido en la conquista de este Reyno de España, contra

de la perdida de España. 371^r
el Alcayde Abenhinc, y los otros Alcaydes sus confor-
tes, que se avian alçado, y rebelado con parte del dicho
Reyno, y negado la obediencia de la corona, casa, y li-
page de los Reyes Almançores, y del dicho Rey Aben-
cirix, su Señor, y nuestro, como su legitimo sucesor, y
heredero de estos Reynos. Y porque en esta batalla con-
sistia la restauracion, felicidad, y buen sucesso de la gue-
rra de la conquista deste Reyno de España; así por es-
to, como por la dificultad, y gran peligro que avian de
pasar los hombres, así de à pie, como de à cavallo del
Exercito, respecto de la fortaleza de los enemigos, y
por el animo, y valor de sus personas, tuvimos designio
de les conceder algunas libertades, y considerando la
empresa que ganaron, y el animo con que pelearon ha-
sta ganar la vitoria, como en efecto se ganó, derraman-
do su sangre, y con grande riesgo de perder sus vidas:
considerando esto, y porque conviene así al buen des-
pidiente de la guerra, y al servicio del dicho Rey Aben-
cirix, su Señor, y nuestro, poniendo en efecto esse inten-
to, y usando como en esta parte queremos usar, y usa-
mos del dicho poder, y facultad Real à Nos concedida,
y calificando, como por la presente calificamos nuestro
voto, por quatro votos de los del Supremo Consejo de
la Guerra, y alçado, como por la presente alçamos qual-
quier obstaculo, que pueda contradizeir en todo, ò en
parte, aora, ò en algun tiempo, à lo que de suyo será con-
tenido, concedemos carta de privilegio, y exempcion,
libertad, y hidalguia, à todos aquellos hombres de gue-
rra, así de à pie, como de à cavallo, à todos juntos, y ca-
da vno de por si, que se hallaron presentes en la batalla
passada, que Nos tuvimos contra el dicho Alcayde Aben-
hinc el Jueves passado 19. dias del mes de Juny de este
presente año, ciento y seis de la Hixera, es nuestra vo-
luntad en el dicho nombre, que de aquí adelante ellos,

Esta bata-
lla se dió
onze dias
despues de
la passa-
da.

y sus hijos, nietos, y descendientes, para siempre jamás sean avidos, y tenidos por hombres nobles, hijosdalgo de buena generacion; y como tales puedan gozar, y gozen de todas las franquezas, y libertades, y los demás privilegios, y exémpciones, e inmunidades, que los tales hombres nobles, hijosdalgo de buena generacion, de todos los Reynos del dicho Rey Abencirix, Señor nuestro, han gozado, y deben gozar, según derecho, profesión, y costumbre, que hasta oy se ha guardado en todos los dichos Reynos, sin que les falte dello cosa alguna. Y porque en la dicha batalla se hallaron presentes, y sirvieron muchos hombres nobles hijosdalgo, que desere privilegio, ni de lo que hasta aquí en él está referido, y concedido de fuso, no les aumenta cosa alguna; y para que sean remunerados sus servicios como es razón; ordenamos, y mandamos, que de aquí adelante, para siempre jamás, ellos, y sus hijos, nietos, y descendientes, teniendo la habilidad, y partes que se requieren, y precediendo los servicios en la guerra, que el fuero de la Arabia ordena, y manda; sean preferidos a todos los demás en primer grado en las provisiones de Alcáydias de las Fortalezas, y Castillos, y cargos del gobierno de las Provincias, y Ciudades: Y también los que fueren hombres sabios, y letrados; así mismo sean preferidos a los demás en los oficios de Cadis, Mofries, Alfaqies mayores, y menores de las Mezquitas, y en los demás oficios que se proveyeren; y deben ser proveídos por el dicho Rey Abencirix, su Señor, y nuestro, y de todos los demás Reyes sus sucesores en todos sus Reynos de tal manera, que de este privilegio, ni de lo en él contenido, no les falte cosa alguna. Y para que sea firme, y valdero en todo tiempo este privilegio, usando del dicho poder; y facultad a Nos concedida, juramos, y prometemos por el Alto, y Soberano Dios, Criador

de los Cielos, y tierra, y por todo aquello que debemos jurar en solemne, estable, firme, e inviolable juramento, para que tenga fuerza, según derecho, que esta carta de privilegio, y concessión será firme, y valdera en todo tiempo para siempre jamás; y que no será quebrantada, ni derogada, ni modificada en todo, ni en parte, antes siempre declarada, guardada, e interpretada en favor de los en ella comprendidos: de tal manera, que no tengan razón de se quejar agora, ni en ningún tiempo. Y derogamos qualesquier fueros, y costumbres, que hablan en contrario, por esta vez, dexandolas en su vigor, y fuerza revalidadas para lo adelante. Y que el dicho Rey Abencirix, Señor nuestro, la aprobará, ratificará, y jurará, y avrà por buena en todo tiempo esta carta, sin adicionar, ni menguar, ni modificar de ella cosa alguna dentro de vn año, contando desde el día de su data, hasta ser cumplido, así por su persona Real, como por sus sucesores presentes, y por venir. De todo lo qual mandamos dar la presente, firmada de nuestra mano, y sellada con el sello Real del dicho Rey Abencirix, Señor nuestro, en la Fortaleza del Zahar a dos días de la Luna de Rageb, año de ciento y diez y seis;

Esta data
concerda
con el mes
de Julio
del año de
nuestra re-
dempcion
de 736.

Esta carta de privilegio fue publicada con pregon Real por todo el Exercito; lo qual fue causa que se animassen los Soldados del Campo; y se regozijassen: de tal manera, que cada vno de por sí se ofrecia a pelear por quatro; y así començaron de nuevo a aprestarse de lo necesario para marchar adelante a proseguir la conquista. Y alabando la largueza, y generosidad del General Abdalaziz, se divulgó su buena fama por todo el Reyno de Africa. Todo lo qual fue causa que de nuevo se passassen con él mucha gente de

guerra, ássi de à pie, como de à cavallo, con que se aumentò el Exercito; y con ellos, y con su buen ardid, hizo grandes empresas en los demás Reynos de España, como tratarèmos en convenientes lugares en el discurso de esta historia.

CAPIITULO XIV. COMO EL GENERAL ABDALAZIZ ganó los Reynos de Hispala, y Cordova, y se enseñoreò de ellos.

AViendo vencido el General Mahometo Abdalaziz aquella batalla, como tratamos en el capitulo pasado, para proseguir la conquista de España, mandò poner en buena orden, y concierto su Campo; y sin detenerse tiempo alguno, començò à marchar àzia la Ciudad, y Reyno de Hispala: y aviendo llegado à ella, los moradores de aquella Corte viendo que el Rey Abenhimç, su Señor, se avia perdido, y muerto en la batalla pasada, y que el Abdalaziz llevava mucha gente, así de à pie, como de à cavallo, y estava vitoriofo, pareciendoles que si le hazian resistencia, no les avia de servir mas de solo enojar à su enemigo; y así acordaron de entregarle aquella Ciudad. Con este acuerdo, y parecer le prestaron obediencia, y entrò en aquella Corte, y se enseñoreò de ella, y de todas sus Fortalezas, sin ninguna resistencia. El Rey Abenragel, y los otros dos Reyes, llamados Abençulema, y Abençuleiman, todos tres Reyes de la Africa, que estavan recogidos con el Rey Abenhimç (como tratarèmos en esta historia) aunque le avian ayudado personalmente en la batalla pasada contra el General Abdalaziz, vista aquella gran pérdida, sin aguardar tiempo alguno se fueron huyendo al Reyno de Aragón, y se ampararon con el Rey Abenhur. Y aunque el General Mahometo Abdalaziz los mandò buscar por toda aquella comarca con

mu-

mucha diligencia, y cuidado, por la noticia que tenia dellos, prometiendole grâdes mercedes al que se los traxesse vivos, ò muertos: los codiciosos que avian salido à buscar aquella empresa, le traxeron nuevas ciertas como estavan huidos en el Reyno de Aragón. Y así no procurando mas de ellos por entonces, despues de aver descâsado algunos días, mandò poner en buena orden, y concierto todo su Exército; y dexando, como dexò nombrado por Governador de aquella Ciudad, y Reyno de Hispala à vn Alcayde valeroso, llamado por nombre Abdala Abendabmon, natural de la Ciudad de Marruecos, hombre de gran esfuerzo, y valor, començò à marchar con buena concierto àzia la Ciudad, y Reyno de Cordova: y aviendo llegado à la de Carmona, y queriendola cercar para ganarla à fuerça de armas, el Alcayde que la tenia à su cargo, pareciendole que lo que mas convenia, era no hazerle ninguna resistencia, le embiò à suplicar, diziendo, que fuesse servido de la recibir debaxo de su proteccion, y amparo, porque èl estava presto de le prestar obediencia, y entregarle aquella Ciudad; y que èl hazia en aquel caso lo que era obligado, porque sabia muy bien que pertenecia ella, y toda España al Rey Abençirix de derecho; y que hasta allí avia estado tiranizada por aquellos Alcaydes, que se avian coronado por Reyes; y que bien considerado, èl no tenia culpa ninguna en averla tenido à su cargo. Agradò tanto este buen comedimiento al General Abdalaziz, que luego le recibid debaxo de su amparo, y le diò muy honrado cargo en su Exército; así le entregò aquella Ciudad, y se enseñoreò de ella: y nombrando, como nombrò por su gobierno, custodia, y buena guarda à vn Alcayde, de quien hazia mucha confianza (el nombre del qual, y su naturaleza no pude saber) passò adelante con su Exército marchando,

As 4

hata

hasta llegar à la Ciudad de Cordova. Y aviendo llegado à ella, la sitiò, y cercò por todas partes. Mas como sus moradores viesßen tan gran pujança en el Exercito del General Abdalaziz, y que su Rey estava retirado en el Reyno de Baeza, y que sus fuerças eran pequeñas para poder resistir à tan fuerte enemigo: y junto con esto estavan amedrentados, y affigidos de las amenazas que les avia embiado à dezir, y algo inducidos de las ofertas que les avia hecho, si le entregavan aquella Ciudad: escogiendo el menor daño, le embiaron à dezir resueltamente, que estavan prestos de entregarcela, con que les prometisße que no les sería hecho ningun mal tratamiento; y que el asiento de Corte, y Cabeça de España, no la mudaría el Rey Abencirix, ni él en su nombre en ningun tiempo à otra parte fuera de aquella Ciudad, sino que siempre fuesse Corte, y Cabeça del Reyno de España, como hasta allí lo avia sido, así en tiempo de Moros, como de Christianos. A este mensaje les fuè respondido; que estava muy contento de cumplirlo así. Y aviendo jurado aquellas condiciones en nombre del Rey Abencirix su Señor, de tenerlas, y mantenerlas, y guardar en todo tiempo, le entregaron aquella Ciudad, y se enseñoreò della, y de toda su Provincia, sin que le costasse vn solo hombre. Y aviendo entrado dentro, alojò su Campo fuera de la Ciudad, y lo mandò proveer de todo lo necesario para su mantenimiento, y començò à descansar algunos dias, para ver lo que convenia ordenar, y proveer para lo que tocava à proseguir la conquista de aquel Reyno de España, porque se le representavan algunas dificultades, y peligros que se podían recrecer en aquella conquista, porque quedava por reducir, y ganar los Reynos de la Provincia de Castilla, Aragon, Murcia, y Valencia; y en la Vandaluzia el Reyno de Granada, en los quales se incluian

muchas tierras, y algunas fragosas, y de grandes montañas, y confinavan por algunas partes con el Reyno de Francia, y con el Reyno de Don Pelayo, de donde podrían nacer algunas dificultades; porque era tan prudente el General Mahometo Abdalaziz, que ninguna cosa, por mínima que fuesse, dexava de considerar en la guerra, sin menospreciar el menor inconveniente del mundo: y así con su buen ardid ganava grandes victorias, porque tenia singular ingenio, y buen entendimiento para las cosas de guerra, como claramente se verá en la traza que diò para acabar de conquistar este Reyno de España, y reducirlo debaxo de la obediencia del Rey Abencirix su Señor.

PAPITVLO XV. COMO EL GENERAL MAHOMETO

Abdalaziz embiò à Abraham Abdalaziz su hijo, por disposición suya, à conquistar el Reyno de Granada.

Como el General Abdalaziz huviesse puesto en buena custodia, y guarda la Ciudad de Cordova, y su comarca, enfermò de vna aguda enfermedad, llamada frenesi, y en veinte dias que durò la furia de ella, todos los suyos le reputavan por muertos: mas pasado este termino, se determinò para salud, y vida suya: y porque estava tan flaco, y debilitado, que no podia ponerse en camino para hazer jornada, y continuar la guerra contra los demás Reynos de España, y la gente de guerra de su Exercito era mucha, y la costa, y gasto excesivo, acordò de nombrar, y señalar en su lugar vn Teniente de Capitan General para aquel efecto. Y así con este acuerdo, estando juntos con el los Alcaydes de su Exercito, les diò à entender este designio suyo; y ellos se holgaròn mucho: y así nombrò, y señaló para este efecto à vn hijo suyo, llamado Abraham Abdalaziz, que aunque no tenia edad mas de solos veinte años,

era hombre de grande esfuerzo, y valor, y buen entendimiento para la guerra, y muy querido, y obedecido de todos aquellos Alcaydes. Y así nombrado, aperció el Exercito, y lo puso en buena orden, y concierto, en el qual haziendo refaña, halló quaranta mil hombres de à pie, y quatro mil de à cavallo, bien aderezados, porque la demás gente del Exercito que faltava, estava en guarnición de los Reynos de Hispala, y Cordova. Con este Exercito comenzó à marchar àzia aquel Reyno de Granada, que cae à la parte del Mediodia de aquel Reyno de Cordova. A todo esto Betiz el Zunizi, Rey de Granada, no estava durmiendo, temiendo aquel peligro grande que esperava; así avia mandado apercibir toda la gente de guerra de su Reyno, en todo el qual halló treinta y cinco mil hombres de à pie, y siete mil de à cavallo. Y porque temiendose, como se temia de perder aquel Reyno, no le descuidava vn solo momento en las cosas que eran necesarias para su buena defensa. Y aunque algunos de sus Alcaydes le diron parecer que se rindiese al Rey Abencirix, y le prestase obediencia, y se quitase de guerra; como hombre sagacissimo que era, siempre se reia de ellos, diziendoles, que no tenia el Rey Abencirix potestad para conquistarle; porque quando muy turbio corriesse el negocio, y le viniessse à ganar la Ciudad de Granada, y su comarca, donde tenia su asiento, y Corte, como tierra llana que era, y que podia hazer poca resistencia, importaria poco, porque èl estava confiado, despues de Dios, en las Montañas de Sol, y Ayre, llamadas por otro nombre Alpujarras, que eran asperas, y fragosas, y de grande abundancia de todos los mantenimientos necesarios à la vida humana, donde se podia recoger, y passar su vida; que à su parecer eran inexpugnables. Y así es la verdad, porque sobre todas

las

las entradas por donde les podian entrar, tenia labrados fuertes Castillos, y proveidas las demás cosas necesarias que convenian para su defensa. Con este designio puso en buena orden su Campo, y comenzó à marchar àzia el Exercito de su enemigo, como distància de diez millas de aquella Ciudad de Granada, y estuvo aguardando à su contrario; y aviendo llegado à la villa de este Campo, el Abraham Abdalaziz le embió à dezir, que se quitasse de guerra, y prestasse obediencia al Rey Abencirix su Señor, que èl prometia de recibirle debaxo de su proteccion, y amparo; pues sabia que aquel Reyno le tenia tiranizado, y que no era suyo. Y que si esto no hazia, le protestava, que todos los hombres que muricessen en aquella batalla, y en los demás reencuentros que con èl tuviesse, fuesse à su cargo, y culpa, y no à la suya; que así se lo requeria de parte de Dios, y del Rey Abencirix su Señor, vna, dos, y tres vezes. A este mensage le fuè respondido, que èl no reconocia por Señor de aquel Reyno al Rey Abencirix, ni sabia que le perteneciesse de derecho, y justicia; y que èl lo avia heredado del Rey Betiz Abenhabuz su padre; y que la gente que en la batalla muriesse, fuesse à su cargo, y culpa, pues èl defendia justamente su Reyno, y sus vassallos de quien les venia à hazer daño, sin averle hecho ninguna ofensa; y que se apercibiesse à la batalla, y hecho de las armas, en el qual fundava su derecho, y justicia. Con esta respuesta despachò aquel mensagero, amonestandole, que si mas bolvia con semejante demanda, le mandaria dar cruel muerte. Sabida esta respuesta por el Abraham Abdalaziz, recibió mucho enojos; y así aplazò la batalla para el dia siguiente Jueves diez y ocho dias del mes de Iahben de aquel mismo año 116. de la Hixera; y así aplazada, al salir del Sol sobre el Orizonte, salieron dos Mangas de gente de

à

à cavallo de ambas partes para comenzar la pelea; los quales trabaron entre ellos vna galana escaramuza, y luego se trabò muy sangrienta: durò hasta las tres de la tarde. Y porque el Rey Betiz el Zunici llevaba ventaja al Abraham Abdalaziz en tener mucha mas gente de à cavallo que no èl, temiendo el peligro que podia recrecerse por este respectò, mandò retirar su Campo como vna milla, y pidió treguas por tres dias, con designio de pedir socorro à su padre de mas gente de à cavallo para fortificarle, y asegurar aquel daño que temia. Mas como el Rey Betiz el Zunici entendièse esta treta, no las quiso conceder, antes le prestò de nuevo la batalla para el dia siguiente. Y así como cosa forçosa, le embiò à decir, que estava contento. Con este cuidado juntò los Alcaydes de su Exercito à consejos; y aviendo tratado entre ellos lo que convenia proveer, y ordenar, acordaron de dár aquella noche sobre el Campo de su enemigo, para si pudiesen vencerle cogiendole algo descuidado, por aver aplazado la batalla para el dia siguiente; resolviendo, como resolvièron entre ellos, que en este hecho no se cometia traycion, ni se quebrava palabra, pues el Rey Betiz el Zunici no avia querido conceder las treguas que le avia pedido por tres dias. Con esta resolucion salieron de aquella junta, y así pusieron el Exercito en buen concierto, y orden, y comenzaron à marchar con silencio: y à la media noche dieron sobre el Campo de su enemigo, y por que hazia Luna como de dia, se trabò la batalla muy sangrienta: durò toda aquella madrugada hasta el amanecer, en la qual murió mucha gente de ambas partes: y al salir del Sol se reconoció la vitoria por el Abraham Abdalaziz. El Rey Betiz el Zunici se fuè retirando huyendo con el resto de su Exercito àzia la Ciudad de Granada: y pareciendole, que aunque le quedava posibilidad para poder

poder representar la batalla de nuevo à su enemigo, no le era licito, ni conveniente, porque si acertava à perder la gente que le quedava, no se podia conservar sin ella en las Montañas de Sol, y Ayre, conforme al intento que tenia trazado. Con este temor, y miedo desamparò su Corte, y todos los lugares de su contorno, y se retirò con todos los suyos à la aspereza de aquellas Montañas de Sol, y Ayre, y mandò guarnecer las Fronteras de ellas; y así se assegurò de aquel peligro en que estava puesto. El Abraham Abdalaziz pasó marchando sin detenerse tiempo alguno hasta la Ciudad de Granada, y entrando dentro se enseñoreò de ella, y de toda su comarca, que es bien grande; y se holgò con aquella vitoria, porque era la primera que avia ganado en su vida. Y haziendo reseña, hallò que le avian faltado en aquella batalla dos mil y quinientos hombres de à pie, y ochocientos de à cavallo; y de la gente del Rey Betiz el Zunici avian faltado seis mil hombres de à pie, y mil y quinientos de à cavallo. De todo lo qual embiò particular relacion al General Abdalaziz su padre, y le embiò à pedir la orden que avia de guardar en lo demás que le ordenasse, para no exceder de ella en cosa alguna. Y aviendo recibido esta carta, se holgò mucho con aquel buen suceso, juntamente con la buena fortuna que avia comenzado à tener su hijo: y así le embiò à mandar, que guarneciese bien aquel Reyno de gente de à pie, y de à cavallo, qual convenia para su seguridad, custodia, y buena guarda; y que volviese à la Ciudad de Cordova, para desde allí proseguir, y continuar la conquista de los demás Reynos de España. Y así recibida esta carta por el Abraham Abdalaziz hizo lo que por ella su padre le mandava; y sin detenerse tiempo alguno, bôlvio à la Ciudad de Cordova, donde fuè muy bien recibido del Mahometo Abdalaziz su padre, y

començò à descansar de aquel trabajo passado de la guerra. Y lo que ordenaron para continuar la conquista de los Reynos de Baeza, Murcia, y Valencia, tratarà el capitulo siguiente.

CAPITVLO XVI. COMO ABRAHEM ABDALAZIZ

fuè con Exercito sobre los Reynos de Baeza, Murcia, y Valencia y como los ganó de nuevo, y los sojuzgó à fuerça de armas.

DEspues de passados algunos dias, como el General Mahometo Abdalaziz estuvièssè todavia flaco, y debilitado de la enfermedad passada, y no atreviendose à poner en camino para continuar la conquista de España, y como por otra parte viesse la buena fortuna de Abraham Abdalaziz su hijo en aquella empresa que avia hecho por su orden contra Betiz el Zunici, Rey de Granada: con tan buen suceso acordò de embiarle con el Exercito sobre los Reynos de Baeza, Murcia, y Valencia, contra aquellos tiranos que los tenían usurpados. Con este designio mandò aperibir el Exercito, y rehazerlo con nueva gente de aquellos Reynos de Cordova, y Hispala. Y para este efecto pareciendole que era bueno, licito, y conveniente conceder à sus naturales moradores el mismo perdon que avia concedido à los Africanos, para ganarles la voluntad para servir al Rey Abencirix, les concediò el mismo perdon, y remission de culpas, y delitos, que avian cometido contra la casa de Naçr: y demás de esto mandò pregonar en aquellos Reynos, que todos los hombres que quiesse servir al Rey Abencirix en aquella guerra voluntariamente, serian admitidos, y bien pagados; y demás de esto, les serian concedidas otras libertades. Con este nuevo vando acudiò mucha gente al Exercito, así de à pie, como de à cavallo: y haziendo refèña, hallò quarenta y cinco mil hom-

hombres de à pie, y seis mil de à cavallo, con los quales començò à marchar àzia el Reyno de Baeza, contra el Rey Abencotba, para despoñerle de aquel Reyno, como tenia la orden del General Mahometo Abdalaziz su padre. Mas como el Abencotba viesse la gran pujança de su enemigo, y las victorias que cada dia ganava, y junto con esto considerava que su Reyno era flaco, pequeño, y de pocas fuerças para hazerle resistencia, acordò de desamparar su Reyno, y passò marchando con su gente àzia el Reyno de Murcia, con intento de juntarse con los Reyes de aquella Provincia, y vengar su injuria, ò morir en la demanda. Y aviendo llegado Abraham Abdalaziz à las Ciudades de Vbeda, y Baeza, se enseñoreò de ellas, y de todas sus Fuerças, sin ninguna resistencia. Y así passò marchando sin detenerse tiempo alguno, atravesando vnas Sierras, que caen àzia la parte Oriental de aquel Reyno. El Rey Abencotba aviendo llegado con su Exercito al Reyno de Murcia, fuè bien recibido del Rey Abraham el Azcandari, como muy amigo suyo que era; y aviendo conferido entre los dos sobre lo que convenia proveer contra aquel peligto que esperavan tener, se resolvieron de embiar vn Embaxador à toda prissa al Rey Hazen, que reynava en el Reyno de Valencia, y otro al Rey Abenbut, que reynava en el Reyno de Aragon, pidiendoles muy encarecidamente quiesse vnir con ellos sus fuerças contra el Rey Abencirix, significandoles el peligto grande en que todos estavan puestos. Con esta determinacion embiaron aquellos Embaxadores à toda prissa, porque el socorro no sufría dilacion. Y aviendo llegado el vno de ellos al Rey Hazen, fuè de el bien recibido: y pareciendole que lo que mas convenia, era hazer luego lo que le pedian aquellos Reyes de Baeza, y Murcia, recogió luego

toda la mas gente de à pie, y de à cavallo que pudo, y fuè en su focorro. El Rey Abenbut no se determinò à focorrerles, porque por otra parte se avia vnido con el Rey de Toledo, llamado Abenrahmin, y avian embiado Embaxadores al General Mahometo Abdalaziz, ofreciendole vassallage, y que no querian guerra con èl, con tal condicion, que no se hiziesse con ellos novedad alguna: y como estavan aguardando respuesta de aquella embaxada, no se determinò à embiarles focorro, temiendo no enojar al enemigo; y así los tres Reyes de Baeza, Murcia, y Valencia, vnidos, y juntados con su Exercito en el Reyno de Murcia, puesto en buena orden, y concierto, estuvieron aguardando à su enemigo, en el qual Exercito hallaron, haziendo reseña, ocho mil hombres de à cavallo, y treinta y cinco mil peones, toda gente bien lucida, y buenos Soldados. El Abraham Abdalaziz llegó con su Exercito à vista del Campo de sus contrarios, como distancia de dos millas, y les embió à dezir con vn mensagero, que se dexassen de guerra, y prestassen obediencia al Rey Abencirix su Señor, pues le pertenecian de derecho aquellos Reynos, ò que se apercibiesen à la batalla: protestandoles, como les protestava las vezes que debia, que toda la gente que en ella muriesse, fuesse à su cargo, y no al suyo; y que si se apartavan de aquel mal proposito que tenían, les promeria, y jurava de recibirlos debaxo de la proteccion, y amparo del Rey Abencirix su Señor, y de perdonarles todo lo passado. Y aviendo llegado este mensagero à la presencia de aquellos Reyes, entraron en consejo; y aviendo conferido entre ellos lo que convenia responder, y considerando que el poder de su enemigo era grande, y que tenia ya sojuzgada la mayor parte de España, resolvieron de prestarle obediencia, con condicion, que siempre se avian

de llamar Reyes, como hasta allí se avian llamado, y que avian de estar quietos, y pacificos en sus Reynos, como avian estado: y que ellos estavan prestos de reconocer vassallage con juramento, y prestar obediencia al Rey Abencirix, y darle el tributo que bueno, y licito fuesse. Y junto con esto avia de ser condicion, que el Abraham Abdalaziz, bolviesse con su Exercito sin entrar en aquellos Reynos, ni hazer en ellos ningun daño, y no de otra manera. Con esta respuesta bolvieron à embiar aquel mensagero: y aviendo llegado à la presencia del Abraham Abdalaziz, y aviendo leido su carta, se parò confuso; y así mandò luego juntar à Consejo de Guerra todos los Alcaides principales de su Exercito. Y aviendo tratado entre ellos sobre aquel particular, no se atrevieron à resolver cosa alguna, así por no tener comision bastante para conceder aquellas condiciones, como porque les pareció cosa ardua, tratar de medios, y concertos, sin dar parte de ello al General Mahometo Abdalaziz su padre. Con esta confusio determinaron en aquel Consejo de embiar à consultar aquel negocio con el General Mahometo Abdalaziz, para saber, y entender lo que era su voluntad responder à aquella demanda; y así despachò vn correo à toda diligencia. Y aviendo visto el General Mahometo Abdalaziz la demanda de aquellos Reyes, y las condiciones que pedian, pareciendole que eran disparates, les embió à dezir, que en lo que tocava de recibirles debaxo del amparo, y proteccion del Rey Abencirix su Señor, que estava presto de hazerlo así; mas que avia de ser con condicion, que avian de dexar aquellos Reynos libres, y desembargados para tomar posesion de ellos en su Real nombre, y que se avian de reducir à ser Alcaides particulares, como en efecto lo eran, y sujetarle à servirle en la parte, y lugar que les fuesse

mandado, y que en gratificacion de esta sumision, les prometia de hazer merced, y tener cuenta particular para ella con sus personas, y no de otra manera; porque demàs de no tener ellos justicia, ni de echo para ser Reyes, en buena razon no podria el concederles aquellas condiciones que pedian, porque seria confesar derecho de señerío al que no lo tenia. Con esta respuesta mandò despachar aquel correo: y aviendo llegado à la presencia del Abraham Abdalaziz, les embiò con el mismo menagero la resolucion del General Abdalaziz su padre. Y aviendola recibido, y visto aquellos tres Reyes, les parecieron muy arduas de cumplir; y aviendo conferido sobre todo lo que convenia responder, resolvieron de darle la batalla, y no cumplir aquellas condiciones. Con esta resolucion se la representaron à su enemigo Jueves à veinte y nueve dias de la Luna de Iabuel de aquel mismo año ciento y diez y seis de la Hixera. Y aviendo puesto sus Exercitos en buena orden, y concierto, salieron dos Mangas de gente de à cavallo, cada vna por su parte, y comenzaron à escaramuzar para trabar la pelea, y luego se trabò la batalla muy sangrienta de ambas partes. Durò aquel dia desde las nueve de la mañana, hasta que los desparciò la obscuridad de la noche, sin que se reconociesse ninguna ventaja por ninguna de las partes. Murìò en ella mucha gente, assi de à pie, como de à cavallo. Y el dia siguiente, sin mas aguardar razones, volvieron à poner sus Exercitos en buen concierto, y tornaron la pelea de nuevo: durò aquel dia desde el salir del Sol, hasta las dos de la tarde, sin que se reconociesse ventaja por ninguna de las partes: y aquella hora llegada, el Rey Abencorba, como hombre desesperado, deseando la muerte, se metiò con mil hombres de à cavallo por vn lado del Exercito del Abraham Abdalaziz,

ziz, y se hizo grande estrago en los suyos: de tal manera, que le fuè necesario retirarse buenas dos millas mas atrás, y estuvo en vn punto de perderse aquel dia todo su Exercito. Y aviendose espacando con la obscuridad de la noche, el dia siguiente estavan todos atemorizados, assi por ver la fortaleza que tenian los dos Campos el vno contra el otro, como por ver el grande estrago, y mortadad de gente que avian muerto en aquellos dos dias; porque haziendo numero, hallaron que avian faltado de ambas partes veinte y tres mil hombres de à pie, y quatro mil de à cavallo. De esta vltima refriega que avemos tratado, salió muy mal herido el Rey Abencorba de vna lançada en el muslo: de lo qual recibieron aquellos Reyes sus compañeros mucha pena, y cuidado, pareciendoles que avian perdido en tiempo de tan gran necesidad al que les avia muerto aquel dia mas de quatro mil enemigos: y assi comenzaron à desfmayar, teniendo por entonces muy cierta su perdicion. Mas el Abencorba sintiendoles aquella tristeza, les animò de nuevo; y despues de averse curado, cavalgò en su cavallo, y mandò poner el Exercito en buen concierto, y sin dilatar la pelea vn solo momento, les hizo vn razonamiento, aseandoles aquella tristeza que tenian, diciendoles, que peleassen como buenos, y esforzados Cavalleros, y muriesen honradamente, porque con aquello pagavan la deuda que debian à la Ley de Cavalleria, y Nobleza, pues para morir avian nacido. Con este razonamiento se metieron en la pelea de nuevo, en la qual fueron todos tres Reyes muertos, y vencidos, despues de aver hecho vn grandísimo estrago en el Campo del Abraham Abdalaziz. El qual aviendo acabado de despojar aquel Exercito, passò adelante marchando con el resto del Campo que le quedava, porque le avia faltado en aquellas tres

Comienda
est: año
con el de
N Salva-
dor Jezu.
Christo de
736. por el
mes de Oc-
tubre.

batallas mas de la mitad de la gente de à pie, y de à cavallo, y se enfioreò de aquellos Reynos, tomando la posesion de ellos. Y luego embió la nuera de aquella vitoria al General Abdalaziz su padre: con la qual se holgò muchísimo por vna parte, y por otra le pesò en ver que le avia faltado tanta gente de guerra; y así le embió à mandar, que asístiese en el Reyno de Murcia, y en el de Valencia, hasta tanto que èl le embiasse la orden que avia de guardar. Y lo que proveyò, y mandò acerca del gobierno, custodia, y buena guarda de ellos, y de las demás cosas tocantes à la guerra, tratáremos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO XVII. DE LA EMBAXADA QUE embiaron los Reyes de Aragon, y Toledo al General Abdalaziz, ofreciendole vassallage al Rey Abencirix, y de como aceptò su ofrecimiento, y del gobierno que mandò poner en los Reynos de Murcia, y Valencia.

Como el General Abdalaziz huviesse embiado à conquistar aquellos Reynos de Baeza, Murcia, y Valencia: y viendo su gran poder el Rey Abenbut, que reynava en Aragon: y el Rey Abenrahim, que reynava en Toledo, de vn acuerdo, y parecer le embiaron vn Embaxador, pidiendo su amistad, y ofreciendo vassallage al Rey Abencirix, y tributo, que fuesse conveniente, con que les dexasse quietos, y pacificamente en sus Reynos. Fundados en este parecer, por no tener parte de donde les pudiesse venir socorro, ni posibilidad, q̄ fuesse bastante para hazer resistencia à su enemigo. Y como el General Abdalaziz viesse el cruel estrago que se avia hecho en los suyos en el Reyno de Murcia; y la muerte de aquellos tres Reyes, pareciendole inhumanidad dexar de venir à partido con ellos, recibió bien aquel Embaxador, y le mandò apofentar, y dár todo lo

PAPITVLO XIX. COMO MAHOMETO ABDALAZIZ

se casò con la Infanta Egilona, hija del Rey Don Rodrigo, dexandola en su Ley de Christiana.

LA Infanta Egilona, así llamada por proprio nombre, hija del Rey Don Rodrigo, de muy poca edad, al tiempo que se perdió este Rey, la puso en custodia, y buena guarda vn criado suyo, llamado por nombre Cratilo; à la qual criò entre otros hijos que tenia encubierta, y en fon de hija, temiendose de que los Moros no supiesen que era de estirpe, y sangre Real, y la llevassen à presentar al Rey Miramolin Almansor. Esta Infanta se criò en esta casa hasta la segunda entrada, que este General Abdalaziz hizo en este Reyno. Y como este Cratilo tuviesse vn sobrino suyo, hijo de su hermana, manco buerfano, al qual tambien avia criado en su casa como à hijo, y este se enamorasse desta Infanta, con designiò de casarse con ella, aunque no se lo osava dezir, vivia siempre con este cuidado. Y como por otra parte el Cratilo pretendiese casarla con vn hijo suyo, andavan en competencia los dos primos sobre este particular. De todo lo qual estava esta pobre Infanta bien descuidada, porque aunq̄ estava despoberada de los bienes temporales, tenia altos pensamientos. Y aviendola el Cratilo descubierta este intento, ella recibió mucho pesar, y tristeza en ver el atrevimiento de su criado en pretenderla por muger para su hijo. Y como le tuviesse en lugar de padre, por averla criado desde su niñez, y amparado en aquella grande persecuciõ, le respondió, diziendo, que hiziesse su voluntad, de la qual ella no avia de exceder en cosa alguna. Con esta respuesta recibió contento. Mas como el malvado del sobrino supiesse con certidumbre el intento del otro, que era de casar à esta Infanta con su hijo, quitandole à el

a empresa deste casamiento, viendo de traycion contra quien le avia criado, y amado como padre, se partiò de la Ciudad en Illurgi, donde vivia el Cratilo, la qual cae en la Provincia de la Vandalucia: y aviendo llegado à la de Cordova, se presentò ante el General Mahometo Abdalaziz, y en mucho secreto le descubrió à esta Infanta, y le diò aviso de como el Cirilo su tio la queria casar con su hijo. Con la qual nueva se holgò el General Mahometo Abdalaziz: y así luego à la hora embió por ella. Y siendo trayda ante èl, le contentò tanto, y le agradò su vista, que luego la apeteció por muger, porque era hermosísima, y de linda disposició. Y aviendola preguntado el Mahometo Abdalaziz, que si apetezia estar en su casa, y Palacio, respondió ella, diciendo de esta manera: Señor mio, yo soy vna pobre donzella, y aunque de Sangre Real, despojada de los bienes de fortuna, y puesta por ella en el mas baxo estado que oy puede estar muger de mi calidad: y así te suplico no permittas que yo pierda el velo de mi castidad, hasta oy reservada entre tantos trabajos, y miserias, como son las que por mi han passado: y como de esta joya que me queda, yo tenga della esta seguridad, que no me será quitada, en lo demás yo soy tu sierva, ordena de mi à tu voluntad, y gusto. No te engañe mi belleza, y tierna edad, que es transitoria: y estima en mas la ley de Cavalleria, y Nobleza, que debes guardar, y no la quieras macular quebrantando el fuero de ella, à la qual estás sujeto contra vna pobre muger desfavorecida, triste, y miserable, como yo soy. Ni creo q la generosidad de tu buen pecho, tan divulgada por estos Reynos, dará lugar à que comera cosa que contra ella disuene. Todo este razonamiento dixò esta buena, y casta Infanta con tan grande lamentacion, que provocò à lagrimas al General Abdalaziz, y à todos los demás

mas Alcaýdes que estavan presentes, con doliendole de ella. Y viendo en quanto estimava su virginidad, y virtud, la amò mucho mas, porque segun lo que en su presencia significò, y diò à entender, todo lo que avia perdido hasta allí no lo estimava en nada; en comparacion de poder conservar su honesta vida, y buena reputacion. Mas como el General Mahometo Abdalaziz estuviesse prendado de su hermosura, y buena disposicion exterior, fuè causa aquel razonamiento à provocarle à mayor amor, aficion, y voluntad, interiormente, viendo sus buenas razones, entendimiento, y valor, acompañado todo con grande honestidad, recato, y verguença, y la limpieza de su coraçon, de farriga de viejos, y deseando darla contento, y consuelo, la respondió diciendo, que no le temiese de ninguna cosa, porq su oficio no era agraviar à nadie, sino favorecer, y ayudar à los que pedían: y que pidiesse lo que quisiesse, que como fuesen cosas que pudiesse hacer, las haria por ella de muy buena voluntad: con que no fuesse el despedirse de su casa, porq para mas la favoreçer, y regalara, no lo avia de consentir. Ella le agradeció aquel buen comedimiento, y ofrecimiento que la hazia, como era razon: y le replicò diciendo, que viendo ella en su casa, y poder, la dixesse que honra la avia de quedar entre los Moros, y Christianos, por solo la mala prefucion, à la qual èl no podia poner ningun remedio. Y así visto por el Abdalaziz sus buenas razones, se determinò de tomarla por muger. Y aunque à ella se le hizo muy de mal por entonces, le aceptò por marido: con condicion, que la avia de dexar vivir libremente en la Ley de los Christianos, y que no le haria fuerça à dexarla en ningun tiempo. Y el Abdalaziz fuè contentò dello, y con esta condicion se casò con ella, y se recibió por muger, y fueron celebradas sus bodas con grande so-

solemidad, como era razon. Fue tanto el amor, y voluntad que tenia à esta Infanta el Abdalaziz, que casi no se hallaya sin ella vn solo momento: y no vivia engañado en esta voluntad que la tenia, porque si èl la queria, ella à èl mucho mas le amava; y así deseava ella en su corazón que el Abdalaziz quisiese tornarse Christiano, y no le osava dezir ninguna cosa q̄ tocasse à esta materia: y para incitarle à ella, tenia sus aposentos llenos de Imagenes; y para q̄ el Abdalaziz las reverenciase, mandò labrar las puertas de aquellos aposentos donde las tenia muy baxas, y pequeñas, à fin de que quando èl entrasse en ellos à su conversacion, de necesidad abaxasse, y abaxandose hiziese reverencia, y acatamiento à aquellas Imagenes. Y preguntandola el Abdalaziz, que porquè labrava aquellas puertas tan pequeñas? Le replicò ella diziendo, que los aposentos abrigados eran mas sanos para la salud, y aun ella estava criada en aquella cõsumbre, y era necessario continuarla, para poder vivir sin enfermedad. Desta manera vivierò algunos dias, hasta que ella se sintiò preñada, de lo qual se hoigò mucho que el Abdalaziz tuviese en ella hijos: y estando juntos en vna conversacion vn dia, ella le preguntò, què era la causa que de algunos dias à aquella parte tenia gran tristeza? Y èl aunque la quiso negar aquella demanda, al fin pudo mas el amor, y voluntad que la tenia, que el secreto de su pecho; y así le descubriò su pena, y nuevo cuidado, diziendo, que estava avergonçado, y aun temeroso del Rey Abencirix su Señor, por averse casado con ella sin su expresa licencia, y voluntad; y lo que peor era, que aviesse casado, tampoco le avia dado parte, ni embiado à dezir cosa alguna de su casamiento, que era grande ocasion para desgraciarse cõ èl, y que no sabia què medio avia de tener que bueno fuesse para soldar aquel descuido: y que aquella era

caue

descuido, y que aquella era la causa principal de su tristeza. A lo qual ella le replicò, que no tuviesse pena ninguna de aquel caso, porque el Rey Abencirix era hombre de buen entendimiento, y tenia entera satisfacion del gran seruicio que le hazia de ordinario en aquellos Reynos, y que los yerros por amores eran dignos de perdon, mayormente donde auia tanta distancia de tierra, y mar, y peligro en la dilació de efectuar su casamiento; todo lo qual era causa bastánte para descargarse con èl de la culpa que le quisiese imputar sobre aquel caso particular. Todas estas razones quadraron al Mahometo Abdalaziz, y à algunos Alcaydes amigos suyos, con quien èl las comunicò, y les parecieron muy bastantes, y conlyentes, si no huiera auido Alcaydes atreuidos, llenos de embidia, y rencor contra èl; que estas son las calamidades, y persecuciones ordinarias que han padecido, y suelen padecer todos los hombres valerosos, favorecidos de Reyes, y grandes señores, que se han señalado en este mundo, así en letras, como en armas. Los quales Alcaydes escriuieron cartas secretas al Rey Abencirix, avisándole de aquel casamiento que auia hecho con esta Infanta Egilona, y como era descendiente de la sangre Real de los Godos, y hija del Rey D. Rodrigo, y que estava descuidado de la guerra, y de las cosas de su seruicio; y demás desto, le imputarò que le auia hecho esta Infanta traer Corona de Rey, y que se queria alçar, y rebelar contra èl con aquellos Reynos de España. Esta nueua diò mucho cuidado al Rey Abencirix, y tuvo mal concepto del General Abdalaziz, y cõfirmòle mas esta mala sospecha, el no auerle dado parte de su casamiento con esta Infanta. De todo lo qual estava muy descuidado el Abdalaziz, porque jamás le auia passado por la imaginacion cometer semejante

Cç

trae

traicion, y maldad contra su Rey, y señor natural. Mas como el Rey Abencirix fuesse hombre de buen entendimiento, y conocia bien el animo, y valor de la persona de su buen Alcaydé, y la lealtad que siempre auia tenido à su Real seruicio, aunque tuvo recelo, y miedo de aquel caso imaginando que podria acontecer, nunca se determinò à mostrar novedad, hasta aueriguar muy bien la verdad de aquel hecho, imaginando no fuesse testimonio de aquellos Alcaydés còtra èl; y así fi con mucha dissimulacion procurò saber, è inquirir la verdad, como trataremos en el capitulo siguiente.

CAPI TV LO XX. COMO EL REY ABENCIRIX

embió à dos Morabitos deuotos suyos al Reyno de España, para bazer pesquisa secreta contra el General Abdalaziz; y de la relacion que le lleuauò despues de hecho, con la qual se deshizo el engaño en que estava puesto por el testimonio que el auian imputado sus enemigos.

Como el Rey Abencirix estuuiessse con cuidado de aquella mala sospecha contra el General Abdalaziz, deseando saber, è inquerir la verdad, mandò llamar à dos Morabitos familiares suyos, con quien tenia particular deuocion, y con ellos comunicò aquel caso: y auiendo tratado entre ellos lo que conuenia ordenar, y proouer para saber la verdad, se resoluièrò aquellos dos Morabitos de ir al Reyno de España, y en achaque de verle, conocerle, y tratar à los Morabitos religiosos que auia en èl, y otras cosas tocantes à su religion, inquiriessen con secreto todo lo que conuenia saber, è inquerir contra el Abdalaziz. Con esta resolucion, y orden se embarcaron aquellos dos Morabitos en aquel Reyno de la Arabia, y aportaron en salvamento en el de España; y auiedo aportado en ella, tomaron el viage por tierra para la Ciudad de Cor-

doua, donde à la sagon residia el Abdalaziz, con intento de besar la mano, y darle las cartas que lleuauan del Rey Abencirix, para que les fauoreciesse en todo lo q se les ofreciesse. El Abdalaziz, así como era hombre de mucho valor, y prudencia para las cosas de la guerra, y del gouierno de los Reynos, tambien lo era en las cosas tocantes à su ley, de la qual era muy deuoto; y para esta deuocion auia vna Ermita en vna alta sierra junto à aquella Ciudad de Cordoua, lugar muy ameno, y deleitoso, con muchas frescuras; la qual como estuuiessse maltratada, el Abdalaziz la hizo reedificar, y aderezar muy bien con buenos aposentos, donde pudiesse aposentar se èl, y los criados q le auian de seruir en aquella reclusion que queria hazer, y tres dias en la semana se retraia en aquella Ermita à hazer sus oraciones. Y auiendo llegado aquellos dos Morabitos à esta Ciudad de Cordoua, hallaron que estava recluso en ella; y deseando verle, se partieron para el monte donde estava, y auiendo llegado, y sabiendo el Abdalaziz como venian de las Arabias, y que lleuauan cartas del Rey Abencirix su seño, les recibió muy bien, y se holgò con ellos, y les mandò aposentar, y auiendo tratado entre ellos muy largo sobre la salud del Rey Abencirix, y sobre las demás cosas que deseaua saber, tocantes à las Arabias, y siendo llegada la hora de comer, y puesta la mesa, les sacaron à ella sus criados el ordinario mantenimiento que èl comia en aquella reclusion, el qual era vinagre, y pan. El vno de los Morabitos le preguntò, que por que no echaua azeite en aquel vinagre, con el qual se hazia dulce, y sabroso? A la qual pregunta le replicò el Abdalaziz, diziendo, que vinagre, y azeite juntos, eran dos manjares diferentes, y mucho regalo para quien hazia pequtencia, que bastaua vno, y no mas para sustentar el

cuerpo, y que alli les combidaua como Ermitaño, y en su casa les regalaria como General q̄ era del Rey Abencirix su señor, aunque no conforme su voluntad, y el merecimiento con que sus personas debian ser regalados, y seruidos. Los Morabitos se espantaron de aquella aspera vida que hazia el Abdalaziz, y así callaron por entonces; y auiendo passado los tres dias del termino ordinario, que acostumbraua residir en aquella Ermita, se fue con ellos à la Ciudad de Cordoua, y los mandò aposentar, regalar, y servir, como era razon. Y auiendo descansado a aquellos Morabitos de aquel camino largo, y prolixa nauegacion, q̄ auian pasado, como hombre bien descuidado de aquella pesquisa que iban à hazer contra el, cada dia los paseaua por aquella Ciudad, y toda su tierra, y les diò gente que los acompañassen, y enseñassen todo el Reyno de España. Con esta licencia anduvieron todo aquel Reyno estos Morabitos, y inquirieron la verdad con mucha dissimulacion, así de la gente de guerra, como de la paz de todo aquel Reyno. Y auiendo acabado de saber, è inquirir todo lo que conuenia, se despidieron del General Mohometo Abdalaziz, y se tornaron è embarcar en vna Fusta, y boluieron à las Arabias; y auiendo llegado à la presencia del Rey Abencirix, los recibì muy bien, porque los tenia bien deseados; los quales le informaron, como todo lo que le auian dicho contra el General Abdalaziz era maldad, y falso testimonio, y que era hombre de mucho valor, y de grande importancia para sustentar su Real Corona: y al fin de todo este razonamiento, para co prueba de lo que le auian dicho, le cotaron muy por extenso aquella reclusion que cada semana hazia en aquella Ermita, y la aspera vida que passaua en ella, como aquellos que le auian visto por vista de ojos.

hiziendole, que hombre que tenia aquella reclusion, no era justo perlmir del que tuuiesse animo para cometer tal traycion, y maldad, como era la que se le imputaua, en alçarse con Reynos, y haziendas ajenas. Con esta relacion, y buenas nueuas se holgò mucho el Rey Abencirix, y flossè su coraçon de aquel cuidado, así por esta causa, como por la disculpa que el General Abdalaziz le auia embiado por carta suya de su castamiento, y relacion de las demàs cosas del estado en que estaua, y èizenia pacistos aquellos Reynos de Africa, y España: y àgradeciendo à aquellos Morabitos aquel seruicio que le auian hecho, con buenas palabras, y obras los despidiò por entonces. Y lo que despues sucediò trataremos en el capitulo siguiente.

CAPITULO XXI. COMO EL GENERAL ABDALAZIZ JUNTÒ DE NUEUO EXERCITO PARA CONQUISTAR, Y ALLANAR LAS MONTAÑAS DE SOL, Y AYRE, DONDE ESTAUAN RETIRADO BERTIZ EL ZANICI, REY DE GRANADA.

Como viesse el General Abdalaziz, que el Rey Bertiz el Zanici estaua retirado en aquellas asperas montañas de Sol, y Ayre, y que las tenia bien fortificadas, y que en ninguna manera tenia intento de rendirse, porque no tenia, ni podía tener necesidad de ningunos mantenimientos para su sustento: y como por otra parte viesse, que la voluntad del Rey Abencirix era de conquistar la parte que estaua del Reyno de España en poder de Moros, y Christtianos, y sojuzgarla debaxo de su obediencia, acordò de embiarle vn mensagero, amonestandole, que se le rindiesse, y se quitasse de vanas imaginaciones, en pensar que se auia de poder sustentar en aquellas montañas, pues estaua claro que auia de perecer por falta de gente de guerra, y de posibilidad para auerlos de sustentar.

Y ofreciédole por otra parte, que si prestaba obediencia al Rey Abencirix, le perdonaria todo lo pasado, y le haria muchas mercedes; y que si no queria venir en aquel concierto que le pedia, y le daua ocasion à conquistar aquella tierra à fuerza de armas, llegaria à pedir misericordia fuera de tiempo. Con esta resolución embió vn mensagero, y auiendo llegado à la presencia del Rey Betiz el Zunici, y leida la carta, y entendiendo lo que por ella le dezia, recibió grande enojo, y pesadumbres y auiendo conferido con sus Alcaydes lo que conuenia responder sobre aquel particular, le embió à dezir con aquel mensagero, que él no tenia proposito alguno de prestar obediencia al Rey Abencirix, antes tenia intento de conquistarle à él, y recobar su Reyno, con el fauor, y ayuda de Dios, pues se lo tenia tiranizado, y ocupado con fuerza de armas, y que si queria con él batalla, que estava presto de darla cada, y quando quisiese. Con esta respuesta despachò aquel mensagero, amonestandole, que si mas boluia con semejante demanda, le mandaria dar muy cruel muerte. Y auiendo llegado à la presencia del General Abdalaziz, y entendiendo aquella mala respuesta, bien quisiera él dexar por entonces aquella empresa, porque le parecia dificultosa, por ser la tierra tan aspera, y fragosa, y por que le auian informado muchos soldados viejos, naturales de aquella tierra, como el General Tarif Abenciet, al tiempo que auia conquistado aquel Reyno, auia perdido mucha gente de guerra sobre aquellas montañas, y si no fuera por la industria que le auia dado vn Christiano natural de aquella tierra, no le huiera sido posible conquistarla; y que aquella industria no valia nada para aprouecharse de ella, porque el Rey Betiz el Zunici tenia mucha gente de à cavallo, y bien fortifi-

cado

cada la costa de la mar, por donde les podia entrar, y aprouecharse de la Caualleria, como auia hecho el Tarif Abenciet. Mas como considerasse, que la voluntad del Rey Abencirix era de hazer aquella conquista, y pareciéndole que en ninguna manera podia escusar aquella empresa, començò à hazer gente de guerra para aquella jornada: y pareciéndole que la gente de à cavallo era impertinente para aquella tierra, por ser tan aspera, y fragosa, nunca curò de recogerla; y esta causa mandò formar todo su Exercito de gente de à pie, en el qual llenaua diez y ocho mil hombres bien adereçados, y buenos soldados, entre los quales lleuaua tres mil flecheros de arco, y así començò à marchar àzia la parte de Medio dia de aquel Reyno de Cordoua. A todo esto el Rey Betiz el Zunici no estava descuidado, que así como viò que el General Abdalaziz se auia mouido contra él, luego mandò juntar su gente, y ponerla en buena orden, y concierto; y pareciéndole que lo que mas conuenia era guardar muy bien las entradas de aquellas montañas, porque en ellas consistia la fuerza de ellas, y la seguridad suya, y no aguardar à su enemigo en campo para darle batalla, repartió su Exercito en tres partes, en cada vna de las quales puso quatro mil hombres muy bien adereçados. Y auiendo llegado el General Abdalaziz al Lugar, llamado de los Christianos de aquella tierra, el Barranco de Focos, hallò tomada aquella entrada; y pareciéndole que era bueno probar las fuerzas de su enemigo sobre aquel passo, començaron vnos contra otros à pelear. Mas como Betiz el Zunici fuese astuto, y mañoso, tenia gente puesta en celada, con la qual diò sobre el Campo del Abdalaziz, en vna larga estrechura que hazia el camino, y hizo en ellos gran matança, con muy poco

Cc 4

da

daño de los suyos, de tal manera, que le fue necesario retirarse mas que de passo. Y el dia siguiente haciendo numero, halló que le auian faltado tres mil hombres en sola aquella refriega; y vista aquella perdida, mandó juntar Alcaydes de su Campo, y con ellos trató lo que conuenia hazer: y visto la aspereza de la tierra, y la fortaleza de su enemigo, y que no tenia otra parte por donde poder entrar, porque la cumbre destas montañas estaua cargada de nieve, se resolvieron por estas dificultades en dexar por entóces aquella empreña, y así fin mas detenerse tiempo alguno, bolvió marchando con su Campo hasta la Ciudad de Cordoua, donde fue bien recibido de los suyos. El Rey Betiz el Zunizi se holgó mucho con aquella victoria que auia tenido contra el Abdalaziz, y reconoció con clara euidencia que auia de permanecer en aquellas montañas, y temp^o esperança de boluer à cobrar su Reyno; y así concedió grandes libertades à sus vassallos, y los hizo hijodalgo, todo à fin de que no se passasse ninguno dellos con el Abdalaziz, inducidos con dadiuas, y promessas. Y para que las letras no se perdiessen, ni menos acabassen entre ellos, hizo edificar dos Colegios, donde se leyessen las ciencias, y hizo romper, y labrar los campos, por ser fertiles, y buenas las tierras, à fin de que no faltassen mantenimientos, ni tuuiesen necesidad. Tambien hizo descubrir, y beneficiar muchas minas de plata, y plomo, porque otros metales no se hallauan en aquella tierra, y dellos batió moneda, para que sus vassallos pudiesen tratar, comprar, y vender vnos con otros.

En este estado quedó este Rey Betiz por entóces.

CAPITULO XXII. COMO MAHOMETO ABDALAZIZ se mudó de la Ciudad de Cordoua à la de Híspala, por estar mas à mano del gouerno de los Reynos de Africa: y como embió Exército contra el Rey Don Alonso el Christiano, que reynaua en el Reyno de Legio, el qual se boluó sin hazer efecto.

Como al General Abdalaziz le sucediessse tan mal en aquella jornada passada, que auia hecho contra Betiz el Zunizi, y como viesse que conuenia estar mas à mano, y cerca de los Reynos de Africa, en la Ciudad de Híspala, para desde allí poderlos regir, y gouernar con mas fauilidad; y como por otra parte tenia prometido en nombre del Rey Abencirix su señor à los naturales moradores de aquella Ciudad de Cordoua, que siempre le auia de dexar cabeça del Reyno de España, como antes lo auia sido, mandó fundar Audiencia Real en ella, y nombró quatro Jueces supremos para oír de justicia en grado de apelacions, y dexando en ella buen cobro, y concierto para su gouernacion, se pasó cō todos los suyos à la Ciudad de Híspala; y auiendo llegado à ella, y desfrancado algunos dias, despues de auer puesto buen gouerno en aquella Ciudad, y toda su Provincia, para executar la voluntad del Rey Abencirix su señor, que era, acabar de conquistar todo el Reyno de España, mando juntar los demás Alcaydes que tenían voto en el Consejo de Guerra, y con ellos trató sobre lo que conuenia proouer, y ordenar para cōquistar el Reyno de Legio, que cae à la parte Septentrional de aquel Reyno de España, junto à vnas montañas no menos asperas, y fragorosas, que las de Sol, y Ayre, en las quales reynaua vn Rey de profesion Christiano, llamado por propria nombre Don Alonso, descendiente del Rey Don

Pelayo, el qual era hombre de grande prudencia, e fuerza, y valor, y para saber su posibilidad, se resolvieron de embiar dos espías, que viesse la defensa que tenia aquella tierra, y la gente de guerra que mantenía. Con esta determinacion embió dos Christianos renegados en hábitos decentes para aquella ocasión: mas como el Rey Don Alonso, y los suyos estuviessen sobre el auiso, con el miedo que tenían, viendo aquellas nuevas guerras, y conquistas que hazia, y auia hecho el Abdalaziz contra España, luego que llegó aquellas dos espías en aquel Reyno, como gente sospechosa, y que iban de tierra de Moros, los prendieron, y llevaron ante este Rey D. Alonso, el qual examinandolos, comenzaron a disparar; y viendo que les queria dar tormento, confesaron de plano la verdad. Con esta confesion mandò ahorcarlos luego, y fueron ahorcados. Y visto por el Abdalaziz, que sus espías se ardaun, imaginando poco mas, o menos lo que podía uer acontecido, acordò de embiar vn Embaxador descubierto à este Rey Don Alonso, que en aquella saçon residía en la Ciudad de Ouidio, que cae en la aspereza de aquellas montañas, y que auiendo de llegar hasta alli, de necesidad auia de passar por el Reyno de Legio, que es tierra llana, y de camino podría ver la posibilidad de aquel Rey. Con esta determinacion embió vn Embaxador, con el qual le escriuiò, diziendo, y amonestandole quisiesse entregar el Reyno de Legio, pues era del Rey Abencirix, o que se aperciesse al hecho de las armas. Y auiendo llegado à la raya de aquel Reyno, hallòla bien guarnecida de gente de guerra. Y el Alcayde Christiano, que tenia tomado aquel passo, aunque supo que era Embaxador del Mahometo Abdalaziz, no le consintió **passar mas adelante la tierra adentro, sin primero sa-**

ber

ber la voluntad del Rey Don Alonso su señor. Y auiedole dado parte de aquel Embaxador, como estuviessen sobre el auiso, respecto de aquellas dos espías que auia preso, y justiciado, le embió à mandar, que en ninguna manera dexasse entrar aquel Embaxador, ni à ninguno de los suyos en su Reyno, sino que desde alli hiziesse su embaxada, que èl responderia à su petición, y demanda. Y vista aquella grande preuenciõ, y recato por aquel Embaxador, entregò las cartas que lleuaua à aquel Alcayde Christiano, el qual las embió con vn correo al Rey Don Alonso su señor: y vista por èl aquella demanda, le respondió, diziendo, que èl no sabia dar à los Moros sino jaras tiradas de buena gana, y hierros de lanças bien afilados, que era buen manjar para ellos, y que con aquel regalo le combindaria todas las vezes que quisiesse. Con esta respuesta se bolviò aquel Embaxador; y visto por el General Abdalaziz aquel mal termino del Rey Don Alonso, mandò hazer gente en todo el Partido de la Vandaluzia, así de à pie, como de à cavallo; y auiendo hecho numero dellos, hallò en su Exercito diez y seis mil hombres de à pie, y tres mil de à cavallo, con el qual Exercito començo à marchar àzia el Reyno de Castilla; y auiedo marchado tres dias, adoleció el Abdalaziz, y tuvo necesidad de boluer à la Ciudad de Hispala à cobrar salud. Y porque aquel Campo no parasse, ni dexasse de hazer el efecto que deseaua, nombrò en su lugar à vn Alcayde, llamado por proprio nombre Ali Abneculab, el qual era hombre de grande esfuerzo, y valor, y prosiguiò su camino. Y como llegasse à la Ciudad de Toledo, el Rey Abenrahmin le recibió muy bien, y le diò gente de à pie, y de à cavallo, con que se aumentò el Exercito; y así sin detenerse tiempo alguno, pasó marchando la tierra

adentro.

A todo esto el Rey Don Alonso no estava descuidado, y así tenia mandado hazer gente de à pie, y de à cavallo en todo su Reyno, y mandò fortificar muy bien la Ciudad de Legio, y formò su Campo, en el qual haziendo seña, hallò doze mil hombres de à pie, y mil y ochocientos de à cavallo; y antes que llegasse el Exercito de Abdalaziz con dos jornadas, corrieron vnos vientos solanos tan recios, y llenos de corrupcion, que enfermò la gente del Exercito, de tal manera, que no podia boñver atrás, ni ir adelante, y dentro de tres dias murió mucha gente. Y visto aquel mal successo por aquel Alcalde General, y entendiendo, que no era voluntad de Dios que aquel Reyno se conquistasse, se bolvió de camino, sin hazer ningun efecto. Tambien la gente del Exercito del Rey Don

Correspon-
de al año
del Naci-
miento de
N. S. Jesu
Cristo de
740. por
Abril.

Alonso enfermò, y pasó por ellos el mismo infortunio. Todo lo qual sucedió en el año ciento y diez y nueue de la Hixera, por el mes de Iabuel, y en este estado quedaron las guerras aquel año.

CAPITULO XXIII. COMO MURIÓ EL REY ABENCIRIX, y como sucedió en el Reyno el Principe Abencirix Almançor, su hijo, de los insultos que hizo, por cuya causa fue muerto por los suyos.

Aunque el Rey Abencirix disimulaua con Mahometa Abdalaziz, mostrò lole por sus cartas amor, y voluntad, y estar grato de seruicio que le hazia, no dexaua de estar sentido de auerse atreuido à casarse sin su licencia con la Infanta Egítiona, hija del Rey D. Rodrigo, muger de diferente ley, y nacion que la suya, mayormente auendolo èl dado à Lela Mariem su hermana por muger: y como estuuiesse tan lexos de su Corte, y en tierra donde podría hazer contra èl qualquier cosa que quisiese, pareciendole que era

mas

mas prudencia disimular aquel odio, y rencor que tenia contra èl hasta su conueniente tiempo, y lugares y que de manifestarlo podrian resultar muchos inconvenientes, y ningun prouecho, nunca descubrió su pecho à ninguna persona. Con esta pena, y cuidado, y con las persuasiones que su hermana Lela Mariem le hazia cada día contra el General Abdalaziz, adoleció, y enfermò este Rey Abencirix, de la qual enfermedad murió naturalmente por el mes de Rageb del año ciento y veinte y vno de la Hixera. Al qual sucedió en el Reyno el Principe Abencirix Almançor su hijo legitimo; el qual, aunque era hombre de mucha prudencia, y valor, naturalmente de su condicion era vengatiuo, cruel, desconfiado, y amiguo de executar su voluntad. Y para confirmar su coronacion, y reynado, mandò luego llamar à los Grandes Alcaydes Gouernadores de sus Reynos; y estando juntos, les diò à entender su desigñio, los quales vnanimemente, y conformes ratificaron el juramento que auian hecho en su fauor en tiempo del Rey Abencirix su padre. Y auiendo hecho esto, representandoles grandes necesidades, les pidió que en nombre de sus Reynos le concediessem vn grande pecho, y seruicio: y como no especificasse necesidad precisa de hazer guerra contra ningun Rey, ni que debiesse deudas, que forçosamente huuiesse de pagar, sin tener posibilidad de donde poder pagar: escusandose lo mejor que pudieron, y representandole las necesidades que sus vassallos padecian, respecto de las conquistas que su padre auia hecho de los Reynos de Africa, y España, nunca le quisieron ceder cosa alguna; y à esta causa quedó desgraciado con todos ellos, y sin mejorarles en ninguna cosa, ni hazer nuevas mercedes, que fuessem de consideracion, los despidió de aquellas Cortes. Y así bueltos à sus

go

gouernaciones, él como nueuo Rey, de poca edad, y ménos capacidad para ferlo, començò à regir, y gouernar sus Reynos, y debiendo seguir en todo el consejo, y parecer de sus Consejeros antiguos, como hombres que tenían experiencia del gouerno de aquellos Reynos, que sabian bien lo que conuenia proueer, y ordenar para sustentarlos en paz, nunca quiso seguir su parecer en nada, antes en todo les era contrario; y así mandò cortar à dos dellos las cabeças, y à otros hizo poner en prision, eligiendo otros de nueuo en su lugar, que condescendian en todo con su parecer, y voluntad. Todo lo qual causò grãde escandalo en sus Reynos; y pareciendole cosa conueniente, hizo prender à Abrahàm Abdalaziz, hijo de Mahometo Abdalaziz, que era vno de los de su Consejo de Guerra, y Capitan General de la Armada de mar, y nombrò à otro en su lugar. Y auiendo hecho esto, temiendose del General Abdalaziz su padre, y deseando vengarse del de la injuria que auia hecho à Lela Maritem su tía, acordò de darle satisfacion de la mucha razon que auia tenido en mandar prender à su hijo, y aver hecho las demás nouedades que auia puesto en execucion en su Corte, y significarle juntamente con esta la mucha necesidad que tenia de su persona. Con este intento le escriuiò vna carta, ordenándole por ella, que luego vista dexasse buen gouierno en España, y se partiesse à las Arabias, La qual carta embió à toda prisa, y por mucha que se diò el mensagero, ya tenia el General Abdalaziz auiso de los Alcaydes amigos suyos, de como su hijo era muerto en la prision atofigado; y de las demás crueldades que auia usado con los suyos: De todo lo qual estava muy fendido, y enojado este Abdalaziz, y con animo de vengar su injuria; y auiedo llegado a quel mensagero à su presencia, leida

la carta, y auiendo entendido lo que por ella le dezia, teniendo aquellas ofertas por razones dobladas, foferttas, y maliciosas, sin responder à ellas cosa alguna, hizo à los suyos echar aquel mensagero en prision, y ordenò, y mandò, que ninguna persona saliesse cò Fusta por mar de la Costa del Reyno de España, so pena de la vida: y respondiendo à aquellos Alcaydes que le auian dado aquel auiso, como à hombres q lo auian pedido parecer para librarfe del peligro en que estauan puestos con aquel cruel enemigo suyo, les embió à dezir, que ellos no eran hombres de valor; pues no auian dado yà la muerte à vn hombre de tan mal termino, mereciendo como la merecia muy bien, por las injusticias, y muertes que auia cometido, como delinquente, y homicida, y cada día cometia injustamente; y que mas valia que él muriesse, que no que padeciesse todos sus subditos. Con esta resolucion despachò vn mensagero, y auiendola recibido aquellos Alcaydes, se juntaron treinta y seis conjurados, que eran los mas principales, y eligiendo entre ellos à vno por cabeza, entraron en su Real Palacio, y auiendole dado la muerte à puñaladas, apellidaron por Rey al caudillo electo por ellos, al qual llamauan por proprio nombre Jacob Abenguleyman; y como todos sus vasallos le querian tan mal, ninguno sintió su muerte, antes se holgaron con el nueuo Rey, y cambiaron al General Abdalaziz el agradecimiento de aquel buen consejo, y parecer que les auia dado. La qual eleccion del Rey, causò en todos aquellos Reynos grandes nouedades, y alteraciones, como contaremos en conuenientes lugares en el discurso desta

Historia.

FIN DEL TERCERO LIBRO.

CO-

COMIENZA EL
QUARTO LIBRO, EN EL QVAL SE
 trata de el Reynado de Mahometo Abdalaziz,
 hasta su fin, y muerte, y de las victorias que
 ganó el Rey Don Alonso contra los
 Moros en aquel tiempo.

CAPITVLO PRIMERO, COMO EL GENERAL
*Abdalaziz se coronó por Rey de España, con consejo,
 y parecer de hombres Letrados, los quales en via juu-
 rial determinaron ventrle aquel Reyno de derecho.*

Como el General Mahometo Abdalaziz viesse
 que el Reyno de las Arabias tenia nuevo
 Rey, y este fuesse electo por los Alcaydes de
 el gouerno, y no Reynaua por derecha sucesion; y
 por otra parte viesse que aquel Reyno de España lo
 auia el conquistado à fuerza de armas, y que le auia
 costado mucho trabajo, y à esta causa se le hazia muy
 de mal obedecer al nuevo Rey de las Arabias, pues
 no era legitimo successor, ni menos le pertenecia de
 derecho. Y para ver si cometia delito, ò traicion, si èl
 se nombraua Rey de España, ò no, mandò juntar hom-
 bres doctos, grandes Letrados en el Derecho, à los
 quales explicó su intento, diziendoles, que en ningun-
 na manera auia èl de prestar obediencia à quien no
 era Rey natural, ni legitimo heredero de los Reyes
 Almançores: y que en lo que tocava al apellidarle èl
 por Rey de España, bien satisfecho tenia su pecho, y
 conciencia, que con buen titulo lo podia hazer, pues
 le auia costado tanto trabajo el conquistarlo; y que

sola.

solamente les pedia, que mirassen en via judicial, si en
 hazerlo así cometia traicion contra la casa de Naçr,
 à la qual èl tenia hecho solemnne juramento, y plecto
 omnage, de tener, y mantener le altad: porque aun-
 que la derecha sucesion della se auia acabado en el
 Principe Abencirix Almançor, formaua el cupulo de
 conciencia, por estar la Casa, y Reyno en pie, y auer
 sucedido en la misma silla aquel n nuevo Rey; por que
 si en este particular cometia la menor traicion del
 mundo, antes se dexaria morir mil muertes, que tal
 memoria, y mala fama quedasse del despues de sus
 dias. Sobre este particular les encargò las concien-
 cias, y les mandò que lo mirassen muy bien con cuida-
 do, y diligencia. Los quales auiendo conferido entre
 ellos, y platicado muy largo sobre ello, determina-
 ron, que el dia que murió el Principe Abencirix que-
 dò libre del juramento que auia hecho, y que no te-
 nia obligacion de prestar obediencia à aquel nuevo
 Rey electo en las Arabias, pues no era legitimo su-
 cesor de la casa de Naçr; y que así como el se auia
 coronado por Rey de aquel Reyno de la Arabia, que
 tambien el Abdalaziz justamente podia llamarle Rey
 de España; salvo, que para serlo legitivamente, auia
 de preceder eleccion, y consentimiento de los Al-
 caydes del gouerno, y de sus naturales moradores; y
 que no lo auiendo, en cierta manera tiranizaua con-
 tra quien no le queria prestar obediencia, ni recono-
 cer por Rey. Esta conclusion pareció muy bien, y con-
 forme à razon al Abdalaziz, y para coneguir su inten-
 to, embió à mandar à los Alcaydes del gouerno, que
 se juntassen en la Ciudad de Hispala, para tratar con
 ellos sobre aquel particular, y resolver lo que mas
 conuiniessse. Todos los quales se juntaron, excepto
 aquellos Reyes de Toledo, y Aragón, que auian pres-

De

tado

tado obediencia al Rey Abencirix al tiempo que auia conquistado el Reyno de España: porque como supiesen las nouedades del Reyno de las Arabias, y la falta de la sucesion Real della, y la eleccion del nuevo Rey, entendieron que el Abdalaziz se auia de nombrar, y coronar por Rey de España: y como ellos tenían proposito de negarle de nuevo la obediencia, y boluer sobre si, nunca quisieron ir à su llamado. Mas los demás Alcaydes, auiendose juntado en su presencia, les significò su intento, y como era necessario, que en nombre de aquellos Reynos le auian de coronar, y obedecer por Rey de España, representadoles, que tuuiesseu atencion al mucho trabajo que le auia costado aquel Reyno, y lo bien que lo auia hecho con ellos, pues por su respeto tenían los cargos del gouerno. Con este razonamiento fingidamente mostraron estos contento, y aunque mas de verguença, que de grado, le juraron por Rey de España. y fue coronado como tal. Y pareciendoles à aquellos Letrados, que para mas justificar aquella eleccion suya, y que no se le pudiesse imputar en ninguna manera, asi entre Moros, como entre Christianos, que en esta eleccion huuiesse cometido tirania, ni traicion alguna contra la casa de Naçr, proueyeron en su Consejo vn auto, en el qual determinaron pertenecerle todo el Reyno de España, assi lo que posscian Moros (por los justos respetos que auia tenido en aquel parecer que auian dado) como lo que posscian Christianos, por auerle casado con la Infanta Egilona hija del Rey D. Rodrigo, cuyo auia sido el Reyno; y condenaron por tiranos à todos aquellos Alcaydes, y Reyes que lo tenían ocupado, y por traidores contra el Rey Abdalaziz. Esta eleccion fue solemnizada con grandes fiestas, y regocijos, como era razon, y assi començo à

regir, y gouernar como Rey natural: de lo qual se holgò mucho la Reyna Egilona, en ver que tuuiesse marido electo por Rey, sin reconocer uassallage à la casa de Naçr, ni à otro ningún Rey superior; y como tal ordenò Consejos de Guerra, y del gouerno de aquel Reyno, y nombrò para ellos Alcaydes Conserjeros, y mejorò à los que auian seruido hasta alli en otros cargos, y officios, con que quedaron muy gratos, y contentos.

CAPITVLO II. COMO EL REY ABDALAZIZ ordenò de nuevo el gouerno del Reyno de España, y de las Mezquitas, y Colegios que mandò labrar en èl.

LVego que se coronò por Rey de España el Mahometo Abdalaziz, pareciendole que era bueno hazer diligancia con los Virreyes que èl auia nombrado en el Reyno de Africa al tiempo que los auia conquistado por orden del Rey Abencirix, acordò de embiar vn mensajero, con el qual les escriuiò cartas particulares, dandoles cuenta de su coronacion, y de la razon grande que auia tenido de intitularse Rey de España, asi por saltar la sucesion de la casa de Naçr, como por auerse casado con la Reyna Egilona, y tambien por auerlos èl conquistado à fuerça de armas, y con tanto riesgo de perder su vida: y pues à ellos era notorio que el Iacob Abençuleyman, que auia sido electo por Rey de las Arabias, no era sucesor de la casa de Naçr, y que èl no tenia obligacion ninguna de prestarle obediencia, pues no era suyo aquel Reyno, ni le venia de derecho, y que en buena razon le pertenecian à èl aquellos Reynos de Africa, y España, pues los auia conquistado, y en aquella façon los regia, y gouernaua como Virrey. Atento

todo lo qual les pidió , que pues èl los auia elegido por Virreyes de aquellos Reynos , y por su respeto tenian el honor , cargos , y oficios , le quisiesen obedecer , y jurar por Rey dellos , pues sabian la razon , y Justicia que tenia para ello , que èl les prometia , y juraua de hazerles merced , como hasta alli les auia hecho : y que si no querian hazer lo que les pedia , y prestauan la obediencia al Rey de las Arabias , negandosele à èl , seria hazerle notorio agrauio , con descendiendo mal con la obligacion que le tenian , y dar su trabajo , y sudor al que no era suyo . Con estas cartas despachò aquel mensagero , y auendolas recibido aquellos Virreyes , resolutamente le respondieron , que ni à èl , ni al Rey de las Arabias prestarian obediencia en ninguna manera , antes se dexarian hazer pedaços , y morir mil muertes : por que si èl auia seruido en la conquista de aquellos Reynos como General al Rey Abencirix , que tambien ellos auian seruido como Alcaydes al mismo señor , y con el mismo riesgo , y peligro de perder sus vidas . Y pues en aquellos Reynos auia faltado derecho sucesor , y eran hereditarios , y bienes particulares , era justo que igualmente participassen dellos todos sus criados Alcaydes ; y que se contentasse , como vno dellos , con auerle apellidado por Rey de España , y no mas , d que hiziesse lo que quisiesse . Y auiendo despachado aquel mensagero , se nombraron , y coronaron por Reyes de aquellos Reynos , cada vno en su distrito , negando la obediencia à la casa de Naçr . Y auiendo llegado aquel mensagero à la presencia del Rey Abdalaziz , y vista por èl aquella mala respuesta , y pareciendole que èl no tenia posibilidad para conquistarlos de nuevo ; y viendo por otra parte , que era nuevo Rey , y en tierra cercada de muchos enemigos ,

asi

asi Moros , como Christianos , y que aquel tiempo presente en que estaua , no era decente para mouer guerra , antes le conuenia sossegar su Reyno , y fortificarlo para qualquier acontecimiento . Con este designio mandò fortificar las fronteras contra el Rey Beniz el Zunici , porque con las correrias que cada dia hazia en su Reyno , recibian mucho daño los suyos , y asi hizo fabricar prefidios cò torres , y atalayas , y puso en ellas gente de guarnicion , asi de à pie , como de à cavallo , para euitar aquel daño por la parte de Me diodia . Tambien ordenò lo mismo por la del Norte , contra el Rey Abenrahmin , que reynaua en Toledo , y fortificò aquella frontera con gente de guarnicion de à pie , y de à cavallo . Y auiendo hecho esto , ordenò gente de guarnicion , y arte militar en su Reyno , para focorrer la parte , y lugar que mas necesidad tuuiesse . Tambien àzia la parte de Occidente , en la ribera del mar , fortificò toda la costa , de fuerte que los suyos no pudiesen recibir daño de aquellos Reynos de Africa . Y auiendo acabado de hazer esta preuencion , como mas necessaria que otra cosa alguna , para reformar la policia de aquel Reyno , y que las letras , y ciencias floreciesen en èl , desterrando la ignorancia ; mandò fundar , y ordenar vniuersidad en la Ciudad de Cordona , conociendo su buena constelacion , en la qual fundò vn Colegio insigne , y en èl nombrò Maestros Catedraticos , que leyessen las ciencias , los mas peritos , y sabios que hallò en aquel tiempo , y les señalò muy buenos , y honorosos salarios , con que se pudiesen sustentar , y siruò en sus ètas limosnas para los Estudiantes pobres . Tambien hizo reedificar algunas Mezquitas mayores , y menores ; y auiendo hecho esto , començò à descansar . Mas como la fortuna no dà cumplido contento à ningun viuiente , porque todas

De 3

las

las cosas que están debaxo de su dominio no tienen ninguna estabilidad, antes son variables, inconstantes, y sin ninguna firmeza: como aquellos Alcaydes del Reyno de España viesse que los de Africa se auian coronado por Reyes, negando la obediencia à la casa de Naçr, y que no auian querido obedecer al Abdalaziz; y pareciendoles à ellos que tenian el mismo derecho que los demás para coronarse por Reyes, que era lo que mas les importaua, y que casi de vergüença auian obedecido al Abdalaziz, y jurado por Rey, pareciendoles que era especie de fuerza la que se les auia hecho en aquel juramento; y que el Governador del Reyno de Tunes auia hecho lo mismo que los Virreyes de Africa, coronandose por Rey de aquel Reyno; y à esta causa estauan con cuidado, y deseauan remediar su mal, y assi començaron à tratar entre ellos deste particular en mucho secreto; y para executar su hecho ordenarò las traças q̄ dirà este capitulo.

CAPIT. III. COMO LOS VIRREYES DEL REYNO de España, mataron al Rey Abdalaziz, y se coronaron por Reyes, dividiendo aquel Reyno entre ellos.

Como aquellos Virreyes del Reyno de España estuuiessen sentidos, imaginando el yerro grande que auian cometido en auer prestado obediencia al Abdalaziz, jurandose por Rey de España; con este cuidado no sabian que hazerse, y auiendo cõsiderado vnos con otros sobre lo que se debia ordenar para poder ellos de nuevo negarle la obediencia, y coronarse por Reyes de España cada vno en su distrito, como lo auian hecho los Governadores de la Africa: y para este efecto se cãtaron muy bien vnos con otros, y pasado algun tiempo, el Rey Abdalaziz los llamò para hazer Cortes en la Ciudad de Hispala, porque

queria hazer guerra à los Reyes de Toledo, y Aragón, para reducirlos de nuevo à su obediencia. Y auiendo sido venidos, les significò aquel intento que tenia; y les pidió se ayudassen con dineros, y otras cosas necesarias para la guerra. Mas como ellos tenian diferente intento que el suyo, viendo aquella buena ocasion que se les ofrecia, despues de tanto tiempo que la estauan deseando; y como por otra parte viesse quanto queria, y amaua à la Reyna Egilona, siendo Christiana, y de diferente sangre que la suya, acordaron de leuantarle testimonio; diziendo, que tenia intento de tornarse Christiano, como ella lo era, y que en aquello (conforme à su ley) cometia delito, y por ello incurria en pena de muerte. Con este acuerdo se resolvieron entre ellos de darla, y assi el dia que auian de responder à la demanda que les auia hecho en aquellas Cortes, vnánimes, y conformes en su conjuracion, entraron en su Palacio, y le dieron de puñaladas, y apellidando à todos los suyos, pidiendo fauor, con mano armada mataron à todos los criados del Abdalaziz, y se alzaron con aquella Corte de Hispala; y luego echaron fama, que el Abdalaziz queria tornarse Christiano, y que para aquel intento les auia llamado, por cuyo respeto le auian dado la muerte: y assi aplacaron al pueblo, con aquel testimonio que le auian leuantado. La Reyna Egilona, como estuuiesse preñada, y viesse aquel cruel hecho, y tanto estrago en su casa, y su marido muerto violentamente, recibió tan gran pesar, que dentro de dos dias malparió, y sobre el parto abortiuo le acudieron terribles accidentes, de los quales murió naturalmente, y pasó desta presente vida. Luego aquellos Alcaydes Virreyes entraron en consejo, y hizieron aueriguacion de la vida de Abdalaziz, y auiendo substanciado el proçesso

breue, y sumariamente; le dieron por bien muerto. Y así de buena conformidad cada vno de ellos se despidió del que auian alçado por Rey de Hispala, y se boluio à su Prouincia, y auiendo llegado à ella, se coronò por Rey, y fueron jurados por tales: y así se tornò à diuidir España en los mismos nueve Reyes que estava diuidida antes que el Abdalaziz la conquistasse por orden del Rey Abencirix. De las quales coronaciones, y nouedades se causaron muchos inconuenientes, y desconformidades entre todos aquellos Reyes. Y à esta causa, luego que supo cò certidumbre el Rey D. Alfonso el Christiano la muerte del Rey Abdalaziz, y las disensiones, y coronaciones que auia auido entre aquellos tiranos, se holgò en extremo, pareciendole que se le aparejaua tiempo, y ocasion decente, tã buena como se podia desear, así para poder conseruar su Reyno, como para hazer guerra à los Moros, y ganarles de nueuo algunos Lugares, y Fuerças que tenían en aquella frontera de su Reyno, ensanchando sus Estados. Todo lo qual sucedió en el año ciento y veinte y tres de la Hixera. Y las preuenciones que el Rey D. Alfonso ordenò para hazer guerra à los Moros, trazarà el capitulo siguiente.

CAPITULO IV. COMO EL REY DON ALONSO ganó à los Moros la Ciudad de Zamora, y se hizo señor della.

Como el Rey Don Alfonso viese las grandes disensiones que auia entre los Moros, la poca conformidad que tenían aquellos dos Reyes, que conuinian con las fronteras de su Reyno, el vno llamado Abenrahmín, que reynaua en el Reyno de Toledo; y el otro Abenbut, que reynaua en Aragon; y como estuuiesse satisfecho que no le podían hazer guerra por enton-

tes; respecto de que se temian de los demás Reyes Moros de España, y cada vno dellos procuraba guardar su tierra con mucho cuidado, y diligencia. Y como por otra parte considerasse los grandes daños que cada día recibían los suyos de los Moros que estauan en guarnicion de aquellas fronteras, pareciendole que aquella coyuntura no era de perder, y que era bueno aprouecharse della; con este disignio mandò llamar à Cortes à los grandes Alcaydes de su Reyno, y auiendo sido venidos ante él, les hizo vn razonamiento, en el qual les significò su intento, que era de ganar à los Moros la Ciudad de Zamora, pareciendole, que demás de ensanchar su Reyno, con aquella empresa se assegurauan los suyos de los daños, robos, y cautiueros que cada día padecían. Y auiendo sus Alcaydes entendido el intento de su Rey, todos fueron muy contentos de ayudarle en aquella guerra, y para ella les pidió socorro de dineros, y otras cosas necessarias: y auendole còcedido en aquellas Cortes aquel pecho, y seruicio que les auia sucedido, cada vno se boluio à su tierra, y en breue tiempo se lo juntaron, y entregaron; como auian prometido. Y esto hecho, mandò hazer gente de guerra en todo su Reyno, así de à pie, como de à cauallo, de la qual haziendo numero, hallò doze mil hombres de à pie, y mil y docientos de à cauallo; fuera de la guarnicion que tenía en las fronteras de su Reyno. Con este Exercito començò à marchar vn Alcayde, que nombrò por General, al qual llamauan por proprio nombre Vgarte, el qual era hombre de mucho valor. A todo esto el Rey Abenbut, cuya era la Ciudad de Zamora, y aunque pequera, fuerte, y por él muy estimada, como era razon, no estava descuidado, que como viese aquel aparato de guerra que hazia el Rey D. Alfonso, aunque se temia del Rey de Va-

el catolico

Este año
con el de
nuestro
bien; re-
doncio de

777

lencia, por estar en frontera de su Reyno, no por esso se descuidaua de proueer sus fronteras de buena defensa para escusar sus daños. Con este miedo, y rece-lo auia mandado hazer gente en todo su Reyno, assi de à pie, como de a cavallo: y como viesse que aquel Exército del Rey D. Alonso se auia mouido àzia la Ciudad de Zamora, embió en su locorro vn Exército de siete mil hombres de à pie, y quinientos de à cavallo, los quales llegaron antes que el Exército del Rey D. Alonso llegasse sobre ella. Y auiendo entrado dentro, mandaron fortificar muy bien aquella Ciudad; y pareciendole à Mahomero Abenmacun, Alcayde, que la tenia à su cargo, que seria bueno tentar las fuerças à su enemigo, primero que dexarse cercar del, formò su Exército fuera de la Ciudad, y estuouele aguardando en el campo: y auiendo llegado el vn Exército à vista del otro, y como distancia de dos millas, embió à dezir el Alcayde general del Rey Don Alonso al Mahomero Abenmacun, le quisiesse entregar aquella Ciudad, pues era suya de derecho, ò que se aperciesse à la batalla. Y auiedo entendido aquella embaxada, le respondió, que no tenia para q̄ apercibirle à la batalla, porque ya lo estaua el, y que en ninguna manera entregaria aquella Ciudad, si no la ganaua à fuerça de armas. Con esta respuesta mandò apercibir su gente, y el dia siguiente aplazada la batalla, al salir del Sol començaron à escaramuzar dos Mangas de gente de à cavallo, que auian salido à pelea: y auiendo escaramuzado vn buen rato, se trabò muy sangrienta entre ellos. Durò todo aquel dia, sin que se reconociesse ventaja por ninguna de las partes, en la qual murìò mucha gente, y auiendose espacido con la obscuridad de la noche, el dia siguiente à las nueue de la mañana se tornò à trabar muy sangrienta.

ta, y à medio dia se reconociò la vitoria por el Rey D. Alonso. Y visto esto por el Campo del Rey Abenbut, se fue retirando poco à poco peleando, por no acabarse de perder hasta el anochecer. Y pareciendole à aquel buen Alcayde Abenmacun, que no era valentia perderse, y como en aquella Ciudad de Zamora no auia dexado ningunas mugeres, ni niños, ni hombres viejos, porque todos los auia mandado retirar à tierra de Moros, donde pudiesen estar cõ seguridad, leuantò su Campo, y se fue marchando con el àzia el Reyno de Aragón, dexado desamparada, y vacia aquella Ciudad. El General del Rey D. Alonso profiguiò su camino hasta llegar à ella, y auiendo llegado, hallò las puertas abiertas, y assi entrò dentro, y se apoderò de sus fuerças, de las casas de los Moros, y demàs Lugares de su comarca, y la mandò poblar de nuevo, y poner en ella buen cobro, guarda, y custodia. Y como el Rey D. Alonso viesse que le auia faltado en aquella batalla mucha gente de guerra, assi de à pie, como de à cavallo, mandò que por entonçes no se tratasse mas de aquel particular, y deshizo aquel Exército, porque estaua con poca posibilidad, y la gente de guerra le hazia mucha costa. El Rey Abenbut recibió mucha pena, y tristeza de la pérdida de aquella Ciudad, y assi mandò guarnecer aquella frontera lo mejor que pudo. Todo lo qual sucediò en el año ciento y veinte y siete de la Hixera, por el mes de Iabuel. En este estia do quedò la guerra entòces entre los Moros, y Christianos de España, y en el capitulo siguiente contarèmos, placiendo à nuestro soberano Dios, en breue las difensiones que se causarõ entre los Moros de Arabia, Africa, y España, las quales dieron causa à que el Rey Don Alonso se apoderasse de muchas tierras, y se hizicisse señor dellas, contra el poder de la Morisma.

*Comienda
este año
con el de
nuestro
bien, y re
denciõ de
748. por
el mes de
Octubre.*

CAPITULO V. DE LAS DISENSIONES QUE LOS

Moros tuvieron en aquel tiempo entre ellos, así en las Arabias, como en Africa, y España, por cuya causa el Rey Don Alonso les ganó muchas tierras, y se hizo señor de ellas.

SI huviessemos de tratar muy en particular las desconfomidades, y disensiones, odios, y rencores, así ocultos, como manifestos, que nacieron de las nuevas coronaciones entre aquellos tiranos, que se apellidaron por Reyes, sería nunca acabar, y daríamos causa à que siendo esta Historia breue, y deleitosa, y apacible à los Lectores, se hiziese larga, prolixa, y enfadosa; lo qual no es, ni ha sido jamás mi intento en ninguna obra de las que yo he escrito, antes soy amigo de huir prolixidad, y vsar de brevedad, y muy sumariamente contar los acaecimientos de guerra, sin dexar ninguna cosa por dezir. Y porque en la primera parte desta Historia tratamos bién en particular las guerras, y disensiones que se causaron entre los Virreyes Governadores destos Reynos, por fin, y muerte del Rey Jacob Almançor; y siendo estas vltimas de que hazemos mencion semejantes à ellas, no será necesario tratar de ellas en este lugar: y así solaméte diré, como por fin, y muerte del Príncipe Abencirix Almançor, se diuidieron sus Reynos, así de las Arabias, como de Africa, y España, en veinte y siete Reynados en sus Virreyes Governadores, los quales se coronaron, y nombraron por Reyes naturales, sin reconocer vasallage à ningun superior. De las quales novedades nació entre ellos muchos males, y daños, muertes, robos, tiranias, y grandes traiciones. Y como lo son Reynos diuididos, y puestos en desconfomidad, presto son assolados, como los Christianos de todas las ciudades de Moros vieron aquele disension, y guerras

ciuiles

ciuiles, que hazian vnos contra otros, se començaron ellos à despertar, y mouerles guerra, porque hasta allí auian estado adormidos, sin offarse menear à ninguna parte: y tengo para mí por muy cierto, que si el Rey Abencirix no se huiera muerto, segun la grande felicidad que tenia, y su buena fortuna en la guerra, que huiera excedido en hechos de armas, y grandes victorias al Rey Jacob Almançor, mediante las quales, y su buena diligencia, no huiera dexado à los Christianos vn palmo de tierra en el mundo, donde pudiesen viuir, sino fuesse debaxo de la obediencia, yugo, y seruidumbre de la Morisma. Mas como realmente no se haze en la tierra, ni en el Cielo otra cosa, sino la voluntad del Criador desta maquina, gobernada por su santísima voluntad, fue seruido de atajarle los passos con el transito de la muerte. Son justos juizios suyos, no conocidos de los hombres, reservados en su mente diuina. Alabado sea por todo el bien que nos viene de su mano; y así no tenemos que tratar mas deste particular, solo diré, que como vió el Rey D. Alonso, que aquellos Reyes de España andauan metidos en desconfomidades, y pareciendole que era bueno ganarse algunas tierras, con fauor, y ayuda del Pontífice Romano, que es cabeça de la Christianidad, por dō de todos los Reyes, y plebeyos que siguen su opinion, y obediencia, se rigen, y gobiernan, en lo que toca à las cosas de su Ley; zuiendo tomado cō el parecer, le animò muy de veras para aquel intento, y le concedió à él, y à los suyos grandes premios, y perdones en su Ley; y junto con esto, le ayudò con socorro de gente de guerra, y aunque era poca, la estimò en mucho, porque la necesidad que tenia era grande, atento que su Reyno era pequeño, y de gente muy pobre, aunque él era animoso, y amigo de guerra. Y junto con esto, en este

tiempo

NOTA

tiempo permitió nuestro soberano Dios, que en aquel Reyno de Aragon, y Castilla huviesse tanta necesidad de mantenimieto, que los hombres se caian de hambre de su estado, por que el año fue muy estéril de pã, y de los otros frutos necesarios à la vida humana: y sobre aquella carestia acudiò à los Moros la enfermedad ordinaria que suele acudir despues de la hambre, y murieron muchos dellos. Con la qual ocasiõ se holgò mucho el Rey D. Alonso, y auiendo formado su Exército, aunque pequeño, y de poca consideracion, en aquel tiempo era muy grande; pues auiendo comenzado à marchar, pensando hallar resistencia en los Moros, nunca hallò con quien pelear, antes ellos iban desamparando los pueblos, y huyendo àzia los Reynos de Castilla, y Aragon: y este Rey D. Alonso les ganó diez y ocho Lugares, que caen en la frontera de su Reyno, àzia aquella parte del Norte, los quales tienen tierras muy fertiles, y aunque no erã fuertes, despues de auerlos ganado los mandò fortificar, y labrar con buenos castillos, y murallas, à fin de assegurar que los Moros no se los boluiesen à ganar. Es lastima ver el grande descuido de nuestros Arabes en lo que toca à la fortificacion de los Lugares, fundados en la vana confianza de la Caualleria; mas al fin es mouible, y no cierta en todas las necesidades, y muchas vezes vemos que vna fuerza sustenta à vn pueblo, hasta que le viene socorro de otra parte, y es causa de que no se pierda. Esta grande pèrdida que auemos referido sucediò à los Moros en el año de ciento y treinta y tres de la Hixera, y fue causa de que los Christianos en-sanchassen sus Estados, y conualesciesen en gran manera, para poder viuir sin temor de ser sujetos, ni oprimidos por aquel tiempo. Y lo que despues sucediò trataremos en el capitulo siguiente.

Concuerda este año con el de nuestro bien, y re-dencion de 754.

CAP. VI. COMO MURIÒ EL REY ABENRAHMIN, y como le sucediò en aquel Reyno de Toledo Ali Abenrahmin su hijo y como por su fin, y muerte le ganó el Rey D. Alonso la Ciudad de Burgos en Castilla, con todos los Lugares de su comarca, y se hizo señor della.

EN el año ciento y treinta y quatro de la Hixera, por el mes de Zafar, murió el Rey Aberahmin, la qual muerte fue biẽ sentida de todos los Alcaydes de su Reyno, y de los demàs sus vassallos, así por auerles gobernado cõ mucha rectitud, como porque bien entendieron que por auer faltado, los Christianos auian de mouer guerra contra ellos, para ganarles algunas fuerças de aquel Reyno. Y así muerto este Rey, sucediòle en el Reyno Ali Abenrahmin su hijo legítimo, y auiendose coronado como tal, començò à gobernar con tan mal termino, que en breue tiempo quedò malquisto con todos sus vassallos, y los criados de su casa le seruian de tan mala voluntad, como si firuieran à su capital enemigo. Todo lo qual sabido por el Rey D. Alonso, se animò de nuevo para hazer guerra à los Moros, y para ella mandò juntar à los Grandes de su Reyno, y auiendo tratado cõ ellos sobre aquel particular, fueron de su parecer, y muy contètos, y así començò à hazer gente de à pie, y de à cavallo. Como el Rey Abenrahmin viesse aquel aparato de guerra q̄ hazia, bien entendiò que era contra èl, y con este recelo mandò juntar à consejo sus grandes Alcaydes, y auiendo tratado entre ellos sobre aquel particular, acordaron de embiar vn Embaxador al Rey de Cordoua, llamado Abenrahmin, y otro al Rey de Aragon, llamado Abenbut, pidiendoles muy encarecidamente, le quiesiesen socorrer en aquella necesidad, pues en ayudarle, se ayudauan à si mismos en la defen-sa de sus Rey.

Concuerda con el año de 755.

Reynos. Con esta resolucion despacharon cartas, y auiendo sido llegados los Embaxadores à la presencia de estos Reyes, aunque fueron bien recibidos, y mandados apouentar, en lo que tocaua à su embaxada (como estauan odiosos vnos contra otros) no le quisierõ socorrer, antes se escusaron con impertinētes escusas; y así boluieron aquellos Embaxadores bien tristes por aquella mala respuesta. Mas como el Rey Abenrahmin no viesse remedio para su necesidad por aquel camino, sin mas detenerse tiempo alguno, comēçò à hazer gente con gran prisa, así de à pie, como de à cauallo, y mandò aperibir todo lo demás necesario para la guerra; y auiendo formado su Exercito, hallò diez mil hombres de à pie, y mil y treientos de à cauallo, toda gente lucida, y buenos soldados. Y acabado de hazer esta preuencion, nombrò por General de aquel Exercito à vn Alcalde valeroso (el nombre del qual no pude saber con certidumbre) y comēçò à marchar àzia aquella parte del Norte. El Rey Don Alonso auia puesto su Exercito en orden; y tocierõ, en el qual haziendo reseña, hallò veinte mil hombres de à pie, y mil y treientos de à cauallo, con el qual comēçò à marchar su Capitán General, llamado Vgarte, àzia el campo de su enemigo; y auiendo llegado el vn Exercito à vista del otro, presentaron la batalla, y auendola comēçado, sin aguardar razones, dos Mudas de gente de à cauallo, que salieron de ambas partes, se trabò muy sangrienta entre ellos. Durò vn dia entero sin cesar, y al anochezer se reconociò la victoria por los Christianos, y los Moros se retiraron huyendo: en la qual murieron muchos Christianos, y Moros, así de à pie, como de à cauallo, y entre ellos murió el General del Rey Abenrahmin; y como los suyos se vieron sin cabeça que los gouernasse, todo el resto del

causa

campo se deshizo, y se fuè cada vno por su parte. El General de los Christianos pasó marchando adelante con su campo hasta la Ciudad de Burgos, llamada así de los Christianos, y aunque era pequeña, y bien fuerte, la sitiò por todas partes, y embiò à dezir à los cercados, que si no le entregavan aquella Ciudad, no perdonaria la vida à ninguno de los que estavan dentro. Al qual mensage le respondieron, que hiziesse lo que quisiesse, que ellos no tenian orden sino para defenderla. Y vista aquella respuesta, el dia siguiente le diò vn cruel combate; saltò en èl mucha gente, así de los Moros, como de Christianos; no supe el numero cierto, ni de los que murieron en la batalla pasada, y así no lo pongo aquí. Como el General Vgarte viesse tanta fortaleza en los Moros, acordò de embiarles otro mensagero, con èl qual les embiò à dezir, que si no le entregavan aquella Ciudad, y èlla ganava à fuerça de armas, que auian de pedir misericordia fuera de tiempo; y que les prometia, y jurava de no perdonar la vida à ninguno de los que estavan dentro. Y auiendo entendido los cercados su demanda, se juntaron, y trataron entre ellos lo que conuenia responder à su enemigo; y visto que el Rey Abenrahmin auia perdido aquel Exercito, que auia embiado en su favor, y que no tenian esperança de socorro, y à esta causa casi todos estuuieron determinados de entregarle aquella Ciudad, y librarle del peligro en que estavan. Mas como por otra parte conociesen la mala condicion del Rey Abenrahmin su Señor, y que ninguna disculpa auia de ser bastante para con èl, y que los auia de castigar por ello, acordaron de morir en la defensa de su Ciudad, teniendo atencion à que en ella no tenian niños, ni mugeres, porque todas las auian retirado à tierra de Moros antes que les huiesse puesto el cerco. Y así aquella noche que el General del

Ee

Ree

por ser Fuerça importante, como porque desde allí queria hazer guerra à los Christianos del Reyno de Galicia, y de aquella parte Occidental, para allanarles, porque hasta entonces no le avian querido obedecer, ni reconocer por Rey. Con este acuerdo salieron de aquellas Cortes; y así comenzó de hazer gente de à pie, y de à cavallo: y aviendo formado su Exercito, hallò en èl, haziendo refesca, treze mil hombres de à pie, y mil y ciento de à cavallo, esto sin la guarnición que tenia en sus Fronteras. Y aviendo nombrado à vn Alcayde valeroso por General de aquel Exercito (el nombre del qual no pude saber) comenzó à marchar con èl àzia la parte Occidental de aquel Reyno. A todo esto que avemos referido, el Rey de Cordova Abenrahmin no estava descuidado, porque como supiesse que aquel Exercito del Rey Don Fruela huviesse comenzado à marchar àzia aquella parte de Occidente, bien entendió que avia de ir contra aquella Fuerça de Sem Tofail, como mas principal de toda aquella Provincia; y así con grande presteza comenzó à hazer gente de à pie, y de à cavallo para ir en su socorro, así en el Reyno de Cordova, como en el de Hispala, por la amistad que tenia con el que en ella reynava; y en breve tiempo juntò vn Exercito de catorze mil hombres de à pie, y mil y quinientos de à cavallo: y aviendo nombrado por General de aquel Campo à vn Alcayde valeroso, llamado por nombre Ali Abentalib, comenzó à marchar à grande presteza àzia aquella parte de Occidente. El Rey Don Fruela tuvo nueva de aquel Exercito que marchava contra èl, y que estava en parte que le podia hazer gran daño, ò à lo menos impedirle sus pretensiones, de lo qual recibió gran pesar; y para remediar aquel peligro que podia recrecerse, mandò juntar à consejo à todos los Alcaydes de

su Exercito; y aviendo tratado entre ellos sobre todo lo que convenia proveer, y remediar, determinaron de aguardar en campaña al enemigo, y darle la batalla, con intento de que si le venciesen, quedarian los Moros sin socorro, y con facilidad conquistarían todo aquel territorio. Con este acuerdo salieron de aquella junta; y passados dos dias, llegó el Campo del Rey Abenrahmin à vista del Exercito del Rey Don Fruela, como à distancia de tres millas: y aviendo llegado el Alcayde Capitan General del Rey Abenrahmin, embió à dezir al General de los Christianos, que saliesse de todo aquel territorio con su Campo, y lo dexasse libre, y desembargado, pues no era suyo, ò que se apercibiesse à la batalla. Y aviendo llegado aquel mensagero à su presencia, y sabida su embaxada, le embió à dezir, que bien apercebido estava para ella, y que èl se la daría el dia siguiente, porque para aquel efecto estava aguadandole en aquel lugar. Con esta respuesta se bolvió aquel mensagero; y así aplaçada, el dia siguiente, que fuè Domingo treze dias del mes de Dulquenda del año ciento y quarenta de la Hixera, al salir del Sol, salieron dos Mangas de gente de à cavallo de ambas partes, para comenzar la pelea, los quales trabaron vna buena escaramuza entre ellos, y luego se acrecentò muy sangrienta. Durò aquel dia sin cesar, en la qual murió mucha gente; y avendose esparcido con la obscuridad de la noche, comenzaron à descansar; y el dia siguiente, sin mas aguardar razones, bolvieron à trabar la pelea: durò como dos horas, y luego se reconociò la vitoria por los Christianos, y los Moros huyeron de rota, desbaratado su Campo. En la qual batalla murieron mil hombres de à cavallo, y siete mil peones de los Moros; y de los Christianos saltaron dos mil hombres de à pie, y trecientos de à cavallo. Esta batalla sucedió junto à la Ciudad de

Cóuerda este año con el de N. Salvador Jesu-Christo de 761. por el mes de Diciembre bre.

Bifeo, así llamada de los Christianos, que cre en aquella Provincia Occidental. El Rey Don Fruela, como huviesse ganado aquella vitoria contra su enemigo, pasó adelante marchando àzia la costa de la mar; y aviendo llegado sobre aquella Frontera de Sem To-fail, la sitiò, y cercò por todas partes, y embiò à dezir al Alcayde que la tenia à su cargo, le quisiessè prestar obediencia, y entregarle aquella Fuerça, que le prometia de hazer merced. Y visto por èl, que el Exército del Rey Abenrahmin su Señor se avia perdido en aquella batalla pasada, y que no tenia esperança de socorro, escogiendo por menor daño entregarle aquella Fuerça, que no que se perdiessen todos los que estavan dentro, le embiò à dezir, que era contento de entregarla, con condicion, que le avia de dexar salir libremente à èl, y à todos los demás que estavan dentro, y que les avia de dexar llevar todos sus bienes muebles, sin dexar cosa alguna. Con esta condicion fuè contento el Rey Don Fruela; y aviendo jurado de guardarla, se salieron de ella los Moros, y le entregaron las llaves de aquella Fuerça, y se fueron àzia la Ciudad de Hispala. El Rey D. Fruela entrò en ella, y le apoderò de los demás Lugares de toda aquella comarca, y los mandò guarnecer con gente de guerra, y fortificar aquellas Fronteras. En este estado quedó la guerra aquel año; y loado sea, y ensalçado, y glorificado el nombre de nuestro Soberano Dios. Amen.

F I N.

Conquerra con el año de 763. por el mes de Septiembre,

¶ Acabose de escribir este Libro de la Historia de España en la Ciudad de Buera, à tres dias del mes de Ramadan, del año ciento y quarenta y dos de la Hixera. Loado sea Dios. Amen.

TABLA DE LOS CAPITULOS QUE CONTIENEN esta primera, y segunda parte de la Historia de la perdida de España.

- E**L principio de la Historia, que es el capit. primero, pag. 3.
 Cap. 2. Trata como el Rey D. Rodrigo ordenò de prender al Principe D. Sancho, y como su madre le librò de la prison, y se pasó con èl en Africa, pag. 6.
 Cap. 3. Trata como el Rey Don Rodrigo mandò derribar muchos Castillos en su Reyno, y matò los Alcaydes de ellos, y de otras insolencias que usò con los syyos, por donde vino à ser castigado de Dios nuestro Señor, 12.
 Cap. 4. Trata de los amores del Rey D. Rodrigo con su dama Florinda, llamada de los Arabes por mal nombre, la Cabas; y como siendo de èl forçada, escribe à su padre vna carta à Africa, avisandole de su desgracia, 16.
 Cap. 5. Trata como el Conde D. Julian, sabida la deshonra de su hija Florinda, determina de vender à España à Miramamolín Almançor, por vengar su injuria, 18.
 Cap. 6. Trata como el Rey D. Rodrigo abrió la Torre encantada en la Ciudad de Toledo, pensando sacar algun tesoro; y como hallò en ella los pronosticos de la perdida de España, 22.
 Cap. 7. Cuenta como buelto en Africa el Capitan Tarif, y el Conde D. Julian, fueron embiados por Muza el Zanhani à dár cuenta à Miramamolín su Señor de lo que hizieron en España, y lo que resultò de su ida, 26.
 Cap. 8. Trata de la grande prevencion que en sus Reynos mandò hazer el Rey D. Rodrigo, y de la gente que juntò en su Exército, 34.
 Cap. 9. Trata como el Rey D. Rodrigo determinò de salir à la batalla, y como fuè vencido, y toda su gente perdida, 38.
 Cap. 10. Trata como el Capitan Tarif mandò buscar por aquella comarca, y Provincia al Rey D. Rodrigo, prometiendo grandes dadas al que se lo traxesse preso, ò muerto, 43.

T A B L A.

Cap. 11. Trata como el Infante Mahometo Gilhair tratò amores con la Reyna, muger del Rey D. Rodrigo, y como se tornò Christiano, y adorava las Imagenes en secreto, y como por ello fuè degollado de su padre, 45.

Cap. 12. Trata como el Capitan Tarif ganò la Provincia de Granada. y las Montañas de Sol y Ayre, 49.

Cap. 13. Trata como el Governador Muza ganò vna Ciudad llamada Carmona, y la Ciudad llamada Merida, con toda la tierra de sus Provincias; y como diò la buelta para juntarse con Tarif Abencier en Cordova. 55.

Cap. 14. Trata como juntos los dos Generales, entraron à conquistar la Provincia de Castilla, y como ganaron aquella tierra, hasta los Montes Pirineos, 63.

Cap. 15. Trata como bolvieron los dos Generales sobre la Ciudad llamada Valencia, y otra llamada Murcia; y aviendolas ganado, se bolvieron à la de Cordova, 67.

Cap. 16. Trata del gobierno, y orden que dexò el Capitan Tarif en España, y lo que acerca de ello ordenò, y mandò antes de su partida, 69.

Cap. 17. Trata como el Rey D. Pelayo ganò à los Moros vna Ciudad pequena, llamada Gixa en language Español, y de los Arabes se llamó despues Taclar; y como la mandò quemar el Rey Don Pelayo, 77.

Cap. 18. Trata como el Conde D. Julian embiò por su muger, y hija al Reyno de Africa; y del mal fin que tuvieron, 81.

Cap. 19. Trata como sentido el Governador Muza de no aver embiado à llamarle Miramamolín Almançor, como embiò à Tarif Abencier, le embia vna descripción de toda España, para incitarle à ello, 84.

Cap. 20. Trata como Abulcacim Habdilvar, Governador de España, fuè con Exercito sobre la Ciudad de Hispala, y no pudiendo conquistarla, alçò su Campo, y se bolvió à Cordova, 91.

Cap. 21. Trata como bolvió el Abulcacim Habdilvar con nuevo Exercito sobre la Ciudad de Hispala; y como se retirò en hazer ningun efecto, 95.

Cap.

T A B L A.

Cap. 22. Trata como fuè el Governador Abulcacim Habdilvar contra Abubacr el Hamdali, Governador, y Alcaide de Valencia, con Exercito; y como le venció, y mandò cortar la cabeza, 101.

Cap. 23. Trata como Miramamolín Almançor hizo à Tarif Abencier de su supremo Consejo, y se eligió por Embaxador para acabar de efectuar el casamiento de su hijo con la hija del Rey de Tunes, 103.

Cap. 24. Trata como el Infante Abraham el Amçari fuè con Exercito contra el Alcaide Abenbucar, y como le venció, y degollò, y à los demás culpados en aquel rebelion, 110.

Cap. 25. Trata como el Rey Abilgualit fuè con Exercito contra el Infante Abraham su hermano, y como le venció, y matò, 114.

Cap. 26. Trata como Abulcacim Habdilvar, Alcaide y Governador de España, fuè con Exercito contra el Rey D. Pelayo, para ganarle las Montañas de Vizcaya; y como sin hazer ningun efecto se bolvió à retirar, 119.

Cap. 27. Trata como murió Mahometo Gilhair, Rey de Tunes, y de las guerras que se causaron al Rey Abilgualit sobre cobrar aquel Reyno, 122.

Cap. 28. Trata como el Rey Abilgualit fuè con Armada sobre el Reyno de Tunes, y como aviendolo ganado se bolvió à las Arabias, 128.

Cap. 29. Trata como el Rey Abilgualit llamó à Cortés, para jurar por Rey de aquellos Reynos al Principe Jacob Almançor su hijo, y como fuè jurado por tal, 131.

Cap. 30. Trata de la muerte del Rey Abilgualit, y como dexò por Governador de aquellos Reynos à vn deudo suyo; llamado Mahometo el Amçari, en tanto que su hijo Jacob Almançor fuese de edad cumplida para poder reynar, 135.

Cap. 31. Trata como el Governador Mahometo el Amçari diò orden como atofigar al Principe Jacob Almançor; y como buscándole la muerte, cayò él en ella, 139.

Cap. 32. Trata de la muerte del Principe Jacob Almançor, y de la Reyna su madre, y como sucedió en aquel Reyno vn Al-

T A B L A:

Alcayde criado suyo, llamado Ali Abilachez, y se coronò, y llamo Rey de la Arabia, 141.

Cap. 33. Trata de las guerras, y rebeliones que se causaron entre los Moros por fin, y muerte del Príncipe Jacob Almançor, entre los grandes Alcaydes de todos sus Reynos, 143.

Cap. 34. Trata como el Rey Abilachez fuè con Exercito contra el Alcayde Mahometo Abencirix, el qual se le avia rebelado con la Provincia de Damasco, y del mal sucesso que tuvo en esta guerra, 146.

Cap. 35. Trata como el Rey Abencirix juntò Exercito, y Armada de mar contra el Alcayde Hazen, el qual se avia rebelado con el Reyno de Tunez, y como se perdió toda su gente, y Armada, sin hazer ningun efecto, 149.

Cap. 36. Trata como el Rey Hazen fuè con su Armada sobre el Reyno de Sarcal, y como le conquistò, y ganó, 151.

Cap. 37. Trata como el Rey Abencirix juntò nueva Armada contra el Rey Abraham Hazen, y como le venció, y ganó el Reyno de Tunez, 153.

Cap. 38. Trata como murió Muza el Zanhani, Rey del Reyno de Marruecos del Africa, y como sus Alcaydes se coronaron por Reyes, dividiendolo en quatro Reynos, y de las guerras que se causaron entre ellos despues de averse coronado, 158.

Cap. 39. Trata como el Rey Aben Mordi fuè muerto à traicion, juntamente con los Alcaydes sus privados, por vn Alcayde privado suyo, llamado Mahometo Johaib, el qual se alçò, y coronò por Rey de aquel Reyno, 161.

Cap. 40. Trata como el Rey Johaib ordenò de ganar el Reyno del Zuz, para ensanchar su Estado, en el qual reynava Mahometo Abenragel, y como perdió todo su Exercito, 163.

Cap. 41. Trata como el Rey Abencimagua, Señor de Fèz, determinò de ir con Exercito contra el Reyno de Marruecos, y como le conquistò, y ganó, 166.

Cap. 42. Trata como el Rey Johaib fuè muerto por los suyos en los montes de Tudala, respecto de aver el querido matar à los hijos del Rey Muza, y à su muger, que vivia en aquel territorio, 168.

141.

143.

146.

149.

151.

153.

158.

161.

163.

166.

Cap.

T A B L A:

Cap. 43. Trata como el Rey Abencimagua fuè con Exercito contra el Rey Abenragel, el qual fuè vencido, y todo su Campo perdido; y como el Abenragel se enseñoreò de la Ciudad, y Reyno de Marruecos, 169.

Cap. 44. Trata como el Alcayde Mahometo Abenrahmin, despues de averse coronado por Rey de Toledo, y su Provincia, juntò Exercito, y fuè con el contra Abulcacim Habdilvar, Rey de Cordova; y del sucesso que tuvo en esta guerra, 172.

Cap. 45. Trata como Betiz Abenhabuz, Rey de Granada, ganó al Rey de Cordova la Ciudad de Malaga, donde murió Florinda, hija del Conde D. Julian, y mandò fortificar aquella frontera de su Reyno, contra Habdilvar, Rey de Cordova, 175.

Cap. 46. Trata como Habdilvar, Rey de Cordova, juntò su Exercito, y fuè contra el Rey de Granada; y como el Rey de Cordova fuè vencido, y perdido su Exercito, 177.

Cap. 47. Trata como el Rey de Aragon, llamado Imael Abenbut, fuè con Exercito contra Abenrahmin, Rey de Toledo; y como bolvió sin hazer ningun efecto, 180.

Cap. 48. Trata como el Rey D. Pelayo ganó à los Moros vna Ciudad pequena, con toda la tierra de Ganges, y se hizo Señor de ella, 183.

Cap. 49. Trata como el Rey Abenrahmin juntò de nuevo Exercito, y fuè con el contra el Rey D. Pelayo, para cobrar à Ganges; y como se bolvió sin hazer ningun efecto, 184.

Cap. 50. Trata como el Rey Abencorba descubrió las minas de plata del tiempo de Romanos, y otros tesoros escondidos; y como batiò moneda, para hazer guerra al Rey de Granada, 186.

Cap. 51. Trata como Betiz Abenhabuz, Rey de Granada, ganó al Rey de Cordova las Algeciras, tierras que solian ser del Conde D. Julian, y se hizo Señor de ellas, 189.

Cap. 52. Trata como el Alcayde Abraham Abuxarra se alçò con el territorio de las Montañas de Sol y Ayre, y se llamó Rey de ellas; y como ganó toda la tierra, llamada de los Arabes, y el Rio de Almançora, 191.

Cap.

T A B L A:

Cap. 53. Trata como Abulcacim Habdilvar, Rey de Córdoba, juntó de nuevo Exercito, y fué sobre la Ciudad de Híspala, la qual conquistó, y se hizo Señor de ella, 193.

Cap. 54. Trata como el Rey de Valencia, llamado Abenbucar, juntó Exercito, y fué con él contra el Rey de Murcia; y como fué muerto, y toda su gente perdida, 200.

Cap. 55. Trata como el Rey Abenbucar fué despoſſeido de aquel Reyno por el Alcayde Ali el Cinhigi, y como se coronó por Rey de Valencia, 203.

Cap. 56. Trata como el Rey Don Pelayo ganó vna Ciudad en Caſtilla, llamada de los Chriſtianos Legio, con todos los Lugares de ſu Provincia, y echó de ella los Moros, 208.

Cap. 57. Trata como Betiz el Zunici, Rey de Granada, juntó Exercito contra el Alcayde Abraham Abuxarra, para ganar las Montañas de Sol, y Ayre; y como le venció, y se hizo Señor de aquel territorio, 212.

Cap. 58. Trata como Abulcacim Habdilvar ganó al Rey de Granada las tierras de las Algeciras, junto con la Ciudad de Malaga, y se hizo Señor de ellas, 215.

Cap. 59. Trata como el Rey Habdilvar murió, y por causa de ſu muerte fe alzó, y rebeló el Alcayde Abenhiñç con la Ciudad de Híspala, y se coronó por Rey de ella, 218.

Cap. 60. Trata como el Rey Betiz el Zunici conquistó, y ganó la Ciudad de Gulaita, con toda ſu tierra, 221.

Cap. 61. Trata como el Rey Abencirix juntó vna gruesa Armada de mar en el Reyno de Tunez, para conquistar el Reyno de Marruços del Africa; y como se perdió con tormenta, ſin hazer ningun eſceto.

Tabla de la segunda Parte.

Proemio de Abulcacim Tarif Abentarique al Lectór, p. 231.

Carta del Rey Abencirix al Alcayde Ali Abencufian, Virrey de las Provincias de Deuque, del Arabia, por la qual le manda eſcriua la vida del Rey Jacob Almançor, 233.

Carta

T A B L A:

Carta del Alcayde Ali Abencufian al Rey Abencirix, por la qual le dedica la obra, 235.

Cap. 1. De la genealogia del Rey Abilgualit Miramamolín Jacob Almançor, y de algunos hechos memorables ſuyos, 237.

Cap. 2. Como el Rey Abilgualit renunció el Reyno en ſu hijo Jacob Almançor, y se retiró à hazer vida ſolitaria, 240.

Cap. 3. Del modo que guardava en administrar juſticia el Rey Almançor, 245.

Cap. 4. De la orden que tenia en el Conſejo de Guerra, y las trazas que dava por mar, y tierra, 249.

Cap. 5. De la orden que tenia en el gobierno de ſus Reynos, y como proveya los cargos, y oficios, 252.

Cap. 6. De los virtuoſos exercicios en que ſe ocupava el Rey Jacob Almançor los dias del Martes, y Miercoles, 256.

Cap. 7. De los exercicios que hazia el dia del Jueves, y como exercitava las ciencias, 259.

Cap. 8. Como mandó leer las ciencias en ſus Reynos, y de las Academias, y Hoſpitals que mandó fabricar, y dotar para ellas, y para los enfermos pobres, 261.

Cap. 9. De las hazañas, y batallas campales que venció en persona, y con ſus Capitanes, y de donde le vino llamarle Almançor, 263.

Cap. 10. Como renunció el Cetro Real en ſu hijo mayor, y del recogimiento que hizo, y de vna carta que eſcribió deſpues de averle recogido, amonestandole al buen gobierno, y à lo que eſtava obligado el dia que acceptó el oficio de Rey, 267.

Cap. 11. Como enfermó el Rey Jacob Almançor, de la qual enfermedad murió; y de la junta que hizo de los ſabios, y Alcaydes ſus criados, y del razonamiento que les hizo, y del perdon que à todos le pidió, 274.

Cap. 12. Como murió el Rey Almançor, y del ſumptuoſo eſceto que ſe le hizo, y de los epitafios que ſe puſieron en ſu ſepulcro, 277.

Carta del Rey Abilgualit à los Reynos ſobre la muerte de ſu padre, 280.

Segundo proemio à los Lectores, 285.

Deſcripcion del Reyno de Eſpaña, 287.

Cap. 2. De las diuerſas naciones que poblaron à Eſpaña, deſpues de Sem Toſail, ſu primero poblador, haſta los Arabes; y de las leyes que obſervavan ellos, haſta eſte tiempo preſente, 291.

Cap. 3. De la deſcripcion de los altos montes que dividen los tres Reynos principales de Eſpaña, de Sem Toſail, y de ſus aprovechamientos, y fertilidad, 295.

Cap.

T A B L A:

- Cap. 4. De los rios caudalosos de España, y del fruto que se sigue de ellos, 300.
 Cap. 5. Del clero Cielo, y saludables ayres de este Reyno de España, y de los buenos ingenios que por esta causa cria, 304.
 Cap. 6. De la abundancia que tiene España de pan, vino, y azeite, 306.
 Cap. 7. De las diferencias de ganados, cavallos, y otras bestias mayores, y menores, y las mercaderias que se crian en este Reyno de España, 307.

Tabla del tercer libro,

- Cap. 1. De la diligencia que hizo el Rey Abencirix para saber la posibilidad de los Reynos de Africa, y España, 311.
 Cap. 2. Como el Rey Abencirix llamó a Cortes, para emprender guerra contra los Reynos de Africa, y España, y la provision que dió a vn Capitán General, 313.
 Cap. 3. De la guessta Armada que juntó el Rey Abencirix, y como conquistó el Reyno de Féz, 319.
 Cap. 4. Como el General Abdalaziz ordenó el gobierno del Reyno de Féz, y como rehizo su Exercito para ir contra el Reyno de Marruecos, 325.
 Cap. 5. De la grande prevencion que hizo el Rey Mahometo Abenragel en el Reyno de Marruecos, y como fué vencido, y todo su Campo perdido, 330.
 Cap. 6. Como el General Abdalaziz fué sobre el Reyno del Ducado, y se enseñoreó de él; y del castigo que mandó hazer en los Alcaydes de su comarca, por aver nuetro a traycion a dos Alcaydes de su Exercito, 333.
 Cap. 7. Como el Abdalaziz fué con Exercito sobre el Reyno de Zúiz, y se enseñoreó de él, con voluntad de sus naturales, 343.
 Cap. 8. Como el Abdalaziz ordenó el gobierno de los Reynos de Africa, y como se partió para las Arabias, por mandado del Rey a Señor, 345.
 Cap. 9. De vn caso digno de memoria, que succedió al Abdalaziz, quando caçando en vna montaña, 349.
 Cap. 10. De vna gran traycion, que Ali Abencirix, y otros Alcaydes ordenaron contra el Rey Abencirix su hermano; y como los conjurados fueron degollados, y su caudillo huyó al monte Tauro, y se hizo Esmiriano, 353.
 Cap. 11. Como el Rey Abencirix mandó llamar a Cortes, para jurar por Rey al Principe Abraham Abencirix Almançor su hijo, y de otras prevenciones, 358.
 Cap.

T A B L A:

- Cap. 12. De la prevencion que hizieron los Reyes de Cordova, Hispala, y Baeza en el Reyno de España; de vna conformidad, para su defensa, ayudados de los avisos que les dieron los tres Reyes que perdieron la Africa, 361.
 Cap. 13. De la grande resistencia que hizieron los Reyes de España al General Abdalaziz, y como con pérdida de alguna gente tomó tierra en España, para formar su Exercito; y de vn privilegio de hidalguia, que concedió a todos los Soldados que a la fazon se hallaron en la batalla, 364.
 Cap. 14. Como el General Abdalaziz ganó los Reynos de Hispala, y Cordova, y se enseñoreó de ellos, 374.
 Cap. 15. Como el Abdalaziz embió a Abraham Abdalaziz su hijo, por indisposicion suya, a conquistar a Granada, 377.
 Cap. 16. Como Abraham Abdalaziz fué con Exercito sobre los Reynos de Baeza, Murcia, y Valencia, y como los ganó a fuerza de armas, 382.
 Cap. 17. De la embaxada que embiaron los Reyes de Aragon, y Toledo al General Abdalaziz, ofreciendo vassallage al Rey Abencirix, y de como lo aceptó, y el gobierno que puso en Murcia, y Valencia, 388.
 Cap. 18. Como Mahometo Abdalaziz ordenó el gobierno de España, y embió vna larga relacion de todo lo que avia hecho al Rey Abencirix, 391.
 Cap. 19. Como el General Mahometo Abdalaziz se casó con la Infanta Egilona, hija del Rey Don Rodrigo, dexandola en la Ley Christiana, 397.
 Cap. 20. Como el Rey Abencirix embió a España a dos Morabitos devotos suyos, a hazer pesquisa secreta acerca del General Abdalaziz; y de como se deshizo el engaño del testimonio que se avian levantado sus enemigos, 402.
 Cap. 21. Como de nuevo juntó Exercito Abdalaziz para conquistar las Montañas de Sol, y Ayte, donde estava retirado Betiz el Zunici, Rey de Granada, 405.
 Cap. 22. Como Abdalaziz se guodó de Cordova a Hispala, y como embió Exercito contra el Rey Don Alonso el Christiano, 408.

